LA CAÍDA DE LAS CIUDADES

COLOCACIÓN RAÍCES



VANCE HUXLEY

Colocación
Raíces

La caída de las ciudades - Libro II

Por

Vance Huxley

Publicado por Entrada Publishing.
Impreso en los Estados Unidos de América.

Por mi Noeline y por la Alegría de mi vida

Gracias a mi editora, Sharon Umbaugh, por convertir mis palabras en un libro que merece la pena leer.

Mi agradecimiento a Rachel de Entrada
por su duro trabajo y sus ánimos.

Capítulo 1:

Desde las cenizas

En las profundidades de la ciudad inglesa, en su mayor parte abandonada, un estadio deportivo se alzaba sobre las viviendas cercanas, en su mayoría derruidas. Un grupo de jóvenes armados con palos improvisados y algunos machetes y armas de fuego avanzaba por una calle repleta de tiendas saqueadas y destrozadas, muchas de ellas quemadas. Un hombre negro, alto y musculoso señaló el estadio. "Ves, te lo dije. Nadie lo ha tocado porque no hay nada".

"Ni siquiera a esa maldita banda de lunáticos les interesaba". El hombre con sobrepeso de unos veinte años frunció el ceño. "Entonces, ¿por qué lo queremos, Snoop?"

"Porque es una puta fortaleza. Todas las entradas son de acero para evitar que los aficionados entren sin pagar, o que los intrusos entren cuando no hay partidos". Snoop corrió hacia delante. "Si han dejado todo el equipo serás un chico feliz, Bull".

"Seré un niño feliz si han dejado los perritos calientes". Las risas sonaron en el grupo que rodeaba a Bull mientras seguían a Snoop. Las carcajadas se tornaron secas de alarma y luego de júbilo cuando un hombre salió corriendo de una tienda en ruinas que había más adelante, aferrado a una bolsa de la compra. Los grupos salieron tras él, atropellaron rápidamente al fugitivo y lo golpearon contra el suelo. Le despojaron de la camisa, los vaqueros y los zapatos mientras uno de ellos le entregaba la bolsa a Bull.

"¿Lo matamos, Bull?"

"No hace falta, no es un peligro". Bull se rió. "Trae al gilipollas con nosotros. Es de aquí, así que sabrá dónde están los bares". El gig man abrió la bolsa. "Dónde está la comida también. Aquí hay alubias y un par de latas de estofado". Le dio una patada. "Levántate. Ahora eres nuestro guía nativo. Si huyes dejaré que estos cabrones te maten. Quédate cerca de él. Si lo intenta, lisiad al gilipollas para que todos podamos divertirnos". Bull miró hacia el estadio. "Ahora echemos un vistazo a ese lugar".

Poco después, la banda empujó a un joven para que arrancara la malla metálica de una verja y sonó la alarma. El joven se escurrió por el hueco, ignorando la alarma, y se dejó caer en el interior para romper el candado y abrir la verja. Una veintena de jóvenes gritones y chillones corrieron por los pasillos vacíos y uno de ellos encontró la alarma, silenciando el impotente zumbido con un garrote. La pandilla vitoreó cuando Snoop apareció con un casco con una rejilla en la parte delantera y empuñando un bate de béisbol de aluminio.

"Hay electricidad, pero aquí no hay perritos calientes". Un joven se encogió de hombros. "Lo siento Bull, hay un montón de refrescos, té

y café, pero no comida".

"Eso no importa, porque Snoop tiene razón. Es una puta fortaleza. ¿Cuántos más de esos bates y cascos hay, Snoop?". Bull extendió una mano y Snoop le entregó el bate de béisbol.

"Hay taquillas llenas de equipos de béisbol y de esa versión americana del fútbol". Snoop se golpeó la cabeza con los nudillos. "Tienen que ser tan buenos como los cascos protectores y hay rodilleras y cosas para los hombros".

"Magia. Dame ese casco y luego llévate a estos y equípalos". Bull se volvió hacia un joven con un corte en la mejilla. "Esquiroles, quédense con la mitad de los tipos y revisen este lugar. Si hay alguien aquí, desnúdenlo y échenlo".

¿"Costras"?

"Sí, de acuerdo, te encontraremos un nombre de banda duro apropiado cuando eso esté curado. Snoop y yo nos llevaremos cinco luchadores cada uno e iremos de compras". Bull sonrió. "Nos repartiremos por las casas cercanas y recogeremos comida". Miró a su alrededor. "Podemos traer más congeladores si es necesario".

"Hay gente en algunas de esas casas, Bull". El joven que habló parecía avergonzado y luego se encogió de hombros. "Esos cabrones del Ejército estaban reventando a todos los que habían estado robando y matando".

Bull se rió. "No todos. Nos han echado de menos a nosotros y probablemente a cientos de personas más. El ejército no volverá ahora, así que llévate la comida o, mejor aún, haz que los que vivan cerca traigan su comida. Necesitaremos a alguien que haga los trabajos sucios y que traiga todo lo que encuentre". Bull sacudió el bate de béisbol de aluminio y comprobó su pistola. "Pero la comida es lo primero".

"Entonces alcohol y mujeres, tiene que haber algunas mujeres entre ellos."

"Otra buena decisión, Snoop". Bull golpeó al cojo cautivo en el brazo con el bate de béisbol, sin demasiada delicadeza. "¿Escuchaste eso, guía nativo? Queremos un trago y luego encontrar algunas mujeres".

"No conozco a ninguna mujer".

"Maldito perdedor. Mejor piénsatelo bien". Bull le dio una palmada en la nuca. "Voy a querer matar a alguien si no me follan pronto."

"Si he bebido suficiente, puede que no me importe que no seas una mujer". Snoop sonrió. "Míralo por el lado bueno, Bull te matará después para que no te quedes embarazada". El hombre horrorizado miró a la banda mientras varios se ofrecían a ayudar con la violación o el asesinato, antes de seguir a un risueño Snoop para equiparse.

Pronto la mitad de la pandilla, ataviada con una variopinta selección de ropa deportiva americana, se dirigió a las calles cercanas con Bull como guía involuntario. El resto empezó a inspeccionar realmente el estadio como posible nuevo hogar.

***

A poco menos de ocho kilómetros al noreste, kilómetros de casas en su mayoría abandonadas, en ruinas o abandonadas, un hombre pelirrojo miró el palo de golf que tenía en la mano y frunció el ceño ante la varilla doblada. "Chicos, creo que me he pasado con el palo. ¿Quizás un driver la próxima vez?"

El hombre corpulento de pelo rubio corto pateó a una figura inmóvil a la que le goteaba sangre de la cabeza. "No, un hierro nueve hizo bien el trabajo. ¿Quizá el problema sea tu agarre o tu acción, que no seguiste bien?". Blandió una espada de metro y medio. "Necesitas una de estas".

"Pero yo no era el tipo de friki que guardaba una espada de verdad en el armario, y es poco probable que encuentre una ahora. ¿Las tenemos todas?" El pelirrojo miró hacia la puerta. "Oye, Kabir, ¿los conseguimos?"

"Sí, había cuatro, y un par de mujeres que hemos encerrado en una habitación llena de camas. Incluso hay una biblioteca honesta a Dios sobre ese extremo, incluso si ha sido destrozado. Esto tiene que ser lo suficientemente bueno como para fort up in ". Sonrió. "¿Vamos a usar los nombres de las bandas o qué?"

"Nosotros ya tenemos el nuestro. Carrot-top siempre firma como Vulcano, y yo siempre he sido Gof". El hombre grande se rió. "Suerte con encontrar el tuyo. ¿Podríamos sacarte un ojo e ir con Cíclope?".

"Vete a la mierda". El hombre llamado Kabir miró hacia una ventana de arriba mientras se abría. "Oye, ¿qué Dios eres entonces?"

"¿Realmente estamos usando esa mierda? En ese caso soy Wayland. Necesito un caballo y un carro, cuanto antes". El hombre moreno y muy musculoso se rió. "Necesitaré algo para traer mi herrería y un montón de coca y carbón".

La pelirroja miró a lo largo de la línea de ventanas del piso superior con bonitos visillos. "¿Qué hay ahí arriba?"

"Hay dormitorios, algunos con una cama y otros con tres o cuatro. Creo que era un internado". Wayland tiró algo al suelo. "Deberías ponerte el uniforme, Gof."

El hombre de la espada recogió la prenda y la agitó ante el resto. "Lo siento, dejé de llevar gymslips cuando me creció el vello del pecho".

"¿Gymmslips?" Un joven con gafas que llevaba una pistola atravesó las puertas del patio central y miró hacia atrás. "Vamos chicas, os traemos una muda de ropa". Las ocho jóvenes aprensivas

que le seguían no parecían muy contentas ante la perspectiva.

Excepto uno cerca de la parte de atrás. Sonrió y extendió una mano. "Puedo trabajar con eso. ¿Qué tengo que hacer para ser la mascota del profesor?". La menuda joven de pelo oscuro sacó pecho y le lanzó un beso a Gof. "¿Puedo ser una chica muy mala?".

***

Seis millas al noroeste, un pequeño grupo de adultos con trajes o vestidos elegantes bajo túnicas se reunía en una cantina destrozada y saqueada y ninguno sonreía. "No podemos quedarnos aquí".

"¿Pero adónde vamos, profesor? Hay bandas armadas ahí fuera, acechando a todo el que se pone a tiro. Algunos ya han asaltado las residencias de estudiantes". El cuarentón de aspecto acosado miró por la ventana. "No tenemos con qué detenerlos".

"Está el Club Universitario de Tiro con Arco, y algunos de los estudiantes practican Kendo y otras artes marciales". El hombre mayor frunció el ceño. "¿Sobrevivió el club de esgrima a la última ronda de recortes?".

"Pero los estudiantes que las dirigían ya se habrán ido. Nos quedan los que el gobierno no quería y que no tienen adónde huir". La mujer del vestido largo y vaporoso se retorció las manos. "Lo siento, profe, pero no veo qué podemos hacer". Se rió, al borde de la histeria. "Mis alumnos no van a enfrentarse a nadie con pasos de baile y la cara pintada".

El hombre mayor le puso una mano en el hombro. "Te sorprenderá lo útil que resulta, Celeste". Miró alrededor del grupo. "Primero nos vamos de aquí. Aunque el gobierno haya desvalijado el lugar, esas bandas supondrán que la Universidad está llena de algún tipo de botín. Reúne a todos, estudiantes o personal, que quieran venir con nosotros. Desvalijen cualquier cosa en las instalaciones o clubes que podamos usar y carguen cualquier motor con gasolina o diesel. Cualquier cosa realmente portátil, quiero decir, y pensar en la supervivencia más que en el lujo. Aunque nadie sepa usar las armas y armaduras de kendo o los arcos, podemos aprender".

"¿Pero adónde vamos?" Un hombre de mediana edad con perilla frunce el ceño. "La comida va a ser un problema, aunque aguante la electricidad".

"Elegiremos un lugar con electricidad y agua cerca de un tramo de parque, y nos fortificaremos. Luego la facultad de biología, lo que quede de ella, podrá montar una granja. Necesitaremos semillas y esquejes de los invernaderos o los laboratorios". El anciano sonrió. "Se supone que somos hombres y mujeres inteligentes, al igual que nuestros alumnos. Veamos cómo se las arreglan unos músculos tontos contra un poco de cerebro y muchos conocimientos". A su alrededor, las espaldas se enderezaron, los hombros se tensaron y algunos rostros

sonrieron."Mis alumnos son bailarines, pero los bailarines son fuertes y flexibles". La mujer abrazó brevemente al profesor. "Gracias, profe". Se giró y sonrió al resto. "Vamos a tener una pintura de guerra para morirse".

El hombre de unos cuarenta años se rió y se frotó las manos. "Los libros. Los libros son conocimiento, y el conocimiento es poder. Tengo un coche familiar que sería una biblioteca estupenda". Se puso en marcha con una mirada decidida, y el resto no tardó en seguirle.

***

Tres millas al sur, un joven entró en una oficina abandonada y se echó a reír. "Dios, con esas gafas oscuras y esos trajes pareces el tipo de la película "Hombres de negro"".

Uno de los jóvenes que esperaban dentro metió la mano por debajo del escritorio y sacó un fusil del ejército y un fusil automático H&K G36 de la policía, más corto. "Nosotros también vamos armados como esos cabrones".

"Joder, Jonesy, ¿de dónde los has sacado?"

"Centro de la ciudad. Calculé que por la noche todas esas ratas, gatos y perros debían inundar los infrarrojos y, efectivamente, los helicópteros no me vieron". Sonrió satisfecho. "Dos de estos pufos vomitaron y no quisieron venir más después del primer tipo de gusano realmente podrido". Se encogió de hombros. "Realmente es asqueroso, pero todavía hay armas y munición por ahí. Si somos rápidos podemos tener una armería".

"Entonces qué, ¿unirse a una banda?" Ninguno parecía entusiasmado con esa idea.

Un hombre alto y delgado de unos veinte años entró desde una habitación lateral. "Váyanse a la mierda. No contarán con chicos de ciudad como nosotros. Nos tendrán a todos haciendo té y café, y ya he cumplido mi condena haciendo eso para tipos corporativos". Señaló las armas. "Todos nos formamos como comerciantes, empresarios, negociantes, toda esa basura obsoleta. ¿Qué te decían si la organización en cuestión mostraba debilidad?"

"¿Toma hostil?" Los demás sonreían entre dientes.

"Ah, sí. Aunque primero pasaremos un rato arrastrándonos en la oscuridad y vomitando". Entrecerró los ojos. "Luego los Hombres de Negro echarán un vistazo a los enclaves cercanos para encontrar uno débil con buenas bazas".

"¿Eso te convierte en director general? En ese caso, será mejor que entre en los Cappuccinos y le haga un poco la pelota, señor". Todos se echaron a reír y luego pasaron a inspeccionar las armas de fuego.

"Oh no, quiero que me la chupe una secretaria, una como la tutora de mi gerente". El joven sonrió. "Sólo que ésta no se negará a

dejarme entrar sin una cita".

El hombre mayor cogió un arma. "Tal vez sea mejor que aprendamos a disparar estas primero".

***

Siete millas al oeste, al otro lado de una amplia autopista, los disparos resonaban entre los edificios vacíos. Hombres sombríos que portaban pistolas Glock, escopetas o rifles G36 avanzaban, cubriéndose unos a otros con una maniobra suave y practicada y dando instrucciones o informes escuetos por los auriculares. Los jóvenes que iban delante se replegaron hacia un club nocturno, disparando a mansalva, mientras caían más. Una fuerte explosión resonó en la entrada y cuatro hombres irrumpieron abatiendo a los últimos defensores antes de que se recuperaran de la explosión. El pelotón se adentró más y se oyeron otras dos ráfagas cortas de disparos.

Fuera, uno de los hombres se enderezó y se puso los puños en la parte baja de la espalda. "Todo despejado, hombres. Soy demasiado viejo para esto".

"Todavía no, sargento. Admítalo, esto es mejor que llevar un escritorio a la jubilación". El interlocutor, un hombre más joven también con uniforme de policía, miró hacia el club, donde cuatro agentes escoltaban a varios civiles a la luz del día. "La mayoría mujeres jóvenes otra vez". Suspiró. "¿Cuántas más, sargento?"

"Otros tres y habremos limpiado la zona de culos repugnantes. Oops, cállame la boca. Ciudadanos incomprendidos con tendencias antisociales". espetó el anciano. "Los poderes fácticos no parecían pensar que valía la pena salvarnos más que a ellos".

"Nos ofrecieron pases, a cualquier policía superviviente". Este agente, otro más viejo, curvó el labio con disgusto. "Pero ninguno para las familias de los hombres que murieron en las calles o en esa maldita farsa con el alcalde".

Uno de los cuatro que habían entrado en el club cruzó la calle. "Lo de siempre sargento, unas cuantas pistolas y algunos cuchillos y espadas improvisadas. Hay alcohol fuerte y drogas, pero una vez que hayamos cogido algo útil uno quemará al otro muy bien".

"Guardad algo de alcohol para desinfectar heridas y la cerveza, sidra y gaseosa. Bien chicos, de vuelta a la comisaría diecinueve."

"¿Dónde?" Varios hombres miraban perplejos mientras un par se reían.

"Mi primo vio una vieja película sobre unos policías americanos que tenían que enfrentarse a grupos de gángsters. Nuestra familia lleva un par de días llamando así a la finca. Aunque quizá deberíamos reubicar a todo el mundo en algún sitio un poco más fácil de defender". El sargento de policía se encogió de hombros. "Tendremos

que inventarnos algún nombre para donde vivamos antes de firmar en la línea de puntos de ese maldito autobús".

"La comisaría diecinueve será suficiente para mí".

"Yo también".

"Precinto Diecinueve será. Espera, ¿ganaron?"

"Por supuesto". El pequeño grupo de ex policías fuertemente armados se dispuso a registrar y luego destruir otra posible sede de una banda que había estado demasiado cerca de sus familias y amigos. Habían decidido acabar con los piojos ahora, antes de que alguno de ellos se convirtiera en un problema.

***

A poco menos de cien millas al noreste se sentaban diez personas bien peinadas y bien alimentadas. Todos pertenecían a la conspiración responsable de desencadenar la actual devastación global. Una conspiración que había organizado la destrucción de muchas refinerías importantes y de varios gobiernos, y que después había fomentado la propagación del caos. El grupo se sentó alrededor de una gran mesa circular de madera pulida, observando la devastación en una pantalla de pared en una habitación tranquila y sencilla. Su búnker se encontraba a gran distancia bajo una inocente extensión de campiña inglesa, lejos de aquella devastación. En el fondo, el aire acondicionado murmuraba y las luces parpadeaban al otro lado de una hoja de cristal a lo largo de una pared. A través del cristal unidireccional se podía ver a personal eficiente y uniformado supervisando pantallas y equipos y emitiendo órdenes e instrucciones en un ballet de eficiencia sin prisas. También en silencio en lo que respecta a esta sala, debido a la insonorización.

A pesar del frío de diciembre en todo el Reino Unido, los ocupantes del búnker estaban calientes y secos y mostraban sonrisas de satisfacción mientras veían las escenas de destrucción en la pantalla. Breves clips mostraban una ciudad tras otra estallando en violencia, y luego, en una ciudad tras otra, los blindados y las tropas entraban para aplastar cualquier resistencia. De vez en cuando, alguien exclamaba o asentía en señal de aprobación cuando algún centro de resistencia se desmoronaba, o cuando hordas frenéticas intentaban desbordar el asalto con armamento inadecuado.

Uno de ellos golpeó la mesa con un pequeño martillo de subastador. Las otras nueve personas volvieron a acomodarse en sus cómodos asientos y se giraron para mirar a un hombre de aspecto distinguido, con el pelo oscuro y mechones blancos a ambos lados de la cabeza. "La primera fase ha concluido, y con relativo éxito aquí en el Reino Unido. Lo suficientemente exitosa como para que todos podamos reunirnos y vernos cara a cara por primera vez. Los miembros restantes del Parlamento, los Lores y la Realeza están a

buen recaudo para su propia protección, y en caso de que necesitemos una cara conocida a la que culpar de algo desafortunado. Eso nos deja el gobierno de facto".

"Todavía me preocupan las Fuerzas Armadas, Owen". La delgada mujer de pelo gris vestida con un traje pantalón gris claro sonrió ante la expresión de la cara de un hombre más joven. "Sí Gerard, he utilizado su nombre. Creo que es seguro aquí o toda nuestra operación está irremediablemente comprometida. Soy Grace, y por mis pecados se me ha encomendado la tarea de ocuparme de los campos de trabajo, tanto de los prisioneros como de las versiones para refugiados."

"Cierto, Grace. Aunque como guiño a la seguridad usaremos los nombres de pila, ¿y quizá podamos suprimir los títulos? Si no, las reuniones durarán el doble". Todos sonrieron o asintieron.

"En ese caso soy Vanna, trato con los contratistas civiles, como los guardias de los mercados, y dirijo las instalaciones especiales que se ocupan de los ancianos, los enfermos graves y otros grupos similares". La delgada mujer asiática miró a los tres hombres de uniforme. "¿Usaremos rangos militares?".

Un hombre calvo con uniforme del ejército se rió entre dientes. "En realidad no, Vanna. Las Fuerzas Armadas entienden que somos las personas de enlace con el Gobierno durante el Estado de Emergencia, pero no tenemos rango de mando. Todos llevamos el uniforme de la rama con la que tratamos, así que llámame Joshua o Ejército".

"Víctor, o Marina".

El tercer uniformado se rió. "Real Fuerza Aérea es un poco de un bocado, por lo que Faraz".

Owen, el presidente, señaló a un hombre negro y corpulento. "Nate se ocupa de la recuperación y difusión de información, mucho más fácil ahora que la última ciudad está embotellada y la interferencia está en su lugar. Es el responsable de las emisiones falsas que sustituyen a la charla por radio de cada ciudad cuando las desconectamos".

"¿Eso también significa propaganda?" El corpulento moreno de barba poblada hizo un gesto con la mano al resto. "Henry, y yo soy tu granjero, tanto para los mecanizados como para los que utilizan a la gente de Grace".

El hombre negro sonrió tranquilamente. "Propaganda, censura, televisión, radio, noticias, música, partes meteorológicos, evaluar las imágenes de los aviones y los informes de las Fuerzas Armadas, mantenernos en contacto con nuestros colegas de otros países y establecer una red de espionaje dentro de las ciudades. Esto último llevará un tiempo". Miró hacia una mujer pelirroja, corpulenta y de mediana edad. "Tú debes de ser Ivy".

La mujer inclinó brevemente la cabeza en señal de reconocimiento. "Sí, responsable de la preparación y distribución de suministros tanto a la población cautiva como a la útil. Por desgracia, mi otra tarea es mimar a las empresas minoristas que nos financiaron a cambio de gestionar los mercados como un monopolio total".

"Como ya ha dicho Grace, me llamo Gerard, y espero ocuparme de sus necesidades de transporte". La única persona menor de cuarenta años sonrió. "Eso incluye traer suministros de Europa si están en peligro de ser invadidos, y con suerte traer comida de más lejos eventualmente".

"Keris está de camino a las Malvinas para organizarlo, así que no puede estar con nosotros. Ella se ocupará de cualquier problema que surja allí y servirá de enlace con la cábala argentina". Owen sonrió. "Nuestro último miembro sigue haciendo realmente su trabajo desde que era Ministro de Asuntos Exteriores". Señaló a un hombre corpulento de sonrisa afable. "Todos conocéis a Boris, por supuesto, aunque sólo sea por la tele".

"Debería darte mi informe ahora, para acabar de una vez, ¿qué?". Boris se rió entre dientes. "Los ataques iniciales contra gobiernos y refinerías fueron bien. La respuesta cuando los locos locales hicieron suya la causa, incluso sin saber de qué se trataba, nos cogió a todos por sorpresa. Europa está más o menos fuera de control. Estados Unidos llegará bien, porque como estaba previsto la mayor parte del Ejército estaba en el extranjero y se ha animado a las unidades de la Guardia Nacional a defender sus estados de origen. Una vez que los chiflados generales y las milicias armadas hayan agotado su munición, las cábalas locales podrán empezar a tomar cierto control". Sonrió con satisfacción. "Ese novelista que utilizó un avión de pasajeros para intentar acabar con una Sesión Conjunta y con el Presidente de Estados Unidos podría querer derechos de autor, aunque la versión ligeramente modificada funcionó mejor que la suya.

Joshua frunció el ceño. "Oriente Medio y la India no salieron según ningún plan, nadie planeó una guerra nuclear. Peor aún, perdimos hombres y mucho equipo pesado y armamento en Kuwait y en Ucrania".

Boris hizo un gesto con la mano. "Nadie tenía ninguna posibilidad de controlar a los irregulares ni en Ucrania ni en Oriente Próximo, y los pakistaníes y los indios llevaban décadas muriéndose de ganas de lanzarse bombas nucleares unos a otros y meterse de verdad. El consenso entre las cábalas era dejar que las poblaciones de ambas regiones se mataran entre sí y luego recoger a los supervivientes. A Sudamérica le fue bien, al igual que a la cuenca del Pacífico occidental, excepto a la propia China. Allí las cábalas intentaron mantener intactas las ciudades y evacuarlas para preservar sus

manufacturas, y los resultados son dispares. Los comandantes subalternos del Ejército allí y en Rusia se rebelaron siguiendo instrucciones y han roto cualquier control central. Algunos han ocupado importantes bases aéreas y otras instalaciones estratégicas. Nuestros compatriotas tendrán tiempo de reposicionarse".

Owen se echó hacia atrás, relajado. "Acordamos dejar que África se sumiera en el caos y solucionarlo también más tarde. ¿Tuvimos algún fracaso real aparte de Europa?"

"Sólo las locales, aunque China sigue siendo problemática. La cábala de allí sólo tiene un tenue control de las armas nucleares tácticas". Boris se encogió de hombros. "Tácticas significa de rendimiento limitado para que no haya efectos globales de radiación, y uno de los principales objetivos del ejercicio es reducir la población mundial en al menos dos tercios. Unos pocos millones incinerados o envenenados por la radiación en vez de muertos de hambre no afectarán al panorama general."

"Reducir la población es realmente importante aquí en el Reino Unido. Hay, o había, setenta millones de bocas hambrientas, y después de que la Lengua Azul Plus afectara a las ovejas y el hongo de la roya del trigo Ug109 devastara nuestras cosechas, estamos importando algo más del sesenta por ciento de nuestros alimentos". Henry sonrió: "Cuando acabemos con el exceso de población, seremos autosuficientes".

"Esa es toda la idea, así que debemos concentrarnos en Europa, y en nuestro caso en el Reino Unido, para lograr un equilibrio viable. En el futuro inmediato, nuestra tarea consiste en mantener el statu quo, ya que todas las poblaciones excedentes están ahora contenidas o en las instalaciones de Vanna. Nos concentraremos en asentar al resto, a los que necesitamos para dirigir el país, y en mantener los recintos". Owen cerró el archivo que tenía delante y apagó la pantalla. "Cada uno de nosotros debe asegurarse de tener pleno control de su aspecto de la operación, y reforzar ese control cuando sea necesario. Nos volveremos a reunir cuando las ciudades se hayan asentado en enclaves, y tengamos una mejor idea de cuántos han sobrevivido."

***

En Orchard Close, uno de esos enclaves, Harold "Soldier Boy" Miller observó a las quince personas que llevaban un surtido de mochilas y bolsas de la compra, todas amortiguadas de un modo u otro contra el gélido frío de diciembre antes del amanecer. "Siento parecer paranoico, pero ¿se ha deshecho todo el mundo de algo remotamente parecido a un arma?". Sonrió. "¿Antes de que nos pongamos en marcha y tengas que volver corriendo aquí con ella?"

"Sí Harold y apagué la estufa". La mujer alta que llevaba una gran mochila vacía sonrió. "No tengo una ametralladora en el sujetador.

¿Ahora podemos ir de compras, por favor?"

"Muy cierto Liz. Hace más de seis meses que no hago terapia de compras". Una sombra pasó por el rostro de Emmy, la gran jamaicana, haciéndola parecer momentáneamente mucho mayor de sus veinte años. "Eso fue con Davy". Se encorvó más dentro de su gran chaqueta, recordando a su compañero muerto. No fue la única que pareció momentáneamente apagada al recordarlo.

Demasiados residentes de Orchard Close, su enclave fortificado en las afueras de la ciudad en ruinas, habían perdido a alguien querido. Habían muerto en la huida desesperada de los disturbios y saqueos en el centro de la ciudad o defendiendo las murallas mientras las turbas recorrían las ruinas, arremetiendo contra cualquier superviviente. Varios miraron hacia la carretera elevada, la línea de la circunvalación que pasaba cerca. La antigua carretera de circunvalación, ahora un anillo de acero vigilado por el ejército y que encerraba a todo el mundo en medio del caos y la destrucción.

"Pero no sólo pistolas y machetes, Liz. También cuchillos, bates de béisbol o tijeras de uñas demasiado grandes. Todos nos hemos acostumbrado a llevarlos, y al Ejército no le hará gracia". Harold agitó la lista de cosas que no podían llevar ni hacer en el camino hacia las tiendas. El ejército les había proporcionado una lista y se encargaría de hacerla cumplir.

"Sí mami. ¿Podemos irnos ya?" Holly, otra miembro del club de chicas, como se llamaban a sí mismas las mujeres solteras, agitó su mochila. "O haré que me ayudes a elegir mi nueva ropa interior".

Un hombre pequeño sonrió. "Tendremos que hacerlo de todos modos, ya que insiste en que permanezcamos todos en grupo".

La mujer grande que estaba a su lado levantó una mano. "Si te pillo ayudando a alguien más con la ropa interior, Conn, tendrás una Berrying".

Le sonrió. "Mala suerte Lillian, Berry no va a venir."

Lillian le dio un suave puñetazo en la nuca, lo que ahora se conocía como Berrying en honor a la chica que lo inició. "No, pero yo sí y he estado practicando".

"Váyanse, así puedo volver a la cama. Las siete es demasiado temprano para mí". El más alto de los presentes, un hombre calvo y musculoso como un culturista, no llevaba mochila pero sí un machete, ya que no vendría de compras. Intentó ocultar su sonrisa con el ceño fruncido.

"Ahora tu cama estará fría, Casper, así que puedes quedarte despierto y vigilar por si alguien intenta robar la plata". Harold se dio la vuelta para marcharse, y el coche que bloqueaba el agujero de la barricada al otro lado de la carretera dio marcha atrás.

"Tu cama siempre está fría. Veremos si podemos encontrarte un

novio, Casper". Emmy le lanzó un beso.

"No un herrero, o Liz tratará de robarlo. Un leñador estaría bien". Casper los vio marcharse, riendo mientras un coro de la canción de los leñadores de Monty Python se alzaba entre la fila de compradores.

"Soy leñador y estoy bien".

Se dio la vuelta y se dirigió a la casa cercana, pero Casper no volvería a la cama. Le habían dejado a cargo de la seguridad de los cuarenta y tres residentes restantes, incluidos la sobrina de cinco años y el sobrino de dos años de Harold. Antes del amanecer, Casper controlaba a cada centinela a lo largo del muro de ladrillo sin mortero que unía las casas exteriores del enclave.

***

Las risas y los cantos se fueron apagando a medida que el grupo se acercaba al final de la carretera de acceso a la carretera de circunvalación. Hasta ahora, cualquiera que pisara ese acceso había sido abatido. Harold se detuvo ante la señal de advertencia, la que marcaba el comienzo de la zona de exclusión de trescientos metros. Un foco los iluminó y Harold levantó una mano para atenuar el resplandor. "Hola ahí arriba. ¿Ejército? Grupo de compras para ir al Mart. ¿Podemos subir?"

Un megáfono respondió tras un breve retraso. "Saquen su pase de identificación y ténganlo en la mano izquierda. En fila india y con ambas manos a la vista. Caminarán entre dos soldados con equipos de detección. Cualquiera que lleve un arma será arrestado y enviado a un campamento. ¿Entendido?"

"Sí, lo entendemos". Todo el mundo lo entendió porque la televisión y los folletos se lo habían recalcado. Los empleados del autobús blindado que expidieron los pases y los cupones que habían sustituido al dinero también recitaron las normas.

"Adelante. Camina". La luz grande se movió a un lado y se encendieron dos luces más pequeñas, iluminando un hueco entre los sacos de arena y los soldados que esperaban.

Harold caminaba al frente, aliviado de ver al sargento de siempre, uno que parecía al menos un poco comprensivo aunque todos los soldados estaban muy tensos. Un soldado a cada lado de la estrecha brecha agitó una varita hacia él y dio un paso atrás. "Identificación, soldadito". El sargento le tendió la mano.

"Harold Miller."

"Así no te llama tu pequeño ejército, no cuando hay problemas". El sargento echó un vistazo al pase. "Aquí dice 'soldadito' también".

"Ex-soldado, sargento. Me fui para cuidar de mi hermana". Harold dejó asomar el fantasma de una sonrisa. "Ahora tengo que hacer sus compras."

El sargento no sonrió, pero había un rastro de humor en su voz.

"Ninguna buena acción queda impune". El humor volvió a aparecer cuando continuó. "Permanezcan en esta calzada. Si cruza la división central, le dispararán. Eso está reservado ahora para los vehículos oficiales". El sargento levantó la mano y señaló. "Su desvío está a ocho kilómetros en esa dirección".

Harold pensó en preguntar, aunque las reglas decían que nada de vehículos. "¿Alguna posibilidad de usar una moto de empuje en otra ocasión, sargento?"

"Ni siquiera una carretilla. Le quitará la grasa a todo ese lote". Miró más allá de Harold. "Siguiente."

Harold avanzó sin responder. La falta de alimentos durante el período transcurrido entre la ruptura de la ley y el orden y ahora, cuando las tiendas volvían a estar disponibles, había dejado a la mayoría de la gente más delgada que gorda. Poco más de quince minutos después llegó Emmy, la última de ellos. "Listo para ir, Harold."

"Cinco millas, todo el mundo, tan agradable y constante. El Mart abre a las 8:30 así que llegaremos a tiempo". Harold echó a andar. Detrás de él, el parloteo fue desapareciendo a medida que el grupo avanzaba por la penumbra, incapaz de ver mucho más que algunos grupos de luces de la ciudad. Según la televisión, la vista al otro lado de la calzada consistiría en casas vacías y campos desiertos. La ausencia de luces sugiere que esta vez la televisión podría estar diciendo la verdad.

A lo largo de la barrera central entre los carriles de tráfico se erigía un último recordatorio de que no había escapatoria. Cada doscientos metros, al otro lado de la barrera central, se situaban los escuadrones, figuras sombrías con gafas nocturnas que observaban sospechosamente con sus rifles listos para ser usados. Los civiles habían matado a demasiados soldados y viceversa en los últimos meses de caos como para que quedara mucha confianza.

Una hora más tarde, el amanecer se abría paso a través del nublado. "Tenía ganas de que amaneciera y ahora desearía haber mantenido los ojos cerrados". Matthew señaló el campo abierto. "No sé qué me deprime más, la maldita gran franja de edificios arrasados o todos esos campos que deberían haber sido arados o plantados o tener vacas y ovejas vagando por ellos. Esperaba que la falta de luces se debiera a que todos dormían".

"¿Quizás lo son?" Emmy miró hacia el mismo lado. "Supongo que los campos no se pueden arar por la escasez de combustible".

"Si alguien viviera allí, habría pruebas de haber cultivado". Matthew sacudió la cabeza. "No hace falta combustible para meter unas cuantas vacas en un campo".

"¿Quizá esas bandas itinerantes de las que despotrica la tele han convertido todas las vacas en filetes?". Liz miró hacia arriba. "Oh cielos, ¿quién puso esa palabra en mi boca? Bistec fresco, apenas chamuscado, chorreando sangre cuando mis dientes se hunden en él. Lo juro, si hay filete no me importa que me cueste hasta el último cupón. Comeré hierba hasta que volvamos a comprar".

"Las imágenes de televisión mostraban una deprimente falta de carne o pescado fresco en los mercados". Harold frunció el ceño. "Estamos rodeados de mar, o el país lo está. Tiene que haber pescado".

"Mi padre solía arrastrarnos mar adentro en un pequeño y cochambroso velero con tres de sus compañeros. Luego teníamos que ver cómo ahogaban gusanos durante horas". Susan frunció el ceño. "Yo siempre me negaba a ayudar, pero ellos pescaban muchos peces, grandes y gordos. Aunque siempre intentaba enseñarme a limpiarlos. Yeuk". Suspiró. "Nunca me quejé del pescado casero y las patatas fritas de después".

"Si puedes encontrar pescado, aprenderé a hacer la parte yukky si eso significa pescado y patatas fritas". Seth sonrió e indicó su honda. "Con una mano. Si nos enteramos de una tienda de patatas fritas Harold puede ir y hacerles una oferta que no puedan rechazar".

"Buena suerte con eso". Lilian señaló hacia el otro lado. "No hay muchas luces ahí fuera, en la ciudad". Suspiró. "Esperaba que hubiera más cuando llegara la luz del día".

El grupo se volvió para contemplar la ciudad hacia el oeste, los tejados y las calles que se extendían en penumbra, silenciosas y oscuras. Aquí y allá, las farolas o las ventanas iluminadas rompían la penumbra. A lo lejos, algo grande brillaba mientras ardía sin control.

"Harold no quería que nuestra casa estuviera iluminada por si atraíamos a algún extraviado de los alborotadores, así que desconecté el alumbrado público. Quizá otros piensen lo mismo". Finn miró hacia el centro de la ciudad. "Me sorprende que no podamos ver las luces de un bloque de pisos. Deberían tener luces en las escaleras y en la parte

superior para los aviones". El grupo caminó en silencio durante un rato, aunque varios intercambiaron miradas.

Al final Liz suspiró. "Lo diré. ¿Quizá porque toda la ciudad es así?". Un movimiento de su brazo abarcó la escena a medida que la creciente luz ofrecía una visión más clara de la urbanización más cercana. Una franja excavada de trescientas yardas de ancho separaba las viviendas de la calzada elevada, la zona de exclusión del Ejército. Más allá, las casas estaban oscuras y silenciosas y, por la escarcha de los tejados, desiertas. Muchas tenían las ventanas rotas, faltaba un buen número de tejas o estaban rotas, y en dos grandes zonas las casas eran cascarones quemados.

"Hay más grupos de luces encendiéndose, aquí y allá". Susan intentó sonar alegre, pero no había muchos. Los faros de un convoy de vehículos a un par de kilómetros de distancia subrayaban la ausencia total de tráfico en la mayoría de los lugares. La conversación se fue apagando a medida que el grupo caminaba, cada uno ocupado con sus propios pensamientos o murmurando en voz baja a un compañero. Incluso la aparición de algunos pequeños grupos de personas entre las casas del interior de la carretera de circunvalación no suscitó demasiados comentarios porque había muy pocos.

***

Tres cuartos de hora después del amanecer, el grupo vio por primera vez un nuevo centro comercial. Su único centro comercial ahora. "De alguna manera parece más brutal que las imágenes de la televisión". Harold estuvo de acuerdo con Liz. El enorme edificio de estilo almacén sin ventanas, rodeado de terreno despejado, había sido cercado con una valla alta. La carretera de acceso a la carretera de circunvalación pasaba por delante, donde el alambre de cuchillas coronaba una valla de malla de dos metros y medio. En las torres de vigilancia situadas en las esquinas y a ambos lados de las puertas de entrada había dos hombres, cada uno con una escopeta.

"Espero que se hayan acordado de no letal." Alfie sólo tendría quince años, pero unos quince bien musculados y trabajando duro para ganar más. Estaba decidido a ser lo bastante fuerte para utilizar el arco compuesto que los residentes habían encontrado en una tienda incendiada. Arcos y ballestas, machetes, garrotes y cuchillos de cualquier tamaño eran armas de autodefensa legales para los civiles, en cualquier lugar menos en la carretera de circunvalación. Cualquier arma de fuego o de aire comprimido significaba ser tiroteado por el ejército.

"La TV prometió no letal a menos que agitemos armas. Dudo que eso ocurra con alguien que salga de la circunvalación, no después del escáner". Harold empezó a bajar, vigilado por soldados dentro de otro fortín con sacos de arena. "Vamos, antes de que llegue nadie más". La

caminata había durado un poco más de lo que esperaba. Todo el grupo estaba razonablemente en forma estos días, pero no estaban acostumbrados a una caminata tan larga y constante. Los dieciséis de Orchard Close siguieron a otro grupo a través de la puerta de la malla y cruzaron un patio ancho y llano hasta la entrada real de la tienda. Encima de la puerta, un cartel anunciaba "TesdaMart - el minorista autorizado para todas sus necesidades".

"Eso tiene que ser Tesco y Asda juntos". Seth se cuidó el brazo herido y frunció el ceño. "¿Son lo único que queda o los demás han abierto tiendas?".

"¿Quién sabe, tal vez sólo han utilizado los nombres porque son familiares? Como dijo Harold, ahora todos somos hongos. Joder, ¿cuántos guardias necesitan para los compradores?". Jon, uno de los últimos en llegar a Orchard Close, señaló a los hombres que estaban detrás de los sacos de arena en el tejado de la tienda. "Son un poco exagerados teniendo en cuenta el coche blindado...".

"No es exagerado". Liz miró detenidamente el coche blindado. "Espero que no sea ningún tipo de matanza. ¿Es un cañón de agua o de otro tipo, Harold?" Todos en Orchard Close estaban nerviosos por las armas de los vehículos blindados después de verlas usadas.

"Cañón de agua, Liz. Hay una gran cisterna de agua en la parte de atrás si te fijas". Harold llamó al hombre en la retaguardia del grupo de delante. "¿De dónde son ustedes?"

"Somos del territorio de Cadillac. ¿Quién es vuestro jefe?" El hombre miró nerviosamente hacia el frente de su grupo mientras hablaba, pero aminoró la marcha.

"¿Jefe? Somos de Orchard Close, a lo largo de la circunvalación a unos ocho kilómetros. ¿Dónde vivís?". Harold frunció el ceño mientras hablaba, porque un jefe sonaba como uno de los enclaves donde una banda había tomado el mando. Se suponía que el ejército los había expulsado a todos.

"Vivimos a unos cinco kilómetros en esa dirección". El hombre señaló hacia el noroeste, más adentro de la ciudad pero también más cerca de Orchard Close. "Usted debe estar en el límite norte."

"El Ejército nos habló de límites. ¿Cómo de grande es vuestra zona?"

"Oy, tú. Te dije que nada de hablar con extraños. Ahora trae tu culo aquí". El hombre con el que Harold había estado hablando se encogió de hombros en señal de disculpa y se escabulló hacia el resto de su grupo, ahora en la entrada de la tienda.

El joven moreno y musculoso que había hablado se acercó pavoneándose, blandiendo suavemente un bate de béisbol. "¿Quiénes son ustedes?"

"Orchard Close. ¿Ustedes?" Harold conocía al tipo después de

rechazar a unos cuantos, un guardián autoproclamado que protegía y controlaba a un grupo de personas. Un guardián que los mantendría a salvo de los demás, pero a un precio.

"Los Hot Rods. ¿Dónde está Orchard Close?" El hombre miró al grupo y se burló. "¿Habéis venido por la circunvalación? Eso significa que estáis desarmados y eso es una tontería". Se rió. "Alguien podría robaros".

Harold suspiró. "También os superamos en número dieciséis a uno y, si tenéis un arma, alguien de ahí arriba, en el tejado, os volará la cabeza. ¿Dónde viven los Hot Rods?". Harold sabía dónde había dicho el otro hombre, pero sentía curiosidad por saber cómo éste había traído un bate de béisbol.

"Nuestro territorio empieza justo ahí, pasando la línea de casas a lo largo de la carretera de fuera. TesdaMart reclama esa primera franja". Agitó su bate de béisbol. "Así que no tenemos que preocuparnos de ir por la circunvalación." Pensó un momento. "¿De dónde dices que es tu banda?"

"Su frontera norte, creo."

"Bien. En ese caso Cadillac vendrá a verte en algún momento. Es el jefe". Detrás de él, los últimos de su grupo entraban.

"Tus amigos te están abandonando".

"La verdad es que no". El hombre apartó su abrigo para mostrar dos machetes. "Los guardo a buen recaudo mientras los demás compran".

Harold esperaba que eso significara que no había armas dentro. "Soy Harold. Vamos a entrar ahora, ¿nos vemos luego?"

"Soy Cooper. Probablemente nos vayamos, pero le avisaré a Cadillac".

"Gracias". Harold guió al resto. No estaba seguro de si dejar que Cadillac, quienquiera que fuese, supiera lo de Orchard Close era bueno o malo.

***

Una vez atravesadas las puertas giratorias de acero, Harold dio unos pasos y se detuvo a esperar al resto. Emmy se acercó a él. "Igual que en las imágenes de la tele. ¿Compramos primero la ropa interior o la comida? Puede que no te importe la comida después de que te hayamos preguntado tu opinión sobre los frillies".

Harold sonrió porque ésta era la broma habitual del club de chicas. "Comida porque aún no sabemos qué compraremos con los cupones. Así los machos inocentes podemos apartar la vista mientras vosotros despilfarráis el resto".

"No dirás despilfarro si llegas a ver alguno de ellos. Y ahora, ¿dónde está la carne porque estoy harto de hamburguesas y conejo salvados?". Patricia, una enfermera en prácticas de veintiocho años y

una de las más veteranas de este viaje, había acabado siendo su única médica. "Tendré que echar un vistazo a los medicamentos que están a la venta, pero no tengas muchas esperanzas".

"No, no después de que las ambulancias se llevaran a todos los que, como mamá, necesitaban medicinas para vivir". A Finn, su electricista, no le había gustado mucho, pero sin medicación disponible, su madre, Mary, no tenía muchas opciones. A Finn le habían dicho que no le permitirían contactar con Orchard Close, lo que le preocupaba.

Harold miró a su alrededor, y todo su grupo había entrado por la puerta. "Necesitamos una lista de precios, de todo". Harold sonrió ante las quejas. "Usad las pequeñas grabadoras y luego haremos que Hilda las escriba y las coteje". Los quejidos se convirtieron en sonrisas porque las grabadoras de bolsillo, que funcionaban con pilas, ahorraban papel y eran fáciles de usar. A Hilda, de cuarenta y pocos años y ex empleada administrativa, le gustaba mucho hacer y cotejar listas. Decía que eso ponía orden en el mundo. "Primero buscaremos comida y luego seguiremos con la lista". Se dirigió hacia donde un gran cartel, colgado del techo a lo lejos, decía que estaban las verduras.

Poco después, un grupo silencioso observa las ofrendas. "¿Alguien sabe qué es esto?" Holly echó un vistazo a un montón de hierba flácida. "Parece como si alguien hubiera cogido un puñado de malas hierbas".

"Eso es col rizada. No es popular, pero es comestible. Algo así como la col, pero no en forma de bola". Patricia miró el resto. "Patatas y colinabos, por supuesto, y repollo y coles de Bruselas. Puerros, cebollas, chirivías, remolachas y supongo que estas son una especie de verduras de invierno".

"¿La cosa frondosa es lechuga de invierno? ¿Cómo es que la lechuga crece ahora, en invierno?". Emmy estaba tan curiosa como decididamente poco impresionada. "Si no hay combustible para importarlas, ¿dónde se cultivan?".

"Eso no es lechuga de verdad. Son calabazas". Bess señaló.

Seth levantó una parrilla y echó un vistazo a las verduras que había detrás. "No me gusta la ensalada en un buen día, pero estas parecen un poco marchitas".

"Son diferentes tipos de remolacha". Las cabezas se giraron hacia Patricia y ella agitó un folleto. "Aquí hay una lista de lo que hay y cómo cocinarlo". Frunció el ceño. "Los muy cabrones cobran un cupón por el folleto".

Harold miró los precios. "Más concretamente, ¿cuántos cupones costarán las verduras?". Harold se concentró en ver cuánto costaba un cupón.

"No te emociones, Harold. No asaltaremos la tienda de bragas si el resto de la comida tiene estos precios". Emmy parecía cabizbaja.

"¿Quizás eso sea aún más excitante?" Seth sonreía.

"Le diré a Berry que has dicho eso". La sonrisa de Liz se ensanchó. "Se lo diré a su papá, Nigel".

"Cristo, no hagas eso". Seth parecía realmente preocupado. "Nunca me dejará coger a Berry por su cuenta, aunque Berry esté de acuerdo". Las burlas continuaron mientras una selección de verduras se ponían en paquetes, esparcidas para mantener los pesos individuales bajos. Las sonrisas y las risas ocasionales se apagaron al doblar una esquina y llegar a los estantes de la carne.

"Es suficiente". El joven les echó un vistazo. "Vamos a limpiar este lote". Sonrió. "¿Te vendemos un poco?"

"¿Por qué? Al fin y al cabo tendremos que pagar al salir". Harold pudo ver a media docena de personas llenando grandes paquetes con tubos y paquetes. "¿Dónde está la carne?"

"Eso es todo. Pastas y secos y unas latas. Me das unos cupones y luego te llevas la comida y la pagas al salir". El joven sonrió. "Una especie de impuesto".

"No. Os superamos en número dos a uno, así que supongo que compraremos para nosotros mismos en ". Harold volvió a avanzar. Supuso que el tipo se lo estaba probando, pero la cara del hombre se endureció. Metió la mano en la chaqueta y sacó un pequeño cuchillo. "Te equivocas. Esto lo iguala".

Harold suspiró. Estaba de buen humor y no quería estropearlo. La calma después de que se calmara la lucha por Orchard Close había sido encantadora, aunque a veces siguiera soñando con ella. "Todos los demás vayan a buscar lo que necesitamos. Yo me quedaré aquí y hablaré con este tipo". El que llevaba el cuchillo parecía asustado y Harold lo miró fijamente. "No queremos problemas. Ellos conseguirán la comida y tú me amenazarás con el cuchillo. Si te vuelves para ir a por uno de ellos te doy una patada".

Los demás empezaron a ir a cada lado y el hombre los miró, inseguro. Emmy se echó la capucha hacia atrás y sonrió cuando el hombre abrió los ojos. Abrió la boca para protestar, pero sólo consiguió balbucear: "Eres una... eso es... diferente". El yob se quedó mirándole el pelo, que llevaba recogido en finas trenzas de cuentas a un lado de la cabeza y recortado al otro.

Emmy se rió. "Tenías razón, soldadito. El peinado de la firma y un poco de cicatriz sí que atraen a los chicos malos". Le dio una palmadita en la mejilla al sorprendido hombre. "Lo siento amigo, tendrás que ponerte a la cola."

Seth frunció el ceño y empujó hacia delante, pero el joven se había vuelto hacia Harold. ¿"Soldado"? ¿Eres ese tipo de soldado que

vive al norte de aquí? ¿Tienes tu propia casa?"

"Orchard Close está al norte, y yo fui soldado". Harold se tensó un poco y maldijo la costumbre que tenían algunos residentes de utilizar Soldier Boy como apodo, sobre todo cuando Harold negaba la entrada a algún grupo de indeseables.

"Cierto. Lo siento amigo." El cuchillo desapareció de inmediato. "No sabía que erais otra banda. Hemos oído hablar de vosotros". Se apartó e hizo un gesto a Harold para que avanzara. "El jefe me dijo que asustara a cualquiera sin protección para poder entrar".

"Tuviste suerte de que esté de buen humor". Liz pasó, sonriendo. "Normalmente, cuando alguien le amenaza con un arma se ofrece a metérsela por el culo". Harold no solía hacerlo, pero tampoco solía echarse atrás. Liz ahora lo llamaba su técnica de macho bastardo.

El tipo sonrió. "Sí, lo hemos oído. Un gilipollas dijo que su compañero te apuntó con una pistola y tú se lo dijiste. Luego golpeaste a tres de ellos hasta matarlos, y más tarde le disparaste a otro en el ojo".

Holly volvió de meter tubos de pasta de carne en su mochila. "Mucho más de tres ahora, en ambas listas. Creo que Casper lleva la cuenta".

El joven pistolero se rió. "Le haré saber al jefe que era verdad. Le sacamos las castañas del fuego y siguió huyendo. ¿De verdad eres SAS?"

Harold sonrió. "No se me permite decirlo. Ley de Secretos Oficiales". No era SAS, ni mucho menos, pero a los gamberros e imbéciles con los que había tenido que lidiar parecía disuadirles la sola idea, así que no lo negaba.

"Eso significa que lo eres o que mentirías y dirías que sí". La lógica retorcida convenía a Harold, así que se encogió de hombros. "¿Conociste a Cooper, afuera?"

"Sí, se ofreció a robarnos". Harold se rió. "Le dije que no".

"Espera a que se lo diga. Se alegrará de no haberlo intentado".

"¿Eres un Hot Rod? ¿Quién es Cadillac?" Como éste parecía charlatán, Harold intentó obtener información real.

"No sé cómo se llamaba Cadillac. Está él, Cooper, Bugatti y Charger, todos con nombres de coches. Luego está Big Mack por los camiones, por lo grande que es. Estoy trabajando en conseguir un nombre de Hot Rod de verdad para seguir siendo Kev". Kev frunció el ceño. "Cadillac es un cabrón malvado pero cuida de nosotros, los Hot Rods".

"Entonces, ¿dónde vive, tal vez pueda pasar por allí?" Harold no lo haría, pero una ubicación sería útil para evitar esta pandilla.

"No hagas eso. Te dispararán en cuanto te vean, a menos que aparezcas desarmado y no parezcas tan estúpido". Kev pensó un

momento. "Si estáis en la carretera de circunvalación, como dijo pussy-boy, estaréis a cinco o seis kilómetros de la mansión, quizá menos. Controlamos un par de pequeños bloques de viviendas más cerca de vosotros que eso. Ya sabéis, pobres inocentes que necesitan protección". Sonrió. "De nosotros, para empezar. ¿Dónde estás exactamente?"

Harold debatió brevemente pero Orchard Close no podía ocultarse. Si tuvieran un mapa de carreteras, los nombres estarían marcados. "Vivimos en el siguiente cruce y tenemos una milla en esta dirección."

Uno de los hombres que cargaban bolsas se acercó por detrás de Kev. "Tenemos lo que dijiste, Kev. ¿Y ahora qué?"

Kev se burló de él. "Toma. Busca las videoconsolas, porque Cadillac necesita un par de juegos nuevos". Kev entregó al hombre una lista. "Cualquiera de estos dos por ahora". Se volvió hacia Harold. "Nos vemos, soldadito. Tengo que vigilar este lote". Kev se fue pavoneándose

Emmy volvió de hacer una redada en las estanterías. "Esa banda parece bien organizada y ha ocurrido muy rápido. Preguntamos a algunos de los que llenan bolsas y pagan a estos Hot Rods por protección, de su ración de cupones".

"Mierda. Los gamberros no tardaron mucho en adaptarse, aunque el Ejército debería haber aplastado cualquier enclave de bandas según lo que decía la tele". Harold frunció el ceño porque la tele estaba muy lejos de ser toda la verdad, pero esperaba que esa parte fuera cierta.

"No es un enclave, Harold. Los compradores viven en cuatro calles que tuvieron suerte y no quedaron destrozadas ni perdieron el agua o la electricidad". Su labio se levantó con disgusto. "Estos Hot Rods tienen una fortaleza, y sólo salen a cobrar el alquiler porque dicen que las casas están en su zona".

"Ah. El oficial preguntó por nuestra zona y puso una milla en cada sentido. Por lo visto, algunos eran más ambiciosos". Harold se quedó mirando a Kev. "Esperemos que no sean demasiado ambiciosos".

Emmy miró en la misma dirección y su voz se hizo eco de la preocupación de Harold. "Espero que no". Se animó. "Ooh, carne en conserva". Momentos después, Emmy agitó una lata hacia Harold. "¿Qué es el spam? ¿Cómo se cocina?"

¿"Spam"? Mi abuelo nos habló del spam y no era un recuerdo feliz". Susan, la divorciada de treinta años, cogió la lata. "Él contaba que frito o en bocadillos, y picado en puré de patata. Corned Beef para gente sin papilas gustativas".

Seth volvió del pasillo agitando un paquete. "Parecen masticables para perros. Dice carne seca". Miró a su alrededor. "Vamos a tardar una eternidad así, ¿por qué no nos separamos? Necesito una

almohadilla de tinta para marcar cupones con el pulgar y que no necesite dieciséis compradores. ¿Alguien quiere lápices y blocs mientras estoy allí?" Seth se giró.

"No, todos vamos a todas partes en grupo porque si hay otro Kev no quieres estar solo". Harold ignoró las quejas a medias, porque lo decía en serio. Aquel gamberro con un cuchillo le había sacudido un poco porque ni siquiera las tiendas eran seguras, a pesar de los guardias con pistolas. "Nadie irá solo a las tiendas".

"¿Y si necesitamos ir al baño?". Alfie se encogió de hombros ante las miradas. "Sólo lo decía. Después de todo, que te atracaran en un baño público no era precisamente desconocido antes de que empezara todo este lío".

"Buen punto". Emmy sonrió. "Aunque probablemente asustaremos a cualquiera que esté allí, entrando a mano armada".

Bess soltó una risita. "Bien, terminarán antes". Todo el grupo se dirigió hacia la papelería.

***

"Puedes mirar si quieres, Harold". Harold habría pensado que Holly estaba bromeando, de no ser por el asco que había en su voz. Se giró. "No te vas a excitar aunque haga volteretas con esto".

"Está bromeando, ¿verdad?" La tranquila voz de Seth desde detrás de Harold se hizo eco de sus propios pensamientos. Los pantalones y el sujetador eran sencillos, pero Harold estaba muy seguro de que Holly o cualquiera de las chicas del club vestida con ellos, dando volteretas o no, sería sin duda excitante.

"Todos nos emocionaríamos si dieras volteretas con unas térmicas, Holly". Harold sonrió. "¿Vas a añadir volteretas a los ejercicios matutinos del club de chicas? Avisaré a todos los tíos".

"Es una idea". Emmy levantó un par similar de bragas lisas. "Podríamos ponerles algo rosa. A todos los hombres parecía gustarles Holly de rosa". Holly se sonrojó porque ese había sido un tutú rosa usado como disfraz de 'ángel' en Halloween y sí, a los hombres solteros les gustaba. "Podría dibujar algo festivo en estos para la fiesta de Navidad".

"¿Podrías dibujar acebo en ellos?" Sal soltó una risita. "Holly podría poner Holly dentro del suyo".

"¿Fiesta?" Bess habló. "Um, cuando estábamos de compras, ¿alguien vio algún muérdago?"

Las mujeres volvieron a burlarse de Bess y le preguntaron si aún necesitaba el muérdago para besar a su nuevo novio. Nadie lo creía, ya que una Bess fogosa y muy atrevida había reclamado a Matthew y no al revés. Al igual que otros muchos, Matthew no había acudido porque no se había recuperado de una herida recibida mientras defendía Orchard Close.

Harold aprovechó para echar un vistazo al resto de la ropa. Los hombres, las mujeres y los niños podían elegir entre estilos y colores sencillos. Nada de diseño y, de hecho, todas las etiquetas que pudo ver decían TesdaMart. Entonces Harold miró los precios y, a juzgar por el número de cupones que cada persona recibía para vivir, unos vaqueros nuevos iban a suponer un gasto importante.

Después de comprobar los precios, las mujeres decidieron prescindir esta vez de la ropa interior y de cualquier otra prenda. Las incursiones de Harold con su pequeño grupo de carroñeros antes del gran ataque de la mafia habían incluido a mujeres. Mientras buscaban comida y otros artículos de primera necesidad en las viviendas abandonadas, las mujeres asaltaban armarios y cajones, así como cajas de maquillaje y artículos de tocador. Incluso Bess, que había llegado sin nada más que lo que llevaba puesto, tenía ropa de sobra por ahora.

***

"¿Alguna compra más de última hora?" Harold miró a su alrededor y todos negaron con la cabeza. "Entonces iré yo primero por si alguien ambicioso está esperando fuera y te quiero a ti, Alfie, en ese pasillo". Harold señaló a un lado. "Todos los demás se ponen en las mismas dos colas para que no haya descanso, con Seth, Conn y Jon para vigilar la parte de atrás".

Lillian le dio un codazo a Conn. "Yo te vigilaré". Con más o menos el doble de su peso, eso podría ser cierto.

El grupo permaneció de pie en los dos pasillos hasta que la última persona desapareció por la puerta del fondo y entonces entraron en fila, ocho en cada uno. Los pasillos eran estrechos y estaban separados por una alta pared metálica. La luz de la puerta se puso verde y se abrió un poco, así que Harold empujó y entró.

Entró en una sala cuadrada y sencilla, vacía salvo por una mesa a un lado frente a un panel de cristal en blanco. Como le habían indicado en la televisión, Harold puso todas sus bolsas sobre la mesa y se colocó sobre un cuadrado rojo para que lo escanearan. Cada artículo iba en una bolsa de malla hermética con un código de barras, o tenía un código de barras estampado directamente en ella. De hecho, las remolachas y los colinabos se habían sellado individualmente. Todo este montaje hablaba de una planificación real, no de un parche apresurado, y Harold esperaba que eso incluyera que los códigos de barras no fueran tóxicos.

Momentos después, una voz aburrida le dijo cuántos cupones necesitaba y le advirtió de que los cupones manchados o deteriorados serían confiscados y que si ofrecía cupones falsos sería detenido. Harold introdujo los cupones rellenados en la ranura y utilizó la almohadilla de tinta para poner la huella de su pulgar en el resto de los cupones lo suficiente para pagar. La mujer o la cinta no

confirmaron que los cupones fueran aceptables. La puerta de la pared opuesta a la entrada se abrió con un clic, lo que a Harold le pareció una indirecta bastante grande. Más allá de esa puerta encontró una habitación más pequeña. En cuanto entró, la puerta de detrás de Harold se cerró con un clic, la de delante se abrió y salió al exterior.

El hombre de la puerta observó el tamaño de Harold y empuñó un bate de béisbol, vacilante. Harold habló primero. "¿Está esperando a alguien?" Antes de que el hombre pudiera responder, otra puerta se abrió y Harold miró más allá. "Hola, Alfie".

"Hola, Harold. ¿Hay algún problema?" Alfie habló desde detrás del hombre, que de repente parecía muy nervioso.

"No, este tipo está esperando a alguien". Harold miró de nuevo al hombre. "Los siete siguientes de cada una de estas puertas están con nosotros, amigo, así que estás en la puerta equivocada".

¿"Siete"? Ah, vale. Esperaré por allí". El hombre andrajoso se alejó y se apoyó en la pared lejos de la línea de puertas.

Alfie sonrió y se acercó, luego los dos se apartaron de las puertas de salida y esperaron. Tardaron un rato, pero al final todo el grupo había pagado y se dirigieron a la circunvalación.

"En fila india y entreguen su identificación. Manos a la vista".

Harold fue primero. "Acabamos de ir de compras. Hicimos todo esto para llegar aquí".

"Sólo comprobando las armas personales. Órdenes". Harold había abierto la boca para señalar que la varita no funcionaría porque había objetos metálicos en las mochilas, y la cerró. Órdenes significaba que ningún argumento funcionaría. Una varita pasó por encima de Harold, pero no de la mochila, y su identificación pasó por un escáner. "Sí. Vino de Orchard Close esta mañana. Todo limpio".

"¿Y si no hubiera venido por la circunvalación esta mañana?"

"Desnudaros y vaciar las mochilas para que no podáis pasar armas de contrabando".

"Me parece justo. Los próximos quince son conmigo".

"Todavía tengo que comprobarlo. Siguiente". El escuadrón sonaba aburrido, pero los de los rifles estaban alerta.

***

El camino de vuelta no pareció tan largo, incluso cargado, ya que todos dedicaron el tiempo a comentar la visita. El nivel de paranoia mostrado por el mercado, las armas en el patio y en el interior del mercado, y la falta de variedad en los productos a la venta fueron los temas principales. Cualquier intento de hablar con un grupo y varios solteros y parejas que caminaban hacia el mart fue recibido con silencio. Nadie más quería hablar con un grupo numeroso de desconocidos. Mientras los compradores de Harold se acercaban a la carretera de acceso a Orchard Close, otro grupo numeroso se dirigía

hacia ellos, alejándose del puesto de control.

"¿De qué enclave son?"

"No soy psíquico, Liz. ¿Quizás deberíamos esperar a tener la oportunidad de hablar con ese tipo junto a esos coches que lleva un machete?". Harold no estaba muy contento, porque llevar un machete abiertamente de esa manera probablemente significaba otro guardián. "Primero averiguaremos cuánto tardaremos en pasar por este puesto de control".

"Hola Soldado. Baja directamente". El sargento sonrió un poco a Harold. "¿A menos que hayas encontrado un traficante de armas en la circunvalación?"

Harold le devolvió la sonrisa, ya que los soldados seguían bordeando la ruta. "No, pero nos vendría bien uno en el otro extremo. Algunos de los compradores que no vienen por aquí llevan cuchillos en la tienda".

Sarge curvó un labio. "Las armas de autodefensa están permitidas allí siempre que no sean armas de misiles, o eso me han dicho. Pero no las traigas aquí". Harold se estremeció ligeramente porque eso significaba que las bandas cercanas a las marchas acabarían comprando con machetes. "En fila india, y pasad directamente por el hueco. Si llegáis en otro momento en que estemos pasando a alguien, quedaos bien atrás".

"Lo haré. ¿Estás aquí esta noche?"

"Sí, por mis pecados. Aunque entonces el mercado estará cerrado". Harold no había querido decir eso, como bien sabía el sargento. Aunque ninguno de los dos iba a mencionar el plato de patatas fritas calientes que llegaría más tarde por la carretera de acceso porque la confraternización estaba prohibida. El sargento hizo señas a Harold para que se alejara un poco del resto. "Pronto recibirás una visita para decirte que te calles y no interfieras mientras el Ejército se ocupa de los cadáveres de las ruinas. En mi opinión, deberías mantener a todas tus mujeres fuera de la vista".

"¿Por qué? Los tipos del Ejército parecéis apreciar una sonrisa y un saludo del club de chicas". Harold sonrió y el sargento sonrió un poco porque era verdad.

"No son los soldados. Traerán bandas de trabajo para hacer los trabajos sucios y no querrás que vean a tus mujeres. Hablamos de violadores, asesinos, pedófilos, toda la escoria de las cárceles y cualquier otro detenido desde entonces. Personalmente, habría fusilado a la mayoría, pero el gobierno los utiliza para limpiar cadáveres y trabajos de mierda por el estilo". El sargento bajó la voz. "Si ves a un tipo vestido de naranja acercándose a tu casa, clávale una flecha".

"¿Qué, incluso si está desarmado?"

"El Ejército intentará dispararle, así que no dejes que el bastardo use a tu gente como cobertura. Nos han dicho que será durante unos días y luego podréis entrar en las ruinas". Los residentes de Orchard Close tenían prohibido el acceso a las ruinas desde hacía quince días. Sarge se encogió de hombros. "No es que haya mucho que buscar ahora, aunque puede que encontréis algunas latas y tarros sellados".

Harold estaba seguro de que su gente podría encontrar algo útil allí. Las instrucciones del ejército de no entrar habían sido frustrantes a pesar de todos los cadáveres que había por allí. Todos sabían que la comida y la ropa útiles se estaban pudriendo desde que las casas estaban abiertas, y que los roedores y los pájaros también entrarían. El sargento parecía de buen humor, así que Harold se quedó observando al resto. "¿Quiénes son los que acaban de pasar?"

"No puedo decirte quiénes son tus vecinos a dos millas y media en esa dirección". El sargento señaló directamente Orchard Close hacia la ciudad. "¿Quizás ese tipo de ahí abajo pueda decirte algo más?"

"Salud. Nos vemos". Harold siguió a Emmy a través de los sacos de arena, sonriendo en silencio. Sarge acababa de decirle dónde estaba el otro enclave, aunque el hombre que esperaba con Casper resultara tímido.

***

"Hola Harold. Estos son los vecinos". Casper había salido a recibir a Harold, llevaba un machete pero sonreía. "Ese lote que acaba de salir le pertenece, y trajo esos". Había tres coches más detrás del primero. "¿Cómo era la compra?"

"No es muy emocionante, salvo que el mercado permite llevar cuchillos dentro". Se volvió hacia el hombre. "Espero que un par de los tuyos sepan manejarse o les robarán".

"Hay tres hombres a lo largo de que no va a tomar cualquier mierda, aunque no me gusta la idea de cuchillos ". Frunció el ceño. "¿Están robando a todo el mundo?"

"No si pertenecen a una banda. ¿Son una banda?" Harold suponía un enclave al menos simplemente por los coches grandes, casi nuevos, y el machete.

El hombre apoyado en el gran 4X4 parecía avergonzado. "Somos los Dioses de Fuego y Acero. Suena estúpido dicho así, pero alguien sugirió nombres de ordenador como nombres de banda. ¿Los que usábamos para registrarnos en los juegos?". Se encogió de hombros. "Luego encontramos un herrero adecuado y, como ya teníamos un Vulcano y un Gofannon y son Dioses antiguos, eligió Wayland. Todas las demás bandas se llaman con nombres raros, así que nos inventamos uno. Si no, no te toman en serio".

"¿Se toman en serio a los Dioses de Fuego y Acero?". Harold se quedó mirando, inseguro de si aquel tipo le estaba tomando el pelo.

"¿Conoces ya a los Hot Rods, a los Geek Freeks o a las Barbie Girls? De todas formas es Dioses de Fuego y Acero, así que podemos decir GOFS". El hombre suspiró. "Tengo que elegir entre Hefesto y Brokkr, a menos que pueda encontrar otro Dios de los Smiths".

Casper le echó un vistazo. "Pareces asiático. ¿Qué te parece Amatsumara? Hay una T en la grafía y se supone que son tres palabras, pero es el Dios japonés de los herreros...". Sonrió. "No lo parece. Me interesaba saber cómo se hacían esas espadas en una época. De todas formas, aquí nadie sabrá deletrearlo".

"Amatsumara", eso se convertirá en "Karma Sutra". De todas formas, mi abuelo era indio, no japonés. Por otra parte, podría ser mejor que los otros porque voy a tener un montón de meadas con Hefesto, suena como la enfermedad ". Extendió la mano. "Soy Kabir en este momento, y encantado de conocer a un tipo civilizado."

"Casper". Casper se estremeció y soltó una risita. "Civilizado y tío son dos cosas que se pueden discutir. ¿Tiene tu banda algún problema con los gays?"

"No, pero no creo que tengamos ninguna. Hay muchos gays, los tíos, que han formado una banda en algún lugar de la ciudad, y muchas de las Barbie Girls son bolleras. A mí me da igual, pero a algunos sí". Kabir curvó un labio. "¿Has conocido ya a Cadillac?"

Harold frunció el ceño y negó con la cabeza. "No, pero se supone que tengo una visita según alguien llamado Cooper".

"Diminutivo de Mini Cooper, que hace que un nombre como Brokkr sea mucho menos raro. Tu gente tuvo suerte de encontrar

tantas casas decentes en las que vivir después de que pasara esa gentuza". Kabir miró hacia las ruinas carbonizadas que bordeaban Orchard Close. "Espera, saliste en la tele. ¿Estabas aquí cuando llegaron?"

"Quizá deberíamos entrar y tomar una taza de té". Harold señaló hacia el camino de acceso a Orchard Close. "¿Siempre y cuando nadie te robe el coche?"

"¿En serio? ¿Puedo entrar?" Dudó. "¿Cuáles son las reglas ahí dentro?"

Casper sonrió feliz. "No hay muchos. Sé educado, nada de lenguaje soez, no trates con nadie que no se ofrezca voluntario y no robes". Hizo una pausa. "Será mejor que dejes eso en la puerta". Casper señaló el machete.

"Sin palabrotas ni manoseos, ¿son ustedes religiosos? No importa, cierro los motores y os sigo...". Ante el asentimiento de Harold, Kabir sacó un juego de llaves del coche y Casper siguió a Harold a la vuelta de la esquina y hasta las puertas.

"¿Estás seguro de que deberíamos dejarle entrar, Harold?"

"No, pero sólo le llevaremos a una de las casas cercanas a la entrada, y luego le sonsacaremos información, ya que parece parlanchín". ¿Qué era eso del machete? Alguien le clavará un virote de ballesta si empieza". Harold abrió paso a través de la brecha en la barricada, ya abierta para el resto de los compradores.

"Eso fue sólo para hacer un punto realmente. No sólo eso, sino que ahora que el peligro ha pasado no tenemos a muchos que hagan eso, ya sabes, disparar a alguien deliberadamente". Casper suspiró. "Algunas de las chicas, y de los chicos, lo están pasando mal recordando lo que pasó y lo que hicieron".

Eso sobresaltó a Harold, y entonces se dio cuenta de que debería haber sabido que ocurriría. Matar gente no era normal, aunque un maníaco se acercara con la intención de asesinar. "¿En quién podemos confiar? Sólo una suposición."

"Emmy porque realmente no dejará que nadie le dé una segunda oportunidad. Holly por Brodie y Gabriela, supongo, y Suzie porque mataron a su hermana. Posiblemente Gayle porque estuvo a punto de ser capturada una vez, y Bess, por supuesto". Casper frunció el ceño. "Yo lo haré, pero tampoco muchos de los hombres están dispuestos a luchar, aunque puedes contar con Alfie después de la muerte de Toby. Rob no lo hará a menos que Susan se vea amenazada, porque esa herida lo conmocionó mucho. Finn disparará aunque todavía está herido y Seth creo. Jon y Billy parecen sólidos a pesar de tener sólo dieciocho y diecisiete años. ¿Quizá Bernie?". Casper se encogió de hombros. "Muchos sólo quieren olvidar todo el asunto si es posible".

Harold hizo una mueca de disgusto porque Alfie sólo tenía quince

años y, sin embargo, estaba realmente enfadado por la muerte de Toby. "Todavía hay muchos heridos, hombres y mujeres, así que aún podrían reafirmarse. Hablaremos de en quién confiar más tarde, pero ahora mismo vamos a tomarnos una pinta con este tío y a ser sus mejores amigos. Trae tu escopeta, y tráeme una pistola, y que Holly o Emmy traigan una ballesta y una pistola. Para que quede claro". Harold pensó rápidamente. "Asegúrate de no mencionar de dónde viene la cerveza". El precio de la cerveza en el mercado había sido una desagradable sorpresa, y convertiría a Berry y a su padre en los principales objetivos de un secuestro.

"Prepararé a las mujeres y cogeré las armas mientras tú te reúnes y saludas. Usa el número tres. No hay nadie viviendo allí, pero pusimos un calentador de soplado en la habitación delantera para calentarla si los guardias necesitaban descongelarse más tarde en el invierno". Casper extendió una mano. "Dame ese paquete y lo enviaré a tu casa".

"Llévalo a casa de Matthew, por favor. El resto estará allí para ordenar lo que hemos traído, pero no te alteres". Harold se giró para saludar a Kabir. "Entra, así podremos cerrar la verja". En cuanto el hombre entró, el viejo coche cruzó el hueco y el conductor sacó las llaves. Kabir frunció el ceño al ver el coche y Harold se encogió de hombros. "Estamos trabajando en ello".

"¿Dónde dejo esto?" Kabir indicó su machete. "¿Y mi cuchillo?" El hombre se tensó un poco. Probablemente no le gustaba estar completamente desarmado.

"Guarda tu cuchillo, pero no hagas ninguna estupidez". Harry señaló hacia la casa cercana, donde Bernie estaba de pie en la ventana abierta con una ballesta. "Te registrarán porque nos preocupan las armas". Harold acababa de pensar en eso cuando recordó que Bernie tenía una pistola escondida como refuerzo.

"Está bien, aunque yo dejé la mía en el motor. Supongo que organizaremos las normas cuando tengamos más visitas". Kabir se puso en pie y levantó las manos mientras Harold le registraba lo suficiente como para encontrar cualquier arma sin llegar a lo personal. Eso fue fácil, ya que bajo su gruesa chaqueta el hombre sólo llevaba una camiseta y unos vaqueros.

Después de una cerveza y de que le presentaran a Emmy, Kabir se relajó lo suficiente como para decirles más o menos dónde estaban los límites con sus vecinos. Aunque no les dijo dónde vivían los GOFS. Los límites eran difusos porque en realidad no se encontraban, así que había zonas sin reclamar. Los GOFS hacían lo que a Harold le habían dicho que hacían los Hot Rods. Ofrecían protección a grupos aislados de personas que vivían en su zona, y esas personas suministraban cupones o mercancías.

Cuando volvió a salir el tema de los nombres, Emmy soltó una risita. "Mi hermano estaba metido en eso, dioses y todo eso, cuando buscaba sus raíces. Estudió la posibilidad de hacerse rastafari, pero eso no es bueno para ti, aunque quizá Ogou, el espíritu haitiano del trabajo del hierro, funcionaría".

"Bien, gracias, tal vez. ¿Todas las mujeres van armadas como tú o eres diferente? ¿Especial?" Kabir parecía extrañado de que Emmy tuviera armas. Las miradas de Harold y Emmy dejaron claro lo que significaba diferente y especial y Emmy se rió.

"En sus sueños". Se puso sobria y miró a Harold con ojos críticos. "Quizá, pero aún no estoy preparada para ninguna de esas tonterías. Muchas mujeres no están preparadas después de lo que pasó y de a quién perdimos. Llevamos machetes por si algún oik no espera a que estemos preparadas". Emmy pronunció la última parte con el ceño fruncido.

Kabir se estremeció al oírla y volvió a mirar el armamento de Emmy. "Maldita sea, eso debería bastar. Encajarías bien con las Barbie Girls, excepto que parece que te gustan los tíos".

"Me gustan los tíos educados, ¿y vuestras mujeres?". Kabir parecía decididamente incómodo por eso, y trasladó el tema a la cerveza y el estado general de la ciudad. Por muy hablador que pareciera, Kabir se mostraba cauteloso sobre las mujeres del GOFS y Harold no creía que estuvieran armadas.

Por lo menos tres veces Emmy se mordió diciendo Soldier Boy así que ella había tenido sus instrucciones. Eso fue mientras describía la batalla entre las turbas y el ejército, y lo cerca que Orchard Close estuvo de ser inundado. Kabir confirmó que en todos los demás sitios a los que había oído que habían ido las mafias habían acabado destrozados y limpios, así que Orchard Close tuvo mucha suerte.

Los GOFS no estaban muy bien organizados en aquel momento y tuvieron suerte de que el monstruo no llegara al lugar que habían forjado. Habían encontrado un lugar mejor desde entonces, pero seguía sin creer que hubiera resistido. Por el momento, a Kabir le preocupaban más las enfermedades que la violencia, porque los GOFS estaban encontrando muchos cadáveres. Las turbas dejaban muchas pruebas de su paso, tanto cadáveres como destrucción, y el GOFS tenía que buscar entre ellos para encontrar armas. Al menos las casas más cercanas a Orchard Close habían ardido lo suficiente como para incinerar a cualquiera que se encontrara en ellas.

Bernie llegó poco más de cuatro horas después para informar de que el grupo de Kabir regresaba y todos acompañaron a Kabir hasta la puerta, todavía hablando. "¿De verdad no tienes un nombre de banda?" Había preguntado al menos cinco veces. "Algunos pensarán que no sois una banda propiamente dicha y se tomarán libertades".

Sonrió a Emmy. "Hasta que te conozcan. Les diré a los demás que sois Orchard Close y podrán comprar cerveza de la buena. Preferiríamos comerciar si es posible en lugar de usar cupones...".

"Lo pensaremos. Ven a tomar una cerveza la próxima vez, dentro de quince días". Harold estrechó la mano de Kabir, al igual que Casper y Emmy. Luego Casper acompañó a Kabir a la puerta.

***

Un grupo sombrío ordenaba la compra, porque les habían hablado de los precios y ahora evaluaban la calidad. Tampoco les alegró enterarse de las bandas que rodeaban Orchard Close, porque la televisión afirmaba haberlas aplastado. Al menos, la perspectiva de volver a rebuscar después de que los cadáveres desaparecieran animó a unos cuantos. Un Harold cansado recorrió el camino hasta su casa y un pequeño torbellino o envolvió al abrirse la puerta.

"¡Coco Pops! Tío-Harry ha traído Coco Pops!" Daisy, de cinco años, hizo todo lo posible por abrir la mochila de Harold mientras éste intentaba entrar y quitarse el abrigo.

"No hasta mañana, para el desayuno. Muévete". Su madre, la hermana de Harold, Sharyn, apartó a Daisy. "Déjame desempacar esto y deja que el tío Harold se tome una taza de té."

"Primero el dibujo. Me debes una por no dibujar esta mañana".

Harold dijo "a lo grande" por encima de la cabeza de Daisy, que intentaba llevárselo hacia sus lápices de colores y libros para colorear. Sharyn dijo "Hazel", la huérfana de catorce años que vivía con ellos. Luego permitió que Daisy lo arrastrara para una sesión de coloreado. Al menos ésta no incluía dibujo, que no era el punto fuerte de Harold.

Al final, Harold se resarció por haber faltado a su deber matutino y se escapó para ir a trabajar en el refuerzo del muro que rodeaba el enclave hasta la hora de acostarse, cuando le leyó a Daisy porque esa noche era la noche de los cuentos del tío Harold. Para entonces Sharyn había descubierto que no había Coco Pops en la compra, así que seguiría usando chocolate para beber para que los cereales del desayuno de Daisy se volvieran marrones.

***

"Caray, es una pena que no tuviéramos ese lote cuando llegó la mafia". Liz frunció el ceño y miró las armas y la munición que había en el garaje. "Ya he arreglado dos ballestas, pero algunas de estas podrían estar pasadas". La metalúrgica, alta y enjuta, miró bien las ballestas dañadas. "Cuatro sólo necesitan TLC y tal vez otros tres o cuatro podrían reparar, si Sandy ayuda con un poco de carpintería creativa?"

"Bien, con eso tendremos hasta una docena de tamaño natural, dos arcos pistola y las tres versiones infantiles. ¿Qué tal te fue con los machetes?". Harold sonrió porque las flechas para los arcos eran

relativamente fáciles de fabricar, a diferencia de las balas.

"No está tan mal. He enderezado ocho, pero eso y hacer puntas de flecha me está consumiendo el carbón". Liz señaló. "Recogimos un montón de cuchillos sin embargo. Si hay suficientes mangos de escoba puedo hacer un montón de lanzas con hojas de cuchillo, realmente barato."

"Ocho son suficientes machetes, ya que aún no se nos permite salir de las murallas, así que nadie necesita ir fuertemente armado. Lleva el resto del equipo de metal pesado a tu guarida, mientras ordenamos las armas de fuego".

"Caray, sí, no quiero esa munición cerca de mi fragua caliente". Liz miró a su alrededor. "Vamos, veamos algunos músculos y cambiemos esto".

"No demasiados músculos o irás detrás de mi hermoso cuerpo". Casper, de 1,90 m y físico de culturista, sonrió. "No eres mi tipo".

"Ella es del sexo equivocado para ti, lo cual es un problema mayor". Finn, un hombre de unos cuarenta años y su electricista, frunció el ceño. "Llevaré algo, pero sólo con una mano hasta que se me cure el brazo. Cualquier arma de fuego será mejor para defenderse que la pistola de aire comprimido".

"¿Podemos tener algunas armas extra ahora, Harold? Para las garitas". Matthew sonrió. "Entonces Bess puede volverse loca con ambas manos".

"Puedes tener algo para los guardias, pero haz que vaya más despacio. Con los disparos al menos". Todos se echaron a reír, porque Bess se había fijado definitivamente en el ex guardia de tráfico pelirrojo. Harold echó un vistazo a las armas de fuego. "Puedes tener seis pistolas y dos escopetas, lo que duplicará la potencia de fuego, pero aún así no hay mucha munición. Puedo recargar el latón, pero no tengo propelente para cargar mucha".

"¿Y el resto? Hay otra media docena de pistolas y esas dos escopetas". Casper se agachó y cogió una de las pistolas. "Son todas de diferentes tamaños".

"Sólo cinco calibres y la mayoría son de nueve milímetros, lo cual es una suerte porque la munición recuperada es mayoritariamente de ese calibre. Limpiaré y comprobaré el resto, luego las cambiaré por las que se estén usando. Sólo recuerda, no dejes que el Ejército tenga ni siquiera una pista de una pistola de aire comprimido o dispararán". Harold se guardó las armas en los bolsillos. "Vamos, las guardaré en el estudio de casa". Sonrió: "Así tengo una excusa para encerrarme allí lejos de Daisy".

"Vaya, qué suerte", sonrió Sal, uno de los residentes originales. "Doy gracias a todos vosotros y a los dioses que nunca me tentaron los rugrats. Daisy a los cinco años es suficiente para alejarme de ellos de

por vida".

"Más bien, ¿en qué te pueden tentar?". Jon esquivó una bofetada fingida.

Bernie sonrió. "¿Eres una chica de chocolates o flores?"

"A menos que esos mercados vendan chocolate, una pequeña tableta de Cadbury's Dairy Milk podría equivaler a una pinta de Spanish Fly para Semana Santa". Sal sonrió satisfecho. "Aunque si alguien tiene chocolate no aguantará hasta entonces, no con todo el club de chicas trabajando en él".

"¿Todos?" Jon miró hacia arriba con expresión embelesada. "Un hombre puede soñar".

¿"Hombre"? Un joven con granos".

"He oído hablar de los sueños de los hombres."

"Holly es el sueño de cualquier hombre".

"Cualquier rubia lo es".

"Matthew prefiere morenas - o si no."

Harold sonrió ante la broma, pero se preocupó mientras subían las armas a su nuevo hogar. Unas armas de fuego adicionales ayudarían, pero toda la munición, incluidas las flechas, se había agotado en unos minutos frenéticos cuando la turba se acercó y apenas los había frenado. Sin el Ejército, los lunáticos habrían arrollado el lugar. La mayoría de las armas de fuego procedían de lunáticos muertos antes o después del gran ataque, pero ninguno llevaba mucha munición. Harold podía hacer algunos cartuchos más, pero aún así no habría suficiente para otra emergencia.

***

"¡Harold, Harold!" Harold sonrió porque Hazel parecía incapaz de decir su nombre una sola vez cuando ocurría algo emocionante. "Hay un soldado en la puerta. Quiere hablar contigo".

"Cinco minutos Hazel. Baja y pídele a alguien que se lo diga, por favor". Harold sonrió de nuevo al oírla bajar corriendo las escaleras, porque Hazel también parecía incapaz de caminar a ninguna parte.

Unos cinco minutos más tarde se subió a una caja para mirar por encima de la barricada a un furgón blindado con un oficial que miraba hacia atrás por la escotilla de la torreta. "¿Me buscabais?"

Este no era hablador. "Traeremos un grupo de prisioneros para limpiar los cuerpos. Si alguno escapa, no le den refugio. Entraremos a buscarlos".

"No te preocupes, he recibido el mensaje y todas las mujeres están escondidas. ¿Algún problema si clavamos una flecha a alguna que lo intente?". Harold intentó no sonreír mientras la sorpresa borraba la expresión severa y oficial del oficial.

"¿Qué? Ah. Ya te has enterado". El oficial se encogió de hombros. "Puede ser una buena idea, pero asegúrese de que ningún misil se

acerque a ninguno de nuestros hombres. Lo interpretarán como un ataque".

"No hay problema". Detrás del furgón blindado desfiló el primero de los prisioneros, todos vestidos con los trajes naranjas que se hicieron tristemente célebres en los vídeos de Guantánamo. No se trataba de una marcha militar, sino de una marcha acompasada, vigilada de cerca por soldados en un camión abierto con las armas preparadas. El furgón blindado dio marcha atrás y la torreta giró para cubrir las filas vestidas de naranja.

"Habrá armas entre los cadáveres". Casper había salido de la casa cercana para hablar en voz baja.

"Lo sé. Por eso no nos dejan rebuscar y apuesto a que esos tipos con rifles vigilarán a los prisioneros muy de cerca". Harold levantó los ojos y miró hacia el oeste. "Al menos los cadáveres habrán desaparecido antes de que esos tipos acaben con el centro de la ciudad". Una espesa nube de pájaros se cernía aún sobre los miles de cadáveres donde los alborotadores hicieron su última parada, dos semanas atrás. "No me petecía que descendieran sobre nosotros".

"No me apetecía el olor si no lo hacían, ni las ratas". A pesar del frío, la amplia franja de viviendas que habían sido bombardeadas para detener a los alborotadores desprendía un claro olor a corrupción. También había ratas y aves carroñeras, pero no en gran número. "Bess y Holly están en el número seis con ballestas de tamaño completo porque podemos confiar en que ambas abrirán fuego, sobre todo ahora que saben quiénes son los prisioneros. Creo que Jon también lo hará".

"Mientras las mujeres permanezcan escondidas. ¿Les has quitado todas las armas a los guardias?". Harold echó un vistazo a la casa cercana, utilizada para vigilar la puerta, porque normalmente allí vivían un rifle dos-dos y al menos dos pistolas.

"Sí, no habrá errores. Me quedaré aquí con una ballesta y dos de esas más pequeñas, la versión para niños. Emmy está al otro lado de la puerta en el número dos, con una ballesta grande. ¿Funciona esa reparada?". Casper señaló la pesada ballesta en la mano de Harold.

"Sí, era sólo el stock y Sandy hizo algo que funciona. Liz está trabajando en los otros dañados". Harold se giró. "Estaré en el otro extremo". Levantó su pequeño walkie-talkie barato. "Me mantendré en contacto".

Harold permaneció de guardia todo el día, hasta que Casper confirmó que los convictos vestidos de naranja habían regresado a la carretera de circunvalación. Seis veces los fusiles del ejército dispararon ráfagas cortas en las profundidades de las ruinas, pero nadie salió hacia Orchard Close.

***

El segundo día dos JCB siguieron a los prisioneros, por lo que era

de suponer que los cuerpos estaban siendo enterrados. Justo después del mediodía, Harold oyó gritos y cuando miró por la ventana lateral vio un cuerpo vestido de naranja. El cadáver, con dos virotes de ballesta que le salían del pecho, yacía a medio camino entre las ruinas y Orchard Close. Bess y Holly lo habían dejado acercarse lo suficiente como para estar seguras de matarlo. "Alfie, Billy, mirad de cerca hacia el otro lado porque estoy vigilando la brecha hacia Bess".

"Lo tengo, Harold". Alfie tenía una ballesta de tamaño natural y un arco pistola preparados para disparar; a pesar de su edad era capaz y estaba dispuesto a apretar el gatillo, incluso a los quince años. La muerte de su amigo Toby a la misma tierna edad había eliminado cualquier reparo que Alfie tuviera sobre la defensa propia.

Harold pulsó la radio. ¿"Bess"? ¿Jon? ¿Holly?"

"Bess. Holly está hablando con los soldados en vez de con Jon porque", se burló Bess, "parece inofensiva". Harold sonrió porque, a pesar de ser una rubia de diecisiete años y aspecto inocente, Holly era implacable cuando se trataba de alborotadores o pandilleros.

"¿Qué quieren?" Harold volvió a hablar antes de que Bess pudiera contestar. "No dejes que los prisioneros vean a Holly."

"Holly sólo dejó que los soldados le echaran un vistazo rápido para mostrar lo dulce e inocente que es y luego se metió dentro para hablar. Los soldados quieren asegurarse de que no vamos a disparar a los hombres que vengan a por el cuerpo. Aunque es una tentación". Harold pudo ver lo que tentaba a Bess porque otros cuatro hombres vestidos de naranja habían salido de las ruinas. A estos cuatro les acompañaban dos escuadrones con rifles. "Ha preguntado a los soldados si nos pueden devolver las flechas, por favor".

Harold vio cómo un soldado apuntaba al cuerpo y dos de los prisioneros sacaban los pernos, aunque uno tuvo que bracear y utilizar las dos manos. El prisionero pasó los pernos a un soldado, que los inspeccionó antes de lanzar los ejes hacia Orchard Close. La radio crepitó. "El Ejército está impresionado por la última punta de flecha de Liz". Liz había jurado hacer una cabeza que no pudiera extraerse sin que costara un miembro. Los cuatro prisioneros se llevaron el cuerpo vigilados de cerca por los soldados, aunque un escuadrón saludó mientras el grupo volvía a las ruinas.

***

Al final del quinto día había cinco cadáveres más vestidos de naranja en la franja despejada entre Orchard Close y las ruinas ennegrecidas. Dos prisioneros habían sido abatidos por soldados mientras corrían, y tres habían muerto por disparos de ballesta desde el interior de Orchard Close cuando se acercaron demasiado. La radio devolvió a Harold a la puerta y al furgón blindado que esperaba fuera. "¿Habéis terminado?" Detrás del vehículo, los prisioneros marchaban

hacia la carretera de circunvalación.

"Sí, y se ha tomado nota de su actitud servicial. Por favor, no se pase por allí hasta mañana porque todavía estamos rellenando las tumbas. Si encuentra algún arma de fuego que los buscadores no hayan encontrado, entréguela a los soldados del puesto de control". Harold no sonrió a pesar de que la voz del oficial contenía una pizca de humor. "Que suban con esa muchacha de aspecto inocente, pero sin su ballesta".

Tanto Harold como el oficial sabían perfectamente que se guardaría cualquier arma, pero había que decirlo para que constara. "No hay problema. Me preocuparía más que alguno de ellos guardara algo desagradable".

Esta vez había humor en la voz del agente. "Se desnudan completamente y pasan por un escáner antes de cargar. Todos saben ya que cualquier tipo de arma significa que los traemos de vuelta y los metemos en el agujero".

"Er, bien." Eso sobresaltó a Harold. Las ejecuciones sumarias no eran normales ni siquiera en estos días, o él había pensado que no. "¿Nos has dejado algo?"

"No permitimos que los prisioneros saqueen, aunque el lugar está un poco golpeado. Recuerda, no hasta mañana". El vehículo blindado, uno moderno en lugar de la versión más antigua del mercado, dio marcha atrás para seguir a los prisioneros.

Harold se volvió hacia la multitud que esperaba. "Ya lo habéis oído, sólo tenemos que quedarnos aquí hasta pasado mañana". Harold se rió de la ovación, porque sabía exactamente lo aliviados que se sentían todos.

Capítulo 2:

Establecer límites

Harold miró la lata que le habían ofrecido. "¿Eso es todo?"

"Sí. Llevo semanas utilizando chocolate para beber para convertir cereales normales en cereales de chocolate. No son exactamente Coco Pops, pero parece que casi", sonrió Sharyn. "O encuentras un poco o le explicas a Daisy por qué su suministro se ha detenido".

"Caray, no es probable."

"¿Vienes o no?" Liz no había tardado en hartarse de esperar y había entrado para arengar a Harold. "Casper ya ha sacado a su grupo y Emmy se irá en cualquier momento". Frunció el ceño. "Tú fuiste quien dijo que esto es urgente, que necesitaremos toda la comida que podamos conseguir para salvar cupones. Si no hubieras insistido en venir Holly ya se habría ido con nuestro lote". Los residentes de Orchard Close, o sea más de un tercio de ellos, tenían muchas ganas de salir y averiguar qué les quedaba al Ejército.

"Ya voy". Harold se colgó el rifle dos-dos al hombro con una larga correa, se metió una pistola nueve milímetros en la parte trasera del cinturón y se puso su largo abrigo de cuero para cubrirlos. Luego abrazó a Sharyn y Daisy, y se unió a los otros ocho en la calle.

"Todo recto en esa dirección, hacia el GOFS". Harold señaló hacia el centro de la ciudad, donde los pájaros seguían volando en círculos. Se dirigió hacia la casa central de ese lado y salió por la puerta que daba a la zona despejada, esperando a oír cómo se cerraban las rejas y los cerrojos antes de alejarse.

Los primeros cincuenta metros de ruinas estaban ennegrecidos por el fuego y nadie se molestó en mirar en las estructuras que quedaban. Muy pocos muros superaban la altura de la cabeza, e incluso los árboles eran tocones carbonizados. "Todo ese carbón, desperdiciado. Lo necesito para trabajar el metal".

"Lo siento Liz, pero no había tiempo. Marca en el mapa todos los árboles remotamente salvables que veas y los cogeremos más tarde, a menos que sean frutales". Harold agitó el tosco mapa que llevaba, copiado de un atlas de carreteras. "Dispérsense todos en una larga fila y estén atentos a los polvos de chocolate".

"Ni hablar. No creerás sinceramente que los hombres van a acercarse al chocolate, ¿verdad?". Holly sonrió y se dirigió hacia el flanco izquierdo.

"Es por Daisy, porque de lo contrario habrá serios problemas. Grandes problemas, me han dicho". La fila se separó, con unos diez metros de distancia entre los buscadores, y empezó a avanzar.

"Depende mucho de lo que cambie por el chocolate".

"Quiero abrazos".

"Puede que quiera esas manos lentas de las que he oído hablar".

"Me conformaría con un baile lento".

"Tengo muérdago". Las bromas se esfumaron rápidamente cuando quedó claro el verdadero estado de la vivienda. Peor aún, los prisioneros podrían haber limpiado la mayor parte de los cuerpos completos, pero no habían conseguido todo, ni siquiera a todos.

"No me apetece registrar los cadáveres, Harold". Hasta ahora, todos los alborotadores y gángsters muertos habían sido registrados en busca de objetos útiles, pero Robert, uno de los últimos en llegar, tenía razón. Estos cuerpos estaban definitivamente maduros.

"Déjalos y márcalos en tu mapa". Harold pensó rápidamente. "Cruz negra, un signo más como una cruz de iglesia. Conseguiré algunas personas con estómagos fuertes para moverlos". Los buscadores llevaban una selección de bolígrafos y lápices de colores rescatados antes de los disturbios, pero los que trabajaban en la codificación esperaban que los cuerpos ya no estuvieran.

La línea avanzaba lentamente, marcando los posibles árboles frutales y arbustos, y las parcelas de verduras que no habían sido aradas por las explosiones o las excavadoras del Ejército. Estas casas no estaban quemadas, pero nadie entraba en ellas porque muchas estaban muy dañadas. Unos 400 metros después, la situación cambió radicalmente.

***

"¿Cómo es que esos no están dañados, Harold? Bueno, lo están, pero ya me entiendes". Liz señaló la amplia carretera que cruzaba por delante de los buscadores. Las casas del otro lado tenían tejas y ventanas rotas, pero en la mayoría de los casos la mampostería parecía intacta. Harold las observó detenidamente.

"Eso es metralla, los trozos de metal que zumbaban cuando el ejército bombardeó las casas cercanas. Usaron ráfagas de aire, más o menos, aunque cayeron algunos proyectiles". Harold señaló. "Mira las viejas manchas de sangre y la ropa. La metralla mata a la gente en lugar de masticar los inmuebles. Estos son los que huyeron, así que todos estaban al descubierto".

"Los cabrones podrían haberlo hecho más cerca de nosotros en vez de destrozar toda esa comida". El ceño fruncido de Tim probablemente provenía del dolor de su herida, así como el daño a la vivienda. Al menos las heridas de todos se estaban curando ahora, aunque algunos nunca recuperarían el uso adecuado de las extremidades o las manos. El daño infligido por los bates de béisbol seguía incapacitando a algunos, incluso cuando los brazos y los dedos no estaban rotos. Si la pelea no hubiera tenido lugar en invierno, con todo el mundo envuelto en ropa gruesa, las heridas habrían sido aún peores.

"El Ejército quería asustar a los alborotadores más cercanos, y las casas que estallan y arden hacen un gran trabajo". Harold no tenía ni idea de la verdadera razón, pero eso sonaba bien. "A partir de ahora iremos más despacio porque entramos en las casas. Doblaos, uno fuera de la casa para vigilar y otro para buscar. Pongan los recipientes grandes, sobre todo los bidones de gasolina, cerca de la carretera. Haremos una carrera con la camioneta para recogerlos".

"¿Vamos a recoger armas hoy Harold, porque aquí hay un machete y un montón de flechas?". Holly agitó el machete ligeramente oxidado. "Aunque estaba en esta hierba así que no es fácil de ver, y echaremos de menos alguna extendida como esta". Ella miró alrededor del césped cubierto de maleza. "También hay casquillos de bala vacíos, y un bate de béisbol de madera".

"Llena tus bolsillos con latón vacío, y recoge cualquier machete. Si tenemos sitio para el resto en el camino de vuelta, lo cogeremos". Harold salió a la carretera y se detuvo.

"Alto ahí. Este es nuestro lugar". La voz procedía de las casas de delante.

"Me parece bien, retrocederemos un poco". Harold miró a izquierda y derecha. "Atrás en las ruinas de las casas detrás de nosotros, todo el mundo, a continuación, se mueven más cerca. "

Unos minutos más tarde el grupo se reunió. "Pensé que teníamos una milla en cada dirección desde Orchard Close, ¿Harold?" Holly miró hacia el lugar de donde provenía la voz.

"Lo tenemos, y lo necesitamos con todo el material cercano siendo destrozado. Pero primero averiguaremos quién es". Harold levantó la voz. "¿Cómo se llaman ustedes?"

"¿Qué? ¿Llamada? ¿Quién es usted?"

"Orchard Close, y según el mapa que tiene el Ejército, esto es nuestro".

"¿Ejército? ¿Eres una de esas bandas?" El hombre sonaba ahora una mezcla de cautela y perplejidad. "En ese caso, ¿por qué no os hemos visto antes?".

"Sí, en la tele, pero el Ejército tuvo que trasladar todos los cuerpos y no nos dejó salir. ¿Habrás visto al Ejército?". Harold suspiró. "Mira, ¿por qué no nos encontramos tú y yo en medio y hablamos en vez de gritar?".

"Ooh, cosas de machos. Habla lo bastante alto para que te oiga", sonrió Liz.

La voz volvió a interrumpirla. "De acuerdo. Nadie dispara, ¿de acuerdo?"

Harold respondió al hombre misterioso en lugar de Liz. "No hay problema porque yo también estaré fuera". Harold bajó la voz para responder a las miradas preocupadas. "Será un milagro si me dan

desde allí con una pistola, y estaré atento al primer indicio del cañón de un rifle. Quiero averiguar cuántos hay". Miró a izquierda y derecha a los que aún llevaban heridas. "No estamos para grandes batallas, no sin algunos refuerzos". Harold se levantó y alzó la voz. "Nos vemos en medio del camino. Vamos a veros".

El hombre que salió por la puerta de una casa vestía chaqueta de motorista y vaqueros, y llevaba una pistola. Harold sacó la pistola de la parte trasera de su cinturón y la empuñó abiertamente porque aquí estaban seguros, con las ruinas bloqueando la vista desde la carretera de circunvalación aunque el Ejército tuviera un francotirador de verdad allí arriba. Harold salió cojeando como excusa para coger su bastón y, cuando se acercaron el uno al otro, el hombre miró la pistola y, más allá de Harold, las ruinas. "¿Cuántos?"

Harold sonrió. "Nueve aquí pero puedo traer el resto. De hecho, si aprieto el gatillo será mejor que tengas muchos refuerzos ahí dentro". Se encogió de hombros. "Cualquier cosa hasta sesenta".

"Sí, pero al menos la mitad de este lote son mujeres, y algunas están heridas".

"Heridos significa que todos luchan si es necesario". Harold sonrió satisfecho y alzó la voz: "Holly, este tipo cree que las mujeres no cuentan para el machismo".

"¿Tenemos postes de la luz si quiere una línea divisoria que le indique lo contrario?". Holly hizo una pausa. "Tenga mucho cuidado con lo que dice a continuación, señor."

"¡Cristo, está armada hasta los dientes!" El hombre se relajó. "Apuesto a que es tu mujer, ¿verdad? Por eso tiene todo eso".

Harold volvió a levantar la voz. "Que todo el mundo empiece a agitar armas porque cree que Holly es mi chica".

"En tus sueños. A menos que sea una oferta seria". Un par de mujeres se hicieron eco de la risita de Holly. Harold no estaba seguro de lo que la gente se agitaba detrás de él, pero podía ver la lucha salir de este tipo.

"Sólo queremos un lugar donde quedarnos, ¿verdad?" Volvió a mirar más allá de Harold. "A la mierda, ¿si podemos tener una mujer entre nosotros nos unimos?"

"Si lo dices más alto, estas mujeres te atarán a un poste de la luz y te ejecutarán". Harold sonrió: "Si vuelves a usar un lenguaje grosero te costará la pistola, o posiblemente tus pelotas. Si no te gustan esas reglas, retrocede hasta el límite".

"¿Dónde está el límite?"

Harold volvió a llamar y organizó un mapa de croquis después de que todas las marcas fueran transferidas a otro. "Ahora mantén una lengua muy civilizada en tu cabeza porque el último hombre que le echó mierda a Holly realmente perdió las pelotas, y estaba vivo para

sentirlo. También quiero ver todo tu lote. Fuera de las puertas será suficiente, así sé a quién disparar si vuelves. No hagas ninguna estupidez". Harold abrió su abrigo para mostrar el rifle.

"Ooh, ¿mostrando tu arma, Harold?" Holly debió de mirar más allá de Harold, hacia el hombre y sus cuatro amigos, ahora a la vista, porque Harold pudo oír la burla sin verla. "Nunca verás el gran rifle ni oirás venir la bala".

"Hush Holly, que se supone que es una sorpresa."

El hombre se encogió de hombros. "Denos cinco minutos, de acuerdo, y nos..., aclararemos. Sólo queremos un lugar donde vivir".

"Entonces únanse en algún sitio, porque al final todos los enclaves se encontrarán y no quedará espacio libre". El hombre asintió con la cabeza y retrocedió, observando a Holly en lugar de a Harold. Cuando Harold se volvió, se dio cuenta de por qué. Holly había puesto en su ballesta una auténtica Liz especial, con la cabeza cubierta de pequeñas espinas para dificultar la extracción de la saeta.

Cuando ambos se reunieron con el resto, Liz le dio a Harold un golpecito en el pecho. "No al nivel habitual". Luego se volvió hacia Holly. "No puedo golpearte en el pecho, y de todos modos no es machista de tu parte". Liz soltó una risita. "La oferta desde luego que no lo era". Luego se puso sobria e ignoró a la sonrojada Holly. "Deberíamos marcar el límite, sin cabezas".

"Cierto, lo haremos con pintura en spray. Que todo el mundo tenga cuidado con las latas, aunque hoy no llegaremos a la frontera. Hoy registraremos bien las siguientes calles para hacernos una idea real de lo que puede quedar. Si hay electricidad, mirad en los congeladores". Harold se sentó. "Ahora mismo tomamos algo y les damos la oportunidad de despejarse".

***

Algún tiempo después, un estallido de sonido distintivo interrumpió la búsqueda. "Eso suena como pistolas y luego una escopeta, y Casper fue en esa dirección. Todos los no combatientes volver a casa en punto con lo que tenemos. Los tiradores vienen conmigo". Un chasquido lejano que sonó como un rifle dos-dos puntuó las palabras de Harold.

"¿Estarán a salvo los demás sin escolta?" Holly miró a Liz mientras trataba de no ser obvia. Liz simplemente no podía golpear a la gente, incluso en defensa propia.

Harold señaló. "Volvemos juntos hasta esa carretera ancha, luego es una carrera recta a través de la parte en ruinas para ellos y una ruta fácil para nosotros hacia Casper". Los buscadores ya se estaban reuniendo, saliendo de casas y garajes, y rápidamente se dividieron en dos grupos. "Todo recto, Liz."

"Soy un ratón, y Hazel también. Vamos a correr". Liz revolvió la

mochila en su espalda. "Muy bien, stagger, ya que nos has cargado con el botín."

"No todo, sólo lo suficiente para que podamos movernos rápidamente". Harold miró a su alrededor. "¿Estás seguro de que estarás bien Tim?"

Tim agitó su brazo sonoro y la pistola. "El mejor lugar para defenderse es aquí fuera, no justo en nuestra puerta. Dispararé porque no dejaré que nadie se acerque tanto a Toyah otra vez". Mientras Toyah daba las gracias a Tim y se despedía Harold miró a los demás. "Holly, nada de chorradas machistas, y lo mismo de tu parte". Billy, ileso salvo por pequeños cortes y magulladuras, asintió y blandió su rifle dos-dos. "Vamos, a buen paso rápido". Harold se puso en marcha a su mejor ritmo, y la herida de su pierna en realidad le hacía el más lento.

***

"Al menos están hablando". Holly hablaba en voz baja aunque las voces seguían a cierta distancia, al igual que los disparos ocasionales.

"Mejor aún, gritando, para que esos otros disparos no fueran de nuestra gente siendo capturada". Harold había aminorado la marcha, moviéndose a lo largo de las fachadas de las casas mientras las utilizaba a ellas y a los setos y vallas del jardín delantero como cobertura. "Manténganse juntos y con la cabeza gacha".

Unos minutos después, los gritos se hicieron claramente audibles. "Retroceded. Estás dentro de nuestros límites". Esa voz definitivamente pertenecía a Casper.

Respondió la voz de un extraño. "No está marcado, y si no puedes detenernos no es un límite adecuado de todos modos. Danos esa escopeta y podrás irte a casa".

"Ni una oportunidad. Última oportunidad de irse o les costará sus armas".

El desconocido se rió. "Vete a la mierda. Ven a por ellos".

"Te advertí sobre el lenguaje. Ahora también te costarán los machetes". Casper sonaba totalmente confiado.

"Casper ha acertado en lo de macho". Holly apenas murmuró eso mientras se acercaba sigilosamente detrás de Harold.

"No, los mantiene ocupados hasta que lleguemos". Harold se rió. "Y tiene razón en lo de macho. Liz no se alegrará de habérselo perdido".

"¿Qué hacemos, Harold?" Holly miró hacia atrás. "¿Y si son demasiados?"

"Primero lo averiguamos. Iremos por aquí y por la parte de atrás de estas casas, despacio porque no están atacando a Casper, así que por ahora está a salvo". Los cuatro subieron hasta que estuvieron a la altura de las voces y los disparos ocasionales, y luego se arrastraron

hasta una casa y subieron las escaleras para echar un vistazo decente. Siete hombres, la mayoría con pistolas y todos portando machetes, estaban en un semicírculo alrededor de este lado del aparcamiento de un pequeño supermercado. El movimiento, y luego los gritos procedentes del interior, explicaron cómo habían sorprendido a Casper.

Casper todavía mantenía a los hombres ocupados, aunque eso no podía durar para siempre. "El tiempo casi ha terminado. ¿Cuál es tu nombre para que podamos ponerlo en el marcador?"

Incluso mientras Casper hablaba, un hombre situado en la mitad del arco disparó contra el supermercado, mientras que otro situado en el extremo más cercano a Harold se acercó un poco más. Tarde o temprano los pandilleros estarían lo bastante cerca como para precipitarse y Casper podría no tener suficientes combatientes para detener a siete. Una voz desde más allá habló, pero Harold no pudo ver quién. "Sigue parloteando. Voy a disfrutar mucho explicándote nuestras reglas si sobrevives".

Harold acercó sus labios a la oreja de Holly. "¿Puedes golpear el segundo a lo largo, frente a la puerta de al lado?"

Holly golpeó su ballesta. "Sí, con esto".

"Busca un buen sitio aquí o al lado y espera. Cuando oigas mi rifle, dale. Luego, si el tipo de aquí no se rinde cuando se lo pida, haz lo que puedas con la pistola, pero usa sólo seis". Harold pensó que la entrada mantendría al tipo con la cabeza gacha aunque Holly no le diera con medio cargador.

"Querré lecciones después de esto, con una pistola". Holly esbozó una rápida sonrisa.

"Hecho. Ahora agacha la cabeza y ponte en tu sitio. Tranquilos". Harold hizo señas a Tim y Billy para que se acercaran y les habló. Los tres salieron y de uno en uno entraron sigilosamente en una casa.

Harold jugó limpio porque seguía sin gustarle disparar a la gente por la espalda sin previo aviso. Ahora tenía una visión clara del interlocutor, un hombre de estatura media, complexión delgada, pelo corto castaño claro y vestido con un mono de trabajo. Alguien había escrito Bugatti en la espalda con un grueso rotulador negro. "Oy, Bugatti. Quédate muy quieto".

Bugatti no lo hizo, se dejó caer, rodó y trató de levantar la pistola y girar, pero el giro le llevó contra una puerta. Harold maldijo en silencio y disparó al siguiente hombre en el cuello mientras intentaba apuntar al lugar de donde procedía la voz. Unos instantes después se oyó un grito desde atrás hacia Holly, el chasquido de otro rifle dos-dos y media docena de disparos de una pistola. Luego, otros dos disparos de revólver mientras Holly y Billy se unían y se oían más gritos. Harold disparó al hombre del otro extremo mientras éste se levantaba

tratando de encontrar un blanco con su escopeta.

"Alto el fuego". Harold gritó y su gente lo hizo, aunque uno de los de abajo siguió adelante, así que Harold le disparó a través de la muñeca que tenía asomada a la cobertura. El pistolero soltó su arma y empezó a revolcarse y a agarrarse la herida. "Ríndanse o mataremos al resto".

"Lo harás de todos modos". Harold podía ver movimiento en las sombras, pero no un objetivo. "Al menos si vienes a por nosotros te haremos sangrar".

"Ningún Bugatti, pero al menos dos se desangrarán si no lo dejas pronto".

"Dispárales Soldier Boy, directo a los ojos. Dispararon a dos de los nuestros sin previo aviso". Casper sonaba muy enfadado.

¿"Soldier Boy"? Espera un momento. ¿Qué pasa si cedemos?" Bugatti de repente sonaba mucho menos beligerante.

Harold se encogió de hombros mentalmente. Ese nombre empezaba a ser una ventaja real. "¿Casper? ¿Cómo está nuestra gente?" Si estuvieran muertos, Harold se tomaría su tiempo y los mataría. Una voz en la parte posterior de su cabeza señaló que no era necesario, pero en este momento Harold no le importaba, si había perdido más gente.

"No es bueno, pero deberían estar bien si los llevamos a ambos a casa. La hemorragia se ha detenido. Ese lote se abrió sin previo aviso".

"¿Estás dispuesto a dejarlos ir? Hemos matado a algunos de ellos y herido a la mayoría de los otros". Harold se había calmado un poco, y supervivientes heridos podría ser un mejor mensaje.

"Los supervivientes pagan una multa por lenguaje soez. Sobre todo él, con el que estás hablando". Casper se rió y Harold pudo oír que parte era puro alivio. "¿Tienes a Holly contigo?"

"Hola Casper". El herido del extremo miró hacia su voz pero no hizo ningún movimiento hacia el arma. Se concentró en abrir la manga manchada de sangre de su chaqueta.

"Basta de charla. Ya les has oído Bugatti, y ahora sabes que estás rodeado. Ríndete y paga la multa y podrás irte a casa. Si no, daré la vuelta mientras estos os tienen inmovilizados y os mataré a tiros, de uno en uno". Harold intentó ver cuántos quedaban vivos.

El que había disparado primero dejó de patalear y gorgotear. Tanto el hombre que había disparado a la muñeca como el del otro lado, el de la escopeta, habían soltado sus armas y se estaban curando las manos. El que tenía un virote de ballesta en la espalda no se movía, mientras que el segundo de los objetivos de Holly se concentraba en intentar restañar su herida en lugar de disparar. Tim le había dado a su hombre o le había dado un susto de muerte, ya que el hombre estaba agachado con las manos en la cabeza. Billy le había dado a su hombre, dejándole con una herida en la tripa.

Harold se rió, aunque le salió un poco forzado. "Eres el único que no está herido, Bugatti. Ni siquiera tendré que disparar a la mayoría del resto si lo dejas un poco".

"Déjalo Bugatti, joder. Me estoy desangrando". El joven frente a Holly miró hacia donde había llegado la voz de Holly. "La puta me va a clavar una ballesta".

"Eso es otra multa por lenguaje soez". Holly sonaba absolutamente seria. "¿Termino esta, soldadito?"

"¡Demonios, no! Me rindo". Su pistola repiqueteó en el asfalto y entonces el joven que estaba delante de Tim lanzó un machete a la carretera. La escopeta del otro extremo voló por los aires seguida de otro machete.

"¡Malditos coños!" Siguieron unos instantes de silencio. "Muy bien, nos rendimos, pero Cadillac va a tallar su lote uno nuevo. "

¿"Cadillac"? Ustedes deben ser Hot Rods y por eso conocen Orchard Close y nuestro límite. Salid con las manos en la cabeza. Los demás, deshaceos de cualquier otra arma ahora". Bugatti parecía furioso cuando salió por la puerta, pero se quedó muy quieto hasta que Tim lo registró.

Holly bajó para vigilar a su segunda víctima, mientras Billy lo mantenía cubierto y le aconsejaba que se quedara muy quieto. Cortó una rama y se la arrojó al joven de cara blanca para que pudiera ajustarse la tela alrededor del brazo. "Toma. No quiero que te desangres hasta que hayas pagado la multa". Le apuntó con la ballesta mientras él se ajustaba el improvisado vendaje y se ponía en pie.

Harold y Billy bajaron para unirse al resto después de que Casper y Alfie salieran y apuntaran con sus armas a los supervivientes Hot Rod. Al final, cinco Hot Rod estaban desarmados en medio del aparcamiento del supermercado, con el hombre herido de bala en el suelo. Bugatti le hizo un gesto. "¿Y Razzle?"

"¿Puede ir al Ejército? Podrían curarle". Casper sonrió y agitó su machete. "O puedo acabar con su miseria". Definitivamente, Casper se había animado un poco al ver a la oposición, especialmente los cadáveres.

"Tienen vendas". Bugatti señaló a los heridos de Casper, que estaban vendados y uno incluso podía andar. Zach necesitaría que le llevaran a casa porque le habían disparado en la pierna.

"Sí, tenemos vendas. Las encontramos en nuestro supermercado, en nuestro territorio. Puedes usar vendas del territorio Hot Rod". Alfie sonaba decidido. Un noveno Hot Rod en las ruinas tenía las balas dos-dos de Alfie, y una razón por la que la segunda víctima de Harold había dejado de luchar después de una herida en la mano podría ser la bala que ya tenía en el hombro. Alfie apuntó su dos-dos al hombre herido en las tripas. "¿Puedo hacer que deje de gemir si te molesta?".

"¡Mierda, no! ¿Dónde lo entregamos al Ejército?" Bugatti miró las armas de fuego. "¿Cómo nos acercamos al Ejército?"

"A poco más de media milla en esa dirección". Harold señaló.

"Tendremos un montón de ballestas para mantenerte honesto, y aún más detrás de la pared. Ahora recógelo y vámonos". Bugatti y el objetivo de Tim, que había salido ileso pero aterrorizado por las balas desde atrás, levantaron a Razzle. Gritó una vez y luego, misericordiosamente, se desmayó. Cuando llegó una camioneta con refuerzos de Orchard Close a causa del tiroteo, Razzle fue en la parte de atrás.

***

"¡Hola, Ejército!"

"No pise la zona de exclusión".

Harold ahuecó las manos y gritó. "Dile al sargento que encontramos un herido y que no lo queremos".

Tras una breve pausa, el megáfono bramó. "¿Quién es?"

"Un extraviado, sargento. Lo encontramos en las ruinas". Harold trató de sonar serio. "Le han disparado de alguna manera."

"¿Nada que ver con ese pequeño tiroteo que oímos hace un rato?" Sarge sonaba divertido.

"Ni idea. En la tele dijeron que a los heridos graves podían llevarlos a recibir tratamiento, pero que no volverían". Harold se preguntó, después del comentario sobre los presos vestidos de naranja, si a Razzle le dispararían a mansalva.

"Sí, si se recupera trabajará en las granjas para pagar el tratamiento. ¿Lo hará?"

"Eso o morir, Sargento, tiene una herida en la tripa".

"Que suba y que quien venga se comporte muy bien y esté claramente desarmado".

"No hay problema". Harold se volvió hacia Bugatti y el otro hombre ileso. "Desnúdense hasta los calzoncillos y súbanlo". Bugatti vaciló durante unos instantes, pero acabó desnudándose. Ambos dejaron a Razzle tendido en el camino, fuera de los sacos de arena, y volvieron con las manos en la cabeza.

"Ya puedes vestirte e irte a casa". Harold señaló hacia el sur. "Si te vuelvo a encontrar a menos de un kilómetro de aquí, te mato".

"Cadillac quemará este lugar". Bugatti aún parecía confiado.

"Dile que venga a hablar primero; le ahorrará graves pérdidas". Harold se quedó mirando cómo se marchaban los cuatro, y esperó que el tal Cadillac accediera realmente a hablar antes de disparar.

***

Una voz familiar gritó: "¡Harold, Harold!".

Harold dejó la pistola que estaba limpiando, se estiró cansadamente y se levantó. "Sí Hazel."

"Hay un coche elegante en la entrada y un hombre quiere hablar con el Soldadito. Lleva una ballesta, un machete y un gran hombre con él". Harold se guardó una pistola en la parte trasera del cinturón,

bajo la chaqueta, y abrió la puerta para salir de su pequeño cuarto de armas. Luego sonrió porque Hazel estaba justo delante de él, más o menos saltando de un pie a otro.

"Déjame cerrar el estudio". Harold salió a la calle con Hazel todavía dando saltitos de impaciencia. "Pídele a Casper y Emmy que me acompañen por favor, Hazel. Luego no te acerques por si hay problemas". Hazel salió corriendo a toda velocidad y Harold sacudió la cabeza y sonrió.

En la puerta Alfie salió de la caseta del guarda, el número uno. "Lleva ese mono, y el tipo que está con él sería un novio perfecto para Liz, o Casper".

"Gracias Alfie. Mantente alerta por si veo a alguien más mientras hablo, ¿de acuerdo?" Alfie volvió al interior y Harold se subió a su caja para mirar por encima de la barricada. Hazel tenía razón, un coche grande y elegante con una tela blanca atada a la antena estaba al final de la carretera de acceso y había cuatro hombres a su alrededor. Cooper señaló a Harold y se dirigió al hombre bajo y rechoncho del centro, un joven de unos veinte años con la cabeza calva. Cuando se movió, Harold tuvo la impresión de que no era flácido. Detrás de él había un hombre que no debía de medir mucho menos de dos metros y medio y que tenía la complexión de un retrete.

"¿Eres Soldier Boy?"

"Si es necesario. Debes ser Cadillac. ¿En qué puedo ayudarle?"

"Soy Cadillac y puedes devolverme mi propiedad. Lo que le quitaste a los hombres que estaban invadiendo". Cadillac se quedó relajado, como si hubiera hecho una petición perfectamente razonable.

"Sus hombres abrieron fuego sin previo aviso. Cuando se les explicaron las normas y dónde está la frontera, siguieron usando un lenguaje soez y disparando a mi gente". Harold también mantuvo su voz calmada y razonable, porque no se trataba de un chiflado exaltado que exigía esto y aquello.

"¿Lenguaje soez?" Aparentemente disparar no era significativo.

"Sí. Le advertimos. No toleramos el lenguaje soez y serán multados". Harold miró a las casas de cada lado para mostrar cómo pensaba hacer cumplir sus normas.

"Sí, nosotros también tenemos normas. ¿Puedo acercarme?" Cadillac hizo una pausa. "¿Sin romper ninguna regla?"

"Pueden entrar, si se desarman." Negociar sería mucho más fácil sin el Ejército escuchando.

"Yo querría un rehén aquí, por si hay un accidente. El gran hombre calvo o la mujer negra con el peinado llamativo". Cadillac sonaba como si se esperaran rehenes y hubiera conseguido información real sobre quién vivía aquí, y quién era el mayor en cierto

modo. "Traeré a mi guardaespaldas, ¿pero se desarmará también?"

"Yo iré". Casper había llegado detrás de Harold. "Uno de ellos le diría algo malo a Emmy y los mataría a todos".

"Te dejaría el más grande por si es gay". Emmy también había llegado.

Harold la ignoró y llamó a Cadillac. "Llama a Casper y que se reúna contigo a mitad de camino". Harold vio que el hombre se volvía y hablaba con los demás antes de contestar.

"Mis hombres serán educados, y nada de lenguaje soez". Con eso comenzó a acercarse.

"Caray, ¿dónde están las llaves del coche?". Harold miró a cada lado porque estaban guardadas en una de las casas.

"Lo arreglaré. ¿Tengo que desarmarme?" Emmy había venido cargada para el oso, o Cadillacs.

"No, porque esta es nuestra casa. Quiero a Alfie en la habitación con tu escopeta, Casper, porque a ese tío grande le costaría parar". Para cuando Jon salió a apartar la "puerta" Emmy había recogido a Alfie, y Casper le había entregado la escopeta sin que el Ejército la viera. "Quédate con tu machete Casper". La puerta se abrió y Casper se puso en marcha. Miró hacia arriba y habló brevemente con el hombre grande y siguió bajando mientras Cadillac y su hombre entraban.

El cortés saludo incluyó apretones de manos también para Emmy, pero los ojos de Cadillac estaban en todas partes, sopesando y evaluando. Harold llevó a los dos hombres al número tres, como había hecho con Kabir. A Cadillac no pareció asustarle que Emmy estuviera armada ni inquietarle que Alfie estuviera en un rincón con una escopeta, aunque se quedó pensativo cuando Holly apareció con la cerveza, también armada hasta los dientes.

"He oído hablar de ti. Los supervivientes se debaten entre estar enamorados y aterrorizados".

"Tiene ese efecto en la mayoría de los hombres, aunque los que llegan a conocerla no se aterrorizan". Harold miró al hombre grande. "Yo hubiera pensado que su guardaespaldas es más aterrador".

¿"Big Mack"? Es un gatito una vez que lo conoces. ¿Verdad?" Cadillac sonrió al hombretón, que no había hablado hasta ahora.

"A menos que te metas con Cadillac. Entonces 'ave 'it yer. "

Harold sonrió. "Entonces será mejor que no me meta con Cadillac. Ahora, querías discutir el altercado entre tu gente y la mía". A Harold le entraron ganas de maldecir porque el cabrón le había obligado a hacerlo, tratándolo como una especie de reunión casi amistosa. Aunque tal vez lo sería si el tipo no presionara demasiado.

"Sí. Puede que tenga una versión confusa. Dices que se llevaron las armas como multa por allanamiento, lenguaje soez y abrir fuego sin avisar". Cadillac sonrió, pero no con los ojos. "Bugatti no se dio cuenta de que estaba invadiendo. No ha puesto ninguna señal". Miró alrededor de las caras sonrientes. "¿Qué he dicho?"

"La única vez que pusimos un marcador utilizamos tres cuerpos atados a postes de la luz y nueve cabezas". Harold se encogió de hombros. "Desde que nos libramos de la turba, el Ejército no nos ha dejado salir por las armas que hay en las ruinas. Hoy nos han vuelto a dejar salir y hemos encontrado a dos grupos de intrusos".

"¿Dos?"

"Los demás aceptaron su advertencia y las normas y se marcharon sin problemas". Harold sonrió. "Estoy seguro de que no habrían querido a Bugatti como marcador".

"Eso habría dado lugar a otro tipo de visita, con bastantes más hombres". Cadillac permaneció en silencio unos instantes. "Puedo aceptar una multa, pero la cantidad me parece excesiva. ¿Podemos repasar lo sucedido desde su punto de vista?"

Harold, con algo de ayuda de Alfie, lo sacó todo en claro. Cuando terminaron, Cadillac dio un trago a su cerveza y se quedó pensativo unos minutos. "Así que avisaste a Bugatti antes de disparar y él disparó sin avisar. Debo tener una charla con él sobre ser sincero y gastar munición aunque cause... disgustos". Cadillac miró a las mujeres con una pequeña sonrisa mientras evitaba su primera elección de palabras. "Muy bien, puedo entender por qué necesita alguna recompensa. Lo de las armas de fuego es excesivo, sobre todo porque te llevaste toda la munición y los machetes. Después de todo, mataste a cuatro de los míos".

"Tres. Razzle estaba vivo la última vez que lo vieron". Harold se encontró en una auténtica negociación sobre los valores relativos de una multa por disparar sin previo aviso, allanamiento de morada y lenguaje soez. Definitivamente, Cadillac valoraba a los muertos muy por debajo de recuperar sus armas de fuego y no le importaba pasar el tiempo regateando. Incluso compró cerveza para sus otros dos hombres y para Casper, ya que la negociación había durado tanto. Cadillac parecía tranquilo, pero Harold observaba sus ojos y la chispa de ira que iba y venía. El jefe de la banda trataba de parecer urbanita, pero la violencia acechaba, y no muy lejos tras la fachada.

Finalmente Harold se quedó con tres pistolas, una ballesta y los machetes y munición de los muertos y Razzle. La víctima herida de Holly pagó una multa, su munición, por disparar a la fiesta de Casper, y su machete por lenguaje soez. Bugatti pagó la misma multa. Todos los cuchillos eran armas personales y todos los perdieron, "por ser tan malditamente estúpidos y dejarse capturar o matar". Cadillac consideraba realmente que todo el resto era de su propiedad personal y aseguró a Harold que los hombres en cuestión le devolverían las pérdidas, aunque parecía bastante relajado en cuanto a la munición. Un preocupado Harold tuvo que suponer que los Hot Rods tenían de sobra.

Una vez que Cadillac tuvo de nuevo su machete, el jefe de la banda se detuvo en la puerta. "Siendo tú del Ejército y tan buen tirador, ¿cómo es que heriste a esos dos en vez de matarlos?". Por la forma en que se agudizó el interés del jefe de la banda, aquel no era un comentario casual.

Harold pensó un momento en cómo responder, en qué podría estar intentando averiguar Cadillac. "Maté al primero porque me estaba apuntando y estaba demasiado cerca. Disparé al hombre de la escopeta para que dejara de disparar y supe que le daría en la cara o en la mano. El otro hombre estaba apuntando a otra persona, pero pude verle la mano y la muñeca". Harold puso absoluta sinceridad en su voz. "Si vuelven a hacer esa jugarreta, los mataré a tiros".

"Entonces sí que sabes disparar. Le diré a Samuel que tiene suerte de que tuvieras prisa, y un dedo es mejor que un ojo. Tenía la intención de venir a verte de todos modos después de escuchar a Kev y Cooper, porque necesitamos una reunión adecuada pronto. Una entre tú y yo y todos los vecinos de este lado para asegurarnos de que entendemos las normas de cada uno. Será más barato". Cadillac miró hacia la carretera de circunvalación. "Lejos de gente entrometida con armas grandes". Extendió una mano. "No es exactamente un placer, pero la cerveza es una agradable sorpresa". Big Mack llevaba una caja bajo un brazo, pagada con cupones que ya llevaban la segunda huella del pulgar.

Casper se puso en marcha tan pronto como la pareja Hot Rod despejó la puerta y cruzaron la mitad del camino. Cuando llegó de vuelta Casper quería una palabra seria, ahora mismo. "Comercian con mujeres, quiero decir, las intercambian con otras bandas. Son gente muy desagradable, Harold". Entonces Casper soltó una risita. "Pensé que se ahogarían cuando les pregunté por el tipo grande, si era hetero o gay. Dudo que haya algún gay entre ellos por la respuesta, aunque ninguno me insultó directamente".

Harold mostró los cupones con los que pagó Cadillac. "Tenía un bolsillo lleno de éstos, cupones con la segunda huella ya puesta y

varios nombres diferentes. Dinero de protección. Actúa como si no pasara nada, pero es un tipo muy desagradable". Harold frunció el ceño. "Peor aún, parece que tiene mucha munición. Lo que acaba de entregar no le ha molestado, pero ha supuesto un aumento significativo para nosotros. No queremos una guerra con ellos".

"Sí, y pensé que podría hacer eso, iniciar una pelea real, cuando se enteró de que Holly realmente mató a uno de sus hombres. Tiene mucho control, pero creo que el Cad tiene un temperamento infernal. Del tipo desagradable y despiadado, y realmente no le gustan las mujeres que pelean". Emmy miró hacia la puerta, hacia el sonido del coche que giraba y se alejaba. "Ese tipo Bugatti tiene muchos problemas, porque la tomará con él". Sonrió. "No podría pasarle a un tipo mejor según Holly".

"Tendremos que tomar algunas precauciones antes de la reunión. Por si acaso decide vengarse". El resto estuvo de acuerdo con Harold, y también en lo de no querer estar más tiempo parloteando en el frío.

***

A la mañana siguiente, las dos camionetas y el minibús salieron a la carretera porque había que marcar los límites lo antes posible, aunque eso costara escasa gasolina y gasóleo. Para entonces, Orchard Close ya tenía logotipo. Después del té de la tarde anterior, se inició una intensa discusión sobre los distintos logotipos, desde una manzana y una pera hasta una calavera con un ojo y un rifle. Daisy quería saber para qué servían todos los dibujos, ya que no se le había pedido que participara. "Un dibujo para mostrar que somos Orchard Close".

"Eso es fácil". Daisy cogió un rotulador, dibujó dos líneas paralelas con una nube en la parte superior y unos círculos en la nube. "Ahí, un manzano. Dibuja muchos y es un huerto". Parecía desconcertada cuando los cinco adultos estallaron en carcajadas.

En los días siguientes, a lo largo de toda la frontera, los muros y las casas lucieron un árbol pintado con aerosol que decía "Orchard Close" a un lado y "Keep Out" al otro. Mientras lo hacían, la pequeña comunidad empezó a hacerse una idea de lo que había reclamado, o de lo que le habían dado. Los pintores también se dieron cuenta de que Orchard Close era la única parte que aún tenía electricidad y agua, por lo que no había otros habitantes.

Ninguno permanente, de todos modos. Tres hombres y una mujer, todos solitarios, huyeron cuando vieron a un grupo de Orchard Close. Por el estado de sus casas, esas personas vivían a la intemperie y rebuscaban en la basura lo que podían. Después de que el primer solitario huyera, el equipo de Orchard Close investigó y encontró cenizas calientes en la rejilla. Después, los guardias buscaron las finas líneas de humo que se veían a primera hora de la mañana y que indicaban dónde habían encendido fuego más solitarios. Los grupos de

marcaje y cartografía comprobaron inmediatamente si había humo.

Harold había dejado de ir a las batidas de salvamento y cartografía para concentrarse en clasificar y, cuando era posible, recargar la cantidad de latón usado que se encontraba. Las balas vivas, mucho menos frecuentes, eran aún más bienvenidas. Una llamada de radio de Emmy le sacó del trabajo. Había comprobado la existencia de humo mientras se dirigía a otra expedición cartográfica y necesitaba a Harold y su rifle.

Harold utilizó su camioneta, así que sólo pasaron unos minutos hasta que Emmy le hizo señas. Señaló un par de casas adosadas. "Alguien sigue ahí dentro. Quienquiera que sea empezó a salir por la parte de atrás, se dio cuenta de que la línea de carroñeros podía verle y se metió dentro. ¿Lo has traído?" Emmy miró mientras Harold abría la puerta trasera de la cabina lo suficiente como para mostrar su gran rifle y sonrió. Ahora todos los grupos llamaban a Harold ante cualquier señal de problemas. Ya no habría que confiar en ver una garganta u otro punto débil.

"¿Sabes si hay más de una?". Harold intentó verse, pero las casas parecían desiertas. "¿En cuál están?"

"La que tiene un tejado decente". Eso significaba sólo unas pocas tejas rotas, mientras que la otra casa tenía un gran trozo de teja destrozado y el fieltro de debajo rasgado. "¿Quieres que llame? Una mujer sería mejor". Emmy frunció el ceño. "Y si son del otro tipo podrían venir a por mí, y entonces puedes dispararles". La noticia de la oferta de alistarse para una mujer, y luego la evaluación de Casper de cómo los Hot Rods trataban a las mujeres, hizo que algunas de las hembras de Orchard Close estuvieran casi ansiosas por disparar a alguien.

"Manda a Suzie fuera. Sólo los asustarás, o saldrán tambaleándose enamorados y no conseguiremos nada". Harold se acomodó con el rifle donde podía ver el frente y el costado. "¿Quién está atrás?"

"Alfie y Billy con un pequeño rifle y pistolas". Emmy se puso en marcha y unos minutos después Suzie salió al jardín delantero frente a los desconocidos.

"Hola. Sabemos que estás ahí. Por favor, explica quién eres y por qué te escondes".

Una voz de hombre respondió. "Váyase."

"Sal y habla conmigo, por favor". Suzie se mantuvo firme, lista para agacharse, aunque no había señales de ningún arma ni siquiera de movimiento.

O no hasta que la puerta se abrió. "¿Entonces te irás?"

"No, nosotros vivimos aquí. Nuestra gente está buscando comida, así que no podemos dejar aquí a extraños sin saber quiénes sois". Suzie se echó la capucha hacia atrás y se abrió el abrigo. "Ves, sin armas".

Eso también enfatizaba el sexo de Suzie, si su falda y su voz no habían transmitido el mensaje.

Una cabeza canosa y barbuda asomó por la puerta y miró a lo largo de la calle. "¿Quién más hay?" Miró con más atención a Suzie. "¿Puedes mostrarme la parte superior de tus brazos, por favor?"

"¿En serio? De acuerdo. No soy una drogadicta". Suzie se quitó el abrigo. "Date prisa porque hace frío". Se subió las mangas del jersey durante un largo rato y luego se las volvió a bajar antes de volver a ponerse el abrigo. "¿A qué ha venido eso?"

El hombre salió un poco más, lo que demostró que sostenía un hacha, una de las grandes de los bomberos. "Moretones. ¿Cómo tratan a las mujeres de donde vienes?"

"Bueno, Harold no permite el lenguaje soez, o el abuso, si eso es lo que quieres decir". Suzie sonaba insegura. "¿Podemos llevar un arma si queremos? ¿Qué quieres decir?"

Harold sabía cuál era el problema de aquel hombre. Pulsó su radio. "Emmy, muéstrale lo bien armadas que están las mujeres. Tiene a alguien que le importa ahí dentro, una chica o una mujer". Harold supo cuando Emmy se mostró por la expresión de la cara del hombre, al principio recelosa y luego una pequeña sonrisa.

Se relajó y se acercó a la puerta. "¿Quiénes son ustedes y quién manda?". Frunció el ceño. "¿Cuánto costará conseguirle a una mujer una de esas ballestas?".

Harold se levantó, dejando el rifle donde estaba. "Nada. Cualquiera de ellos puede llevar uno si quiere usarlo. ¿Podemos entrar y conocer a tu familia?" Sonrió. "Enviaré una ballesta primero si quieren".

El hombre miró a Harold largo rato, sopesando aquello. "No es necesario, aunque me gustaría que esas dos damas entraran primero, por favor. Para que mi familia lo entienda". Emmy y Suzie cruzaron la calle y él las hizo pasar; unos minutos después, Emmy le hizo señas a Harold para que se acercara.

El hombre detuvo a Harold en el pasillo, aunque pudo oír a Emmy y Suzie hablando con alguien en las habitaciones cercanas. "Hola, soy Barry, y mis nietas están por allí. Llevamos tres días huyendo. Unos hombres llamados Geek Freeks vinieron a nuestras casas y nos dijeron que teníamos que pagar protección. También nos dijeron que querrían algunas mujeres". Barry agarró el hacha con más fuerza y Harold le dio tiempo para que se le ocurriera lo que le molestaba. "Uno de ellos volvió e intentó llevarse a Matracia, Matti. La agarró y luego la amenazó con un machete cuando se soltó". Barry suspiró y miró el hacha. "Tuve que detenerlo".

"¿Lo mataste?"

"¡No! O al menos creo que vivirá. No lo sé."

"Es una pena porque tarde o temprano esa podría verla e intentar vengarse. Tendrá que permanecer fuera de la vista hasta que sus hijas crezcan o se corten el pelo y se lo tiñan para parecer diferentes". Harold sonrió. "Podrías afeitarte la barba y luego teñirte el pelo. ¿Cómo es que tenías eso a mano?". Harold asintió hacia el hacha.

"Oh, bueno, soy bombero. Era bombero, y al salir de la ciudad los chicos de la estación me dejaron algunos regalos. Matti tiene a su hermanito por ahí, y Dolly, Muñeca, tiene el machete del hombre". Dio un gran suspiro desgarrador. "Dudo que ninguno de los dos pueda usar las cosas, pero así se sienten un poco mejor. Con todo eso, te agradecería que tuvieras cuidado por ahí. Matti está hecha un lío porque él, la manoseó y ella pensó que me había escapado".

"No hace falta que entre. Coge tu equipo y vuelve con nosotros, Emmy te lo explicará por el camino. Ella es la del corte de pelo característico". Harold dio una palmada en el hombro a Barry y volvió a salir. Se quedó con el grupo de cartografía mientras Barry y su familia salían con las maletas y se dirigían de nuevo a Orchard Close. Doll, la del machete y el sombrero de vaquero, ya había iniciado una intensa discusión con Emmy.

***

Doll, Matti y Barry no tuvieron ningún problema en adaptar su aspecto para poder introducirse en la vida de Orchard Close de forma anónima. Las dos mujeres demostraron su entusiasmo por la Navidad y su afán por recoger todas las luces de colores que descubrían en las búsquedas del tesoro. Las calles de Orchard Close empezaron a adquirir un aire festivo a medida que los vecinos colocaban una ristra de brillos de colores, ya fuera en el interior de sus casas o en los muros y vallas exteriores.

Eso terminó repentina y brutalmente.

"Gracias a todos y cada uno de los Dioses por eso". Una o varias balas habían roto la ventana, pero sin herir a nadie. "¿Tienes idea de por qué?"

"Ninguna". Suzie parecía comprensiblemente conmocionada. "Acababa de terminar de rociar Feliz Navidad en la ventana con una lata de nieve y hubo golpes y toda la ventana se vino abajo. Hubo más golpes, disparos, y creo que oí romperse una ventana en la calle".

"Mantén las cortinas cerradas y la luz apagada y lo tapiaré enseguida". Harold miró el cristal sobre la alfombra. "¿Quieres ayuda con esto antes de que Sukie se acerque?"

"No, gracias. Está profundamente dormida a pesar de esto". Suzie hizo una pausa. "La luz no estaba encendida, sólo las luces de Navidad alrededor de la ventana. Es más festivo así".

La segunda y tercera ventanas rotas también tenían luces de Navidad alrededor, y Harold envió mensajes a todos los demás que habían hecho lo mismo. Las luces intermitentes y de colores que habían estado iluminando Orchard Close se apagaron una a una, dejando de nuevo la finca a oscuras. "¿Crees que han sido los Geeks? ¿Por Barry y sus chicas?" Casper sostenía el martillo que utilizaba para sujetar el contrachapado como si empuñara su machete.

"Lo dudo. Buscaremos por la mañana, pero no me apetece salir ahora". Harold miró a los otros dos grupos martilleando. "Puede que sea Geeks, o Cadillac porque le hemos multado, o simplemente maldad. ¡Maldita sea! La gente se estaba animando un poco".

"¿Todavía pueden poner luces en el interior y podemos encontrar cortinas extra para que no se vea nada?". Casper se volvió de nuevo hacia el embarque. "Aunque realmente me gustaría encontrar quién fue".

La mañana mostraba una dispersión de casquillos de latón de 9 mm donde alguien con un revólver había rociado de disparos las ventanas. Incluso habían utilizado trozos de cortina podrida para hacer un descanso. Harold se aseguró de que los centinelas con rifles dos-dos supieran que la próxima vez no debían esperar a tener un blanco adecuado, sino simplemente disparar hacia los fogonazos. Harold había sermoneado a todo el mundo sobre el derroche de munición, así que Billy no había disparado, esperando encontrar un blanco decente.

***

La intensa joven de pelo negro lacio, Gayle, pensó Harold, parecía aprensiva y a punto de echarse a llorar. "Lo siento mucho. Es culpa mía, pero no estoy muy entrenada, así que nunca pensé en ello hasta que todos los heridos estaban gritando y llorando y no había nada que detuviera el dolor." Tomó aire. "Ahora, con el tiroteo, me acabo de dar cuenta de que podría volver a ocurrir".

"Despacio y con calma. Tómate una taza de té primero si quieres. Gayle, ¿verdad?"

"Sí. Vine con Conn justo antes de la gran pelea. Vi a tus heridos todos remendados y pensé que Patricia lo tenía todo solucionado". Gayle suspiró y se sentó en el sillón que Harold señalaba.

"¿Té o café?" Sharyn, que estaba en el comedor con Daisy, había oído voces y se había acercado para hacer de anfitriona.

¿"Café"? ¿Café, por favor? ¿Negro con un azucarillo?" Gayle volvió a suspirar. "Supongo que los demás tendremos que aprender a arreglárnoslas pronto sin café".

"Todos lo haremos, a menos que busquemos entre la basura o cultivemos suficiente comida. Aunque todo el mundo debería poder comprar un poco si considera el café una prioridad". Harold sonrió. "Algunos preferirán el chocolate o los cigarrillos".

"¿Pero podremos permitirnos café? Supongo que depende de cuánto paguemos de alquiler para tener suficiente". Gayle parecía repentinamente preocupada por lo que había dicho, o tal vez por el tono amargo con que lo había dicho. "Lo siento, no nos importa porque estamos agradecidos".

"¿Pero vives sin pagar alquiler? Explicamos que no hay un acuerdo como el de los Minutemen. Los que pueden luchan, los que cocinan o cosen o trabajan en el jardín hacen eso. ¿Qué hacías antes de la mafia?" Ya antes de la mafia o antes del choque eran frases para cubrir cualquier tipo de horror durante el último medio año más o menos.

"Pero". Hizo una pausa. "Alguien dijo que, ya sabes, los que lucharan tendrían que estar en forma para estar bien alimentados". Gayle se removió en su silla, definitivamente incómoda.

"Si eso era un luchador tendré unas palabras porque aquí no permitimos esas tonterías". Harold sonrió. "Berry los abofeteará y Emmy los sujetará mientras lo hace. ¿Es eso lo que te preocupaba?"

"No. Sí, una parte. ¿Qué pasa, cómo se repartirá toda la comida si no se cultiva lo suficiente? ¿Tendrán que comprarla los últimos?". Gayle levantó la vista cuando Sharyn le trajo un café. "Gracias".

"Buena pregunta, hermanito. ¿Cómo lo resolvemos?". Sharyn le dio una palmadita en la espalda a Harold y miró a Gayle. "A veces tenemos que descubrir que hay un problema antes de ponerlo en él".

"No había pensado en ello. Las cosas han estado un poco liadas". Harold frunció el ceño. "Será mejor que averigüe si Hilda tiene listas adecuadas de lo que tenemos y a quién tenemos". Miró a Sharyn. "Me dijiste que no tenía que hacer toda esta mierda de organización, Sharyn."

"No hay que ser idiota. Sólo tienes que encontrar a la gente adecuada y delegar".

"Bien, delego en ti para que encuentres a las personas adecuadas". Harold sonrió a Gayle. "Tú y Gayle".

"¿Qué? No, nadie me escuchará. Lillian, Janine y Pippa lo harán mejor". La cara de preocupación de Gayle se iluminó. "Estaré demasiado ocupada rebuscando".

"Sharyn necesitará esos nombres, y sin duda encontrará algunos más y luego se lavará las manos". Los ojos de Harold se entrecerraron. "¿Buscando en la basura? Creía que estabas ayudando a Patricia con los heridos".

Gayle volvió a preocuparse. "Pero no sabrás si las drogas son las

adecuadas, ni el equipo, ni si es el gas correcto. Ah, claro. A eso he venido". Gayle respiró hondo. "Necesitamos Midazolam o Diazepam para que pueda hacer que a la gente no le importe si está herida, una especie de semisueño. No directamente, porque no estoy entrenada y podría matar a alguien, pero lo suficientemente cerca como para aliviar su dolor". Miró a Harold, con el rostro tenso. "Debería haberlo pensado".

"¿Por qué, ya que no eres médico?" Harold lo sabía porque se lo preguntaban a todo el mundo. Patricia, la enfermera en prácticas, se quejaba una y otra vez de que no estaba a la altura de las circunstancias a la hora de curar heridas de bala o por arma de fuego.

"Soy aprendiz de odontólogo. Ayudé a administrar intravenosas e hice algunas bajo supervisión, y conozco la teoría. Si encontramos opiáceos también puedo quitar el dolor a los malos, si vuelve a pasar. Estoy entrenada para usar el equipo dental si encontramos alguno que funcione...". Gayle volvió a ponerse nerviosa y a disculparse. "Lo siento, nunca pensé porque mi entrenamiento no es para medicina, ¿para disparos?"

"¿No pensaste, no pensé, nadie pensó? Me han tratado en el dentista y apenas recuerdo molestias, pero nunca se me pasó por la cabeza. Sólo otra cosa que nadie puso". Los ojos de Harold se agudizaron. "¿De verdad puedes arreglar dientes?"

"Tal vez. Puedo hacer empastes sencillos o sacar una muela, pero no estoy tan seguro de otros trabajos. Estaba en prácticas, no cualificada". Gayle sonrió, sólo un poco. "El Sr. Trentham de la facultad se volvería loco".

"El Sr. Trentham estaría orgulloso de ti y agradecido si le dolieran las muelas. Puede que no consigas drogas porque las saquearán, Gayle, pero el equipo sería un comienzo". Harold sonrió. "Te has librado del racionamiento de comida y te has metido a medianoche a hurtadillas porque probablemente acabaremos en territorio ajeno".

"¿Tienes algo para abrir una caja fuerte, una de verdad?" La sonrisa de Gayle se volvió un poco más confiada. "Aunque los alborotadores robaran los medicamentos listos para usar, nuestro dentista al menos tenía una segunda caja fuerte para la mayoría de los medicamentos serios. Estaban robando a demasiados dentistas, así que se instaló una caja fuerte adicional, según las nuevas normas. Si alguien entraba disparaba las alarmas, pero también encontraba una caja fuerte muy obvia, la vieja". Suspiró. "Si entraban en esa no había mucho, y la policía se acercaría. Eso es lo que me dijeron, al menos".

"Esperemos encontrar algunos dentistas cercanos en las páginas amarillas, y que no hayan sido quemados. Luego esperemos que la fuerza bruta con diversos utensilios abra la caja fuerte". Harold volvió a reprenderse mentalmente. Dentistas y cómo repartir las cosechas, otros dos que se le habían escapado; aunque todavía no había cosechas. Tampoco dolor de muelas, que él supiera.

La sonrisa de Gayle se iluminó. "Las nuevas cajas fuertes eran ignífugas. Puede que incluso encontremos gas hilarante si los saqueadores pasaron por alto la gasolinera, aunque necesitaremos una consulta dental sin quemar para el equipo."

Harold sonrió. "Ahora que el Ejército ha terminado y podemos volver a rebuscar, prepárate para largas y frías noches caminando entre ruinas". Harold se arriesgaría a alguna intrusión para no tener que oír a Patricia colocando huesos y limpiando heridas de bala con sólo alcohol para embotar el dolor. Dos veces era suficiente para cualquier vida.

Así que una vez más se arrastró por las ruinas durante la noche, con los ojos y los oídos bien abiertos, y regresó a casa justo antes del amanecer, destrozado. Gayle estaba en lo cierto, y volvió con drogas y material. Cargar con el equipo dental y las bombonas de gas durante la noche, intentando ser silencioso y sigiloso, le recordó a Harold los programas de juegos que solían emitirse por televisión, aunque no le apetecían las penalizaciones si fracasaba en este juego. Al final, Harold durmió bien, así que estaría despierto para ir de compras.

***

El viaje de compras al supermercado terminó en una especie de deja vu. "Diez por ciento de impuestos por usar este pasillo". Este gamberro y sus dos amigos también habían elegido el pasillo de la carne. Él blandía abiertamente un machete y sus dos amigos sacaban cuchillos de vaina.

Harold se quitó la Bergen casi vacía de la espalda y la sostuvo frente a él, luego sacó la última ocurrencia de Sandy. "Somos ocho y todos tenemos esto, así que nada de impuestos".

"Te la meterá por el culo si sigues intentándolo".

El joven ignoró a Emmy y se quedó mirando el arma de Harold. "¿Qué demonios es eso?" Sonrió. "Es madera, así que la cortaré limpiamente".

"Es teca, así que no lo harás. Peor que eso, puede que no pienses mucho pero te dejará ciego, o te machacará las pelotas". Harold sonrió. "Esta porra es del mismo tamaño que la que usó el británico Bobby durante cien años y te dejará frío". No estaba seguro de eso pero sabía que la porra del Bobby original no era tan grande.

El trozo de teca tomado de una vieja barandilla resultaba tranquilizadoramente pesado para su tamaño. Con sólo unos cuarenta centímetros de largo y una sección transversal ovalada, la forma de cuchillo gordo tenía un mango encintado y el otro extremo tenía una especie de punta. Una punta de madera que, según les dijo Sandy, podría no romper la piel. Los destinatarios, Harold entre ellos, se habían mostrado dudosos. Después de que todos golpearan un inocente trozo de madera acolchada y se dieran cuenta del tipo de

golpe que podían asestar, la confianza se disparó. Estar desarmado en el mercado cuando los gamberros tenían cuchillas había sido realmente preocupante para todos los de Orchard Close.

Jon ganó mucho crédito al ofrecerse voluntario para probar la teoría de Sandy. Se metió una de las armas en cada bota, bajo los vaqueros, y pasó por el control del Ejército mucho antes que el resto. Como Sandy les había dicho, la varita no captó la madera y el arma era lo bastante fina como para que no se notara como lo haría un bate de béisbol. Luego otros hombres llevaron más armas para las mujeres también, ya que si alguien tenía que ir a un campamento nadie quería a una mujer allí. Una vez fuera de la carretera de circunvalación y fuera de la vista del Ejército, compartían.

Harold utilizó el Bergen para esquivar el machete y le dio una patada en la espinilla. Harold le clavó un puñal, pero no le dio en el ojo, y mientras el yob se agachaba, Billy y Alfie le golpearon el brazo con el machete y soltó el arma. Harold puso un pie sobre la hoja y los tres gamberros retrocedieron, uno de ellos con la cabeza ensangrentada. Luego se dieron la vuelta y huyeron. "Oye, funcionó. Seguimos golpeando como dijiste y retrocedieron". Billy parecía sorprendido.

Harold se volvió para ver qué significaba la repetición constante de cripes, y se encontró a Jon sujetándose el brazo donde le había clavado un cuchillo. "¿Cripes?" Sal sonrió mientras rociaba el corte con desinfectante y empezaba a vendarlo.

"Si digo lo que quiero decir me darás una bofetada". Jon siseó mientras el desinfectante mordía. "Cripes, cripes, cripes."

Sal terminó y luego besó la venda. "Ahí lo tienes."

"Estoy seguro de que me golpeó en la cara". Jon sonrió.

"Ni hablar". Sal le devolvió la sonrisa. "Deberías comprar muérdago antes de meterte en líos si esperas ese tipo de cosas. De todos modos, no es tan grave porque tu abrigo detuvo una buena parte. Lo de la mochila de Harold se cortó peor".

"Sólo en la parte superior." Harold recogió el machete. "Esto debería evitar más problemas mientras compramos. Vamos por la carne."

"Te refieres a los masticables para perros". Todos se quejaban de que la carne seca había que serrarla o cortarla en trocitos y luego guisarla para hacerla apetecible. La pasta de carne tenía más sabor, pero los sabores de los tubos eran más ambición que una descripción exacta. El spam resultó ser, sorprendentemente, una delicia en comparación con los demás. Al menos las trampas de Holly volvían a producir conejos, y gato y rata para Lucky, el labrador. Rascal, el antiguo caniche de Hilda, pronto se quedaría sin comida para perros y pasaría a la rata.

Después de comprar, Harold intentó entregar el machete en la tienda mientras pagaba sus compras. Tras varios intentos de obtener una respuesta no estándar, Harold decidió que la voz tenía que ser una

grabación y desistió. Consideró la posibilidad de meter la cosa dentro de su Bergen, ya que éstas no se escaneaban a la vuelta, pero no se atrevió a arriesgarse. Paró a un soldado que pasaba por allí. "Oye, ¿podemos entregar esto?"

"¿Qué quieres decir?" El soldado levantó su rifle. "No puedes traer eso aquí".

"No quiero hacerlo. Lo encontré y quiero dárselo al Ejército". Harold sostuvo el machete a un lado, a la vista de todos.

"¿Por qué?"

"¿Así que el tipo al que se lo quité no tiene otra oportunidad?"

"Aguanta". Aguantar significaba esperar hasta que el soldado gritó a un lado y salió un sargento. Tras murmurar un poco, el sargento bajó tres escalones por la rampa.

"¿Hablas en serio? Tíralo a las ruinas". Señaló la hilera de casas en el lado opuesto de la carretera al Mart. "Si pisas el acceso con ella te dispararemos".

"Yo me encargo". Ante la interrupción, Harold miró hacia atrás y hacia arriba, a un guardia de martillo en la torre más cercana. "Clávalo a través de la malla y apóyalo contra la parte inferior de la torre. Será un buen recuerdo". El hombre se rió. "¿Te echo un par de pitillos?". Harold se encogió de hombros y le entregó el arma, ya que no quería que el anterior propietario recuperara el arma. Los cigarrillos realmente tenían valor, ya que el tabaco tenía un alto precio en el mercado. Los pocos fumadores de Orchard Close estaban sumidos en un profundo síndrome de abstinencia. Al menos la diferencia entre la guardia del mercado y la reacción del Ejército fue un mejor tema en el camino de vuelta que la herida de Jon o la deprimente falta de golosinas navideñas a la venta. Ni siquiera había galletas ni adornos navideños.

***

Cuando los compradores de Harold llegaron a casa, Kabir ya se había tomado una cerveza y había comprado una caja con cupones, aunque se marchó poco después, ya que esta vez su grupo había salido antes. El "soldado" del GOFS ya sabía lo de los machetes dentro del mercado. "Hemos estado pensando en hacer un convoy a lo largo de la frontera entre los Hot Rods y los Murphy, un grupo con el que nos hemos cruzado más cerca del centro de la ciudad. Hay una carretera decente que es su frontera, así que en realidad no pertenece a ninguno de los dos. Entonces podríamos ir armados".

"¿Lo permitirán las dos bandas?". Harold pensó en lo que había visto de Cadillac y no creía que al jefe de la banda le gustaran los convoyes armados en sus fronteras.

"No son precisamente amigos entre sí, así que sólo será uno el que dispare, y el otro podría respaldarnos entonces. Les haremos saber a ambos que venimos en son de paz". Sonrió. "Pero dispara a matar". Kabir había visto la pintura del minibús. "Si no estoy aquí la próxima vez, eso es lo que hemos hecho. Si vuelvo la vez siguiente, nos han disparado y no volveremos a intentarlo".

"¿Quizás puedas arreglar algo en la gran reunión con Cadillac?" Harold se preguntó si había sido una treta de Cadillac o si el jefe de Hot Rod realmente quería una reunión.

"Sí. Dice que estarás allí".

"Eso depende de dónde haya". Harold frunció el ceño. "No me apetece ir a ningún sitio donde elija Cadillac porque hayamos tenido alguna disputa. Puede que quiera vengarse".

"Todos han tenido disputas con Cadillac, pero Gofannon cree que los Hot Rods no quieren una guerra con ninguno de nosotros. No hasta que Cadillac esté seguro de que el resto no se unirá para abofetearle, así que sería útil algún tipo de tratado. ¿Qué tal esa isla de tráfico en la carretera para un lugar de encuentro? Cualquiera de nosotros, incluidos los Geek Freeks, puede llegar hasta allí si les dejas un paso seguro por tu carretera". Kabir se encogió de hombros. "También está lo bastante cerca del Ejército para que nadie empiece una guerra, y lo bastante lejos para que un par de disparos y llevar armas no supongan un problema".

"¿Un par de chupitos?"

Kabir sonrió. "¿No lo sabías? Cadillac cree que quiere verte disparar, porque no puede decidir si heriste a sus hombres a propósito o fallaste". Se sentó un poco hacia delante. "¿Sabes disparar?"

Harold se rió. "Asegúrate de venir a la fiesta, y cumple el código de vestimenta".

"Oh, sí." Kabir tocó la empuñadura de su cuchillo. "Con Caddi allí, probablemente iré por encima para estar seguro".

***

"Os deseamos una Feliz Navidad". Las cantantes de villancicos de Nochebuena de Orchard Close estaban definitivamente entregadas porque, a pesar del frío, las mujeres sólo llevaban ajustados jerseys, vaqueros y zapatillas deportivas, además de espumillón y una selección de vegetación. La vestimenta funcionó y, tras dar una vuelta a los soldados, a las seis se les permitió subir patatas fritas calientes y cerveza sin ser registradas, aunque el contrabando tuvo que ser confiscado por un sonriente par de soldados rasos. El sargento se aseguró de que los soldados rechazaran el muérdago, pero no le importó un poco de charla. Cuando los seis se retiraron saludando, el sargento se relajó lo suficiente como para permitir que todos los soldados saludaran.

El baile de aquella noche incluyó música navideña del televisor, aunque la imagen daba a la pared y alguien apagaba el sonido cada vez que una declaración intentaba decirles a todos lo afortunados que eran. Tras una monótona avalancha de garantías seguidas de ejemplos de represión violenta de disturbios, ya nadie se fiaba de la tele. Los reproductores MP4 rellenaron los huecos a medida que todos

encontraban números festivos o de baile en su música almacenada. Los primeros fueron rápidos, pero pronto el ambiente se calmó, con más números lentos.

El club de chicas se había puesto sus trajes de fiesta, pero ese toque salvaje de Halloween y Guy Fawkes había desaparecido. "Todos estamos un poco deprimidos". Liz reclamó su baile de cobarde temprano, supuestamente antes de las prisas. "Yo no, por supuesto, porque soy una zorra insensible, pero el resto sí. Esta es la primera Navidad para los que perdieron a alguien en el accidente, así que todavía duele, y mañana será duro. Hemos prohibido beber en serio porque los juerguistas borrachos y sollozantes no ayudan a levantar el ánimo. Uno o dos han hecho lo contrario y han decidido que ahora es el momento de seguir adelante". Se rió. "Tal vez lo descubras".

"No sigo agitando nada en lugares oscuros".

"Les diré que apaguen todas las bombillas para que esté todo oscuro. La mayoría se han vestido para daros seguridad, porque es su oportunidad. No lo sabremos si alguien se queda fuera toda la noche". Liz sonrió ante la perplejidad de Harold. "Barajamos a todo el mundo para que una casa de chicas esté libre de retoños mañana. Casper es un buen tipo, pero tiene algunos hábitos asquerosos, y las coles de Bruselas en su cena de Navidad es uno. Le he echado a él y a algunos más. Los pervertidos de los brotes de la casa de al lado les han hecho sitio y hemos dejado que vengan compañeros a quedarse hasta el día de San Esteban". Liz sonrió. "¿Eso significa que si alguien no viene a casa?". Enarcó las cejas.

Harold echó un vistazo a los bailarines y, bajo los trozos de espumillón, la mayoría vestía con relativa sobriedad, en relación con Halloween. Aunque Sal llevaba algo rojo, con escote y sin espalda, mientras que Suzie había encontrado un tradicional vestidito negro. Emmy había vuelto a vestir de blanco, pero con una falda larga y acampanada que hacía girar de vez en cuando para fastidiar a los chicos. Holly llevaba una modesta falda plisada, rosa por supuesto, y una sencilla blusa blanca con una gran insignia de Bésame Despacio, así que no disimulaban muy bien. Los ojos de Harold se detuvieron en Celine, de nuevo con su largo vestido de noche blanco, porque Celine estaba sola. "¿Dónde está Alicia?"

"No puede afrontarlo, el baile y fingir que sonríe. Celine realmente quiere dejar atrás la violación y seguir adelante, por eso está aquí, pero Alicia sólo se hunde más en la depresión." Liz suspiró. "Ni siquiera podemos diagnosticarla, y mucho menos tratar el problema. Bueno, creemos conocer el problema, y es el miedo. Ella sigue pensando que los bastardos están viniendo por la pared o a través de las puertas de nuevo. Su madre murió en el coche de la finca". El coche había sido acribillado a balazos al intentar escapar cuando una turba invadió su bloque de pisos.

"¿Seguro que se pondrá bien?". Harold se planteó ir a averiguarlo porque varios tipos del Ejército se habían deprimido y uno se comió una bala.

"Alicia se las arregla, pero estaría mejor si pudiéramos poner a un tío de guardia. Un tipo porque ella no valora a las mujeres guardias a pesar de las pruebas". Liz golpeó el pecho de Harold con un puño, suavemente. "No podemos poner a alguien como tú ahí porque Celine tendría una crisis nerviosa. Casper se ofreció, pero Celine casi se desmaya sólo de pensarlo y él es gay". Liz dio un paso atrás cuando la música terminó. "Mala suerte, tu baile ha terminado y has vuelto a perder tu oportunidad".

Harold no tuvo ocasión de responder. "Bien. Mi turno". Emmy acercó su boca al oído de Harold. "¿Has averiguado ya quién donó la media o quieres hacer lo del príncipe azul? Tráelo al club de chicas y podrás intentarlo con todas nosotras de una en una". Se alejaron en un vals, bastante cerca. "Aunque tendrá que ser una por noche, porque si vas a ponerte una media no te dejaré escapar hasta mañana".

"Travieso. Recuerda que soy un chico malo y podría tomarte la palabra". Harold hizo lo que pudo con un giro y no pisó los pies de Emmy. "No tengo la media conmigo".

"Oye, eso es muy suave. Aunque esperaba un baile lento". Puso sus labios junto a su oreja. "O el último. Eso podría convertirse en probar medias, porque media insinuación y alguien encontrará una".

Harold se rió entre dientes. "Me escapo para esconderme antes del último baile".

"Ooh, ¿dónde te escondes?"

Harold se rió. "Ocultar significa que no te lo digo, idiota".

"Podrías decírselo a una de nosotras y averiguar si aparece. Liz dice que tienes una favorita pero no te lo dice". Emmy frunció los labios. "Así que todos vamos a seguir probando hasta que averigüemos quién".

"Tampoco me dice quién es, lo que lo hace un poco incómodo". La música se detuvo y Emmy se alejó para ser rápidamente reclamada por Curtis. Harold sonrió porque el jardinero podía hacer un baile lento con su muleta casera, o podía por la forma en que Emmy se mantenía en un sitio. En la habitación contigua, Seth hacía todo lo posible por monopolizar a Berry, pero ella seguía bailando con otros tipos de vez en cuando. Aunque cuando vino a bailar con Harold, Berry confesó que sólo quería darle cuerda a Seth. Luego le echó una bronca a Seth por bailar con Liz.

"Oye, estabas bailando con Harold."

"¿Estás discutiendo?" Berry volvió a levantar una mano.

"No, pero ahora el primero necesita que lo besen mejor, ¿y mi brazo?". Seth sonrió esperanzado y señaló el brazo alcanzado por un


virote de ballesta hacía sólo un mes.

"Oy, ¿estás jugando rápido y suelto con mi hija?" Nigel, el padre de Berry, se colocó justo detrás de Seth para que el herido no pudiera ver su gran sonrisa. El resto de los que estaban cerca no tardaron en sonreír también hasta que Berry rescató a un balbuceante Seth y se lo llevó a bailar.

Harold pasó una velada encantadora, a pesar de la sucesión de indirectas sobre el último baile y los esperados resultados de los besos navideños. Los sospechosos habituales tenían algo planeado y Suzie al menos se les había unido esta vez. No estaba claro quién sería la víctima o las víctimas y se estaba dando cuerda a varios hombres solteros, aunque la próxima pareja de Harold no tenía planes de acercarse demasiado a ningún hombre. "Me voy pronto Harold. Lo siento, no puedo hacer lo del último baile, ningún baile en realidad". Celine se encogió de hombros.

"No te disculpes, Celine. Quizá la próxima vez. Después de todo, sería un desperdicio no lucir ese vestido unas cuantas veces al año". Harold sonrió. "Feliz Navidad".

"Y tú, Harold". Celine se dirigió a la puerta, hablando con un par de personas por el camino, mientras Sal agarraba a Harold.

"Ahora es mi turno o lo será cuando empiece la melodía. Un baile lento independientemente de la música". Sal soltó una risita. "Ahora descubriré cómo se sienten esos abrazos en la piel". Lo haría, porque el vestido sólo tenía la espalda por encima de su culo, y Harold no lo sostenía. En realidad, si Sal no estuviera tan encima, y fuera un poco más privado... El continuo baile cercano definitivamente parecía estar teniendo un efecto en Harold. Sal se había acurrucado y se quejaba por cuarta vez de que Harold no le había agarrado bien, cuando la puerta se abrió de golpe y entró corriendo una Celine angustiada.

"¡Es Alicia! Patricia, rápido, es Alicia. Ha intentado suicidarse". Mientras Harold se dirigía a la puerta, Barry pasó de largo, alcanzando a Patricia cuando salía por la puerta.

***

Encontraron a Alicia tumbada al pie de la escalera en un charco de vómito. Barry le dio la vuelta y luego Patricia comprobó rápidamente si había heridas, pero si se había caído, era evidente que Alicia no se había hecho daño. Harold echó una mano a Barry para llevar a Alicia hasta la casa de Patricia, el hospital en efecto. Luego expulsaron a los hombres mientras Patricia y un par de mujeres más se ponían manos a la obra para intentar salvar a la joven. Cuando la pareja llegó de nuevo a casa de Alicia, otras cuatro personas estaban ocupadas limpiando el desastre y rociando para tapar el olor a vómito.

"Si no hubiera tomado las pastillas y el alcohol esto habría funcionado. Se desmayó o tropezó y cayó antes de que le pusieran el lazo". Barry descolgó la cuerda atada a la barandilla del piso de arriba

y que colgaba por el borde e inspeccionó el lazo. "No ha hecho un lazo adecuado, pero habría apretado". Barry se acercó más a Harold y bajó la voz. "Habría sido una muerte dura, lo he visto pasar. ¿Qué la molestaba?"

"Estar desprotegido. Sigue esperando lo peor". Harold explicó lo mejor que pudo, y sobre Celine.

"¿Por qué no se separan?". Barry se encogió de hombros. "Alicia podría irse a vivir con alguien diferente, ¿quizá una pareja?".

"Los dos se han unido en una especie de compañeros en la miseria. No, miseria no, más bien miedo, los dos tienen miedo de algo". Harold también se encogió de hombros. "Tal vez podamos conseguir que otra mujer se mude, pero eso no ayuda a Alicia".

"¿Mis chicas podrían mudarse, y yo las visitaré mucho? Si molesto a Celine me iré a casa, pero el resto del tiempo estaré aquí...". Barry se rió y se indicó a sí mismo. "A pesar del pelo negro y la barbilla afeitada todo el mundo sabe que estoy aquí con mis nietos y más allá de todo eso". El pelo rubio de Doll se había teñido de castaño claro y los mechones rojo oscuro de Matti eran ahora más bien pelirrojos, así que toda la familia iba disfrazada.

"Trae tu hacha para tranquilizarla". Harold miró la cuerda. "Pero asegúrate de que Alicia no se apodere de ella".

Harold volvió al hospital y Patricia le invitó a entrar. "Llegamos a tiempo, Harold, y ese Barry es brillante. La puso en posición de recuperación en segundos. Alicia debió de tomar demasiadas y demasiado rápido, porque vomitó pastillas enteras". Harold olía a vómito, pero Alicia parecía limpia y dormía plácidamente. "Le he racionado los somníferos, pero creo que ha encontrado más mientras rebuscaba". Patricia esbozó una débil sonrisa. "Por otro lado, tus viajes de búsqueda a larga distancia trajeron la inyección que la salvó. Tus incursiones de medianoche trajeron un montón de cosas que no gustaron a los yobs pero que salvarán vidas, espero". Los últimos restos de su sonrisa se apagaron. "Estoy trabajando medio a ciegas aquí, Harold."

"Estás haciendo milagros. Hoy hay gente por ahí que estaría muerta sin ti". Harold intentó esbozar una sonrisa confiada. "No empieces a deprimirte. Te juro que tu sonrisa funciona mejor que la medicina".

"Todos estamos de bajón porque se está hundiendo. Ya está. Hemos sobrevivido y la recompensa es vivir en el zoo con los animales sueltos fuera de nuestra jaula". Patricia miró su teléfono. "Ni siquiera puedo acceder a internet para pedir consejo ahora que los teléfonos se han apagado, si es que internet existe ya".

"Seguiremos trayendo libros. Hilda dice que siempre le gustó ser bibliotecaria, así que ahora su casa es la biblioteca y Faith, la madre de Toby, se va a mudar para ayudarla. Les pediré que te avisen si alguno de los que traemos es un libro de medicina". Harold no tenía esperanzas, a menos que una de las casas que estaban saqueando perteneciera a un médico.

"Cualquier ayuda sería genial. Esos hombres de los tanques salvaron hasta a diez personas con los antibióticos y los demás suministros médicos, aunque algunas personas nunca se pondrán bien porque no puedo hacer bien la parte médica de los huesos y los tendones". Patricia esbozó otra sonrisa triste. "Y ni siquiera podemos pasar un mensaje de agradecimiento a los soldados o tendrán problemas. Qué jodido es eso".

Se sentaron y hablaron de lo jodidas que estaban las cosas mientras Alicia dormía, un sueño adecuado por lo que Patricia pudo comprobar. Para cuando Harold volvió a pasar por delante de la casa utilizada para el baile, todo el mundo se había ido a casa dejando el lugar silencioso y a oscuras. Se dirigió a casa a trompicones mientras caían unos copos de nieve, lo que en cualquier otro momento habría sido motivo de celebración. Nieve en Navidad, cualquier otro año la televisión se habría vuelto loca. Harold entró, se quitó el abrigo, abrió la puerta del salón y dos brazos lo rodearon.

"Gracias a los dioses que has vuelto". Harold se aferró a una sollozante Sharyn. Sabía que le habían ofrecido hacer de canguro, pero Sharyn se había negado y parecía contenta de quedarse en casa. "He estado aquí sentado pensando, ¿qué hago mañana?" Harold le acarició la espalda e hizo ruidos de compasión. En realidad no había nada que pudiera decir. "Daisy preguntará por papá, sé que lo hará".

"Está en el lugar especial hecho de amor". Eso fue lo que se le había ocurrido a Daisy, después de una larga charla sobre las primeras muertes aquí. "Ella hizo un dibujo, lo hicimos nosotras, y está en la pared de su cuarto con el de Gabriela y los otros".

"Pero es Navidad. Eso es diferente".

"No, sólo le diremos que papá necesita oropel en su foto". Harold no podía hacer estas cosas; esto necesitaba unos cuantos del club de chicas pero no esta vez. Sharyn no necesitaba oír hablar de Alicia ahora.

"Oh, er, ¿debería? ¿Puedo hacer algo?" Hazel entró detrás de Harold. Había estado en casa de Betty, jugando al ordenador con Alfie y posiblemente Verónica, la otra joven adolescente.

"Será mejor que te vayas a la cama o Papá Noel no dejará regalos". Harold le dedicó una especie de sonrisa por encima de Sharyn, y Hazel puso los ojos en blanco como respuesta y subió las escaleras.

"¿Y Hazel?" Sharyn levantó la vista, todavía con lágrimas. "Ella es..."

"Calla". El dedo de Harold se posó en sus labios y habló en voz muy baja. "Hazel no necesita oírte hablar de la muerte de su padre o de dónde puede estar su madre."

"Oh." La cara de Sharyn se arrugó de nuevo. "No puedo pensar con claridad." Su cabeza volvió al hombro de Harold. "Echo de menos a Freddy." Finalmente, la tormenta se calmó y Sharyn se fue a la cama, lo que dejó a Harold para hacer recargas y limpiar armas y en general para dormir a través de sus propios pensamientos oscuros.

***

Papá Noel dejaba regalos de Navidad en la puerta, regalos que eran preciosos para los que se separaban de ellos. Una selección de recipientes contenía pequeñas porciones de chocolate para beber o cacao en polvo, cada una con un pequeño mensaje. Cada uno de ellos amenazaba con exigir una compensación personal del Soldier Boy, y aunque ninguno ponía un nombre en su regalo, todas las huellas en la nieve ligera conducían a las casas club de las chicas.

Daisy preguntó por papá y Harold la llevó a su habitación, donde pusieron espumillón en el cuadro del lugar especial de papá para que él también pudiera celebrarlo. Luego pusieron un poco de espumillón en los otros cuadros de lugares especiales y los juntaron para que Gabriela y Toby y los demás pudieran celebrar una fiesta de Navidad. Aunque antes de eso Daisy chilló y rió y tuvo una auténtica Navidad de cinco años con cereales con leche y chocolate. Harold había traído papel de Navidad en sus excursiones y había envuelto una impresionante variedad de libros para colorear y otro caballo de plástico, esta vez negro. A Daisy no pareció importarle que algunos de los libros estuvieran parcialmente terminados.

Wills jugaba tranquilamente, un niño serio de casi tres años que sonreía pero no chillaba ni correteaba. Pasó la mayor parte del tiempo de rodillas jugando con un gran camión de plástico e ignoró los demás regalos. Según Sharyn, eso estaba bien para él. Wills se ocuparía del resto cuando se le pasara la novedad. Sharyn fingió asombrarse de que Harold se acordara de su perfume favorito aunque el frasco no estuviera lleno y dejó las lágrimas, porque Freddy no lo olería, hasta que los niños estuvieran en la cama.

Hazel parecía contenta con un juego de ordenador, uno que Alfie debió de encontrar y guardar como regalo, y con la ropa y los regalos de los demás. Complacida pero no feliz, pasó gran parte del día leyendo en silencio. Daisy sacó a cada uno de los adultos, y a Hazel, de sus pensamientos para que pudieran jugar o dibujar, y probablemente mantuvo viva la Navidad al menos en una casa. La Navidad transcurrió lenta y silenciosamente, incluso en el club de niñas. La televisión ponía viejas melodías navideñas y reponía algunas películas navideñas muy antiguas, decía perogrulladas y no había discurso del Rey ni de la Reina.

El Boxing Day trajo más de lo mismo, y Casper vino a ver a Harold a la mañana siguiente. "Tenemos que hacer algo Harold". Suspiró. "Estoy tan mal como el resto. Todos miramos hacia adelante y la vista es una mierda".

"¿Te llevo de incursión a la ciudad, a buscar a esa pandilla gay y a un novio?". Harold se lo había planteado a medias, porque le parecía que arrastrar a Casper a las afueras de la ciudad significaba que el tipo no tenía ninguna posibilidad de encontrar a nadie para su muérdago.

"No, imbécil, aunque me perdí las fiestas. Me refería a algo para animar a todo el mundo". Casper frunció el ceño. "Un poco de risa".

"¿Como Halloween y Guy Fawkes?" Harold se lo pensó mejor. "¿Nieve Fawkes ya que tenemos?" A la ligera nevada de Nochebuena le había seguido un buen manto de nieve.

"¿Hacer un muñeco de nieve de Año Nuevo o de Navidad? ¿Dar premios?" La sonrisa de Casper se desvaneció. "No, a la mayoría de la gente le dará igual cualquier premio que se nos ocurra".

"Necesitamos a Liz".

***

"Muy bueno eres como líder. Claramente puse herrero en mi lista y mira, no hay herrero". Liz se rió. "Aunque Jon recibió un relleno de medias de Navidad que no esperaba. Eso si Sal llevaba medias".

"¿Sal y Jon?"

"Dijo algo de que un héroe es tan bueno como otro en Navidad, y que había visto uno que no se escapaba". Liz volvió a reírse. "Jon no lo intentó. Dos bailes lentos y la mayor parte de su cerebro estaba hecho papilla antes de que ella lo arrastrara hasta la puerta". Luego frunció el ceño. "La mayoría de los demás cancelaron sus planes después de enterarse de lo de Alicia. Tenemos que encontrar una manera de ayudar a esa chica porque Patricia no tiene muchas de esas inyecciones mágicas".

"Barry dice que si se hubiera saltado las pastillas la cuerda podría haber funcionado. Ah. Tenía una sugerencia. Si Matti y Doll se mudan, eso no molestará a Celine, y él la visitará mucho". Harold observó cómo Casper y Liz se lo pensaban.

"Eso sólo funciona si Matti y Doll renuncian a los tipos. Si traen a uno, Celine tendrá un paro cardíaco". Casper frunció el ceño. "Matti no llevará a nadie a casa ahora porque lo que pasó la alejó de los hombres por un tiempo".

"Por las marcas de dedos en sus brazos, se acercó demasiado antes de que el abuelo golpeara al bastardo en la cabeza". Liz sonrió. "Sin embargo, Doll animó a algunos de los hombres elegibles. Te tenía en su lista, Harold, pero más cerca del último baile. ¿Llevando una minifalda vaquera con este tiempo? Esa chica tiene dedicación, posiblemente tanta como Holly en Halloween. Aunque sus botas son

bonitas y puede que me las preste si aparece un herrero. Creo que vivir con el abuelo puede que le restrinja el estilo, pero no le dejarán vivir solo".

"¿Así que les preguntarás por una mudanza?". Harold sonrió. "Barry lo sugirió, así que quizá quiera un poco de paz".

"Eso podría funcionar, y Louise aún está sola, así que veré si se muda. Una especie de mini club de chicas. Para animar al resto, incluido el club de chicas, hará falta un poco de trabajo. Las mujeres, o el club de chicas, se disfrazarán si el premio lo merece...". Liz miró a Harold.

"No hay ninguna posibilidad. Sólo hay uno como yo y, de todas formas, algunos no me echaban el ojo. Necesitarás más premios". Sonrió. "Habrá un buen puñado de tíos dispuestos a ofrecer sus cuerpos por una buena causa".

"¡Lo tengo!" Casper sonrió. "Dos competiciones y sólo las parejas están exentas. Todos los demás tienen que participar".

"Excepto niñeras. ¿Qué competencias?"

Capítulo 3:

Un Año Nuevo Valiente

La sugerencia animó a todo el mundo, y las partidas de carroñeros de ese mismo día fueron mucho más alegres. También sacaron a escondidas un buen puñado de objetos de las casas moviendo los dedos y prometiendo sorpresas. Cuatro días más sin que nadie les disparara, ni intentara hacerles el trabajo, levantaron los ánimos de todos. La nieve que cayó durante dos de los días ayudó, alisando los bordes irregulares de las ruinas y cubriendo las marcas de fuego y explosivos.

La nieve también tranquilizó a todo el mundo, porque las dos camionetas y el minibús llevaron a los grupos a rebuscar en la nieve virgen. Ni una sola huella o marca de neumático estropeó los jardines y las calles, sólo huellas de animales y pájaros. O los vecinos respetaban los límites o se quedaban en casa para celebrarlo. Harold aprovechó la oportunidad para practicar un poco de tiro al blanco sin ser observado, con el fin de mejorar la precisión de los rifles.

Los carroñeros dejaron de preocuparse por el estampido del viejo rifle o los crujidos más agudos mientras Harold ponía su dos-dos en las condiciones más perfectas que podía. Entre medias, Harold cargaba munición o desmontaba e inspeccionaba las armas. Al menos tenía un montón de material de limpieza, cebos, prensas y todo lo demás. Los folletos que había recogido en cada club de armas o almacén le ayudaron.

A mediodía del último día del año, los carroñeros estaban en casa y todos los varones solteros mayores de dieciséis años hacían cola en la sección despejada. "En realidad no debería estar aquí. Soy abuelo". Barry parecía realmente avergonzado.

"Ni yo. Mira que apenas puedo andar". Sandy cojeó un par de pasos.

Stewart Baumber aún tenía vendajes en la herida del pecho y el hombro, y un aspecto demacrado y atormentado. "No estoy buscando novia, Harold".

"Lo sé Stewart. No se trata de conseguir novia". Harold sonrió mientras varios gritos de "habla por ti" surgían de los hombres más jóvenes. "Se trata de con quién bailarás a medianoche. Mientras os cojáis de la mano y os mováis un poco, eso es bailar, y no hay necesidad de besarse si ninguno de los dos no quiere".

"¿Podemos cambiar?" Emmy sonrió. "¿Podemos cambiar a nuestro compañero por otra persona?"

"Eso espero". Sharyn frunció el ceño. "Si tengo que hacer esto no voy a bailar con mi hermano pequeño."

Harold hizo la mímica de meterse los dedos en la garganta. "Yeuk, no gracias."

Doll saludó a Barry. "Lo siento abuelo, pero no estás en mi tarjeta de baile."

"Siempre y cuando no le digas a nadie quién fue rechazado, excepto con quién te intercambias. Algunos tenemos egos frágiles". Harold sonrió. "Aunque eso significa que los hombres también pueden intercambiar. Nada de pelearse por los números, ¿de acuerdo?".

"Sólo del tipo más agradable, justo después de la parte de los besos". Doll le lanzó un beso a Harold y se sonrojó cuando Barry la miró.

Suzie parecía tener ganas también. "Vamos, o se hará de noche. Necesito tiempo para embellecerme".

"El mejor muñeco de nieve obtiene el número cuarenta y cinco y así sucesivamente hacia arriba. Todos tenemos una hora".

"Todos lo saben. Tres, dos, uno, ¡ya!" gritó Liz mientras algunos hombres salían a la carrera hacia el centro del descampado. El resto salió y empezó a recoger nieve.

***

"¿Qué es eso?" Liz caminó alrededor del intento de Harold, seguida por todas las otras mujeres que competirían por un número más tarde. También eran los jueces.

Harold miró su especie de montón de nieve esculpido y de repente no le pareció tan bien. "¿Un Dalek de nieve?"

"Oh, cierto, pensé que el arma era un poco alta. Er, ¿para una pistola de rayos?" Holly se sonrojó.

"Me sorprendió ver un arma en esta nieve". Liz sonrió. "Creí que los cañones de las armas se volvían quebradizos, ¿Soldado?"

"En las profundidades de un invierno siberiano pueden volverse un poco frágiles, supuestamente. Esto es casi verano para el Ejército". Harold echó otro vistazo a su creación. No tenía mejor aspecto. Las mujeres juntaron sus cabezas y murmuraron, y se anotaron los números. Luego se marcharon al siguiente.

"Es un muñeco de nieve bombero". Barry sonrió. "No queda muy bien porque iba a ponerle un casco y mi hacha, pero no me dejan".

"Sólo trozos de madera y piedras. Prohibimos las zanahorias porque algunas somos inocentes". Liz guió a las mujeres alrededor del esfuerzo de Barry y las criticó antes de seguir adelante. Al final, todas se agrupan y calculan el resultado.

"Sigo pensando que Casper debería estar en nuestro grupo. No te ofendas Casper, pero busco un poco de acción de quien me toque". Sal le lanzó un beso a Casper. "Ves, simplemente rebota".

"Había demasiadas mujeres solteras, por eso todos los hombres solteros tienen que participar, pero algunas mujeres no". Harold sonrió. "A menos que alguna de vosotras quiera hacer doblete". A varias mujeres se les había ofrecido un pase y bastantes habían aceptado para igualar. Ni Hilda, la bibliotecaria, ni Faith habían querido participar, y Betty, la mujer de más edad, prefería hacer de niñera de los jóvenes adolescentes. Sharyn había sido presionada después de que Harold mencionara su empapada Nochebuena a Liz.

¿"El de Casper" cuenta como muñeco de nieve? ¿Es un qué? ¿Un perro?" Jon tenía la cabeza hacia un lado, mirando el meritorio intento de Casper de ser un perro de nieve sentado.

"Menos mal que Lucky no está en nuestro equipo". Sal se apartó de la marca. "Muy bien, en fila y levanten la mano". Las mujeres salieron y comenzaron a poner números en las manos. "Recuerden, pongan su número de papel cuando Kerry lo anuncie, justo antes de medianoche."

"¿No vamos a saber quién ganó?" Seth se rió. "Yo no, pero me gustaría saberlo". Había intentado que Berry aceptara ser pareja y estar exenta de todo esto, pero ella había dicho que no.

"No, y vosotros haced lo mismo con nuestros números". Liz movió un dedo. "No hagas trampas, no eres lo suficientemente buena para escapar de mi ira y de un adorno de cama. Ahora me voy a poner mi elegante desvestido". Las mujeres marcharon en fila hacia los espectadores, cantando "hi-ho, hi-ho".

Casper se acercó a Harold. "Bueno, esa parte ha ido bien. ¿Qué número conseguiste?"

"Travieso. Se lo dirás al club de chicas".

Casper se rió. "Ya lo saben, idiota. El engaño va a ser intenso y no sólo para arreglarte". Miró a su creación. "¿Quizá debería haber hecho la cornamenta más grande?".

"Necesitarás cuernos y un casco protector si no sales del campo de tiro. Vamos, a ver si podéis matar a un Dalek". Todos los que podían hacerlo recogían medios ladrillos para lanzárselos a los muñecos de nieve, una forma menos punzante de eliminar la posible cobertura de los atacantes. Puede que algunos de los espectadores ni siquiera se dieran cuenta de por qué se estaba lanzando a los muñecos de nieve. Daisy agitó un medio ladrillo en cada mano, uno para tío-Harry y otro para tío-Casper, de modo que Harold se apresuró antes de que ella golpeara accidentalmente a alguien. El montón de bolas de nieve era para los niños y los que no tuvieran un buen brazo lanzador.

***

"Oh no hermanita. Vuelve a subir e inténtalo de nuevo". Harold sonrió. "Vestido elegante, recuerda."

"No me voy a poner tartán".

"No arreglado, sino disfrazado. ¿Podrías usar el disfraz de Womble?" Harold se rió. "Sería un poco corto, aunque con la cabeza puesta nadie sabría que son tus piernas...".

"¡Basta!" Sharyn puso las manos en las caderas. "No estoy de humor para esto".

"No estaba de humor para ser Rambo ni entonces ni ahora, pero alguien insistió". Harold se puso sobrio. "Y yo no estoy de humor para encontrarte llorando a moco tendido cuando vuelva".

Sharyn se quedó mirando. "Oh." Ella suspiró. "Nunca pensé en eso, lo cual no es justo." Suspiró de nuevo. "¿Womble, pero no tarty? Puedo hacerlo". Se dio la vuelta y subió las escaleras.

"¿Puedo entrar ya?" Hazel parecía demasiado seria.

"No fue una discusión, Hazel, y si lo es entonces puedes venir a rescatarme".

Hazel soltó una risita. "Lo siento, pero Sharyn no sonaba feliz."

"No será feliz durante un tiempo, quizá años". Harold miró hacia las escaleras. "Pero sentarse aquí a cavilar tampoco la ayudará".

"Lo sé. Por eso voy a casa de Betty a jugar al ordenador". Hazel pareció triste por un momento, luego sonrió, sólo un poco. "Gracias tío Harold". Abrazó a Harold y lo besó rápidamente en la mejilla. Harold observó, boquiabierto, cómo la joven huérfana o probable huérfana salía por la puerta. Hazel parecía llevarlo tan bien, ¿y luego salió con eso? Harold se tocó la mejilla, ¿también era tío-Harold para ella?

Se giró al oír el ruido de unos pies en la escalera y vio a lo que sería una Womble muy tartana, si no fuera por un par de pantalones cortos holgados y unas gruesas mallas o calentadores que le cubrían las piernas hasta las botas de Sharyn. "El club de chicas me ha enviado estas mallas, así que será mejor que me las ponga". Eso explicaba el estampado de Holly y Muérdago en sus piernas. "Aunque pensé que Holly debería tenerlas." Una risita ahogada siguió desde el interior de la cabeza puntiaguda. "Probablemente encontrará algo mucho más inapropiado".

"No tendrás que preocuparte por un beso de Año Nuevo ahí debajo, pero puede que te entre un poco de sed". Harold sonrió, porque Sharyn parecía mucho más feliz. "Será mejor que te quites la cabeza hasta que lleguen las niñeras".

¿"Susan y Rob"? Cuando se ofrecieron mi última excusa se fue, los gits podridos. Aunque eso significa que ahora son pareja, aunque sólo sea para evitar la lotería del último baile". Sharyn sonrió cuando su cara reapareció. "Al menos por fin lo han hecho oficial. Deberíamos

echarles arroz por encima".

"El arroz es comida, buscaré confeti en la próxima yincana. Es lo más cerca que estaremos del matrimonio, lo que facilitará el divorcio". Harold sonrió. "¿Podríamos hacerles saltar por encima de una escoba?".

"Mal. A Rob aún no se le permite saltar, aunque supongo que le darán un baile y el beso de medianoche". Sonó el timbre. "Están bastante entusiasmados."

"No, a tiempo. Alguien tardó demasiado en prepararse, o en discutirlo".

"Alguien no está listo. ¿Dónde está la media?" Sharyn sonrió feliz. "Venganza, hermanito".

Harold se esforzó por inventar una excusa y no pudo. Se había puesto unos vaqueros estropeados y una camiseta rota usada para rebuscar en vez de los originales, mucho más cortos, porque las mujeres habían sido inflexibles. Los hombres tenían que ir disfrazados y Harold tenía que volver a ser Rambo. "¿Sabes lo que dicen algunas de ellas sobre las medias?"

"No, y yeuk, no quiero. Aunque sé que aún lo tendrás, probablemente en tu caja de trofeos". Sharyn se volvió hacia las escaleras. "¿Voy a ver?"

"¡No!", se rindió Harold, como de costumbre. Mientras recogía la media pudo oír las risas en el piso de abajo, aunque al bajar gran parte de ellas eran sobre quién del club de chicas podría haber llevado el traje de Sharyn sin los pantalones cortos.

***

"Oh cripes." Harold murmuró eso en voz baja a Casper. "¿De quién ha sido esta brillante idea? Al menos Celine se ha ceñido a su habitual vestido blanco, aunque lleva un postizo de oropel. Me sorprendió que Celine aceptara porque le ofrecí un pase".

"Realmente ha decidido que es hora de seguir adelante. Ahora Celine cree que su cerebro tiene que decirle al resto de ella que está bien estar cerca de un hombre". Casper frunció el ceño. "A su tiempo. Si alguien la empuja, es la hora del helicóptero".

"Yo lo sujetaré. Tanto Alicia como Matti parecen sentirse mejor también. Ahora tenemos que decidir quién gana el disfraz y eso no será fácil". Harold miró a la multitud de mujeres que esperaban. "¿De qué va vestida Louise?" Louise llevaba unos vaqueros ajustados, una camisa y una chaqueta, botas de obrero y una gorra de béisbol". Harold parpadeó y se olvidó de Louise. "En realidad Holly va demasiado arreglada, simplemente".

"Si las medias de punto a rayas pueden considerarse ropa". Holly apareció a la vista y Harold pudo ver que en realidad eran medias o calentadores, no leotardos. Casper soltó una risita. "La mitad de los tíos no volverán a mirar tan lejos con ese tutú puesto. Louise ha venido como un tío". Casper se rió. "Sal lleva algo diferente. Bueno, diferente de Halloween".

"Ese vestido rojo realmente le queda bien a Jessica Rabbit. Su maquillaje es bueno, realmente bueno". Harold sonrió. "Tendremos que ir a buscar más pintalabios y ojos, sea lo que sea, para completar a Sal".

"Yee-ha". Billy sólo murmuró, pero los hombres que estaban cerca de él asintieron, aunque la mayoría miró primero para ver si Barry estaba cerca. "Si lo hubiera sabido habría optado por vaquero en lugar de Robin Hood. Creía que corrían deprisa".

"Prioridades. Algunos creen que un Stetson es esencial". Bernie, con un mono blanco de papel y una pecera como casco de astronauta, sonreía mientras hablaba. Doll llevaba su sombrero vaquero y una blusita de cuadros y flecos a juego con sus pantalones cortos vaqueros y sus botas estilo cowboy. "Eso sí, sin látigo ni lazo".

"Venga, dejad de babear y empezad a juzgar". Liz sonrió "¿Qué?"

Harold le devolvió la sonrisa. "Las miradas se deben a que se preguntan qué es eso, aparte de la mitad de los visillos de Orchard Close".

"Este es el fantasma de la Navidad esperanzadora. Fíjate bien porque si no me encuentras pronto un herrero esto puede aparecer en cualquier sitio". Liz hizo una seña con un dedo y se dirigió hacia los concursantes.

***

"Así que si el número uno baila con el número cuarenta y cinco, ¿con quién te besarás?". rió Liz. "No me digas que no comprobaste los números antes de repartirlos".

Harold consiguió dar una vuelta sin pisar los pies de Liz; su baile estaba mejorando con tanta práctica. "No. Aunque lo hiciera, no haría trampas". Harold acabaría bailando con Berry según los números, pero apostaría cupones a que no sería Berry. Seth ya había pedido intercambiar números y Harold le dijo que no, que todavía no. Tuvo visiones tanto de Seth como de Berry intercambiando y realmente equivocándose. "Al menos su padre Nigel estará ocupado así que si Seth tiene suerte y puede conseguir el último baile con Berry, tendrá vía libre".

"No necesita suerte". Seth y Berry ya estaban bailando, mientras Nigel bailaba con Sharyn e intentaba averiguar quién se escondía bajo la cabeza de Womble. Sharyn parecía unirse ahora que estaba aquí, aunque de momento permaneciendo disfrazada. No es que la mitad de


los presentes no lo supieran o adivinaran ya.

Tres bailes después, Harold sonrió mientras Sal entraba. "Hola Roger. Estoy intentando conseguir un intercambio, ya que tengo todo este pintalabios del que deshacerme". Pasó los brazos por el cuello de Harold y miró hacia abajo. "Se supone que me los tengo que pegar para no salirme del personaje".

"¿Tuyo o de Jessica?"

Con todo el carmín, los morritos de Sal parecían magníficos, aunque un poco alcohólicos. "Vamos Roger Rabbit, contrólate de verdad. Perdiste esta discusión en Navidad así que pongámonos manos a la obra, o empezaré a hacer pattycake ahora mismo".

Harold se agarró como le ordenaron. "¿Pensé que ya estabas arreglado?"

"Tal vez sí y tal vez no. ¿Quizá sólo me aseguro de que esté entusiasmado?". Sal soltó una risita. "¿Es entusiasta?"

"No estoy seguro. Sus globos oculares están fuera en tallos y está tropezando con su lengua. ¿Eso cuenta?" Harold pudo ver a Jon, que sin duda no perdía de vista a Sal incluso mientras bailaba con Patricia, la enfermera.

"Perfecto. Ahora depende de con quién pueda intercambiarme. Podría acabar con cualquiera". Sal dio un pequeño meneo. "¿Pero quiero preocuparme todo el año por un cuchillo en la espalda? Uno o dos se están volviendo muy competitivos contigo, soldadito".

"Liz sigue diciendo que he elegido a alguien".

Sal soltó una risita. "¿Pero te ha elegido a ti?"

"Eso sería un lío, ¿no? ¿Quizás debería dejar que Liz lo organizara todo? Así podría dejarlo como una agradable sorpresa".

"¿Confías en Liz para hacer eso, con su sentido del humor?" Sal levantó las cejas para acompañar su sonrisa malvada. "Es probable que te arregle una cita con Casper". Harold se rió, al menos en parte aliviado porque aunque Sal bailaba muy cerca, esta vez no se estaba pasando. No sólo eso, sino que Sal sin duda tenía la atención de Jon. Casi se acercó trotando cuando la música se detuvo para reclamar el siguiente baile.

"Yo siguiente, porque te debo esta". Emmy mostró una enorme sonrisa. "Ya que no voy a recibir un beso de Año Nuevo de ti."

"¿Está amañado entonces?"

"La mía sí, y no te atrevas a decirlo". Emmy estaba muy seria. "Estuve un poco tentada de quemarme los dedos en Navidad, pero eso probablemente no habría ocurrido". Esbozó una media sonrisa. "Si vivieras en el pueblo de al lado, creo que podría haber sacudido tu mundo, sólo brevemente, soldadito. Pero no vives aquí, así que no me arriesgaré". Su gran sonrisa brilló. "Curtis va a tener su mundo bien y verdaderamente sacudido esta noche cuando lo acompañe a casa".

"Creía que iba a acompañarte a casa". Harold se abrazó y sonrió, y

no necesitó forzar ninguna de las dos cosas porque realmente se sentía feliz por Emmy. "Buena suerte. Aunque, por supuesto, dado tu impresionante aspecto, tu característico pelo y tu chispeante personalidad, la suerte no tendrá nada que ver. ¿Lo estás haciendo todo oficial?"

"Algo así. Creo que debería salir con él una semana o dos, todo abierto y sin tapujos, antes de arrastrarlo a la cama permanentemente. ¿Qué te parece?" Emmy se rió. "Ya que has aconsejado a Curtis".

"Oye, no sabía que era por ti". Harold se inclinó un poco hacia delante y la besó en la nariz. "Aunque me alegro de que así sea. Realmente le gustabas hace tiempo, antes del pelo y todo eso".

"Y también ha sido muy dulce, nada insistente, lo que parece haber funcionado". Bailaron hasta que terminó la canción y los labios de Emmy se encontraron brevemente con los de Harold. "Gracias, Harold. Feliz Año Nuevo". Ella se rió, y justo cuando se daba la vuelta le guiñó un ojo. "Ya te han cambiado al menos una vez". ¿En serio? Ahora Harold se preguntaba quién había sido el compañero original de Seth, y no tenía ni idea.

***

La música se detuvo a las doce menos diez y Kerry levantó dos hojas de papel. "Los resultados están aquí, o son los resultados originales. Vosotros id a buscar imperdibles para vuestros números para que las pobres chicas puedan ver su destino". Kerry intentó lanzar una mirada amenazadora, pero su sonrisa siguió ganando. "Si hay una discusión esta lista la resolverá así que intercambien números, no los roben".

Harold colocó su número y trató de ver quién tenía qué, pero unos cuantos mantenían los suyos cubiertos mientras trataban de hacer intercambios. Liam, uno de los residentes originales de los pisos, parecía un conejo bajo los focos cuando Suzie le hizo señas con su número. Matti reclamó un baile, muy modesto y sin abrazos. "Esto funciona, ya estoy echando el ojo a los talentos. La próxima vez le haré la competencia a esa hermana mía". Sonrió. "¿Con qué frecuencia hacéis bailes?".

"No lo sé. ¿No muy a menudo?" Harold sonrió. "¿Te mudas con Ali cia y Celine?"

"Y Louise, porque así el abuelo no sabrá en qué andamos todo el tiempo. Es encantador y se lo agradezco, pero...". Matti miró a su alrededor. "Si conseguimos un tipo que vigile a Alicia y alguien que viva con el abuelo, las dos nos mudaremos al club de las chicas". Sus ojos se abrieron de par en par y soltó una risita. "¿Podríamos emparejar al abuelo con Alicia?"

"Habla con Liz, parece ser la conspiradora en jefe". Con cuarenta años de diferencia, Harold no creía que eso fuera a ocurrir, pero ¿quién sabía? Bailaron un poco más hasta que terminó la música y Harold respondió a la sonrisa pícara de su siguiente pareja.

"Lo he intentado, pero el número nueve no quiere cambiar". Holly hizo un mohín y luego sonrió. "Pero ya he conseguido el baile antes". Rodeó a Harold con los brazos. "Nada de cogerse de la mano. Recuerdo lo de los abrazos, así que venga, bailemos". Ooh, eso es malo".

"No, éste es más rápido porque el de medianoche es lento". Harold todavía no podía ver quién tenía el número nueve. "¿Con quién terminaste?"

"Sandy. Tendré que acompañarle a casa porque nunca llegará al club de chicas y volverá a su casa sin caerse". Holly suspiró. "Nunca me han acompañado a casa".

"Apuesto a que puedes encontrar voluntarios".

"Recordaré que te ofreciste voluntario. Después de todo, me debes una de chocolate". Al final del baile, Holly insistió en que le dieran un beso de chocolate para beber de segunda categoría, una versión casta de Holly, porque no podía darse uno de Año Nuevo como Dios manda. Harold miró a su alrededor y se dio cuenta de que los demás sonreían a Holly, así que aquel había sido otro reto como el de Halloween. Estaba más interesado en averiguar con quién se suponía que iba a bailar, y vio que una enorme sonrisa y un Stetson se acercaban a él.

"Más vale que valga la pena. Rechacé varias ofertas de intercambio, pero he oído rumores sobre abrazos". Doll señaló el número nueve pegado a su chaquetita. "Tres tenían bastantes ganas de intercambiar, aunque puede que fuera por quién les tocó. Ahora, ¿qué tal un baile lento?". Por la forma en que Doll le rodeó con los brazos y se acurrucó contra él, Harold estaba completamente seguro de que Doll lo sabía todo sobre bailes lentos.

"El abuelo estará mirando".

"El abuelo estará ocupado preguntándose si le han tendido una trampa con Alicia, y de todos modos está bailando en el comedor". La casa del baile tenía un gran salón y un comedor, con amplias puertas correderas entre ellos. Jon pasó con Sal, y su cerebro ya era historia. Le seguía de cerca Billy, que parecía desconcertado al descubrir que había atraído a Gayle, mientras Liz le sacaba la lengua a Harold mientras Casper le daba vueltas.

"Bastante gente se preguntará a quién le tendieron la trampa". Harold soltó una risita. "Mi hermana entre ellos". Un Womble sin cabeza, ahora claramente Sharyn, bailó con Nigel. No fue un baile particularmente cercano debido al voluminoso traje, que probablemente le convenía a Sharyn.

"Uy, tendré que inclinar la cabeza hacia arriba para no sacarte un ojo con el sombrero". El ala del Stetson de Doll le llegó a Harold más o menos a la altura de la nariz hasta que ella levantó la vista.

"Sí, algunas personas se preguntaban sobre su elección de ropa de escape".

"Me puse el sombrero y las botas y el resto no ocupa mucho espacio, pero tuve que dejar lo realmente bueno". Doll suspiró. "Tenía un disfraz completo para las fiestas, chaparreras y un cinturón de pistolas con una gran pistola de plástico de seis cañones de gorra. Eso iba muy bien, a menos que Matti me mellara los calzoncillos. La abuela tenía unos vídeos antiguos de una cantante llamada Christina Aguilera que llevaba un atuendo como este. Algunos de sus otros atuendos serían populares entre los tíos de aquí".

Harold frunció el ceño. "¿Matti se los ha robado? Parece que se encuentra mejor, pero no va vestida de corto". Matti llevaba un vestido a media pierna con el pelo recogido en trenzas, collares de cuentas y una pluma en la diadema.

"Si alguna vez encuentra el vestido adecuado para hacer su verdadero Hiawatha, quemará neuronas". Matti vino a visitarme a la Universidad para que pudiéramos ir juntas a un par de bailes y perseguir tíos. También te advierto que tenemos competiciones, o las tendremos cuando haya superado a ese gilipollas. Entonces el ejército selló el lugar y la Universidad cerró. La comida de la cantina se acabó, así que nos mudamos y fuimos a ver al abuelo. Mamá y papá siguen en Manchester, o estaban cuando todo se fue al carajo y nos encerraron". Doll suspiró y se abrazó un poco más fuerte. "El abuelo es un encanto. Fue un shock tremendo cuando entró por la puerta y se cargó a ese gilipollas, pero un shock bienvenido".

"Ha habido algo de eso. ¿Estaban todos los estudiantes encerrados?" La mera idea horrorizaba a Harold, que todos los estudiantes siguieran atrapados en la ciudad durante la violencia.

Muñeca detuvo incluso su triste sonrisa y este abrazo no tenía nada que ver con el baile. "Los autobuses aparecieron y se llevaron a un montón de estudiantes. Se suponía que volverían a por el resto, y nunca lo hicieron. Entonces nos dimos cuenta de que los que cursaban Matemáticas, Física, Ingeniería y todas las demás asignaturas académicas sólidas iban en esos primeros autobuses. Entendimos el mensaje después de que un par de personas descubrieran que los laboratorios habían sido desvalijados". Doll soltó una risita. "Mmm, eso funciona. Ya me siento mejor".

Harold se dio cuenta de que mientras Doll hablaba, y su voz se había vuelto más amarga, él la había abrazado más fuerte y había empezado a acariciarle la espalda. "Es un talento, por lo visto".

"Sigue así un poco más, que me apetece medianoche". Mientras hablaba, las voces empezaron la cuenta atrás. Harold terminó con un beso de Año Nuevo apropiado de una fuente totalmente inesperada. "Uf". Doll hizo un mohín. "Después de eso, es una pena que el abuelo



te esté esperando cuando me acompañes a casa".

"Puede que hayas tenido suerte. Al fin y al cabo soy un soldado rudo, no como esos lisos universitarios". Harold acompañó a Doll a recoger sus abrigos.

***

El paseo para llevar a Doll a casa parecía más bien una prolongación de la fiesta, ya que Alicia y el abuelo y Louise y Stewart Baumber iban con ellos, así como Matti y Bernie, que iban cogidos de la mano pero con decoro. Celine caminaba decididamente cerca de Finn aunque no se tocaran y Finn tenía mucho cuidado de no rozarla. A Harold se le pasó por la cabeza que, de todos modos, Celine no correría ningún peligro de recibir un abrazo, ya que, aunque le habían quitado el cabestrillo, el brazo de Finn no estaría en condiciones de recibir ese tipo de tratamiento hasta dentro de unos meses.

Louise y Matti se dieron un rápido abrazo y un beso en la mejilla, y Finn alargó la mano para estrechar la de Celine a modo de despedida. Ella cogió la mano de Finn y murmuró algo, y él vaciló, luego se inclinó y le besó los nudillos muy suavemente. Probablemente era una apuesta igualada quién tenía el rubor más rojo. Doll renunció a intentar mantener la cara seria y se volvió hacia Harold para soltar una risita mientras el abuelo tomaba esa vía de escape, besando la mano de Alicia.

"No delante de ti, abuelo". Doll suspiró ante la mirada que recibió como respuesta. "Acabo de salir y hace un frío que pela, y los dos llevamos abrigos largos. Caray, el de Harold es de cuero, así que no se va a poner como un soldado rudo". Barry pareció un poco avergonzado y entró con todos menos con Bernie, que se dirigió a casa intentando no reírse de la cara de Harold.

"¿Todo un soldado rudo?" Harold sonrió.

"No hay tiempo para hablar, tendrá un cronómetro". Doll trató a Harold con una repetición del beso de medianoche, con algo añadido. "Ya está, ahora será mejor que entre antes de que salga con ese hacha. No se irá hasta que esté seguro de que estamos bien arropados. Feliz Año Nuevo, soldadito".

"No me extraña que tenga el pelo blanco. Feliz Año Nuevo, muñeca". Harold se marchó una vez que la puerta se cerró tras ella, sonriendo y sacudiendo suavemente la cabeza. Al menos cuatro de las chicas del club parecían estar sentando la cabeza, incluida Sal, pero la nueva pareja iba a compensarlo. Caminando a casa realmente se sentía tranquilo con la nieve y casi nadie alrededor, aunque su boca se movió mientras Harold se preguntaba si debería darle a Sharyn un poco más de tiempo. No era un pensamiento serio después de Nochebuena, más aún cuando pasaron Nigel, luego Susan y Rob.

"Harold, ¿has visto mi halo? Estoy seguro de que no lo he perdido ahí fuera, pero tampoco lo veo aquí dentro. ¿He encontrado una

cabeza de Womble?". Harold sonrió y siguió la voz de Holly de vuelta a la casa de baile. Holly tenía el lugar para ella sola con sólo las luces de la sala de baile todavía encendidas, aunque el televisor seguía cantando villancicos en la pared. Efectivamente, la cabeza de Womble estaba sobre una mesa entre los restos del bufé.

"Daisy pondría el grito en el cielo si faltara esto". Harold miró a su alrededor. "Habías perdido tu aureola antes de bailar conmigo".

"Lástima, esperaba que tuvieras razón. Entonces será aquí en algún sitio". Harold sonrió cuando Holly se sonrojó como de costumbre después de hablar sin pensar. Se agachó y miró debajo de la mesa. "Ahí está, y estoy seguro de que no lo he perdido ahí debajo". Holly se levantó agitando triunfante el artilugio de alambre y espumillón, y luego volvió a colocárselo en la cabeza.

"Pensé que ya estarías en casa".

"No, llevé a Sandy a casa y me di cuenta de que había olvidado esto. Lo necesitaré para el próximo baile". Holly miró a su alrededor. "Será mejor que apaguemos todo". Se dirigió al televisor y se detuvo, antes de volverse con una gran sonrisa. "Sería una pena cortar la última melodía cuando hay una pareja de baile". Holly ya se había desabrochado el abrigo en la cálida habitación, y ahora sonrió y señaló el de Harold. "Vamos, desabróchate eso".

Se rió y lo hizo, y Holly se acurrucó cerca de él durante unos treinta segundos antes de que Blanca Navidad se detuviera. "Lo suficiente para calificar". Harold no preguntó para qué mientras se daban un suave beso. Luego Holly fue a apagar el televisor. "¿Puedes encender la otra luz, por favor, Harold, y el Womble?"

"Sobre todo el Womble o Daisy preguntará qué hacía mamá". Harold hizo lo que le pedían y unos instantes después salieron y cerraron la casa.

Caminaron en agradable silencio hasta el final de Orchard Close y giraron, y Holly miró calle arriba hacia la gran casa del fondo. "¿Necesitas darle unos minutos a Sharyn, o llegar rápido para rescatarla?".

"Tampoco, Sharyn era un desastre en Navidad y ni de lejos sobre Freddy, por lo que Nigel tenía un paseo muy rápido Rob y Susan ya han sido desalojados. Puede que ella ya esté en la cama".

La mano de Holly se aferró a la suya. "Bien, porque tienes tiempo para acompañarme a casa". Ella suspiró. "No bromeaba, nunca me han acompañado a casa".

"Es aquí, idiota. Ya estás en casa". Estaban llegando a la puerta de entrada al jardín del primer club de chicas.

"Vivo en la casa de al lado, y me refiero a la vuelta de la puerta, propiamente dicha". Ella le apretó la mano. "¿Pago por chocolate?"

Harold no señaló que ella había reclamado antes un beso de chocolate. "Esperaba un precio más alto. Te acompañaría a casa de todos modos Holly, si es tan importante".

"Muy importante. Un rito de iniciación según Liz. Toda chica debe ser acompañada a casa al menos una vez, incluso si ella lo arrastra dentro después".

Harold se rió porque aquello sonaba a Liz. No habría que arrastrarse a ninguna parte esta noche ya que había mucha gente en ambas casas según las luces y las risas. "Vamos entonces, me arriesgaré".

"Deja a Womble en el poste de la puerta". Holly ajustó su halo. "No quisiera perderlo en la nieve, me congelaría". Al llegar a la puerta lateral, vaciló, se rascó un dedo del pie y miró hacia abajo. "¿Cuál es el final tradicional para acompañar a una chica a casa, Harold?"

"Traviesa, pondrás celosas a las demás". Holly definitivamente había desconcertado a Harold porque aunque se unió al juego de burlas en público, Holly todavía parecía molesta por lo de Brodie.

"Pero esto sólo será un besito. Primero porque esa es la regla para la primera vez". La cara de Holly se levantó y sonrió. "Segundo porque ambos estamos abotonados con grandes abrigos, aunque espero sentir el abrazo". Su sonrisa se amplió y Holly alzó la voz. "Por último porque mamá Casper está escuchando desde el otro lado de la puerta".

"Yo no, sólo pasaba por aquí". La risa de Casper se oyó a través de la puerta hasta que la de Harold y Holly la ahogaron.

"Bien. Un besito, silencio y deja tu halo intacto. Ya está". Harold pensó que ni siquiera Barry podría oponerse a ese beso. "Ahora será mejor que entres antes de que te acompañe por el camino y vuelva a subir para averiguar lo de la segunda vez".

"Conseguiré instrucciones para entonces, Liz lo sabrá". Holly se dio la vuelta y entró para ser recibida con preguntas sobre lo que había hecho Sandy. Harold deambuló por el sendero y recogió la cabeza de Womble, luego se dirigió a su casa. Recordó lo que Emmy había dicho una vez sobre dejar todo este asunto de la competencia. Escoge una novia. Eso sonaba como una muy buena idea después de esta noche. Sólo necesitaba encontrar una dispuesta a reírse sin ponerse demasiado serio, y una que no estuviera traumatizada por una cosa u otra.

Sharyn se había ido a la cama, así que Harold puso la cabeza de Womble sobre la mesa e hizo lo mismo. Al menos el baile parecía haber ayudado con los sueños.

***

Las sonrisas y los alegres saludos del día siguiente, incluso de las parejas establecidas, fueron un verdadero contraste con la semana anterior. Como todos parecían tan contentos, Harold decidió mantenerlos a todos juntos hoy. Conocía un lugar que justificaba una búsqueda combinada, el supermercado parcialmente destrozado donde Casper había quedado atrapado. Esta vez tomaron los cinco vehículos

de trabajo para llevarse todo lo útil de una sola vez. El lugar no era realmente un supermercado completo, más bien una tienda de conveniencia desmesurada, pero después del saqueo inicial nadie parecía haber molestado mucho el lugar.

"Por Dios, Harold. Odio la leche desnatada, pero aun así desearía que este lote no se hubiera estropeado". Liz apartó con cuidado los envases de plástico hinchados con el pie. "Si alguien revienta uno de esos se lo haré beber".

"Ayudaré a forzarlo porque el hedor me hará vomitar". Casper frunció el ceño. "Si alguien abre algún arcón congelador le haré sentarse allí un rato". La luz había estado cortada el tiempo suficiente para que los alimentos congelados y refrigerados se hubieran echado a perder, y para que parte del resto acumulara moho. "La mayoría de los paquetes de estos estantes están húmedos".

"No te preocupes por si las cajas exteriores están húmedas o incluso un poco mohosas. Mira dentro y si hay una bolsa o forro lo más probable es que sea impermeable". Harold dobló una esquina. "Hay unas cuantas latas que ni siquiera están oxidadas. Como éstas, de leche enlatada. Este lugar podría haber estado intacto hasta el último gran motín, hace sólo seis semanas. Liz, ven aquí y carga mientras babeas". Liz se dirigió hacia allí con una enorme sonrisa.

"Algunas de las otras latas han perdido sus etiquetas. El guiso misterioso podría incluir ruibarbo o natillas". Emmy, Berry y Seth apartaron una estantería metálica caída. "¡Ooh! Harold, ¿cuál es el premio si una del club de chicas encuentra Coco Pops de verdad?"

"¿Pensé que estabas fuera de la lista ahora Emmy?"

"Yo sí, pero podría cambiarlos. Mejor aún, ¿subastarlos?"

"Recibirás una puja feroz de Doll después de lo de anoche". Bernie se rió. "No parecía contenta con los chaperones de camino a casa".

"Oy, regalo del abuelo". Las bromas se convirtieron en risitas y Barry sonrió a Harold y se encogió de hombros. "Espera a que sea Hazel".

"Oh cielos." Porque Harold ya se preocupaba por el mundo en el que Hazel podría crecer, y el tipo de chicos que conocería.

"Cállense, viene un motor". Billy entró por la ventana rota, señalando. "De hacia los Hot Rods. Podemos oírlo claramente desde ahí".

"¿Un motor?" Harold corrió hacia la camioneta y su rifle, e hizo señas al resto de los compradores con ballestas o armas de fuego para que cruzaran el aparcamiento y se dispersaran por las casas cercanas a la carretera. "Muy bien, puedo oírlo". Harold alzó la voz. "Alto el fuego porque uno no es un ataque".

El coche que se acercaba aceleró y, por el sonido, hizo girar las ruedas antes de que volvieran a encontrar agarre. Un deportivo bajo de techo blando rojo derrapó en la última curva hacia la tienda y el conductor pisó el freno. El reluciente motor dio una vuelta completa, casi se enderezó de nuevo, luego rebotó en el bordillo y acabó volcado sobre la calzada. El motor enmudeció y el coche se quedó parado,


inmóvil.

"Billy, Seth, Bernie, Casper, levántense y apunten con un arma al auto. No disparen si la puerta se abre". Harold también se levantó y apuntó con su rifle. Durante unos instantes no ocurrió nada, y entonces se abrió la puerta del conductor.

Lo que nadie esperaba era un zapato negro de tacón alto, seguido de una pierna delgada y luego otra. Un contoneo y un meneo, y una mujer menuda y delgada, con el pelo rubio, largo y liso, vestida con un vestidito negro, se levantó. Se puso las manos en las caderas para estirar el vestido y se dirigió a la parte delantera del coche, antes de sentarse en el capó y apoyar un pie en el parachoques. La mujer se inclinó hacia atrás, mostrando una cara de elfo con una gran sonrisa, y apoyó las manos en el capó detrás de ella para arquear un poco la espalda. "¿Alguno de ustedes quiere una rubia trofeo personal?".

Ya era bastante chocante, pero la discordancia entre la sonrisa brillante, el lenguaje corporal y la resignación desesperada de su voz le sacudió aún más. Harold abrió la boca e hizo una pausa, sin inmutarse, antes de contestar. "Lo siento. No hacemos eso en Orchard Close".

Respondió con un suspiro sincero. "Oh bueno, supongo que será mejor que conduzca hasta allí y pregunte al Ejército. ¿A menos que me disparen ahora?"

"El ejército te disparará si conduces hasta allí". Harold no podía entender qué demonios estaba pasando.

"Pero no esperarán que atienda primero a todos los soldados. Ya soy demasiado vieja para eso y, de todos modos, ya he gastado todos mis tranks". Se bajó del capó y se volvió hacia la puerta del conductor. "Por la cabeza estaría bien, ¿así que es una sorpresa?"

"Espera". La mujer se detuvo y se puso rígida mientras Holly hablaba, luego se giró lentamente.

"Ah, ya tengo un modelo más joven".

Otra mujer se levantó. "La verdad es que no". Louise no volvería a ver la treintena y vestía unos vaqueros holgados y una chaqueta grande y gruesa que echaba por tierra cualquier idea de rubia trofeo o modelo más joven. "No hacemos ese tipo de cosas. Harold no permite que nadie se meta con las mujeres". Por un momento, Harold pensó que la mujer se derrumbaría al perder toda la tensión. Se le doblaron las piernas, se balanceó y apoyó una mano en la suave capota del coche. Entonces Holly, Emmy y Louise corrieron hacia delante.

"Déjalos". Harold hizo un gesto a Casper y Billy para que se alejaran del coche. "Bernie y Casper, vayan por la carretera para ver de dónde vino. Háganme saber dónde cruzó la frontera, si lo hizo. El resto de ustedes vuelvan a hurgar. Limpien el lugar rápido porque podríamos tener visitas". Harold esperaba que nadie hubiera seguido aquel coche, pero si lo habían hecho prefería no dejar nada si tenía que retirarse.

Los carroñeros se dirigieron a la tienda, mirando hacia atrás, donde la mujer estaba siendo retenida por Emmy con Holly y Louise cerca. Se pusieron a rebuscar con ganas, sacando rápidamente la mercancía para amontonarla en las camionetas o furgonetas. Harold acababa de ver latas de alubias sueltas bajo una estantería caída cuando Casper volvió a entrar. "Hemos seguido las huellas de los neumáticos hasta la frontera y viene de los Hot Rods. Aún no hay señales de que nadie la siga".

"¿Alguna idea de quién es?"

"No, aunque Emmy y Holly la han metido en el Minibús". Casper se rió. "Me dijeron que me fuera a la mierda".

"Me parece justo. Échame una mano con esta estantería porque mira, justo ahí detrás".

¿"Corned beef"? No se lo digas a todo el mundo o habrá pelea". Casper agarró con fuerza el acero. "Vamos cobarde."

***

"Tenemos que irnos". Harold se apartó del minibús, o más bien de la mujer que sollozaba esporádicamente sobre el hombro de Emmy incluso después de casi tres horas. Holly salió.

"Hay un problema. Tres Hot Rods la estarán buscando cuando despierten. Ella les dio su suministro completo de Valium, Rohypnol y Temazepam para empezar y los dioses saben qué más, mezclado con muy buen alcohol. Cuando acabaron la fiesta con ella, los tres estaban colocadísimos". Holly miró con odio. "¿De verdad me gustaría esperarles aquí, con media docena de armas y sin avisar?".

"Si sobrevivieron a eso, dispararles podría ser una misericordia. Yo creo que los Hot Rods entrarán a la fuerza, pero despacio para no invadir el terreno, y luego exigirán que se la devuelvan". Harold frunció el ceño. "Diré que no, pero es la siguiente parte la que podría ser sangrienta y costarnos gente".

"Querrán sus regalos también, dos ballestas modernas, unos treinta pernos para ellas, un par de cajas de munición y un montón de buen alcohol. Tabitha no se atrevía a tocar las pistolas y machetes que llevaban los hombres y no podía obligarse a dispararles con las ballestas, así que echó a correr. Después de una dosis de juerga Hot Rod, esa mujer sí que está lista para entrar en la circunvalación". Holly miró hacia el sur y a los Hot Rod.

"¿Quiere Tabitha quedarse, y entiende las reglas?" Holly asintió. "Entonces dile que tiene que cortarse y teñirse el pelo y cambiarse el nombre, y nunca decir una palabra de hoy a nadie que no esté presente".

"¿Y ese coche?" Holly señaló el Porsche rojo brillante de poser.

Harold sonrió. "Qué triste. Haz que todo el mundo cargue y se vaya, y llévate sus regalos excepto algo de la bebida". Harold se volvió y alzó la voz. "Casper, necesitaré una camioneta y media docena de hombres con armas serias".

"Me quedaré".

"No Holly, porque justo ahora dispararías a alguien por parpadear fuera de turno." Harold la giró y la empujó. "Lleva a todos a casa a salvo y disfraza a esa chica". Sonrió. "Dale un poco de chocolate para que se sienta mejor".

"Ooh, dejaré que todos sepan que estás pagando."

***

Una hora más tarde, Casper se acercó. "Me debes una grande".

"Te gusta embolsar la basura. Ahora cállate y pon cara de enfadado, pero no con ellos". Harold se enderezó y apuntó con el rifle al primero de los tres todoterrenos que entraban en el aparcamiento. Agitó el cañón en señal de que se detuvieran.

Cuando el primer coche se detuvo, una cara conocida bajó inmediatamente del lado del copiloto. "¿Dónde está?" Cooper vestía un mono de mecánico y sin duda llevaba su nombre en la espalda. Harold reprimió una sonrisa mientras ayudaban a dos jóvenes a salir del segundo coche. Ambos tenían que ser sostenidos en posición vertical y estaban salpicados de vómito.

"¿Ella? ¿Era una mujer?" Harold señaló detrás de él la tienda, firmemente incendiada con la distintiva parte trasera del Porsche rojo sobresaliendo de las llamas. "Si esto es culpa tuya querré que me pagues la comida que se quemó. No sólo eso, sino que cuando la munición se disparó casi mata a Alfie".

"Ni hablar. Es una fugitiva y cualquier daño que haya hecho es tu problema. Aunque realmente esperábamos encontrarla viva porque mató a uno de los nuestros". Cooper miró el edificio en llamas y el coche. "J... joder, ese habría sido un auténtico motor poser para Porsche". Harold se esforzó por mantener el asco en su rostro porque Cooper no parecía preocupado por la mujer. Entonces los ojos del Hot Rod se entrecerraron con sospecha. "¿Sigue ahí dentro?"

"Ve y mira. Intentamos apagar el fuego por la comida de la tienda, pero todo lo que tenemos son tres botellas de whisky. Aunque eran decentes". Harold se encogió de hombros y señaló tres botellas en el capó de la camioneta. "Debieron de caerse cuando chocó el coche. Es una capota blanda y el resto subió como una antorcha". Desde

luego que sí, con un par de botellas de licor, un agujero en el depósito de gasolina y un surtido de líquidos inflamables de la tienda como ayuda.

"Trev, ¿traes a esos, er, cabezas de mierda?" Cooper lanzó una pregunta a Harold.

"Cabezas de mierda está bien. Con las mujeres somos más quisquillosos con el lenguaje". Harold hizo un gesto hacia el coche. "Espero que no hayas comido."

Aunque se adelantaron para mirar dentro del coche todo lo que permitían las llamas, los dos hombres nunca iban a identificar al conductor. Uno de los que les apoyaban se volvió y le gritó a Cooper "la puta está muerta". Harold no se atrevió a mirar a Casper o se habrían reído. La cabeza sin nombre había sido depositada sobre el salpicadero, delante del volante del Porsche, con una variedad de huesos y ropa podrida recogidos de las ruinas circundantes en el asiento del conductor, por si alguien se ponía a husmear.

"¿Satisfecho?" Harold dejó entrever su fastidio. "Porque preferiría su lote en el camino a casa antes de irnos, ya que algunos de ellos son un poco ligeros de manos."

"Ahora no". Cooper frunció el ceño. "No desde que se explicaron las normas, aunque éstas podrían modificarse en la reunión. Cadillac te hará saber dónde es".

"¿En la isla de ahí atrás estaría bien? Agradable y fácil de encontrar para los tres, y lo suficientemente cerca del Ejército como para que empezar una guerra sea una mala idea". Harold se encogió de hombros. "Que otro elija hora y fecha. Traed un tirador decente si va a haber competición".

Cooper abrió la boca y luego dudó. "Pasaré el mensaje, aunque Cadillac podría querer otro sitio".

"Envía a alguien con el mensaje y yo hablaré con el GOFS". Harold vio el parpadeo en los ojos de Cooper al darse cuenta de que Orchard Close ya estaba en contacto con otros vecinos. Harold y su camioneta llena de hombres armados siguieron a los Hot Rods hasta la frontera para dejar constancia, y luego se fueron directamente a casa. Cuando llegaron, ya habían descargado toda la chatarra de los otros vehículos y la habían guardado. Manos dispuestas se pusieron a mover las cajas y bolsas de la camioneta.

Sharyn saludó a Harold con una sonrisa, pero antes de que pudiera hablar, un huracán de cinco años descendió coreando Coco Pops a voz en grito. Una triunfante Daisy agitó un dibujo de perros y gatos comiendo Coco Pops. Hazel, al parecer encargada de dibujar, saludó desde el comedor y puso los ojos en blanco ante los cánticos.

"Sé que los Coco Pops son importantes, ¿pero vender tu cuerpo? ¿Quién los encontró?" Sharyn hablaba en voz baja, pero Harold vio verdadero humor en sus ojos.

"¿Vender mi cuerpo?"

"Había fuertes indicios de compensaciones y favores para quienes los encontraran".

Harold se rió. "Emmy los encontró y está ocupada en otra cosa".

"Pero en realidad no lo hará hasta dentro de un mes, porque será cuando la casa esté lista y le quiten la férula a Curtis". Sharyn frunció el ceño. "No fue Emmy quien los entregó". Una sonrisa malvada se dibujó en su rostro. "Si no sabes a quién se lo debes, me callo".

"¿Emmy será lo que sea?" Harold fue por la diversión en lugar de la compensación Coco Pop.

"¿Con confeti pero no podemos tener bodas?" Sharyn se encogió de hombros. "Matthew se ha quitado el cabestrillo y ha conseguido su primer abrazo a dos manos, así que él y Bess ya son oficiales. Finn se ha quitado el cabestrillo, pero aún no se ha pronunciado". Se rió. "El último podría ser más de su estilo. Oh, cierto, ¿alguien mencionó a la nueva mujer? Los carroñeros la trajeron de vuelta".

"¿Para Finn?" Harold pensó en una Tabitha arreglada y en el calvo electricista cuarentón y aquello no cuadraba.

"Holly dice que June tiene casi cuarenta años y se está poniendo un poco canosa". Harold escuchó la explicación de cómo June había subido por la carretera y las quejas de Daisy sobre el colegio con una sonrisita, porque aquel disfraz de "June" sería perfecto si todos se callaban.

***

En una semana, la televisión hizo todo lo posible para destruir cualquier buena sensación después de Año Nuevo. "¿No aceptamos a algunos de ese lote, los refugiados de África y Siria?". Sharyn parecía justamente preocupada mientras una marea de humanidad inundaba las posiciones del Ejército alrededor de un enorme campo de refugiados, se apoderaba de las armas e inundaba el campo cercano.

"Y Jordania, e Irak, y Líbano, y Gaza, pero nunca tuvimos campos de refugiados realmente grandes porque el gobierno se negaba a acoger a más. Con el tiempo, la UE dejó de dejar que los barcos cruzaran el Mediterráneo, pero antes de eso los países más ricos pagaban a los más pobres para que acorralaran a los refugiados en lugar de dejarlos pasar". Harold miró a los miles de personas que se dirigían a cualquier lugar menos al que había sido su hogar, en algunos casos durante la última década o más. "¿Adónde demonios irán?"

"Estas son las escenas en las que elementos militantes del campo de refugiados de Sicilia arrollan a sus guardias. Los refugiados huidos están asaltando las afueras de Palermo, aunque informes contradictorios afirman que los habitantes están ayudando o uniéndose al levantamiento."

En la televisión, un buque de guerra dispara contra un puerto repleto de barcos, hasta que no queda nada a flote. Una vista aérea mostró un río familiar de humo y fuego que se extendía a través de lo que el pie de foto decía que era Palermo, en dirección al puerto. Las escenas cambiaron a barcos de guerra disparando a una flotilla de pequeñas embarcaciones y a un gran carguero lleno de gente, y luego a otro puerto. Esta vez la leyenda decía Tenerife.

"El gobierno español se ha visto obligado a aislar las Islas Canarias para impedir que los ocupantes de los campos de refugiados de allí escapen al continente. Desde que los refugiados se apoderaron de un barco que traía suministros, no se enviarán más. En toda Europa, un levantamiento evidentemente coordinado amenaza la estabilidad de la región. Los refugiados de dos campos se han unido para romper las líneas del ejército griego que rodean Corinto. A pesar de los valientes intentos de los militares griegos, los insurgentes se han apoderado de los pasos sobre el Canal de Corinto y avanzan hacia Atenas."

En la pantalla, una cámara recorría lo que, según el pie de foto, era Corinto. Poca vida se mostraba en la devastación, aunque había incendios aquí y allá. "Mierda, se han hecho con material militar". En la pantalla, un misil se elevó perezosamente hacia el cielo y borró un helicóptero. Harold levantó la vista. "¿Puedes ir a ver a Daisy, por favor, Hazel? Podrías quedarte ahí arriba y escuchar algo de música que te guste en vez de ver este miserable material".

Hazel le miró fijamente. "¿Será malo otra vez, Harold?"

"Posiblemente". Harold suspiró. "Aunque muy lejos. No hace falta que tengas esas imágenes en la cabeza".

Sharyn se inclinó más cerca mientras Hazel subía las escaleras. "No piensas lo mismo, ¿verdad?, sobre que está muy lejos".

"No, porque aunque no cogimos muchos, los periódicos afirmaban que la mayor parte de medio millón estaban en la isla de Wight y en Northern Island". Harold frunció el ceño. "Aunque no se mencionó a los refugiados durante los informes sobre los problemas en la Isla del Norte, así que tal vez fueron trasladados. Si ahora están en el continente, Hazel se preocupará".

"Afortunadamente, el gobierno británico actuó con rapidez en cuanto se produjeron los primeros brotes, y la isla de Wight ha quedado aislada. Por desgracia, las advertencias llegaron demasiado tarde para salvar a los habitantes que quedaban en Cowes. Hay pruebas de que los confinados en Ryde y Newport conspiraron con los refugiados para fugarse y unirse al asalto."

Esta vez un buque de guerra de la Royal Navy destrozó barcos en un pequeño puerto, incluido un transbordador cargado. A medida que se hundía, las figuras en lucha se extendían por las frías y grises aguas

de enero. Un puesto del ejército desapareció bajo los que atacaban desde las ruinas de una ciudad y más atacantes que llegaban a través de los campos tras ellos. Las escenas cambiaron a más soldados abrumados por hordas de gritos que luego subieron a bordo de un transbordador. Más escenas aéreas mostraron a las turbas arrasando las tierras de cultivo y las comunidades más pequeñas, matando a los guardias y liberando a los trabajadores vestidos de naranja en los campos.

"Se esperaba que la isla de Wight proporcionara verduras tempranas para aliviar la situación alimentaria. Ahora se insta a todo el mundo a apretarse el cinturón y racionar cualquier alimento hasta que las granjas del continente empiecen a producir."

"Nos concentraremos en las verduras, las que aún estén en el suelo. Eso si podemos encontrarlas con esta nieve. También desvalijaremos primero las casas exteriores para ahuyentar a cualquiera que se cuele por las fronteras". Harold cogió la radio, pero la dejó para mañana.

***

En la pantalla del búnker se veían las mismas imágenes. Owen, el presidente, se aclaró la garganta para llamar la atención del resto. "Los refugiados del sur de Europa deben desalojar muchos de los grandes núcleos de población de la zona en busca de alimentos. Desvalijarán los mercados y luego desnudarán toda la zona. Después sólo es cuestión de mantener a toda la población en la misma zona una o dos semanas mientras se mueren de hambre. Estoy decepcionado con el resultado en el sur de Francia porque esa mafia está fuera de control. Debemos esperar que esos se trasladen al sur para unirse a sus camaradas en España, o que los franceses se pongan las pilas". Owen habló con su voz tranquila de colegio público, pero su tono mostraba fastidio. "Lo de la isla de Wight no fue bien. Se suponía que esos refugiados no llegarían a las granjas".

Joshua, el militar, frunce el ceño. "Pero los grandes núcleos de población ya están vacíos y lo que hay en los campos no durará mucho a las turbas. Las fuerzas adicionales, incluidos los blindados, ya están despejando las ruinas y sellando de nuevo los perímetros para que nadie pueda volver a entrar. Dispersas como están ahora, las turbas no pueden atravesar a los soldados. El resto de nuestra operación ha funcionado bastante bien, o lo ha hecho hasta ahora. Una vez que los grupos dispersos mueran o se acerquen lo suficiente al Ejército para ser abatidos, toda la Isla de Wight estará despejada". Joshua señaló a la mujer pelirroja. "La invasión de las granjas debería darle a Ivy una buena excusa".

Inclinó la cabeza. "Sí, teníamos la intención de reducir la cantidad de alimentos suministrados a los mercados tarde o temprano para reducir la población. Tal vez ahora sea mejor antes de que alguna de las poblaciones cautivas empiece a cultivar la suya propia".

"Queremos que lo hagan, para que no sea necesario enviar tantos productos de nuestras granjas a los mercados. Con el tiempo heredaremos la tierra cultivada. Por favor, haz que alguien estudie planes de contingencia, por si tenemos que recortar de verdad antes de lo previsto". Owen se volvió hacia el miembro más joven de la cábala. "Gerard, ¿cómo va la evacuación de suministros de Calais y


Zeebrugge?"

"Muy bien, están casi despojados. Hamburgo, Rotterdam y Amberes están siendo difíciles, o lo están siendo sus controladores. Empezaremos por Le Havre y Dunkerque a continuación, aunque Dunkerque ha sido muy dañada por los disturbios". El joven se encogió de hombros. "Nuestros colegas en Francia dispusieron que los buques de guerra franceses de propulsión nuclear fueran destinados a la Polinesia Francesa después de escoltar nuestra parte de los israelíes a Australia. No queda suficiente control en Francia para ordenarles que vuelvan o evitar que vaciemos cualquier puerto".

Boris, el diplomático, suspiró. "Es una pena. Se supone que Francia es nuestro granero y la base para acabar pacificando el resto de Europa. Lo que pasó en Marsella y luego en Tolón es lamentable, y una advertencia. Si parece que una turba se mete en los barcos de Brest o Cherburgo, la Royal Navy debe estar preparada". Se encogió de hombros. "He intentado la persuasión e incluso el soborno, pero por desgracia el Mando Naval francés de allí no abandonará sus bases ni siquiera con transporte para sus pertrechos y personal y un refugio seguro a este lado del canal". Se relajó un poco y sonrió a Gerard. "Al menos nuestros otros refugiados están haciendo bien su trabajo, los de Irlanda".

"Ahora los lealistas han decidido que los anglicanos negros son preferibles a los católicos irlandeses blancos. Algunos de ellos eran bastante testarudos al respecto, pero ahora se han distribuido las armas y eso ha igualado las cifras entre el norte y el sur. Una vez que ambos bandos hayan gastado toda su munición y matado a los cabezas calientes del otro, Irlanda será otro granero". El joven curvó el labio. "Cesto de carne y patatas, siempre que no se coman el lugar antes".

"Lo harán, aunque para entonces ya habrán usado los SAMS y los perforantes de blindaje. Tampoco estaban previstos. Las viejas armas de los problemas no estaban tan fuera de servicio como se anunciaba". Owen hizo un gesto desdeñoso y se encogió de hombros. "Quizá media docena de tanques y siete aviones sea un intercambio justo si finalmente resolvemos el problema irlandés. ¿Alguna noticia del otro lado del Atlántico?"

"Ninguno que tenga sentido. Había demasiados ejércitos privados en EEUU, o ciertamente los hay ahora. Agotar toda su munición podría llevar mucho tiempo, así que nuestros colegas se están callando". Nate miró a Boris. "Nos hemos puesto manos a la obra, pero es poca la ayuda que podemos ofrecer. La Marina y la Fuerza Aérea americanas siguen obedeciendo órdenes y permaneciendo en sus bases principales, pero creo que nuestros primos transatlánticos fueron un poco optimistas en sus otras predicciones."

Grace, que ahora vestía un dos piezas azul, hojeó su expediente. "Estoy más preocupada por China. Eso no va según ningún plan y podemos perder el control de los satélites de vigilancia. Deberíamos haber movido algunos de los nuestros, o los americanos, a órbitas diferentes".

"Algún soplón lo habría notado y se habría dado cuenta de que teníamos un aviso previo sobre la destrucción de todas las demás, las civiles y las de naciones menores". El hombre mayor sonrió. "Sabíamos que habría un escenario de señores de la guerra en muchos lugares, e incluso preparamos algunos de ellos. Siempre que nuestros aliados mantengan el control de los satélites y hayan neutralizado el armamento nuclear estratégico, China puede jugar sola". Se encogió de hombros. "Tenemos cuatro submarinos lanzamisiles y cinco Hunter-Killers en todo el mundo que ahora están tripulados en su totalidad por nuestra propia gente, y se ocuparán de cualquier problema real".

"Eso esperamos. Todavía queda mucho por jugar, y ya hay demasiadas cosas que no han funcionado según lo previsto". Gerard frunció el ceño y pulsó un control para poner un mapa de Rusia en la pantalla. "Se suponía que había que cortar los oleoductos y gasoductos de Siberia occidental, pero había que haber protegido las instalaciones de producción propiamente dichas. Queríamos que estuvieran disponibles para cuando el refinado volviera a funcionar".

"Nuestros colegas de Rusia deben encontrar la manera de evitarlo. Desde nuestro punto de vista, ahora tenemos capacidad de refinado, o la tendremos dentro de un año". El anciano cambió la vista a otro mapa. "Keris informa de que la solución argentina está funcionando bien, y nuestros aliados allí han empezado a trasladar trabajadores y equipos a las Malvinas. Con la Marina Real casi intacta podemos garantizar la seguridad de los pozos submarinos, las nuevas instalaciones de refinado y los petroleros que transportan el producto acabado."

"¿Todavía tendremos suficientes buques de guerra para sellar el canal?". La delgada asiática, Vanna, frunció el ceño. "No confío en que los belgas y los alemanes puedan detener a esos supuestos refugiados y no estoy segura de que nada en Francia pueda hacerlo. No ahora que unidades del ejército francés se han roto o se han vuelto".

"Comprobaré las contingencias, y podemos mover unidades desde Gibraltar si es necesario. Si no, los barcos deberían quedarse allí, embotellando el Mediterráneo. Por si acaso los pocos buques de guerra sacados de Tolón deciden que venir por aquí es más importante que resolver viejas disputas en Oriente Medio y el norte de África". Owen utilizó el mando a distancia para apagar la pantalla. "Volveremos a reunirnos en una reunión completa dentro de un mes para revisar los progresos, pero hasta entonces todos seguiremos ocupados

manteniendo nuestros propios proyectos en el Reino Unido cerca del plan".

***

Todos en Orchard Close comprendieron el mensaje tácito de las noticias. Los mercados no tendrían alimentos suficientes y los precios subirían. Los equipos visitaron todos los lugares marcados como huertos antes de que llegara la nieve y desenterraron los cultivos más resistentes, como colinabos, remolachas y zanahorias. Los conejos y, sorprendentemente, un ciervo habían atacado las coles de Bruselas y las coles, pero las verduras mordisqueadas parcialmente sabían mejor que nada.

Aun así, el ánimo seguía siendo alto, entre otras cosas porque la nube que cubría el centro de la ciudad por fin se había disipado. Los pájaros habían ido disminuyendo gradualmente, pero ahora bandadas de gaviotas y grajos acompañados de buitres, cuervos y otros carroñeros sobrevolaban a diario, dirigiéndose al campo. Esto no afectaba a la vida cotidiana, pero las aves eran un recordatorio constante de la magnitud de las muertes y la violencia.

Un ciervo Muntjac se escapó porque los carroñeros, asustados, perdieron la oportunidad de dispararle antes de que el animal, igualmente asustado, se perdiera de vista. Los carroñeros se burlaron sin piedad de Emmy por haber perdido su oportunidad, y un cambio de carne habría sido bienvenido. Hasta ahora Orchard Close no se había quedado sin carne fresca desde que la nieve cubrió gran parte de la hierba. Los conejos iban a por cualquier alimento disponible, lo que los hacía más fáciles de encontrar, y la práctica de Finn con la pistola de aire comprimido se convirtió en caza de conejos. Mientras tanto, las huellas permitían a los tramperos de Holly elegir los mejores lugares para sus lazos de alambre, y los conejos sobrantes se congelaban.

Las ratas de las trampas se convertían en comida fresca para perros o en futura comida congelada para perros, y no sólo para Lucky. Rascal ahora comía sobre todo rata o gato, aunque los cazadores se encargaban de destripar y despellejar para una agradecida Hilda y hervían la carne. Alicia se esforzaba en superar sus remilgos para preparar rata para su propia nueva mascota. Alicia, el club de chicas, Zach y Toyah habían tentado a gatos salvajes. Berry y Nigel también andaban detrás de uno, para mantener a las ratas y ratones alejados de sus sacos de cerveza potencial.

Eso podría ser más fácil pronto, ya que Robert había cazado uno para mantener a cualquier roedor alejado de los suministros de la panadería de su esposa Pippa, y Stripes estaba preñada. Stripes por sus marcas, y como recordatorio a Joey, de seis años, para que no volviera a ser arañado. El hambre o la soledad trajeron moggies a Orchard Close y evitaron que Sandy tuviera que hacer trampas para gatos, una bendición para él, ya que el frío mordía sus articulaciones artríticas.

Harold recordó el comentario de Veronica sobre las pequeñas

radios, y un par más sobre comunicaciones, e hizo averiguaciones casuales. No del todo casuales, pero el hecho de que su verdadero objetivo estuviera herido ayudó a que todo el acercamiento pareciera accidental. "Hola Isiah, ¿cómo está tu pierna y el brazo de Kerry?"

"No está tan mal, Harold. Kerry cree que pronto podrá bordar y coser bien. Puede parecer una tontería, pero aunque sujeta la aguja con la otra mano, su brazo roto se lo pone difícil." Isiah se miró la pierna. "Patricia no cree que cojee más que antes de la lesión".

"Tal vez, pero aún me siento en parte responsable por eso. Si no hubiera ido a ver qué pasaba, podríamos haber evitado tus heridas o que mataran a Sue". Harold suspiró y eso no fue fingido. "Si hubiéramos tenido teléfonos no habría tenido que ir. Finn ha mirado de hacer funcionar algunos de los teléfonos pero no es realmente lo suyo".

"Un sistema sencillo no requiere mucho. Probablemente podríamos arreglárnoslas con unas cuantas baterías de coche y algunas piezas de los teléfonos viejos". Isiah se detuvo, y parecía avergonzado. "Lo siento, yo debería haber venido con eso, un sistema telefónico. Yo solía trabajar para las telecomunicaciones ".

"¿En serio?" Harold evitó sonreír. "¿Podrías preparar unas cuantas? Entre las tres garitas sería de gran ayuda".

"Depende mucho del equipo que haya o de lo que se pueda encontrar rebuscando en la basura. Probablemente podría arreglármelas para montar eso y más si quieres. ¿Preferirías tener también un sistema tipo centralita para poner tu casa? No sería mucho más difícil si encontramos suficientes enchufes". Isiah ya parecía mucho más feliz de lo que Harold le había visto nunca. "Habrá LEDs en el kit eléctrico roto, y si no unas lucecitas de Navidad bastarían".

"¿Un intercambio adecuado? ¿Podemos usar las líneas telefónicas?"

"No será una central moderna, y no puedo poner a todo el mundo en ella, o no todavía. Necesitarás a alguien sentado allí todo el tiempo o lo bastante cerca como para oír una campana o un timbre". Isiah se quedó pensativo unos instantes. "Los cables telefónicos normales funcionan bien, pero en muchos de estos lugares puede que hayan utilizado cables enterrados". Se animó. "Puedo usar cualquier cable eléctrico en realidad, siempre que tenga dos núcleos al menos".

"Eso sería fantástico. ¿Te importaría? Sería de gran ayuda".

"No hay problema. Puede que necesite a alguien que trepe y se arrastre por aquí y por allá...". Isiah señaló su pierna.

"Hablaré con algunas personas y resolveré si queremos una central telefónica y dónde iría. Muchas gracias, Isiah". Harold se marchó con una gran sonrisa. Verónica había acertado de pleno con lo de que su padre sabía de teléfonos y necesitaba un reto para animarse. De vuelta en la casa, Isiah ya había empezado a desmontar el teléfono de la casa para comprobar los componentes.

***

Matti sacó un número del Stetson de su hermana y lo agitó

triunfante. "Mi turno, soldadito". Detrás de ella Sal concluyó una discusión realmente intensa con Holly y luego los boletos cambiaron de manos. El sorteo de números para el último baile y la vuelta a casa parecía ya establecido, con Matti definitivamente dispuesta a competir con su hermana. Harold sonrió y le guiñó un ojo a Sharyn.

"Tengo que ir por el otro camino, así que tienes tiempo de sobra". Sharyn le sacó la lengua mientras Sandy reclamaba su baile. Ella probablemente caminaría sola a casa ya que él se ofrecería, pero sólo estaría muy complacido con una negativa. Sandy sólo bailó tres o cuatro veces porque le habían presionado para que asistiera, para completar el número de hombres al final. Todas estas nuevas normas habían aparecido junto con la demanda del club de chicas, y de la mayoría de los chicos más jóvenes, de un baile cada quince días.

Harold acompañó a una risueña Matti a casa en grupo con Alicia, Celine, Doll, Louise y Holly. Holly vio su mirada perpleja y se rió. "Acompaño a Barry a casa porque está preocupado por Billy". Desde luego debería estarlo, teniendo en cuenta cómo Billy y Doll se reían a carcajadas. Celine parecía relajada con su escolta esta vez, ya que Stewart Baumber no tenía planes con nadie. El golpe de machete que recibió en el pecho había hecho punto, pero aún no había cicatrizado, lo que no le dejaba en condiciones ni siquiera de abrazarse. Liam acabó recibiendo un beso en la mejilla de Louise, se sonrojó y salió medio corriendo calle arriba.

"Si Finn vuelve a acompañarme a casa empezaré a preocuparme por un arreglo". Alicia sonrió mientras Finn balbuceaba sus negaciones. Finn se había convertido en el instructor de tiro de Alicia, utilizando una pistola de aire comprimido, porque Alicia había decidido que si ocurría lo peor quería disparar al menos a uno. Según Emmy, Finn era un tutor aceptable por estar medio sin brazo, en referencia a su brazo lesionado. Finn también se había convertido en un buen tirador con pistola de aire comprimido.

Después de que Finn, y luego Barry, se besaran las manos y entraran y Stewart se fuera a casa, Holly se dio la vuelta y se tapó los ojos. "Soy demasiado joven para ver la siguiente parte".

"Podría serlo si el abuelo no se dirigiera a la habitación delantera para asomarse por la cortina". Doll rodeó a Billy con los brazos y conectó. Harold iba a replicar, pero Matti no iba a perder el tiempo besuqueándose.

"Ya está". Matti parecía definitivamente petulante. "Ahora puedes compararlo con el patético intento de mi hermana". Harold no tenía intención de hacer ningún comentario al respecto, pero los ojos de Matti se agudizaron y se volvió hacia Holly. "Oye, no es justo. Ahora conseguirás que te acompañe a casa. Peor, no tienes abuelo".

"No, pero tengo a mamá Casper acechando detrás de la puerta. De todas formas no me va a acompañar a casa". Holly pasó su brazo por el de Harold. "Casualmente subimos por la misma calle y Billy me acompaña. Harold me dejará en la puerta". Su tono afligido no encajaba con la sonrisa de Holly.

"La cortina se movió". Muñeca se desenrolló de un Billy con los ojos muy abiertos. "Acuérdate de dónde nos hemos metido si vuelves a sacar mi número". Las dos hermanas se saludaron y entraron.

"No es probable que lo olvide. ¿Crees que le gusto?" Billy lucía ahora una sonrisa bobalicona y los labios pintados de carmín.

Harold soltó una risita. "Si te arrastra a las sombras para repetir sin sacar tu número, sí. Si no, a los dos nos utiliza esa pareja para competir".

"Me parece bien". Billy enganchó su brazo a través del brazo libre de Holly. "Ahí estás, la chica más segura de Orchard Close."

"O el que tiene verdaderos problemas". Cuatro puertas más abajo, Billy hizo un esfuerzo poco entusiasta por reclamar un beso por haber sido acompañado a casa, y entró en la casa que compartía con Jon y Liam. Cuando Holly y Harold llegaron al final de la calle, Holly se asomó con una pequeña sonrisa. "He descubierto lo que pasa la segunda vez".

"¿De verdad? ¿Qué?"

"Oh no, tienes que acompañarme a casa primero. Sobre todo porque me debes la bebida reconfortante de chocolate de June". Holly dio un pequeño abrazo al brazo de Harold.

"No, no quiero. A menos que... Muñeca ya reclamó un premio de chocolate después de su baile". Harold sonrió un poco porque, aunque las hermanas no estuvieran en el club de las chicas, parecían reunir los requisitos.

"Oooh, eso fue travieso. Ahora tendrás que pagar dos veces".

"Entonces, ¿quién proporcionó realmente el chocolate?" Harold abrió la puerta y se apartó para dejar pasar a Holly.

"Oh no, no es tan fácil. De todas formas". Holly se acercó y miró a Harold a los ojos. "Dime que no quieres acompañarme por este camino y enterarte de la segunda vez". La pura picardía en su voz habría sido suficiente, pero sí, Harold no era reacio a eso en absoluto. Especialmente porque los besos de Holly eran muy inocentes y suaves. Ella no intentaba tragarse sus labios o jugar con las lenguas, o tratar de darle un masaje frontal.

"Me encantaría acompañarte a casa y descubrir todo sobre la segunda vez, Holly". La rodeó con el brazo. "Bastante seguro con Casper preparado para rescatarme".

Al alejarse después, Harold se preguntó por los besos inocentes. Este había durado, aunque no tanto como el de Halloween. Lo suficiente como para que Harold tuviera pensamientos nada inocentes y se abrazara con firmeza. Ahora Harold se preguntaba si Holly había decidido tantear el terreno y averiguar si había superado la muerte de Brodie. Aunque si lo hacía, Holly terminaría con uno de los tipos más jóvenes como Jon o Billy, alguien más de su edad. Tal vez Holly había

estado probando con Soldier Boy antes de ir tras el verdadero objetivo, al igual que Emmy.

***

Harold maldijo en voz baja porque el despertador eléctrico de su dormitorio se había parado. "Harold, Harold". Eso le hizo sonreír.

"Sí Hazel, soy yo."

"Mi reloj se paró, Harold, y mi tableta no funciona esta mañana". Los carroñeros habían encontrado varias tabletas y ahora todas las casas tenían al menos una o un portátil. Eran de uso limitado sin wi-fi o Internet, pero cada uno tenía algo de información. Su utilidad dependía de lo que le hubiera interesado al propietario. Además, eran excelentes cuadernos de notas, ya que el papel empezaba a escasear.

"¿Es el...?" Harold mordió aquello y probó con el interruptor de la luz. Un escalofrío que nada tenía que ver con el tiempo le recorrió porque la bombilla no se encendió. "Déjamelo a mí, Hazel". Realmente no quería decirle a Hazel que se había ido la luz, no sin comprobar el interruptor de disparo. Mientras se vestía y bajaba apresuradamente las escaleras, Harold se preocupó de que el corte no fuera el interruptor de disparo.

El gran interruptor en la posición de apagado dejó a Harold un poco débil por un momento y se dio cuenta de lo preocupado que había estado. El delgado cable que traía la electricidad mantenía a Orchard Close en funcionamiento y podía cortarse con demasiada facilidad para la tranquilidad de Harold. Puso el interruptor en "on" y se acercó al televisor para comprobar si había algún informe, pero el televisor no se encendía. Las luces de espera seguían apagadas, al igual que las del reproductor de CD, aunque la luz de la habitación funcionaba. "Maldita sea". Harold habló en voz baja porque la ausencia de luz en el cargador de su teléfono también significaba un problema grave.

Un rápido paseo por la casa demostró que la cocina había sobrevivido, así como cualquier equipo que no estuviera enchufado, pero algunos de los demás se negaban a volver a funcionar. El walkie talkie a pilas de Harold empezó a zumbar y Casper informó de problemas similares en el club de chicas. Alguien golpeó la puerta. "Adelante".

"Tenemos problemas Harold. ¿Tienes electricidad?" Betty parecía mucho mayor de sus sesenta años, su rostro pálido y demacrado por la preocupación.

"Sí, pero algunos equipos no volverán a arrancar. ¿Y tú?"

"Nada, nada de electricidad y miré lo del viaje y lo encendí. No hay ninguna luz encendida en la calle principal, Harold". Betty se sentó y se frotó la cara con una mano. "Estoy hecha un lío, porque creía que se había ido todo. Si la tuya está encendida, otras lo estarán, gracias a Dios".

"Casper ha ido a por Finn para que podamos averiguar cuál es el

problema".

Cuando Casper y Finn llegaron, la sala de Harold se había llenado de residentes angustiados o perplejos. Incluso las peticiones de abrazos eran muy tibias. Harold levantó las manos cuando una tormenta de preguntas saludó al electricista. "¡Silencio! Por favor". Sonrió. "Hola Finn, ¿cómo estás Finn, y qué pasó?"

"En primer lugar tuvimos un corte de luz. ¿Cuántos de ustedes vieron la tormenta anoche?" La tormenta había sido espectacular, había pasado por encima de la ciudad y se había alejado por el campo hacia el oeste. Finn levanta la mano y sonríe. "El relámpago que todos contemplaron debió de caer sobre una línea o una subestación. No es tan grave, porque esta mañana vuelve a haber electricidad".

"Pero mi MP4 no funciona". Holly agitó el pequeño reproductor de música.

"¿Apuesto a que lo tenías cargado?". Holly asintió y Finn suspiró. "Tuvimos al menos una subida de tensión y apuesto por dos como mínimo. Una bajó por los cables de electricidad cuando estos fueron golpeados, y luego otra que pudo haber bajado por las viejas líneas telefónicas o los cables de TV e Internet. Son los mismos si la casa está conectada por cables subterráneos". Todas las miradas se dirigieron al televisor de Harold.

"Eso está muerto junto con la tableta de Hazel y varios relojes, un teléfono y dos reproductores de música como el de Holly". Harold miró alrededor al resto y las cabezas asentían. "¿Podemos arreglarlos?"

"Algunos de ellos, tal vez, pero no todos. Puedo arreglar los sistemas eléctricos, pero probablemente no los aparatos". Finn miró alrededor de la habitación. "Todos vosotros, desconectad todo lo que siga conectado a las antiguas líneas telefónicas y cables. Si una sobretensión baja por la línea telefónica y salta a la toma eléctrica que alimenta el teléfono, habrá pasado el gran interruptor de disparo". Mucha gente aún tenía los teléfonos de casa enchufados a las líneas fijas, con la esperanza de que algún día volvieran a funcionar, y la mayoría de los teléfonos también estaban conectados a la red eléctrica.

"¿Y mi música?" Liz parecía horrorizada.

"¿Mis fotos?"

"¿Todas mis notas sobre tratamientos?" Patricia parecía realmente preocupada. "Usé mi teléfono para grabar lo que funcionaba mejor".

"¿Finn? ¿Todo el mundo recuperará su información?" Harold no estaba contento porque había puesto fotos de Cyn allí, con su uniforme de camarera por si el Ejército se había puesto entrometido.

"Depende mucho de cómo lo hayas guardado. Algunos chips podrían sobrevivir, pero todo lo que haya en la memoria del teléfono probablemente habrá desaparecido. Los CD estarán intactos si encuentras otro reproductor, y algunos problemas podrían ser sólo fusibles en los enchufes". Finn hizo una mueca. "Me preocupa más la cantidad de fusibles de las cajas y enchufes que han saltado. Tendré que mirar en todas las casas, entonces necesitaremos todos los fusibles o enchufes de tres clavijas que podamos conseguir".

"¿Adivina qué van a hacer los carroñeros hoy, y mañana, y posiblemente durante una semana? Finn, te agradecería que primero te concentraras en que todas las casas tengan electricidad y calefacción. Luego trabajaremos en el resto". Harold forzó una sonrisa. "Personalmente cargaré mis cosas mientras esté despierto, y desenchufaré todo al primer murmullo de un trueno".

"Hazlo de todos modos por la noche, las antenas de televisión también. Si la sobretensión no llega, tu equipo está a salvo". Finn se preparó. "Bien, ¿quién no tiene la alimentación principal de nuevo?"

"Yo, por favor". Betty se levantó y otros tres fueron a unirse a Finn. El resto se fue a desayunar y a aceptar la nueva amenaza.

Cuando salió el último, Sharyn susurró detrás de Harold. "Esa sonrisa era un poco forzada, Harold. ¿Qué no dijiste?"

"No mucho, pero si esto ocurre unas cuantas veces más nos iremos quedando sin reproductores de música y teléfonos, televisores y relojes eléctricos. Puede que incluso fusibles". Harold suspiró. "He perdido algunas memorias de mi teléfono, o quizá sí".

Sharyn parecía angustiada y se volvió hacia la mesa del rincón, donde un marco sostenía una pequeña pantalla. La presentación de imágenes estaba en blanco. "Freddy".

"Tienes otras fotos. ¿No eran copias, y de todas formas el chip podría estar bien?". Harold extendió los brazos porque tranquilizarlo no funcionaba. Nada funcionó durante unos minutos hasta que Daisy bajó las escaleras y señaló que Wills estaba gritando y no podía tener un momento de paz en este lugar. Sharyn soltó una risita, porque la niña de cinco años lo dijo en el mismo tono y con las mismas palabras que Sharyn utilizaba cuando Daisy se ponía especialmente pesada.

***

Una lista impresionante, en cierto modo deprimente, de objetos que ya no funcionaban. Gran parte de la música no podía sustituirse, ni tampoco la información perdida en uno de los ordenadores. Hilda, Veronica y Hazel se pusieron a copiar todas las descargas útiles en DVD por si fallaba otro disco duro por cualquier motivo. También copiaron toda la información de las tabletas y portátiles recuperados, independientemente de si parecían útiles, en unas cuantas tabletas y portátiles recuperados adicionales porque no había suficientes DVD o CD vírgenes. Un barrido dedicado a las viviendas vacías en Orchard Close produjo algunos reemplazos de televisores, microondas y relojes.

Al día siguiente, los carroñeros recibieron una lista de Finn y unas severas advertencias sobre las pruebas que debían realizar primero. Arrancaron la protección contra sobretensiones y una selección de repuestos, desde fusibles hasta cajas de fusibles enteras, de las casas sin electricidad y las almacenaron en el garaje de Finn. La primera noche, el almacén ya incluía una casa entera con ventanas sustituidas

y un tejado en buen estado. Los radiadores eléctricos llenos de aceite mantenían a raya la humedad mientras Sandy, Stewart Baumber y cualquiera con aspiraciones de manitas colocaban estanterías para apilar una creciente selección de botín eléctrico.

Orchard Close se tomó muy en serio las advertencias de Finn y apagó y desenchufó todos los aparatos eléctricos cuando no se utilizaban. Una precaución necesaria porque muchos de los aparatos eléctricos de las ruinas ya estaban húmedos e inservibles. Finn esperaba que algunos funcionaran después de secarse, pero incluso con las memorias guardadas en algún lugar, no se podía garantizar la sustitución de los equipos. Los teléfonos móviles y los reproductores de música entraron en la lista de búsqueda, y los cargadores se guardaron incluso sin teléfono.

Para algunos, peor que cualquier otro problema, perdieron toda su música personal. Como mucha de la música se había descargado o transmitido en streaming antes de que muriera Internet, muchas de las canciones perdidas no se pudieron reemplazar. En los días siguientes, Harold pensó que había dado más abrazos, auténticos, por la música que por cualquier otra cosa. CD casi obsoletos e incluso soportes y reproductores de vinilo pasaron de repente a encabezar varias listas personales, más aún cuando Rob mencionó lo restringida que se había vuelto la lista de reproducción de la radio de la BBC. Los géneros de protesta y rock se habían extinguido.

***

"Esperaba tenerte solo. Apártate". Barry blandió su hacha fuertemente aislada para "desconectar" la red eléctrica de una casa que parecía no tener electricidad. Había habido dos sustos y una quemadura grave cuando los cables aún tenían corriente, así que ahora los carroñeros no corrían riesgos.

"No soy difícil de encontrar. Hace unos días me hablaste de irte a vivir con Finn". Harold sonrió. "Algunos apostaban a que te mudarías con Alicia después de Año Nuevo".

Barry se rió. "No empieces. Me parecía inútil calentar dos casas en vez de una, sobre todo si uno de los dos no estaba en casa la mayor parte del tiempo." Sonrió a Harold. "Tengo que seguir yendo a ver a Alicia para no encontrarme a los oiks locales trepando por las ventanas de mis nietas". Harold le devolvió la sonrisa porque el plan real había funcionado bien. Celine podía soportar que Barry estuviera abajo viendo la tele y hablando con sus nietas, mientras que Alicia se sentía mejor porque tenía un hombre en casa. Ahora Louise también vivía allí, y Finn a veces se unía a Barry para ayudar a Alicia a sentirse más segura. Si todo eso fallaba, Matti y Doll podían sacarle una sonrisa a una estatua.

"¿De qué querías hablar?"

Barry vaciló, parecía avergonzado. "He oído que estuviste en el SAS".

"Nunca he dicho eso". Harold tampoco dijo que había sido oficinista porque a Orchard Close no sólo le tranquilizaba su supuesta experiencia, sino que también echaba para atrás a los gamberros.

"No, pero nunca dices que no lo eras y tengo un problema con eso". Barry hizo una pausa. "Con la parte del SAS. Dime que me calle y lo haré".

"Continúa".

"Cuando prendimos fuego al coche, no sabíais qué productos utilizar. Bueno, lo sabíais porque la mayoría leíais las etiquetas y utilizabais los que decían inflamable". Había una pregunta en la voz y en la cara de Barry, pero Harold quería oírlo todo.

"Continúa".

"Sabía exactamente cuáles quemarían bien, debido a mi entrenamiento. Esperaría que un hombre del SAS lo supiera por una razón totalmente diferente". Se encogió de hombros. "Desde entonces, Alicia, Louise e incluso Celine hablaban de vez en cuando de los ataques a los pisos y a Orchard Close. Como me lo preguntaba, hice un par de preguntas muy casuales. ¿Por qué fabricaron cócteles molotov en los pisos?".

"Quemar cualquier vehículo que intente forzar la entrada".

"¿Por qué no hicisteis bombas de tubo, sobre todo aquí, cuando venía esa chusma?". Barry había llegado a lo que le molestaba y se había puesto tenso.

"No sé cómo". Harold soltó una breve carcajada. "Apuesto a que Stones lo habría sabido".

"¿Qué?"

Harold sonrió. "Stones es, esperemos que siga siendo, realmente SAS. Por desgracia, yo no".

"¿Qué eres?" Un Barry muy tenso aún sostenía su hacha en lo que sería un agarre de nudillos blancos si Harold pudiera ver bajo los guantes.

"Un ex-soldado, licenciado con honores, que vino a rescatar a su hermana y llegó demasiado tarde. Los residentes supusieron que era del SAS y eso les hizo sentirse mejor, y lo del SAS asusta a los gamberros, así que lo dejé correr". Harold intentó poner toda la sinceridad que pudo en su voz. "Te prometo que nunca jamás he pretendido ser otra cosa que un soldado".

"Gracias a Dios". Barry suspiró y se relajó. "Me preguntaba por de serter, pero los otros me dijeron que el Ejército sabe quién eres y que Sharyn es realmente tu hermana. Lo del Ejército explica tu tiroteo. Apuesto a que tenías un rifle grande con una mira estupenda, como los de la tele".

"No, pero si aún pagáramos a alguien podría mantener los registros en perfecto orden". Harold sonrió ante la expresión de desconcierto de Barry. "Vamos, haremos un descanso, beberemos esta petaca de té y te lo explicaré".

El té se había acabado antes de que Barry se sentara con un gran suspiro. "Por estúpido que parezca, me siento mejor. Supongo que no quieres que lo sepa todo el mundo".

"No les mentiré". Hacía tiempo que Harold había decidido que mentir y ser descubierto sería peor para la moral que ser descubierto sin negar.

"Me callaré. En ese caso, ¿te gustaría saber cómo hacer una bomba de tubo?"

Harold se quedó mirando la triste sonrisa de Barry. "¿Qué? Pero tu trabajo es evitar que las cosas exploten, o se quemen de todos modos. Oh".

Barry asintió. "Para ello aprendemos qué no debe mezclarse con qué, y el tipo de cosas que nunca deben calentarse o enfriarse, y qué explotará o arderá y cuándo. Es un infierno de pistas sobre cómo hacer que hagan precisamente eso". Suspiró. "Va en contra de todo lo que me han enseñado, pero una bomba de tubo detendrá a un montón de esos Geeks si consiguen pasar tu rifle".

"¿Alguien se dará cuenta de por qué puse los ingredientes en la lista del carroñero?". A Harold seguía sin gustarle la idea, porque había habido muchas advertencias sobre gente que intentaba fabricar bombas y acababa muerta o lisiada. En Oriente Medio, entre los locos que intentaban matar soldados, a unos cuantos fabricantes de bombas les faltaban dedos.

"Ven conmigo, a la cocina". Barry se levantó. "Esta es una casa normal, así que aquí tienes tu primera lección". Cinco minutos después, tras pasar también por el baño, Barry señaló la mesa. "Corta un trozo de tubería, incluso el bajante de plástico de un canalón, y séllalo muy bien. Lo que hay aquí hará que la maldita cosa se convierta en un asesino, o al menos en algo que deje ciego o lisiado a cualquiera que se acerque lo suficiente".

"Maldita sea". Harold se quedó mirando la colección. "Er, ¿tan difícil es? Este lote no sólo va a estallar de lo contrario la mitad de las casas en Inglaterra serían ruinas ". Miró a su alrededor. "Uy, lo son, pero ya sabes lo que quiero decir."

Barry finalmente sonrió, un alivio bienvenido después de su expresión desde la oferta. "Cierto. No, todas son relativamente seguras así o podría haber intervenido Salud y Seguridad, aunque te sorprenderá lo fácil que es alterar eso. A algunos les basta con calor y una nevera". Miró a su alrededor. "¿Dónde quieres aprender todo esto, y hacer un poco de cada uno?" Volvió a sonreír, sólo un poco. "Con cuidado, y no en grandes cantidades".

"Caray, sí". Harold miró la colección. "El azúcar podría ser un problema porque mucha está húmeda o hecha un terrón".

"El azúcar es inofensivo. Secamos el azúcar húmedo y volvemos a moler el sólido hasta convertirlo en polvo, no importa si tiene un poco de porquería. Entonces, cuando algunos de estos se adulteran y se mezclan con el azúcar...". Barry negó con la cabeza. "Me expulsarían de la Brigada si aún estuviera dentro".

"Si podemos tener uno listo antes de conocer a los vecinos, podrían darte una medalla salvavidas".

***

Cuando Cooper apareció para anunciar que la reunión se celebraría en la isleta, Orchard Close había crecido con otros tres hombres, siete mujeres y dos niños más. Al menos dos de ellos tenían moratones y algunos de los demás estaban muy callados. Mientras Cooper se alejaba, en un Mini Cooper, por supuesto, Alfie habló en voz baja con Harold. "Quienquiera que sea parecía muy interesado en eso. Se han acercado lo suficiente para oír lo que se decía".

"Después de tres días tal vez es hora de ver quién es. ¿Dónde están?"

"Tercera casa alejada del Ejército, a este lado de la carretera". Alfie se rió. "Ventana superior izquierda, porque Sal tiene los prismáticos puestos. Aunque todavía no puede distinguir si es un hombre o una mujer".

"Apuesto a que las mujeres son más cautelosas". Harold ahuecó las manos y gritó. "Tú, en la tercera casa, en la ventana del dormitorio, sal y habla". Harold señaló la ventana y volvió a levantar las manos. "Salgan a la calle y un hombre o una mujer vendrá a hablar con ustedes. Tú eliges".

"Envía a una mujer". Luego, tras una breve pausa "¿Desarmado?"

"Me alegro de no haber aceptado la apuesta porque ese es un chaval o una mujer de la voz". Alfie hizo un pequeño gesto hacia el cuerpo de guardia. "Tu rifle está arriba en el número dos, Sal lo está manteniendo caliente. ¿Estás seguro de que quieres estar arriba con Sal?" Alfie tenía una risita en la voz.

"Ha estado menos maniática desde Navidad y Año Nuevo". Sal seguía viviendo en el club de las chicas y le había dicho a Jon que quería un tío para las vacaciones, no para toda la vida. Él seguía enfurruñado. "Tal vez debería enviar a Sal allí de todos modos, ella es bastante tranquilizadora." Harold levantó la voz. "Casi desarmado."

"De acuerdo. ¿Dónde?"

"Sal por la puerta trasera cuando la veas, y cuando se acerque, aléjate de la casa". Harold se volvió para ir a buscar a Sal.

"Yo iré."

Harold se detuvo y sonrió. "Buena idea, June". June, que medía un metro setenta y tenía casi cuarenta años, sin duda no era una amenaza. Por el momento, su pelo castaño y gris, cortado en un corte

recto, era el resultado de un cuidadoso trabajo de tinte, pero debería ser permanente una vez que creciera. Según Emmy y Liz, June había sido una esposa trofeo, lo que explicaba su aspecto cuidado. Cuando su marido, un industrial, abandonó la ciudad antes de que el ejército cerrara todos los accesos, se llevó a sus dos hijos adolescentes y, presumiblemente, a la joven modelo que mantenía a su lado.

"Tengo que encontrar una nueva profesión de todos modos. Mediador suena bastante bien". June palmeó su machete. "Aunque probablemente ésta no sea la ropa aceptada". Estos días sus sonrisas eran mucho más genuinas que la primera que vio Harold. "Al menos ahora puedo comer chocolate, siempre que encuentre más".

"Pediré algunas al club de chicas si puedes hablar con ésta dentro. Me ponen nervioso los extraños merodeando". Harold miró al número dos. "Dame la oportunidad de subir para tener un rifle cubriéndote las espaldas".

"Que alguien me diga que vaya más despacio si no estás preparada". June se dio la vuelta y se dirigió a la pared del fondo.

"Deberíamos tener una puerta adecuada en lugar del coche. Es un coñazo dar vueltas para ahorrar gasolina".

"Está en la lista, Alfie."

June se tomó su tiempo y Harold tenía el rifle preparado antes de atravesar los jardines traseros cubiertos de maleza. Una figura embozada salió a su encuentro, con una gran bufanda que le envolvía casi toda la cara y un gorro de lana con un pompón. Tras tres o cuatro minutos de agitar los brazos y señalar con el dedo, y una inspección del machete de June que tenía la vista fija en la bufanda, la reunión terminó. June se quedó de pie y esperó mientras la figura volvía a entrar en la casa y salía cargada con una mochila y varias bolsas.

Harold puso el seguro y apoyó el rifle en un rincón. "Hoy te has portado bien".

"Soy una buena chica estos días". Sal sonrió. "Aunque si hubiera sabido que venías habría puesto una bolsa de agua caliente en la cama".

"Eso está mejor. Pensé que te habían cambiado por alguien casi sobrio".

"La verdad es que no. La mayoría de nosotros hemos estado un poco sobrios desde Navidad y yo realmente lo necesitaba. Me pasé un poco con la botella". Su sonrisa brilló. "Jon me ayudó. Me desahogué un poco, liberé tensiones o lo que fuera. No suelo ser una fulana, o sólo lo soy después de conocer un poco al tipo y tomar unas copas. Liz dice que es culpa de Darwin".

"¿Cuándo se mudó?"

"No, idiota, el tipo científico. Al parecer, el impulso de reproducirse, o de practicar la reproducción, es una reacción automática después de un desastre cercano o de escapar por los pelos de la muerte. Las poblaciones de animales salvajes se disparan tras un incendio forestal, ese tipo de cosas". Sal sonrió. "Aunque desde que te conozco un poco, y a veces tomo unas copas de más, no te relajes".

"¿Significa esto que todo el club de chicas retrocederá un poco?"

"Hmm." Sal se lo pensó un poco. "Te tomarán el pelo, y algunos de nosotros no diríamos que no en una noche de luna, pero el borde se ha ido, si sabes a lo que me refiero. Aunque algunos son definitivamente serios, así que si te relajas será mejor que compruebes si la cama se ha calentado antes".

Harold levantó los dedos para contar. "Cama fría, sin alcohol, sin música ambiental, me voy."

"Típico tío, la chica tiene que hacer todo el trabajo". Sal cogió los prismáticos y se sentó junto a la ventana. Cuando Harold abrió la puerta, se rió. "Recuerda que Muñeca y Matti aún no han tenido ocasión de relajarse". Su risa siguió a Harold escaleras abajo.

***

"Quiero ver a una mujer armada ahí dentro antes de saltar este muro".

Harold sonrió a los ojos suspicaces que miraban entre el sombrero y la bufanda. "¿Cuántos y bien armados? No pueden mostrar armas de fuego porque el Ejército está ahí arriba".

La figura dio un gran suspiro. "De todas formas ya es demasiado tarde, pero lo que dijiste iba en serio, ¿no? Al hombre del coche".

Harold pensó un momento y estuvo seguro de a qué se refería. "¿Lo del lenguaje soez?" Harold le había recordado a Cooper que la reunión sería en la propiedad de Orchard Close, así que había reglas.

"Más bien lo de que es una norma, incluso hasta esa rotonda, sobre todo desde que él aceptó". Ella, definitivamente ella cuando la bufanda se desenrolló, trepó por la pared. "¿No tienes una puerta en este lugar?"

"Sí, pero cuesta gasolina. Estamos trabajando en ello". Harold le tendió la mano. "Hola, soy Harold."

"Harold Soldier Boy hace lo que dice, pero parece un tipo bastante agradable, según June". Detrás de ella June se encogió de hombros. "Soy Patty, lo que servirá ya que a menos que tu apellido sea Boy, un nombre es suficiente aquí". Inspeccionó a Harold, le tendió la mano y se la estrechó. "Necesitas una bufanda con este tiempo, y yo soy la persona adecuada".

"¿En serio? Vamos Patty, te llevaré al club de chicas hasta que decidas dónde quieres vivir. Es un hogar para mujeres solteras". Harold hizo un gesto con la mano hacia el camino. "Por aquí un poco y detrás de esos árboles escuálidos".

"Eso es civilizado. ¿Tienen los hombres una casa también?" Patty miró a su alrededor mientras subía por el camino, y parecía totalmente relajada ahora.

"No, suelen vivir en parejas para tener con quien beber cuando las chicas los rechazan. Otra vez". Harold se volvió hacia el club de chicas. "Esas dos casas de ahí, a la derecha. Yo vivo en la del fondo".

"¿Conveniente?" La sospecha volvió a aparecer en su voz.

"En realidad no, vivo con mi hermana mayor. Aunque Liz dice que es tranquilizador tenerme aparcado al final del camino". Harold alzó la voz. "¿Hay alguien en casa?"

"Por supuesto, sobre todo si llamas tú". La puerta se abrió y un peinado de la firma apareció a la vista. "Eso es malo, traer el tuyo". Emmy sonrió. "Llamaré y les diré que se olviden de los volantes".

"Travieso. Ya has hablado". Harold hizo un gesto hacia Patty. "Emmy, esta es Patty. Patty, esta es Emmy y si quieres ver a una mujer fuertemente armada esta es la chica a la que acudir."

"Espero que haya otro peluquero". Patty extendió una mano. "Me han dicho que aquí es una casa sólo para mujeres".

"Aparte de la madre residente". Emmy gritó por encima del hombro. "¡Casper!" Harold los dejó solos. Patty ya sonaba como si fuera a encajar perfectamente. Entonces se acordó.

¿"Emmy"? Le prometí a June un poco de chocolate por salir a por éste. ¿Alguna posibilidad de que organices un poco? ¿Sólo un poco?" Harold sonrió tan inocentemente como pudo.

"Oh, estoy seguro de que alguien puede encontrar algunos, especialmente a los precios que pagarás. Todavía nos debes a algunos por Navidad".

Mientras subía por la calle, Harold pudo oír la primera pregunta de Patty. "¿Pensé que todos debíamos hacer lo que él dijera?"

***

Patty encajó sin apenas inmutarse, en cuanto supo que alguien le enseñaría a usar la ballesta. "Los cuchillos son un desastre. El próximo cabrón que pruebe esa mierda se va a llevar una migraña con punta de acero" fue una cita directa. Como el club de chicas se sentía perfectamente a gusto con esos sentimientos, Patty pasó a su pasión en la vida.

"¿Tejer?" Harold se quedó mirando. "¿Qué, bufandas y cosas así? ¿Sombreros con pompones?"

"No, tejido a mano de verdad. Cable, Fair Isle, Aran, encaje, a medida, ¿o te apetece una bufanda con Soldier Boy?". Patty miró al club de chicas. "Dicen que no tienes lana ni agujas".

"No sabría decirte". Harold se encogió de hombros. "No conozco a nadie que teja".

"La maldita producción en masa o las marcas de diseño tienen mucho de qué responder. ¿Qué pasa cuando se te agujerea el jersey porque he oído que los de los mercados son caros?". Patty tenía ahora las manos en las caderas y parecía decididamente indignada.

"Y muy delgado. ¿Tienes una solución?" Harold podría detectar un argumento perdido en estos días.

"Sí, buscamos todas las tiendas de lana en las páginas amarillas y las vaciamos. Luego, cuando los otros imbéciles se despierten y se den cuenta de que tienen frío y Papá Noel no va a venir, les vendemos lanas. Preciosas y gruesas". La mirada de Patty se afiló. "Así puedo comprarme mi propia ballesta".

"Tenemos ballestas". Harold tenía suficientes para que cualquiera dispuesto a usar una pudiera tener eso o un rifle, y también una pistola. Esperaba que Patty pudiera realmente hacer lo que quería, y clavarle algo afilado a otro humano, porque los tiradores eran más escasos que las ballestas. La cita sobre que los cuchillos eran un desastre parecía prometedora.

"Quiero uno de esos pijos que dan cuerda, de los que tienen mucha potencia para que el cabrón lo sienta de verdad". No había nada de ceder en esos sentimientos.

"Righto. ¿Dónde consigo esta lana? La mayoría de las tiendas han sido saqueadas". Harold supo que se equivocaba por la gran sonrisa.

"No, los imbéciles se llevan todo lo que ya está tejido, o una parte. He dormido en dos tiendas de lana, arropada y calentita en un montón de madejas que han ignorado. ¿Te puedo decir dónde está la más cercana?". Patty miró a su alrededor, aparentemente para que apareciera un mapa. Harold hizo una mueca de dolor porque, como uno de los imbéciles, se había llevado el jersey de una tienda destrozada y había dejado las madejas, fueran las que fueran.

"Tendrá que ser rápido porque en cuatro días esa reunión fijará los límites. Después nos fusilarán". Harold sonrió. "Puede que nos disparen antes de eso".

"Así que ve por la noche, y usa esas cosas furtivas que te enseñó el Ejército. ¿Tienes un mapa?" Harold la dirigió a Hilda en la biblioteca, y fue a ver a Sharyn y comprobar este negocio de tejer. Tenía sentido, más o menos, pero necesitaba un chequeo de cordura.

"A los niños se les queda pequeña la ropa de la noche a la mañana. Si teje ropa nueva para Daisy y Wills, yo mismo saldré a escabullirme". Harold obtuvo respuestas similares de Liz, Casper e incluso Barry y Suzie, los extremos opuestos del espectro de Orchard Close. Tejer estaría muy bien, sobre todo porque ahora, al parecer, tenían a alguien que sabía hacerlo, para enseñar a los demás. Harold se preparó y organizó un escuadrón de asalto.

Capítulo 4:

Casper sonrió alegremente. "Intenta no bostezar, se sentirán insultados".

"Vete a la mierda. Me arrastraba por media ciudad mientras tú dormías. La mujer es una negrera". Harold sonrió satisfecho. "Aunque a mí me toca el primer jersey, un gran trabajo grueso de invierno."

"¿No es un pasamontañas?" Casper señaló el camino. "Ese lote estaría impresionado."

"Basta. Recuerda que si tú haces chistes de gays, ellos también pueden". Harold apostaba a que Casper, Emmy, Alfie y Holly estaban tan nerviosos como él. Justo al final de la calle, quince gángsters, chiflados o gamberros esperaban para reunirse con ellos, y todos estarían fuertemente armados. Era una receta para el desastre.

Esa sensación no se disipó cuando el minibús se acercó porque cada grupo se paró delante de sus vehículos aparcados, cada uno todavía en la carretera de aproximación desde su propio enclave. La isla de tráfico vacía en medio hacía que aquello pareciera más un enfrentamiento que una reunión. "Holly, Emmy, ¿habéis descargado vuestras ballestas? Todas lo han hecho, tal y como prometí". Casper se detuvo justo antes de la rotonda y los cinco se alinearon igual que lo habían hecho los demás. A medida que lo hacían el resto avanzaba, y pronto los cuatro grupos estaban más cerca, parados en el camino alrededor de la isla central a unos doce pies de distancia.

"Hola Kabir. ¿Funcionaron los convoyes?"

"Me quedé con Ogou como nombre y hablaremos con Cadillac sobre los próximos convoyes. Gracias por el nombre, Emmy". Se volvió hacia el hombre alto y musculoso que tenía al lado. "Te hablé de Emmy".

El hombre asintió y puso la mano en la empuñadura de lo que parecía una espada larga y pesada en su cinturón, una de verdad, frente a una pistola y un cuchillo. "Soy Gofannon, y éste es Vulcano". El hombre más pequeño, aún bien construido, tenía el pelo corto de color rojo oscuro y una pequeña y cuidada barba roja puntiaguda. "Los otros dos son soldados". Dos hombres con ballestas y machetes asintieron. Ambos llevaban pequeñas señales metálicas de Stop en un brazo a modo de escudo.

Harold se volvió hacia los Hot Rods. "Hola Cadillac. Ya conozco a la mayoría de vosotros. Cooper, Kev, y creo que ese es Bugatti". Harold sonrió. "Arriesgado".

"Pensé que Bugatti podría hacer para aprender cuánto mejor va si no dispara primero. El otro es Porsche y está un poco molesto por el incendio del coche". El quinto hombre tenía un machete, una ballesta y el ceño definitivamente fruncido. Sólo que Kev no llevaba el mono estilo mecánico. Cadillac asintió hacia el cuarto grupo. "Esos son los Geek Freeks".

"Soy Hawkins". El joven delgado llevaba lo que parecía una bata de dependiente sobre un traje, y dio unos golpecitos en una placa con su nombre mientras hablaba. Harold evitó sonreír porque los demás vestían igual, así que también tenían uniforme. "Darwin, Marconi, Einstein y Tell. Guillermo Tell". El Geek indicó a cada uno mientras hablaba y Tell llevaba uno de los complicados arcos con poleas y cables.

"Creía que Guillermo Tell era de los de ballesta". Kabir frunció el ceño. "¿No debería ser Robin Hood?"

Hawkins se rió. "Ya hay demasiados encapuchados". Saludó a todos los presentes y se detuvo en el grupo de Harold. "Aunque no sé quiénes son los vuestros. Tú eres el Niño Soldado, ¿pero el resto?".

"Casper, Holly, Emmy y Alfie."

Einstein, un hombre bajo y gordo de pelo ralo, miró a Emmy. "Te cambio un chino por ese negro grande. Tenemos dos chinos pero ningún negro todavía. Cristo, yo rompería un colchón nuevo para su fiesta de bienvenida".

Harold ignoró a Einstein por un momento, mirando a Cadillac. "¿Me has explicado lo de las reglas?"

"Les dije que esperabas que todo el mundo fuera educado con las mujeres, y nada de lenguaje soez". Cadillac se tensó porque Emmy había empezado a moverse. "Aunque no esperaba mujeres en la reunión."

Emmy caminó detrás de Alfie y el sonido al ocultar momentáneamente sus manos fue inconfundible. Emmy seguía utilizando una ballesta infantil porque tenía la fuerza suficiente para amartillarla sin bracear, y había colocado un cerrojo para cuando el arma reapareció. La punta se centró en un sorprendido Einstein mientras Harold hablaba. "¿Emmy?"

"Se ofreció a comprar y luego violarme Harold. No hemos probado los últimos puntos". La mayoría de los ojos se dirigieron a la punta en el perno de la ballesta y las manos se dirigieron a las armas alrededor de la rotonda.

"No he dicho violación". Einstein se había puesto pálido porque a esa distancia el intrincado brebaje de espinas y púas lo filetearía.



Darwin empezó a sacar su pistola pero se detuvo porque la escopeta de Casper giró para cubrirle.

"Que todo el mundo mantenga la calma, porque disparar sería una mala idea. Tenía la intención de que esto fuera una demostración más tarde, pero ahora podría ser bueno". El cañón del rifle de Harold se desvió un poco hacia los Geeks. "Dadme tiempo para convenceros, porque esto atravesará a dos y Emmy no fallará. Casper, vigila a los demás".

"Mantener la calma me parece una buena idea y, de todas formas, esperaba una demostración". Definitivamente, Cadillac estaba preparado para cualquier cosa, con la mano en la culata de su pistola. "Las demostraciones de Soldier Boy suelen ser instructivas, Hawkins. ¿Verdad, Bugatti?" Bugatti no contestó y Cadillac sonrió.

"Que todo el mundo mire a la carretera detrás de mí". Harold levantó la voz. "¡Bernie!"

"Toma."

"Demostración, por favor".

Harold no miró hacia atrás, pero catorce de los quince hombres que miraban hacia él sí lo hicieron y vieron a Bernie salir de una casa situada tres puertas más abajo. Luego vieron una bocanada de humo, seguida de una estela de humo que atravesaba el muro del jardín y entraba por la ventana rota de la casa situada cuatro puertas más abajo. Si no hubiera atravesado la ventana, Bernie estaría atravesando los jardines y gritando a la gente que se agachara. El estruendo fue más fuerte de lo que Harold esperaba, aunque Barry advirtió que el espacio reducido aumentaría el efecto.

"Muéstrales la cosa real, Bernie, luego vuelve a cubrirte". Todas las caras de los hombres mostraban diversos grados de conmoción y Darwin había apartado la mano de su pistola.

"¿Cosa real? ¿Qué mier...? ¿Cuál fue la primera?". Gofannon miró a Holly con una sonrisa irónica y luego volvió a mirar a Harold.

"Esa era una bomba de tubo, una demostración ya que no queremos metralla zumbando por ahí. La segunda está envuelta en todo tipo de cosas desagradables. No quiero tener que esquivarla aunque no haya aterrizado a mi lado". Harold esperó, observando los rostros para ver si alguno de ellos daba alguna pista. Barry estaba seguro de que los gángsters y cierto tipo de jóvenes sabrían cómo fabricar bombas.

"Son mucho más impresionantes en la vida real que en un juego de ordenador". Cadillac había perdido por un momento su pose urbana al estallar la bomba, pero recuperó rápidamente el equilibrio. "Ahí tienes, Bugatti, en realidad tuviste mucha suerte. Si te hubiera lanzado una de esas dondequiera que estuvieras escondido, una multa no te habría molestado".

"Todos entendimos el mensaje, pero ¿realmente va a matar a Einstein? No dijo violación". La mano de Hawkins se dirigió hacia su arma de nuevo. "No puedo dejar que lo mate, no en lo que se supone que es una reunión pacífica."

"Técnicamente no lo hizo, aunque definitivamente estaba implícito". Vulcano sonrió con satisfacción. "¿Hay alguna pena que no sea la muerte?" Su voz y su lenguaje eran más cultos de lo esperado, aunque Vulcano parecía divertido más que horrorizado ante la posibilidad de que Einstein fuera espetado.

"Me ofreció cambiarme por otra mujer y luego dijo que me iba a poner en un colchón para una fiesta. No oí ni "may I" ni "please"". La ballesta de Emmy no había vacilado, y Einstein no había mirado hacia la explosión. "Eso es esclavitud y violación". Ella suspiró. "No las palabras, pero es al menos lo mismo que el imbécil le dijo a Holly".

"Esto se vuelve más y más instructivo. ¿Qué le dijo el imbécil a Holly?" Cadillac se rió entre dientes. "Más al punto, qué hizo Holly, porque Einstein podría preferir disparar".

"Dijo que volvería e invadiría Orchard Close, y le dijo a Holly que la reclamaba". La sonrisa de Harold no tenía humor. "Ella lo ató a un poste de la luz y lo castró. Primero tuvimos que matar a sus amigos, pero le salvamos especialmente".

"No los desperdiciamos, sus cabezas hicieron un gran marcador fronterizo". Alfie seguía cubriendo al GOFS y Casper había dejado que su escopeta se desviara hacia los Hot Rods.

"Tres cuerpos y nueve cabezas como marcador. Recuerdo esa parte". Cadillac realmente parecía feliz de averiguar los detalles.

"¡Diablos, fuiste tú!" Darwin fulminó a Einstein con la mirada. "Estúpido... imbécil. ¿No se te pasó por la cabeza que podría haber sido este grupo?"

"No, ni la mía, así que cierra la cremallera". Hawkins extendió las manos, con las palmas hacia arriba. Tenía una especie de sonrisa aunque Harold pudo ver que los ojos del jefe Geek estaban furiosos. "Vimos los cuerpos y las cabezas después de que los pájaros y las ratas llegaran a ellos, y el, er, gran lío donde se bajaron sus vaqueros. Por eso nunca empujamos hacia aquí, pero pensamos que quien lo hizo fue atropellado por los alborotadores". Su mirada se fijó en Cadillac. "Las advertencias sobre normas y sanciones eran un poco escuetas. Tiene que haber una forma menos castradora si queremos que haya paz entre todos, porque no podíamos dejar que eso pasara. ¿Qué tal una multa? Cadillac mencionó multas".

"Será una multa cojonuda para compensarla por un par de nueces". Una gran sonrisa se dibujó en la cara de Gofannon. "¿Qué te parece ese chink, el que ofreció?"

"Es un intercambio razonable por sus nueces". Cooper se rió. "Tal

vez lo sea, no sabemos lo grandes que son sus nueces". Se calmó un poco. "Vamos, ¿qué es una chica? Hay muchas más y tenemos cosas más serias que resolver". Sus ojos se entrecerraron. "Quiero ver el resultado de la prueba de Cadillac".

"Sí, aunque creo que ya hemos respondido a mi pregunta". Cadillac curvó un labio y miró con desprecio a Einstein. "Vamos, decídete. Al fin y al cabo, si te mete esa cosa en las tripas o te quita las pelotas el chino no te sirve de nada de todos modos".

Einstein miró a Hawkins, que asintió, y luego se volvió hacia Emmy. "Muy bien, coge el resquicio. Sólo apunta esa maldita cosa lejos de mí".

Incluso cuando la ballesta de Emmy se desvió fraccionalmente del objetivo, Cadillac habló. "Bien. Ahora quiero que me respondas. ¿Qué tan bien puedes disparar, soldadito?"

"¿Qué tan bien puede disparar tu hombre, Cadillac? ¿A qué distancia puede disparar a un hombre a los ojos o a la cabeza?". El jefe de la banda abrió la boca para contestar pero Harold siguió. "Sin mira telescópica". Harold sonrió mientras Cadillac fruncía el ceño.

"¿Puede matar a un hombre a oh, trescientos o cuatrocientos metros? ¿Puede usted?" La sonrisita de Cadillac reapareció.

La sonrisa de Harold era completamente genuina. "Alfie, saca los objetivos por favor. Doce, trescientos tres cincuenta pasos en esa dirección". Harold señaló directamente a favor del viento. El viento no era fuerte, pero tampoco era estable y quería toda la ayuda posible. Si Cadillac decía de trescientos a cuatrocientos, el jefe de la banda estaría echándole un poco de huevos y se refería a disparos al cuerpo, lo cual era un alivio. El bastardo no había encontrado un tirador decente.

Mientras Alfie sujetaba los finos paneles de contrachapado con figuras pintadas en ellos, Harold recogió su propio rifle dos-dos del minibús. Se dirigió a un jardín cercano, a una de las varias pilas de ladrillos dispuestas de modo que Harold siempre pudiera disparar a favor o en contra del viento. Harold necesitaba esa ventaja porque no era un cazador, un tirador al aire libre. Sabía disparar, sobre todo en un campo de tiro, pero no tenía experiencia en condiciones de viento variables.

Harold colocó una chaqueta doblada encima de los ladrillos y esperó a que Alfie levantara un brazo y volviera a ponerse a cubierto. Ya había puertas esperando en varias direcciones, y maderos para apuntalarlas, y ahora se veían claramente figuras negras con forma de hombre sujetas a tres de ellas.

Hawkins alzó un par de prismáticos rechonchos hasta sus ojos y una luz parpadeó. "Once metros, dos setenta y cinco metros, y tres veinte metros. Ahora veamos cómo les das sin mira".

Harold se sentía feliz y contento porque estaba en su lugar favorito. Un rifle, un blanco y su cabeza aislada de todas las demás tonterías. El viento le haría disparar un poco alto, pero mientras no se desviara podría hacerlo con miras de hierro. Oyó hablar a alguien,

pero sonaba algo distante, y esperó a que se calmara la ráfaga para disparar. Giró el cerrojo y deslizó otra pequeña bala, luego hizo lo mismo.

"Lo siguiente es lo que quiero ver". La voz de Cadillac parecía lejana y ni siquiera un poco molesta. Harold se metió la gran placa de latón del 303 en el hombro y respiró suave y pausadamente. Se concentró en las viejas miras de muesca y alineó cuidadosamente el poste en la parte delantera del cañón. Las miras se asentaron, sus codos quedaron bien apoyados en el soporte integrado en los ladrillos y el rifle quedó encajado en la chaqueta doblada.

"Uno", suspiró mientras soltaba el disparo y accionaba el cerrojo, moviendo la mira hacia el blanco más cercano y disparando con menos vacilación. Harold disparó cuatro veces a un ritmo constante, dejó caer el cargador y metió otro, por si acaso. El mundo volvió a su lugar y Harold contempló una mezcla de ojos y rostros curiosos y definitivamente impresionados.

"Si esos aciertan con la misma precisión, soy un creyente". Gofannon miró hacia las dianas mientras la del centro se retorcía y caía. "Bueno, le diste al menos una vez".

Alfie salió de la cubierta y regresó recogiendo las tres chapas finas. Al acercarse, Alfie esbozó una enorme sonrisa y Harold empezó a relajarse. "Apóyalas contra el extremo de ese garaje, Alfie, para que todo el mundo pueda verlas". Harold hizo todo lo posible por sonar despreocupado, aunque pudiera tener más curiosidad que nadie.

"Soy creyente". Gofannon se volvió con una sonrisa. "Aunque creo que eso fue sólo un destello, un tiro en el ojo a, ¿cuánto era, tres veinte metros?"

"Pero no le diste al ojo". Hawkins trató de sonar poco impresionado. "¿Por qué no usaste una mira adecuada o esos tubos de mira?"

¿"Mirillas"? Harold las tenía en su dos-dos, y le habrían encantado para el 303. "No tenemos tiempo para que Alfie camine hasta media milla". Harold se acercó un poco más porque ahora sentía verdadera curiosidad. Luego exhaló un silencioso agradecimiento a los dioses de los tiradores, los jugadores y posiblemente los tontos. El tiro en la cabeza del blanco lejano se había desviado y había pasado por encima del ojo pintado, donde estaría una ceja, en lugar de justo debajo de la nariz.

Cadillac asintió al más cercano. "Esperaba los disparos a los ojos en ese, y posiblemente a través del cuerpo en esos". Sonrió con pesar. "No tan rápido, sin embargo, y no a través de la cabeza del más lejano. Me parece bien, eres un verdadero Soldier Boy y un punto está fuera de la agenda de esta reunión".

"¿Cuál es?" Harold pudo ver el brillo en los ojos de Cadillac y Hawkins se había tensado.

"Si deberíamos combinarnos para asaltar tu casa con ballestas y machetes, y repartirnos la gente y las armas". Cadillac asintió al blanco con un agujero sobre el ojo. "Relájate Soldier Boy. Orchard Close es demasiado caro, sobre todo después de tu otra sorpresita". El jefe de Hot Rod sonrió. "Tendré que comprar mi cerveza".

Harold esperaba que no se le notara la sorpresa en la cara. "Diablos, más cerca he enseñado a otros a hacerlo, así que has tomado una decisión muy inteligente. Ahora arreglemos las fronteras y las reglas".

"Eso es otra cosa resuelta, tus reglas se mantienen en tu territorio". Gofannon no parecía muy molesto por eso mientras Kabir intentaba no reírse abiertamente de los Geeks. "Ahora que la pose ha terminado saquemos los mapas y hablemos como es debido. ¿Qué casa, Soldadito?"

"Cerveza, mesa y sillas ahí, como prometí. Sólo nosotros cuatro".

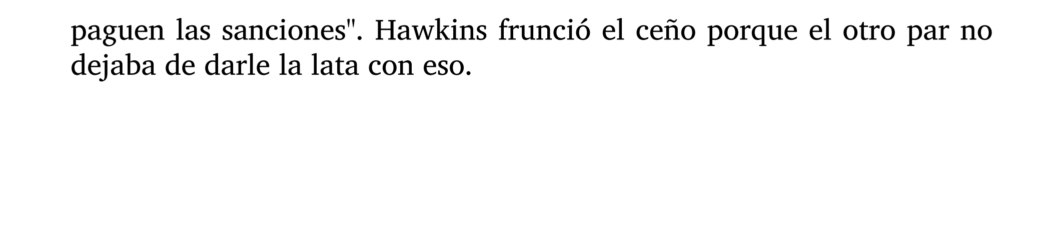
"Sí, el resto puede quedarse aquí y ser educado". Cadillac miró a Hawkins, definitivamente pellizcándole. "Lo cortés será más barato. Einstein puede comparar las multas con Bugatti".

Tras media hora de intenso debate, Harold consiguió un territorio más extenso debido al trazado de las carreteras. Cada frontera corría ahora a lo largo de una sucesión de caminos, y los huecos entre los territorios habían desaparecido. Mejor aún, si una banda atacaba a otra, las otras dos se unían y la abatían. Harold esperaba que el interés propio garantizara que eso ocurriera realmente.

Todas las bandas tendrían vía libre hasta la carretera de circunvalación para que su gente pudiera utilizarla para ir de compras. Harold no creía que la mayoría lo hiciera, pero estaba de acuerdo en que la carretera fuera territorio neutral. Estar cerca de la carretera de circunvalación también significaba que Orchard Close recibiría un flujo constante de refugiados, y ahora habría normas al respecto. Los cuatro acordaron que no aceptarían refugiados de las otras tres bandas. Corredores, como se referían a ellos.

El camino neutral también significaba que Orchard Close tendría visitantes de las tres bandas para comprar cerveza al menos. Tras algunas averiguaciones más, Harold tuvo la impresión de que las habilidades ajenas a la lucha escaseaban en otros lugares. Los cuatro empezaron a discutir las medidas de seguridad para las visitas de fontaneros y electricistas. "Quiero a uno de tus mejores hombres como rehén para un fontanero".

"No, una persona de alto rango como rehén sólo si un jefe de la banda visita. Los comerciantes y los soldados rasos sólo nos visitan si quieren, pero desarmados". Gofannon sonrió. "Y respeten las normas o


paguen las sanciones". Hawkins frunció el ceño porque el otro par no dejaba de darle la lata con eso.

"Un fontanero es lo mismo que el jefe de una banda. Seamos justos, si los retretes dejan de funcionar, el resto podría cambiar al jefe por un fontanero". Harold se encogió de hombros. "Es un incentivo para mantener el local en funcionamiento".

"Podría cambiar a Bugatti por un fontanero, pero de todas formas no conseguiría que visitara Orchard Close. Me vendría bien ese electricista si es bueno. Se nos estropeó mucha electricidad y no me fío de algunas reparaciones".

"¿Cómo de bueno es tu médico?" Hawkins frunció el ceño. "Es sólo un diente roto, pero no quiero que el tipo se desangre o se infecte cuando le saquen los trozos. Quizá haya que cortarlo, no se ve mucho salvo un par de trozos irregulares". Se encogió de hombros. "Nuestro tipo puede coser un poco, pero dentro de una boca es un poco dudoso y no estamos seguros de que un hierro caliente funcione allí".

Harold hizo una mueca de dolor y luego sonrió. "¿Cuánto vas a pagar? Podemos ir desde un golpe en la cabeza y yo con unos alicates hasta un dentista y un analgésico para que apenas lo sienta". Harold sonrió. "Será mejor que no diga palabrotas si está casi inconsciente y a nuestra merced".

"¿Dentista serio? ¿Taladrar y empastar?" Gofannon hizo una mueca de dolor. "Definitivamente con alivio del dolor porque no se lo desearía a nadie".

"¿Pagaría para que le sacaras un par de dientes a alguien sin alivio del dolor? ¿Aunque tendríamos que atarlo para ti?". Caddi sonrió. "Tal vez no, puedo usar un Black and Decker para eso".

"Déjate de tonterías, Cadillac, hablo en serio. Uno de nuestros gerentes recibió un golpe en los dientes durante una pelea con los vecinos y lleva tres días drogado para que deje de gritar". Hawkins se encogió de hombros. "Yo lo habría sacrificado, pero es listo y lo necesitamos".

"Tendré clientes para su dentista dependiendo de lo que se pueda hacer y de los precios". Gofannon se encogió de hombros. "¿Si podemos pagar en bienes comerciales?"

"Mujeres no".

"¿Podemos fabricar armas de acero templado, o la mayoría de las cosas de acero? Probablemente podamos herrar un caballo...". Todos se rieron y Gofannon empezó a enumerar lo que tenía disponible para comerciar con cualquiera de los otros, lo que incluía algunos gases embotellados y varillas de soldadura, y un montón de suministros de decoración. Al GOFS le sobraban pernos de tela para confeccionar ropa y muchos botones, hilos, cremalleras y artículos de mercería. Gofannon se ofreció a intercambiar un par de máquinas de coser y una overlocker si alguien las quería. Harold tomó nota para preguntarle a Kerry.

Los Geeks tenían planchas de acero y algunos tubos de acero, cemento, masilla, diversos selladores y ferretería, colchones y ropa de cama, y algunos reproductores de música y radios, tanto del tipo bidireccional como de los otros. Hawkins no sabía cuáles eran las piezas eléctricas que habían sobrevivido al incendio y al saqueo, pero se ofreció a intercambiar algunas por el uso de un electricista. También tenía CD y DVD vírgenes, pero sólo unas pocas grabadoras y reproductores, y muy pocos CD de música originales. Todo el mundo los quería después de los cortes de luz.

Cadillac tenía carbón vegetal, a dos precios cuando Harold preguntó por la pureza, y algo de coque y carbón. Los Hot Rods tenían una selección de tuberías, accesorios y herramientas que podrían ser de utilidad para un fontanero, y las intercambiarían. Tenía algunas herramientas de metal pesado que procedían de un taller ferroviario, por si un herrero podía utilizarlas. Cadillac parecía más dispuesto a pagar en cupones que los otros dos, así que Harold pensó que podría tener más inquilinos. Tanto Cadillac como Hawkins ofrecían drogas duras, y estaban interesados en la fuente de la marihuana realmente buena que ofrecía Gofannon. Finalmente, la reunión se detuvo con un acuerdo para mantener la paz y comerciar en lugar de robar.

Los cuatro habían sacado los cargadores de sus pistolas y habían puesto los cargadores y las armas sobre la mesa como una especie de tregua, y ahora los cuatro recargaban sus armas. Los ojos de Cadillac se agudizaron. "Oye, esa es una de las pistolas que te llevaste de multa, la Glock. Es un trabajo de poser, pero no funcionaba bien, así que ninguno de nuestros mejores hombres la quería". Miró más de cerca. "Parece en mucho mejor estado que antes, pero reconozco esas marcas. Son donde tuvo que ser golpeada cuando el cargador se atascó, pero ya no se atasca".

"No, porque a SM no le gustan las armas sucias o pegajosas. Se pasa horas puliendo retretes". Harold no podía estar seguro de lo que había captado el interés de Cadillac, pero el jefe de la banda no estaba enfadado, ni siquiera intentaba ligar.

"¿Puedes arreglar atascos en las propias armas?"

Harold se sentó y se quedó pensativo mientras tres pares de ojos le observaban con clara expectación. ¿Quería reparar armas para este grupo, aunque pudiera? Harold sabía que podía desatascar un arma, arreglar un cargador atascado y desmontar y limpiar incluso las pistolas después de Londres. "Puedo limpiarlas y arreglar problemas sencillos. Dependerá del arma". Un pensamiento vagabundo le arrancó una sonrisa. "Cobraré el doble si algún gilipollas lo ha intentado antes, sólo por arreglar lo que ellos hicieron".

"Bastardo desagradable. Ahora tenemos que averiguar si vale la pena intentarlo primero". Aunque Gofannon sonrió mientras hablaba. "¿Cuánto?"

"Depende del trabajo. Si no puedo hacerlo, lo diré". Harold se encogió de hombros. "Trae las armas, pero prepárate para pagar".

Hawkins había dejado de fruncir el ceño por la multa después de que surgiera el trabajo dental, y ahora estaba muy interesado en que le repararan las armas. "¿Para qué exactamente, si es para reparar armas?"

"Lo pensaré, pero querría propelente si es posible, pólvora para las balas". Lo último era para responder a las miradas perplejas cuando Harold dijo propelente.

"¡Mierda, eso es lo que usaste para la bomba de tubo!" Hawkins parecía enfadado por haber sido engañado. "Pues mala suerte si ahora te falta".

"No lo hizo como deberías ser capaz de decir por el olor. Probé eso y las bombas de polvo usan mucho y el resultado no es el mismo". Cadillac sonrió a Harold. "¿Qué usaste? Teníamos dos tipos que hablaban mucho de lo que explotaría y uno se quemó a lo bonzo. Bueno, se quemó bastante, así que le disparé, pero ya me entiendes. El otro no puede hacer una explosión así, pero ahora lo intentará con más ganas".

Ahora Harold sabía que Cadillac tenía uno de los tipos de los que Barry había hablado. "Fuera lo que fuera, tengo de sobra. Pero quiero propulsor".

"Si puedes hacer el trabajo, creo que podremos encontrar lo que buscas". Gofannon miró a los demás y asintieron. "¿Hemos terminado por ahora?"

Una vez fuera, un descontento Einstein se acercó a hablar con Hawkins, en voz baja. Tras un par de intercambios, Hawkins levantó la voz. "No voy a fastidiar a un dentista de Wellington sólo por una maldita mujer. Prefiero dispararte a ti que a él, así que cállate". Se volvió hacia Harold. "Dejaremos la multa en la frontera". Hawkins miró a Einstein. "El bocazas puede entregarla". Parecía más enfadado con Einstein y Cadillac que con Harold, ya que se había acordado la reparación de las armas y la odontología.

"Te seguiré a casa para cobrar la multa". Casper sonrió pero sin humor. "No querría que la mercancía se dañara por un manejo descuidado en el camino".

Einstein se burló. "¿Así que llegas a ella primero?" Miró perplejo las risas del grupo de Orchard Close.

"No, pero esto significa que no podrás sacárselo". Emmy se burló de él. "Trata de recordar, si algo le pasa a Casper entonces el Soldado Boy estará de visita". Señaló las dianas. "Le pediré que te dispare en algún lugar fatal, pero lento y doloroso".

"Eso o tal vez Holly aquí puede practicar su talla." A Cadillac le estaba encantando esto, así que Harold se separó antes de que Hawkins o Einstein fueran empujados demasiado lejos.

Aunque antes de que el GOFS se fuera, Ogou se acercó para hablar tranquilamente con Harold. "¿Has visto muchas más ratas últimamente?"

"En realidad, no".

"Prepárate. Cuidado también con los mordiscos porque creemos

que vienen del centro de la ciudad". Ogou se encogió de hombros. "Nuestro chico de primeros auxilios cree que si han estado comiendo cuerpos podridos, las mordeduras serán sépticas, más sépticas de lo normal. Estamos usando bates de béisbol, machetes y guanteletes para mantenerlos alejados de los edificios, y hemos tenido que sellar las alcantarillas".

"Gracias, estaremos listos. Te debo una".

Ogou sonrió. "¿Dos? ¿Cervezas?" Harold asintió y se fue.

"Pongámonos en marcha antes de que el Ejército sienta curiosidad por el tiroteo y bum". Los grupos cargaron y se pusieron en marcha, excepto Harold, Holly, Alfie y Emmy. Casper había seguido a los Geeks en el minibús, así que los otros cuatro regresaron a pie, recogiendo a Bernie. Por el camino hicieron planes para una invasión de ratas.

***

La ovación cuando Casper bajó del minibús en camisa y calzoncillos se apagó al ver por qué. La nerviosa mujer oriental que le seguía llevaba la chaqueta y los pantalones de Casper con los puños doblados y estaba descalza. Emmy y Holly se la llevaron rápidamente.

"La tiró por la puerta desnuda, Harold. Quería disparar al bastardo allí mismo". Casper miró hacia la calle donde llevaban a la mujer al club de chicas. "Esa chica cree que la han vendido y no creo que me crea. Ahora voy a atravesar Orchard Close porque me estoy congelando en ropa interior".

Liz transmitió el resto de la historia, junto con el significado del comentario del colchón de Einstein. Los Geeks realmente tenían una tienda de ropa de cama y cada una de las chicas reunidas para los hombres tenía su propio colchón. Nadie fuera del club de chicas vio a la chica rescatada durante algún tiempo, y luego sólo brevemente mientras se adaptaba a la libertad real. Excepto cuando Umeko insistió en reunirse con Harold para pedirle, muy formalmente, asilo. Harold podría empujar a Einstein a cometer un error si alguna vez atrapaba al hombre sin testigos, y el club de chicas definitivamente lo haría.

***

"Al menos el congelador estará lleno. Podremos alimentar a las mascotas durante un año con esto". Holly no sonreía mientras utilizaba una escoba para apartar las ratas muertas de la puerta del almacén de la cervecería. "Los gatos están hartos y se han rendido".

"¿Podríamos vender algunos como carne picada o hamburguesas?" Seth tampoco sonrió porque una rata le había mordido limpiamente el guantelete aunque la herida no había sido profunda.

Harold miró los cadáveres. La mayoría de los roedores habían atravesado Orchard Close en dirección al campo, ignorando tanto a las personas como a las casas, pero el resto eran realmente insistentes. "Acuérdate de dejar los ladrillos en todas las arquetas hasta que estemos seguros de que se han ido de los desagües. Al menos hoy se han calmado. No pensé que hubiera tantas ratas en la maldita ciudad".

"Probablemente no eran tantos, aunque el tamaño de unos pocos me preocupaba mucho". Nigel miró sus múltiples capas de ropa. "Realmente me preocupaba que no fueran suficientes".

"Míralo por el lado bueno, todos los que querían practicar con la ballesta tuvieron de sobra e incluso esos grandes no pudieron con el regalo de Liz a su propia persona". Seth hizo una mueca. "¿Es buena idea congelarlos para comida de animales, con lo que han estado comiendo? Incluso cocinarlos podría no ser suficiente para matar lo que sea que hayan cogido".

"No creo que nadie haya tenido tiempo de destripar y despellejar a ninguno, así que tal vez lo quememos todo. Así podremos dormir durante mucho, mucho tiempo. Los últimos días y noches han sido un poco agitados". Harold sonrió. "Mantener a Daisy acorralada es una tarea, al menos para una división blindada".

"Cielos. ¿Por eso te ofreciste voluntaria para la caza de ratas?" Holly sonrió. "¿O era para que me acompañaras a casa?"

Seth soltó una risita. "Nunca sentirás un abrazo a través de ese lote".

"Lo que importa es el principio". Holly se miró a sí misma y a Harold. "Yeuk, pensándolo bien hay límites". Miró a las ratas. "Realmente estoy tentada de vender unas cuantas a los Geeks en hamburguesas".

"Estarán pelados después de pagar a Gayle y Patricia, así que quizás nos lo saltemos."

***

Gayle no parecía nada contenta con la idea de trabajar para un Geek, independientemente del sueldo, después de oír lo de Umeko. Sus últimas objeciones se produjeron cuando el convoy Geek se detuvo para entregar al paciente, lo que en realidad significaba que era demasiado tarde, así que Harold tuvo que calmarla rápidamente. "Si no puedes curarlo, dilo. Aunque si puedes nos pagarán muy bien en masilla, cemento y propelente para munición". Harold miró hacia la puerta. "No es Einstein y siempre puedes usar la excusa de que es demasiado malo para arreglarlo. Entonces Hawkins le disparará".

Gayle hizo una mueca y frunció el ceño. "Es uno de los mismos. Lo intentaré, pero sólo si Patricia ayuda. La primera palabra que no me guste y que se vaya a casa a desangrarse".

"Me parece justo. Toma, un regalo de Patty". Gayle se quedó mirando el pasamontañas. "Todas las pandillas estaban muy interesadas en que tuviéramos un dentista, así que Patty te tejió esto. Por si acaso uno de ellos se vuelve ambicioso".

"Esto no ayuda". Gayle se puso el pasamontañas. "Déjame echarle un vistazo".

Wellington había sido ayudado a cruzar las puertas por Hawkins y otro Geek Freek, uno sin traje. Cuando le quitaron el relleno de la cara, todos se estremecieron al verle los labios y la parte inferior de la cara hinchados. "¿Y bien?" Hawkins miró de su hombre a Patricia y Gayle, o dos mujeres anónimas, ya que Patricia también optó por un pasamontañas.

Ambos se acercaron. "¿Podemos ver el interior de su boca?" Patricia se quedó mirando las costras y la hinchazón. "Dios, ¿cuánto hace que le hirieron?"

"Un rato antes de la reunión. Hemos tenido ratas desde entonces". Hawkins sonaba a la defensiva. "No siente nada". Hawkins y el otro hombre sujetaron al Geek herido y Hawkins utilizó una mano para tirar de su labio partido e hinchado hacia atrás. La breve sacudida y el gemido bajo desmintieron la afirmación de Hawkins. "Bueno, no mucho, está drogado como una cuba".

"No puedo hacer nada hasta que esté bien fuera, y tendremos que sacarle esas drogas o lo que use podría matarlo". Gayle sonaba menos beligerante ahora. "El shock podría matarlo de todos modos".

"Tal vez pueda bajarle la hinchazón, y si um, el dentista lo arregla puedo intentar coserlo. Estará aquí un rato". Patricia miró a Harold. "Tendremos que hablar de lo que se puede hacer".

"Vuelvo en un minuto Hawkins." Harold llevó a las dos mujeres al lado. "¿Y bien?"

"Nos costará antibióticos Harold, y lo que Gayle use". Patricia miró hacia la casa de al lado y al paciente. "Si lo rechazamos es mejor dispararle, porque eso infectará si no lo ha hecho ya. La infección lo matará de todos modos y no le desearía esa muerte a nadie". Frunció el ceño. "Podríamos tardar un rato en sacarle lo que le haya sacado y meterle otra cosa, y le dolerá mucho, pero debería quedarse". Patricia miró a Gayle. "Lo intentaré si la señora dentista quiere, pero tienen que entender que podría morir de todos modos".

Gayle soltó una risita. "De acuerdo, señora doctora". Se puso sobria. "Por lo que ha dicho, puede que tengamos que cortar la maldita cosa, y eso no me apetece nada. ¿Podemos enviarlo a casa después, para que se recupere?"

"Sí. Puede volver para ser revisado. Si no lo hace, se acabaron las apuestas". Patricia miró a Harold. "Tú decides. Tenemos que usar algunas drogas valiosas para hacer esto, valiosas como raras".

"¿Puedes usar drogas duras, cocaína o heroína, para aliviar el dolor? Si es así apuesto a que puedo conseguir un poco en parte de pago. ¿Y marihuana?". Harold se encogió de hombros. "¿Al menos para los gángsters, para que puedas ahorrarte lo bueno?".

"Sería más feliz con Morfina, la auténtica de un médico, o cualquiera de las otras si es de calidad medicinal y no una mierda

callejera. Diablos, incluso la dihidrocodeína o algo similar ayudaría, aunque todas son adictivas". Patricia se encogió de hombros. "Adicto en vez de muerto podría ser una buena opción, o puede dejar el hábito ya que no será por mucho tiempo...".

"¿Quieres saber qué toma, si tienen drogas limpias y si puede quedarse unos días? Además, no podemos garantizar que viva. ¿Eso lo cubre?" Harold miró a unos y otros y asintieron. Discutió por qué las drogas de la calle no eran buenas y más detalles sobre lo que se haría, luego Harold los dejó allí mientras él iba a negociar.

El jefe de Geek Freek no tardó en decidir que correría el riesgo. "Tenemos un montón de drogas pero no las tomamos nosotros. Es un juego de tontos". Hawkins se encogió de hombros. "Sólo un poco de coca y marihuana en las fiestas".

"¿Tienes medicamentos tomados de un médico o de una ambulancia, todavía envasados? Si no, lo que sea podría matarle de todos modos, porque tienen que juzgarlo bien y no habrá garantía de la potencia ni de lo que está mezclado". Harold miró a Wellington. "Necesitará antibióticos después o se infectará y lo matará de todos modos. Son muy caros porque no podemos reemplazarlos. Necesitarán saber qué demonios le diste y tendrá que parar".

"Haré que alguien traiga una selección y exactamente lo que le metieron. ¿Quién será el rehén?" Hawkins frunció el ceño. "O una mujer o el puf será un problema".

"Sin rehenes porque esto es medicinal. Tienes que estar de acuerdo aquí y ahora en que podría morir, y no voy a perder a alguien si eso ocurre". Harold se encogió de hombros. "Lo intentaremos porque pagarás bien el éxito y te quitará los nervios con tus tíos por la multa".

Hawkins se lo pensó mucho. "Vale, porque si no está curado puede que tenga que dispararle de todas formas. Enviaré a alguien a por las drogas, y tú haz que esos dos empiecen con Wellington". Hawkins se detuvo de repente. "Maldita sea. Si está drogado así, Wellington podría decir algo fuera de tus reglas. Sin castrar, ¿verdad?"

"No si está medicado. Si uno de tus tipos te visita y se droga o se emborracha, es su estúpida culpa".

El Geek mandó a buscar drogas quemando goma en el viaje, y a la media hora volvió con la información y la mercancía y Hawkins y el resto se fueron. Entonces Casper y Harold retuvieron a Wellington mientras Gayle y Patricia intentaban ver cuál era realmente el problema. Después de muchas discusiones entre ellos, y de consultar libros y paquetes, Gayle consiguió que Wellington se durmiera plácidamente.

Cinco días después se tambaleó por la calle, todavía mareado y apoyado en Harold pero con mucho menos dolor, y se marchó en un convoy de Geek Freek. Gayle y Patricia le confesaron en privado que no estaban totalmente seguras de los medicamentos, pero que le habían sacado el resto del diente y le habían cosido lo peor de la boca y el labio. Ahora, o los antibióticos funcionaban o no. Ambos estaban muy orgullosos de su trabajo, aunque Wellington tuviera la cara hinchada como un globo y le quedaran cicatrices de por vida. Estaban aún más satisfechos con las ampollas de morfina, los cubos de dihidrocodeína y la marihuana para la artritis de Sandy si era necesario.

Mientras trabajaban en la curación de Wellington, Harold se dedicó a fabricar el mayor número posible de residentes capaces de herir a Geeks o a cualquier otra persona. Todavía tenía más pistolas que personas en las que pudiera confiar para disparar a un ser humano, y buscaba activamente más. Especialmente desde que los ingresos extra del tratamiento de Wellington significaron que tenía suficiente propelente extra para quemar algunas en la práctica.

***

Doll soltó una risita y movió el trasero contra la frente de Harold. "Mmm, asume la posición".

Harold abrió los brazos y dio un paso atrás, con voz y rostro severos. "Hora y lugar, muñeca. Si no vas en serio, hay voluntarios de sobra". Señaló la pistola. "Está cargada. Te matará a ti, a mí, al abuelo o a un extraño con sólo mover un dedo". No era sólo el recuerdo de otra persona diciendo eso, Harold realmente necesitaba que estas personas se tomaran en serio cómo manejaban las armas de fuego. Habían visto demasiada televisión donde las armas sólo se disparaban a propósito.

"Lo siento Harold. Realmente quiero aprender, de verdad". La voz de Doll sonó de repente más dura, más áspera. "El próximo culo que venga a por Matti no tendrá dolor de cabeza". Frunció el ceño. "Ojalá hubiera tenido mi pistolera, o mejor dicho, ojalá tuviera una pistola de verdad".

"Tendrás la parte de la pistola de verdad si vuelve a ocurrir". Harold sólo esperaba que bastara con apretar el gatillo llegado el momento. La repentina avalancha de gente en busca de matrícula se produjo después de que los vecinos empezaran a acudir a las visitas sociales. Las faldas más cortas, incluso hasta la rodilla, habían desaparecido en cuestión de días, al menos en la calle principal, donde se permitía el paso a los miembros de las bandas visitantes. Los visitantes habían cuidado su lenguaje, pero las miradas, los susurros entre ellos y los silbidos de lobo habían sido suficientes.

"Entonces lo intentaremos de nuevo". Harold se acercó. "Ambas

manos, levanta el arma con firmeza. Recuerda, esto pateará pero está bien. Deja que tus muñecas lo absorban. ¿Los codos un poco más afuera?" Harold dio un paso atrás y movió un poco la cabeza. "En el centro y no encorves los hombros. Relájalos. Bien y suave, ahora coge el gatillo".

"¿Me he dado un golpe? Me duele la muñeca". Doll apartó una mano del arma para sacudirse la muñeca dolorida.

"Eso aún está cargado, así que no te líes. Probablemente le diste a la casa, pero si le diste a la puerta de verdad a la primera es un milagro". Harold frunció el ceño. "¿Estás escatimando los ejercicios para las muñecas?". Realmente no sabía mucho sobre disparar una pistola, sólo un par de folletos recogidos en un club de tiro, así que mucho de esto eran conjeturas. Harold sabía que la fuerza de sus muñecas le costaba menos que a la mayoría sujetar una pistola.

"No, pero no quiero muñecas como las tuyas". Doll levantó la suya y la puso contra la de Harold.

"Esto requiere dedicación y largas horas solitarias sin ninguna diversión. Vamos, asegurémonos de que esta vez le das a la casa". Harold sonrió porque, aunque Doll no había acertado en la puerta, la bala se mantenía lo suficientemente baja como para alcanzar a una persona. Lo que realmente necesitaban todos era más práctica en vivo, pero Harold no se atrevía a quemar suficiente munición.

***

Mientras Wellington se arreglaba la muela, Harold limpiaba y engrasaba siete pistolas de los pandilleros. Tres para Cadillac y dos para cada una de las otras bandas, y su estado desconcertó a Harold. Ogou admitió que las dos del GOFS eran una prueba, para ver qué tipo de trabajo les salía a cuenta. Cadillac vino personalmente a recoger sus tres, y a tomarse una cerveza decente, según dijo.

"¿Puedo?" Cadillac extendió la mano y Harold le ofreció una de las pistolas reparadas. Cadillac sacó el cargador y esbozó una de sus sonrisas insinceras. "Esto tenía munición".

Harold le devolvió la sonrisa. "Tienes la munición en la puerta. Difícilmente estarás desarmado si te doy un arma cargada, ¿verdad?".

"Tampoco soy suicida". Cadillac miró a Alfie, de nuevo en la habitación con una escopeta. "Este es un trabajo muy bueno. Caro, pero un buen trabajo. La cosa es que si fuera un poco más barato podría tener más trabajo".

La sonrisa de Harold se ensanchó, porque había empezado a darse cuenta de que Cadillac disfrutaba regateando. Al jefe de la banda también le gustaba la violencia y abusar de las mujeres, pero no aquí. "¿Por qué no podéis arreglarlos vosotros mismos? No puedo creer que los gángsters no pudieran hacer funcionar sus armas ilegales antes del choque".

"Probablemente lo hicieron, pero la mayoría están muertos". Cadillac sonrió ante la expresión de desconcierto de Harold. "¿No lo sabes? ¿Te lo digo por una caja de cerveza?".

"De una botella en adelante, dependiendo de la cantidad de excrementos de toro". Harold realmente quería alguna explicación porque las armas de las tres bandas mostraban una falta de limpieza y engrase simple. "Aunque no quiero que me den gato por liebre".

"No hace falta, porque la razón es tan simple como extraña. Más o menos todas las bandas armadas importantes, incluso los gamberros de las esquinas, fueron al centro de la ciudad a tomar el control". Cadillac sonrió caprichosamente. "Yo tenía un desguace, y ningún delirio lo bastante salvaje como para meterme en medio de ese lote. La BBC acertó de pleno con lo de la conspiración".

¿"Apoderarse" del país? Mentira. Eso fue una fantasía de algún vocero del gobierno".

"No, sólo para tomar la ciudad. No sé quién empezó, pero la idea se extendió, establecerse así, sin policías. Aunque su versión no incluía destrozar el lugar primero. Un grupo de las mejores bandas, todas ellas al parecer, creyeron que con la policía y el alcalde fuera podrían repartirse la ciudad. Literalmente invitaron a todos los que tuvieran un arma a la fiesta y no aceptaron un no por respuesta. O más bien dejaron claro que cualquiera que no estuviera allí no se llevaba un trozo del pastel". Cadillac sacudió la cabeza. "Eso no funcionó demasiado bien. Creo que la mayoría de las bandas no sobrevivieron a la primera noche, una vez que aquellos honrados ciudadanos respetuosos de la ley se pusieron en marcha. ¿Qué sabes tú de las bandas, aquí o en cualquier otro sitio?".

¿"Muy poco"? ¿Nada? ¿Películas y noticias de los periódicos? Aunque las películas solían ser sobre América y no recibí muchas noticias durante unos años". Harold intentó relacionar la muerte de las bandas con la situación actual, y eso no tenía sentido.

"¿Realmente era un ciudadano honesto? Tenía que haber alguno. Las bandas de aquí, de Inglaterra, no se llaman a sí mismas las Panteras Rosas, ni las Chicas Barbie, ni los Dioses de Fuego y Acero, por el amor de Dios". Cadillac soltó una risita. "Al menos Hot Rods tiene una base. Todos los motores con los que tratamos eran definitivamente calientes".

"¿Eras ladrón de coches?" Holly debía de estar tratando de pasar de ladrona de coches a jefa de una banda y su perplejidad se hizo patente. "Era tan inocente como Harold, probablemente porque las noticias nunca nombraban a ninguna banda. La tele sólo hablaba de criminales y nombraba a los que eran procesados".

"Como acabo de decir, teníamos un pequeño desguace". Cadillac sonrió a Holly. ¿"Desguazábamos motores robados para obtener

repuestos"? Holly asintió comprendiendo y él continuó. "Eché un vistazo a quién estaba muriendo en la tele cuando se desató el infierno y llamé a Cooper. Bajamos a la calle con una palanca y un hacha y golpeamos al único guardia del club que pertenecía a los gemelos Tolbert, nuestros desagradables chicos locales. Le quitamos la pistola y luego robamos todo lo que no estaba clavado, porque acababa de ver cómo mataban a tiros a la mayoría de ellos y el resto desaparecía bajo una turba. Convencí a uno de los empleados para que nos enseñara dónde guardaban algunas armas más, mucha munición, dinero y drogas, y rompí las taquillas y las cajas fuertes". La sonrisa de Cadillac se volvió feroz. "Luego recorrimos la zona, disparamos a algunos proxenetas locales y nos apoderamos del contenido de los burdeles y de las chicas de la calle. Para entonces ya había atraído a algunos reclutas".

"Cristo. Entonces, ¿cómo terminaste con la fortaleza, la Mansión?" Harold no se dejó engañar. Cadillac quería contarle esto a alguien para demostrar lo listo que era, pero a Harold no le importaba. Podría descartar que parte de aquello fuera Cadillac halagándose a sí mismo, pero los huesos sonaban a verdad. Harold se acordaba de todos esos grupos armados que aparecían en televisión, enzarzándose en peleas o siendo swal lowed by the mob.

"Cuando esas grandes turbas vinieron hacia aquí nos movimos de lado, rápidamente. En nuestros viajes encontramos una mansión. Tendrás que visitarla alguna vez. Luego nos hicimos con algo de mano de obra y construimos un lugar seguro para los combatientes que recogíamos y para nuestro recreo. Las jóvenes eran muy útiles para atraer reclutas. Nos deshicimos de los enfermos, chicas y tíos, y los verdaderos cabezas de lúpulo también se han ido". Cadillac inclinó el cuello de su botella de cerveza hacia Harold. "Vosotros lo hicisteis al revés y rescatasteis a los necesitados, todos decentes y morales, pero acabasteis en el mismo sitio". Extendió las manos. "Fortalecido con un puñado de jovencitas y luchadoras".

Holly frunció el ceño. "Algunos de los nuestros son ambas cosas".

Harold atajó la discusión. "¿Esos Geek Freeks son realmente dependientes? Parecen un poco maniáticos para ser los habituales que me desearon un buen día".

"Probablemente ya eran unos cabroncetes desagradables los fines de semana, pero sí. La oportunidad llamó a la puerta, o más bien irrumpió en ella, y les brindó una oportunidad de oro para ascender en la liga". Cadillac curvó el labio con desdén. "Saben menos que nosotros de armas, pero ese Tell sí que sabe usar ese arco y realmente creen que puede fabricar una ballesta en condiciones. Si a eso le sumamos las golosinas de ese polígono industrial y los chicos malos que han atraído, tenemos una banda." Se rió. "Con jefes".

"Los GOFS tienen un punto fuerte, algunas armas y un herrero de verdad para hacer más". Harold habló más o menos para sí mismo. "No parecen tan maníacos".

"Uno de ellos sabía a quién o dónde asaltar en busca de pistolas y munición, y bastantes de ellos son unos cabrones desagradables. Eso es todo lo que hace falta, como sabes". Cadillac frunció el ceño. "Son lo bastante listos como para causar problemas, así que quizá sea útil tenerte aquí en su flanco". El jefe de la banda sonrió. "¿Dónde está mi caja de cerveza?"

"Seis botellas". La reacción de Harold fue automática. Berry le echaría la bronca de todos modos por regalar cerveza.

"Diez y contaré los dos que he cenado aquí". Cadillac sonrió satisfecho. "¿Me das uno de esos virotes de ballesta? Lo usaré para animar a mi herrero a esforzarse más".

"No, porque eso es sólo un experimento. Nuestro herrero quiere hacer una cabeza que no se pueda arrancar. La extremidad tiene que venir también". Holly sonrió feliz. "La última prueba salió bien".

"Lo mencionaré". Cadillac suspiró. "Supongo que será mejor que me vaya antes de que mis tíos piensen que me han seducido para que me quede". Inclinó su botella de cerveza vacía hacia Holly. "Tu club de fans está vivito y coleando. Sólo vivo en un caso y será manco por un tiempo todavía".

"Lo haré mejor la próxima vez". Holly sonrió, lo que impresionó a Harold porque no se estaba enfadando tanto como solía hacerlo en los Hot Rods. "Especialmente si te vas sin pagar."

"Buena observación". Cadillac asintió hacia la punta de la ballesta y sonrió, luego se volvió hacia Harold. "Llamaré a los coches y alguien subirá el pago". Esta vez había llegado en dos coches. "¿Acordamos diez pintas y una saeta?"

"Holly sólo las entrega en un sentido, así que sólo diez pintas." Harold viviría con eso porque la falta de gente que se sintiera cómoda con las armas de fuego le había molestado mucho. En Inglaterra nadie más que los criminales y la policía tenían pistolas, así que si ambos estaban muertos la situación tenía sentido. Más o menos, aunque tener a unos viciosos aficionados al mando no había funcionado muy bien hasta ahora.

En la puerta, una vez comprobado el pago y devueltas las armas, Cadillac se detuvo. Miró a Holly y Emmy, que custodiaban la puerta, con su sonrisita. "Einstein está un poco molesto. Puede que intente vengarse".

Emmy sonrió. "Ooh, bien, podemos probar algunos pernos". Holly golpeó el de su ballesta y sonrió. Aunque frunció el ceño después de que Cadillac saliera por la puerta, sacudiendo la cabeza y riendo.

"Quiero matarlo, pero he decidido que puedo ignorar el enrollamiento hasta que lo encuentre en algún lugar privado". Suspiró. "¿Crees que Einstein lo intentará?"

Harold negó con la cabeza. "No conseguirá respaldo para hacerlo ahora mismo a causa de Wellington, aunque dudo que la gratitud tenga una larga vida útil. No lo intentará personalmente, por si alguno de vosotros lo coge vivo".

Emmy y Holly se saludaron. "Muy cierto."

Capítulo 5:

Técnicas de caza

"Será mejor que lo metamos todo, incluidas las tablas del suelo, ya que la ropa podrida ya vale". Bernie miró con asco el desastre húmedo y maloliente que Patty metió en una bolsa de transporte. "Ya hemos pasado tres veces por estas casas cuando surgen nuevas ideas".

"Sucio y empapado, no podrido. Una vez lavado y seco, bajaré esto". Sonrió. "Te alegrarás el próximo invierno cuando te teja una bufanda larga y gruesa con la lana".

"Déjalo, Bernie. Yo también pregunté y no quieres la versión larga". Harold sonrió mientras se dirigía a la habitación contigua. "Cortinas y ropa de cama también aunque estén un poco raídas, porque serán lavadas y secadas y guardadas." Patty resultó ser una baza definitiva a la hora de rebuscar, porque no se le escapaba nada. La tejedora del demonio, como decía ser, se las había arreglado sin cupones hasta llegar a Orchard Close y apuntarse en el autobús, así que no desperdiciaba nada. Peor para los demás carroñeros, se había asociado con Liz en una misión para despojar las casas de todo lo que pudiera ser útil.

Liz y Casper se preocupaban por Patty porque, en privado, en el club de chicas, la descarada recién llegada sufría el sentimiento de culpa del superviviente. La banda local amenazó con llevarse a Patty, así que su padre insistió en que huyera. Pasó el principio del invierno en una pequeña comunidad y entonces una banda las encontró. Patty había huido con otras dos mujeres y ambas habían muerto, una de enfermedad y otra de un disparo al intentar robar comida. Las tres habían estado buscando Orchard Close aunque no por su nombre, sólo por el rumor de un lugar seguro.

Tras la primera repetición, los bailes habían aumentado a uno por semana. Dos bailes después, Harold sonrió cuando Holly agitó su número. "¿Quieres decir que esta vez podré acompañarte a casa, en lugar de encontrarte merodeando junto a la puerta?".

"¿Acechando? Ahí estoy caminando a casa tranquila y pacíficamente por mi cuenta cuando este tipo me arrastra por el camino".

"A tu propia puerta".

"Hmm, sí, debo estar haciendo algo mal. No importa, le preguntaré a Liz". Holly deslizó sus brazos alrededor de Harold. "Ooh, abrazos. Como los del último baile". Lo que provocó un ataque de risa, pero a Harold no le importó en absoluto. Podía abrazar a Holly y bailar sin que un trozo de piel se deslizara bajo su mano o ella se retorciera contra él. Al final del baile, Holly le dio uno de esos besos inocentes y le susurró: "Espera a que me lleves a casa".

Esta vez Barry acompañó a Sharyn a casa, porque ella había insistido. Como parte de un plan maestro para que Doll y Matti volvieran a casa sin el abuelo. Esta vez las hermanas habían capturado a un desprevenido Billy y a Lemmy, un refugiado reciente de diecisiete años. Harold se acercó al club de chicas riéndose con Holly sobre eso, y Sal reajustando su vista sobre Bernie, y otros chismes. "Quiero ver si los árboles han empezado a brotar".

Para cualquiera de los otros eso habría sido una insinuación, pero Holly realmente inspeccionaba las ramas y ramitas de los arbustos, tan bien como podía a la luz de la luna. Finalmente se enderezó y suspiró. "No hay rastro. Volveremos a comprobarlo después del día de San Valentín... Eh, quiero decir, lo comprobaré". Harold sabía que si la luna hubiera estado más brillante habría visto un rubor.

Harold se rió entre dientes. "Si fuera apostador, apostaría por la primera versión".

"¿De verdad? ¿Es una oferta?" Holly tenía esa picardía en su voz de nuevo.

"¿Si por casualidad vas caminando sola a casa? Claro que sí. Será mejor que lo haga, que te acompañe a casa, antes de que mamá Casper empiece a buscar". Harold la cogió de la mano. "Vamos o llegarás tarde".

Unos minutos más tarde, frente a la puerta, Holly prolongó aquel beso inocente demasiado tiempo para la tranquilidad de Harold. Si no fuera un beso inocente, los labios juntos y sólo empujando su boca y moviéndose un poco, se le estarían ocurriendo ideas. "Uf. ¿Así que eso es un nivel cuatro? Me estoy interesando por el nivel cinco".

"Oh. Lo olvidé. Sobre el cuarto, el siguiente nivel, qué hacer". Holly tenía que estar ruborizándose de nuevo. "Ahora tendrás que besarme de nuevo." O tal vez no, ya que sonaba travieso.

"Estoy dispuesto a ello, y aún más intrigado". Harold fue a por el beso apropiado de cuarto nivel y sus brazos se tensaron involuntariamente. El cerebro de Harold señaló que Holly debía haberse lamido los labios y su habitual beso inocente pero con los labios húmedos se sintió mucho más que inocente. Aunque tal vez no desde el punto de vista de Holly. Harold retuvo ese pensamiento y no le devolvió el beso como realmente quería.

"Oh." Holly respiró pesadamente después también. "Yo, er, bueno, Liz dijo." Holly respiró hondo y soltó una risita. "Me pregunto cómo será el nivel cinco". Aunque ahora mismo no parecía muy segura de que el cinco fuera una buena idea.

"¿Podríamos volver al nivel tres o repetir el cuatro para que le cojas el truco?". Harold no creía que Holly hubiera esperado ese resultado, así que tal vez necesitaba retroceder un poco.

"Travieso". Holly se rió. "Ahora no, porque mamá Casper está esperando. Pero está bien, volveremos a probar el nivel cuatro antes del próximo baile". La sonrisa de Holly brilló a la luz de la luna mientras se daba la vuelta y abría la puerta. Harold se quedó parado unos instantes, desconcertado. Se refería a repetir el cuatro después del baile de San Valentín. Harold no estaba seguro de poder seguir con este asunto de los besos inocentes si Holly seguía lamiéndose los labios y practicando entre medias. La idea de una novia sonaba cada vez mejor, entonces Holly podría sacudir el mundo de Billy o Jon, alguien más de su edad. Definitivamente parecía estar superando lo de Brodie.

***

Los supervivientes que iban apareciendo en Orchard Close a medida que se derretía la nieve a menudo tenían algo que superar y sabían dónde buscaban. Se habían extendido rumores sobre un lugar que trataba decentemente a todo el mundo, especialmente a las mujeres. Un lugar vigilado por, según el rumor, el Ejército, una mujer negra y corpulenta o un soldado. Un buen número de los que llegaban sufrían las secuelas de lo que habían visto, pasado o huido y dejado atrás. Todos estos supervivientes tenían tragedias a sus espaldas y sólo querían colarse en la comunidad y llevar una vida pacífica y anónima.

Algunos como Trev simplemente no hablaban de su pasado. El pequeño y delgado hombre de mediana edad apareció en mitad de la noche, muy golpeado, y literalmente suplicó que le dejaran entrar. Trev montó un pequeño taller con herramientas y piezas rebuscadas y empezó a reparar televisores, radios y equipos de música. Como primer trabajo intentó resucitar la música y las imágenes perdidas en la subida de tensión y, cuando recuperó algunas, Trev cimentó su lugar en Orchard Close. Lo suficiente como para que su nombre entrara en el sombrero para volver a casa después de los últimos bailes.

El territorio de Orchard Close incluía un pequeño parque, demasiado alejado para la jardinería, pero Liz había marcado alegremente los árboles como carbón potencial. A medida que la nieve se iba retirando, el carbón iba subiendo puestos en la lista, junto con la limpieza de cadáveres. Harold y Casper no se dedicaron tanto a la limpieza como a amontonar sobre los cadáveres las maderas de tejado más secas que encontraron en las cercanías, rociadas con suficiente material inflamable para hacer un gran fuego. Por desgracia, había que registrar los cadáveres o parte de ellos, al menos en defensa propia cuando una hoguera prendía cinco o seis cartuchos.

Mientras crepitaba la última pira, Harold y Casper se sentaron contra el viento y bebieron café fuerte para matar el olor en sus gargantas. "Tengo un problema. Necesito una novia".

"No tanto como necesito un novio". Casper sonrió, luego miró más de cerca y frunció el ceño. "Esa es una cara seria. Joder, sí que eres quisquilloso".

"No idiota. Necesito una novia que quiera reírse, nada serio, sólo para ralentizar el resto. Holly ha empezado con esto de caminar a casa y he dejado de tener pensamientos puros. Soy propenso a darle el tipo de abrazo para el que ella es un poco joven e inocente, así que tiene que parar". Harold frunció el ceño. "La maldita Liz la está incitando y bien, y la última vez fue un error".

Casper parecía desconcertado. "Holly no estaba molesta cuando entró".

Harold sonrió porque eso significaba que el tonto del culo era realmente mamá Casper en la puerta. "No, pero el resultado la sacudió. Me preocupa que Liz esté empujando a Holly demasiado rápido porque Liz encuentra todo esto divertido".

"Ella no lastimaría a Holly, no a propósito. Ella te lastimará si lastimas a Holly, eso creo". Casper sonaba serio al respecto. "Lo averiguaré." Sonrió. "Puede que incluso te lo diga".

"Eres retorcido".

"No, las hadas son puras e inocentes. Mi mamá y mi papá me criaron como es debido antes de arrojarme al frío y cruel mundo". Casper le dio una palmada en la espalda a Harold. "Métete con Matti y Doll, y diles que es una competición. Es suficiente diversión para toda la vida".

"Barry me mataría".

¿"Matti y Muñeca combinados podrían"? Una vida corta, pero oh cuánta diversión tendrían. Ahora busquemos más carroña".

***

Una eternidad de limpieza de carroña después, Harold tenía dos pistolas oxidadas, tres machetes oxidados, seis cuchillos oxidados y había perdido el sentido del gusto y del olfato. Al menos la pira actual marcaba el último cadáver, salvo algunos olores procedentes de debajo de los escombros que podrían ignorarse. "De vuelta al entrenamiento y a los leñadores mañana o pasado".

"Sí". Casper sonrió. "Encontrarás muchos aprendices, pero aún no he encontrado un leñador".

Las armas resonaban periódicamente mientras los mejores de los que tenían pistolas practicaban, pero de momento sin Harold. Se les permitía unos pocos disparos al día a cada uno y Harold recargaba el latón cada noche cuando terminaba de quemar cadáveres. Todavía le preocupaba lo rápido que se había gastado toda la munición durante el gran ataque, y quería tener el máximo preparado en todo momento. "Eso no es práctica". Fue un único disparo muy fuerte seguido de un breve traqueteo de crujidos de mechero.

Antes de que pudieran decir nada más, las radios de Harold y Casper crepitaron. "Problemas con el leñador. Carga para el oso." La voz sonaba como Bernie pero las radios no eran tan buenas a más de una milla.

Harold y Casper fueron señalados por Bernie cerca de la tala de árboles. "Alguien le disparó a Emmy".

"¿La golpearon?"

"No, pero estuvo cerca y con una bala condenadamente grande". Bernie parecía sombrío. "El disparo vino de los Geeks, o de su territorio". Otro fuerte disparo resonó y varias pistolas y un dos-dos replicaron. "Maldición, está teniendo otra oportunidad".

Billy les salió al encuentro con cara de enfado pero decidido. "Lo siento Harold, se me escapó". Levantó el dos-dos. "Estoy bien de cerca a algo que no se mueve, pero no a un hombre corriendo".

"¿Viste quién era?" Si Billy reconocía a Einstein, Harold acamparía en algún lugar cerca de los Geeks hasta que el asqueroso metiera la cabeza en el lugar equivocado. "¿Era bajo y gordo?"

"No, no era alto pero definitivamente no era gordo. No llevaba esos guardapolvos que llevan los frikis". Billy señaló hacia una de las casas cercanas. "Emmy está allí con Robert, tratando de detener la hemorragia."

"¿A quién golpearon?"

"Pippa, la mujer de Robert. Le ha dado en el brazo y está mal, Harold. Iré a ver si esta vez puedo darle al cabrón". Billy echó a correr y Harold hizo lo mismo hacia la casa indicada.

"Vamos mi amor, aguanta. Está bien, estoy aquí". A pesar de las palabras de su marido, Pippa se quejaba en voz baja, encorvada como Emmy y Robert. Robert miró a su alrededor. "Es su brazo, Harold". Fuera se oyeron dos disparos de pistola y el dos-dos se quebró, luego silencio. No hubo celebración, así que aún no habían dado a nadie.

Emmy levantó la vista. "Llama a Harold". Harold asintió, con la cara dura porque acababa de ver el brazo de Pippa. Incluso con un rápido vistazo pudo ver que su antebrazo se había doblado por la mitad, de modo que la bala había destrozado el hueso. Emmy utilizó un machete enfundado para apretar el vendaje sobre la herida y detener la sangre.

"La camioneta está ahí atrás. Llévala a casa. Bernie, ¿por dónde?" Bernie señaló.

Cuando llegó al grupo con las armas fuera, Harold ya era demasiado tarde. Doll señaló al otro lado de la carretera, entre dos casas. La siguiente fila estaba en territorio Geek. "Le vi salir corriendo por detrás de la valla del jardín". Doll escupió en la hierba y agitó su pistola. "Lo intenté pero no le di. ¿Cómo está Pippa?"

Harold calculó el alcance en setenta u ochenta yardas, así que no es de extrañar que Doll fallara. "No está bien, pero creo que vivirá. Han detenido más o menos la hemorragia".

"¿Pero por qué un Geek dispararía a Pippa? Creía que era con Emmy con quien tenían un problema". Doll miró a los frikis.

"¿Quizás vio a Pippa y pensó que era Emmy?" Bernie hizo una mueca. "Algunas personas no ven más allá del color, especialmente si fue sólo una mirada. Para ser honesta, probablemente tenga suerte de estar viva por lo que le pasó a Emmy".

"Muéstrame. Muñeca, pide a tres personas que se sienten en las ventanas de los dormitorios como vigías y el resto de vosotros volved a cortar leña". Su labio se levantó en un gruñido. "Puede que vuelva. Si vuelve, dímelo por radio. Sólo di chop chop por si está escuchando". Hace unos días se habían llevado un buen susto cuando oyeron a los Hot Rod hablar entre ellos. Las pequeñas radios podían ser escuchadas por cualquiera que estuviera cerca con un equipo similar. Harold siguió a Bernie hacia el parque.

"Aquí Harold. Es un rifle cojonudo". Bernie señaló el agujero en el tronco de un árbol.

Harold miró más de cerca. "Lo dudo y eso probablemente explica por qué falló a esta distancia. Puede que haya un rifle de ese tamaño en algún sitio, pero yo apostaría por una escopeta con munición sólida". Probablemente cerca del calibre doce, pensó Harold. "Si vuelve, tiene que acercarse. Estaré por aquí la próxima semana hasta que cortemos los árboles".

Volvió para ver si Emmy había conseguido llevarse a Pippa, y la otra camioneta llegó con Holly, Patty y Jon. Al llegar a la casa, Harold se hizo a un lado para dejar que Emmy y Robert sacaran una puerta interior con Pippa tumbada sobre ella. El brazo de su abrigo colgaba, empapado en sangre, pero el brazo de Pippa yacía bajo las chaquetas amontonadas sobre ella. "Patricia dijo que la mantuviéramos caliente. La pondremos en el asiento trasero".

En pocos minutos, la camioneta de Harold se dirigió a Orchard Close con Patty al volante, mientras Robert y Emmy cuidaban de Pippa. Harold subió y cuidó del gran 303, esperando que el hombre de la escopeta volviera.

Al anochecer volvió en la otra camioneta, cargada de madera para que Liz hiciera carbón. Holly condujo, ya que había estado recibiendo clases antes del accidente y quería terminar de aprender. Esa fue la rutina de Harold durante tres días: vigilar todo el día y volver a casa por la noche en una de las camionetas con la madera del día. Holly practicó la marcha atrás, lo que le hizo llegar un poco tarde la cuarta noche. El minibús y la otra camioneta ya no estaban a la vista cuando se dirigieron a través de las calles desiertas, a buen ritmo ya que Holly



seguía conduciendo con precaución.

***

"Por aquí creo". Holly se detuvo. El sol del atardecer iluminaba su cara, pero Harold no creía que la puesta de sol explicara lo rosada que estaba. "Hora de practicar, o será San Valentín".

"¿En un coche, Holly? Eso es un poco más que acompañarte a casa". Harold sonrió. "Se supone que tengo que conducir y quedarme sin gasolina".

Holly soltó una risita. "Idiota, el mundo entero se ha quedado sin gasolina. Esto es porque después del rodaje necesitaba un abrazo, pero he esperado para que también me den un beso. Me han dicho que besarse en el coche también es un rito de iniciación. Así consigo mi abrazo reconfortante, volvemos a probar un nivel cuatro y también marco un morreo en un coche". Bajó los ojos. "Aunque no en el asiento trasero. No estoy preparada para eso".

"¿Holly?" Levantó los ojos, un poco aprensiva. "No hay ritos de paso. Haces lo que quieres en tu tiempo libre, incluyendo los niveles de buenas noches dos, tres, cuatro o cinco. Liz a veces olvida que el resto del mundo no tiene su sentido del humor".

"Oh no. Liz sólo, bueno, quería probar esto y confío en ti Harold". Holly suspiró. "Quiero hacer todas las cosas que se han ido, Harold. Caminar a casa y besarnos en el coche y cogernos de la mano, pero ese mundo se ha ido".

"Bueno, yo estaba buscando una novia y eso cubre esos". Harold maldijo en silencio. Su bocaza había ido y lo había hecho porque Holly definitivamente se sonrojó y sus ojos se abrieron de par en par por la sorpresa.

"Pero las chicas dijeron, cuando eliges, ya sabes. ¿Eso?" Holly parecía definitivamente aprensiva. "¿Serán inspecciones de bragas?"

"Tienen mentes sucias". Harold se sintió aliviado cuando Holly soltó una risita. "No importa, si no te apetece el trabajo creo que Billy o Jon estarán delante y en el centro con un ramo de flores."

"De ninguna manera. Lo dices en serio, ninguno de los... ¿No lo harás, no lo harías?" Holly se esforzó por inventar algo que cubriera lo que ella esperaba que Harold quisiera de una chica.

"¿Nada de técnicas avanzadas? ¿Nada de caminar hasta la puerta nivel veintidós?". Harold sonrió feliz porque Holly sería una novia perfecta si todo lo que quisiera fuera un beso y un abrazo de vez en cuando. Si ella no quería inspecciones de bragas Holly ciertamente no estaría esperando rugrats. Las más intensas del club de chicas se calmarían ya que ninguna molestaría a Holly, y Sharyn también se comportaría.

"Oh Harold. Sí." Momentos después Harold trató de recordar ninguna técnica avanzada porque Holly conectó para su morreo en un coche. Al menos este fue uno de los de labios secos. Holly se acurrucó después y suspiró feliz. "Ha estado muy bien. ¿Consigo uno cada vez que te llevo a casa?"

"Posiblemente. Ya te lo he dicho, no hay más reglas que las que tú sientas". Harold la abrazó. "Novia no lo que creías que el club de chicas tenía en mente".

"Oh Dios no." Holly soltó una risita, luego se detuvo. "No paramos por esto". Harold oyó la picardía y recordó por qué.

"Un beso en la puerta por cuarta vez podría ser un poco intenso en un coche". Harold sabía que lo sería porque el tercero había sido bastante potente.

"Será mejor que lo averigüe antes de San Valentín, por si me lleva a casa". Esta vez Harold vio a Holly lamerse cuidadosamente los labios. No lo hizo de forma sexy, bueno lo hizo pero no deliberadamente, pero eso no restó efecto cuando Holly conectó.

"Vaya". Harold sintió que tenía que decir algo y eso lo resumía todo.

"Uf, sí. Tenías razón sobre los coches". Holly se acurrucó. "Menos mal que sólo estamos practicando el nivel cuatro, porque el cinco aparentemente implica botones de abrigos y eso podría ser un problema aquí".

Harold sonrió. "¿Me estás tomando el pelo?"

"Un poco, pero esa parte es verdad. Aunque como dices que hacemos nuestras propias reglas, podemos cambiarlas. ¿Soy realmente una novia ahora, Harold?" Harold giró la cabeza cuando Holly levantó la suya de su hombro, y miró un par de serios ojos grises.

"¿Después de un morreo así en un coche? Muy cierto". Harold sonrió y la besó suavemente. "Ya está, una prima por firmar. Ahora será mejor que nos lleves a casa antes de que venga un grupo de búsqueda".

"Ooh sí." Holly se rió. "Si alguna vez avanzamos tendremos que encontrar un sitio mejor para aparcar". Se puso en marcha con una gran sonrisa en la cara, una sonrisa que se hizo eco en la de Harold. Aunque parecía mucho más aprensiva cuando llegaron a Orchard Close y Holly maniobró con cuidado hacia el lado más cercano al Ejército.

"¿Estás preocupada, Holly?"

"Sólo un poco. ¿Te refieres a la parte de la novia, como propiamente, todo abierto y público?" Holly estaba de espaldas a él, abriendo su puerta, por lo que Harold no podía ver su cara. "¿No fue sólo el besuqueo?"

Eso vino después, pensó Harold, pero se lo mordió. "Lo decía en

serio. Hace tiempo que quiero una novia y si tú quieres el trabajo, es tuyo". También sería decepcionante que Holly cambiara de opinión, ya que se lo había estado pensando en el camino de vuelta. Bueno, entre hablar de la tala de árboles y la práctica de pistola de Holly. Cuanto más pensaba Harold, más le gustaba la idea.

"Sólo me lo preguntaba". Holly salió y subió los escalones hasta el muro y Harold abrió su puerta y dio la vuelta para reunirse con ella. Holly esperó en lo alto del muro y tanto Bernie como Emmy se acercaban a ellos, probablemente para preguntar por el retraso. Holly se volvió y cogió la mano de Harold. Se lamió los labios, asegurándose cuidadosamente de que los tenía todos.

"¿Holly?" Harold recordó haber pensado que Holly sólo quería un beso y un abrazo y que sería una novia segura, y pudo oír el crujido de los puentes ardiendo detrás de él.

"Si soy tu novia, entonces lo quiero realmente oficial. No a escondidas".

"Estoy de acuerdo con eso, pero..." Pero murió porque Holly debió pensar que sus labios estaban lo suficientemente húmedos. Cuando echó la cabeza hacia atrás, cualquiera que la viera habría captado el mensaje.

Un poco de picardía se mostró en su sonrisa, y más bailó en los ojos de Holly. "¿Es suficientemente oficial?"

"A mí me basta". Harold sonrió. "Pensaba ir por la calle de la mano, pero no me quejo".

"¿Ibas a acompañarme a casa e intentar el beso en la puerta de nivel cinco? ¿Era lo de desabrocharse los botones?". Harold pudo ver la risa en los ojos de Holly, así que se unió a ella.

"Ha sido un trabajo rápido". Emmy sonrió. "Aunque clásico. ¿Te quedaste sin gasolina?" Miró a Harold.

"Hey, no estaba conduciendo. Estaba disfrutando de la puesta de sol y pow, tengo novia."

"Buenos movimientos Holly." Emmy negó con la cabeza. "Esconderé el alcohol y los somníferos antes de que la noticia se extienda al club de chicas". Varios más llegaron para escuchar la noticia, y Harold sufrió las burlas y risas. Entonces el resto le dijo a Holly que dejara la descarga de madera y paseara su captura arriba y abajo por la carretera durante un rato. Lo que significó que Harold cogió a Holly de la mano y recorrió el camino, y volvió a sentirse como si tuviera dieciséis años.

Se sintió mucho mayor cuando visitaron a Pippa, porque la magnitud de los daños preocupaba a Patricia. Patricia y Gayle habían dopado a Pippa para que no estuviera realmente inconsciente, pero no sentía mucho dolor, lo que dejó a la enfermera en prácticas en un dilema. Patricia estaba segura de que el brazo de Pippa debería salirse, dada la falta de instalaciones reales. La enfermera en prácticas podía ocuparse de huesos rotos, pero no de fracturas y astillas, y Patricia ni siquiera podía decir hasta dónde llegaba la fractura en el codo de Pippa. Peor aún, sellar el muñón y coserlo todo iba mucho más allá de sus capacidades. O no, a menos que recurriera al calor para sellar los

vasos sanguíneos, cosa que Patricia realmente no quería hacer. El lado positivo de una novia resultó ser que Harold necesitaba un abrazo esta vez, y hubo uno en oferta.

***

"Estoy de acuerdo con eso, pero..." Pero murió porque Holly debió pensar que sus labios estaban lo suficientemente húmedos. Para cuando echó la cabeza hacia atrás, cualquiera que la viera habría captado el mensaje.

Un poco de picardía se mostró en su sonrisa, y más bailó en los ojos de Holly. "¿Es suficientemente oficial?"

"A mí me basta". Harold sonrió. "Pensaba ir por la calle de la mano, pero no me quejo".

"¿Ibas a acompañarme a casa e intentar el beso en la puerta de nivel cinco? ¿Era lo de desabrocharse los botones?". Harold pudo ver la risa en los ojos de Holly, así que se unió a ella.

"Ha sido un trabajo rápido". Emmy sonrió. "Aunque clásico. ¿Te quedaste sin gasolina?" Miró a Harold.

"Oye, no estaba conduciendo. Estaba sentado disfrutando de la puesta de sol y pow, tengo novia."

"Buenos movimientos Holly." Emmy negó con la cabeza. "Esconderé el alcohol y los somníferos antes de que la noticia se extienda al club de chicas". Varios más llegaron para escuchar la noticia, y Harold sufrió las burlas y risas. Entonces el resto le dijo a Holly que dejara la descarga de madera y paseara su captura arriba y abajo por la carretera durante un rato. Lo que significó que Harold cogió a Holly de la mano y recorrió el camino, y volvió a sentirse como si tuviera dieciséis años.

Se sintió mucho mayor cuando visitaron a Pippa, porque la magnitud de los daños preocupaba a Patricia. Patricia y Gayle habían dopado a Pippa para que no estuviera realmente inconsciente, pero no sentía mucho dolor, lo que dejó a la enfermera en prácticas en un dilema. Patricia estaba segura de que el brazo de Pippa debería salirse, dada la falta de instalaciones reales. La enfermera en prácticas podía ocuparse de huesos rotos, pero no de fracturas y astillas, y Patricia ni siquiera podía decir hasta dónde llegaba la fractura en el codo de Pippa. Peor aún, sellar el muñón y coserlo todo iba mucho más allá de sus capacidades. O no, a menos que recurriera al calor para sellar los vasos sanguíneos, cosa que Patricia realmente no quería hacer. El lado positivo de una novia resultó ser que Harold necesitaba un abrazo esta vez, y hubo uno en oferta.

***

"Hola Sharyn."

"Límpiate los pies, y la sonrisa petulante. Pobre chica". Sharyn suspiró. "Al menos tiene el sentido común de asegurarse de que la llevas a casa primero". Harold se giró y miró por las cortinas abiertas y sí, podía ver la puerta lateral del club de chicas a plena vista. Por suerte, Holly se había decidido por un dos a la luz del día, aunque seguía pensando que el nivel cinco podría ser para San Valentín.

"Dibujando un caballo, dibujando un caballo. Un caballo azul con un gato. Un gato a rayas". Daisy hizo un puchero. "No se me permite tocar a Rayas pero puedes dibujarla a ella y a los gatitos".

"Lo siento Sharyn. Tengo que dibujar, y luego comer, y volver a dibujar, y el cuento de antes de dormir. Tendrás que guardarte cualquier calumnia que hayas oído hasta entonces". Harold sonrió ante la lengua protuberante de Sharyn y relevó a Hazel en las tareas de dibujo.

"Tío-Harold, no me dejan dibujar en la escuela". Por fin había empezado el colegio y, al parecer, Daisy no pensaba mucho en el cuarto día.

"Pero además de dibujar hay que aprender muchas cosas. ¿Eso es un gato?"

"No, tonto. Eso es un perro. Te dibujaré un gato y luego te toca a ti".

***

"Tío-Harold". Una cara muy seria de niño de cinco años levantó la vista de la almohada. Justo antes de que Daisy se fuera supuestamente a dormir, así que podía tratarse de un intento de cuento extra o de un problema serio. A veces, Daisy le planteaba problemas a Harold. Cosas como ¿por qué los perros y los gatos se pelean en la tele y eso significa que no podemos tener los dos? ¿O por qué llora mamá? ¿O por qué Hazel lleva sujetador si no ha crecido? Harold se preparó.

"Sí, Daisy".

"¿Por qué tengo que ir a la escuela?"

"Hay que aprender a leer y escribir, y a hacer cuentas. No tenemos ordenadores para hacerlo todo, así que tienes que aprender de los libros". Harold se sintió orgulloso durante unos segundos.

"Ya puedo leer, pero es mejor que lo hagas tú. Haces voces graciosas, y la tos cuando al viejo Dragón se le cae el hollín, y el chisporroteo cuando al dragoncito se le mete el humo por la pipa equivocada". Daisy soltó una risita. "Aunque tu vocecita de niña es tonta".

Harold sonrió. "Nunca tuve práctica en ser una niña, pero he estado en un lugar lleno de humo una o dos veces".

"¿Has tenido una caída de hollín?"

Harold reconoció un claro intento de alargar la hora de acostarse.

"No, porque no soy un Dragón. Vamos, hora de dormir si ya has leído suficiente".

"No hasta que la niña y el pequeño Dragón sean amigos, y el amor en su corazón haga que su fuego arda lo suficiente". Daisy abrió el libro y señaló la página. "Estuvimos aquí". Definitivamente un intento de extras desde que Harold leyó esta historia hace dos noches. Harold siguió con ello porque Sharyn esperaba abajo con preguntas de hermana. Leyó hasta que el pequeño Dragón sopló su llama y prometieron ser mejores amigos para siempre.

"Es hora de dormir".

Asomó una sonrisa descarada muy despierta. "Pero nunca me has contestado. ¿Por qué tengo que ir a la escuela? Escribir es difícil y los ordenadores son fáciles".

"Ya te lo he dicho, ahora todos tenemos que aprender a arreglárnoslas sin ordenadores. Sabes que algunos de los ordenadores se pararon, y los otros puede que lo hagan. Tú, Joey y Georgina tenéis que aprender como yo, de un libro. Sukie empezará pronto. Te gustan los libros". A Daisy sí, pero si estaba de mal humor decía que no. Harold tenía los dedos cruzados.

"Me gustan los libros, pero sólo los de cuentos. También sé contar, así que ¿por qué necesito aprender más sobre números?".

Harold se estremeció porque no le veía mucha utilidad futura a las matemáticas superiores. "Para cuando seas mayor. Entonces podrás usar los libros y los números para aprender a hacer tu trabajo".

"Quiero ser un soldado. Quiero ser Emmy con un corte de pelo de firma. ¿Puedes ponerme cuentas en el pelo, tío Harold?". Harold odiaba estas discusiones porque Daisy cambiaba de rumbo en un santiamén.

Aunque esta no era tan mala porque podía invocar a mamá. "Mañana le preguntaré a mami, y si dice que sí entonces lo haré. Haré que Emmy ayude para que estén bien".

"¡Fan-tástico! Así no tengo que ir a la escuela".

Harold parpadeó. Probablemente a un niño de cinco años le pareciera un paso lógico, pero ahora a Harold le costaba seguirlo. "Sí que lo necesitas. Para cuando necesites un trabajo, ya no habrá necesidad de chicas que luchen como soldados.

"Pero me dejarán porque lo pedirás. Todos dicen que eres nuestro Soldado, así que puedes preguntar por mí".

Harold abandonó rápidamente tanto el intento de explicarle la jerarquía militar, como el maldecir la costumbre de llamarle Soldier Boy delante de su sobrina. "Tendrás que ser tan grande como Emmy, y aprender muchas cosas de los libros y muchas matemáticas".

"¿Por qué?" Había tomado un tiempo, pero Daisy finalmente había usado la palabra con "W".

"Hay táctica, estrategia e historia para no cometer el mismo error dos veces. Luego tendrás que escribir informes y necesitarás geografía

para orientarte. Necesitarás matemáticas si apuntas con un arco. Tienes que saber a qué altura apuntar para que la flecha caiga lo suficiente para dar en el blanco, y eso es geometría y tardarás años en aprenderlo bien". Harold necesitaba hablar con los profesores mañana antes que Daisy.

"Pero eso durará por los siglos de los siglos. Seré viejo. Tan viejo como mamá".

"Soy casi tan viejo como mamá y todavía no muy bueno con el arco y la flecha. También puedes aprender otras cosas, como a cultivar moras y guisantes...". A Daisy le gustaban tanto el cordial de moras como los guisantes.

"¿Fue Curtis a la escuela para aprender? ¿Cuánto tiempo tardó?"

"Sí, lo hizo y tardó siglos". Harold vio el labio de Daisy salir y esperar años no estaba en su visión del mundo. "Pero si eres bueno en la escuela él podría enseñarte algunas cosas ahora." Ahora Harold necesitaba llegar a Curtis antes que Daisy.

"¿Qué hay de ser soldado? ¿Puede enseñarme Emmy o Holly? ¿Puede Liz enseñarme lo que significa Cripes? ¿Pueden enseñarme todas ellas en vez de la escuela?".

Emmy, Holly y Liz entraron en la lista de personas con las que Harold tenía que hablar antes de que llegara Daisy. "Primero la escuela porque necesitas matemáticas, y eso significa dormir. Si estás cansada no aprenderás, y entonces el Ejército no te aceptará".

"¿Cuándo podré tener un arco y una flecha?

"Cuando tu profesor diga que tus matemáticas son suficientemente buenas. Ahora vete a dormir, ¿vale?" Harold definitivamente necesitaba hablar con los profesores.

"Primero un beso de buenas noches. Buenas noches tío-Harold."

"Buenas noches, Daisy."

***

La cabeza de Harold daba vueltas y ahora tenía que hablar con Sharyn sobre Holly. Pero todavía no, porque Hazel le esperaba al final de la escalera. Realmente esperaba que lo que ella quería preguntar no fuera demasiado complicado. "Harold, ¿cuánto tiempo tendré que ir a la escuela?"

Harold se rió. "Daisy ya ha empezado con eso. Tienes que seguir aprendiendo por si se acaba este lío".

A Hazel se le cayó la cara de vergüenza. "No lo hará, o me llevará toda la vida, así que ¿por qué tenemos que tomar todas las lecciones? Ni siquiera hay un examen al final". Una lágrima resbaló por su mejilla. "No me importa la importancia económica de Brasil porque probablemente ahora no tengan economía. Todos los libros están anticuados".

Hazel empezó a moverse y Harold abrió los brazos. Esto no ocurría muy a menudo porque la tristeza de Hazel tendía a ser silenciosa más que llorosa. Aunque mientras abrazaba y absorbía Harold se dio cuenta de que Hazel tenía un punto muy bueno. Las matemáticas superiores podrían o no ser buenas, la Geografía fuera del Reino Unido probablemente se había vuelto casi inútil y, a juzgar


por la televisión, el francés pronto podría extinguirse.

"Quizá deberíamos plantearnos cambiar el plan de estudios. Podrías aprender costura, punto y carpintería en vez de algunas lecciones". Harold sintió que los sollozos de Hazel cambiaban, calmándose un poco mientras escuchaba. "¿Albañilería o fontanería, o tal vez podrías ser aprendiz de electricista?".

"¿Qué hay de desollar conejos y tiro con arco?" Eso salió entre olfateos pero el interés de Hazel pareció despertarse.

"Supongo que despellejar conejos entra ahora en la cocina. ¿Podrías aprender a poner trampas?". Harold frunció el ceño sobre el tiro con arco. "Daisy preguntó por arcos y flechas. Le dije que primero tenía que aprender geometría".

"Eso no funcionará conmigo". El rastro de humor en la voz de Hazel engañó a Harold por un momento, luego volvió a sollozar. "Si hubiera podido usar un arco podría haber ayudado".

"No amor, nadie podría."

Harold no estaba muy seguro de cuánto tiempo permaneció allí mientras Hazel pasaba de las preguntas sobre posibles nuevos temas a los sollozos y viceversa, pero finalmente un rostro sombrío de catorce años levantó la vista. "Lo siento. Gracias, tío Harold". Apareció una sonrisa pálida. "¿Vas a salir con Holly?"

"Sí. Cielos, ¿todo el mundo tiene una paloma mensajera personal o todos ustedes son psíquicos?"

"No tonto". La sonrisa de Hazel se hizo un poco más fuerte. "La acompañaste a casa y la besaste en la puerta, lo que es bastante dulce. Pude verte a través de la ventana del comedor. Me alegro, porque que tengas novia hará que algunas del club de chicas dejen de decir cosas y me gusta Holly". Hazel me soltó. "Iré a asearme, y tal vez a la cama."

"Puede que Daisy aún esté despierta".

"Podemos hablar de la escuela un rato". Este resoplido se transformó en otro intento de sonrisa. "O de tiro con arco".

Cuando Harold bajó las escaleras, a Sharyn se le iluminaron los ojos, pero él entró primero. "Ni se te ocurra. Tengo novia, y no la primera pero al menos dame la oportunidad de hacerme a la idea. Ahora mismo tenemos que hablar de la escuela, los planes de estudio, las cuentas en el pelo y la lista de personas que hay que preparar antes de que Daisy llegue a ellas. Ah, y clases de tiro con arco adecuadas para niños de cinco y catorce años".

"Caray, pensé que estabas a cargo allí por lo menos."

"Ni hablar".

***

A pesar de las discusiones, Harold se durmió como un tronco. Eso significó que se levantó tarde y tuvo que correr a ver a la gente por Daisy. Curtis accedió a ayudar a Daisy con los guisantes y las moras, siempre que tuviera un buen informe del colegio. La idea de un plan de estudios diferente para los chicos de catorce y quince años intrigaba a Hilda. Susan, Betty, Kerry y June se rieron de él por Daisy. Se estaban encargando entre las dos de la enseñanza escolar y sin duda estaban encantadas de ofrecer una recompensa a una niña. Harold las dejó preguntándose cómo animar a las demás.

Holly abrió la puerta del club de chicas, y las mañanas significaron un beso de novia. Ella susurró en el oído de Harold después. "Eso es un saludo de novia de nivel dos. Anoche aprendí muchos otros besos, pero creo que algunos son avanzados". Mirando las caras sonrientes detrás de Holly, Harold ni siquiera trató de imaginar.

"Tendré que esperar y esperar, aunque antes tengo una petición". Harold sonrió. "Una petición de Daisy y no, parece ser la única persona que aún no lo sabe". Harold explicó el tiro con arco y la geometría, y fue a ver a Pippa antes de ir a casa a desayunar.

Ignoró los comentarios sobre perderse en el camino cuando los leñadores se pusieron en marcha, y pasó otro día cuidando su rifle y vigilando a un tipo que nunca aparecía. Aunque algún que otro saludo de novia de nivel dos, y uno de nivel tres porque Holly necesitaba practicar, le alegraban el día. En cuanto al pistolero, Harold se preguntaba si volvería alguna vez.

A media tarde del día siguiente, la radio llamó a Harold para que volviera a Orchard Close. Al llegar, Harold pudo ver a un nuevo refugiado. Tal vez un refugiado porque éste parecía razonablemente bien vestido y traía un carrito de mano. Harold aparcó en la carretera y se acercó por detrás.

"Hola. Me han llamado para hablar contigo". Harold extendió la mano. "Harold."

"Leonard, normalmente me llaman Lenny pero responderé como Len. ¿Es Orchard Close porque ni siquiera me lo confirman?". Lenny medía un par de centímetros por debajo del metro ochenta de Harold, era de complexión media y parecía más en forma que musculoso. Sus ojos azules desvaídos se encontraron con los de Harold sin vacilar. La primera impresión de Harold, sobre todo por el pelo castaño oscuro bien cortado, había sido que se trataba de un militar, pero no era cierto. Lenny parecía controlado y seguro de sí mismo, pero no disciplinado, o al menos no a la manera del ejército.

"Tenemos vecinos desagradables. No sólo eso, sino que tienes mucho equipaje para ser un refugiado". Harold miró fijamente el carro



de mano.

"Regalos. ¿En estos días entiendo que es habitual comprar en una comunidad?"

"Tenemos un sistema diferente. Si aceptas las normas y nos caes bien, es suficiente". Harold sonrió. "Saber lo que esperas y lo que puedes aportar en cuanto a habilidades es una buena forma de saber si nos caerás bien. ¿De dónde eres?" Leonard desconcertó a Harold y se preguntó si el hombre había huido de los vecinos. Aquel carro de mano gritaba una invitación a ser robado, así que ¿cómo lo había empujado este hombre a través de al menos un territorio?

"Hospital St. Mary".

Harold puso la mano en el machete y se apartó de la línea directa de las casetas de vigilancia. No usaría el machete porque si empezaban los problemas este tipo le clavaría tres o cuatro astas en un santiamén. "No es cierto. Eso fue atacado y quemado".

Una sombra cruzó los ojos de Lenny. "Lo sé, estuve allí. Me escondí y he estado viviendo de los suministros del catering y de las máquinas expendedoras. Algunos días me mezclaba con la gente de los alrededores y de ahí saco mis ideas de cómo funciona este nuevo mundo." Lenny señaló hacia su carrito. "Oí hablar de vuestro lugar, donde hay una especie de civilización, y vine a echar un vistazo. Traje suficiente comida para poder esconderme todo el día y caminé toda la noche".

"¿Eso está lleno de comida?"

"No, son los suministros médicos que quedaban aquí y allá". Lenny sonrió. "Sabía dónde buscar".

"¿Cuál era tu trabajo?" Harold rezaba por un cirujano y sabía que eso no ocurriría.

"Paramédico, o lo habría sido en seis meses si hubiera cumplido los requisitos". Harold estaba bastante seguro de que el suspiro del hombre provenía del corazón. "Nuestra ambulancia fue atacada mientras llevábamos a alguien a A&E y luego los atacantes entraron por las puertas".

"¿Sabrías qué hacer por una mujer con el antebrazo destrozado por una bala?". Harold levantó la mano. "No lo que hizo un hospital equipado o una ambulancia, ¿qué harías ahora?"

Primero Lenny tenía su propia pregunta. "¿Qué instalaciones tiene, porque si es demasiado malo su brazo necesitará ser amputado. Dependiendo de cuánto tiempo hace que ocurrió el tiroteo podría ser demasiado tarde, y ella podría perder más de su brazo de todos modos de la infección, la gangrena ".

"¿Puedes hacer eso? ¿Amputar?"

"Cristo no. O tal vez, pero no querrías que lo intentara". Lenny se quedó mirando. "¿A quién tienes como médico?"

"Si ese carro de mano cuadra lo sabrás porque te hará una entrevista de trabajo. ¿Hay algún arma de fuego a la vista cuando quitas la funda?". Harold miró hacia el Ejército.

"¡Ni hablar! Soy pacifista. Por eso huí y me escondí". Lenny suspiró. "Curaré a la gente, pero no la heriré". Miró hacia el ejército. "¿Les has pedido que se la lleven?".

"Está casada y tiene un hijo, así que prefiere quedarse. Creo que la entrevista ha terminado". Harold hizo una clara señal con el pulgar a las casetas de vigilancia y el coche arrancó para apartar el centro de la barricada.

"¿No es un coñazo mover eso?"

"Estamos trabajando en ello". Liz había hecho una verja provisional para cuando venían visitas a comprar, pero no era lo bastante fuerte como barrera permanente. "Tiene que ser lo suficientemente fuerte como para detener un coche".

Lenny miró hacia la carretera y hacia el estrecho hueco. "Si sus coches no pasan de todos modos, ¿por qué no ponen alguna de esas barreras, los postes que se usaban para impedir que los coches bajaran por los carriles bici?".

"Buena idea, acabas de comprar tu entrada". Harold hizo un gesto. "Pasa y alguien te registrará. Traeré el carro".

Treinta minutos después Patricia tenía una lágrima resbalando por su mejilla, puro alivio porque por fin tenía a alguien que realmente había tratado con heridas como esas. Como paramédico en una ambulancia del centro de la ciudad, Lenny había tratado tanto heridas de arma blanca como de bala, aunque sólo lo suficiente para mantener a la gente con vida hasta el hospital. También traía una buena selección de apósitos, medicamentos y un pequeño esterilizador.

"Lenny dice que las agujas y los suministros del veterinario, los que usaba con la gente, están bien, pero también ha traído algunos de los adecuados". Patricia sonrió feliz a pesar de la lágrima. "Incluso he hecho bastantes cosas correctas con el brazo de Pippa, y él va a mirar a los otros heridos. Por lo visto, si siguen vivos, hemos sido lo bastante buenos". Su sonrisa se atenuó. "¿Puedes ir a ver al Ejército, por favor, Harold, y averiguar qué les pasa a los heridos que acuden a ellos? Ninguno de los dos estamos para amputaciones, ni una así, y hay que hacer algo pronto".

***

"¡Hola Ejército!" Harold se quitó el abrigo y dio una vuelta para demostrar que no iba armado.

"Ya sabes lo que hay que hacer. Sube despacio". Harold lo hizo. Las relaciones con el Ejército incluían patatas fritas y cerveza de vez en cuando y algunas bromas al ir de compras, pero los fusiles seguían

apuntándole todo el camino. El cacheo se había vuelto superficial estos días porque el soldado le pasaba la varita primero, lo cual era un alivio cuando había que cachear a las mujeres.

"¿Qué puede hacer el Ejército por ti hoy, soldadito?" La leve sonrisa del sargento significaba que estaba de buen humor. "Ya que no llevas nada que tenga que ser incautado."

"Tenemos una mujer malherida ahí abajo. Una herida de bala en el brazo y lo que tenemos como médicos dicen que tiene que salir ". Harold se encogió de hombros, no es tan peligroso en estos días porque este lote no estaban en disparos accidentales. "Quiero saber qué le pasará si traemos a Pippa aquí. No la enviaré a un campo de trabajo. Es una panadera por el amor de Dios, no una criminal".

El rostro del sargento se endureció. "Ahora todos son campos de trabajo, pero los criminales se mantienen separados del resto. No hay trajes naranjas, pero sí guardias. ¿Cuántos años tiene?"

"Veinticinco. ¿Por qué?"

"No envíes a ninguna joven allí". Sarge parecía incómodo, avergonzado, lo que definitivamente no era propio de él y Harold se dio cuenta de que se habían alejado de los soldados. "He oído rumores sobre las condiciones allí. Si tiene alguna posibilidad de vivir, quédatela y hazlo lo mejor que puedas". Sarge volvió a mirar a los soldados. "Ahora hablaremos de la verdadera razón por la que están aquí, porque no necesitan saber en qué se está convirtiendo el mundo".

"¿Lo haremos?"

El sargento levantó la voz. "No sólo he oído una granada, sino que además hay un tipo en calzoncillos con una joven. Pensaba que erais gente decente ahí abajo".

Harold levantó un poco la voz. "Un gamberro hizo una bomba de tubo para presumir y asustar a la gente, así que le explicamos que no puede lanzar tan lejos como una, una ballesta". Harold sólo sustituyó a tiempo ballesta por fusil, y vio un fantasma de sonrisa en el sargento. "El tipo en calzoncillos es Casper, y es gay, así que no corría peligro".

"No parecía muy dispuesta".

"Ella pensó que había sido vendida. Casper estaba en calzoncillos porque habían entregado a Umeko en pelotas, así que le dio algo de ropa". Harold sabía que aún sonaba enfadado por eso, porque lo estaba. "Ahora ha captado el mensaje y vive con las otras solteras".

Sarge sonrió. "Suficientemente bueno". Su voz bajó de nuevo. "¿Hay alguna posibilidad de que se acerque con unas patatas fritas o cerveza una noche. Los muchachos están nerviosos porque corren rumores que en realidad no lo son".

"Le preguntaré, porque no voy a forzarla y todavía está nerviosa por los tíos".

"Ah, vale. Ahora háblame del último tío para que se lo cuente y no sospechen secretos. Hay un poco de paranoia entre las setas estos días".

"Tranquilo". Harold se rió. "Es paramédico, casi entrenado gracias a todo y a todos los dioses, lo que le convierte en nuestro segundo y ahora médico jefe. Lenny incluso trajo suministros médicos".

"Un paramédico podría conseguir un pase".

Un sobresalto recorrió a Harold y se lo pensó mucho. Una parte de él quería aferrarse a Lenny como fuera, porque Harold aún podía ver aquella lágrima en la mejilla de Patricia. Suspiró. "Se lo diré".

"Pensé que lo harías". Sarge se giró, mirando hacia la ciudad, y los soldados sacaron sus rifles. Harold se puso tenso, pero se acordó de quedarse quieto.

"Mierda. Er. ¿Puedo ir por favor Sargento, ahora mismo?"

"¿Por qué? ¿Qué fue eso?"

"El culo con una escopeta del calibre 12 acaba de disparar otra bala sólida a uno de los míos, o apuesto por ello de todos modos. Me necesitan allí por si le pega a otra mujer". Necesitaban que el gran 303 se cargara al cabrón. Harold maldijo en silencio porque debería haber dejado la maldita cosa allí.

"Adelante entonces. No corras, pero permitiré una marcha rápida".

"Gracias, sargento". Harold marchó lo más rápido posible hasta el fondo de la rampa, aliviado porque podía oír al sargento decir a los escuadrones que apuntaran con los malditos rifles a los disparos, no al tipo desarmado.

***

"Lo sabían, los cabrones lo sabían". Emmy sacudió el puño hacia el territorio Geek. "Quienquiera que te llamara era un apaño, Harold. Déjame atacarles con un cuchillo y lo averiguaré".

"Es paramédico así que no, pero ese tirador sabía que me había ido. Tenemos un vigilante, alguien que me conoce y posiblemente mi camión". Harold miró a las tres personas que rodeaban a Janine. "¿Qué tan grave es?"

"Sólo se cortó la pierna, más como un corte. Aún puede caminar gracias a Dios". Emmy caminaba, demasiado enfadada para quedarse quieta. "No le apuntó a ella. El cabrón volvió a apuntarme, Harold, y Janine estaba detrás de mí. Si no lo hubiéramos vuelto a ver, estaría eligiendo un verdadero especial Liz para ese Einstein". Harold se dio cuenta de que parte de la ira de Emmy tenía que ser conmoción y tal vez miedo, una reacción bastante natural al ser perseguida.

"¿Tal vez deberías trabajar en otro lugar por un tiempo, hasta que

se aburra?"

"No, o dentro de un año estará esperando de nuevo. Ponte la cabeza de soldado y mátalo, luego envía su cabeza a Einstein como una indirecta". La sonrisa de Emmy se parecía mucho más a un gruñido. "Embolsaré lo que quede si es ahí donde le das".

"Trato hecho, pero tienes que seguir moviéndote si estás en campo abierto, y mantenerte un poco más alejado. Normalmente, sesenta o setenta metros es lo máximo con una escopeta, a menos que tenga un cañón estriado y munición adecuada, y si la tuviera...". Harold se encogió de hombros. "Te habría dado".

"Puedo hacer eso, seguir moviéndome a setenta yardas de esa valla. Eso podría incluso tentarle a saltar la valla".

"Nunca volverá". Alfie agitó el dos-dos. "A esa distancia tanto yo como Billy le clavaremos".

Harold abrió la boca para decir que lo haría y se dio cuenta de que todos esperaban que se mantuviera alejado para tentar al tirador. "Será más fácil con el 303, Alfie."

"¿En serio? Oh chico, está jodido. Eso atravesará la valla". Alfie se había decepcionado porque el dos-dos no atravesó la madera más gruesa alrededor de los paneles de la valla.

"En ese caso ve a buscarlo, y encuentra un buen lugar para acechar. Nos costará tres leñadores, y tus músculos se echarán definitivamente de menos, así que a por él a la primera". Harold se volvió hacia Janine. "Me llevaré a Janine de vuelta y espero que lo intente de nuevo, y falle".

"Al menos si tenemos un paramédico puede arreglar el brazo de Pippa". Emmy le empujó. "Anda. Lo recordaré, camina mucho y quédate un poco atrás". Emmy sonaba casi ansiosa ahora.

"Hey, beso de novia." Holly le susurró al oído después del nivel dos. "Mantenlo todo normal, porque eso anima al resto". Sonrió. "Y me gusta la práctica". Cualquiera de los dos podría tener razón, ya que varias personas sonrieron mientras Harold y Billy ayudaban a Janine a subir a la camioneta, tal vez anticipando el beso, tal vez anticipando que alguien clavara el tirador.

***

"No funciona. Le hemos visto dos veces, bien atrás, pero el cabrón no se acerca. Tiene un par de prismáticos y debe saber lo de los centinelas". La tensión se notaba en Emmy. "Quiero cruzar la frontera a mano y hacerle salir".

"No está permitido". Harold frunció el ceño porque la tensión continua desgastaba a todo el mundo, eso y el estado del brazo de Pippa. Aunque Janine cojeaba sonriendo porque la herida había sido vendada rápidamente y sabía que no habría secuelas permanentes. "¿Quizá vea a los tiradores preparándose por la mañana?".

"No, los tres con rifles entran por los jardines y después del primer día pensé en eso. Ninguno se asoma siquiera, sólo esperan a que dispare". Emmy se paseó, hizo mucho de eso los últimos días. "Curtis quiere que pare". Sonrió. "Es muy dulce, pero ya se lo he explicado. Si es Einstein el cerdo sólo esperará".

"Tal vez haya un vigilante de nuestro lado, en lo profundo de la frontera. ¿Alguien que le avise cuando salgan los rifles?". Alfie frunció el ceño. "Tendría que vivir allí o llegar muy temprano, en la oscuridad".

"Podemos hacerlo, antes que él". Una pequeña sonrisa se dibujó en la cara de Harold. "Si cogemos al observador, apuesto a que Emmy puede hacerle hablar".

Alfie miró la cara de Emmy. "Caray, sí".

***

"Debería ir". Harold se sentía inútil.

"Alguien podría estar vigilándote también. Si desapareces se pondrá nervioso". Emmy había venido a despedir la fiesta

"Pero aún así". Harold se rindió. "Sólo ten cuidado."

"Sí, mamá". Alfie sonrió y levantó el rifle. "Puedes venir cuando esto se apague". Se dejó caer suavemente sobre el muro en el extremo opuesto de Orchard Close, en caso de que alguien estuviera vigilando la puerta. Había que matar a ese tipo antes de que la paranoia general creciera más. Harold, Emmy y Holly observaron en silencio cómo los tres hombres desaparecían en la oscuridad. El trío pasaría una fría noche acechando en posición, mucho más cerca de la frontera de lo esperado, e incluso tardando un par de horas en acercarse lentamente estarían en su sitio a las dos de la madrugada.

"Me voy a casa, aunque puede que pase por Curtis para darle un abrazo". Los dientes de Emmy se mostraron brevemente en la penumbra. "No me gustaría escandalizarme con lo que sea que hagáis en la puerta".

"Te acompañaremos primero a la puerta de Curtis". La sonrisa de Holly se mostró. "Así que seguro que estás ocupada". Por la bienvenida cuando apareció a medianoche, Emmy definitivamente iba a estar ocupada por un tiempo. Harold rechazó una oferta poco entusiasta de entrar a tomar una taza de té y acompañó a Holly a casa.

"Estoy preocupada por los demás, Harold". Holly le había cogido la mano con fuerza mientras caminaban, así que Harold ya lo sabía. "No sólo eso, pero San Valentín es en dos días".

"Cierto, pero has estado practicando tu nivel cuatro". Tres veces en la puerta y una en la camioneta, y el nivel cuatro en la camioneta había sido igual de tentador la segunda vez.

"Será mejor que vuelva a practicar, porque eso podría ayudarme a dejar de preocuparme". Harold reconoció la pausa mientras Holly se humedecía los labios. Aquel lamido inocente seguía igual, pero a Harold le parecía mucho más sexy cada vez que lo veía. Entonces toda su concentración se centró en no convertir el cuatro en un diecisiete. Tener novia echaba para atrás a los demás, ahora Harold tenía que mantenerse a sí mismo a raya.

Sharyn había esperado para informar de que Daisy se había portado bien en su primera lección con Curtis. "Aunque Hazel no está muy entusiasmada con el nuevo plan de estudios después de despellejar un conejo. Bueno, en realidad no lo despellejó, pero mirar parece ser lo suficientemente asqueroso por ahora".

"Holly ha accedido a llevar a Veronica y Hazel a vaciar trampas una mañana, entonces se enfrentará también a gatos y ratas". Harold fue a la cocina. "Voy a tomar una copa y trabajar en algunas cosas."

"Te irás a la cama y te preocuparás allí, por Emmy, Alfie y la operación de Pippa. Me siento igual de inútil pero Patricia y Lenny están seguros de que no la matarán". Sharyn empujó a Harold hacia las escaleras. "Me quedé despierta para asegurarme de que no te quedaras aquí sentado toda la noche, preocupándote".

"Pero le llegan hasta el codo, para estar seguros".

"Están tratando de dejar el antro, luego Sandy y Liz tratarán de hacer un miembro para que Pippa todavía pueda darle a Robert un Berrying de vez en cuando". Sharyn empujó más fuerte. "Vete, antes de que me ponga de hermana mayor contigo". Harold se fue. Se quedó despierto preocupado un buen rato, pero al final se durmió.

***

"Vete". Hilda sonrió, una sonrisa cansada. "No voy a molestar a Patricia y Lenny sólo para responder preguntas. Vete a soldar". Cedió un poco. "Ya le he dicho a Sandy que a carpintero, a Casper que a madre, a Finn que a eléctrico y a Janine que a cojo. Mira, más gente a la que decir que no".

Harold miró a su alrededor y sí, había media docena más merodeando o acercándose. Alzó la voz. "Me han dicho que me vaya, muy educadamente. Hilda avisará a los guardias en cuanto lo haga". Harold sacó su radio y la agitó. "Le daré esto a Hilda, así la mayoría de ustedes se enterará antes que yo".

Hilda miró el aparatito de plástico. "¿En serio?"

"Sí y no. Pulsa eso y haznos saber que la operación ha terminado, luego cualquier otra noticia para que todos nos sintamos mejor. Luego usa el teléfono y pon a Faith en la centralita para avisar a todos los del sistema. Estaré en algún lugar cerca de la puerta o de Casper para poder oír su radio o su teléfono". Harold fue a buscar a Casper y a mantenerse ocupado, lo que resultó significar derribar algunas de las

ruinas y arrojar los ladrillos sobre el terreno abierto para reforzar el muro. Harold pronto descubrió por qué; golpear las cosas con un martillo ayudaba con la ira, la preocupación y la frustración.

***

"Mierda".

Harold no contestó, ahorrando aliento para correr por el descampado hacia la camioneta. Corriendo y preocupado porque el 303 se había disparado solo, seguido de los chasquidos de las 22. No había escopeta primero, así que algo había ido mal. No había escopeta, así que algo había salido mal. Ninguno de los dos habló mientras Harold hacía su mejor imitación de corredor callejero en la camioneta hasta que una figura que lo saludaba frenéticamente lo detuvo.

La enorme sonrisa de Bernie lo decía todo. "Alfie le dio antes de que el bastardo disparara". Miró por encima del hombro. "Emmy cree que sabe dónde está el vigía, así que estoy aquí para vigilar a lo largo de estos jardines, sólo para que el Sr. Sneaky no salga corriendo cuando Emmy venga a llamar".

"Nosotros también nos quedaremos a mirar". Harold sonrió. "No querríamos que el Sr. Escurridizo se escapara. ¿Cómo lo sabe Emmy?" Sacó su dos-dos del taxi y se acomodó para observar la larga franja de terreno abierto al fondo de una hilera de casas.

"Al parecer, los leñadores estaban hablando en el minibús y decidieron que el vigilante no podía usar la radio por si lo oían". Harold asintió ante eso porque él tenía el mismo problema. "En cuanto llegó el minibús, tres de ellos entraron en las casas y subieron corriendo a un dormitorio trasero. Luego vigilaron las casas que podían ver, de vuelta a nuestra parte. Utiliza las cortinas de una casa abandonada. Toyah los vio cerca cuando nadie con rifles se acercó".

"El pistolero debe vigilar las cortinas". Harold sonrió. "El vigilante vería que hoy no entraban guardias en secreto".

"Sí, y entonces los tres de los dormitorios se movieron al frente y vigilaron por si venía el pistolero. Sal bajó y cruzó la calle donde no podía verla, y entró en la casa de Alfie para dar la posición exacta. Alfie apuntó con su gran rifle en la dirección correcta, luego se levantó y disparó. El bastardo retrocedió y cayó y tanto Billy como yo le dimos también".

"Muerto entonces. Bien hecho". A Harold le hubiera gustado interrogar al tipo, pero muerto estaba definitivamente bien.

"Creo que el primero lo hizo, o lo habría hecho. Allá vamos". Harold podía oír voces, y luego el estruendo de una puerta entrando. La radio de Casper crepitó.

"Intenté con la radio de Harold y conseguí a Hilda. ¿Dónde estás?"

"Hola Emmy. Con Harold, ayudando a Bernie a vigilar la puerta trasera".

"Ven a la siguiente calle lateral y gira allí. Alguien te saludará. Está vivo". Incluso en la radio chasqueante, Emmy sonaba muy feliz


por eso.

El hombre desaliñado y sin afeitar que estaba de rodillas en el jardín no parecía contento. "¿Quién te ha enviado aquí?" Harold resistió el impulso de darle una bofetada sólo por principio.

"He preguntado y creo que está siendo sincero". Una mirada a la cara del hombre y Harold creyó a Emmy. "El canalla fue atrapado en territorio Geek, viviendo a la intemperie. Alguien que suena como nuestro pistolero le ofreció un lugar en la banda por este trabajo. Tiene comida para otra semana y el agua funciona".

"No sabía que se trataba de disparar a una mujer".

Harold miró la cara aterrorizada. Le habría encantado disparar al hombre sin pensarlo, y pensó que ahora mismo Emmy y varios más harían algo mucho peor. "Hay una mujer a la que le están amputando un brazo ahora mismo por tu culpa".

"¿Ojo por ojo?" Emmy levantó su machete. "Que alguien le saque el brazo recto".

"No Emmy. Se desangrará, así que será mejor que lo mates". Harold levantó una mano para detener su respuesta. "Sé que eres buena con eso, pero es un hombre desarmado. Más tarde puede que no quieras pensar en eso, a altas horas de la noche".

"Quiero que sufra". Emmy todavía no se había dado por vencida con su brazo, la forma en que su machete seguía subiendo y bajando un poco.

"Mándalo a Cadillac". Alfie curvó un labio. "Envíalo desarmado en ropa interior, ya sabes lo desagradable que es Cadillac".

"Cadillac podría ficharlo y darle un arma". Holly frunció el ceño. "Pero no puede hacer eso si este tipo es un corredor, ¿verdad?". Una gran sonrisa se dibujó en su rostro. "Desarmado, en ropa interior, y primero enviamos un mensaje diciendo que es un corredor".

Emmy frunció el ceño. "Será mejor que te escabullas todo el camino a través del parche Hot Rod sin ser visto, porque si Cadillac te devuelve me quedo con ese brazo."

"Pero hace mucho frío. Moriré de frío o de hambre". Emmy levantó su machete de nuevo. "¡Muy bien! Lo haré".

"Habrá cortinas y quizá ropa y comida en algunas de las casas". La sonrisa de Alfie no era bonita. "Aunque si te pillan rebuscando, los Hot Rods te matarán de todos modos. Su frontera más lejana está a sólo cuatro o cinco millas al sur y tal vez la próxima banda sea menos de gatillo fácil...".

"Para ser justos, si te herimos lo suficiente el Ejército te llevará para las bandas de trabajo...". Emmy aún no había renunciado al ojo por ojo.

"Correré". El hombre se levantó, con mucho cuidado, y empezó a desnudarse.

"No vuelvas nunca."

La cara que miraba a Harold significaba cada palabra. "No en esta vida, ninguna posibilidad."

Mientras Casper y Bernie salían en la camioneta para deshacerse de su prisionero, Harold suspiró. "Le daré un día antes de decírselo a Cadillac o lo cazarán por diversión. Ahora veamos a este pistolero".

Cuando vio el cadáver, Harold convino en que el primer disparo había sido suficiente, y que al menos uno de los otros probablemente habría sido mortal a tiempo. Billy inspeccionó la munición. "Al menos tenemos otra escopeta. ¿Por qué no hiciste que todas las nuestras dispararan estas balas tan grandes?".

"Si fallas no sirven de nada, y las escopetas no son precisas. He puesto nueve bolas más pequeñas en la nuestra que se esparcirán pero también son lo bastante grandes como para hacer daño, mucho daño". Harold miró a lo largo de la valla fronteriza. "Dejad los postes pero quitad esto y lo usaremos para hacer piras. La suya para empezar. ¿Todavía quieres enviarle a Einstein su recuerdo, Emmy?"

"Muy cierto". Se adelantó. "¿Quién lo entregará?"

"Robert quiere hacerlo. Prometió no volverse loco y empezar a disparar, pero quiere verles la cara". Robert, de vuelta en Orchard Close a la espera de saber qué tal se le había dado a su mujer perder medio brazo, se lo merecía. "Casper también puede ir, con una bandera blanca en la camioneta. Puede quejarse de que los Geeks dejan que los gilipollas usen su territorio para disparar a los vecinos". Harold inspeccionó los pequeños prismáticos con telémetro incorporado. "No puedo probar que esto o los cupones se los hayan dado los Geeks".

"Al menos ahora podemos seguir con los árboles". Alfie flexionó los hombros. "Necesito golpear algo".

Harold sonrió. "Yo también". Se sintió aún mejor a media tarde, cuando la radio les informó de que Pippa había perdido el brazo y había dejado de sangrar. A pesar del tiroteo, los leñadores estaban de muy buen humor al final del día. Algo de eso se notaba en las bromas sobre San Valentín, porque la expectación iba en aumento. Entre otras cosas, porque el club de chicas estaba animando a los hombres con promesas de algo especial.

Capítulo 6:

Visitantes y visitas

Sharyn produjo su mejor mirada de hermana mayor. "Toma, esta asquerosa exhibición es para ti".

Harold cogió el fajo de tarjetas y sobres que no habían necesitado un cartero para llegar a su puerta. Los hojeó y soltó una risita. "No todas son para mí. Hay algunas para ti". Harold perdió la sonrisa. "Y para Hazel".

"¡Ooh, tu cara!" Sharyn frunció el ceño. "¿Quién me ha enviado una tarjeta? No me interesa nada de eso".

"No esperarás que mire las tarjetas de San Valentín de mi hermana mayor, ¿verdad?". Harold hizo la mímica de estar enfermo. "¿Qué tal si tú abres las tuyas y yo abro las mías?". Dudó. "¿Y las de Hazel?"

"¿Vas a abrir la suya? Cumple quince años dentro de unos días, Harold, y no me digas que nunca has mirado a las chicas del colegio". Los ojos de Sharyn se iluminaron. "¿Le enviaste a alguien una tarjeta de San Valentín?"

"¿Quizás?" Harold suspiró. "Lo siento, me hice el tío Harold por un momento". Puso los sobres de Hazel sobre la mesa. "No debería recibir ninguna carta ahora. Bueno una, con suerte".

"¿Con suerte? ¿Qué pasó con sólo una novia a retroceder el resto? " Sharyn le dio un codazo. "Cerraré las cortinas para que puedas acompañarla a casa".

"Estarás demasiado ocupada con quienquiera que sea tu pareja de San Valentín". Harold soltó una risita. "Quizá esa sea la verdadera razón para cerrar las cortinas". Miró la cara de estupefacción de Sharyn y le dio un abrazo. "Oye, estoy bromeando. Todo el mundo sabe que no vas detrás de un tío. ¿Por qué crees que tu pareja es siempre una en la que el club de chicas no está interesado?"

"Lo sé. Pero no es San Valentín sin Freddy". Un largo abrazo después ella suspiró. "Pondré estos o esa chica tuya preguntará dónde están, porque estoy más o menos segura de que los han enviado las maricas de allí".

"Pero no puedes estar seguro". Harold esquivó el Berrying y abrió sus cartas. Como era de esperar, ninguna tenía nombre, aunque estaba bastante seguro de quién había enviado la que tenía un gran "¡Nivel 5!" escrito a besos. La que hablaba de debiluchos podría haber sido de Casper o de Liz y tenía la letra original tachada. El próximo año todas las tarjetas de San Valentín serían reutilizadas, o volverían a ser caseras porque no se habían rebuscado muchas. Lamentablemente, en el mercado no había tarjetas de cumpleaños, de Navidad ni de ningún otro tipo.

Harold salió antes de que Daisy empezara a hacer preguntas sobre tarjetas con besos, porque responder a ese tipo de preguntas tenía que ser tarea de mamá. A mitad de camino se dio cuenta de que su beso de San Valentín podía ser la verdadera razón por la que se había dado prisa, y Harold se paró en seco. Mierda. Holly podría no estar dispuesta a ese tipo de diversión si esto se ponía mucho más serio. Holly sólo había tenido un novio antes del accidente, uno que nunca la acompañó a casa ni la besó como era debido. Peor aún, Harold no quería a alguien más serio, disfrutaba de las charlas tranquilas acompañando a Holly hasta su puerta y de sus saludos de nivel dos y tres.

Alguien había vigilado el camino, ya que la puerta se abrió tras un golpe y las preocupaciones de Harold se esfumaron cuando Holly le recibió con una gran sonrisa. "Feliz San Valentín". Holly ya se estaba mojando los labios para que la conversación no llegara a producirse. Entonces ella abrazó fuerte y susurró. "¿Estás listo para probar el cinco?" Ella soltó una risita. "Ya que definitivamente me vas a acompañar a casa".

"Oye, eso no fue justo, ninguno de nosotros recibió un beso así esta mañana". Sal tenía una enorme sonrisa.

Liz se rió. "Caray, lo justo no cuenta en el amor y la guerra. Eso era contar golpes". Sacudió la cabeza con tristeza. "Traté, oh cómo traté de explicar, pero ella es sólo una inocente. Totalmente engañado por el machismo cuando él es sólo un pelele ".

"Personalmente lo llamo soborno". Suzie agitó una tarjeta que Harold reconoció. "¿Un número cincuenta y cuatro y un número nueve grapados juntos? Se supone que tenemos que sacar números".

"¿Podemos hacerlo todos? ¿Grapar un par de números y arreglar el sorteo?". Matti sonrió satisfecho. "Podría enviar al abuelo a casa con Hilda". Hilda vivía lo más lejos posible de la casa de Celine, en Orchard Close. Un coro de comentarios se elevó desde más adentro. Detrás de Matti, una tímida sonrisa de Umeko y un atisbo de Stetson significaban que el club de chicas se había reunido temprano. Más caras miraron a ver quién había llegado y sonrieron o saludaron, incluida una aguja ondulante con lana adherida que sólo podía pertenecer a Patty.

Faltaba una cara habitual. "¿Dónde está Emmy, o ya se ha ido a darle el Valentín de Einstein a Robert?".

"Está vetada, o lo estará si alguna vez se atreve a dar la cara". La risa hizo que la voz de Patty fuera confusa hasta que lo intentó de nuevo. "¿Entregando San Valentín una noche antes, toda la noche? De todas formas, el regalo de Einstein sigue en la caja de las ratas".

"¿Dónde?"

Holly soltó una risita. "Decidimos que Robert preferiría estar con Pippa hasta que superara lo peor, así que pusimos el regalo de Einstein con la comida para perros y gatos, las ratas congeladas". Holly soltó a Harold. "Déjame coger mi abrigo y luego me cuentas qué hacemos hoy. Después de todo, no tienes que alejarte de la tala ahora que Oik ha muerto". A eso le siguió una entusiasta ovación.

"Ninguna de estas cartas es de un leñador, así que serán de leñadores". Casper saludó por encima de la multitud, con la calva cubierta de besos de carmín. "Si atraemos a alguno, espero que mi peinado de diseño le ponga celoso".

Mientras los leñadores se reunían, el resto, en su mayoría hombres, también estaban un poco hiperactivos, riéndose de bromas tontas y amenazando con perseguir a las mujeres alrededor de los árboles para darles un beso de San Valentín. El mal humor persistió durante todo el día, y Harold por fin comprendió por qué. Había pasado tres años en el Golfo, donde al menos la mitad de la población lo quería muerto, y tenía una especie de tolerancia. Esta gente no, así que vivir con la amenaza de un pistolero les había carcomido.

Aunque el aumento de amenazas y promesas a medida que se acercaba el crepúsculo tenía más que ver con el baile y el regreso a casa. La risueña multitud desembarcó en el otro extremo y trepó por la muralla, para luego callarse. Tres extraños jóvenes estaban de pie dentro de la puerta, apoyados contra el muro y con ballestas apuntándoles. Otros cuatro pandilleros observaban con interés pero sin interferir. Los tres vehículos aparcados en el camino exterior significaban que los hombres serían visitantes de los vecinos, pero algo había salido mal.

"Sabíamos que vendrías pronto, así que no tenía sentido llamar. No queríamos hacer publicidad en la radio". Sharyn le pasó a Harold su bastón. "Sólo para hacer esto oficial."

"¿Qué ha pasado?" Cuando Harold miró a su alrededor se dio cuenta de por qué los hombres estaban tan quietos. Además de las ballestas, había cinco armas de fuego apuntándoles desde lugares que el Ejército no podía ver. Bess sonrió y agitó la pistola del número tres, mientras a su lado Matthew sostenía una escopeta. No en el hombro, porque aún no se había curado bien, pero eso los jóvenes no lo sabrían.

"Pasó". Lilian apuntó con su ballesta a uno de los jóvenes. "Un bocazas que pensó que porque tú, Casper y Emmy estabais fuera, las reglas no se aplicaban".

Harold se dirigió hacia el joven en cuestión, con el rostro duro. "¿Qué ha hecho?"

"Nada. Cristo, no hice nada". El joven miró a un lado y a otro.



"Nunca toqué a la perra. Pregúntale a ella. Ni siquiera ha venido a decirlo".

"No, porque está jodidamente aterrorizada, y si la llamas zorra una vez más apretaré el gatillo". Lilian miró a Harold. "Vio a Umeko y la acorraló. Ella siguió negando con la cabeza, pero él siguió acercándose, diciéndole que podía ser su Valentine. Cuando los vi, ella estaba arrinconada contra la pared y él incluso podría haberla estado tocando".

"No lo hice, juro que no lo hice. Ella no dijo que no". El joven llevaba las manos bajas al frente y Harold recordó, tocar sin permiso podía significar castrar.

"Umeko dice que no tocó, pero seguro que lo habría hecho. Eso significa que paga, ¿pero qué, hermanito?"

Que Sharyn le llamara hermanito calmó un poco a Harold. "No tocarlo significa que no será castrado. ¿Qué han hecho los demás?"

"Nada, sólo trataron de apoyarlo. Estos tres son unos frikis". Harold realmente quería castrar al pequeño escroto ahora; no es de extrañar que Umeko estuviera aterrorizada.

"Pagaré la multa. Sólo tienes que llamar a ese lote fuera ". Harold casi sonrió porque sabía quién sería ese lote. Emmy y Holly ya eran conocidas, al igual que Casper, y entre los leñadores se encontraban algunos de los residentes más fuertes y en mejor forma. Todos iban armados por estar fuera de los muros, así que habría un muro de ballestas y machetes detrás de Harold.

"Vosotros dos apartaos o recibiréis el mismo castigo". Hubo la más mínima vacilación antes de que la pareja dejara a su camarada.

"Malditos maricones. Esperad a que..." Su voz se apagó.

"Sí. El lenguaje soez es una multa. ¿Qué ha traído?" Harold miró al número dos, la caseta del guarda.

"Un machete, Harold. Ninguna otra arma o munición". Conn se inclinó hacia un lado y sacó el arma.

"Esa es la multa. Ahora viene el abuso". Harold se volvió hacia los que le seguían y sí, le habrían asustado. "¿Cuál es la pena, menos matar o lisiar ya que no tocó?"

"Oye, pagaré la multa. Hay cosas en el coche."

Harold miró hacia atrás. "Pagas con lo que has traído. Ahora cállate antes de que pierda los nervios". Al volverse Harold vio que los cuatro pandilleros del GOFS o Hot Rods estaban muy interesados en aquello a la vez que divertidos. "Necesitamos un castigo que ninguno de estos de aquí piense que vale la pena". Harold vio como varias cabezas asentían ligeramente al entender el porqué. Algunos gángsters no se preocuparían por una multa directa si se divertían.

Harold miró a Sharyn. "Trae a Umeko y a todas las mujeres que puedas. Pueden quedarse dentro de las casas, pero quiero que todas lo vean, por el puro factor vergüenza al menos".

"Bien pensado, hermanito." Sharyn se puso en camino, gritando nombres.

"¿Podrías golpearlo con tu bastón, Harold? Eso dolería. Lo haría, pero...". Casper agitó su machete y sonrió porque había renunciado a los palos o bates de béisbol para llevar una hoja.

"No, habrá sido machacado por Soldier Boy e incluso podría presumir de ello". Holly miró al culpable. "Debería desnudarse hasta los calzoncillos para empezar, no querrá presumir de eso".

"No. Yo no..." Cuando Harold miró el joven se había callado porque Lilian había levantado su ballesta hasta el hombro. Tenía mala puntería, pero a esa distancia no importaba.

"¿Puedo desnudarlo? Es San Valentín y hace siglos que no tengo novio". Casper enarcó las cejas y movió los dedos de la mano libre. Algunas de las risas provenían de los otros pandilleros, y entonces Holly hizo un puchero.

"Mala suerte Casper, ¿a menos que se desnude porque tiene ganas?"

"Ahora sólo necesitamos una forma adecuada de hacerle daño". Patty curvó el labio. "Debería ser una mujer".

"Todas las mujeres". Emmy sonrió. "Todas deberíamos hacerle daño, incluida Umeko".

"Pero sin mutilar ni matar". Harold pensó que sería mejor recordárselo, sobre todo con la mirada salvaje de algunos.

"No voy a usar mis manos con él". El asco en la voz de Doll ante esa idea debería haber sido embarazoso por sí solo.

Curtis se echó a reír. Estaba en el otro cuerpo de guardia con una pistola apuntando a los otros gángsters por si decidían interferir. "Bastones de jardín. ¿Alguien de aquí ha sido azotado?" Volvió una ronda de negaciones mezclada con un par de ofertas para probar cualquier cosa una vez. "Mi abuela me pilló un par de veces en la parte posterior de las piernas con un bastón de jardín y me levantó una roncha a través de los vaqueros".

Harold pudo ver cómo la idea se apoderaba del grupo que tenía delante. "¿Cuántas cañas de jardín tienes, Curtis?"

"Cientos, todos atados en un cobertizo cerca de los invernaderos. Suficiente para que cada mujer de Orchard Close tenga diez".

"Tendremos que ponernos en fila o alguno de nosotros podría quedarse sin turno". Harold se volvió y el joven negó con la cabeza.

"No, de ninguna manera."

"¿Es eso o castrado?" Si no hubiera sido un Geek, e ido tras Umeko, Harold podría haber negociado la cantidad real de golpes.

"Me golpearán hasta la muerte de todos modos." Tenía razón. Una vez que Emmy y Holly lo inmovilizaran, no dejarían escapar al joven.

"¿Cómo de rápido puedes correr?" El joven miró sin comprender. "¿Cien metros? ¿Desde aquella casa hasta la puerta?" Esta vez respondió con un movimiento brusco de cabeza. "Si corres desde allí hasta la puerta, las mujeres se pondrán en fila y te golpearán con un bastón de jardín cuando pases corriendo. Detente frente a la puerta y espera a que vean el resultado, o también te clavaremos una ballesta". Harold señaló a los otros pandilleros, algunos de los cuales empezaban a sonreír.

"Muy bueno hermanito." Sharyn había terminado su recado.

"Tuve ayuda. ¿Vino Umeko?"

"Sí, incluso Celine vino."

"Bien, ahora hazle un favor a tu hermanito y persuade a esas dos y a cualquier otra mujer que tenga un verdadero problema con los hombres para que tomen un bastón". Harold sonrió. "Terapia".

"Traeré los bastones". Bernie salió corriendo.

Harold levantó su bastón. "Quítate los zapatos y sígueme". El aturdido joven hizo lo que le decían, porque las ballestas seguían cada uno de sus movimientos.

Lilian y las otras mujeres entregaron sus ballestas para coger un bastón de jardín y Harold no fue el único que hizo una mueca de dolor cuando las blandieron unas cuantas veces. Sonrió al Geek. "Tú corre por este sendero, y las mujeres se espaciarán a cada lado entre aquí y la puerta. Todas te golpearán cuando pases corriendo. No te desvíes del sendero o estos tipos te atravesarán las piernas con una ballesta y tendrás que arrastrarte el resto del camino".

"Ooh, por favor, desvíate." Emmy agitó su bastón. Más allá de ella, una mujer con chaqueta y capucha cogía el bastón de Holly y asentía a lo que ésta le decía. Harold sonrió porque se parecía mucho a Umeko.

"¿Emmy, Patty y Holly? Vosotras tres dais los tres primeros golpes, ¿de acuerdo?" Las tres sonrieron y asintieron, luego se prepararon. Harold quería a esas tres primero porque golpearían, y fuerte, y eso debería reafirmar al resto. Aunque Lilian y Bess ya parecían bastante dispuestas, al igual que algunos otros. Harold volvió a mirar a los jóvenes. "Tres, dos, uno, ya". Los espectadores vitorearon cuando se puso en marcha.

El joven parecía bastante confiado cuando empezó a correr, y luego tropezó y gritó porque los tres primeros dejaron una línea de sangre y rompieron sus bastones. Después de eso se movió más despacio porque seguía levantando los brazos y agachándose para parar los finos bastones. No aparecieron todas las mujeres, pero sí veintitrés y todas le golpearon. La mayoría de los golpes le dieron en

los antebrazos y la espalda, y no todos le hicieron sangrar, y se mantuvo en pie el tiempo suficiente para atravesar la puerta tambaleándose.

"Righto, el resto de ustedes puede recoger su equipo ahora y echar un buen vistazo a la salida. Nos tomamos nuestras reglas en serio". Los otros pandilleros no se estaban riendo ahora, pero estaban definitivamente impresionados. La mayoría había dejado de reír cuando el joven empezó a gritar. Ahora, mientras los otros hombres recogían sus armas y salían, algunos de ellos se estremecieron al ver las finas marcas rojas y las líneas de sangre en sus extremidades y cuerpo. Los gimoteos y las lágrimas que corrían por el rostro del joven eran salsa.

***

Harold medio pensó que la paliza amortiguaría un poco San Valentín. A juzgar por la sonrisa de Sharyn cuando bajó vestida para bailar, la paliza podría haber tenido el efecto contrario. "¿Qué pasó con Womble?"

"Esa fue una idea estúpida. Soy una mujer adulta. Los carroñeros han estado buscando vestidos sensatos para el resto de nosotras y se les ocurrió esto". Sharyn le dio a Harold una pequeña vuelta a su largo vestido de noche azul oscuro y sonrió con tristeza. "Freddy podría haberme llevado a un baile con esto sin escandalizar a nadie".

"Soy la oveja negra de esta familia, hermanita, así que el escándalo me toca a mí". Harold dio una vuelta también ya que llevaba una capa, o alguien se había divertido con cortinas de terciopelo verde. "No estoy seguro de si esto es algo romántico o un disfraz de vampiro. ¿Dónde han encontrado una chaqueta de terciopelo verde a juego?".

"¿Cómo voy a saberlo? La chaqueta quedaría mejor abotonada".

"Estallarían si respiro demasiado fuerte". Harold se rió. "Vampiro entonces, porque no respiran".

"¿Significa eso que arrastrarás a una pobre doncella a tu cripta? ¿Debería darle la oportunidad de salir por la mañana antes de que Daisy y Hazel la vean?"

"¡No! Holly no, bueno, nosotros no". Harold se rindió ante la risa de Sharyn.

Sharyn se calmó y sonrió. "Lo sé, pero te has sonrojado de verdad. Eso no pasaba desde hace tiempo hermanito. ¿Lo tienes mal?"

"Típico". Harold levantó la cabeza para hacer la altanería de un vampiro en una película antigua. "Un hombre trata a una mujer con un mínimo de respeto, y su hermana supone segundas intenciones". Sonrió. "A lo mejor me gusta salir con una mujer que no tiene designios sobre mi cuerpo". A Sharyn también le hizo gracia y seguía luciendo una gran sonrisa cuando dejaron a Susan y Rob de niñeros. Aquel par también estaba de buen humor y Susan preguntó dónde estaban los bastones por si Rob se portaba mal.

Harold se detuvo en la puerta del salón de baile para murmurar al oído de Sharyn. "Detecto una conspiración. Una conspiración de vampiros. También detecto un trabajo rápido con una aguja".

"Pero sólo uno tiene una capa a juego". Sharyn se dirigió al guardarropa, pero Harold conservó su capa como parte de su traje.

La capa de Holly procedía de la misma cortina o colcha que la de Harold, aunque más corta y con algunos adornos de encaje, y la suya tenía los números nueve y cincuenta y cuatro prendidos con alfileres. Otras ocho mujeres y seis hombres llevaban capas de diferentes longitudes, así que los vampiros estaban muy activos esta noche. Sal sonrió y luego enseñó un par de colmillos de vampiro de plástico, y tanto Jon como Billy ofrecieron sus cuellos y se miraron con odio. Harold rodeó a Holly con el brazo mientras sonaba la música. "¿Me permites el placer?"

"Por supuesto. Pero, ¿primero?" Holly desabrochó el cincuenta y cuatro de su capa y lo sujetó a la de Harold. "En caso de que haya algún cazador furtivo."

"Lo dudo ahora. Aunque habrá muchos tipos decepcionados desde que te has tapado las piernas". Holly llevaba un vestido verde largo, casi hasta el suelo. Abrió su capa para mostrar que el vestido le llegaba hasta el cuello. "Es precioso". Harold se inclinó hacia delante cuando empezaron a bailar. "Tú también". Holly parecía mucho mayor que de costumbre, con el pelo recogido y una gargantilla de terciopelo al cuello, y estaba guapísima.

"Eso vale un dos". Holly se rió después de que el beso fue entregado. "Tal vez un nivel tres más tarde para trabajar hasta el nivel cinco."

"Oye, más despacio. Algunos tenemos que calentar a un hombre primero". Doll pasó y Billy ya parecía calentado.

Harold susurró al oído de Holly. "¿Una vaquera vampiro?" Doll's llevaba una capa vaquera con un fleco que no le llegaba a los pantalones cortos.

"¿Todos esos vaqueros solitarios, en la oscuridad? Ahora sabemos por qué nunca nadie pudo matar al héroe". Holly suspiró y se acurrucó un poco. "Supongo que lo descubrirás porque no se me permite monopolizarte".

"No tienes que preocuparte demasiado, todo el mundo se ha cubierto esta noche". Aparte de Doll, Matti y Suzie, todos los vestidos llegaban al menos a la mitad de la cintura y la mayoría eran largos. Varios de los hombres sin capa llevaban trajes con volantes en los puños y en los frentes de las camisas o pajaritas, así que el tema debía de ser romántico-vampírico.

"Los carroñeros han tardado hasta ahora en conseguir ropa suficiente. Casi suficiente porque Suzie, Matti y Doll tienen una especie de competición en marcha. Liz dice que es quién puede acercarse más a enseñar las bragas sin hacerlo". Holly soltó una risita. "Tengo prohibido ponerme el tutú hasta que hayan parado, porque Patty dice que en realidad eso es ropa interior y puede que no me guste el premio si gano".

***

Harold bailó con una vaquera no muerta que se movía muy parecido a una muñeca viva, y con varios vampiros más. Sal llevaba su vestido rojo bajo la capa roja, pero con maquillaje blanco en lugar de pintalabios a lo Jessica Rabbit. El baile de Sal no era casto, pero no se contoneaba ni insistía en que le acariciaran la piel, y Harold se dio cuenta de que evitaba bailar con Jon.

Sin embargo, Lenny, el paramédico, pareció sobresaltarse cuando ella descendió sobre él. Sal había mencionado recompensarle por decidir quedarse y el baile podría haber sido su idea de recompensa. Harold simplemente se sintió agradecido de que el hombre decidiera quedarse. Lenny pensaba que Orchard Close era gente decente y que necesitaba un paramédico más que la gente de fuera del cordón.

Dos de los bailes de Harold fueron muy castos. El primero con Umeko, como agradecimiento por su terapia le dijo. Harold siguió el ejemplo de las yemas de los dedos de ella, cuidadosamente colocadas en su hombro y cintura, e hizo lo mismo. Umeko sólo bailó unas pocas veces después de eso, exactamente en el mismo estilo formal con Nigel, Barry y Finn.

"Después de esa versión de la terapia, pensé que un baile o dos es lo menos que puedo hacer". Celine logró una mano en su hombro, pero sostuvo la otra mano de Harold.

"Siempre encantada de ayudar. Tu vestido encaja muy bien con los temas de esta noche". El vestido blanco de Celine parecía perfecto esta vez e incluso había encontrado algo de piel blanca para una gargantilla, otro tema de esta noche.

"Excepto esos tres". Celine suspiró. "Tenía un vestidito verde para San Valentín y otros bailes que habría hecho juego con el de Suzie. Habría ido con tu conjunto, aunque no tan bien como el de Holly". Harold pensó que probablemente el vestido también iba bien con su pelo rojo y se dio cuenta de que Celine debía de ser mucho más fiestera de lo que él pensaba. Nunca la había visto antes de la violación, así que, de alguna manera, siempre había pensado que Celine era del tipo tranquilo. Celine tarareó la melodía durante un par de compases. "Tienes unas ideas extrañas sobre la terapia".

"¿Pero funcionó?"

"Funcionó con ese asqueroso escroto. Oops, lenguaje Liz". Celine

tarareó un poco más la melodía y luego levantó la vista con una pizca de humor en los ojos. "Puede que el NHS no apruebe tus métodos, Harold, pero yo sí. Creo que algún día volveré a necesitar mi vestidito".

"Bien. Estaré atento por si hay más terapia". Harold miró hacia donde estaban los espectadores. "La misma terapia pareció funcionar con Umeko".

"Posiblemente, y si nada lo impide, apuesto a que los Geeks ni siquiera se atreven a volver a mirarla". Celine sonrió. "Esto está funcionando; olvidé que estaba bailando con un hombre".

"Estupendo. Eso hace maravillas por mi ego".

"Tu ego tiene un refuerzo bastante rubio para mantenerlo fuerte. Me refería a que hablaba correctamente sin tensarme".

Harold sonrió. "No dejes que Alicia sepa que te estás debilitando, ella trasladará a Barry".

"Todavía no, y ella cree que Finn puede disparar lo suficientemente bien como para ser tranquilizador por lo que podría conseguir el trabajo. Alicia realmente sabe que las mujeres guardias son peligrosas. Por desgracia, las dos tenemos el mismo problema, la lógica no puede persuadir a la parte de nuestras cabezas que tiene pesadillas". Celine suspiró. "Hay unos cuantos de esos, malos sueños".

"Ah, sí". La mirada de Celine se agudizó y Harold sonrió. "No te preocupes, conozco mi trabajo. Liz me lo dijo".

"Máquina de matar alienígenas aparcada al final del camino para cuando se la necesite". Celine asintió. "Son prácticas, pero ¿qué haces con ellas cuando no hace falta matar a nadie?". Sonrió cuando paró la música. "Gracias, amable señor".

"Gracias, hermosa doncella."

Harold se giró al oír una voz detrás de él: "Nada de meter los dedos por aquí, soldadito".

"Hola Suzie. ¿Vosotros tres tenéis una competición?"

Suzie soltó una risita. "Algo así, pero no el de las bragas, según Liz. No te preocupes, estás fuera de la lista de premios". Se abrazó un poco más fuerte. "Aunque es útil para practicar".

***

"Así se evitan muchas preguntas y esperas, y prometer chocolate y golosinas para canjear los billetes", sonrió Holly feliz, "puesto que ya tienes el número correcto".

"¿Qué cambiabas? ¿Siempre acabas con uno de los mayores y lo acompañas a casa?". Harold empezó a bailar lentamente mientras sonaba la música.

"Oh. Cierto. No me refería a mí. Aunque puede que cambie en el futuro para conseguir un nivel tres al principio de los últimos bailes". Harold comenzó a preguntarse sobre el azar y Holly caminando a casa y luego un prolongado nivel tres mientras bailaba lento lo borró de su mente.

"Otro de esos y podría empezar a llevarte a casa ahora mismo".

"Podría decir que sí, ya que el lugar está vacío". Holly se sonrojó. "Pero yo no soy Sal. ¿Te vi bailando con Celine?"

"Sí, y Umeko."

"Basta de charla. Como éste es el último baile, y yo soy tu novia, debemos besuquearnos un poco. Es una de las reglas".

"Creo mucho en las reglas". Aunque el nivel tres al final casi significó que Harold olvidara una regla o dos. Al menos sin abrigos no estaban esperando al final y estaban fuera con bastante rapidez. Aunque no los primeros. Doll y Matti casi remolcaban a Liam y Jon por el camino antes de que el abuelo saliera del guardarropa. Liam no se quedó atrás esta vez.

Harold ni siquiera preguntó cuando Holly subió por el camino de Betty y rodeó la parte trasera del club de chicas hasta el huerto. No había mucha luna pero Holly se las arregló para encontrar algunos brotes donde empezaban a formarse hojas. "Deberías haber capturado a Curtis si tanto te gustan las plantas".

"Oh no. Decidí que... Mira, otro. Me gusta ver los brotes, sobre todo este año. Significa que todo volverá a crecer, limpio y nuevo. No importa lo que le pasara al árbol el año pasado, cuando las hojas empiezan así está todo limpio. Todo nuevo". La tristeza en la voz de Holly hizo que Harold la rodeara con un brazo y caminaron entre los árboles en silencio, buscando nuevos brotes. Detrás de ellos, Harold podía oír cómo acompañaban a algunos a casa, y cómo otros llegaban más tarde después de haber visto a gente como Sandy hasta su puerta.

"Será mejor que nos vayamos antes de que Casper envíe el equipo de búsqueda". Se dio la vuelta y se dirigieron hacia la parte trasera del club de chicas, no muy lejos ya que habían hecho un circuito por el pequeño huerto potencial.

"Caray, sí". Holly soltó una risita. "¿Diablos? Liz me está afectando".

"Para todos. Celine usó scroat esta noche".

"Ese me gusta". Holly se volvió hacia él. "Nivel cinco. Oh, sin botones".

"Las capas ya están desabrochadas".

"Sí, pero". Holly separó la capa de Harold. "Tienes botones de todos modos, pero están desabrochados."

Harold le abrió la capa. "Menos mal que no tiene botones. Eso podría ser avanzado".

"Sí. ¡Oh, sí!" Holly soltó una risita. "Bien, brazos alrededor y..." Harold sabía lo que era la pausa y se había preparado para labios húmedos. No para los labios mojados, no abrigo y Holly siguió adelante para el nivel completo tres veces.

"Caramba. En el mejor sentido".

"Ya me parecía. Dije que no avanzado y Liz dijo que esto no lo era". La risa de Holly sonó un poco temblorosa. "Eso parecía algo avanzado".

"Podemos volver al nivel cuatro si quieres". Harold pensó que eso sería más seguro porque si Holly hacía eso demasiadas veces, él le devolvería el beso de verdad, y la abrazaría de verdad, y Holly saldría corriendo una milla.

"Sí. No." Holly exhaló un largo suspiro. "No lo sé. Pero sí, creo que sólo un cuatro ahora mismo". Harold apenas tuvo tiempo de darse cuenta de que Holly realmente quería decir ahora mismo. "Uf, olvidé que no había botones, así que era el nivel cinco otra vez. Será mejor que entre ahora. ¿Por Casper?"

"Feliz San Valentín Holly."

"Oh, sí."

Harold pasó el corto camino de vuelta a casa intentando averiguar qué hacer con estos niveles, y decidió que si Liz dejaba de empujar, todo se calmaría.

***

"Necesito consejo, o tal vez tú lo necesites".

Liz se rió. "Ahora apenas me acuerdo". Dejó el martillo. "Ooh, cara seria. ¿Por qué? Considerando la gran sonrisa que tenía Holly deberías ser un chico muy feliz".

"La sonrisa es porque ha sobrevivido al último obstáculo que le has puesto, pero por poco". Harold se sentó en el borde de un banco. "¿Tal vez podrías aflojar?"

Liz sonrió. "¿Exactamente cómo? ¿Con cuál de estos obstáculos está teniendo problemas Holly?". Harold se sentó tratando de pensar cómo diablos decir esto sin sonar grosero. La sonrisa de Liz se ensanchó. "¿Eres tú quien tiene problemas? ¿No me digas que realmente eres un debilucho y que ni siquiera puedes luchar contra Holly?"

"Intento resistirme a hacer algo que signifique que ella tenga que luchar conmigo. O piensa que lo hace y huye". Harold se detuvo. "Oh cielos, eso suena asqueroso."

"Eso suena a hormonas". Liz se rió. "Puede que no corra".

"Holly no es lo suficientemente mayor. No, lo es porque pude verlo anoche con el pelo recogido. ¿Quizás fue eso? Pero es inocente,

así que algo joven...". Harold la fulminó con la mirada. "Si le dices una palabra a Sharyn, Holly o Casper, seré una máquina de matar alienígenas".

Liz levantó las manos en señal de rendición. "Está bien, pero exactamente ¿por qué es mi culpa?"

"Sigue diciéndole a Holly que se lama los labios y pase de un nivel a otro. Luego desabrocha cosas". Harold suspiró. "Eso realmente la sacudió. Casi lo arruinó todo".

"¿Qué cosa? No, espera, botones desabrochados. ¿Le metiste la mano en el vestido?" Liz no parecía tan contenta.

"¡No!" Harold suspiró. "Pero cuando hizo lo de los labios mojados con las manos bajo la capa, estuve tentadísimo. Sólo no le digas más niveles, de acuerdo".

Liz soltó una risita. "Si tienes la tentación de meterte en su falda, no hace falta". Liz volvió a levantar las manos ante la mirada de Harold. "Te lo prometo. Si querías un poco de sexo, ¿por qué no cogiste a Sue, Doll o Suzie, o posiblemente a Matti? A cualquiera de ellas le habría gustado una mano bajo la falda en el ambiente adecuado".

"Quería una novia, alguien a quien agarrar de la mano y besuquear un poco y apartar al resto, sobre todo a esos cuatro". Harold se escuchó a sí mismo y eso no sonó bien.

"¿Así que no te gusta Holly realmente?"

"Por supuesto que sí, idiota. Es jodidamente encantadora, pero no necesita que un soldado cachondo le meta mano". Harold se agarró la cabeza con las manos. "No es eso. Sólo me preocupa que Holly piense que tiene que, ya sabes, seguir subiendo estos malditos niveles. Hablaba de ritos de paso porque alguien le está llenando la cabeza de todo tipo. Aunque al menos Holly no cree que tenga que competir".

"No, pero tienes razón en un sentido. Definitivamente estaba un poco preocupada de que esperaras demasiado para empezar". Liz sonrió. "Para repetirme. Holly parecía feliz después de anoche".

"Porque dije que podíamos bajar un nivel si le preocupaba. Ella no esperaba, er, lo que sea que sintiera. No creo que estuviera sonriendo por mí". Harold suspiró.

"Soy una puta así que no veo el problema. Si a Holly le gustó lo que sea, lo volverá a hacer. Si no, no lo hará". Liz se rió. "Caray, haces que parezca un problema".

"No se pone así. Siempre que alguien deje de presionar, dar instrucciones y sugerir cosas". Harold volvió a fulminar con la mirada y no pudo mantenerla así que sonrió. "¿Por qué estoy hablando contigo de esto?".

"Así no le doy ideas a tu chica. Olvídalo, ese es tu departamento. Te lo prometo". Liz sonrió. "Entonces, ¿te gusta más su vestido de San Valentín o el tutú?"

"Caray, si Holly quiere un nivel cinco en ese tutú, todas las apuestas están apagadas. Después de todo, no hay falda". Harold sonrió más porque Liz burlándose de él funcionaba mejor que Liz entrenando a Holly.

"Entonces, ¿cuál te gustó más? ¿O esa era la respuesta?"

"Oh no, ni hablar. De todos modos, porque mis pensamientos son puros, nunca miré por debajo de su cuello". Harold se levantó.

"Pero te abrazaste". Liz sonrió satisfecha. "Con tu tipo de abrazos, no necesitas mirar. ¿Quizás Holly podría intentar ser Jessica Rabbit la próxima vez si Sal le presta el vestido?"

"Prometiste portarte bien. "De todos modos", dice, en un intento desesperado por cambiar de tema, "¿cómo estás para cuchillos de repuesto? Después de la demostración en la puerta, creo que Umeko al menos es una posible empuñadora de lanzas. Puso algo de veneno en la paliza".

"Eso fue un espectáculo encantador. Me hizo desear golpear a alguien". Liz sonrió feliz. "Justo lo que algunos de los pequeños canallas se merecen, unos buenos azotes."

"¿Así que por si acaso Umeko quiere pasar de los azotes?"

"No he quitado las cachas de todos los cuchillos de repuesto porque alguien podría necesitar uno. A menos que quieras que sustituya los primeros, los del incendio, puedo hacer otra docena". Liz frunció el ceño. "Podría hacerlos con astiles más ligeros para que alguien pudiera lanzarlos. Eso debería retrasar un poco a algún canalla".

"Magia". Su radio crepitó. "Maldita sea. Voy a tener que salir porque hay demasiado metal aquí. Tendremos que conseguirte un teléfono".

La radio de Harold zumbó varias veces más antes de que pudiera entender el mensaje. "Todos a la puerta y traigan todo. Tenemos GOFS, Hot Rods y Geeks y no están contentos".

***

"No están contentos, pero tampoco disparan". Harold inspeccionó la fila de coches y a los hombres armados con ballestas y machetes. "Han puesto las banderas blancas y son Cadillac, Gofannon y Hawkins, así que no es demasiado grave. Son todos jefes", explicó Harold a un desconcertado Billy. "Los jefes no se expondrían todos así si tuvieran intención de luchar". Harold no lo creía, pero seguía recordando el comentario sobre pasar por encima de Orchard Close y repartirse el botín.

Harold subió a su palco para que todos pudieran verle. "¡Tú! Dijiste multas". Hawkins no esperaba las partes corteses.

"¿Estás aquí para hablar o para pelear? Si queréis pelear adelante. Si queréis hablar, decidlo y los tres adelante".

"Habla, idiota. No pensarás que nos quedaríamos aquí así para pelear, ¿verdad?". Gofannon hizo un gesto con la mano hacia las casas a ambos lados de la puerta. "¿A tiro y a la vista?"

"No, pero entonces Hawkins empezó a hablar sin parar."

"Queremos una reunión, sobre las reglas". Gofannon señaló a Hawkins. "Dice que las cambiaste y cortaste a uno de sus hombres".

"Si quiere hablar, se lo explicaremos. Tuvimos una situación, y el hombre vivió y mantuvo sus nueces. ¿Ahora vendrás y lo discutiremos de forma civilizada?". Harold pensó que la discusión que siguió estuvo cerca hasta que Hawkins levantó las manos disgustado.

Cadillac se apartó del resto. "Por mi parte, encuentro sus reglas fascinantes, pero tenemos un problema con los rehenes. ¿Tienes a tres de los mejores?"

"Sí, pero si bajan algún idiota abrirá la bocaza y morirá gente. Un rehén. Después de todo, si te mato entonces las tres bandas se combinarán y nos aniquilarán".

"Su lógica es impecable. Mándalo fuera". Cadillac entendió que no empezaría un baño de sangre.

Casper ya había pasado su escopeta a Alfie y Jon arrancó el coche y movió la verja. Cadillac miró el coche al pasar y Harold suspiró. "Seguimos trabajando en ello. Hemos tenido interrupciones". Un rápido registro mostró que los tres sólo llevaban un machete y un cuchillo de cinturón, y pronto estuvieron en el número tres con el ventilador de calefacción a todo volumen.

Hawkins estaba realmente molesto. "Cortaste a un hombre y ni siquiera tocó a una chica".

"Él la amenazó, y ella negó con la cabeza y él siguió viniendo. Sacudir la cabeza es no. Tiene suerte de no haberla tocado". Holly entró y sonrió a Harold. "Holly, ¿qué pasa si alguien reclama a una chica sin su permiso?".

"Vaya, esa nos la sabemos todos. ¿Pero no tocó?" El interés de Gofannon se agudizó. "¿Y si un tío cree que tiene un sí, le pone la mano en el culo o lo que sea, y ella dice que no y él se echa atrás? Un tío puede hacerse una idea equivocada".

"Cierto y si eso es claramente lo que ha pasado podemos trabajar en ello. Pero sacudir la cabeza y retroceder hasta que una pared la detenga no es dar mensajes contradictorios". Harold le dio a Hawkins una larga mirada nivelada. "Especialmente cuando se trata de un Geek y Umeko". Harold miró a Cadillac y a Gofannon. "La chica a la que llamó chink".

"Oh, ahora tiene más sentido". Cadillac sonrió a Hawkins. "¿No es así?"

"Descuartizarlo sigue siendo exagerado. No sólo eso, sino que derribaste la valla y cruzaste la frontera". Hawkins lo fulminó con la mirada. "Mataste a alguien de nuestro lado".

Harold le devolvió la mirada. "Nos disparaba desde detrás de esa valla. Una mujer perdió un brazo cuando le dieron".

Hawkins comprobó si Holly y Emmy estaban dañadas. "¿Quién?"

"Nuestro panadero", así que no es un luchador. ¿Te falta alguien? ¿Quizás reconozcas al hombre?" Harold observaba atentamente mientras hablaba pero Hawkins se mantenía bajo control o no estaba involucrado.

"¿Pensé que estaba muerto?"

Emmy se levantó. "Yo voy".

Mientras Emmy iba a buscar el "eso", Harold le explicó la valla fronteriza y el número de intentos de tiroteo. Para entonces Emmy llegó de vuelta con una bolsa de plástico escarchada y un bastón de jardín. Le dedicó a Hawkins una sonrisa radiante y le quitó la escarcha del exterior.

"¡Maldita sea! ¿Por qué conservaste su cabeza?" Hawkins se estremeció ante el siguiente pensamiento. "¿Dónde guardaste una cabeza congelada?"

"No con nuestras hamburguesas. Lo guardamos con la comida del perro como regalo para Einstein". El labio curvado de Emmy decía mucho sobre su opinión de Einstein. "Congelamos ratas y eso parecía apropiado de alguna manera."

"¿Por qué por Einstein?" Harold esperaba la reacción de Hawkins, pero Cadillac tenía que saberlo.

"En caso de que tuviera algo que ver. El tipo disparó a Emmy y tuvo tres intentos". Harold sonrió alegremente. "Quería que Einstein supiera que si íbamos a empezar a apuntar deliberadamente a la gente, yo estaba dispuesto".

Cadillac se rió. "¿Y bien Hawkins? ¿Le conoces o dejas que extraños se instalen en tu parcela y se metan con los vecinos?".

Hawkins dudó porque esas opciones o le hacían parecer incompetente, o invitaban a una guerra de francotiradores. "Nunca lo había visto. Es justo, te dispararon, pero ¿qué hay de cortar a mi hombre?"

Emmy le tendió el bastón. "Aquí, golpeamos al pequeño escroat con éstos. Debería haber corrido más rápido". Antes de que Hawkins pudiera responder, Gofannon se echó a reír.

"Oh Cristo, habría pagado por ver eso. Pensé que te habías puesto creativo después de que el resto se hubiera ido y le habías clavado un cuchillo, porque los frikis estaban seguros de que le habías cortado".



Sacudió la cabeza y sonrió a Cadillac, que también tenía una gran sonrisa.

"¿Puedo ver eso, por favor?" Emmy le pasó el bastón a Cadillac. "Educativo como siempre, soldadito". Cadillac miró a Hawkins. "Estará lleno de cicatrices por lo que dices, pero ¿tu hombre estaba lisiado?"

"No". Hawkins sonaba hosco pero poco podía hacer ante las risas de los otros dos. "Pensé que le habían cortado. Había sangre por todas partes".

"Cicatrices, hemorragias, dolor y humillación, pero no lisiado. Muy informativo". Harold se estremeció internamente porque a Cadillac parecía gustarle demasiado esa idea. "¿Algo más que necesitemos saber, Soldadito?"

"Sí, tienes un corredor en tu parcela. Lo pillamos buscando al hombre de la bolsa, pero se escapó, aunque está en calzoncillos, así que quizá se congeló". Harold se encogió de hombros. "Iba a avisarte, pero ayer estábamos ocupados por San Valentín".

"Apuesto a que tu lote no recibió una recompensa tradicional de San Valentín, no como son tus mujeres con los hombres". Cadillac miró directamente a Holly y ella le dedicó una sonrisa encantadora.

"Pero nos gustan los hombres. Sólo nos gustan los hombres que preguntan amablemente. He encontrado uno". Extendió la mano y agarró con fuerza la de Harold. "Así que le pedí que me acompañara a casa".

Los tres líderes de la banda abrieron la boca para hacer un comentario, miraron el armamento de Holly o Harold y cerraron la boca. Gofannon sí acertó a decir: "Chico afortunado".

"¿Estamos en paz?" Harold quería a Hawkins fuera de allí antes de que Cadillac lo hiriera por otra cosa.

"He terminado." Hawkins se puso de pie.

"No olvides la bolsa del perrito de Einstein. Puede que reconozca a un viejo amigo". Cadillac sonrió y señaló la bolsa. "¿Quizá Soldier Boy te venda un bastón para azotar a Einstein si se ha portado mal?".

"Eso es un extraño. Vigilaremos mejor las fronteras en el futuro. ¿Vienen ustedes?"

"Quiero hablar de negocios, sobre todo de cerveza". Cadillac se acomodó en su silla.

"Yo también, pero también necesito un fontanero". Gofannon sonrió. "Puedo intercambiar lúpulo y cebada malteada. Pagaría aún más por un cervecero decente o por unas clases...".

"Ahora tenemos un cervecero, pero ten en cuenta que estoy aquí para comprar mis provisiones personales". Cadillac se encogió de hombros. "¿Quizá podría visitarnos para ocuparse del resto del negocio? Son más armas de fuego, así que tendrás que mirar de todos modos antes de fijar un precio".

Después de que Cadillac se fuera con su cerveza, Gofannon realmente quería hablar de fontanería además de comprar cerveza, porque el GOFS tenía un grave problema. Las leyes cada vez más restrictivas sobre el uso exclusivo de comerciantes para trabajos de fontanería y electricidad habían dejado a la mayoría de la gente incapacitada incluso para reparaciones menores, y el problema del GOFS no era menor.

***

El problema de fontanería del GOFS resultó ser lo bastante importante como para que Rob le hiciera una visita, lo que significaba un rehén del GOFS. Wayland sonrió. "Me ofrecí voluntario porque quiero hablar con tu herrero sobre su obra de arte". El herrero GOFS sacudió la cabeza. "Aunque las cabezas de ballesta como esa realmente consumen demasiado tiempo".

Harold sonrió. "Se lo preguntaré, pero nuestro herrero es tímido". A Liz definitivamente le preocupaba que los demás supieran quién era, y todos la llamaban la herrera para los forasteros. "Tendrás que buscarte otra cosa para entretenerte hasta que vuelva nuestro fontanero". Fuera de las puertas Rob y Bernie estaban entrando en un SUV, uno en un convoy de cuatro. El GOFS no se arriesgaba a perder al fontanero de Orchard Close, no con los retretes atascados. Harold sonrió. "¿Tenemos una biblioteca?"

"¿En serio?" Wayland parecía realmente interesado. "La mayoría de los libros de nuestra biblioteca fueron quemados. Podemos intercambiarlos por los que estén doblados, aunque muchos de los nuestros son libros escolares".

"Lo comprobaré con los profesores. Conn te hará compañía, para que no te pierdas". Ambos se rieron porque la biblioteca era fácil de encontrar, pero estaba en el lado equivocado de las señales de "Prohibido el paso". Los visitantes estaban restringidos a una calle de Orchard Close, con carteles para marcar los bordes. "Iré a ver si nuestro herrero se siente conversador".

Harold sonrió felizmente para sí mismo mientras caminaba hacia el garaje cerca del club de chicas, la forja en estos días. "Hola Liz. Alguien quiere hablar con nuestro herrero, uno de los GOFS".

"Cripes no, Harold. No quiero que nadie sepa quién soy. Ese Cadillac me secuestraría porque los Hot Rods creen que su herrero es una mierda, peor que yo". Liz se estremeció. "Realmente no me apetece que ese asqueroso me coja. Ratón, recuerda".

"Oh, bueno. Es una pena. Le encantaban las ilustraciones de las ballestas". Harold se encogió de hombros. "Debe ser una cosa de herrería, con él siendo un herrero."

Harold sonrió feliz mientras los ojos de Liz se abrían de par en par. Ella levantó su martillo. "¡Tú, tú, tú, Wimp!" Luego se le cayó la cara. "No puedo decirle que soy el herrero. Maldita sea. ¿Dónde está? No, no me lo digas. No quiero ser demasiado fácil. Maldita sea, ¿dónde está? ¿Es realmente un herrero?" Liz la fulminó con la mirada. "Si no lo es, o es gay, te mataré".

"Se llama Wayland, y tiene esos grandes músculos por los que te acobardas. Puede que sea culto o gay, porque ha ido a la biblioteca en vez de a tomar una pinta con las camareras...". Harold se encogió de hombros. "Aún así, como tú dices, no puedes decirlo por si Cadillac se entera".

"Pequeño asqueroso. Podrías no habérmelo dicho. ¿Se supone que esto es una venganza por lo de Holly lame-labios? Bueno, déjame decirte algunas cosas". Liz hizo una pausa. "No, sólo vete mientras golpeo algo de metal e intento elaborar un enfoque que no implique babear sobre su yunque. ¿Puedes prohibir a las otras mujeres la entrada a la biblioteca?"

"Hilda y Faith son las bibliotecarias". A Harold le costaba hablar por la risa, que era malvada. Hilarante pero malvada.

"¿Podrías cerrarlo para repararlo, pero no decírselo al tal Wayland?" Liz miró la cara sonriente de Harold y negó con la cabeza. "Vete, ahora. Me niego a proporcionar más diversión, pero habrá venganza". Harold se marchó e hizo una mueca de dolor al oír el martillo golpear el metal. Intentó imaginar cómo podría Liz atrapar a Wayland sin perder su tapadera, pero se pondría sentimental con la herrería y lo echaría todo a perder.

***

Aunque Liz tenía tiempo de sobra para dedicarse a los métodos o a machacar el metal, porque Rob aún no había vuelto al anochecer. Harold no se preocupó, porque los GOFS basaban sus ofertas de intercambio en la calidad de su afilado acero, así que no renunciarían al herrero. El trato actual por la fontanería de Rob incluía machetes, armas de verdad y no del tipo para desbrozar maleza saqueadas de los centros de jardinería.

"Esta es tu casa para pasar la noche". Harold sonrió. "Por favor, no seas sonámbulo. Hay guardias y les ponen nerviosos los extraños, sobre todo si escalas la valla trasera".

"No hay problema". Wayland agitó una novela vaquera. "Me gusta tu biblioteca, y fue interesante conocer a algunos de los tuyos cuando no están apuntando cosas afiladas".

"Somos bastante civilizados cuando no estamos bajo amenaza".

"Como estoy descubriendo". Wayland sonrió a Holly. "Para empezar eres bastante encantadora, en lugar de una maníaca manchada de sangre. Eso fue un pequeño alivio realmente".

"Me he suavizado desde que la gente dejó de amenazarme". Holly tenía su brazo enganchado al de Harold. "Encontrar a un hombre con modales ayudó".

"Ya no quedan muchos. Todos nos estamos olvidando, o el barniz se está resbalando". Wayland se encogió de hombros. "Tu herrero es realmente tímido, pero por favor hazle saber que no estamos interesados en secuestrar. Sólo quería hablar de metal con otro batidor de hierro".

"Transmitiré el mensaje. Nos veremos por la mañana". Mientras acompañaba a Holly a casa, ambos coincidieron en que era una lástima que Liz no hubiera podido reprimir sus ansias de hollín lo suficiente como para hablar con Wayland. El sonido del martillo sobre el metal en la forja subrayó cómo se sentía Liz.

Las ansias de hollín se olvidaron cuando Harold entró por la puerta para oír a Sharyn repitiendo "cripes, cripes, cripes" con una voz que quería maldecir de verdad.

Harold entró y encontró cristales por todo el suelo de la cocina. "Caray, ¿Daisy está aprendiendo a hacer malabares? Deberías iniciarla con pelotas de tenis".

"No lo hagas. No estoy de humor. Esos frascos tenían tapas, las de rosca adecuadas para reutilizarlos, y ahora están destrozados". Sharyn señaló un armario abierto. "Estaba de pie sobre una caja colocando algunos más allí y resbalé, y me agarré. Toda la maldita estantería se vino conmigo. ¿Por qué no están bien sujetas?".

"Paso. Le preguntaré a Sandy". Harold sacudió otro par de estantes, suavemente. "Ninguno lo es, es como están hechos. Buscaré más tarros".

"No servirán de nada porque las tapas estarán oxidadas. Curtis pensó que podríamos hacer vinagre si el de Mart era caro y hacer pepinillos después". Sharyn cogió una escoba de un armario y empezó a limpiar. "Necesitaremos aún más tarros para mermelada y he estropeado todo este lote".

Harold se inclinó para ordenar los vasos, con cuidado. "Guarda las tapas. Cogeré frascos con tapas oxidadas y luego intentaré conseguir una coincidencia para éstas". Frunció el ceño. "Debería haber encurtidos y mermelada en los mercados. Tenía que haber almacenes llenos cuando ocurrió el accidente".

"Sí, y vaqueros de diseño, y corned beef, y Coco Pops de verdad, y mil cosas más. Curiosamente ninguno de ellos sobrevivió. ¿Dónde crees que acabaron?"

"Market Rasen". Harold hablaba solo, pero Sharyn dejó de cepillarse.

"¿Dónde?"

"¿Algún lugar que no esté dentro de una ciudad donde esa gente sonriente de los anuncios de los supermercados vaya a hacer la compra? Lo siento, sólo pensaba en voz alta". Harold sonrió. "Para animarte, deja que te hable de Liz".

***

"Si tuviera un martillo, martillaría.... Vaya, te has levantado temprano". Liz miró a su alrededor, casi con recelo, pero todos los demás seguían levantándose o desayunando.

"Queríamos ver cómo estaba Wayland, pero supongo que está sonriendo." Harold lo estaba, y Holly empezaba a hacerlo al darse cuenta.

"¿Qué te hace pensar eso, o que me importaría?"

"¿De abajo arriba? Unas botas diminutas que no había visto nunca, una falda corta de cuero igual, una blusa blanca de encaje sin rastro de hollín, crema por toda la barbilla, ¿y luego esa forma de cantar?". Harold soltó una risita. "¿Quién robó nuestra mariposa de hollín y hierro?"

"Creí que te preocupaba que descubriera que eres el herrero". Holly se había estado riendo mientras Harold hablaba, pero ahora estaba seria. "¿O que se lo dijera a Cadillac?"

"Le he dicho que le transmitiré sus comentarios al herrero, pero luego le he explicado que el herrero no se pone esos pinitos ni esas vueltas". Liz sonrió con satisfacción. "Le expliqué que solía hacer adornos, pero que soy demasiado frágil para el trabajo pesado. Hablamos de lo mucho que admiraba a esos hombres musculosos que golpeaban el hierro". Suspiró. "El resto no es para oídos delicados, pero probablemente llegó al nivel treinta y tres. Le he invitado a la Fiesta de la Cosecha, así que mejor que sea así".

"Hablaré con el jefe". Después del boca a boca de nivel dos Holly sonrió. "Dice que sí, pero tendré que asegurarme más tarde". Las dos mujeres se saludaron y Liz continuó el camino cantando alegremente. Harold y Holly se rieron cuando Liz extendió los brazos y bailó un par de pasos antes de doblar la esquina en dirección al club de chicas.

Harold miró arriba y abajo por la calle vacía. "¿Quizás deberíamos mantenerlo en secreto, y darle a Wayland un poco de tiempo para recuperarse?"

"Caray, sí. ¿Una vez dijiste que querías pasearme por Orchard Close de la mano? Eso debería llevarnos bastante tiempo". Holly abrazó el brazo de Harold con el suyo. "Podríamos vigilar a los centinelas para darte una excusa".

"¿Cuánto tiempo crees que tardará Wayland en dejar de sonreír?" Se fueron a ver a los centinelas que seguían riéndose.

Liz no estaba a la vista cuando Rob llegó a casa y Wayland se fue, aunque Wayland estaba definitivamente sonriendo. Rob no lo estaba cuando informó.

"Puede que los GOFS no comercien con mujeres, pero los derechos de las mujeres han muerto, a lo grande. Me ofrecieron una chica, o me preguntaron si quería una". Rob suspiró. "Aunque para ser honesto tal vez no era la misma oferta que Cadillac o los Geeks harían. ¿Quizá una prostituta?" Frunció el ceño. "¿Quizá haya un burdel, uno de pago voluntario?".

"¿Pidieron la paga entonces?"

"No, pero la frase era si quería arreglarme con una chica. Parecen más civilizados con sus mujeres que los Geeks, o que los jefes. Las bases son más crudas. Pronto sabrás de Cadillac, pero hemos oído y visto lo suficiente para conocer la actitud de los Hot Rods hacia las mujeres. Me gustaría pensar que al menos un vecino no actúa así".

"Yo también lo haría". Harold no quería tener que decirle a Liz que su arreglo sudoroso mantenía a una mujer poco dispuesta. "¿Quizás Bernie lo sepa?"

"No, Bernie también rechazó la oferta. Puede que le preocupara que ella no estuviera dispuesta, o que estropeara sus oportunidades con una". Ambos sonrieron ante eso, porque Bernie había sido acompañado a casa al menos una vez por Sal sin bailar antes.

"Aparte de eso, las mujeres, ¿qué opinas del GOFS?". Harold quería tener alguna idea sobre otras bandas antes de ver lo que se le hubiera ocurrido a Cadillac.

"Los GOFS tienen un verdadero bastión, una vieja escuela con un patio central. Allí hay una pequeña comunidad y al menos algunas de las mujeres, las que vi, parecen ser voluntarias o simplemente ayuda remunerada. Hay cocineras y limpiadoras y todo lo demás en la fortaleza, no sólo novias de las bandas, y algunos hombres que no son de las bandas. También arreglé algunas goteras donde las tuberías se habían congelado en las viviendas de una de sus calles, y su gente no parecía aterrorizada. Recelosos, pero no directamente asustados". Rob se encogió de hombros. "Aunque tienen el mismo sistema que los demás, la gente de las casas paga protección".

"¿Pero no son unos cabrones asquerosos como los Hot Rods, o unos mierdecillas viciosos como los Geeks? ¿Podemos comerciar con los GOFS sin tener que contarnos los empastes y los dedos después?". Harold pensó que los Cadillac intentarían ambas cosas regateando duro o con amenazas, y que los Geeks intentarían robar ambas cosas y preferiblemente de un cadáver.

"Probablemente, si parecemos lo bastante fuertes". Rob sonrió a Holly. "Ahora me gustaría ir y conseguir el mismo tipo de saludo que apuesto que hiciste esta mañana."

"Cripes sí. Lo siento". Harold sonrió. "Estoy un poco preocupado".

También Bernie, y no sobre los propios GOFS. "Si recibimos una visita de una mujer con una peluca rubia, conseguir un escuadrón cerrado y cargado. "

"¿Por qué, y cómo podemos saber si es una peluca?"

"Las pelucas son un uniforme, y las mujeres pueden ser de cualquier color y probablemente estén cubiertas de tatuajes. También llevarán muchas armas, perseguirán a hombres y mujeres, y no les importarán mucho las reglas". Bernie soltó una risita. "Los soldados

rasos, así es como los llaman los GOFS, tienen miedo de que los atrapen".

"Wayland y Gofannon nunca mencionaron eso".

"¿Mencionaron a las Chicas Barbie, porque así se llaman? Viven en un centro comercial y nadie las visita a menos que las aten y las arrastren hasta allí. Torturaron a uno de los hombres de Cadillac hasta la muerte". Bernie frunció el ceño. "Aunque puede que él se lo buscara".

"¿Están en guerra con el GOFS? ¿Por qué iban a venir aquí?" Harold se detuvo y dio a Bernie la oportunidad de responder.

"No es una guerra, pero hay guardias en la frontera, guardias que disparan". Bernie sonrió. "Las Barbies han robado cerveza y quieren saber de dónde viene. Han ofrecido una tregua a cambio de más cerveza, Berry Beer aunque no tuviera etiquetas". Se detuvo y pareció alarmado. "Intentan secuestrar a comerciantes como una especie de deporte o pasatiempo".

"Ellos, Cadillac, y posiblemente los Geeks. Bien, cuidado con las rubias peligrosas". Harold puso su brazo alrededor de Holly. "Oh mira, hay una justo aquí, ayuda. Gracias Bernie, ahora ve a ver si encuentras una rubia para ti". Tanto Harold como Holly se rieron de la velocidad a la que Bernie se puso a cazar rubias.

***

Holly se abrazó. "Me preocupa que vayas a la Mansión".

"No te preocupes; diré que no". Valió la pena ver a Holly animarse. Harold la abrazó de nuevo y se puso en marcha después de un nivel tres.

"Vamos, bájalo". Alfie sonrió, pero una sonrisa tensa. Se había ofrecido voluntario como escolta de Harold y señaló que tampoco aceptaría ofertas.

"¿Me hago cargo de sus deberes?" Charger, el rehén, levantó ambas manos cuando Holly lo fulminó con la mirada. "Sólo preguntaba, y sólo bromeaba. Me dijeron que te habías suavizado".

"Lo hago cuando tengo que coger la mano de Harold. Te lo advierto, puede que tenga mal genio hasta que vuelva". Holly se fue.

"Lo siento, realmente era una broma. ¿Puedo pedir una cerveza sin arriesgarme a un derramamiento de sangre?" Charger parecía arrepentido, pero todos los Hot Rods parecían haber adoptado la falta de sinceridad como forma de vida.

"La cerveza no es un problema, siempre que recuerdes las demás normas". Casper hizo un gesto con la mano hacia la calle.

"Claro que sí. Caddi, Cadillac, ha adoptado tu pequeña lección de azotes y eso es brutal. Al menos es la forma en que lo hace". Este Hot Rod era mayor que la mayoría aunque también vestía mono y llevaba un machete.

Harold comprobó que nadie saliera hoy a rebuscar. Le preocupaba que alguien tuviera la tentación de hacer una redada en su ausencia,

aunque Emmy, Casper y Holly eran perfectamente capaces de organizar la resistencia, al igual que muchos otros. Al final, Emmy le echó. "Vete, antes de que empiece a llorar y Alfie se corrompa con tu escolta". La escolta de Harold consistía en una camioneta con cuatro Hot Rods armados en la parte trasera.

Harold conducía su camioneta, porque Alfie nunca había aprendido. Tomó nota de la ruta y el kilometraje, casi seis kilómetros de puerta a puerta, y también echó un buen vistazo a la urbanización por la que pasaron los dos vehículos. Allí había un todoterreno aparcado en la entrada con hombres armados dentro, hombres con armas de fuego. La entrada a la mansión había sido construida para resistir un asalto, protegida por una verja y mamparos de ladrillo a cada lado. Harold trajo una pistola y su dos-dos, pero los dejó en la camioneta junto con Alfie, porque Harold sospechaba que entrar en la casa de Cadillac podría ser molesto para cualquiera de Orchard Close.

"Reglas, Soldado. Todos las tenemos". Cadillac sonrió cuando Mack cacheó rápidamente a Harold pero le permitió conservar su cuchillo enfundado. "Te dije que mi casa se llamaba la Mansión".

Harold recorrió con la mirada el recinto amurallado de grandes casas unifamiliares, todas ellas calificadas probablemente de mansiones. La Mansión, la que Cadillac señalaba, tenía que ser la más grande, por supuesto. Cadillac había afirmado que era una casa enorme construida de ladrillo rústico, con entramado de madera y piedra en las paredes en algún intento de darle un aspecto rural. "Muy acogedora. ¿No podrías encontrar una más grande?"

Cadillac se rió. "Vamos, nos pondremos cómodos. ¿Te gustaría una rubia como polvo de confort ya que no has traído la tuya?"

"A algunos nos gusta la compañía agradable y la preferimos voluntaria. ¿Cuáles son las normas aquí?" Harold sonrió lo mejor que pudo, porque Cadillac parecía haber decidido presionarle. "Si alguien se pasa de la raya y lo abofeteo, ¿cuál es la multa?".

"Nada, porque no se les permite hacer eso a mis visitantes. No tenemos muchos visitantes, así que el lenguaje podría herir sus delicados oídos, aunque si lo sueltan ninguna de las mujeres se opondrá". Cadillac agarró a una joven. "¿Qué dirías si mi amigo te empujara sobre el banco y te dijera que te va a echar un buen polvo?".

"Le explicaría que no estoy aquí para eso, Sr. Cadillac, no mientras haga mi trabajo". Miró a Harold y volvió a bajar los ojos. "Entonces enviaría a su amigo a casa de la chica".

Harold quería golpear a Cadillac, pero hoy Big Mack estaba justo detrás de su jefe sosteniendo un bate de béisbol de aluminio. "No, gracias."

Cadillac soltó a la mujer y ella se apresuró hacia una de las casas. "Es cierto, está a salvo mientras su cocina esté a la altura. Me gustó tu idea de todas las chicas en una casa, así que he hecho lo mismo, aunque no por la misma razón". Cadillac se pavoneó hacia su propia casa. "No para mí, por supuesto. Me gustan mis comodidades a mano, pero a ti también".

Harold decidió dejarse llevar. Cadillac parecía dispuesto a dar rienda suelta a su habitual maldad, pero aquí se mostraba el verdadero Cadillac. Harold miró al guardaespaldas. "¿Has estado ocupado?"

"Cadillac me mantiene ocupado, manteniéndolo a salvo."

"Entonces, ¿cómo es que nunca te vemos cuando nos visita estos días?" Eso no le cuadraba a Harold.

"Vigilo este lugar mientras está de visita".

Cadillac se giró al oír eso. "Sólo mientras visito a los vecinos. Después de todo, no querríamos que uno de estos arreglara accidentes y asumiera que vivirían. Aquí estamos. El estudio está por esa puerta, es lo que uso para los negocios".

"Muy civilizado". La habitación relucía con cuero y madera pulida, con un enorme sistema de entretenimiento doméstico y una pantalla plana en una pared.

"Todo eso ha dejado de funcionar. Por eso quiero a tu electricista, por eso y por problemas más mundanos". Cadillac apuntó un mando a distancia a la pantalla y no pasó nada.

"Dos electricistas. Uno para hacer que la electricidad vaya donde quieres y que las luces, las duchas y los enchufes funcionen. Y uno para mirar dentro de todo eso y decirte si está estropeado". Harold ocupó el asiento que Big Mack había colocado junto al escritorio de reluciente madera oscura. El guardaespaldas puso un paño grueso sobre la madera pulida.

"Refrescos primero. No querríamos tentar al personal". De hecho, Cadillac hizo sonar una campanilla y entró una mujer joven, vestida con lo que debía de ser la idea de Cadillac de un uniforme de sirvienta. Harold pensó que el jefe de la banda debía de haber encontrado el disfraz de alguien, aunque la muchacha de mallas y vestido negro corto y delantal de encaje no parecía muy contenta con el resultado.

"Sí, señor".

"¿Y bien, soldadito? ¿Cerveza, bebida caliente, pelirroja?"

A Harold le costó dejar que todo resbalara por él mientras Cadillac empujaba con más fuerza. Miró a la mujer pelirroja y sonrió, una sonrisa pequeña y no amenazadora. "Café blanco con dos de azúcar, por favor". Ella le hizo una pequeña reverencia y se fue.

"Esa es la criada de abajo. Tengo una rubia para arriba. ¿Qué te

parece mi montaje?"

Harold se pensó cómo contestar, muy consciente del hombretón que había dos pasos detrás de su silla. "Diferentes personas, diferentes reglas. Yo prefiero las mías, por supuesto". Harold miró hacia Big Mack. "¿No puedes sentarte?"

"No lo hace, no cuando gente como tú está tan cerca de mí. He oído rumores sobre ti, soldadito, pero ahora no creo que algunos sean ciertos. Me han dicho que te vuelves loco a la primera de cambio, que eres un maníaco, pero no hay señales de que hayas perdido la cabeza. ¿Qué es lo que te excita?" Cadillac mantuvo su sonrisa urbana, pero sus ojos se afilaron.

"Maníaco en una pelea y bien entrenado en un aprieto pueden parecer casi lo mismo para los no iniciados". Harold supuso que algunos de los visitantes habían oído cuentos de los residentes. "Me das cuerda Cadillac, pero eres lo bastante listo como para hacerlo donde no voy a reaccionar. ¿Por qué no demuestras lo molesto que te pones cuando me visitas?".

Cadillac se rió, y Harold pensó que ésta podría ser auténtica. "Sí, te estoy tomando el pelo, y sí, es una prueba. La mayoría de mis visitantes hasta ahora habrían suspendido. No esa prueba porque les importa una mierda cómo trato a las mujeres". Sus ojos se entrecerraron. "¿Por qué dices palabrotas? ¿Es usted religioso?"

"No, cuando yo estaba en el ejército me hacía el ciego con el resto. Aquí hemos descubierto que dejar de decir palabrotas recuerda a todos que hay que tratar decentemente a las mujeres. Dudo que se te ocurran palabrotas que no haya oído antes". Harold sonrió. "Y si lo hicieras, aquí dentro no podría importarme menos".

"¿Y si tiro a esa chica sobre el escritorio y le subo la falda?"

"Yo lo consideraría mala educación en una reunión de negocios, y no miraría porque no es lo mío". Harold se encogió de hombros. "Como ese tipo de comportamiento sería deliberadamente de mala educación, no volvería a venir aquí por negocios". Se sentó e hizo lo posible por parecer despreocupado mientras Cadillac trataba de ver si Harold hablaba en serio. Harold se esforzó por no mostrar su verdadera reacción, porque en realidad intentaría coger el bate de béisbol de Big Mack y descerebrar a Cadillac antes de caer.

Finalmente Cadillac asintió, muy despacio. "Tal vez eso es lo que se necesita para ser un verdadero tirador, un francotirador. Sin nervios y sin conciencia, realmente puedes apagarlo como dicen los libros. Yo puedo matar a un tipo, pero no podría hacer eso, esperar horas para disparar a un hombre a sangre fría". Cadillac sonrió. "Tendría que cacarear un poco y mear sobre el cuerpo".

"He aprendido a controlar la vejiga". La llegada de la criada con los cafés supuso un alivio para Harold cuando Cadillac dejó de curiosear. Una vez que Cadillac le dio una palmadita en el culo y le

dijo que era una buena chica, y se marchó, el jefe de la banda se volvió todo negocios.

"Mack, veamos la mercancía".

¿"Mack"? Eso es más fácil que Big Mack".

Cadillac esperó hasta que el grandullón hubo colocado cuatro pistolas y un rifle sobre la tela colocada sobre el escritorio. "El grande es una especie de broma sobre cuántas hamburguesas puede comer. Responde bastante bien a Mack, ya que ése es su verdadero nombre en la banda".

"¿Tiene un camión para conducir, ya que me han dicho que el tuyo es en realidad un Cadillac y Cooper tiene un Mini Cooper". Mientras hablaba, Harold evaluó las armas que había sobre el escritorio y decidió qué podía ofrecerse a arreglar.

"Ojalá". Es uno de esos detalles realmente molestos. Todos los grandes camiones parecen haber abandonado la ciudad antes de los disturbios, aparte de un par que estaban averiados. Raro, ¿verdad?". Cadillac frunció el ceño. "Algunos creen que soy un paranoico, pero a veces la paranoia no es más que sentido común. ¿Estás paranoico, soldadito?"

"Estoy vivo, así que debo estarlo". Harold señaló una de las armas de mano. "Eso está más allá de la reparación, pero podría tomar como piezas de repuesto. "

"¿De verdad? ¿Para qué tienes repuestos?"

"No mucho, así que estoy acumulando existencias. Al fin y al cabo, si no sabéis tratar las armas, las romperéis". Harold sonrió. "Aunque eso está un poco más allá del uso rudo".

"Eso era un martillo en la mano que la sujetaba, un martillo grande. Dos segundos y el imbécil del martillo podría haberle roto la muñeca y salvado el arma". Los ojos de Cadillac se iluminaron. "He probado tu idea con los bastones y ahora todo el mundo tendrá más cuidado".

"No te daré mucho por él en ese caso. La mayoría de lo que hay ahí estará hecho polvo. ¿Qué se supone que le pasa al resto?". Harold sonrió. "Recuerda que, si hay más, tendrás que esperar más para recuperarlos, porque dejaré de repararlos hasta que estés de acuerdo".

"Sí, sí, listillo. Aunque los repuestos valen más si no tienes muchos...". Cadillac se encorvó hacia delante y se dispuso a regatear. Harold sorbió café y regateó, y no pensó que le hubieran timado demasiado. Sentado en el estudio, sorbiendo café y discutiendo de negocios, era fácil olvidar lo mierda que era Cadillac. A Harold se lo recordaron tanto las vistas mientras le escoltaban hasta la puerta como la cara roja y enfadada de Alfie.

"Realmente quiero disparar a alguien Harold". Alfie parecía furioso y a punto de estallar, y los guardias de la puerta se reían.

"Mantente bajo control un poco más mientras conduzco por la carretera. Luego puedes salir y golpear una pared si te ayuda". Harold



condujo durante unos minutos mientras Alfie cavilaba en silencio, y entonces salió.

"Me ofrecieron una mujer como dijiste y les dije que no". Alfie volvió a callarse, pero una mirada mostró a Harold que el muchacho aún tenía la mandíbula y los puños apretados.

"Lo siento, quizá debería haber traído a otra persona". A veces Harold olvidaba la edad de Alfie por su tamaño y complexión.

"No, es que... Dijeron que como soy joven, quizá el primero era un poco viejo. Trajeron tres más". Alfie se calló de nuevo, pero golpeó suavemente con los puños blancos sus rodillas.

"Entiendo, Alfie. Desfilaron uno para mí. Es para intentar que hagamos algo, para que los cabrones nos maten dentro de las normas". Harold intentó pensar a quién llevar de guardaespaldas en otra ocasión.

"Pero". Alfie tomó aire. "Trajeron jóvenes y estaban llorando. Muy jóvenes".

Harold detuvo la camioneta. "Ve allí y derriba ese muro. Dispara con el rifle a algunas cosas. Lanza ladrillos a través de las ventanas o corta los marcos con tu machete. Trajeron jóvenes sólo para llegar a ti. Si las chicas lloraban es porque no están allí para eso". Por favor, todos y cada uno de los dioses, hagan que eso sea verdad pensó Harold. Aunque no lo fuera, Alfie necesitaba creerlo ahora mismo. Harold se sentó un rato e intentó persuadirse mientras Alfie pataleaba y tiraba cosas. También decidió que iría solo a La Mansión en el futuro. Después de todo, si Cadillac decidía sacrificar al rehén para atrapar a Harold, un guardaespaldas no haría mucha diferencia.

Capítulo 7:

Subida de nivel y traición

Al menos Cadillac vino a recoger las armas y a comprar más cerveza para su uso privado, lo que significaba que Harold no tenía que volver a visitarnos todavía. Cadillac compró cerveza y lúpulo a un precio inferior al de TesdaMart, lo que, junto con los sacos del GOFS, llenó los almacenes de Nigel y Berry. También trajo una gran cantidad de botellas con tapón de rosca y regateó por cerveza. Harold le dijo a Cadillac que trajera cualquier tapón de botella aunque estuviera doblado, no le darían mucho por cada uno pero sumarían. Eso se había convertido en otra escasez ahora.

Los equipos estaban trabajando de nuevo por el territorio de Orchard Close, volviendo a inspeccionar las casas ya revisadas tres veces. Ahora los carroñeros querían tarros de cristal aunque las tapas estuvieran oxidadas y el contenido estropeado. Muchas tapas metálicas habían sido agujereadas para ayudar a abrirlas, pero ahora varias mujeres pensaban que incluso las ligeramente oxidadas podían utilizarse. La brigada de conservación utilizaba un poco de bolsa de plástico dentro de la tapa para sellarla una vez que tenían mermelada o pepinillos con los que llenar los tarros.

Orchard Close enviaba ahora grupos más grandes debido a los disparos ocasionales que recibían, individuales o pequeñas andanadas. Los tiradores corrían mientras los carroñeros se ponían a cubierto, lo que desconcertaba a todos. Una bala atravesó limpiamente el minibús, pero quien disparó corrió hacia el GOFS y Ogou informó más tarde de que habían disparado a un intruso desde esta dirección. Los visitantes de las otras tres bandas afirmaron que habían intercambiado disparos con pequeños grupos de desconocidos armados que se movían por su territorio.

Al final, los Hot Rods atraparon a uno y resolvieron el misterio. El superviviente de un pequeño grupo atrapado y aniquilado afirmó que buscaban un lugar que nadie más reclamaba. En otros lugares, otras bandas también estaban acordando límites y expulsando a todos los solitarios y pequeños independientes. Una amplia zona de la ciudad al sur, gravemente dañada durante los disturbios originales cuando el Ejército selló la ciudad, estaba supuestamente deshabitada. Cooper relató alegremente cómo había desnudado y azotado al hombre, y enviado al imbécil al sur, hacia las zonas supuestamente no reclamadas.

Los Geeks parecían haber dejado morir a los perros, e intercambiaban radios bidireccionales por reparaciones de armas y cemento por cerveza. Wellington vino a por ese intercambio y, a pesar de las cicatrices y de tener la boca torcida hacia un lado, parecía genuinamente agradecido. Con el cemento disponible, las ventanas de las casas del perímetro se tapiaron por fin correctamente, aunque la madera contrachapada también permaneció. A medida que se despejaban las ruinas más cercanas, el muro que rodeaba Orchard Close se hacía más grueso y alto.

Finalmente, los carroñeros encontraron la respuesta al problema de la puerta: cuatro vigas de acero cortas y gruesas. Dos días de dura excavación abrieron cuatro profundos agujeros en la carretera de acceso y las vigas se hormigonaron hasta que sobresalieron un metro. Por fin se pudo retirar el coche y colocar un par de puertas de acero. Los visitantes quedaron impresionados, pero ninguno pensó que el mismo método funcionaría en su fortaleza. Los hombres de arriba estaban demasiado encariñados con sus motores como para dejarlos fuera. En general, los visitantes se comportaban mejor ahora, a pesar de algunas peticiones jocosas de azotes, uno a uno.

Varias semanas de relativa tranquilidad terminaron con un prolongado tiroteo, y esta vez el volumen hizo que todos en Orchard Close corrieran a buscar refugio y armas. La radio no hizo que nadie se sintiera mejor. "Emmy. Vengan mafiosos. No es un ataque de pandillas. B6." Eso cubría lo esencial, incluida la ubicación en sus mapas personalizados. Harold tomó el minibús recién adaptado con catorce pasajeros.

"Si son los de siempre yendo hacia el sur, huirán cuando lleguemos. En caso contrario, manteneos todos agachados, bajo las ventanas". Hizo caso omiso de los gruñidos y murmullos de la multitud de cazas que se agachaban porque se habían producido más disparos. Harold miró a través de una rendija en la chapa de acero que sustituía al parabrisas, la única ventana protegida debido al enorme peso de la chapa de acero.

Liz había trabajado mucho en el minibús después de que la bala lo atravesara, y esto no era una obra de arte. "¡Abajo!" Harold frenó en seco cuando un huracán de plomo sacudió y golpeó el minibús desde la parte delantera. Esperaba que los gritos y llantos que venían de atrás fueran de sorpresa y contusión, porque la malla de acero de las ventanillas no detendría ni desviaría todas las balas.

Las balas sonaron y chirriaron contra el acero y se oyeron más gritos y luego algunas conversaciones allí atrás. "Nada serio aquí atrás". Eso significaba algunas heridas, pero Bernie sonaba aliviado, así que no era tan grave.

Harold agachó la cabeza mientras respondía. "En cuanto se

detengan a recargar, los dos primeros junto a las puertas sacan un arma y vacían un cargador. Apunten a las dos casas del cruce. Dispérsalos para que no se acerquen. Todos los demás corran hacia las casas a cada lado de la calle".

Incluso cuando Harold terminó el volumen de entrada comenzó a bajar. "Listo Harold." Oyó que las puertas laterales se deslizaban los primeros centímetros y se detenían.

"Vamos." Cuando empezaron los disparos por detrás, Harold retrocedió hacia el minibús. Holly disparó por un lado y Bess por el otro, y los cuatro últimos del resto salieron corriendo por las puertas abiertas. Los disparos de las casas de delante parecían haber cesado, así que Harold llamó a Emmy por radio.

"Emmy, ¿de dónde son todos estos?"

"No lo sé. Nos topamos con ellos y empezaron a disparar. ¿Qué te pasó?"

"Nos topamos con más, o con el resto, o con su retaguardia".

"El mismo grupo por lo cerca que parecen estar los disparos. Tenemos heridos y ellos también y estamos a ambos lados de una calle. Es un punto muerto aquí. Tienen mujeres y niños".

"¿Están disparando las mujeres?"

"Uno o dos lo son".

"Harold, ¿quieres que vuelva a disparar?" Holly había dejado de disparar y había puesto un nuevo cargador, al igual que Bess.

"Un momento". Harold levantó la voz. "Vosotros, dejadlo".

La voz de un hombre sonó fuerte y clara. "Retrocedan. Sólo queremos una carrera despejada".

Harold realmente lo consideró, pero había mujeres y niños. "La próxima banda que encuentres no retrocederá. Te dispararán y se llevarán a las mujeres. Cesaremos el fuego mientras decides".

Durante el silencio que siguió Harold volvió a comprobar si alguno de los heridos, suyos o de Emmy, era grave. Todos eran heridas superficiales y, en opinión de Emmy, los disparos habían sido una reacción al ver a sus carroñeros, más fuego ciego de cobertura que ataque dirigido, así que le pidió que pidiera un alto el fuego. Los disparos ocasionales a lo lejos cesaron. Harold utilizó las puertas laterales abiertas para hacer gestos a los que estaban en las casas de los lados y empezaron a avanzar calle arriba utilizando las casas o las vallas y setos como cobertura. Si habían entendido las señales, todos se detuvieron en las casas de las esquinas del cruce en T, a poco más de quince metros de los tiradores.

La misma voz habló por fin. "Nos dirigimos al sur. Todavía hay espacio libre allí, así que déjennos pasar".

Harold pensó en los números que habían llegado en semanas anteriores, según las otras bandas. "No quedará sitio cuando llegues. Todos los enclaves se están organizando, así que únete a uno o alguien acabará contigo".

"¿Te refieres a una banda? No queremos unirnos a una banda".

Harold no estaba seguro, pero le pareció oír hablar a otros, así que quizá no era el punto de vista de todos. "Puede que no seamos lo que tú consideras una banda. ¿Cuántos quieren un refugio seguro y cuántos quieren seguir adelante y arriesgarse a morir?"

"No hay refugio seguro. Podemos abrirnos paso". Un brazo que se agitaba desde una ventana de la casa del fondo, en el lado que sólo Harold podía ver, lo hacía improbable.

"No puedes y no tienes que hacerlo. Dejaré pasar a quien realmente quiera arriesgarse, pero quien prefiera un santuario bajo nuestras reglas puede quedarse".

"¿Qué reglas?"

Harold usó su radio. "Emmy, dales las reglas. Será mejor viniendo de ti". Puso una mano en el hombro de Holly. "Grita las reglas por favor, cariño."

"¿En serio? De acuerdo".

gritó Harold calle arriba una vez que Holly hubo terminado. "¿Ya estás arriba, Bernie?"

Bernie apareció por una ventana del piso superior, donde los tiradores no podían verle, y saludó con la mano.

"Desenvuelve uno como demostración. Hazlo lo mejor que puedas cuando yo te diga". Bernie se había convertido en el fabricante de bombas de Orchard Close, bajo la atenta supervisión de Barry. Llevaba dos bombas de tubo, ambas envueltas en film transparente que contenía tornillos y clavos, arandelas y cualquier otro pequeño trozo por ahí.

Incluso sin saber nada de bombas, los gritos habían inquietado a la oposición y el hombre gritó. "¿Por qué gritáis? ¿Quién es Bernie? ¿Cómo sabemos que es verdad lo de las reglas? Estamos más seguros arriesgándonos".

"Estáis rodeados. Bernie os va a enseñar por qué es más inteligente hablar, y entonces quizá algunos de vosotros decidáis quedaros". Harold no arriesgaba a los suyos, pero Alfie tenía otro par de bombas así que desperdiciaría una para evitar disparar a las mujeres. "Si os escapáis muchos de vosotros moriréis. Mantened la cabeza agachada, bien agachada". Harold hizo una pausa y volvió a gritar. "¡Bernie, ahora!" Bernie lo hizo bien, lanzando desde una ventana del piso de arriba, y la bomba rebotó desde el asfalto hasta el jardín delantero de enfrente.

Se oyeron algunos gritos y un chillido cuando explotó la bomba

de tubo, luego la nube de humo se alejó en un silencio sepulcral. El hombre no sonaba tan confiado cuando por fin habló. "¿Qué demonios es eso?"

"Por eso no podéis abriros paso. ¿Cuántos se arriesgarán a venir a hablar con nosotros? Tenemos gente al otro lado de la carretera, y la próxima bomba tiene metralla".

La radio de Harold crepitó. "Sólo dispara a los culos, Soldier Boy."

"Vete a la mierda". Tenía que ser Hot Rods, Geeks o GOFS.

"Asqueroso. Puedes hacerlos pasar si quieres, ¿especialmente si tienen mujeres?" Harold ignoró lo que ahora sonaba como Hot Rods.

En su lugar, llamó al grupo de delante. "Los vecinos escuchan las radios. Están esperando y parecen interesados en las mujeres".

"Nos hemos enterado". Harold suspiró aliviado ante una voz diferente ya que eso podría significar una actitud diferente. "¿Cómo podemos confiar en ti?"

"Alguien se mostrará. Si disparan, aunque sea una bala, todos morirán". Harold bajó la voz. "¿Holly? Si se muestra, rápido, estamos demasiado lejos para una precisión real usando un arma de mano. No te quedes ahí."

"Muy bien, luv."

"De acuerdo, cariño". Mientras Harold lidiaba con dos respuestas y se daba cuenta de que había llamado a Holly luv, ella había salido. Los brazos de Holly se alzaron en el aire, giró y volvió a zambullirse. Bess hizo lo mismo por el otro lado, y sonrió a Harold al entrar. "Para dividir su fuego. Luv". Harold se concentró en el nivel dos que pasaba a tres mientras Holly tiraba de él.

"Basta."

Holly sonrió feliz. "Sí, cariño". Eso desconcertó a Harold por un momento, pero la voz de delante le devolvió al aquí y ahora.

"Algunos queremos venir a hablar". Harold suspiró y se relajó, sólo un poco. Con suerte, hoy no tenía que morir nadie.

Una hora más tarde, cinco mujeres, siete hombres y tres niños acordaron obedecer las normas en Orchard Close. Siete hombres y dos mujeres optaron por preguntar a los GOFS, pero intentarían que cinco mujeres llegaran primero a la frontera más lejana para poder acercarse a las Barbie Girls. Ninguno optó por los Hot Rods por delante, tras haber oído el mensaje de radio, ni quiso volver con los Geeks.

Mientras observaba los rostros desencajados de los que pasaban a duras penas, Harold se preguntó cuántos más seguirían sin hogar. Este grupo iba rebuscando sobre la marcha porque no podían apuntarse para conseguir cupones. Intencionadamente o no, el gobierno obligaba a todos los residentes a elegir un enclave. Harold los vio marchar y llamó a Emmy para que remolcara el minibús a casa.

Dos días después, Harold intentó reparar el minibús. "Maldita sea, ¿para qué molestarse? ¿Cómo es que no hay sangre ahí dentro?" Charger había venido en respuesta a un mensaje enviado a los Hot Rods.

"No había nadie dentro cuando abrieron fuego". Harold no mencionó las placas de acero dentro de la furgoneta en ese momento. Liz había murmurado más de una vez mientras colocaba las placas en el interior, donde no podían verse, y murmuró aún más alto al sacarlas. Murmuró en voz muy alta mientras retiraba las placas que había colocado laboriosamente para proteger al conductor del compartimento del motor. Las placas de media pulgada y tres ochos de grosor pesaban algo más de una tonelada en total, pero los que evitaron que les dispararan ayudaron de buena gana a Liz.

"Podemos arreglar los neumáticos y el motor, hacer que vuelva a correr, pero ¿por qué no encontrar otro?". Charger examinó el minibús. "La pintura está hecha polvo". Señaló con un gesto de la mano los agujeros de bala que había a los lados, muchos de los cuales eran largas marcas de desgarro donde las balas rebotaban en las placas.

"Lo arreglarán y volverán a pintar los cuadros. Este minibús tiene un valor sentimental para el club de chicas, pero sólo hasta cierto punto. Dile a Cadillac que si intenta timarme tiene un minibús con una pintura en la que ninguno de los tuyos se verá muerto". En realidad, Harold estaba dispuesto a que le engañaran un poco para recuperar el minibús, porque a los supervivientes de los pisos quemados les importaban mucho sus ruedas.

***

A pesar del mejor tiempo, Patty hizo sus primeras ventas de punto. El nuevo jersey grueso de Harold, un Arran azul oscuro con un panel liso en medio del dibujo de la parte delantera, había sido diseñado como anuncio. Patty había tejido el resto utilizando todos los puntos Arran que conocía. Luego tejió SB en lo que ella llamaba punto mora en el panel liso, y todos los jefes de bandas y altos cargos que lo vieron quisieron tener el suyo. No idénticos, por supuesto.

"¿Cuánto quieres por Orchard Close, Harold?" Patty agitó un fajo de cupones mientras el coche del GOFS partía. "Te llevaste una parte de lo que Rob y Finn cobraron."

"Yo no lo tomé; eso fue para el Aquelarre. Ese pago cubre la guardaespaldas para ellos y la vigilancia del rehén". Harold sonrió. "No me atrevo a preguntar qué hace el Aquelarre con eso".

"Se aseguran de que todos tengamos suficiente comida y ropa hasta que crezcan las cosechas". Patty frunció el ceño. "Si no te hubieras escabullido robando la lana, y si los guardias no estuvieran todas las noches y registraran a los visitantes durante el día, no podría hacer negocio. Deberíamos pagar todos los que vendemos algo a los visitantes. Llámalo impuesto". Sonrió. "ADP, Pago Disuasorio de Gilipollas".

"PMT les asustaría más". Liz miró los cupones. "Cielos, ¿robaste a


alguien? Puedo darte una coartada por una parte".

"Ese es un buen punto, como Caddi le dijo a Holly, si gravamos a los vendedores deberíamos pagarle a Liz por fabricar armamento. Aunque sólo sean obras de arte para ella". Harold frunció el ceño. "Siento que empieza un dolor de cabeza".

"¿Qué nivel?" Patty sonrió ante la mirada de Harold. "Eso es culpa tuya. Dijiste que un nivel tres había despejado el último". Harold sonrió porque así había sido. Los niveles tres parecían ser más comunes y en público ahora, y el nivel cinco después del último paseo a casa definitivamente se inclinaba hacia lo que pudiera ser un seis.

"Le da igual el nivel con tal de que le den una colleja, y de todas formas está totalmente equivocado, como siempre. Las obras de arte cuestan más que los hierros brutos, filisteo". Liz frunció el ceño. "El gobierno me paga con un escaso número de cupones, los carroñeros traen hierro y árboles, y al bobo más cercano lo meten a carbonero". Miró los cupones de Patty. "¿Y si consigo lo suficiente para comprarme un yunque en condiciones?".

Harold señaló hacia su casa. "Necesitamos a la bruja jefa, y al Aquelarre, y quizá a algunos más".

"Yo dejaría de hablar de aquelarres. Oí a Daisy preguntar por aquelarres en el colegio, y dos de los profesores están en el comité o como se llame". Patty soltó una risita. "Puede que Aquelarre funcione".

"Oy, yo también estoy en lo que sea. A veces. Ahora explícame los pagos y cupones de PMT". Liz y Harold repasaron los pagos y los impuestos con Patty de camino a la calle.

"Caray, tenemos que arreglar esto porque hay cosas así por todas partes en Orchard Close. Kerry cose todo lo que se necesita, Hilda enseña a los niños mayores y se ocupa de la biblioteca, y ahí están nuestros médicos". Liz suspiró. "Ya que no podemos conseguir suficiente amor gratuito para una comuna, tendrá que incluir algo de sucio lucro". Se volvió hacia el club de chicas y alzó la voz. "Holly, deja de bordar tu ropa interior y ven aquí".

"¿De verdad? Cómo es su bordado porque el mío no da para mucho y te lo cambio". Patty captó la sonrisa de Liz y la cara rosada de Harold. "¿Qué está haciendo?"

"Afilar puntas de lanzas y flechas, pero eso es un trabajo de amor". Liz señaló el camino hacia Holly que se dirigía hacia ellos, tirando de su abrigo. "Si hubiera tenido que ordenar la ropa interior eso habría llevado más tiempo."

"Hola Harold." Holly emitió un hola de nivel dos. "¿Qué pasa?"

"¿A qué nivel estáis emparejados?". Liz sonrió ante la mirada de advertencia de Harold.

Holly ni siquiera se sonrojó. "Cinco hasta Pascua, ¿por qué?"

"Porque le va a doler mucho la cabeza después de esta reunión, a menos que puedas calmarle. ¿Qué tal si le das un nivel cinco para

calmarlo y te preparas para repetirlo después?" Liz entrecerró los ojos, observando, y luego sonrió cuando Holly finalmente se puso rosa.

"¿Qué? ¿Un cinco, ahora?"

"No, te está tomando el pelo Holly. No tenemos ni idea de qué tratará la reunión y la gente aún no ha llegado". Harold le cogió la mano. "Vamos, puedes unirte para añadir algo de sentido común".

"No, está bien. No me importa besar porque siempre te duele la cabeza en las reuniones. Es sólo que, bueno, ¿nivel cinco en público?" El rubor de Holly creció hasta volverse más rojo que rosa.

"Puedes usar la herrería ya que yo estaré en su casa, organizando a la gente". Liz hizo un gesto hacia la herrería de su garaje, su sonrisa se convirtió en una mueca. "Tómate tu tiempo".

"Deja de avergonzar a Holly. Ha dicho que no". Harold la abrazó y Liz sonrió aún más, y Patty empezó a sonreír.

"No he dicho que no y no me da vergüenza, no si vamos a la forja". Holly sonrió feliz. "Allí hará calor". Ella agitó los bordes de su abrigo, aún no abotonado, para recordar a Harold un requisito para un cinco. "Vamos." Harold se fue.

***

Aunque cuando por fin llegaron a su casa se dirigió hacia Liz. "¿Qué fue todo eso?"

Liz le palmeó suavemente la espalda. "Cálmate. Te preocupaba que Holly pudiera asustarse por lo lejos que habían llegado tus buenas noches. Por la forma en que te arrastró a un lugar cálido, diría que el último mes se ha ocupado de ello". Sus ojos se entrecerraron. "¿Qué diablos es un nivel cinco, de todos modos, y si es un beso en la puerta, por qué necesitas un lugar cálido y privado?". Harold se rindió porque si Liz había decidido fingir ignorancia una habitación llena de gente no era el lugar adecuado para discutir.

Diez minutos más tarde Harold quería otro nivel cualquier cosa o simplemente un lugar tranquilo. Catorce personas tenían cada una su propia idea de cómo debía organizarse Orchard Close para que todo aquel que hiciera un trabajo extra pudiera ser recompensado. También intentaban asegurarse de que todo el mundo acabara alimentado, vestido y educado, y mantener una reserva para emergencias. La llamada llegó como un bendito alivio. "Lo siento, me buscan en la puerta".

"Iré por si es estresante". Holly le sacó la lengua a Liz y siguió a Harold a la salida. "Yo también necesitaba salir de allí. Ya tengo dos trabajos, apretar el gatillo y aliviar el estrés". Enganchó un brazo en el de Harold. "¿Alguna idea de qué va esto?"

"Un coche y cuatro hombres que tienen algo que venderme". Harold se encogió de hombros. "Podría ser cualquier cosa".

Cinco minutos más tarde, un hombre le ofreció a Harold un gran maletín preformado con la etiqueta Pelican. Se situó en la habitación delantera de una de las casas en ruinas de la carretera neutral, mientras Alfie se colocaba en una esquina con una escopeta. Un hombre con un revólver se situó en la esquina opuesta, mientras que el vendedor se situó en el centro con Harold. "Se la ofrecimos a una banda llamada los Dioses de Fuego y Acero, y nos dijeron que acudiéramos a vosotros. Sólo tiene cuatro balas y ese cargador, así que no la quieren. La encontramos en una caja fuerte cuando se derrumbó un muro, pero no hay más munición, lo que es una estupidez, ¿verdad?".

Harold no señaló que la munición se mantendría separada porque tomó toda su concentración para guardar la lujuria escarpada de su cara. Él no tenía ninguna idea lo que significaba un rifle de caza del éxito profesional Blaser R8 en funcionamiento excepto que parecía la perfección letal pura. El caso de Pelican fue obviamente con el arma, sosteniendo cuidadosamente el clip, las vistas, y el arma desmenuzada. Harold nunca había utilizado una configuración como esta, pero ya tenía ganas de probar esa empuñadura de pistola colocada en la culata habitual del rifle.

"¿Qué más vino con él?"

"Te lo dije". El hombre de la pistola frunció el ceño. "Dijeron que es un tirador, así que véndele el resto y no jodas el trato".

"Hay un kit de limpieza. Luego algo de aceite y una bolsa vacía para balas extra, y otra honda". El hombre dudó.

"¿Y?"

"Y esto. Es un cuchillo muy llamativo y tiene que valer algo...". El cuchillo venía en una funda en lugar de una vaina y tenía una hoja adicional con dientes de sierra. Harold sacó el cargador de la funda e inspeccionó el cartucho expuesto, intentando averiguar si tenía alguno así. Ahora tenía cajas y frascos llenos de latón vacío, ya que todo el mundo sabía que había que recogerlo cuando se hurgaba en la basura.

"¿Cuánto?"

"Los tipos dijeron que pagarías con cupones y armas, armas de verdad no esa maldita cosa de seis pistolas. La cambiaremos por una nueve milímetros porque no podemos conseguir munición para ella". El vendedor miró con desprecio la pistola. "Sólo tiene seis tiros y no se pueden cambiar los cargadores".

"Puede que me sobre un arma, no pistolas, no si queréis cupones." Harold trató de pensar qué mierda de arma podía dar a estos hombres, porque aunque no hubiera más cartuchos este rifle venía como anillo al dedo. Harold no tenía miras telescópicas y no se atrevía a intentar

comprar una. Los fusileros mediocres que había por ahí con rifles medianamente decentes y miras telescópicas podían todos disparar mejor que el 303 con miras de hierro. Hasta ahora Cadillac y los Geeks en particular no se habían dado cuenta de que Harold no tenía mejores miras, pero eso no podía durar.

Alfie se revolvió y por un momento Harold pensó que se opondría a la venta de armas. "Está bien Alfie. Pagaré con mi equipo privado porque con sólo cuatro balas no sirve de mucho, pero es un buen trabajo de pose". Harold esperaba que Alfie se echara atrás. Miró al hombre de la esquina opuesta. "Déjame ver esa pistola".

"Vete a la mierda. ¿Qué, dejarnos desarmados?"

"Te dijeron que haría un trato justo. Si quería robarte, daba un paso atrás y Alfie apretaba los dos gatillos. Los míos dispararían a tus amigos en cuanto oyeran el disparo, y luego desnudaríamos los cuerpos. Dar." Los dos hombres intercambiaron miradas y el hombre le entregó el pesado revólver a Harold para que lo examinara. "Está en pésimas condiciones. ¿Cuánta munición tiene?"

"Otra docena de rondas. ¿Queremos dos armas si te llevas las dos? Nueve milímetros porque tenemos eso". Eso no fue una sorpresa ya que todos los demás tenían nueve milímetros, un suministro aparentemente ilimitado.

"Armaré este rifle para asegurarme de que no te has metido y lo has estropeado". Harold miró a Alfie. "Llévalos a la habitación de al lado". No quería que estos hombres vieran la clase de oreja de cerdo que había hecho con esto.

No mucho, porque el rifle se montó rápidamente y sin problemas. Harold se llevó el arma al hombro y se enamoró al instante de aquella empuñadura de pistola. Dejó el rifle sobre la maleta. "Vuelve dentro". Harold señaló hacia el arma. "Dos nueves semiautomáticas. Sin munición ni cargadores". Tras regatear un poco, accedió a dejarles un cargador vacío en cada una. "Uno de vosotros sale conmigo, el otro se queda con Alfie. Yo entro por la puerta y cojo las armas, e intercambiamos". Harold sonrió. "Tengo vuestras armas de todos modos".

El tipo de la esquina se volvió contra su amigo. "Estúpido cabrón."

"Tenemos normas sobre el lenguaje soez. Muy serias. Mantenlo limpio o te multaremos". Los hombres miraron a Alfie y luego a Harold, que asintió.

"Ahora mantengan sus trampas cerradas, terminamos el trato y se van. Luego no volvéis porque disparamos a los intrusos armados". Harold golpeó el rifle. "Nunca me veréis porque sólo sois cuatro". Harold cogió dos armas decididamente bien usadas de entre las de repuesto de su armería y completó el intercambio. Después de guardar de nuevo el rifle, regresó con el estuche envuelto y tratando de explicarle la diferencia a Alfie. Alfie seguía dudando cuando cruzaron la puerta.

Holly trató de ver qué tenía debajo del envoltorio. "¿Qué fue todo eso?" Harold dejó el maletín en el suelo, luego la cogió en un abrazo de oso y le dio un tres definitivo. "Vaya. Si vuelvo a ver esa mirada me

voy a relamer". Holly sonrió con satisfacción. "Esa es la primera vez sin un paseo a casa o un beso ofrecido. Ahora sí que necesito saberlo".

Harold se lo explicó a ella, luego al resto del grupo en "su" casa y ninguno lo entendió. Eso lo estremeció. Todos habían tenido una fe inquebrantable en que el Soldadito superaría a cualquier canalla armado con cualquier cosa. Harold dejó de intentarlo desde entonces, y sonrió feliz por ello, probablemente ahora podría. Mejor aún, el Aquelarre había hecho todo el trabajo duro y había ideado un sistema para que Orchard Close funcionara.

Harold se sintió aún más feliz después de la reunión, porque Holly insistió en que volvieran caminando por la herrería porque aún haría calor. Harold se dio cuenta de que Holly no sólo no se había desanimado por lo entusiasmados que estaban los del nivel cinco, sino que después parecía muy contenta. ¿Quizá Liz tenía razón? Más tarde descubrió que esos escasos cuatro cartuchos eran 308 y la felicidad de Harold fue completa, porque tenía una pequeña bañera de plástico llena de latón 308 vacío recogido por los carroñeros.

Alfie, Emmy y Holly pujaron por el viejo 303, ya que Harold tenía un juguete nuevo. Harold aguantó hasta estar seguro de que su nuevo juguete realmente hacía lo que su aspecto prometía, incluso con sus recargas. Alfie y Emmy aceptaron compartir la 303. La gran bestia pesada se había vuelto más fácil de disparar con precisión ahora que Harold la había mejorado con mirillas de un rifle en ruinas, uno cogido para repuestos. Holly se conformó con aprender a disparar el dos-dos de Harold "porque estaré justo al lado de ese nuevo pijo, y de todas formas prefiero practicar con la pistola".

La cercanía de Holly se hizo evidente cuando varios vecinos de Orchard Close empezaron a referirse a Harold como luv, con grandes sonrisas. Holly no sonreía cuando Harold se lo decía, y Harold empezó a llamarla luv más a menudo. Sólo por la sonrisa, se dijo. Más risitas y miradas significaban que el club de chicas tenía planeada alguna travesura para Pascua, dentro de una semana. Harold se habría preocupado, pero Liz había tenido razón y cualquier nivel hasta el cinco le parecía bien a Holly. Sólo tenía que acordarse de mantenerse en el cinco.

***

Cuando Harold llegó a la puerta, las primeras palabras que oyó le preocuparon. "Hemos oído que venderás armas".

"Eso depende de lo que tengan para comerciar". Harold no vendía armas y no quería tener fama de hacerlo, pero ¿quizás estos hombres tenían algo que Orchard Close realmente necesitaba?

"Tendremos que hacerlo donde no haya testigos". El coche tenía cuatro hombres en, de nuevo, y había detenido apretado contra una de las casas en ruinas. "¿Podemos entrar aquí?" El hombre señaló la casa.

"Dos hombres y la mercancía". Harold sabía que los dos vigilantes de las garitas, uno de ellos con prismáticos, se asegurarían de que no entraran más hombres. No esperaba el silbido de la ventana lateral de la caseta.

Harold levantó la vista y June, muy enfadada, le devolvió la mirada. "Se llevaron a una mujer. Se agachó para que no se pudiera ver desde aquí".

"¿Una armada?" Eso no era típico aunque una mujer luchadora no era desconocida.

"No podríamos decirlo."

"Gracias". Harold sonrió y se giró. "Holly, ¿sabes que nunca jamás te llevé a una cita en condiciones? Esto podría ser lo mejor que puedo hacer".

Al parecer, un paseo por la calle para comerciar con un puñado de gamberros contaba como una cita y constituía otro rito de iniciación. Las joyas de Holly para las citas tendían al acero afilado, pero ese parecía ser el estilo actual.

Como antes, Alfie estaba en una esquina con la escopeta y un gángster en la opuesta con una pistola, esta vez una nueve milímetros. Esta vez había cuatro personas en el centro de la habitación, dos hombres y dos mujeres. O más bien una mujer joven y una niña definida, de unos once o doce años, pensó Harold. Contuvo su temperamento hasta que averiguó por qué la habían traído, porque no era evidente que estuviera armada. El hombre que estaba frente a Harold señaló a Holly. "Nos dijeron que no comerciabais con mujeres, pero ya que habéis traído una...".

Holly puso la mano en su machete y los ojos del hombre se abrieron de par en par. "Si realmente haces una oferta ella te cortará las pelotas. No comerciamos con mujeres, y desde luego no las compramos con armas". Harold no quería un flujo de hombres trayendo mujeres para vender.

"Ella es todo lo que tenemos para intercambiar. Intentamos cambiarla por alguien mayor, pero ¿aceptamos armas?". El vendedor miró nerviosamente a Holly. "Ella no ha sido tocada".

"¿Puedes llevarla al otro lado del muro, luv, y asegurarte de que no esté armada ni herida?". Holly esbozó una sonrisa brillante para la luv, pero pronto la perdió cuando miró la cara aprensiva de la chica.

"Ven conmigo y todo irá bien, te lo prometo". Holly le tendió la mano y la chica la cogió tras una mirada nerviosa al vendedor. "Allá a la pared, lejos de ese par". Holly la llevó y hablaron en voz baja antes de que Holly se volviera hacia Harold. "No está herida Harold, sólo magulladuras y por su aspecto lo que necesita es comida".

"La alimentamos". El hombre frunció el ceño. "¿Qué cambiarás por ella? Crecerá en uno o dos años y valdrá más, pero ahora necesitamos más armas o munición". Miró la cara de Holly y luego la de Harold. "Esto ha sido una pérdida de tiempo".

"No, la compraremos". Harold miró a Alfie. "Al estilo del comercio de rifles". El hombre parecía desconcertado pero Alfie se enderezó un poco. Harold dio un largo paso atrás y la escopeta de Alfie se levantó. "No seáis estúpidos o moriréis los dos. Holly, cubre al hombre de la esquina". La mano de Holly se metió bajo la espalda de su chaqueta y sacó una pistola.

"Robo. Nos han dicho que sois heterosexuales". El hombre sonaba disgustado pero resignado, y el simple hecho de robarle tentó brevemente a Harold.

"Somos traficantes heterosexuales así que compraré a la chica por comida y cerveza. Esto es para asegurarnos de que entiendas que definitivamente la compramos porque somos heterosexuales, que realmente nos disgusta la gente que comercia con mujeres y que no vendemos armas." Harold sacó su propia nueve milímetros. "Las armas al suelo, por favor. Tu amigo de la esquina podría vencer a la escopeta, o a Holly, o a mí, pero no a todos nosotros".

"Bájalo, Skiff. Pasaremos la voz de cómo tratan aquí".

"Por favor. No comerciamos con mujeres, como te han dicho, pero no robamos a la gente. No te pares a contárselo a los vecinos del sur o te dispararán y te robarán de verdad". Harold se relajó un poco mientras ambos hombres dejaban sus armas en el suelo. "Las recuperaréis cuando hayamos llegado a un acuerdo con cerveza y comida. Necesitaréis comida porque cogerla de casas a menos de cinco millas de aquí os garantiza una sentencia de muerte".

Harold dio a los hombres lo suficiente para demostrar que no les había robado, pero desde luego no lo suficiente para animarles a repetir. Es más, no pagaba lo suficiente como para animar a ningún desgraciado a secuestrar mujeres con fines lucrativos. Los hombres se quedaron al aire libre al final del comercio, con las pistolas en un bolsillo y el cargador en el otro, y Holly se llevó a Jilli, la chica, a Orchard Close. Holly envió la comida y la cerveza, Harold y Alfie entraron por la puerta y los hombres cargaron y se marcharon.

"¿Dónde está?" Harold quería saber cómo demonios una chica tan joven había acabado en aquel coche.

"Jilli ha sido recogida. El club de chicas le encontrará una madre adecuada y un día volverá a aparecer. ¿Por qué no las matamos?" Una chispa caliente de ira todavía se mostraba en los ojos de Holly, la misma chispa caliente que probablemente había animado al hombre de la pistola a rendirse.

"Porque no queremos ahuyentar a la gente adquiriendo una

reputación como la de las Barbie Girls. Los Geeks y los Hot Rods matan nada más verlos y los GOFS están muy lejos de ser angelicales, así que debemos ser el lugar tranquilo y civilizado donde la gente decente pueda encontrar un refugio". Harold frunció el ceño. "Si la hubieran tocado, los habría matado a todos".

"Puedo vivir con eso". Holly enganchó un brazo en el de Harold. "En realidad nunca he salido con nadie, pero estoy seguro de que eso era inusual por lo menos. ¿A dónde iremos en nuestra próxima cita?"

"¿Algún lugar sin armas?"

"Me conformo con lo tradicional. Puedes llevarme a conocer a tu familia, y podemos acurrucarnos en el sofá y ver la tele". Holly sonrió y le abrazó el brazo un poco más fuerte. "Ese es otro rito de iniciación, de verdad".

***

Harold se quedó mirando la televisión. "Eso aclara una cosa. Cavaremos y plantaremos cada metro cuadrado de tierra que podamos despejar. Al menos habrá más tierra disponible a medida que despejemos ruinas".

Sharyn sacudió la cabeza con fingida desesperación. "¿Es ésa la próxima excusa que Casper y tú utilizaréis para que todo el mundo cargue ladrillos para levantar el muro? Eso es un poco exagerado, incluso para ti".

"Sin estirar. ¿Adónde crees que irán después? Sólo tienen que hacer cruzar el canal a uno de esos grandes barcos y zas, otro pedazo de tierra de labranza". Harold frunció el ceño. "Puede que esté paranoico, pero no creo que los barcos de la Marina Real sigan navegando mucho más tiempo. También necesitan combustible. Después de todo, ¿dónde están los buques de guerra franceses?". Harold señaló el televisor.

En la pantalla, los muros medievales se hacen añicos al chocar contra ellos los proyectiles navales. La vista cambió y un crucero se tambaleó como bajo un inmenso martillazo y luego estalló en llamas. Detrás, un astillero se desintegra en fuego y humo.

"Los ingratos refugiados, no satisfechos con destruir los campamentos que se les han proporcionado, marchan hacia el norte a través de Francia. Las antiguas fortificaciones de Guerande han sido invadidas, los habitantes masacrados y el barco yardas de St-Nazaire capturado. La Royal Navy ha tomado represalias y ha destruido cualquier posibilidad de que los refugiados crucen el canal. Una vez más, el Gobierno británico ha actuado con rapidez y decisión para proteger a nuestros ciudadanos."

"Ciudadanos, pero no votantes. Me apetecía mucho votar, pero ya estamos atrasados". Holly levantó la mano de Harold y la rodeó. "Lo siento Sharyn pero esto es cosa de abrazos."

"Sabía que era un error cuando te dejé sentarte a su lado. No te preocupes, estoy demasiado interesado en la tele como para darme cuenta. Sobre todo después de esa joyita sobre los barcos de la Marina quedándose sin combustible". Sharyn recogió su taza y echó un vistazo. "De hecho, ahora que Hazel ha subido y hay sitio en el sofá

puede que quiera su otro brazo, sobre todo si nos dan otro aviso de comida".

"Los agricultores británicos han trabajado valientemente durante el invierno, pero el retraso de la primavera ha derrotado todos sus esfuerzos. La cantidad de humo arrojada por los disturbios e incendios aquí y en el resto del mundo, agravada por varios pequeños intercambios nucleares, ha afectado a la cantidad de luz solar que llega a nuestros campos y cultivos. Se aconseja a todos los ciudadanos que tomen las medidas que puedan para conservar los alimentos. Hay píldoras de vitaminas disponibles en su mercado local para aliviar cualquier escasez causada por la falta de frutas y verduras frescas."

Sharyn se sentó junto a Harold. "Vamos, dame ese otro brazo porque esto es una tontería. Curtis cree que toda la verdura llega a tiempo, casi". Su rostro y su voz eran sombríos. "¿Los bastardos nos van a matar de hambre?"

"No, porque no hay suficientes soldados en la circunvalación si todas las bandas estuvieran desesperadas al mismo tiempo e intentaran escapar. Vi lo que eso necesita en los alrededores de Londres, aunque incluso allí la gente que intentaba escapar no se combinaba adecuadamente." Harold abrazó con fuerza a ambas mujeres porque lo necesitaba. "Aunque definitivamente tenemos que cultivar más de lo que necesitamos. Todo lo que necesitamos".

"¿Podemos hacer eso Harold?" Holly se inclinó y luego se detuvo, mirando a Sharyn.

"Nada de besuqueos, tengo normas". Sharyn señaló hacia las cortinas en dirección al club de chicas. "Llévalo allí para todas esas tonterías".

"Ni hablar. ¿Te imaginas si me llevara a Harold a ver la tele?". Holly dejó de sonreír y se acurrucó más cerca. "¡Eso es un mercado! ¿Es nuestro? ¿Qué idiota está atacando un mercado?"

"A pesar de las desesperadas circunstancias, una turba armada ha atacado su mercado local. El mercado que suministra alimentos a las mujeres y niños de los alrededores".

En la pantalla, los guardias y un furgón blindado disparaban a montones de compradores, muchos de los cuales se daban a la fuga, desesperados por escapar.

Harold vislumbró las ruinas del fondo y una amplia autopista. "No es nuestro mercado. Ese está cerca de una ruta principal, no de una circunvalación".

A medida que la multitud se dispersaba, se podían ver figuras que lanzaban proyectiles que explotaban, abatiendo a los guardias o bañando el blindado en llamas.

"Los cobardes atacantes utilizaron a los inocentes compradores como cobertura y están lanzando explosivos improvisados. Este ataque no provocado ha sorprendido tanto a los guardias del mart como al personal del Ejército, que están luchando valientemente hasta el final."

La cámara retrocede para mostrar un puesto del ejército en la cercana autopista invadido por una multitud que dispara pistolas y empuña machetes.

"Es la misma mierda de siempre. ¿Dónde están los helicópteros y los tanques y el fuego, el napalm? ¿Dónde están esos cañones explosivos o incluso las ametralladoras? La otra mano de Holly se cerró en un puño apretado.

"Esperando al otro lado de esa ancha carretera por si los atacantes intentan cruzar". Harold suspiró. "Esa es la M25 que rodea Londres, porque acabo de ver la línea de escombros al otro lado. Estará mucho mejor organizado desde que serví allí, pero las excavadoras ya habían hecho algo de eso cuando dejé el Ejército."

"Con profundo pesar, el Ejército ha tomado medidas para impedir que los atacantes robaran armas y saquearan el centro comercial. No se puede permitir que estos salvajes desalmados se beneficien de sus actos cobardes. A pesar de la escasez de alimentos que esto supondrá para la población local, se ha enviado a la Real Fuerza Aérea para impedir el saqueo."

Las explosiones atravesaron el puesto del ejército capturado y luego sobre el propio mercado, destrozando el recinto de sacos de arena y luego desgarrando el propio mercado. Las relativamente inocuas bocanadas de humo en el aire redujeron a decenas de personas que se agazapaban aterrorizadas o corrían presas del pánico. Unos pocos apuntaron sus armas hacia arriba. Un helicóptero, y luego otro, sobrevolaron la escena y las llamas florecieron entre los restos del mercado.

"Eso está escrito por el mismo, er, persona que escribió la, la basura en pantalla cuando el alcalde murió. Nadie está saqueando. Están muertos, moribundos, malheridos o huyendo por sus vidas". Harold se abrazó fuerte con ambos brazos.

"¿Y los lugareños, los que compran en ese mercado los demás días?". Sharyn miró hacia donde los niños dormían profundamente. "¿Cómo conseguirán comida mientras se reconstruye el mercado?".

"Espero que ninguno de nuestros lunáticos locales esté pensando en hacer eso, saquear un mercado". La voz de Holly se había convertido en un susurro. "No lo harán, ¿verdad Harold?"

"No después de ver eso. Después de todo, la mafia no se llevó nada". Harold realmente, realmente esperaba que alguien como Cadillac no hubiera tenido la misma idea. "Habrá más mercados a lo largo de la autopista, sólo que los lugareños tardarán más en llegar. Con suerte habrá suficiente comida para la gente extra".

Ninguno de ellos pensó que la habría, no después de las advertencias sobre la escasez. Los tres se sentaron a observar cómo los helicópteros perseguían a todo aquel que portara abiertamente armas

de fuego, utilizando disparos y luego fuego para matarlo y destruir las armas. Periódicamente, los comentarios insistían en la cantidad de alimentos que se habían perdido, y en lo terrible que era a causa del invierno.

"Los terroristas extranjeros han traído consigo sus armas de terror y han atacado a las fuerzas del orden sin tener en cuenta a los inocentes cercanos".

Una vista desde lo alto mostraba estelas de humo que salían de edificios en lo profundo de una ciudad y se curvaban para caer en la zona general de un puesto del Ejército. Muy generales, las explosiones que siguieron se extendieron a ambos lados del cordón y algunos cohetes cayeron en un enclave. Los jets chillaron sobre el lugar del lanzamiento y lo convirtieron en un mar de llamas. Poco después llegaron los helicópteros y recorrieron los edificios en un amplio círculo, disparando o incendiando periódicamente zonas más pequeñas.

"La RAF está incluso ahora persiguiendo cualquier punto de lanzamiento similar. Los supermercados de la zona no venderán azúcar hasta que estemos seguros de que los terroristas locales no la utilizarán para lanzar cohetes. Lamentándolo mucho, los mercados restringirán la cantidad de azúcar que se vende en otros lugares para proteger a los ciudadanos inocentes del peligro".

Holly miró su taza. "Bueno, siempre puedo fingir que estoy a dieta". Hizo una mueca. "Esa es una manera de reducir el café porque la mayoría de la gente prefiere el azúcar en eso".

"Por suerte no hay forma de convertir el té y el café en explosivos, creo, o los detendrían. Al fin y al cabo, hay que importarlos de alguna manera". Harold miró su propia taza. "Puedo arreglármelas sin azúcar, pero las mañanas sin café pueden ser un verdadero suplicio. Al menos habrá algo de azúcar de vez en cuando".

Sharyn frunció el ceño. "¿La cerveza usa azúcar? Si es así, Seth tendrá todo el azúcar de Orchard Close bajo llave al amanecer y a Berry haciendo guardia".

"Cerveza, o azúcar en mi café, es una elección realmente desagradable que me obliguen a hacer". Cuando Harold acompañó a Holly a casa, los besos fueron más suaves, pero los abrazos más intensos.

***

En el búnker el ambiente era sombrío. Hoy Grace llevaba un traje gris oscuro y, por una vez, una expresión insegura. "Aún no estoy segura. ¿Y si los demás núcleos de población reaccionan mal?". Esta vez ninguna de las personas bien vestidas sentadas alrededor de la pulida mesa miraba cómo ardía el mart en la pantalla de la pared.

"A ninguno de los otros les faltará comida. Bueno, un poco escasa para mantenerlos a raya, pero habrá suficiente". Ivy, la pelirroja, sonrió. "Se comportarán una vez que se les señalen las consecuencias".

"¿Cuánto tiempo llevará?" Grace hizo una pausa. "No queremos ningún incidente en el ínterin".

Joshua, el hombre calvo con uniforme del Ejército, se inclinó hacia delante. "A mí también me interesa mucho la respuesta de Ivy, ya que aún no tenemos combustible para desplazar hombres y tanques por todo el país. Dependeríamos de los ataques aéreos y dudo que haya mucho combustible para ellos tampoco".

"Suficiente, porque conseguimos llevarnos mucho combustible de aviación de los aeropuertos antes de que las mafias llegaran a ellos". Faraz, el representante de la RAF, sonrió satisfecho. "Suficientes de ellos estaban fuera de los centros de población para ser defendibles".

"La Armada aún tiene de sobra porque, además de nuestras reservas, hemos requisado todos los cargueros y buques de pasajeros a nuestro alcance y hemos vaciado la mayoría de ellos. Aunque las reservas francesas en Brest seguirán siendo útiles si podemos persuadir a las autoridades locales para que nos las entreguen. Ahora creemos que la mayoría de los capitanes y tripulantes franceses están dispuestos a cruzar el canal, pero también queremos todos sus suministros". El oficial naval se encogió de hombros. "De lo contrario, Brest y Cherburgo serán otro Mers-el-Kebir y un terrible desperdicio de hombres entrenados y materiales. Vendrán suficientes barcos para que la Royal Navy pueda ocuparse del resto, pero hundir aliados seguirá dejando un mal sabor de boca."

"¿No pueden resistir Cherburgo y Brest? Esos barcos pueden suministrar apoyo de artillería". El miembro más joven buscó en un archivo. "Hay algunos cañones grandes en estos barcos."

"Lo siento Gerard, pero la mayoría de los proyectiles navales son para perforar acero. No serán tan efectivos contra una horda vociferante en campo abierto a la que simplemente no le importan las pérdidas, y simplemente no podemos permitirnos que esa panda se haga con ningún buque de guerra importante." El oficial naval, Víctor, se encogió de hombros. "No confiemos en las defensas de la base, porque Tolón no frenó mucho a la turba, ni Tarento o Venecia, aunque al menos la mayoría de los barcos se hundieron a tiempo. Ahora, por favor, ¿podemos concentrarnos en el Reino Unido?". Miró expectante a Ivy, al igual que el resto.

Aunque primero, el presidente, Owen, tenía algo que decir. "Me gustaría señalar que retener a esos refugiados en las zonas áridas para que murieran de hambre fracasó no sólo en Francia, sino también en Italia e incluso en Grecia, donde la fuerza del Ejército y el terreno deberían haberlos detenido. Eso ocurrió porque las fuerzas armadas que se enfrentaban a ellos eran indecisas y porque los refugiados y los lugareños se combinaron para inundar a los soldados. Debemos asegurarnos de que esa lección se aprende aquí, en el Reino Unido. No más errores de cálculo". Owen asintió a la mujer que se ocupaba de los mercados. "¿Ivy?"

"He consultado con los minoristas. Mañana cerrarán todos los mercados de Londres y Joshua enviará blindados a la M25 para proteger las instalaciones. Creen que seis días deberían ser suficientes para vaciar todos los mercados, aunque hemos permitido nueve. A cualquiera que esté cerca se le dirá que los camiones están trayendo suministros extra. Luego diremos a todo el resto del país que Londres no recibirá más suministros de alimentos hasta que sus rebeldes armados estén bajo control."

"Los londinenses se volverán locos". Gerard miró a Joshua. "Espero que tus hombres y tanques estén bien atrincherados".

"Lo estarán, y también alrededor de la Torre y uno o dos lugares más, pero no habrá un ataque masivo. No se lo diremos a los londinenses. Se enterarán por las malas y la noticia se extenderá lentamente durante los próximos quince días. Para entonces ya se estarán disparando unos a otros para comer". Joshua sonrió. "Pueden gastar su munición entre ellos".

Owen miró alrededor de la mesa. "La comida que ahorremos al no alimentar a Londres significará que habrá de sobra para el resto, y Londres será una buena prueba antes de extender el método a otros núcleos de población. La reducción del azúcar en otros lugares significará que la tierra utilizada para la remolacha azucarera podrá ahora cultivar alimentos, y como extra nuestra gente calcula que habrá un descenso en la demanda de café."

"¿Será suficiente? Estamos hilando lo que hay, pero se suponía que iban a llegar más suministros". Ivy frunció el ceño. "El ataque al mercado fue provocado por el corte del té y el café. No creí a los analistas cuando dijeron que eso pasaría, pero ahora me preocupa la escasez en otros lugares".

"No sólo por el té y el café, pero ayudaron". Owen sonrió. "Si es necesario, la Marina Real escoltará un par de barcos a Brasil para que no traigan más que café. Ya tenemos reservas de té y están mezclando en otra hoja para girar hacia fuera ". Abrió su expediente. "Ahora concentrémonos en proporcionar comida suficiente a los ciudadanos que están fuera de las barricadas, los que realmente necesitamos". Las cabezas se inclinaron sobre sus archivos mientras la pantalla seguía mostrando muerte y destrucción, completamente desatendidas.

***

Debido a todo el trabajo de limpieza de escombros para los jardines, la práctica de pistola de Holly tuvo que posponerse hasta la noche. "Espero que no sea así como felicitas a los demás cuando dan en el blanco". Holly miró hacia arriba. "Si no fuera por la lluvia podría haber estado tentada de intentar un nivel seis". Su dedo se posó en los labios de Harold. "Nuestras propias reglas en nuestro propio tiempo, he dicho que estuve tentado no que Liz me lo dijera".

Harold suspiró, quizás había estado un poco paranoico con todo aquello. "Ya que está lloviendo, ¿quizás deberíamos irnos a casa? Sólo quería que te dieras cuenta de lo mucho que el flash estropearía tu visión nocturna".

"¡Cielos, sí! Estuve ciego un momento y ahora tengo manchas raras en los ojos. ¿Cómo diablos hace el ejército para luchar de noche?"

"Supresión de destellos, propulsores especiales, gafas y miras nocturnas". Harold se rió entre dientes. "Si alguien está atacando, o hay mucha luz por los destellos de las armas o alguien pone una bengala". Aunque nunca he estado en un ataque nocturno de verdad, Harold maldijo mentalmente, pero Holly no parecía haberse dado cuenta.

"¿Así que por eso quieres que salgamos a practicar en la oscuridad? ¿No como excusa para alejarme de tu hermana y del club de chicas?"

"Es un plan, aunque tú insististe en venir aquí a entrenar esta noche, a pesar de la lluvia. Ahora vamos o tu abrigo nunca se secará para mañana".

Holly se rió. "Tienes razón, sólo quería sacarte aquí en la oscuridad". Ella abrazó. "Bueno en realidad no solo eso, y de todas formas está lloviendo así que no tiene sentido". Holly recogió su latón vacío y luego arregló la cadena de lucecitas que colgaba de su cuello. "Hora de las hadas".

"A Casper le encanta esta parte". Harold también llevaba luces. Después de una herida superficial cuando un grupo de carroñeros que volvía a casa al anochecer se encontró con un guardia nervioso, todo el mundo llevaba luces cuando salía de Orchard Close. Cualquiera que volviera después del anochecer encendía su pequeña cadena de luces a pilas antes de salir de las ruinas. Harold sabía que seguirían siendo desafiados, de hecho más les valía o volvería a dar conferencias.

"Pasad, hadas". Matthew las saludó con una gran sonrisa. "Creo que sois los últimos esta noche". Harold hizo una pausa y ayudó a Matthew a poner los barrotes de hierro en la puerta para impedir que los impíos la abrieran desde fuera. El hombro de Matthew se había curado pero aún no se había recuperado del todo.

Cuando Holly salió por la puerta principal del número seis, la caseta de vigilancia principal, hizo una pausa. "Alguien está mostrando una luz en la casa de baile".

"¿Por qué, todavía faltan cuatro días para el Baile de Pascua?"

"¿Tal vez estaban preparando el lugar?" Holly salió en esa dirección. "Será mejor que lo apaguemos por si algún oik toma un potshot." Eso había sucedido cuatro veces desde Navidad, así que Harold la siguió.

Aunque al abrir la puerta el aire caliente golpeó su piel. "Hace calor aquí, ¿más de lo que debería?". Harold frunció el ceño y luego su rostro se aclaró. "¿Alguien está usando el lugar?" Las parejas encontraban de vez en cuando un lugar privado, porque nadie vivía

solo.

Holly subió las escaleras. "Si es así les diré lo de la luz. No querrán que una bala atraviese la ventana". Harold esperó hasta que Holly volvió a bajar, negando con la cabeza. "Sólo una lámpara de mesa y las cortinas sin cerrar del todo. Quizá alguien tenía planes o quizá ya se han ido a casa". Miró alrededor de la sala de baile y sonrió. "Ya que hace calor puedes bailar el último baile conmigo y acompañarme a casa".

"Te acompaño a casa de todos modos, idiota."

Holly hizo un mohín. "Prefiero luv".

"Te acompaño a casa de todos modos, idiota."

"Sí, pero caminar a casa después de un último baile es diferente. Tal vez nivel seis diferente si bailas bien. Al menos otro cinco de práctica". Holly se acercó al reproductor de CD y miró a través de la selección y luego en el reproductor. "Esta es definitivamente música de ambiente para los últimos bailes. Algunas de las cosas viejas que hemos estado encontrando son realmente smoochy ".

Harold colgó su abrigo donde pudiera gotear un poco porque Holly ya se había quitado el suyo. "Sólo quiero que te tomes tu tiempo". Holly cantó suavemente. "Apuesto a que un viejo como tú puede recordar esto".

"Descarado, sólo soy tres o cuatro años mayor que tú, dependiendo de la época del año".

"Así es. En ese caso". Un buen rato después Holly suspiró. "Se supone que tenemos que desabrochar botones en un cinco, pero si lo hacemos sin abrigos será un seis".

"Un cincuenta y seis si me besas así con más botones desabrochados".

"Vale, nos quedaremos en cinco y medio, pero muchos". Cuatro bailes más tarde Holly puso su mano detrás de ella y movió la mano de Harold un poco más abajo. "Tu mano sigue desviándose por ahí y me está picando la curiosidad, así que es hora del nivel seis". Dos bailes después, Holly echó la cabeza hacia atrás y parecía realmente avergonzada. "Tengo una confesión, Harold, y esta canción me ha recordado que tengo que hacer eso primero".

La canción del momento era 'Love you a little bit more' de Dr. Hook, que al menos sonaba intrigante. "¿Qué pasa? ¿Has olvidado en qué número estamos?" Harold lo había hecho, pensó que había ido al nivel siete un par de veces.

"Mmm, sobre los números". Holly suspiró. "Sólo llegan hasta cuatro. Después de eso Liz dijo que estaba por mi cuenta".

"Ha sido culpa mía".

"No, porque los números fueron idea mía para frenarme, no tuya. Tenía miedo de dejarme llevar demasiado pronto". Holly soltó una risita. "El cuatro me sorprendió, porque realmente resultó diferente con los labios húmedos, realmente diferente. Me preocupaba el nivel cinco".

"Puedes parar cuando quieras". Harold sabía que tenía que haber algún tipo de remate. Con suerte un ocho cuando acompañara a Holly a casa después de bailar así. Aunque bailar en privado y todos los cinco más significaba que ya no quería acompañar a Holly a casa, o no al club de chicas de todos modos.

"No me preocupaba por ti, bueno tal vez en cierto modo. Me preocupaban las inspecciones de bragas. Los cinco me dieron curiosidad en vez de miedo". Harold abrió la boca y Holly le impidió hablar de la manera más amable. Para cuando ella había liberado su boca de nuevo Harold pensó que eso podría haber sido un ocho, lo que le hizo preguntarse sobre el nivel nueve. "Puse los calefactores aquí antes de irnos, para averiguar algo". Holly soltó una risita, luego se puso sobria. "¿Harold?"

Harold miró a un par de ojos azul grisáceo muy serios. "¿Sí, Holly?"

Sus ojos brillaron con humor y Holly soltó una risita. "La respuesta es sí. La cama de arriba está calentita, Harold. Tengo mucha curiosidad por las inspecciones de bragas, y mamá Casper no espera".

"¿Se lo dijiste?"

"No, Casper no ha esperado desde el nivel cuatro. Nadie lo sabe, que es lo que quiero, por si acaso esto no funciona". Holly lo besó, y Harold renunció a los niveles, ya que no estaba tratando de contener más de todos modos.

Aunque su conciencia insistió en un último intento. "¿Estás segura, Holly?"

"Puse la manta arriba por si acaso, y después del nivel que sea estoy realmente segura". Hizo una pausa y su sonrisa se apagó un poco. "Eso es, ¿si estás segura?"

Harold admitió lo que finalmente se había vuelto obvio incluso para él. "He estado enganchado desde las cuatro, ¿posiblemente dos?"

***

"Mmm, estás caliente. Todo el mundo se lo preguntaba". Holly suspiró. "Aunque he descubierto una cosa que las películas se saltan. Estoy que reviento por ir al baño y va a estar helado ahí dentro".

"Encenderé la calefacción si puedes esperar."

"¿Eso es cosa de caballeros? Adelante entonces, ni siquiera miraré". Harold salió y se puso la camisa porque el frío no cubría del todo esta mañana. "Tal vez." Pero la voz de Holly todavía sonaba apagada ya que se había tapado la cabeza con las mantas.

Harold se apresuró a volver porque su camisa no calentaba lo suficiente. "Entrando, lista o no". Harold esperó un momento y abrió la puerta, Holly había escondido la cabeza bajo las sábanas. "Encenderé el ventilador aquí también". Harold se metió en la cama y Holly chilló.

"Te estás congelando".

"Lo estarás en un minuto. Usa mi camisa, aún está caliente".

"¿Sin mirar?"

"Te lo prometo". Harold no miraba porque eso no era una tomadura de pelo. Holly había insistido en apagar las luces anoche para que él no la viera en ropa interior. Harold no se había dado

cuenta de lo tímida que era, no después de que Holly se hubiera puesto ese tutú para bailar. Una chica tímida era una novedad, y también lo era una rubia. Holly soltó una risita cuando Harold le confesó que era su primera novia rubia, porque él era su primera cualquier cosa. Después de aquello a Harold le había preocupado que Holly se despertara llorosa, pero al parecer su primera rubia no se arrepentía de nada.

"Entrando, listo o no". Harold giró la cabeza y cerró los ojos, y oyó abrirse la puerta. Momentos después se deslizó en la cama. "Brr. Frío. Ooh, has entrado en calor. Vamos, comparte. Mi regalo de cumpleaños".

"¿Hoy?"

"Sí. Por eso las chicas del club sonreían y se movían a hurtadillas. Tenían algo planeado para el baile, algo para nosotras". Holly soltó una risita. "Liz amenazó con atarme a la cama en camisón y prender fuego a la casa para que tuvieras que bajarme por una escalera, pero no conozco el verdadero plan. Hablando de fuego y calor, ¿qué me dices de mi regalo?". Compartieron hasta que Harold se hubo enfriado un poco o Holly se había calentado, ya que estaban más o menos igual.

"El baño estará lo suficientemente caliente para una ducha ahora. Será mejor que nos levantemos pronto o llegarás tarde al desayuno y el club de chicas se enterará". Harold sonrió. "Mi hermana estará esperando con los ojos brillantes".

"¿Quizás no me importa que el club de chicas lo sepa? ¿Te importa que Sharyn lo sepa?"

Harold se rió. "No, no me importa que lo sepa porque, al fin y al cabo, eres mi novia. Siempre que puedas soportar las bromas".

"Anoche estaba muy tensa y todo era nuevo y un poco confuso. No estoy segura de si mereció la pena un montón de bromas". Holly hizo una pausa. "¿Ahora no estoy tensa y un calentamiento no fue un gran regalo? Debería recibir un beso de cumpleaños al menos".

"¿Podríamos intentar un beso de cumpleaños de nivel cuatro? ¿A ver qué tal?" Cuatro sin ropa se convirtió en unos ochenta y cuatro.

***

"Hola hermanita. ¿Llego tarde para desayunar?"

"Casi demasiado tarde para comer. ¿Tanto tardaron en secarle las lágrimas a la pobre chica?". Sharyn tenía las manos en las caderas y Harold pudo ver exactamente de dónde lo había sacado Daisy.

"No, porque no estoy llorando. Buenos días Sharyn". Holly sólo se sonrojó un poco. "Me dijeron que podría haber desayuno tardío aquí."

Harold saboreó el momento mientras Sharyn pasaba de reñirle por abusar de Holly a tratar con una Holly sonriente que venía a desayunar. Finalmente Sharyn consiguió realinear su cabeza. "Espero que no vayas a empezar a besarte y todo eso. Hay niños presentes y acabo de comer".

"No me importa que Holly bese a Harold. Creo que es dulce y romántico. Hola Holly."

"Hola Hazel. Hola Daisy."

"¡Holly! ¿Puedes dibujar un barco, un barco pirata?". Harold dejó a Holly a la tierna merced de Daisy y el cuaderno de dibujo, y siguió a Sharyn hasta la cocina.

"¿Se muda Holly?"

"Er, no hemos hablado de eso." Ella lo había hecho de nuevo. Sharyn había terminado de desconcertarlo. La cabeza de Harold daba vueltas en círculos. "¿Qué pasa con la ropa interior en el baño y todo lo demás? ¿Besuquearse después de comer y sentarse en el sofá?" Todo eso sonaba como una maldita buena idea incluso mientras lo decía.

"Mientras recuerdes que los niños viven aquí, me parece bien. De todos modos, no habrá ropa interior en el cuarto de baño, ya que supongo que ella utilizará tu cuarto de ducha". Sharyn se rió. "Caray, te has sonrojado. Entras aquí a la mañana siguiente, con Holly a cuestas, y luego te ruborizas por su ropa interior en el baño".

"Es tímida". Harold bajó la voz. "No había conectado los puntos, ¿de acuerdo?" Harold hizo una pausa. "¿De verdad no te importa?"

Sharyn le abrazó. "No hermanito. Ya es hora de que te atrape y la alternativa es que te mudes. ¿Podrías mudarte si quisieras?"

Harold lo consideró, pero sólo hasta que registró la voz de Sharyn en la última parte. "¿Preferirías que nos quedáramos? ¿Si Holly está de acuerdo con un 'nosotros'?"

"A Liz le gusta una máquina de matar alienígenas aparcada al final de la carretera. A mí me gusta mi hermano pequeño aparcado en la habitación de invitados, porque la vida es impredecible estos días y Freddy no va a estar aquí si lo necesito". Este abrazo de hermana era para la hermana, no para el hermano. "La tostada está lista. Puedes llevarlo todo ya que es tu invitada."

"Tío Harold, tío Harold Holly dibuja un cerdito fantabuloso, pero el barco del cerdito se ha estrellado y se está hundiendo. Necesita que lo rescaten". Daisy le tendió el lápiz. Los barcos de Daisy solían estrellarse o incendiarse.

"¿Vas a dibujar un helicóptero o un bote salvavidas?". Holly miró la selección que había sobre la mesa y curvó el labio. "¿Margarina? No creía que nadie la comiera".

"Lo compramos para cocinar y poner mermelada o miel en las tostadas, pero no sabía si lo utilizabais". Harold pasó una mano por los tarros. "Mermelada de moras, de mermelada o de ciruelas. Tendremos que hacer una tonelada de mermelada el año que viene porque se acabará todo lo rebuscado. La miel está casi sólida".

"Está bien, no me importan los sólidos. Alguien encontró mermelada de fresa la semana pasada, pero sólo duró un día allí. Supongo que la mermelada de fresa y la miel ya se han extinguido y, a menos que encontremos suficientes tarros, toda la mermelada podría extinguirse". Holly cogió un plato y una tostada. "Yo empezaré y tú envía un helicóptero a por Cerdito".

No hay helicóptero ni bote salvavidas". Daisy me explicó que en la tierra de los piratas gato y perro, donde los barcos tienen velas, no hay motores. Que sólo un idiota esperaría que un helicóptero viniera a rescatar a un gato pirata". Hazel sonrió. "El idiota encontró una solución".

Holly miró a su alrededor y todos los demás miraron a Harold y sonrieron expectantes, así que él se encogió de hombros y confesó. "El elefante de la Cruz Roja".

"Hurra, ha llegado el elefante de la Cruz Roja". Daisy tiró del brazo de Harold para que siguiera dibujando.

Hazel soltó una risita. "Un elefante de dibujos animados con orejas enormes para poder volar y rescatar gatos, perros y cerditos. Lleva la Cruz Roja en las orejas". Harold se dejó llevar por la risa. A Daisy le gustaba la idea del elefante y Holly estaba riendo y desayunando con él y se sentía increíblemente tranquilo.

Holly se fue a casa a media tarde, después de que siete personas diferentes la llamaran por un motivo u otro. Saludó a cada una de ellas, se sonrojó en mayor o menor medida y se rió cuando se marcharon, porque Daisy puso fin a la mayoría de los comentarios intencionados. Aunque Holly volvió a sonrojarse al marcharse, por la frase de despedida de Daisy. "Si vienes a desayunar tarde mañana estaré en el colegio". Harold siguió a Holly a la salida antes de que las miradas inquisitivas de Hazel y Sharyn se convirtieran en palabras, y ambas se fueron a hurgar un rato.

Los cinco días que faltaban para Pascua fueron un poco borrosos. Se abandonaron los números por sólo besos, y Harold deambuló aturdido entre bromas y felicitaciones. Llevó a Holly a desayunar a casa dos veces y esperó el momento oportuno porque a Harold realmente le gustaba la idea de su ropa interior en su cuarto de ducha, por así decirlo. El resto de Orchard Close estaban contentos, simpáticos o pasándoselo en grande burlándose sin piedad de ambos.

***

El día de Pascua se convirtió en una larga fiesta para los más pequeños. Hicieron cadenas con flores y amentos de sauce e hilo, cazaron guijarros pintados como huevos y celebraron una fiesta con gelatina y helado de frambuesa ripple que Hilda había guardado para una ocasión especial. "¿Qué es eso, tío Harold?"

"Un Maypole, o nuestra versión. Sostienes la cinta y bailas

alrededor, pero entrando y saliendo. Al final las cintas están todas trenzadas". Harold tendió una cinta, una cinta anudada a una cuerda a metro y medio de altura que conducía a un gran nudo en medio de una cuerda más gruesa, tendida de una chimenea a la que estaba encima de la calle.

"¿Dónde está el poste y por qué las cintas no son más largas y cómo se pueden bailar girando juntas?".

"Imagina un poste, y no tenemos cintas más largas". Harold miró a su alrededor. "¿Casper? Se necesita profesor de baile".

Casper tenía una solución sencilla. El gran idiota insistió en que Alfie, Veronica y Hazel se unieran a él para bailar con los niños más pequeños, e incluso Jilli y los tres últimos jóvenes refugiados se le unieron finalmente. Por suerte, la música la ponía un CD en lugar de un instrumento, porque la mayoría de los adultos ya estaban sin aliento y casi histéricos de risa, y los que no se habían unido al baile se habían quedado sin aliento.

El baile de Pascua de aquella noche se alargó demasiado, porque Harold sólo bailaba con Holly y a ésta ya no le avergonzaban los besos en público. Varios miembros del club de chicas le dijeron a Harold que había arruinado la sorpresa del cumpleaños de Holly, pero la cumpleañera parecía bastante contenta. El club de chicas proporcionó una tarta y regalos, y Holly se sonrojó cuando abrió algunos y no quiso desenvolverlos. Llevaba un par de pendientes de clip, unos verdes que había comprado Harold. Comprados de verdad porque todas las joyas encontradas por los carroñeros iban a parar al fondo de emergencia de Orchard Close, así que Harold tenía que pagar con cupones.

Ninguna de las mujeres acudió siquiera a bailar con Harold, aunque tenían muchas otras diversiones. Los nuevos refugiados nunca habían asistido a un baile en Orchard Close y las tres mujeres y los cinco hombres con edad suficiente para bailar eran sangre fresca. Harold se detuvo ante las voces que se alzaban mientras recogía sus abrigos y los de Holly, pero éstas se acallaron rápidamente, así que las ignoró. En su lugar, ayudó a Holly a ponerse el abrigo. "Mmm, acompañando a una chica realmente besable a casa, me pregunto a qué nivel llegaremos esta vez".

"¿A casa?" Holly miró hacia arriba, porque allí era donde los besos avanzados ya habían terminado dos veces más.

"Quizá el nivel dependa de a qué casa te acompañe". Harold le susurró en voz baja al oído. "Daisy está en cama, Sharyn dice que está sorda como una tapia, y Hazel se queda con Betty esta noche".

"¿Pero por la mañana?"

"¿No llegaremos tarde al desayuno si ya estás en casa?"

"¿A casa?" Eso fue apenas un suspiro y Holly sonrió feliz antes de tirar de Harold hacia la calle. "¿Me acompañas a casa por favor?"

Sharyn ni siquiera pestañeó por la mañana. Holly se relajó y dejó de sonrojarse, y al anochecer ya se había instalado correctamente. Harold se sonrojó cuando le llevó las maletas, al igual que Holly. El club de chicas bordeó el camino con bastones de jardín y bates de béisbol extendidos para hacer una especie de túnel. Lanzaron puñados de pequeños trozos de plástico troceado porque el confeti también se había extinguido, y luego los barrieron para la próxima vez. A Hazel le pareció una idea romántica, y a Daisy le encantó tener una tía-Holly que le contara cuentos y le ayudara a dibujar cerditos.

***

La televisión parecía empeñada en destruir cualquier felicidad temporal. "Cristo, mierda, van a morir de hambre allí."

"Siéntate, Harold". Holly tiró de su brazo y Harold se sentó en el sofá y, por una vez, Holly le rodeó con sus brazos. "Los acomodaste en esa biblioteca, y dijiste que los campos de juego de detrás significaban mucha tierra para cultivar. Si han sobrevivido tanto tiempo, tus amigos estarán tan seguros como cualquiera en Londres".

"Más al punto, brutal como suena, tienes gente aquí que necesita mantenerse viva. Concéntrate en asegurarte de que si eso ocurre aquí, si dejan de alimentarnos, seguiremos comiendo". Sharyn devolvió la mirada a Harold. "¿Hasta qué punto confías en los bastardos si hay una mala cosecha?"

Harold permaneció despierto hablando en voz baja con Holly hasta la madrugada, pero luego durmió sin sueños. Holly tenía ese efecto, y Harold no había dormido tan tranquilo desde la primera vez que apretó un gatillo enfadado. Por la mañana, las noticias sobre Londres hicieron que nadie se opusiera a seguir cavando y desbrozando más terreno, entonces o en los días siguientes. Curtis aprovechó la ocasión y amplió sus planes de jardinería.

"¡Harold, Harold!" Harold se levantó del sueño, un sueño realmente profundo porque ahora dormía así. O lo había hecho durante seis noches seguidas.

"¿Hazel?"

"Liz está abajo. No uses las radios pero sé muy rápido." No hay radios, así que pandilla o Ejército. Harold y Holly se desenredaron y a pesar de los estereotipos ella se vistió tan rápido como Harold.

Liz empezó a hablar antes de que Harold llegara al final de la escalera. "Mátalos Harold, se llevaron a Matti".

"¿Quién se llevó a Matti, dónde?" Harold se puso su abrigo de cuero y abrió el estudio para recoger su rifle y un bolsillo lleno de munición. Holly le siguió y recogió el suyo y una caja de munición dos-dos. Un estruendo de disparos sonó en dirección a la ciudad. "¿Qué demonios es eso?"

"Eso significa que Emmy y el resto fueron lo suficientemente rápidos, espero. Deben haberlos alcanzado pero sólo quedan ocho en caso de que sea un truco. Casper está recorriendo la frontera. Estamos revisando y hasta ahora nos faltan Liam, Jon y Willtoo y había otro y luego está Matti". Liz suspiró. "Doll jura que Matti no puede haber ido por voluntad propia y que mataron a Sandy y se llevaron armas".

"¿Cómo salieron con Matti?"

"Lo averiguaremos. Tráela de vuelta y te avisaremos si falta alguien más". Liz le empujó pero Harold ya había empezado a moverse, rápidamente.

Su radio crepitó. "E3 médico". Eso sonó como Emmy.

Se oyeron más disparos en las ruinas, así que Harold gritó "Médico E3, rápido" por encima del hombro y siguió moviéndose, ahora corriendo. El inconfundible estampido del 303 resonó en la noche, así que Alfie o Emmy lo habían cogido. Tim y Curtis esperaban junto al muro, y Harold les dijo que escoltaran al médico Lenny hasta el herido. A Conn y Lillian se les unió Finn, luego Philip, uno de los nuevos refugiados, y Harold pulsó la radio. "Números por favor".

"F4 y hay cinco creemos." Se desató una tormenta de disparos y de nuevo el 303. "Cuatro."

"Ya voy". Harold miró a su alrededor. "Vamos rápido y cortando la curva porque están curvando hacia los Hot Rods".

Lilian se detuvo. "Soy demasiado lenta. Llévate a Tim y yo vigilaré a Lenny y me ocuparé de los heridos".

"Hecho. Vamos." Harold no esperó para hacer grandes planes, sólo se dirigió hacia donde los fugitivos llegarían a la frontera si seguían adelante.

Por dos veces se oyó un traqueteo de disparos y después de la segunda la radio volvió a crepitar. "G5. Quedan tres". Mientras Harold se acercaba, una prolongada ráfaga de disparos iluminó las casas situadas no muy lejos. La radio habló claramente, y Harold pudo oír la amargura en los tonos de Emmy. "Dos escaparon. Los Hot Rods están disparando hacia aquí y tuvimos que ponernos a cubierto".

"¿Alguien herido?"

"Cortes y contusiones. ¿Cuándo?"

"Un par de minutos". Harold se dirigió hacia el lugar de donde procedían los destellos y pronto vio un conjunto de luces de hadas. Alguien los había colgado de una pared para que cualquiera que viniera de Orchard Close los viera. "Veo hadas".

"Adelante". Al acercarse, Harold vio un brazo agitándose. Emmy esperaba con Doll, una Doll absolutamente lívida.

"Dispárenles". Los Hot Rods. Mátalos Harold. Dejaron escapar al bastardo".

Harold ignoró eso por ahora para hablar con Emmy. "¿Dónde está Matti?"

"Allá atrás, a salvo pero conmocionado. ¿Han encontrado ya a Sal y Bernie?". Harold negó con la cabeza y Emmy suspiró. "Los cabrones le clavaron un cuchillo a Sal y Bernie les contó cómo fabricar bombas de tubo. Uno de los que escaparon es Jon y el otro es un misterio. Debió de encontrarse con ellos fuera de la frontera". Emmy blandió el 303. "Creo que es un Hot Rod y quiero matarlos a ellos también por disparar de esta manera. Tuvimos que agacharnos o le habría dado a Jon por lo menos. Tenemos a dos de los nuestros con heridas de bala, pero eran de antes de llegar aquí".

"Dijiste cortes y moratones".

"Dejé a Seth para vigilar a Matti, y los dos heridos volvieron allí. Eso me deja con solo cinco personas y posiblemente en inferioridad numérica, así que mantuve la bocaza cerrada". Emmy suspiró. "Lo siento, eso salió un poco brusco. Creo que esto está planeado porque Lemmy corrió hacia los Hot Rods cuando nos acercábamos. Gritó 'soy yo, Lemmy' pero ellos abrieron fuego y lo mataron de todos modos. Mientras nos agachábamos Jon escapó, y nuestro hombre misterioso".

"Suficientemente bueno. Ahora veamos qué dicen los Hot Rods. Organiza a estos cuatro para que cubran donde quieras". Harold alzó la voz y gritó hacia la frontera. "¿Quién está al mando allí?"

"Cooper". ¿Eres tú, Soldier Boy? Acabamos de disparar a un corredor de tu lote."

"Bien. Ahora entrega los otros dos".

"¿Los otros dos? Uno de los nuestros había cruzado la frontera para ver qué pasaba y volvió corriendo. No vimos a nadie más. ¿Quién era?"

"Su nombre es Jon y o lo devuelves o le dará un dolor de cabeza de plomo un día de estos. A menos que estéis alterando las reglas y si es así puedo encontraros a todos mucho antes de que lleguéis a casa". Harold utilizó las pequeñas gafas del pistolero Geek y pudo ver figuras en movimiento.

"Tal vez no. Te perdiste algunas esta noche".

El 303 había disparado cinco veces y Cooper pensó que era el arma de Harold. "Yo no, se la he pasado a un aprendiz. Tengo una nueva".

Harold escuchó unos murmullos, demasiado débiles para entenderlos, y luego Cooper volvió a gritar. "Mentira. Es un trabajo de farsantes y no tiene munición".

"Tiene muy buena mira y un alcance infernal. Escoge a uno de tus tipos y apúntale. Asegúrate de decirle a Cadillac que me diste permiso para dispararle, así podrías oír la diferencia. ¿Ojo izquierdo o derecho?" Detrás de él alguien murmuró "mierda de macho" y soltó

una risita.

"No, pero le diré a Cadillac lo que dijiste. Estoy seguro de que enviará de vuelta a cualquier corredor". Alguien murmuró. "¿Qué pasa con el que disparamos? ¿Tendremos el cuerpo?"

"Sí, una vez que lo hayamos desnudado". Harold se dio la vuelta y el murmullo de detrás de él había sido de Alfie. "Alfie, organiza a dos personas y desnuden ese cuerpo. Tiene algo que Cooper quiere." Volvió a levantar la voz. "Si alguien apunta accidentalmente con un arma hacia aquí mientras lo desnudan, lo mataré accidentalmente".

"Sí, sí. Te diré algo, para evitar accidentes retrocederemos". Se oyeron voces en los edificios de delante y Harold vio figuras que se movían. Poco después arrancaron motores y los vehículos se alejaron.

***

Un sombrío grupo regresó a duras penas en la oscuridad, despojando a los otros dos cadáveres por el camino. Ni siquiera un mensaje de radio confirmando que todos los demás habían llegado a casa y que Bernie y Sal estaban bien animó a nadie, ni la noticia de que no parecía faltar nadie más. La traición caló hondo, porque Liam había estado con los fugitivos originales de los pisos, y Jon había luchado bien para defender Orchard Close cuando la mafia cerró. Doll murmuró y siguió mirando hacia atrás y Harold se acercó. "No podemos empezar una guerra, Doll".

"Pero Jon se escapó y es uno de los malos, tal vez el peor. El bastardo también me quería a mí".

"¿Qué ha pasado?"

"Willtoo llamó y dijo que Jon tenía un regalo para mí, y Liam tenía uno para Matti, y que si podíamos ir a buscarlos. Pensamos que era la típica broma estúpida, pero Matti dijo que iría a ver qué habían comprado esos tontos". Doll suspiró. "En realidad es culpa nuestra. Este lugar es demasiado bonito, demasiado seguro, y empezamos los mismos juegos que jugábamos en casa. Darle un poco de cuerda a los tíos. Aunque fueron los viejos hábitos los que salvaron a Matti".

"¿Qué hábitos?"

"Solíamos ir a bailes y divertirnos y, a veces, los tíos se creían que nos lo proponíamos. Entonces dejábamos de besuquearnos y señalábamos el aparcamiento. Oh no, ha llegado papá". Suspiró. "Contábamos con que papá estuviera allí, bendito sea". Doll permaneció en silencio unos pasos, pero Harold esperó. Hablar pareció calmar un poco a Doll, quitándole el borde a su pura rabia. "La otra costumbre salvaba a Matti. Si conocíamos a un buen tipo y queríamos algo más personal, siempre nos lo decíamos. Ya sabes, estaré en la cocina, dame cinco minutos o lo que sea".

"¿Cinco minutos?"

Harold pudo oír algo de humor en la respuesta de Doll. "Bueno, muy de vez en cuando un poco más si realmente nos gusta un tipo, pero no si acabamos de conocernos. Cinco minutos bastan para quedarse sin aliento. Dios, ¿eres cura o qué? Me estoy confesando".

"Sólo una vez".

"Cripes, lo siento. Me he enterado". Muñeca suspiró. "En fin, Matti dijo que tardaría quince minutos, más por costumbre creo. A los veinte ya había salido por la puerta porque a Jon había que decirle que no con mucha firmeza a veces y por eso no iba. Matti piensa que Liam es dulce porque es tímido y por eso fue. Pensaba. Era tímido. Nadie contestó a la puerta, así que reventé una ventana". Doll volvió a suspirar, Harold prefería eso a enfadarse más. "Primero vacilé un poco, preocupándome por cambiar el cristal, pero nadie había contestado. Ni siquiera Matti me mandó a la mierda".

Tras una docena de pasos silenciosos, Harold la incitó. "¿Y?"

"Vacía. Cuando llegué a la habitación de Jon, pues aquí, su nota". Su mano empujó un trozo de papel arrugado hacia la de Harold. "Una verdadera porquería aunque apenas empecé a leer porque entonces lo supe". Doll sollozó. "Se habían llevado a Matti a algún sitio. Empecé a gritar y corrí a por una pistola". Volvió a sollozar, el brazo de Holly la rodeó y Emmy habló desde el otro lado de Harold.

"Muñeca fue a buscar un arma de Sandy y lo encontró muerto y la armería abierta. Como gritó como una loca todo el camino, cualquiera que estuviera cerca se despertó". La voz de Emmy sonaba tensa por la ira. "Para entonces ya habían cruzado el muro, pero apenas se adentraban en las ruinas y nos pusimos en marcha. Matthew, en la caseta de vigilancia, les había dejado marchar cuando Jon llamó para explicárselo". Emmy dio unos pasos en silencio, pero Harold no la interrumpió. "Hacemos eso a veces, usamos la muralla para ir a poner trampas o algo parecido en vez de fastidiar con todos los barrotes de la puerta. Jon le dijo a Matthew que iban a hacer prácticas nocturnas con la pistola, y todo el mundo sabe que tenemos que probar eso".

"Eso siempre se planifica para que sepamos por dónde van los tiros".

"No hay lista y Jon se lo hizo saber a Matthew, así que pensó que habías aceptado. Está comiendo tanto él y Bess porque en realidad vio Matti ir sobre el terreno abierto en el grupo. Estaba oscuro por lo que no estaba seguro de quién era la mujer, y ella tenía una bufanda sobre su boca, pero es frío temprano en la mañana y también lo hicieron dos de los otros ". Emmy suspiró. "Matthew y Bess se adelantaron demasiado y volvieron a disparar a Matthew. Bess casi mata a Willtoo por eso, le metió un cargador entero".

"Maldito nombre estúpido ese".

"Ahora no hay problema. La culpa es del club de chicas. Cuando

tus Will conocieron a Will dijo que tú también eres una Will y a alguien le hizo gracia". Emmy sacudió la cabeza con enfado. "¿Cómo no nos dimos cuenta, Harold? Le habría confiado mi espalda a cualquiera de ellos. Demonios, todos lo hemos hecho de vez en cuando en una guardia o en una pelea".

"Culpa a Cadillac. Encontró un eslabón débil en algún sitio. Jon se enfadó porque Sal le dejó después de Año Nuevo, y oí una especie de jaleo después del baile de Pascua. Algo así como que explotó". Harold estaba completamente seguro de que Cadillac lo había orquestado, porque el quinto hombre, un tal Hot Rod, debía de estar esperando aquí, y Cooper no se pasaba la noche en la frontera sólo por diversión.

"El alborotador" como tu lo llamas fue Lemmy. Acabó acompañando a Liz a casa y sin beso para darle una lección. Se puso un poco prepotente y manoseador con Suzie después del baile anterior, así que esta vez se quedó en blanco". Emmy soltó una risita. "Suzie dice que no le importa un poco de manoseo si el tipo es amable y va poco a poco, pero él era un imbécil, así que lo cambió por Billy".

"Incluso eso podría haber bastado si ya le habían dado, sobre todo si Billy decía algo, le daba cuerda cuando volvía". Harold miró a su alrededor. "¿Volvió Bess con Matthew?"

"No, necesitaba tiradores garantizados. Ella está allí en el extremo más allá de Billy, manteniendo la cabeza hacia abajo. " Emmy señaló. "Se siente culpable porque fue a visitar a Gayle y Suzie."

"Iré a decirle que la culpa es mía, si es de alguien, por no hacer las prácticas de tiro más formales y propias del Ejército. Luego le diré a Billy que hubieran esperado a otra ocasión o le hubieran clavado un cuchillo". Harold se volvió pero Emmy le puso una mano en el brazo.

"Billy está loco de remate y pensé que se iba a cargar a los Hot Rods. Pero antes de eso". Su voz bajó. "¿Realmente puedes disparar a los ojos en la oscuridad con ese nuevo rifle?"

Harold soltó una risita, la primera de humor desde que se despertó. "No, pero quiero que Cadillac reciba un mensaje. Con suerte recuperaremos a Jon".

"Je. No se lo diré a nadie. Liz siempre dice que no quiere jugar a las cartas contigo y yo no, ahora no". Emmy le hizo un gesto para que se fuera. "Vamos, dale a Bess su abrazo".

"Mis abrazos están hablados, pero todo el reposo en cama que Matthew necesitará podría servirle a Bess".

"Sólo ha golpeado en... Oh, sí." Harold acabó rodeando a Bess con el brazo mientras ella se disculpaba varias veces antes de aceptar que cualquier otro habría hecho lo mismo. Que ella llegara a creérselo era algo que nadie sabía.

***

Cuando Harold volvió a Orchard Close, una angustiada Matti no pudo o no quiso esperar. Quería explicarse y disculparse a la vez, y no parecía saber cuál de las dos cosas. En cualquier caso, Harold la dejó hablar para que pudiera relajarse un poco. Aunque como todo el asunto parecía haber empezado cuando Matti fue a ver a Liam, tal vez Harold pudiera obtener la historia completa y algún indicio del porqué. Puesto que Matti se lo contó en público, con Doll y media docena de personas más presentes, también respondió a muchas preguntas de otras personas sobre qué demonios había ocurrido realmente.

"Lo siento Harold. Es mi estúpida culpa. No debería haber ido, o debería haber gritado desde el principio. Me amordazaron y Lemmy me apuntó por encima de la pared y mientras nos alejábamos. Pensé que si iba pero despacio, arrastrando los pies, no me matarían y podría escapar o ser rescatado. En el peor de los casos sobreviviría, ya sabes, a lo que hicieron, hasta que tuviera la oportunidad de escapar". Matti se estremeció. "Ese desconocido quería cortarme el cuello antes de dejarme. Liam dijo que no, se quedó hasta el final para asegurarse de que no lo hicieran". Probablemente por eso habían matado primero a Liam, pero Matti no necesitaba esa noticia ahora.

"No es culpa tuya. Te tendieron una trampa por lo que parece. Ni Sal ni Bernie gritaron tampoco". Harold intentó poner buena cara. "También fallaron al coger a Doll o podría haber sido peor".

"Lemmy y Willtoo querían a Doll porque no podían llegar a Suzie. Jon quería llevarse a Sal pero Bernie dijo que no. Dijo que si intentaban amordazarlo o atarlo a él o a Sal, ambos destrozarían el lugar a gritos". Matti volvió a estremecerse. "Jon realmente quería a Sal pero los otros no se arriesgarían a hacer ruido. Al final Bernie renunció a lo de la bomba como trato para que ambos estuvieran encerrados en un armario". Apareció el primer fantasma de una sonrisa. "Era la única manera de hacerles callar sin mordazas. Jon y Lemmy estaban amontonando los muebles del dormitorio contra las puertas cuando se rompió una ventana. Entonces sólo querían huir antes de que se diera la alarma".

"¿Estuviste allí con ellos todo el tiempo? ¿Alguien dijo algo sobre un plan, de quién fue la idea?"

"Sin Harold, sin nombres. Jon y Lemmy hablaron de una recompensa cuando Liam y el nuevo joven, Willtoo, se tambaleaban un poco. Una recompensa por las armas y otra por las bombas de tubo, por cómo fabricarlas. Todos escribieron lo de las bombas de tubo y lo llevaron. Si no me hubieran amordazado, creo que hubo un par de momentos en los que podría haber disuadido a Liam". Matti se estremeció y abrazó a Doll. "Quizá no después de que uno de ellos

matara a Sandy. Fueron Jon o Lemmy". Miró fijamente a Harold. "Quiero ver morir a Jon. Si le devuelven la mano apretaré el gatillo, lo juro. Apretaré uno cuando quieras ahora Harold, porque nunca más. Lo quiero, Harold".

"Si puedo, Matti". Harold la dejó con una mezcla de mujeres mayores y el club de chicas, y visitó a los heridos, a continuación, Sal y Bernie. Después intentó persuadir a varias personas de que no era necesario disculparse, o de que no podía cruzar la frontera y disparar a montones de Hot Rods. Tambien convencio a Billy de que no podia ir el mismo y hacerlo. Al amanecer Harold besó a Holly y fue a resolver el último trabajo.

"Hola Ejército".

"Quítate el abrigo y gira despacio".

"¿Puedo volver a ponerme el abrigo?"

"No, déjalo ahí y sube muy despacio. No hagas ningún movimiento brusco". Harold supo por la voz que había habido un cambio aquí arriba, y ésta no sonaba muy amistosa. Subió muy, muy despacio.

"Quédate muy quieto". Harold se quedó quieto porque tenía cuatro rifles apoyados en el pecho. Un hombre enjuto, de rostro duro y con algunas canas en las sienes había sustituido al sargento habitual. "Usaremos una varita y te registraremos". Un soldado se acercó y registró a Harold minuciosamente incluso después de la varita. Harold no ofrecía patatas fritas y cerveza a este grupo porque las mujeres no soportarían ese tipo de registro. "Bien. ¿Qué quieres?"

"Hoy celebramos un funeral, una pira. He venido a pedir permiso para esparcir las cenizas en la zona de exclusión".

"No."

"¿Puedo explicarme?"

"Puedes intentarlo pero es una zona de exclusión. No me importa a dónde vayan los gángsters muertos, mientras no sea allí".

"El muerto es un artrítico de cincuenta y seis años que fue apuñalado por la noche por un ladrón. El ladrón puede pudrirse por lo que a mí respecta, pero Sandy se merece algo mejor. Les expliqué a los soldados anteriores que no queremos que los animales se meen en nuestros muertos. Si disparan a alguien para que sangre sobre las cenizas, nuestros muertos lo agradecerán".

"Todavía no estoy convencido. El último sargento dijo que sois gente decente, pero he perdido a dos hombres a manos de gente supuestamente decente. Realmente no me gusta la idea de alguien dentro de la zona de exclusión".

"¿Puedo señalar?" Harold no estaba haciendo ningún movimiento brusco hoy. El sargento asintió y señaló la hilera de pequeños marcadores, cuatro metros dentro de las señales de exclusión. "Cada uno de ellos es para alguien a quien hemos perdido. Pedimos que una persona esparza las cenizas y coloque un marcador. Aquí abajo no tenemos curas y tenemos que quemar a nuestros amigos en una pira, así que al menos déjennos poner las cenizas en un lugar seguro."

Harold realmente no quería a los muertos en ningún otro sitio, pero no sabía qué más decir. Poner las cenizas a salvo reconfortaba a algunos.

"Una mujer. Vaqueros ajustados y top ceñido que no será una dificultad para tu tipo, y no hace ningún movimiento amenazador".

"Echa un vistazo a cómo visten nuestras mujeres antes de decir eso de ellas, por favor. ¿Qué tal una mujer a la que un canalla le arrancó un brazo hace seis semanas? Sandy intentó hacerle un antebrazo nuevo, así que lo hará. Pero dale un poco de tiempo porque todavía no está bien". Harold se detuvo y tomó aliento porque casi había metido la pata. A estos soldados no les gustaba ni la amargura ni el sarcasmo.

"Eso no será necesario. Una mujer desarmada con ropa que muestre que no oculta un arma lo hará". Al menos el tono áspero había desaparecido de la voz del sargento. "Comprobaré cómo visten sus mujeres y cómo las tratan, porque tengo muy pocas expectativas de cualquiera dentro de la ciudad. Por favor, baje muy despacio". Harold reconoció la despedida y bajó muy despacio. También dobló la esquina antes de darle una buena patada a la pared. Los hombres sólo en los viajes de compras hasta que los soldados cambiaron de nuevo, porque no habría armas de contrabando más allá de este lote.

Aunque antes le esperaba otra sorpresa. "¿Por qué está aquí?" Una mujer y una joven vagamente familiares esperaban dentro de la verja, con una maleta y una mochila.

Emmy parecía incómoda. "Ella quiere hablar contigo. Esa es Elizabeth, la mamá de Willtoo, y esa es su hermanita Pricilla".

"Hola Elizabeth, Pricilla."

"Esperé para disculparme. Will quería ir con los otros a esos GOFS pero yo no quería a Pricilla allí. No con lo que dijo sobre las mujeres. Las mujeres que fueron allí ya tenían compañeros". Ella dio un gran suspiro tembloroso. "Era un salvaje, Will, especialmente desde el accidente. Pensé que un lugar decente con reglas podría enderezarlo. Pensé que estaba funcionando". Una lágrima resbaló por su mejilla. "Se alegró mucho cuando aquella asiática, Suzie, le dejó acompañarla a casa. Luego empezó a enfadarse por ese nombre, Willtoo. Le dije: deja de reaccionar y lo dejarán". Miró a la chica. "Yo iré, pero ¿puede quedarse Pricilla?"

"No mamá. Iré contigo. No me dejes sola". La niña abrazó a su madre con lágrimas en los ojos y Harold miró a una y otra, desconcertado.

"¿Quién dijo que tenías que irte?"

"Nadie, pero Will mató a ese viejo y secuestró a ese Matti". Lloriqueó. "Alguien dijo que te disparó y tú lo mataste".

Harold abrió la boca para decir que él no había matado al joven, pero sería mejor blanco para la ira de Elizabeth que Bess. En cualquier caso, su Will no era el problema. "Will hizo esas cosas, no tú, y Will está muerto. Ese es el final si lo dejas estar. No quiero decir que no te aflijas, ¿pero guardarás rencor?"

"Tal vez, un poco. Entiendo por qué, pero es duro. Los demás sentirán lo mismo por mí a causa de ese viejo". Elizabeth se volvió hacia su hija. "Tienes que quedarte Pricilla. Hay hombres malos ahí fuera".

"Pueden quedarse los dos. No convertiré a una mujer en eso". Harold bajó la voz para hablar con Emmy. "¿Habrá mucho mal rollo?"

"No si matas a ese canalla de Jon. Algunos pensarán que debería haber arreglado lo de su hijo, pero yo recuerdo a mamá intentando seguirle la pista a mi hermano". Emmy miró a la pareja. "No puedes echarla, no ahí fuera Harold."

"No lo haré y tú explica el resto. Yo cerraré la verja y tú organiza a la gente suficiente para convencerlos de que se queden". Harold frunció el ceño. "A menos que ella realmente guarde rencor y entonces lo siento, pero ella tiene que irse."

"Me parece justo. Haré que Berry, Liz o Patty se ocupen de quien tenga un verdadero problema". Emmy hizo un gesto a Lilian y Susan para que se acercaran y el trío descendió sobre Elizabeth y Pricilla. Harold cerró la puerta y se preocupó por si acababa de cometer otro error.

Por una vez, la lluvia aguantó mientras varias personas decían lo suyo y Harold encendía la pira de Sandy. Antes de eso, Casper y Alfie esperaron en las ruinas mientras Elizabeth le decía al cadáver de su hijo que había sido un tonto y le deseaba lo mejor. Luego derrumbaron el muro de una casa en ruinas sobre Will para que los animales salvajes no llegaran hasta él. Como eso era todo lo que pedía Elizabeth, Harold no se atrevió a negarse. A la mañana siguiente, temprano, Pippa y Matti esparcieron las cenizas de Sandy después de que el Ejército acordara que ninguno de los dos parecía amenazador.

***

Todos los que estaban cerca de la puerta se mostraron amenazadores cuando llegó el siguiente Hot Rod. Charger no parecía cómodo mientras Holly, Harold, Emmy, Billy y Casper le miraban. "Soy un mensajero, ¿de acuerdo? Cadillac me ha enviado para traer el minibús y avisaros. No encuentra a ningún fugitivo, así que quizá el tipo se fue al GOFS o siguió de largo y se fue más al sur".

Harold se mordió la primera respuesta, porque no podía probar

que Cadillac hubiera hecho algo. La carta de Jon, entregada por Doll, no mencionaba nombres. Sí decía cosas soeces sobre mucha gente que vivía aquí y Jon era racista, además de estar resentido con las mujeres que mandaban y ser rechazado por un hombre mayor. Jon había calumniado a todas las mujeres jóvenes que conocía y los hombres mayores eran todos unos pervertidos o forzaban a las mujeres. Harold había quemado la cosa y no había dicho nada a ninguno de ellos.

"En ese caso, si lo veo en el territorio de Hot Rod, se esconde, así que le dispararé al pequeño canalla. ¿O Cadillac cree la basura que Cooper estaba soltando, que realmente no puedo disparar?" Harold estaba listo para lidiar con eso después de la reacción de Cooper.

"Bueno, Cooper dijo que tu gran arma falló unas cuantas, y los cuatro hombres a los que disparamos hace un rato dijeron que lo que te vendieron era un trabajo de farsante con sólo cuatro balas". Charger se encogió de hombros. "Solo lo digo, ¿vale?"

Harold levantó la voz. "¿Alfie?" Alfie atravesó la puerta y regresó con el rifle Blaser montado. Harold lo cogió y sonrió a Charger. "¿Te parece poser, Charger?". Deslizó el cargador hacia fuera. "Son balas grandes para un trabajo de poser, y mira, una preciosa mira telescópica". Harold metió la mano en el bolsillo y sacó un puñado de cartuchos 308 cargados. "Mucha munición. Que Cadillac sepa que si Jon se pone a tiro le faltará una cabeza".

Hot Rod asintió. "Le diré que he visto ese rifle y la munición, y que no sé nada pero me parece peligroso. De todas formas, el tipo que dijo poser se estaba muriendo, así que quizá alguien oyó mal". Charger tomó aire. "Así que ahora que esto está arreglado, ¿puedo tomarme una cerveza porque nada de esto es cosa mía?". Sonrió, una sonrisa totalmente genuina. "Tu club de chicas me debe una cerveza por arreglarles el coche. Diles que tengan más cuidado donde aparcan en el futuro".

"Lo haremos y merece una cerveza". A partir de ahí, Holly pareció tomarse al pie de la letra la inocencia personal de Charger, o alegrarse de que el minibús estuviera arreglado. Casi arreglado, el acero volvería dentro y el trabajo de pintura necesitaba mucho TLC. Harold lo había pedido, otra vez, y el club de chicas se mostró inflexible. El acero en el exterior estropearía el aspecto, y no sorprendería a algún desagradable pequeño toerag si les tendía una emboscada.

Sonriendo, Holly vio cómo se llevaban a Charger y cómo Sal subía el minibús y rodeaba el enclave. Luego frunció el ceño. "Nunca mencionaste recuperar nuestras armas".

"Cadillac se declarará inocente. Incluso podría enviar uno a reparar eventualmente y me negaré porque es propiedad robada".

"Son todos robados".

"No de mí". Todos los cadáveres llevaban armas robadas, pero Harold sabía que no las había recuperado todas. "Los sabré porque la mayoría de los que faltan son los bichos raros, en su mayoría calibres para los que no tenía mucho latón o pistolas monotiro de puntería. Por eso no estaban en los calabozos. Los tres muertos llevaban nueve milímetros, así que recuperamos seis de los ocho. El resto de los nueve molinos están todos en casas de guardia o armas personales de todos modos. Aunque habría cambiado las armas por una vida, porque no

valía la pena que Sandy muriera".

"Tal vez sólo mataron a Sandy porque eran unos imbéciles. Sal está segura de que si la hubieran atado a ella y a Bernie, Jon habría matado a Bernie y se la habría llevado". Holly le abrazó el brazo. "Ahora la gente está preocupada por cuántos más están así, esperando su oportunidad".

"Ninguna. Diles a todos que las manzanas podridas aprovecharon su oportunidad y los que quedamos aquí somos sólidos". Harold sonrió lo mejor que pudo. "Tenemos que creer eso o nos desmoronaremos, así que ten confianza. Dales esa sonrisa relampagueante y haz que todos crean".

"Esta sonrisa podría necesitar recarga. ¿Conoces el mejor tipo de recarga?"

Harold lo hizo, y fue una alegría y una maravilla para él. A Holly realmente no le había importado que los besos se volvieran más intensos, y ahora él ya no tenía que castigarse por sobrepasar sus límites. "¿Nivel cuatro?"

"Al menos". Mejor aún, besos como éste parecían alejar sus pesadillas e incluso podrían hacer que Sandy dejara de venir a acusarle por las noches.

Capítulo 8:

señaló Billy. "Quiere llevar eso dentro, justo dentro y no dejarlo. Dice que tiene una venta para él". El joven vestido como un jefe Geek llevaba una gran ballesta de metal con una devanadera en el lateral.

"Lo he descargado. Dijo que podía tener dos de esos jerseys como el tuyo y cuatro bufandas con Geek Freek tejido en ellos". Aunque el hombre del traje y la bata parecía mucho menos seguro ahora.

Harold sonrió y se volvió hacia Holly. "Ve a buscar a Patty, por favor, cariño. Dile que traiga los jerseys y las bufandas porque ha llegado su cura para la migraña". Se volvió hacia el Geek. "Eres nuevo, jefe superior o lo que sea. Ven a esta casa, aquí, y déjame ver esa cosa. Patty no sabe mucho más allá de apuntar con uno de esos, pero yo sí, y más vale que funcione". Harold volvió a evaluar el arma. "Aunque será un buen garrote si todo lo demás falla".

"Funcionará. Soy uno de los gerentes de Geek Freek, Galileo, y ayudé a Tell a hacer esto y es una belleza. Mira, hay cinco placas delgadas aquí unidas con estas bandas de acero y crean un infierno de tensión. Por eso usamos alambre en vez de cuerda". Galileo continuó mientras entraban en el número tres y Billy le seguía con la escopeta.

"¿Cuánto tiempo pasará antes de que esas placas se doblen permanentemente?" Harold pensó que el resto parecía bastante sólido, siempre que el arma se disparara y soltara correctamente. Galileo tenía razón sobre la tensión, esas placas de acero deberían lanzar un perno con mucha potencia. Habría que probar cuánta potencia. Harold sonrió y pulsó su radio. "Una saeta de ballesta especial para el número tres, por favor".

Galileo no se sentó, estaba demasiado ocupado explicando su proyecto favorito. "Las placas se doblarán un poco al final, pero mira estas dos ranuras de la parte delantera. Deshágalas, invierta la parte delantera y doblará las placas hacia el otro lado. Durarán para siempre. Las ranuras aguantarán la parte de atrás de un machete. Oh." Se llevó la mano a la vaina vacía que tenía a su lado.

"Toma, déjame a mí". Harold evaluó el montaje mientras desatornillaba lo que eran dos tornillos. Las placas se deslizarían un poco entre sí y necesitarían un poco de grasa de vez en cuando, al igual que la bobinadora. Un simple pestillo y un gatillo para soltarlo hacían el resto del trabajo. Sin seguridad, sin adornos, pero con un enfoque de metal bruto que funcionaba.

"¿Dónde está? Es enorme. ¿Cuánto pesa?" Patty arrojó el bulto que llevaba sobre una silla vacía y extendió las manos. "Dame, por favor."

"Hola Patty. Este es Galileo y parece pensar que quieres eso".

"Sí, quiero. Mira esa cosa, Harold. Podría descerebrar a ese canalla si fallo". Patty levantó la ballesta. "Tendré que fortalecerme un poco. ¿Quizás pueda pasar algún tiempo golpeando metal, haciendo puntas de flecha?"

"Primero averiguaremos si la cosa funciona. Gracias, Holly". Harold aceptó una saeta de ballesta, una verdadera Liz especial.

"Me dijeron que la querías". Holly miró la ballesta. "¿Esa cosa realmente funciona?"

"Vamos a averiguarlo. ¿Qué daño crees que puede hacer Patty con esto?". Harold levantó el perno, Galileo abrió los ojos y sonrió.

"Había oído hablar de ellos. No tengo ni idea, pero atravesaría la puerta de una casa como una patena desde el otro lado de la calle".

Unos minutos más tarde, Harold cortó un trozo de viga vieja del tejado mientras Patty terminaba su trato. Cuando Galileo se marchó con su pago, Harold extrajo por fin la cabeza del tornillo de la madera destrozada. "Podríamos estar interesados en más a ese precio". Harold señaló la madera y soltó una risita. "La cabeza atravesaría limpiamente una pata de verdad, así que recuperar los pernos será más fácil, aunque seguiría perdiendo la pata con todo el arte que la atraviesa".

Patty miró hacia abajo y a su alrededor, se puso un poco colorada y arrastró los pies. "Más o menos pagué más que eso, Harold. Di cupones, bastante". Ahora sonaba más desafiante que arrepentida. "Mis cupones, no los de Orchard Close". Su vergüenza o desafío se desvaneció en una sonrisa radiante. "Pero mira qué cosa. Eso detendrá a cualquier pequeño bastardo de .... bueno, ya sabes." La sonrisa de Patty había vuelto a desaparecer.

"Oh, lo detendrá. Probablemente detendrá su coche si es necesario". Harold dudó y luego la conciencia le empujó. "No quiero aguarte la fiesta, pero tendrás que practicar, practicar de verdad. Esa no disparará como las demás y será lenta de recargar, así que asegúrate de la primera". Harold sonrió. "Si aciertas en algún sitio con la primera tendrás todo el tiempo del mundo para recargar".

"Cielos, es verdad. Aunque es pesada". Holly miró el arma. "Alfie todavía no puede manejar ese arco elegante, pero manejaría uno de esos con facilidad. ¿Quizás podríamos intercambiarlo?" Le dio una palmadita en la espalda a Patty. "Alfie puede explicar cómo conseguir músculos como los suyos".

"Maldita sea no, Liz o Casper me estarían mirando. No te preocupes Harold, practicaré hasta que sólo necesite uno. ¿Hay alguna manera de fijar un blanco móvil?" Patty soltó una risita. "Podríamos añadirlo a la lista de multas. ¿Cinco minutos como blanco móvil de ballesta?". Volvió a levantar la ballesta. "Seguro que una como ésta le vendría bien a Casper".

"Es inútil con una ballesta, pistola o rifle, por eso Casper usa una escopeta. Deja que la dispersión corrija su puntería. Tienen que ser sus ojos, pero aún no hemos encontrado un óptico, así que guardamos las gafas que encontramos y esperamos". Eso preocupaba a Harold, ya que cuatro residentes llevaban gafas a tiempo completo y si sus ojos empeoraban no había nada que hacer.

"Claro que sí, trato a mis gafas con mucho cariño. Se supone que son para leer, pero me sirven para tejer". Patty se dio la vuelta para irse. "Iré a pagar mi diezmo al aquelarre y no me arrepiento de un cupón, ni uno". Ahora todo el mundo pagaba un diezmo regular, en cupones y unas horas de jardinería o rebuscando en la basura si no tenían habilidades extra. Eso cubría la compra a granel de alimentos y artículos como la compra de hilo y el cultivo de lo básico y daba derecho a todos a una parte de las cosechas. Los que tenían habilidades donaban algo de tiempo o bienes gratuitamente, pero pagaban un diezmo extra sobre las ganancias de los forasteros con el que se pagaba cemento, masilla, machetes nuevos o un rollo de tela para hacer ropa barata. Los cupones que les quedaban a los residentes podían gastarlos como quisieran, aunque la falta de tiendas limitaba la elección. Una habilidad en particular no le reportaba ingresos, pero Harold quería ejercitarla cuanto antes, con Jon.

***

Harold sabía que estaba siendo terco, pero no se arriesgaba a perder a alguien más. "Debería ir solo".

"Necesitas a alguien que te cubra las espaldas". Holly tenía una mandíbula obstinada.

"No te arriesgaré".

"Pero te arriesgarás".

"Es mi trabajo. ¿Estamos teniendo nuestra primera discusión?"

Holly sonrió, pero seguía pareciendo testaruda. "Sí, necesitamos un concejal. Liz".

"Patty". Harold se encogió de hombros "Ambas, al menos".

Lo que no llevó mucho tiempo, y Barry y Casper también se unieron a ellos en la fragua. "¿Por qué estoy aquí?" Barry miró al resto.

"Comprobación de cordura". Holly golpeó a Harold en el pecho. "Quiere escabullirse por su cuenta y dispararle a ese canalla de Jon".

"Hay que dispararle". Barry frunció el ceño. "¿Cuál es el problema? Ha pasado más de una semana, así que ya ha tenido tiempo de contarles todo lo que sabía". Barry se sentía amargado porque Cadillac había conseguido información sobre las bombas de tubo, aunque Bernie sólo les hubiera dado a los traidores la versión con permanganato, no la verdaderamente desagradable. Como Bernie había sido un poco parco en la parte de salud y seguridad todos esperaban que Jon perdiera una mano al menos.

"Harold esperó para que el bastardo piense que está a salvo y muestre su cara". Holly señaló a Harold. "Que vaya por su cuenta es el problema y mi objeción".

Holly apenas terminó antes de que hubiera más objeciones y se colocaran en dos filas. Casper frunció el ceño. "Puede que seas superhombre o el ángel gay, pero no tienes ojos en la nuca. ¿Y si no lo encuentras y tienes que dormir en algún sitio? Iré a cubrirte las espaldas".

"No, una de las mujeres debería ver morir al pequeño er, scroat". Liz fulminó a Harold con la mirada. "Creeremos que mataste a Jon, pero no les darás a Sal, Matti y Doll los detalles sangrientos. Los necesitan. Demonios, yo sí". De repente sonrió. "Como terapia. Igual que la terapia de azotes, poco ortodoxa pero efectiva".

"No querrán ver esto". Harold sabía que alguna vez soñaría con la muerte de Jon, y no quería eso en la cabeza de otra persona. "Tampoco querrán vivir a la intemperie, acampando y comiendo comida fría durante días porque no habrá fogatas". Harold miró alrededor de los rostros incrédulos. "¿Seguro que no esperan que me pasee por allí, le dispare y vuelva? No puedo estar seguro de ver al canalla, tal vez durante días".

"Pero los visitantes dicen que Jon está allí. Te pones a la vista del lugar y usas ese rifle. Pow." Patty frunció el ceño. "¿No?"

"Algunos de los visitantes Hot Rod hablar de un nuevo hombre llamado Jon-athon con una gran pausa en el medio y una sonrisa de satisfacción por lo que está ahí. Ahora tengo que encontrar algún lugar donde pueda ver las puertas y esperar a que Jon salga de ellas. Eso o esperar a que aparezca por la ventana de un dormitorio interior". Harold miró las caras perplejas y entonces comprendió. "Ninguno de vosotros ha estado allí, la mansión tiene un muro de dos metros alrededor de todas las casas". Todos se dieron cuenta.

"Así que está a salvo". Liz miró su martillo, probablemente considerando golpear algo. "Esas tres mujeres necesitan un cierre Harold. De todos modos, si no puedes estar seguro de verlo, ¿por qué de repente es importante ir ahora?"

"La previsión meteorológica es buena para tres días, con vientos flojos, así que puedo disparar más lejos y aun así acertarle. Si

aumentan los vientos, volveré a casa y lo intentaré de nuevo". Harold sonrió sin humor. "Cuanto más lejos dispare a Jon, más despierto estará Cadillac. Con suerte, no intentará más trucos cutres".

"Toma una mujer. No Holly, tú no". Holly cerró la boca y Patty continuó. "Si alguien os ve de lejos es un hombre y una mujer deambulando o entrando en un edificio. Holly no o ella te distraería. Holly, ¿podrías resistirte a besar a este bulto durante tres días?".

Holly sonrió. "No."

"Lo que definitivamente me distraería. Entonces, ¿quién? Doll es demasiado excitable. Necesito a alguien con la cabeza fría, pero que apriete el gatillo por si todo se tuerce". Harold se rió entre dientes. "¿Bess?"

"Ella dispararía, pero Matti también". Barry puso una mano en el hombro de Harold. "Estaría agradecido porque se la está comiendo. Matti cree que si hubiera luchado y gritado al principio, Sandy estaría viva". Barry dudó, luego continuó. "La habría perdido entonces porque Jon al menos la habría acuchillado, así que estoy dividido. Matti ha jurado, con absoluta sinceridad, que disparará a cualquier hombre que intente llevársela a ella o a cualquier otra persona. Lleva una pistola bajo la chaqueta todo el tiempo y duerme con ella".

"Estoy bien con Matti". Liz miró a su alrededor. "Cállate, pelele, porque no quieres tomar a ninguna mujer en absoluto. ¿Alguna idea mejor ya que Labios Ardientes está descalificada?" El resto estuvo de acuerdo mientras Holly vacilaba entre indignada y presumida por lo de los labios calientes.

Harold definitivamente agradeció la parte de los labios calientes cuando regresó tres infructuosos días después. No tenía ni idea de lo que haría Matti para descargar su frustración por no ver a Jon después de pasar tanto tiempo vigilando. Por la forma en que caminaba por la calle, tal vez masticara barras de hierro y escupiera clavos.

***

"La última vez no apareció en tres días enteros. ¿Por qué íbamos a tener más suerte esta vez? Han pasado casi tres semanas y si sigue escondido, quizá no volvamos a ver a ese cabrón y se salga con la suya". Matti se puso el telémetro en los ojos e inspeccionó al grupo que salía de la mansión. "No está en ese grupo". Matti se negó a utilizar el nombre de Jon.

"Cadillac me dijo una vez que no podía matar a un hombre así, esperar y esperar y luego dispararle desde muy lejos. Dijo que eso es lo que hace a un francotirador. No sé si es verdad, pero estoy lo bastante enfadado por Jon como para tomarme el tiempo que haga falta". Harold se estiró en el saco de dormir. "También soy lo suficientemente paciente como para asegurarme de estar vivo y en la fiesta para celebrarlo después".

"Ah. Dicho así, puedo esperar". Matti suspiró. "Te toca dormir, así que dejaré de quejarme un rato". Matti cruzó con cuidado el espacio del tejado utilizando las vigas y miró por un agujero en las tejas del

fondo, y luego por donde se había quitado un ladrillo en cada extremo. Satisfecha de que nadie se hubiera acercado sin ser visto, se dispuso a vigilar de nuevo la puerta.

Aunque a pesar de toda su paciente observación, Matti no vio al objetivo cuando finalmente apareció. "Matti". Harold le dio un codazo con el pie. "Puede que sea aquí".

Matti se incorporó, completamente despierto. "¿Might? ¿Es el bastardo?"

"Sí. Le está creciendo la barba, pero ése es Jon". Harold ofreció los binoculares. "Toma, comprueba la parte de atrás, por favor". Mientras Matti lo hacía, Harold sacó con cuidado su rifle y lo colocó sobre el tosco descanso de viejas almohadas y ropa de cama, y luego se tumbó detrás. Cuando Matti volvió a mirar por la parte delantera a través de otra baldosa rota, accionó el cerrojo y disparó.

"Despejado por todas partes. Oh sí, es él. Dispárale Harold, justo a través de esa sucia boca." Matti no le había dicho a nadie exactamente lo que Jon le dijo, pero mencionó las bocas sucias más de una vez. Ahora Matti miraba ansiosamente como el grupo salía de las puertas.

"Tal vez, si está en el lugar adecuado. Si no, esperemos que cuando vuelva. Paciencia, Matti, recuerda la fiesta de después. Ahora cálmate y recuerda tu trabajo". Harold se acomodó y se dejó llevar al lugar tranquilo de su cabeza, el lugar de tiro. Apuntó a la farola que, según el telémetro, estaba a quinientos cincuenta metros de distancia, a la que estaban dirigidas las miras, y se movió de lado hacia donde vendrían los hombres. Harold se recordó a sí mismo que había un ligero viento de costado, y que ya había quemado suficientes cartuchos de práctica como para tenerlo en cuenta. También había practicado disparando hacia abajo, esta vez a sólo dieciocho pies de profundidad. Su respiración se calmó.

"Se aleja de la puerta de la mansión en grupo. Están riendo y bromeando. Está en el grupo, justo detrás del hombre de nuestra derecha". Harold podía oír la excitación en su voz, la impaciencia, pero Matti recordó lo que le habían dicho que hiciera e informó.

"Lo tengo." Jon se movió en la vista en el ámbito de Harold, en parte oscurecida por otro hombre. Alguien debió llamar desde atrás porque el grupo se detuvo. Jon se giró a medias para contestar o escuchar lo que alguien decía, tan buen blanco como nunca lo sería. Harold tenía una vista clara entre dos de los otros, su dedo apretado lo suficiente, y el rifle empujado hacia atrás en su hombro.

"Vamos, vamos, ahora". Harold metió el Blaser en su improvisado maletín, se lo colgó y se dirigió hacia la trampilla. "¡Matti!"

"Pero tú no...". Matti negó con la cabeza y cogió la mochila con la comida y el saco de dormir. "Vete, yo voy detrás". Los dos se deslizaron por la escalera del desván y bajaron a toda velocidad por las escaleras y Harold echó un vistazo por la parte de atrás.

"Sigue despejado". Matti pasó con su bicicleta y Harold cogió la suya justo detrás de la puerta. Bajaron corriendo por el jardín, levantaron las bicicletas por encima de la valla y en unos instantes estaban pedaleando como locos por una carretera llena de escombros que se alejaba de la mansión, oculta a la vista por las casas y las vallas. En dos ocasiones, la pareja recogió las ligeras bicicletas de carreras y cruzó los jardines de una calle a otra para mantenerse alejada de las carreteras abiertas, las carreteras de paso. Las bicicletas se ciñeron a rutas intransitables, intransitables para los vehículos de motor, sorteando coches quemados y sorteando escombros más rápido de lo que un hombre podría correr.

Siete u ocho minutos después Harold gritó. "Alto". Matti se detuvo y miró hacia atrás, y ambos escucharon.

"Nada. Coches por ahí, pero no motos". Señaló hacia el este, hacia la circunvalación. "Esa es la carretera a nuestra casa".

"Pararán en la frontera y probablemente se dispersarán. No vienen coches por delante, así que vamos". Otro minuto o dos pedaleando, y una carrera a través de un jardín, y Matti cautelosamente miró a la vuelta de la esquina de una casa, calle arriba.

"Las cortinas están cerradas así que nada de Hot Rods". La señal de la cortina utilizada contra ellos por el tirador Geek funcionaba igual de bien cuando ayudaba. Ambas motocicletas subieron a toda velocidad por el corto camino y la pareja desmontó para correr entre un par de casas y saltar la valla trasera. Cuando subieron por el lateral de la siguiente casa y dieron la vuelta por delante, un par de brazos agarraron a Harold con un grito.

Dejó caer la moto para ocuparse de un torbellino rubio que saludaba de una forma que no ayudó a Harold a recuperar el aliento. "Woo, déjame respirar un momento. ¿Algún coche?"

"Ninguno, bueno no cerca de aquí. Hay coches en esa dirección hacia el GOFS y algunos gritos". Los ojos de Holly estaban encendidos de pura emoción. "¿Lo atrapaste?"

"Estoy seguro de que le di, pero no me paré a comprobar el resultado". Harold esperaba que cualquier tipo de golpe en el cuerpo hubiera sido suficientemente bueno, y escapar había sido más importante que regodearse.

"¡Qué!"

"Está bien, atrapó al bastardo. Está muerto, Doll, está muerto". Matti abrazó a Doll, luego miró a su alrededor y se abalanzó. Cuando se apartó de Jeremy, uno de los hombres nuevos, éste la miró boquiabierto y con los ojos muy abiertos hasta que se le dibujó una gran sonrisa. Matti se giró. "Oye, Harold, ¿por qué no le disparaste en la cabeza?".

"¿Qué? Doll miró fijamente a Harold, al igual que muchos otros.

Matti suspiró. "Había enfocado bien, esperando eso, el golpe en la cabeza. Entonces el culo se desplomó hacia un lado como si le hubieran cargado por el hombro, y un chorro rojo salió volando detrás de él. Cuando bajé las gafas, había sangre por toda la carretera y él estaba tendido en medio de ella". Matti sonrió. "Quise ver si se movía pero alguien me gritó. Entonces, ¿por qué no en la cabeza como siempre amenazas?".

"Los tiros en la cabeza no duelen". Harold se encogió de hombros. "Puede que no haya durado mucho, como un ataque al corazón muy severo, pero ¿crees que lo sintió Matti?"

"Dios, sí. Holly, bésalo antes que yo". Harold disfrutó de los besos, incluso si había dicho un poco porky. Le había disparado a Jon en el pecho porque era un tiro importante. Harold no se atrevía a fallar porque entonces Cadillac asumiría que todo el asunto del tiro era una mierda. En un blanco de papel en un campo de tiro, con ese rifle, Harold pensaba que podía acertar a un blanco del tamaño de una cabeza la mayoría de las veces y probablemente todas las veces. Por desgracia, no tenía suficiente experiencia en este tipo de tiro al aire libre. Una pequeña ráfaga de viento y habría fallado y esta vez la muerte de un disparo realmente importaba.

La radio de Holly se encendió y Casper tenía un mensaje. "Tengo a Cooper aquí todo herido por algo. Quiere hablar con Soldier Boy".

"Espera y veré si tiene suficiente aliento. Dile a Cooper que es un aguafiestas". Holly sonrió y le pasó la radio. "Casper está a media milla hacia allí, en nuestra frontera, donde cruza la carretera principal hacia los Hot Rods".

"Hola Casper, ¿qué le pasa a Cooper?" Alrededor de Harold todos saludaron.

"Tú. Cree que has estado tramando algo. ¿Estás ocupado?"

"Estaba tramando algo, pero no ahora. Pronto estaremos contigo".

***

Casper, Alfie y otros diez de Orchard Close estaban haciendo frente a tres coches y una docena de Hot Rods, pero lo hacían a cubierto. Harold llegó en coche y se bajó, y los otros seis se dispersaron por la carretera detrás de él. "¿Dónde habéis estado?"

"Oye, tranquilo Cooper. ¿Por qué tengo que contarte lo que hago aquí, en casa?". Harold sonrió. "¿Te puso Cadillac al mando y no nos lo dijo?"

"Estabas en nuestro territorio. No puedes disparar a la gente aquí y largarte". El Vástago Ardiente miró, literalmente temblando de violencia reprimida.

Harold iba a divertirse mucho, pero ahora se daba cuenta de que un Cooper enfurecido perdería los nervios y empezaría una pelea. Entonces Caddi se enfadaría por diez Hot Rods muertos. "¿A quién han disparado y por qué es a mí? Aparte mi coartada, rebuscando con mi chica aquí mientras pasaba lo que sea".

"Sabes a quién dispararon. Fue..." Kev tocó el brazo de Cooper. Se sacudió al joven y se volvió hacia Harold. "Déjame ver ese rifle. Quiero saber si lo han disparado".

"Claro Cooper. Siempre que tu grupo amontone todas sus armas en la carretera justo ahí primero". Harold señaló el asfalto frente a él.

"¡No vamos a hacer eso!"

"Entonces, ¿por qué debo entregar mi rifle? Cálmate Cooper. Querías verme y aquí estoy, ¿es un mensaje de Cadillac o sólo estás aquí para molestarme?". Harold extendió las manos para abarcar a la gente de las casas de ambos lados, la gente de Harold. "Estamos en nuestro lado de la frontera, así que no voy a aguantar gilipolleces, ¿verdad? ¿Qué haría Cadillac si le hablaras así?".

Otro codazo de Kev y un gruñido de Cooper y el Hot Rod empezó a calmarse por fin, o a darse cuenta de que era el momento y el lugar equivocados. "Oirás más sobre esto. Responderás si Cadillac pregunta".

"Si realmente hace una pregunta, educadamente, le responderé. Recuérdale eso, por favor. Educadamente". Harold se encogió de hombros. "¿Si hemos terminado? Estaba ocupado antes de que llamaras".

"Harold ha estado cazando roedores, carne de perro". Holly no había podido callarse.

Cooper vaciló durante largos instantes, y Harold supo qué era lo que seguía hiriendo al gángster. Todos los hombres de Harold que podía ver sonreían, pero también apuntaban con sus armas. "Tendrás noticias nuestras". Cooper giró sobre sus talones y se dirigió a su coche, y al menos cuatro Hot Rods soltaron un suspiro de alivio. Harold se quedó en la carretera observando cómo se marchaban los tres coches, y el resto tuvo la decencia de dejar que se perdieran de vista antes de empezar la celebración.

***

"Fue una fiesta muy buena, azshpe, eshpeshul, porque relajamos las normas sobre el alcohol". Liz pasó un brazo por el libre de Harold y agitó una botella. "Sólo faltaba un blackshmith y un lummerjack".

"Codicioso". Patty encabezaba la marcha, agitando también una botella de cerveza y bailando al son de la música que su cabeza le proporcionaba.

Liz se concentró, con el ceño fruncido, y habló con cuidado y claridad. "No, el leñador es para Casper". Suspiró. "La próxima vez que vayas a pegar tiros, Harold, invita a un GOFS". Liz movió las cejas.

"Uno grande, sudoroso y lleno de hollín".

"No hagas eso con los ojos. Ya estoy mareada". Gayle soltó una risita: "Y no me he autoprescrito anestésicos. Anestésicos. Cosas". Se agarró más fuerte a Phillip, uno de los recién llegados. "Deja de tambalearte".

"Yo no". Sonrió, "no tanto como tú".

"La mujer siempre tiene razón". Liz movió un dedo. "Pregúntale a cualquier mujer". Un coro de asentimiento y disentimiento provino del club de chicas y sus acompañantes, ya que las mujeres estaban siendo acompañadas a casa en masa esta noche. "Si no estás de acuerdo, no puedes venir a la fiesta".

"Se acabó la fiesta". Finn se calló cuando June le susurró al oído.

"¿Lo es? Oh no." Liz cantó The Party's Over mientras todos menos Harold y Holly entraban por las puertas del club de chicas.

Harold los observó con una gran sonrisa, porque todo el mundo se fue al interior, así que la fiesta no había terminado. "Mamá Casper necesitará un club para ese lote".

"Mamá Casper acompañará a Celine a casa y Barry acompañará a Alicia esta noche". Holly soltó una risita. "June no cambiaría a Finn, porque está harta de que la acompañen a casa geriátricos o jóvenes con granos".

"¿Finn y June?"

"No creo que como algo habitual, pero tal vez June está de muy buen humor y quiere un beso de buenas noches". Holly se abrazó. "Eso debería animar la rumorología ahora que Sal está al completo. Estar encerrados juntos en un armario parece haber despejado cualquier duda. Buenas noches, Nigel".

"Buenas noches Harold, Holly." Ambos se giraron para ver al cervecero bajar a toda prisa por la calle.

"Le preocupa que Seth persiga a Berry por la cervecería, o que Berry haya acorralado a Seth en la cervecería". Harold sonrió. "Por eso sigue empatando con Sharyn, para dar a ese par un poco de tiempo para decidir cuál". Harold sonrió satisfecho. "A Sharyn no le importa porque está empeñado en llegar a casa, no en dar las buenas noches".

"Es muy dulce, cree que Berry aún tiene catorce años". Holly abrió la puerta. "Cooee, ¿estás decente?"

respondió Sharyn desde la cocina. "Cheeky. ¿Quieres un trago?"

"No, gracias. Acabo de recordar algo importante. Vamos Harold". Holly tiró de su mano.

"Ah, el amor joven y el alcohol. Primero cierra la puerta, y la del dormitorio".

***

"Todo hecho." Harold salió del baño. "Esa es una sonrisa malvada. ¿Por qué?"

"Deja la luz encendida, la lamparita". Justo antes de cerrar la puerta, Holly soltó una risita. "Y prepárate."

Harold se tumbó y observó la puerta del fondo de lo que parecían armarios. Había dormido aquí tres noches antes de encontrar el cuarto de baño con ducha. Prepararse era intrigante combinado con dejar la luz encendida, dado que aún no había visto a Holly en ropa interior, o menos. "Preparada o no, allá voy". Holly estaba de pie en la puerta con una mano en el poste y la otra en la cadera, meneando una pierna hacia él. "No encuentro la otra media".

"¿Era tu media?" Dos más de las neuronas de Harold chispearon. "Esa es mi, er la liga que tenía Emmy."

"¿Tu liga? Explicar eso será interesante". Holly soltó una risita. "Esa es la liga del club de chicas, donada por Emmy para que cada chica la use mientras sella el trato. Liz es la guardiana oficial hasta que consiga un herrero". Sonrió con satisfacción. "Mi trato está sellado, así que Sal quería que me apresurara con la parte de la liga para que ella pudiera tomarla prestada, y esta noche estoy un poco torpe, así que...". Holly sacó una cadera y se rió de nuevo. "¿Te gusto en lencería? Es otra primicia y tal vez un rito". Holly meneó un poco las caderas. "Estos fueron un regalo de cumpleaños".

"Ya te dije una vez que estarías guapísima con unas térmicas, pero éstas son aún mejores, mucho mejores. ¿De verdad quieres la otra media?". Harold había vuelto a poner la media de Rambo en su caja de recuerdos y no quería recuperarla con Holly mirando.

"Ah, sí. Tienes que ponérmelo primero para completar el conjunto". Holly soltó otra risita y empezó a sonrojarse, sólo un poco. "Nunca he tenido a nadie más que me ponga una media antes."

"Nunca le he puesto uno a nadie". La caja de recuerdos parecía menos problemática, y tal vez una buena idea.

"A mí tampoco me han quitado nunca las medias". Holly rió de nuevo, definitivamente un poco torcida y ahora decididamente con la cara rosada. "Creo que eso podría ser extra avanzado. ¿Dónde están las medias?"

"Mantén esa pose". Harold dejó de preocuparse y se dirigió al armario y a su caja de recuerdos.

***

"Maldita sea, todo es bailar, besar y disparar estos días". Holly aseguró que no tenía resaca, pero parecía un poco malhumorada. "Me gustan las dos primeras, pero ¿por qué siempre acaba así?". Frunció el ceño. "Dependiendo de quién sea, podría pegarle un tiro sólo por estropearme el descanso".

"No vamos a disparar a nadie, espero. Cadillac está aquí para hablar o estaríamos oyendo golpes y estampidos". Harold la abrazó. "¿Quizás quiere que le prestes esa liga?"

"Entonces habrá tiroteo. Hay al menos tres haciendo cola tras Sal, aunque el tipo aún no está seguro". Holly levantó la vista "Oye, Liz, algo para Sal". Agitó una bolsa con algo pequeño y ligero dentro.

"Ya era hora. Espera porque yo también voy. Los ratones necesitamos saber si tenemos que huir". Liz desapareció de la ventana mientras Patty salía por la puerta con su nuevo juguete.

"Por Dios, Patty, apunta a otro lado". Harold se burló.

"Lo preparé pero no hay ningún perno ahí. Liz tiene razón, eres un cobarde". Patty buscó su carcaj por encima del hombro. "Traje mi aguja de tejer más grande".

"Haz que cuente, ese tardó siglos en hacerse". Liz se apresuró por el camino. "Todos los demás que van a apretar el gatillo, como tú dices Harold, ya se han ido. Excepto Umeko. Vaciló un poco, pero ahora se está poniendo los accesorios, así que dale un minuto".

Tardó un par de minutos, pero entonces Umeko salió vestida con un abrigo con la capucha puesta para ocultar su rostro. Llevaba una ballesta infantil con una Liz especial y una lanza, y se unió a ellos en silencio, aunque se oían muchos gritos. Harold sonrió al ver una línea de banderines caseros, una hilera de trozos triangulares de tela atados a una cuerda, que seguían colgados entre dos casas. Harold no se había dado cuenta de lo mucho que la traición de Jon había afectado a Orchard Close, o más bien de lo mucho que les molestaba que se hubiera escapado. La fiesta de anoche había sido espectacular, ruidosa y muy, muy alegre.

Liz se quedó dos casas más atrás, en su "ratonera", mientras las otras tres mujeres entraban en un cuerpo de guardia. En cuanto subió a su palco, Harold pudo comprobar lo enfadado que el tiroteo había puesto a Cadillac, demasiado enfadado para el sentido común. Una demostración de fuerza no tenía sentido contra alguien dentro de los edificios armado con ballestas y armas de fuego, sobre todo porque los Hot Rods tenían que mantener las armas de fuego ocultas al Ejército. ¿A menos que Cadillac quisiera a todos aquí en la puerta? "¿Alfie?"

"Sí, Harold". Alfie miró desde una ventana de su puesto de guardia.

"¿Dónde están Casper y Emmy?"

"Emmy está allí en la otra caseta de vigilancia, Matthew tiene la pared lateral y Casper está en el otro extremo, en la caseta de la esquina". Alfie sonrió. "Justo como nos dijiste. No dejéis la puerta de atrás abierta".

"Lo siento, aún no estoy con ello".

"Tú y algunos otros. Soy demasiado joven para la bebida, así que tengo la conciencia y la cabeza tranquilas". Por su sonrisa, Alfie también parecía estar de muy buen humor.

"Ouch. Preparados, allá vamos". Enfrente, Cadillac y otras cuatro personas vestidas con monos se habían apartado de la multitud. Harold ahuecó sus manos. "Buenos días Cadillac."

"Soldado. He venido a buscar algunas respuestas".

"Le dije a Cooper que deberías. ¿Te pasó todo el mensaje?"

Cooper se situó a la derecha. "Sí, lo hice, descarado de mierda".

"Cuidado Cooper, eso es un poco al límite y no estás en la frontera. Cadillac, ¿estás aquí para causar un problema o para resolverlo? Una boca suelta no ayudará en ningún caso". Harold observó cómo Cadillac y Cooper se hablaban antes de que Cooper frunciera el ceño y se diera la vuelta.

Cadillac se dio la vuelta y gritó. "Te lo dije, quiero respuestas sobre lo de ayer".

"Entonces ven aquí y lo haremos civilizadamente. No jugaré a preguntas y respuestas así". A Harold no le importaba la parte de preguntas y respuestas, pero gritar en público como este Cadillac sería grandilocuente. Tenía que ser el gran jefe duro de la banda donde sus hombres pudieran ver y oír. "Trae a alguien que pueda mantener una lengua civilizada."

"Baja el puf".

"Hoy no, no después de llamar así a Casper. Puedes venir y hablar sin un rehén, o esperamos a que todo ese lote se vaya a casa y entonces lo hacemos de la forma habitual". Lo del pufo era grandilocuencia, y si Cadillac seguía así alguien en los calabozos se enfadaría y empezaría a disparar. "Si estás intentando tomarme el pelo, ¿recuerdas la discusión que tuvimos al respecto la primera vez que te visité? Puede que algunos de los míos tengan la vejiga débil".

Harold pudo ver cómo Cadillac reprimía su ira, forzándola. Cooper seguía dando pisotones al otro lado de los siete coches y los más de treinta hombres. "Traeré a Charger, pero querré respuestas. Me quedo con mi machete".

Harold entendió un salvavidas. "Puedes, pero Charger entrega el suyo. Sube cuando estés listo". Harold vio cómo Cadillac hablaba con algunos hombres, gritaba a otros y le daba un puñetazo a uno. Cooper atravesó el grupo y se lo llevó a rastras entre la multitud. Kev llevaba mono y ayudaba a controlar a todo el mundo, pero hoy faltaban Porsche y Bugatti. Otro tipo musculoso con mono golpeó a los pandilleros en la cabeza cuando discutían.

Finalmente, la mayoría de los hombres volvieron a sus vehículos y Cadillac se dirigió hacia las puertas con Charger. "¿Alfie? Necesitamos cerveza en el número tres, por favor".

"Y una escopeta, supongo. ¿Quieres una segunda para que Emmy pueda quedarse aquí y vigilar? ¿Muñeca podría traer una?" Alfie se rió. "Lo siento, es la expresión de tu cara. Enviaré a alguien sensato, no a Doll". Alfie parecía realmente de muy buen humor. Llamó a alguien de dentro y Hazel salió por la puerta y corrió calle arriba. Cuando Cadillac y Charger llegaron a la puerta, Seth ya había aparecido en el portal, escondiendo aún su arma. Holly salió de la otra casa y Harold sonrió mientras Patty la seguía, cargada con su ballesta.

"Seth, por favor, regístralos y no te pongas demasiado personal porque ninguno tendrá un arma seria. No son estúpidos, o no lo serán cuando vean esa recortada. Sólo ten cuidado a dónde apuntas". Harold se volvió para saludar a los demás. "Lo mismo digo, Patty".

Patty sonrió con satisfacción. "No hay problema. Yo soy la sensata". Tanto Cadillac como Charger oyeron eso al entrar por la puerta y ninguno parecía convencido. Todavía no parecían seguros cuando ambos estaban sentados cómodamente en el número tres.

Alfie siguió al resto. "Deberíamos llamar a esto la embajada". Se quitó el abrigo y deslizó la correa de la escopeta de su hombro. "Estas son mis credenciales diplomáticas".

"El mío también". Seth ya se había abierto el abrigo, luego Holly se quitó el suyo para mostrar el rifle dos-dos y finalmente Harold se quitó el suyo. Los ojos de Cadillac se clavaron en el rifle colgado bajo el hombro de Harold.

"Eso es lo que quería ver. ¿Hasta dónde puede disparar?"

¿"Con precisión"? No lo sé. ¿Mil metros quizás? Es un equipo con mucha clase". Harold se sentó y movió el rifle para que la luz jugara en la culata. "No sé exactamente qué es un Blaser R8 Professional Success, o quién demonios es Ivythorn Sporting, pero apuesto a que no podría permitirme comprar uno del otro".

"¿Así que no puedes dispararle?"

"Claro que puedo, porque es un equipo magnífico, y soy un tirador auténtico, no un gamberro medio entrenado. Le di una paliza al idiota al que se lo compré. Ahora he entrenado a otra persona con el otro rifle grande y a Holly con mi dos-dos, porque no necesitaré ninguno de los dos. Ahora tenemos cuatro personas que probablemente puedan disparar tan bien como tu hombre, acertar a cuerpos a trescientas yardas." Harold se encogió de hombros. "Por si acaso sufro un percance. Los cuatro lo harían incluso mejor usando esto".

Cadillac frunció el ceño. "Pero no podían matar a un hombre de un tiro a seiscientos pasos. Lo hicimos con calma".

"Cadillac, no he disparado a ninguno de tus hombres últimamente. Sólo disparo a la gente que me lo pide. ¿A quién dispararon?"

Cadillac vaciló. Harold pudo ver lo mucho que le costaba al jefe de la banda mantener la calma, pero lo consiguió. "Un recién llegado de otro lugar, pero no voy a tolerar que maten a la gente en mi puerta. Tengo que tomar medidas".

"¿Porque tus hombres lo exigen? Los vi ahí fuera, Cadillac, están de muy mal humor. ¿Qué les está molestando?" Harold vio cómo se encendía la ira y luego se apagaba. Charger se quedó muy callado y observó a Cadillac más que a los que llevaban armas.

"¡Tú y tus disparos! La mitad de ellos están cagados de miedo. ¿Quién coño más podría ser?" Cadillac señaló. "No hay muchos rifles grandes y tú tienes dos."

"Apuesto a que tú también". Harold esperó hasta que Cadillac se lo concedió con una breve inclinación de cabeza. "No tiene por qué ser un ex-militar, y cualquiera que poseyera algo así sería un maldito buen tirador". Harold se encogió de hombros. "Tuve que lucirme para echaros atrás, pero alguien más podría guardar a su tirador como una sorpresa. Cuéntame qué pasó".

"Ya sabes".

"Finge que no, si no quieres creerme. Sígueme la corriente".

"Tú, él, lo hiciste desde seiscientos pasos tumbado en el tejado de una casa. Al menos dos hombres estuvieron allí un rato según las marcas en el polvo y la mierda de los baños. Un disparo que lo mató de piedra y luego desaparecieron". Cadillac volvió a fruncir el ceño. "Ahora explica cómo eso no es un francotirador, tú".

Harold frunció el ceño para ocultar su sonrisa. "¿Un tiro en la cabeza a seiscientos? Eso sí que podría ser ex Ejército".

Cadillac se burló. "No, a través del cuerpo. Ni siquiera tú puedes disparar a la cabeza a esa distancia".

Harold sonrió ahora. "Una vez le dije a Cooper que recordara lo que le dije sobre la colocación de los blancos de prueba originales. ¿Por qué no usé una mira telescópica?".

Cadillac no lo recordaba, pero Charger habló. "Jefe, Porsche estaba en ello. Soldier Boy dijo que no usó una mira porque no había tiempo para llevar a los objetivos a media milla".

Harold contuvo la sonrisa, con cuidado de que no se convirtiera en una mueca burlona. "Disparé al objetivo más lejano a través de la cabeza, no al más cercano".

"Eso fue.... mierda." Pero Cadillac había hecho una pausa. "Bugatti calculó que la bala le había atravesado el corazón, aunque dudo que nadie pudiera estar seguro. La mitad de su maldito pecho salió por su espalda en el otro lado".

"Lo haría si alguien utilizara un rifle de caza como éste". Harold sonrió. "Sé una cosa sobre la caza de ver a los toffs cazar ciervos en la televisión. Matan a un ciervo del tamaño de un toro cuando está en la ladera de al lado, disparándole al corazón y a los pulmones". Harold se inclinó hacia delante. "Ese es el disparo de un cazador, para evitar que huya herido". Fingió pensar. "¿A qué altura, era una casa o un bungalow?"

"House, ¿por qué?" La cólera de Cadillac aún parpadeaba en sus ojos, pero ahora también aparecía la curiosidad.

"Si hubiera sido un francotirador del ejército, no habría esperado a que el objetivo saliera de sus puertas. Desde allí arriba vería por encima de ese muro y dispararía a quien quisiera en la puerta de su casa, a más de mil metros. Creo que la mejor muerte hasta la fecha es a más de una milla y media, pero con un rifle de francotirador adecuado y munición. Ese tipo mató a dos hombres con sólo dos disparos". Harold sonrió. "Pero no a través de la cabeza". Levantó ambas manos con las palmas hacia arriba. "¿Ves? Inocente, amigo. Yo no habría meado durante días en un ático".

Caddi frunció el ceño y permaneció en silencio durante largos instantes. "Repásalo otra vez, por favor". La curiosidad había amortiguado definitivamente su ira ahora. Cinco minutos después, tras repasar de nuevo la parte del cazador contra el francotirador, Cadillac aceptó que el tirador podría no ser Soldier Boy. O al menos el jefe de la banda afirmó que lo aceptaba y que se lo explicaría a sus hombres. Entonces tal vez canearía a unos cuantos o los enviaría a patrullar la frontera con las Barbie Girls para que se asustaran de verdad.

"¿Seguro que les gustaría? ¿Todas esas chicas?"

"Aviso Soldado, si ves a una mujer con peluca rubia, dispárale". La sonrisa de Cadillac se convirtió en un gruñido. "A través de la cabeza. Atraparon a Porsche y no fue bonito".

"¿Y Bugatti?"

"Se está limpiando los calzoncillos después de que le sugiriera que viniera con nosotros". Cobarde. Por eso tengo a Chevy y a E-Type ahí fuera para patear culos". Cadillac se levantó. "Acepto lo que has dicho, que no has disparado a ninguno de los míos en mi territorio. Espero que podamos evitar este tipo de malentendidos en el futuro". La cuidadosa redacción debía significar que Caddi seguía pensando que Harold había disparado, pero admitía que el objetivo no era un Hot Rod sin decirlo abiertamente.

Cadillac había reprimido su mal genio y, aunque no era su habitual urbanidad, el jefe de la banda había recuperado el control. Harold se encogió de hombros. "Yo también lo espero. Ya tenemos bastantes problemas sin ellos. ¿Quieres cerveza?"

"Una caja, por favor. Bajaré a ordenar a mis chicos y enviaré a algunos a casa, y Charger esperará aquí por la cerveza". Cadillac asintió a Holly y se fue seguido de Alfie y Patty. Harold se sentó a charlar sobre cómo se había detenido el flujo de grupos y solitarios, y si realmente podría haber zonas sin reclamar en el sur, y la posible escasez de alimentos y Londres. Charger se mantuvo alejado de todo lo relacionado con los disparos.

Alfie y Patty volvieron con la cerveza, y Seth siguió al Hot Rod hasta la puerta. "La mayoría de los coches ya se han ido". Alfie rió entre dientes. "No están contentos".

"Pero ahora estarán bien. Espera a que se lo cuente al resto". Patty también tenía una enorme sonrisa.

Harold frunció el ceño. "¿Decirles qué? Cadillac sigue estando como una cabra, aunque lo haya ocultado".

"Se estaba cagando encima. Tal vez no del todo, pero acabas de asustar al asqueroso bastardo". Alfie sonrió feliz. "De repente quiere una solución pacífica, aunque tenga que golpear a algunos de sus hombres".

"No, finalmente controló su temperamento".

"Ayudado por el cubo de agua fría". Patty se rió. "¿Qué fue?" Levantó la vista y levantó una mano con la palma hacia arriba. "Ves, inocente. Le habría disparado en la puerta de su casa". Se rió de nuevo. "Cadillac se dio cuenta de a qué puerta se vería desde esa casa, o mucho más lejos". Harold, y luego Holly, empezaron a sonreír porque era exactamente cuando Cadillac había empezado a calmarse de verdad.

"No se lo digas a los otros. Uno de los nuestros dirá algo para fastidiar a un Hot Rod, llegará a oídos de Cadillac y tendrá que matar a alguno de nosotros para salvar las apariencias". Harold asintió suavemente. "Lo digo en serio. Confórmate con que los Hot Rod retrocedan un poco, si eso ocurre". Harold sonrió y rodeó a Holly con un brazo. "Alguien está harto de los disparos después del baile y los besos".

Patty sacó la saeta de su ballesta y soltó la tensión. "No lo somos todos, aunque algunos no hayamos llegado a besarnos todavía". Sonrió mientras Alfie se sonrojaba.

Nadie cacareó sobre la marcha atrás de Caddi, pero sí sonrieron alegremente a los Hot Rods visitantes, y un par preguntaron cómo estaba Jon-athon? Eso o mencionaron a Harold disparando a perros callejeros.

***

"Qué raro. Hoy hemos visto tres perros callejeros y hacía siglos que no veía tres perros en un día". Holly frunció el ceño. "No desde que el ayuntamiento los prohibió".

"Sí, me ha molestado de vez en cuando. En todas las películas y libros aparecían manadas de ellos cazando gente". Harold se rió. "Todos se dirigen a Orchard Close, así que Lucky tendrá compañía".

"Oh. ¿Son todos perros, perros chicos? Algunas del club de chicas pensaron que Lucky estaba actuando de forma extraña y entonces, bueno, Sal se la llevó a Patricia, y Lucky está en celo. Lleva una especie de pañal mientras averiguamos cuáles son los tiempos y el procedimiento, especialmente cuando necesitaremos un cubo de agua fría para Rascal aunque Hilda dice que es demasiado mayor." Una gran sonrisa se dibujó en la cara de Holly. "¿Cachorros, podríamos tener cachorros?".

"Tal vez. Estos perros no son precisamente de los que mueven el rabo y podrían comerse la mano del que intente darles de comer o ponerles una correa". Harold observó a un gran perro mestizo que corría entre dos casas. "¿Tal vez todo el brazo?"

"Será mejor que volvamos y avisemos a Sal de que tiene visitas de caballeros".

Sal ya lo sabía. "Bribón trató de ser bribón. Hilda está completamente mortificada". Desde el interior de la casa de Bernie, Lucky se quejaba en voz alta de estar encerrado, mientras varios príncipes azules respondían con promesas de rescate desde el exterior del muro. "¿Cuánto tiempo va a durar esto?" Se le desencajó la cara. "¿Con qué frecuencia ocurre? ¿Hay alguna pastilla para los perros?"

"No esta vez porque queremos el tippety tap de garras diminutas. Garras diminutas que crecerán mansas y morderán a asquerosas ratas trepando por las paredes". Holly sonrió feliz. "Pequeños cachorros de cola meneante. Bagsy uno porque Daisy querrá uno para que podamos compartir".

"Caray". Harold se volvió hacia la pared exterior. "Será mejor que pensemos cómo buscar pretendientes". Una mirada por encima de la pared y Harold fue a buscar expertos, o gente con una vaga idea. Seth creía que la perra de su madre se había puesto inyecciones para evitar el celo, y Patricia creía haber visto algo en los suministros veterinarios que Harold había rebuscado. Hilda nunca tuvo una perra, pero se puso a buscar información en la biblioteca con la ayuda de Veronica y Hazel.

"Necesitamos una trampa". Casper se frotó las manos. "Podemos usar maderas viejas del tejado y la malla metálica que rebuscamos para alejar a los pájaros, y hacer dos o tres jaulas".

"¿Dos, tres? ¿Cuántos novios crees que debería tener mi chica?". Sal frunció el ceño. "Puede que no sea ese tipo de chica". Todos rieron. "De acuerdo que lo será, pero aun así...".

"Pensé que podríamos atrapar a más de un perro. Después de todo, Lucky salió bien. Conseguiré..." La cara de Casper cayó.

"Maldición. Iré a buscar las herramientas de Sandy en vez de buscar a Sandy. Zach estaba más o menos entrenando y Wade también, y Stewart maneja una sierra mala. Nos las arreglaremos". Casper miró por encima del muro. "Lanza alguna rata o gato para mantener interesados a los que queremos". Sonrió ante las risas. "Está bien, los hará menos cautelosos, no pueden estar más interesados".

Lucky empezó a quejarse y a querer correr por el lado salvaje seis días después de ver a los primeros novios potenciales acechando entre la maleza. Los libros de la biblioteca y el estado del perro estaban de acuerdo, así que podían empezar las audiciones de verdad y no sería difícil encontrar candidatos. Ya habían perseguido a varios por encima del muro, donde sólo había metro y medio de altura.

En el momento en que se colocaron las jaulas, cualquier persona mínimamente interesada ya había echado un vistazo a los candidatos, y el debate se acaloró. "Los recortados no estarán interesados, ¿verdad?". Bernie hojeó uno de los libros, porque al fin y al cabo Lucky se había mudado definitivamente. Todo oficial ahora, completo con confeti de plástico, así que Liz debía haber pasado del sellador de tratos.

"Sí que lo harán". Seth soltó una risita. "Mamá pensó eso y tuvo que golpear a uno con un palo cuando un amigo lo trajo".

"Sé cómo se sentía". Seth hizo una mueca y pareció culpable mientras Nigel hablaba, pero Berry se rió.

"Necesitamos un perro del mismo tamaño que Lucky. ¿No?" Harold se encogió de hombros. "Eso tenía sentido hasta que lo dije".

"Un perro más grande podría significar que los cachorros son demasiado grandes". Verónica agachó la cabeza mientras todos se giraban. "Lo dice aquí". Agitó un libro y se lo pasó a Seth. "Toma, léelo tú".

"¿Por qué? Según esto el amor perruno puede tardar un rato. Necesitaremos un lugar seguro para que Lucky y sus novios dejen de interrumpir". Seth frunció el ceño mirando las jaulas. "Tendremos que adaptarlas".

Al día siguiente, una Lucky muy feliz salió de casa con su correa. Diez minutos más tarde, una infeliz Lucky se sentó en su jaula y se quejó. "No me gusta tirar un trozo de pared". Casper tiró de los ladrillos sueltos. "Aunque al menos es un trozo cutre".

"Una parte baja y delgada que reconstruiremos más gruesa con todos los bonitos ladrillos de esos edificios de ahí". Harold sonrió. "Si conseguimos algunos cachorros grandes podríamos acabar con un remolque para perros para tirar de ellos".

"Más vale construir el muro antes de que los cachorros crezcan lo suficiente para eso". Seth frunció el ceño. "¿Por qué estoy apilando ladrillos? Soy aprendiz de cervecero".

"No es del cervecero ni de la elaboración de la cerveza de lo que estás aprendiendo. Cuidado con los dedos". Holly soltó la cuerda y una pesada hoja de contrachapado cayó sobre la parte delantera de la jaula. "Te tengo, papá perro." Empezó a tirar de la cuerda para volver a levantar la chapa. "¿Qué pasa si tenemos más de uno?"

***

"No quieren compartir ni entrar juntos" fue una mala respuesta. Los dos perros de la jaula grande se peleaban, mientras que fuera de la bajada el Doberman y varios otros también querían entrar. En la parte trasera de la jaula grande, una versión ligeramente más pequeña contenía a un Lucky muy excitado. "¿Les está incitando?"

"No Holly, Lucky no haría eso. Deberíamos dejarlos salir". Sal agarró la cuerda.

"Dejarás entrar a más". Harold no creía que la jaula pudiera soportar muchos más perros revolcándose en su interior.

"Pero luego pueden huir si van perdiendo". Bernie agitó su libro. "Se supone que los perros no se toman muy en serio las peleas. Una vez que uno de ellos ha tenido suficiente va a huir. Abrid la puerta". Harold y Casper empujaron, y la pareja de perros salió disparada hacia el exterior y se enfrentaron de nuevo.

"Funcionó". Siete u ocho minutos de gruñidos, poses y chasquidos y la elección se redujo al Retriever, el Doberman, un gran cruce y lo que Hilda supuso que era un cruce de Staffy. Aquéllos no se echaban atrás y el resto de los perros no querían una pelea seria con ellos cuatro. Sal frunció el ceño. "Ese cruce de Staffy no tiene pelotas. ¿Cómo evitamos que interfiera?"

¿"Grito de perro malo"? ¿Cubos de agua fría? ¿Ofrecerle una bicoca de perro?". Harold no tenía ni idea, pero no tenía intención de acercarse a interferir.

"Spray de pimienta". Emmy lo agitó. "Temporal dice."

"Los cogerás todos. Ve a por un cubo de agua fría porque es lo que usaba mamá cuando el palo no funcionaba". Seth miró más allá de los concursantes. "¿Cómo es que esos dos, el resto de la manada de Doberman, no están interfiriendo?"

"¿Quién sabe? ¿Caballerismo?" Mientras Casper hablaba, el cruce de razas se abalanzó, el doberman metió un hombro y luego siguió y el gran cruce de razas estaba corriendo. El cruce de Staffy intentó subir y pasar por debajo de cada uno de los otros, pero ambos parecían haberse encontrado con eso antes y retrocedió un poco, buscando otra oportunidad. El Retriever se abalanzó, el Dobermann puso su cuello junto al del otro perro y usó eso y su pecho y su oponente retrocedió. Antes de que el Retriever se recuperara bien, el Dobermann cargó, y el Mastín y el mestizo se lanzaron hacia delante, gruñendo. El Retriever salió disparado hacia las ruinas y, tras una vacilación que estuvo a punto de ser un error, también lo hizo el cruce de Staffy, y la pelea terminó.

"Vale, no es caballerosidad pero funcionó. Déjalo entrar, por Dios". Todo el mundo vio como los tres grandes perros se abrían paso a hombros dentro del corral. Sal retrocedió. "Si empiezan a pelear me



voy corriendo, porque el corral será historia".

"Buena idea Sal, pero no se están peleando. Deja que el chico malo entre a ver a Lucky, ya que está tan interesado, y cualquiera de disposición nerviosa que se aleje o se vaya". Casper sonrió. "Cerraré el exterior y estaré listo para abrir de nuevo si este grupo se pone díscolo".

Sal se debatió, pero Bernie se encogió de hombros y tiró del tabique corredizo. "Estos tres masticarán la malla de todos modos". Pero tres no entraron en el corral trasero.

"¿Qué tal si deslizamos eso de nuevo, entonces puedo abrir el exterior y dejar salir a los otros dos. Dale a Romeo alguna rata si pierde interés en Julieta". Tan pronto como el Doberman estuvo sujeto con Lucky, Casper levantó el panel exterior. Lo mantuvo así un rato, pero ninguno de los dos perros mostró intención de salir.

"Esas colas no son infelices. ¿A quién le gusta una perra mastín y un gran bastardo peludo?"

"Mestizo, wammel o mestizo por favor, ya que es un perrito". Emmy sonrió feliz. "Incluso es de mi color". Se acercó y el doberman gruñó y se abalanzó sobre la malla. "Cristo, ¿qué he dicho?"

"No lo sé, pero es sólo él. Los otros dos podrían seguir queriéndote, sobre todo si tienes rata o gato". Casper frunció el ceño. "Quédate atrás Emmy y trabajaremos para sacar a estos dos de aquí y llevarlos a las otras jaulas".

"Quiero los pequeños". Seth señaló por encima de la pared. "Ese pequeño aguerrido tiene una novia". Hizo una pausa, evaluando. "Son lo suficientemente pequeños para los ratoneros y aún no tenemos un gato permanente en la tienda de la cervecería".

"¿Nosotros?" Berry le golpeó suavemente en la nuca. "No dejes que papá oiga eso".

"Sí, querida". Seth comprobó que Nigel se había ido. "¿Te gustaría formar una familia?" Se agachó muy despacio, entonces Berry miró por encima de la pared hacia donde señalaba.

"Tiene una cola que se mueve. Vale, pero entrena a los niños y limpia lo que ensucien". Berry también comprobó que su padre no estaba cerca y besó suavemente a Seth. "Ahora cógelos".

***

"Queríamos un perro para tener cachorros, no tres. No sólo eso, sino que el maldito doberman es desagradable. Gruñó y se abalanzó sobre Robert y Suzie, así como sobre Emmy". Harold frunció el ceño. "Por ahora cualquiera de piel oscura se mantiene alejado".

"Ha sido entrenado así por un racista de mierda. Apuesto a que puedo volver a entrenarlo". Casper se encogió de hombros. "Soy lo suficientemente fuerte como para manejarle. No puedes decir lo mismo del club de chicas y ese mastín".

"Es tu brazo si intentas ponerle una correa cuando Lucky finalmente rechace sus avances, aunque al menos ya tiene un collar. Los otros dos se adaptaron bien a los collares y eso me desconcierta". Harold sacudió la cabeza. "Se desatará el infierno cuando Daisy se entere de que hay tres perros más".

"Caray".

"Exactamente. Voy a comprobar en el club de chicas y luego Emmy y Sooty. ¿Sooty? Ya me estoy acobardando por el nombre que les pongan a los otros". La experiencia canina de Harold era singular. La idea de tres perros salvajes arrasando Orchard Close no ayudó mucho a su tranquilidad, aunque Harold no tenía por qué preocuparse por el club de chicas.

"¿Qué te parece el nuevo timbre?" Liz abrió más la puerta. "Está bien, mueve la cola".

"Sólo con el ruido casi me da un infarto. ¿Seguro que no está contenta de ver un aperitivo?". Harold miró más allá de Liz para comprobarlo y sí, la perra tenía una cola realmente meneante, y un gran lazo amarillo alrededor del cuello. "¿Es ese su nuevo nombre, 'timbre'? ¿Es seguro que ande suelta así?".

"Cálmate debilucho. Es una blandengue aunque alguien le enseñó a hacer woof al timbre o al llamar a la puerta". Como Umeko y Patty estaban alborotando a la perra, Harold entró. Liz soltó una risita. "Pondré timbre en el sombrero para un nombre".

"Sigo sin entender por qué no estás preocupado. Es una gran perra salvaje". Harold miró a su alrededor, a las caras sonrientes. "¿Cómo es que ninguno de ustedes está preocupado por eso?"

"No es salvaje. Es una niña perdida y sola que probablemente fue muy querida y probablemente mimada. Hace cinco o seis meses su mundo se puso patas arriba y perdió a todos sus seres queridos". La voz de June se volvió más suave y todas las sonrisas de la habitación se habían esfumado. "Encontró algunos amigos que la ayudaron a sobrellevarlo y la llevaron a un lugar seguro, y ahora la quieren de nuevo". Una lágrima resbaló por la mejilla de June.

"Perro afortunado". Umeko se inclinó sobre el perro con la cara oculta.

Patty miró a Umeko, con la pena grabada en el rostro. "Amén a eso".

Hubo un breve silencio antes de que Liz tomara la palabra. "De todas formas, ella debe estar aquí, porque ha conseguido algo que ninguno de nosotros podría". Le dio un codazo a Harold en las costillas, suavemente. "Nuestra nueva chica tentó a Soldier Boy dentro del club de las chicas". Reaparecieron algunas sonrisitas, y luego más.

"Chica lista. Obviamente tiene talento natural". Gayle se dio la vuelta para frotarse la cara, pero sonreía al volver. "Aunque


demasiado tarde, ya que ha sido derrotado".

Patty se rió. "Nobbled, cojeando, atado y listo para el horno."

Harold puso su granito de arena para levantar el ánimo. "¿No me digáis que a todas las chicas del club les gusta que las baboseen? ¿Es que ninguna de vosotras tiene gusto o clase?".

"Depende de quién esté baboseando".

"¿Un tipo está hablando de clase?"

"La estamos entrenando para buscar, preferiblemente hombres".

Harold negó con la cabeza. "Saldré de aquí mientras mi inocencia esté intacta".

"¿Lo es? Hablaré con Holly". Liz volvió a la puerta con él. "Algunos no están tan entusiasmados con un perro grande así que estamos reorganizando un poco, y la puerta de al lado estará llena de amantes de los gatos y gatos".

"Cripes". Los gatos. Ahora hay media docena, ¿y qué me dices de alimentar a tres perros más?". Harold sacudió la cabeza. "Como siempre, todo parecía tan sencillo".

"Todos los gatos han sobrevivido los mismos seis meses ahí fuera con los perros, y están aquí por la misma razón por la que el perro es tan feliz. Son supervivientes, pero recuerdan haber vivido con gente, y alborotos, y casas cálidas. A veces olvidamos que sólo han pasado seis meses desde que todo se fue al infierno, menos para algunos". Liz suspiró. "Ahora dame uno de esos abrazos y prometo no decírselo a Holly".

Harold la abrazó. "Lo confesaré de todos modos".

"Bien, iba a presumir". Liz lo apartó de un empujón. "Ve a arrastrarte ante tu moza, pelele, y deja de preocuparte. Hay medio congelador lleno de ratas para alimentar a los perros que sobraron del invierno y los que tienen perros pondrán trampas extra. No nos van a faltar ratas pronto".

"Caray, no". Harold bajó a ver a Emmy y Curtis y se encontró a Sooty dando zarpazos con entusiasmo por trocitos de algo.

Emmy agitó un pequeño bocado. "Seguimos llamándolos masticables para perros y mira, lo son".

"Se supone que son comida, comida de persona". Harold supo que había perdido la discusión cuando Curtis entró con otra tira seca y unas tijeras. Sooty gimoteó y puso una pata en la rodilla de Emmy porque seguía sosteniendo la golosina.

"Nuestra persona comida, que estoy compartiendo con un invitado. ¿No es así, Sooty? Pata, Sooty". O el felpudo negro y peludo ya se había inventado su nuevo nombre o la golosina no necesitaba más explicación, ya que una gran pata se posó obedientemente en la mano extendida de Emmy y su cola golpeó el suelo. "Puede que Patty quiera tejer algo con esto". Había un fajo de pelo negro junto a un cepillo de alambre.

"No me culpes si te desgarra miembro por miembro en luna llena, o si te roba la cena y te ensucia la cama. Sólo recuerda que Daisy está fuera de los límites y tú limpias después de, oh Dios, dispárame ahora, Sooty". A pesar de sus palabras, Harold no pudo evitar sonreír al final.

"¡Sí, señor! Lo pasearemos fuera de las murallas". Emmy se rascó detrás de una oreja peluda. "Veremos si aprende a ladrar a los merodeadores".

"Suerte con eso. Más suerte de la que tuvimos con Lucky. Ahora voy a avisar a Sharyn y Hazel y haremos planes para Daisy".

"Caray. Suerte con eso".

***

"No se fueron". Seth parecía a la defensiva y Berry acechaba en el fondo con cara de preocupación. "¿Los otros tres tampoco se fueron?"

"No porque el club de chicas y Emmy secuestraron a dos de ellas. Luego Casper le puso una cadena a Furia cuando acabó de hacer de las suyas y habría llorado si le hubiera dicho que no". Harold miró a lo que era un Staffordshire Bull Terrier muy gordo o preñado, y a un mestizo con algo de la misma sangre, y ellos le devolvieron la mirada esperanzados. "¿Exactamente cómo acabaron sin irse y aquí dentro?".

"Un buen número de los perros que aparecieron se asustaron o gruñeron a la gente, pero no estos dos. El resto se marchó en cuanto Lucky dejó de ser interesante, y este par no". Seth se encogió de hombros avergonzado. "¿Nos vendrían bien un par de buenos ratoneros?".

"¿Por las ratas gigantes?" Harold ya veía otra batalla perdida, pues ambos perros llevaban un trozo de cuerda atado al cuello a modo de collar.

Berry no había podido mantenerse al margen y se acercó para administrar un suave Berrying a la cabeza de Seth. "¿Tendrás más cuidado con lo de 'nosotros'?". Sonrió a Harold. "¿Lloraré si no podemos mantenerlos? Ese es fijo, el chico, y Patricia dice que de todas formas hay montones de inyecciones anticonceptivas para perros".

Harold miró a los dos humanos y a los dos perros y negó con la cabeza. "Las mismas reglas que Casper; les das de comer y los mantienes encerrados o con correa hasta que veamos cómo reaccionan con los demás. Ahora explícale a Nigel que vais a formar una familia". Sus miradas mantuvieron la sonrisa de Harold hasta la puerta de su casa. "Daisy. Oh cielos."

Tres días de enfurruñamientos, rabietas y caos generalizado después, Daisy aceptó que, como niña pequeña, tenía que empezar con un cachorro. Aunque incluso entonces hizo falta una lección de tiro con arco con la tía Holly para cerrar el trato. Una vez que tuvo edad suficiente, tanto Harold como Sharyn quisieron que Daisy negociara

cualquier intercambio por Orchard Close.

***

Las muecas en Hot Rods duraron casi tres semanas. "¡Me ha disparado!" El hombre sentado en el suelo con una venda ensangrentada alrededor del muslo apuntaba a Patty. "¡Ella no puede hacer eso!"

"No usé un especial, así que conservará su pierna". Patty no sonaba ni un poco arrepentida y tenía un especial cargado para cubrir a los dos amigos del hombre.

"Mantenlo apretado o te desangrarás". La voz de Lenny sonaba suave y neutra, pero el hombre bajó la vista hacia su pierna, sobresaltado, y retorció el cuchillo y la vaina para apretarle el vendaje.

"Muy bien, ¿qué hizo?"

"Le agarró el culo a Gayle y cuando ella le dijo que lo dejara, dijo que valía la pena la multa". Patty curvó el labio en una mueca. "Le dije que lo dejara y me dijo que si no qué. Así que se lo enseñé". Se encogió de hombros. "¿Podría haber apuntado más alto?"

"Llevaba tres capas de vaqueros cuando los abrí para tapar los agujeros". Lenny se encogió de hombros. "Quizá pensó que así pararía los bastonazos". Lenny podría ser pacifista, pero no parecía precisamente neutral.

Harold miró al hombre. "Seguro que sabías que te desnudaríamos y te azotaríamos al menos".

Uno de los amigos del hombre tomó la palabra. "Cuando destrozaste el Geek, Cadillac dijo que lo arreglaría para que no nos cortaran así. No puedes despojar a los Hot Rods".

"¿Os ha contado Cadillac el resultado de esa charla?" Harold vio cómo la comprensión aparecía en sus caras. "Patty, reúne a todos los que quieran ejercitar su brazo". Sonrió. "El lado bueno es que no podrá cargar ladrillos durante unas semanas". Cadillac había insistido en que incluso sus combatientes se unieran para derribar todas las casas en un radio de media milla de la Mansión, y construir el muro más grueso y más alto. Sus combatientes se quejaron amargamente mientras estaban a salvo fuera del alcance de Cadillac.

"Quiero el primer corte". Gayle la fulminó con la mirada. "Oh, lo siento, primer corte porque no podemos cortar."

"J... Jesús, no puedes hacerlo correr en una pierna. Lo matarán". Ese era el otro amigo y puso una mano en su cuchillo.

Harold agitó su bastón. "Tira de eso y te azotaré, con esto. Cadillac definitivamente estuvo de acuerdo con eso". Cadillac realmente había estado de acuerdo después de que uno de sus hombres volviera con una muñeca rota y sin cuchillo. De hecho Cadillac señaló que habría matado al estúpido imbécil. Los Hot Rods habían estado presionando un poco desde el tiroteo, pero sólo un

poco, así que Harold no creía que Cadillac hubiera sancionado el acoso. Sin embargo, el hombre tenía razón sobre su amigo herido, cien pasos sobre una pierna y podría colapsar. Colapsar ante la puerta podría ser fatal porque algunas mujeres intentarían despellejarlo con los bastones. "Todavía tiene una pierna, así que la mitad de la distancia". Tres bocas se abrieron para discutir, miraron cuánta gente infeliz empuñando armas se había reunido ahora, y se callaron.

"¿Puedo intentarlo, Harold?"

"Por supuesto luv." Holly había traído su bastón.

Un hombre detrás de Harold consiguió hablar entre risas. "Ooh, la gente solía pagar por eso, una rubia con bastón". Harold sonrió en silencio porque el puro disfrute que los visitantes de otras bandas obtenían de estos azotes constituía una buena parte del castigo. Ninguno de los tres desde el primer azote había acabado tan malherido como el primero. Alguien del GOFS había señalado que si el primero hubiera corrido en lugar de gritar, habría acabado antes. Los tres siguientes gritaron pero siguieron corriendo. Harold sonrió más al ver cuántas mujeres venían con bastones y quiénes eran algunas de ellas; la terapia estaba funcionando. Elizabeth, la madre del difunto Willtoo, lo sobresaltó. Esbozó una sonrisa irónica e hizo un gesto con el bastón. "Resolví que los Hot Rods me costaron a mi hijo, no a nadie de aquí, así que me deben sangre".

"Oye, Harold, ¿le diste la opción?" Patty agitó su ballesta. "¿Cinco minutos como blanco móvil para que podamos practicar?"

"Ni hablar". El herido empezó a despojarse de sus calzoncillos. "No tengo que ser un objetivo, ¿verdad?"

"No, y buena elección". Patty practicaba con conejos y ratas y sin duda habría clavado a un hombre en menos de cinco minutos. "Vamos, todo el mundo está listo." Sus amigos llevaron al hombre a la línea de salida, guardando su pierna para la carrera. Harold comprobó que todo el mundo tenía un bastón. "Vamos."

Caminando de vuelta a casa con Holly después de que el hombre se fuera en la parte trasera del coche de su amigo, Harold soltó una risita. "Me quedé impresionado. Se movía a una velocidad endiablada con una pierna y media".

"Consiguió casi el mismo número de strikes, pero sólo unos pocos tenían espacio para hacer swing de verdad. ¿Cuántos más serán necesarios, Harold?" Holly suspiró. "¿Podríamos pasar a las prácticas de tiro?"

"Ya me ha oído. Le dije que ése era el castigo por una segunda infracción". Harold miró el bastón que Holly aún llevaba. "Creo que esta vez debería bastar. Los Geeks han dejado de acosar a las mujeres y los GOFS nunca fueron tan malos, y ahora los Hot Rods captarán el mensaje. Si no necesitáramos el negocio, impediría que vinieran, pero gracias a los cupones podemos comprar más comida. En una nota más ligera, ¿cómo les va a las futuras madres?".

"La cebada debería tardar unas semanas más, pero es una suposición. Lucky elaborará cerveza o cocinará al menos durante otros dos meses. Olvida todo eso porque esta noche tenemos una delicia. Lechugas de verdad, no sólo hojas tiernas. Rábanos, espinacas y cebolletas". Holly dio un puñetazo al aire. "¡Ensalada!"

"¿Sin carne? De todas formas no son lechugas de verdad, más bien un puñado de hojas de diente de león". Harold protestó automáticamente, ya que tenía una reputación de carnívoro que proteger.

"Curtis dice que tenemos que acostumbrarnos a las de hoja porque la vieja lechuga iceberg se ha extinguido. No puede cultivarlas, pero el lado positivo es que pronto habrá patatas nuevas". Holly puso mala cara. "No podemos tener muchas porque necesitamos patatas grandes y gordas, y Curtis está dispuesto a defender sus remolachas baby con su vida y la de Sooty. Cada pequeña remolacha de un bocado ahora es una remolacha del tamaño de una olla de sopa si la dejamos crecer, o eso dice él y Emmy lo respalda. Traidor. Traidora".

"¿Patatas? Seth estará contento".

"Todavía no hay patatas fritas, o sólo las congeladas. Seth llenó congeladores enteros con ellas y hamburguesas, lo que resultó ser una buena idea. Míralo por el lado bueno, no comerás ruibarbo en uno o dos días". Las plantas de ruibarbo habían aparecido aquí y allá después del invierno y eran cuidadosamente trasplantadas y cuidadas como fuente de vitaminas. Todo el mundo comía ruibarbo a pesar de la escasez de azúcar porque "el ruibarbo es bueno para la salud" y si los adultos decían que no, los niños no se comían el suyo.

"Me sorprende que comamos algo de verdura tan pronto, porque Curtis aún nos tiene plantando sus plantones y semillas".

Holly se volvió hacia Harold. "Deja de enfurruñarte. Vamos, quiero bailar. Luego puedes acompañarme a casa".

"¿A plena luz del día? No sabía que la lechuga tuviera ese efecto". Harold sonrió.

Holly se rió. "¿No has oído hablar de los conejos? Eso es todo lo que da la lechuga".

"Estaré fuera al amanecer, plantando más". Harold recogió su beso por bailarla hasta casa y abrió la puerta.

"Agua apestosa, agua apestosa".

"Detenla". Harold agarró a Daisy cuando se escapaba y olfateó.

"Uf".

"Agua apestosa. Curtis dice que hace crecer las cosas, pero mamá quiere lavarla". Daisy no sonaba ni un poco arrepentida.

Llegó una Sharyn de aspecto acosado. "Bien. Estaba poniendo a Wills en el corral para poder coger a esta niña y mojarla. Mientras tienes un buen agarre hay una bañera llena de agua caliente ahí arriba así que tírala, completa con su ropa para sacarle lo peor".

"¿Cómo ha ocurrido?" Holly sonrió pero se mantuvo bien alejada.

"Curtis le dijo que sus barriles de agua de abono, los que tienen todas las hojas podridas y demás, hacían que las cosas crecieran. Lo siguiente que Daisy está sosteniendo la regadera sobre su cabeza. Quiere ser lo bastante grande para una ballesta". Sharyn subió tras Harold y Daisy. "Aunque dejó un montón de ensalada como compensación."

"Como no me salpiqué, es una ganga". Holly y Hazel se saludaron.

Capítulo 9:

Ferdinand, Asado, La furia de Casper

"¿Crees que pasará el control?". Harold frunció el ceño al ver la mochila, su Bergen pero acortada un poco y con un armazón metálico en el interior.

"Necesitarán una llave inglesa para averiguar lo que hemos hecho, e incluso entonces puedes alegar que es sólo un armazón. Supuestamente está ahí para ayudar a la manada con todo el maltrato que está recibiendo". Liz y Rob miraban ansiosos mientras Harold inspeccionaba el supuesto marco.

"Encontrarán una llave inglesa si llevo una". Aunque Harold tenía que admitir que el armazón parecía bastante inocente, sólo tubo de acero con accesorios de tubería que lo mantenían unido.

"Observa y aprende". Rob desenroscó a mano el tapón de uno de los tubos delanteros y dio la vuelta a la mochila. Dos trozos de metal unidos en un extremo por un perno que los atravesaba se deslizaron hacia fuera. "Gira las dos piezas y tendrás una llave. Los dos soportes laterales traseros y este delantero son varillas macizas, no tubos, pero atornilladas firmemente. Eso da a cualquier comprador tres barras de hierro de tres pies para la autodefensa ".

"Las necesitas y si esto funciona, pondremos otras más cortas en algunas de las otras mochilas. Cancelaste la compra por la cantidad de gángsters armados que había la última vez, y la acortaste la anterior. Necesitamos comida, Harold". Liz suspiró. "Sólo lleváis hombres grandes, pero aun así estáis todos desarmados y alguien saldrá malherido tarde o temprano".

Harold hizo girar los trozos de metal y, sí, las extrañas puntas se convirtieron en las mordazas de una llave inglesa. "La última vez suspendí la compra porque había nuevos juegos de ordenador en oferta y todos los locos de la ciudad traían un machete y una mala actitud. Aunque probaré esto la próxima vez, gracias". Sonrió. "Las barras de hierro son mejores que un bate de béisbol y también dan más miedo".

"No, Jeremy lo intentará". Holly, Liz, Rob y Casper estuvieron de acuerdo.

"Debo hacerlo yo. No puedo arriesgarme". Harold simplemente no ordenaría a nadie correr ese riesgo aunque la idea pareciera buena.

"No hace falta. Jeremy ha estado trayendo flores de la carroña, para Matti, y se ha ofrecido voluntario". Patty juntó las manos y puso los ojos en blanco. "Para mostrarle a la doncella lo macho y fuerte que es. Está enamorado".

"Su cerebro sigue gelatinoso desde que Matti lo besó después de que mataste a Jon". Holly sonrió. "Peor, Matti lo está animando, pero sólo un poco".

"Ella no le preguntó, ¿verdad?, porque eso es tomar ventaja injusta. Algo así como jugar a las cartas con un borracho".

"Oh no, pero ella ha mencionado en privado que podría recompensarlo. Algo relacionado con erizado y sin aliento". Liz intentó con todas sus fuerzas no estallar en carcajadas y más o menos lo consiguió.

"Cielos. ¿Está compitiendo Doll?"

"No Harold, o su cerebro realmente sería gelatina". Muñeca dijo que tenía el cronómetro. De esa mueca que entender el código ". Casper movió un dedo. "Dar. Odio no saber".

"Mis labios están sellados".

"No, no lo son". Holly sonrió con satisfacción. "Os lo contaré todo más tarde."

***

Ir de compras con una barra de hierro era sin duda más relajante. Harold se dirigió a las especias y se detuvo en seco. "¿Tessa?" Harold realmente no estaba seguro. En primer lugar, porque hacía años que no veía a Tessa, salvo como una sucesión de fotos en la cartera de Stone. Su aspecto también lo confundía porque Tessa siempre se había vestido para matar, de la forma más agradable. O al menos vestía para aturdir a un Harold de diecisiete años. Ahora Tessa no llevaba maquillaje, vestía una chaqueta sin forma y una falda larga y holgada con zapatillas deportivas.

¿"Harry"? ¡Es él! ¿Qué haces en este agujero de mierda? Creía que estabas en el ejército". Tessa miró nerviosa a su alrededor. "Cuidado, tenemos un cuidador y no se nos permite hablar con los demás".

"¿Qué banda?"

"Hot Rods". Cristo, Harry, ¿estás en una pandilla? Seguro que sí". Tessa curvó un labio al ver la barra de hierro y a dos hombres musculosos detrás de Harold con armas similares.

"Orchard Close. Somos un poco diferentes".

"He oído hablar de ellos". Tessa sonrió, lo que hizo que se pareciera mucho más a lo que Harold recordaba. "Me alegro, pero ¿por qué estás aquí y no al otro lado de la carretera de circunvalación con un maldito gran rifle?"

"Vine a sacar a Sharyn y no lo conseguimos". Harold miró hacia atrás. "Los que están cargando al final están conmigo. Estos dos

rufianes son Casper y Alfie y uno es demasiado joven y el otro demasiado gay para ser el tipo de gángster con el que tratas normalmente".

"Probablemente no demasiado joven a juzgar por algunos de los animales que vemos". Tessa sonrió a Casper. "¿Eres realmente gay o Harry me está tomando el pelo?"

"Ahora le llamamos Harold, y sí, soy el Hada de los Huertos. ¿Tienes algún leñador donde vives?"

"Vete a la mierda. Eres tan malo como él, aunque ahora ha perdido los granos y el rubor. Ooh mira, no lo ha hecho." Tessa levantó un poco la voz. "Pete, trae a Eddy, ¿quieres?" Se volvió hacia Harold. "¿Te acuerdas de Pete, mi hermano pequeño? Eddy es Edward, ya lo conoces".

"Cripes sí, Stones sólo mencionó al pequeño Ed unas cincuenta mil veces. ¿Cuántos años tiene ahora?" Un joven de cara amarga con un niño pequeño a cuestas se acercó desde el pasillo contiguo, cargado con media docena de bolsas de la compra.

"¿Diablos?" se rió Tessa. "Eddy tiene casi cuatro años. Eddy, este es el tío Harry, o lo habría sido si lo hubieras visto".

"Oy tú." Harold se giró y el Hot Rod se detuvo. "Oh, eres tú. Pensé que estabas arreglado con esa rubia". Sonrió. "He visto a tus mujeres, así que ¿por qué estás tratando de robar otra?"

"Yo no. Se supone que estoy buscando especias, así que le pedí consejo a esta mujer". Harold asintió a Tessa. "Gracias". Cogió media docena de paquetes y esperó que alguien los utilizara. Harold sabía que a Cadillac le encantaría tener a un amigo del Soldadito bajo su pulgar, y que no sería bueno para Tessa.

"¿Dónde está tu elegante bastón?" El Hot Rod miró las barras de hierro.

"Eso es para los azotes oficiales". Harold levantó la barra. "Esto es para dar bofetadas a los descarados". Harold se alejó, mirando otras estanterías como si estuviera totalmente desinteresado por la mujer que tenía detrás.

"Me parece justo, aunque prefiero una espada". El joven se volvió hacia Tessa y Pete. "Vamos, ¿aún no habéis terminado?"

Al llegar al final del pasillo, Harold suspiró aliviado. Hasta que apareció el guardia se había relajado, sin pensar en las consecuencias para Tessa si Cadillac o incluso Cooper se daban cuenta de a quién conocía. "¿Quién era? Te hizo sonrojar, sólo un poco". Casper sonrió. "Ooh, cotilleos. Espera a que se lo cuente a Holly". Detrás de Casper, media docena de hombres, incluidos Jeremy y Tim, sonrieron y se inclinaron hacia delante para escuchar.

"Puedes decírselo a Holly. Tessa es, era, la novia de un amigo mío y yo era un joven impresionable". Harold le contó a la pareja sobre conocer a Stones y Tessa, y por qué no quería que Cadillac se diera cuenta. "Ahora será mejor que sigamos con las compras."

"Claro que sí, porque volver a casa tambaleándose llevará un rato". Alfie miró su lista. "Estas verduras pesarán una tonelada. Oh, er, ¿podemos ir por las cintas y encajes y cosas así?"

Harold vio cómo un tinte rosado se extendía por la cara de Alfie. "¿Cintas y encajes?"

"Una petición privada para que no lo sepas así que no mires, ¿de acuerdo?"

Casper se rió. "Debería haberme preguntado. A Harold no le habría sorprendido que comprara encaje". Su labio se curvó. "Aunque la selección aquí es un poco vainilla, cosas baratas de nailon rasposo que cuestan una fortuna. Menos mal que soy marimacho".

"Habría pensado que los carroñeros encontraron suficientes adornos para seguir adelante. No te preocupes, Alfie, ya no me interesa lo que llevan otras mujeres bajo los vaqueros o las faldas". Harold aguantó las burlas de los demás por ser un gallinazo y por el hecho de que Holly mantuviera su interés en una sola mujer.

Aunque no hubo muchas bromas ni siquiera conversaciones en el camino de vuelta, porque todos necesitaban su aliento para cargar los bultos. Al faltar dos viajes, la lista de la compra se inclinaba mucho hacia productos a granel, como las patatas, y los nueve hombres iban muy cargados. Una vez en casa, Harold le contó a Sharyn que había conocido a Tessa, y soportó sus burlas cuando ella le habló a Holly de enamoramientos de diecisiete años mientras Harold negaba tal cosa. Holly señaló más tarde que como Tessa no estaba en la caja de recuerdos de Harold no estaba preocupada, pero que podría haber preguntas si Harold se topaba con la mujer de la liga.

***

"Cripes Cadillac. ¿Has asaltado una armería?" Harold miró más de cerca. "O tal vez un desguace. Algunos de esos parecen realmente toscos". Harold señaló un rifle de pequeño calibre con el cañón aplastado. "Para empezar, no puedo repararlo".

"Ahora que todos somos informales podrías llamarme Caddi". Cadillac señaló el machete de Harold. "He hablado con los GOFS y los Geeks, y eso ya está acordado con los jefes". Curvó un labio. "Jefe superior si eres un Geek. Realmente son un montón de imbéciles, aunque imbéciles desagradables que hacen una ballesta realmente mal aspecto. Mi grupo quedó impresionado y he comprado un par".

"Cambié ese arco, el de todos los cables y poleas, por otra ballesta. Ese Tell cree que puede usarla y ninguno de los míos puede". Harold sonrió. "Pero a Alfie le encanta la ballesta". Miró su machete. "¿Puedo llevar mi bastón en el futuro?"

¿"En lugar de un machete"? Sí, por qué no. Ahora, has estado mirando este lote mientras charlábamos así que, ¿qué puedes arreglar? Quiero el rifle estropeado como repuesto". Caddi señaló uno de los

revólveres. "Ni siquiera podemos sacar el cilindro de eso y el tipo lo usó como garrote".

"Me doy cuenta. Estos son realmente mucho más duros que su oferta habitual y ese rifle no vale nada incluso como repuesto. No es un calibre común".

"Lo entiendo, las reparaciones serán más caras. Para que te quedes tranquilo, tenemos un pequeño desacuerdo con los vecinos". Caddi enseñó los dientes. "Estamos ajustando un poco la frontera y estos los dejaron los Fernando después de nuestro primer desacuerdo".

"¿Quién?" A Harold le gustaba recibir noticias sobre otras bandas, aunque sólo fuera como aviso previo si aparecía alguna.

"Los Ferdinand. Tienen su base en un estadio deportivo y llevan esos cascos y hombreras de fútbol americano. Creo que han visto demasiadas películas de Mad Max, aunque tienen un montón de bates de béisbol de aluminio". Caddi se encorvó hacia delante. "Ahora dejaos de tonterías. ¿Qué puedes arreglar y cuánto me va a costar en cupones y pólvora que tanto me ha costado ganar?". Caddi levantó una mano. "Ya sé, propelente".

"Todavía no, porque si quieres un buen trato tengo que estar de buen humor, no frustrado por respuestas a medias. ¿Mad Max? ¿La cosa del desierto con idiotas corriendo en motos y en buggies de playa?". Caddi asintió y Harold frunció el ceño. "¿Cómo es que no hemos visto eso, motos? Salen en todas las películas de catástrofes, como manadas de perros salvajes". Harold hizo una pausa. "Tienes un par de motos ahí fuera".

Caddi se rió. "Los Ferdinand lo hicieron, llegaron a toda velocidad en motos de cross, y hay dos razones por las que no usamos esas malditas cosas. En primer lugar, con todas las malditas normas y los seguros, no muchos chicos de ciudad aprendieron a conducir una recientemente". Caddi hizo un gesto con la mano hacia el escritorio. "La segunda es qué pasa cuando algo golpea la moto o al piloto y por qué recogimos estos. Se separan y entonces el tipo choca contra la carretera, un muro, un coche y, desde luego, no contra una suave duna de arena. Usamos las motos como mensajeros rápidos y para patrullar las zonas a las que no llegan los coches, porque tenemos un par de idiotas suicidas que las conducen. Empezamos con eso cuando alguien mencionó a extraños en bicicleta". Harold ignoró la larga mirada de Caddi y volvió a encorvarse hacia delante. "¿Puedo traer a las bailarinas si sigues frustrado? ¿O podríamos arreglar esto?"

"Puedo concentrarme en esto ahora, gracias." Porque Caddi traería bailarinas de verdad.

De camino a casa, Harold sonrió en silencio para sus adentros, porque durante media milla alrededor de la Mansión apenas había dos ladrillos uno encima de otro. A poco menos de media milla, la contundente silueta de hormigón de un bloque de pisos de quince plantas había vencido por fin a la paranoia de Caddi. Parte de la

sonrisa era de alivio, porque si los Hot Rods estaban en guerra en su otra frontera estarían demasiado ocupados para hacer travesuras en otros lugares.

Harold miró por el retrovisor. Caddi había enviado una escolta para mantener a salvo sus nueve armas de fuego durante el viaje, ya que, como él decía, Soldier Boy se paseaba solo y alguien podría caer en la tentación. El todoterreno que iba justo detrás de Harold, el primero de tres coches y tres motos, tenía atornillada la parrilla delantera de un Rolls Royce con la dama alada. El conductor, presentado como Rolls Royce, parecía educado y urbanita, pero Harold sabía que si el tipo llevaba mono de trabajo tenía que ser un cabrón desagradable. Chevy, el hombre musculoso que Harold había visto por primera vez abofeteando a unos gángsters, pertenecía a la escuela Cooper de la maldad descarada.

***

"¡Tenemos cachorros!" Holly enganchó un brazo en el de Harold y lo hizo girar. "Barley ha tenido una cosecha. Cinco colas meneantes".

"¿Cinco? ¿Cuántos tendrá Lucky?" Harold tenía visiones de pasarse la vida cazando ratas para alimentar a los perros.

"Hasta ocho". La gran sonrisa de Holly vaciló. "Caray, son diecinueve perros en total. ¿Cómo ha ocurrido?"

"Esta mujer dijo que quería un cachorro y en un momento de debilidad le dije que sí. Entonces sus secuaces secuestraron a montones de perros y me amenazaron con llorar si los soltaba". Harold se rió. "Oh dioses, lo hemos vuelto a hacer. Espero que disfrutes despellejando ratas".

"¿Podríamos criarlos incivilizados? Los cinco nuevos adultos no insisten en ser despellejados". Holly tiró de la mano de Harold. "Vamos gruñón. Ven a ver a los wrigglies".

Harold encontró a varias personas asomándose por una puerta y miró también. "Esos no se retuercen".

"Han estado ocupados en el bar de leche y ahora mamá necesita descansar y los bebés dormir. Fuera todos". Seth hizo un gesto amenazador con la mano. "O si no. Oh, Harold. ¿Quién quiere un cachorro?"

"Todavía no, Seth. Eres la niñera hasta que tengan al menos seis semanas según los libros. ¿Cómo fue el parto?"

"Un poco asqueroso. Pero Barley y Malt comen rata cruda, así que supongo que no es tan asqueroso". Seth suspiró. "Berry necesitará un poco de tiempo porque había seis y uno nunca lo logró. ¿Puede quemar el cuerpo y todo eso?"

¿"Esparcir las cenizas"? Probablemente sea mejor en el borde, porque ese sargento de ahí arriba no nos dejará entrar en la zona de exclusión con cenizas de cachorro. Casi no nos deja esparcir las de Sandy". Harold miró hacia donde estaban los cachorros. "¿Te parece bien todo esto? Podrías perder más porque no tenemos veterinario ni comida adecuada".

"Sí, gracias". Seth sonrió, sólo un poco. "Hay beneficios".

"Que Nigel no os encuentre jugando a las familias felices". Harold levantó un dedo cuando Seth empezó a protestar. "Con cachorros. ¿Qué demonios creías que quería decir?". Sonrió mientras Seth balbuceaba.

"¿Me das un cachorro, Harold?"

"Probablemente, Holly. Será mejor que decidas si quieres uno de tamaño Lucky o uno de tamaño Barely, aunque el tamaño Barley puede ser un poco una lotería. Son todos de tamaños muy diferentes y uno es definitivamente esponjoso". Harold sonrió. "Decide ahora y prepara tus argumentos porque Daisy querrá uno de cada y también la versión esponjosa".

"Caray, sí. Me gustaría uno más grande, pero ¿puedo esquivar a Daisy el tiempo suficiente? Necesito los libros para perros".

"¿Por qué?"

Holly sonrió con satisfacción. "Para comprobar las fechas, porque si Lucky va a producir antes del destete del lote de Barley, entonces será más fácil. Ahora será mejor que vayamos a ver cómo se está adaptando Casper".

"Sí, le ha caído muy bien Furia". Harold sacudió la cabeza. "Nunca pensé que el tonto se mudaría del club de chicas".

"Es la única manera de conseguir que Fury se calme y socialice adecuadamente según Casper. Él, Fury quiero decir, necesita un entorno hogareño que incluya dormir en una casa". Holly frunció el ceño. "Fury no puede hacer eso en el club de chicas. A él le gusta cualquiera de piel oscura, incluso Umeko y la suya es sólo una especie de aceituna. Ese nombre no me llena de confianza".

"Tyson Fury fue campeón del mundo de boxeo de los pesos pesados".

"Lo sé, dijiste, pero cuando el perro vea a Emmy o a Suzie o, bueno, ya sabes". Holly sonrió y abrazó el brazo de Harold. "Pero Thandia es un amor de verdad".

"¿Ese gran bulto baboso se llama Thandia? Eso es diferente". Muy, Harold no podía ubicar la palabra en absoluto.

"Se llama así por lo que dijo June, sobre encontrar un lugar seguro. A Umeko se le ocurrió el nombre porque significa precisamente eso, aunque su versión tenía más acentos y una vacilación. Nosotros lo anglicizamos". Holly soltó una risita. "Un

nombre así debería ser un alivio después de Sooty".

"Patty cree que puede hacer una bufanda con pelo negro si alguien sabe cómo convertir los restos del cepillado en hilo. Caray, qué timbre más raro". Harold dio un paso atrás antes de que se abriera la puerta.

"Entra Holly, y tú, Harold. Fury estaba saludando". Casper sonrió.
"Amenazaba con arrancarme la cabeza".
"Cobarde. Mira, está moviendo su muñón". Casper señaló y sí, el muñón de Furia iba de lado a lado aunque eso fuera para Casper.
"Caray, ¿quién demonios va a mirar a ese extremo, sobre todo con la cola cortada?". Harold se relajó porque al doberman realmente le gustaban las personas de piel clara, o al menos las toleraba. "Deberías ponerte en la puerta con él cuando tengamos visitas".
"Por eso me he mudado aquí, a la parte de atrás del número dos. Como es el cuartel de la guardia, Furia puede ganarse el sustento. Puedo enseñarle sobre los canallas que son pálidos y la buena gente que es oscura". Casper sonrió satisfecho. "Mira, le enseñaré la diferencia entre lugareños y visitantes en un santiamén. Pasa y mira por la ventana de la cocina". Furia echó un vistazo a los visitantes y luego siguió a Casper.
"Si alguna vez lo terminas, cabrá un elefante, y no digamos un perro". Una hilera de postes hechos con viejas vigas de tejado subía por el jardín y el más cercano tenía malla hasta unos nueve pies.
"Mejor aún, si alguien salta el muro detrás del cuartel aterrizará justo en el corral de Furia. Desayuno en la cama". Casper abrió la puerta de la cocina. "Así podrá entrar a hacerme compañía". Como el perro se tumbó en el sofá junto a Casper mientras los humanos hablaban un rato, esa parte parecía ya resuelta.
Diez minutos más tarde Harold le dio a Fury una golosina como se le había indicado y se marchó con Holly. "¿Puede hacerlo, deshacerse de todo ese entrenamiento?"
"Tal vez". Harold miró hacia atrás. "Incluso si no puede, Casper parece haber encontrado finalmente un amigo. Tal vez pueda enseñarle a Furia a rastrear leñadores". Harold sonrió. "Es lo suficientemente grande como para que un carro de perros cambie ladrillos".

***

Dos días después, el cadáver podría haber tirado de un carro aunque no fuera un perro. Harold inspeccionó a la víctima. "¿Es un conejo gigante o un conejo realmente gigante?"
"Basta. Eso es un ciervo". Patty palmeó su ballesta. "Aunque estaba practicando con ratas cuando salió corriendo entre esas casas, se detuvo y me miró fijamente".
"Tal vez es un buen trabajo que estabas practicando. Una Liz especial sólo habría dejado la piel. ¿Es uno de bebé?"

"No, es un Muntjac adulto. Una vez vi uno en un parque y pensé que era una cría". Patty miró por encima de su premio. "¡Barbacoa!"

"Ni hablar, Liz se peleará contigo por carbón o gas. Tal vez un asado, pero dividido en ochenta y dos será una porción muy pequeña". Harold miró a su alrededor. "¿Vienen en manadas?"

"Un momento". Patty miró a su alrededor y se encogió de hombros. "Lo siento, Bear Grylls no está aquí en este momento y no somos suficientes para una sesión de espiritismo para hablar con David Attenborough. ¿Puedo volver sobre eso?"

"Haré que mi gente hable con la tuya". Harold se inclinó sobre el ciervo. "¿Supongo que esperarás que lo lleve a casa?"

"Si quieres que tu apretón principal consiga su tajada, sí".

"¿Mi qué?"

"Bueno, ella es un poco más que novia, pero no casada. Aunque Holly podría calificarse de amante con ese bastón". Patty sonrió con satisfacción. "Emmy es lo que sea, así que el apretón principal es una mejora. A menos que a Holly le guste moza, aunque a la mitad de las mujeres de la ciudad las llaman así". Miró a Harold de arriba abajo. "¿Podrías ser su trofeo, cachas, chupa-precios, lummock u hombre principal?"

"No voy a ser tan estúpido como para hacer ningún comentario. No sin alguna aportación de mi principal ama de exprimir lo que sea". Harold se levantó. "Espero que todo el peso sea carne".

Poco después, Harold se encontró en el punto de mira de un semicírculo de hombres y mujeres decididos. "Eso no va para estofado. Es carne de verdad. ¿Tienes idea de cuánto tiempo hace que no comemos un trozo de carne de verdad?"

"Lo sé exactamente, Bernie. Mi alma carnívora lleva la cuenta". Harold se encogió de hombros. "Me han dicho que no hay suficiente asado para todos, y que el estofado es la forma más eficiente de convertir un ciervo en calorías".

"Ni hablar o haré una hoguera ahí fuera y asaré al siguiente, luego me comeré todas las pruebas". Patty golpeó su ballesta. "Habrá un próximo".

"Amén a eso, hermana, aunque la próxima vez ¿puedes encontrar uno adulto?" Liz retrocedió, con las manos en alto cuando Patty se le echó encima. "Oye, nada de violencia o dejaré de dar puntos".

"¿Podemos tener una lotería?"

"Si es así, Furia no recibe una multa, Casper". Varios sonrieron cuando Matthew habló porque Casper sí compartía su guiso.

"Tampoco Sooty, ni ningún otro gato o perro". Harold sonrió a Patty. "Patty se lleva una tajada como cazadora poderosa, sorteamos los trozos que se pueden cortar y el resto va al estofado".

"Tenemos patatas nuevas para acompañar cualquiera". Curtis

levantó una mano ante las miradas esperanzadas. "Sólo una vez, porque necesitamos que las verduras crezcan grandes."

"Venado asado y patatas nuevas". Patty miró hacia el cielo. "Llévame ahora Señor, porque no habrá nada mejor que esto". El grupo pasó de discutir sobre el ciervo a resolver quién entraba en el sorteo porque algunos eran amantes de las hojas y los niños no lo apreciarían como es debido. En un momento dado, los hombres también iban a ser expulsados, ya que no tenían gusto y podían conformarse con el spam asado. Cuando se llegó a un acuerdo definitivo sobre el tamaño de las rebanadas, el ciervo estaba casi cocinado.

***

"No son lo mismo sin mantequilla". Holly pinchó su patata nueva. "Esto está mal. He estado soñando con patatas nuevas y ahora no hay mantequilla".

"Ahora no sueño". Harold vio la mirada aguda de Sharyn y sonrió. "Duermo plácidamente, hermana honesta".

"A mí también. Una máquina de matar alienígenas al final del camino es tranquilizador. En realidad en la cama es aún mejor porque finalmente me siento seguro y hay beneficios secundarios. Ah, cierto, mantequilla. Nada de mantequilla". Holly se sonrojó y luego pinchó su patata nueva en la salsa. "Todo esto está mal".

"Eres el afortunado ya que tienes carne con la tuya. Teniendo en cuenta quién está a cargo, eso tiene que ser un arreglo". Sharyn miró la media rebanada de carne en el plato de Holly. "Aunque para ser justos nos diste a todos un trozo pequeño".

"Sin arreglo". Harold sonrió. "Puede que consigamos más pronto ya que todos los verdaderos fanáticos de la carne van a estar rastreando el lugar en busca de otro, o de un hermano mayor. Ahora cómete el estofado porque es bueno para ti". Harold miró significativamente a una ignorante Daisy, que se atiborraba felizmente de la patata y el estofado y una selección de ensalada, porque todavía quería crecer más rápido para el tiro con arco.

"Oh sí, estofado. Tan carnoso, tan delicioso, tan nutritivo. Deberíamos repetirlo pronto, sobre todo ahora que tenemos espinacas". Hazel sonrió y cubrió cuidadosamente su trozo de patata nueva con estofado. "¿No podemos hacer mantequilla con la leche?"

"No, porque la leche del mercado es, según Liz, doblemente desnatada. Eso significa que le quitan todo lo bueno dos veces hasta que es básicamente agua blanca, y es la razón por la que el experimento del queso crema no salió muy bien." Harold señaló hacia la cocina. "Ahí hay queso. ¿Es sólo mantequilla dura?"

"Hay dos tipos de queso del mercado. Duro, como una roca, y gomoso. Ninguno de los dos tiene sabor a menos que se rallen en otra cosa o se tuesten en pan, y entonces no estoy segura de que el sabor sea como yo recuerdo el queso." Sharyn suspiró. "Así que patatas

nuevas con estofado. Qué rico, qué bueno para mí".

"Mañana puedes comer grosella espinosa de varias maneras en lugar de ruibarbo".

Sharyn miró hacia arriba. "Mi copa está rebosando".

Holly soltó una risita. "Los baños podrían".

***

"Cripes Holly, ¿estás segura?"

"¿No te gusta que se me vean las rodillas? No es exactamente corto, ni un vestido de baile". Holly miró su falda e hizo una pequeña pirueta. "Me la puse para ti, Harold".

"Oh, definitivamente en el lado corto y realmente aprecio el resultado pero estamos conociendo gangsters. ¿Estás seguro?" Harold vaciló, indeciso porque Holly estaba preciosa con una falda plisada azul claro y una blusa floreada, y muy apropiada para un día de verano. Salvo que los visitantes no pensarían así. "Pensarán, bueno, ya sabes".

"Soy tu exprimidor principal, Harold, y tú eres mi soldado de juguete, así que puedo vestirme para poner en marcha tu mecanismo de relojería si quiero". Holly soltó una risita. "Aunque en realidad no les diré eso a esos filisteos. Los canallas no dirán ni pío de mi falda porque me llevo el bastón, sólo como indirecta. Suzie y Doll también han ido por encima de la rodilla, porque ha llegado el verano". Su rostro se puso muy serio. "Hemos hablado de esto y nos negamos a vivir con el miedo permanente a que algún sapo desagradable se nos vaya de las manos. Si no pueden controlarse por un poco de rodilla, entonces es la hora de los azotes. No lo harán tres veces". Eso se refería a que a todos los azotados ahora también se les decía que la próxima vez eran objetivos de ballesta.

"¿Y Matti?"

"Cualquiera por encima de la rodilla allí sólo podría implicar Jeremy y ella necesita una liga. Doll cree que ahora necesita un calendario en lugar de un cronómetro. Barry y Finn se han mudado al lado de Alicia, Louise y Celine, así que ambas hermanas se han mudado al club de las chicas y es temporada abierta para los hombres desprevenidos". Holly enganchó su brazo con el de Harold. "Vamos, veamos quién es. GOFS no es exactamente preciso".

Caminando hacia la puerta desde su armería, donde le había encontrado Holly, Harold pudo ver que un buen número de mujeres vestían ropa de verano. Los colores brillantes y las sonrisas que los acompañaban le levantaban el ánimo y todo el mundo parecía alegre. Entre los cultivos, algunos de los hombres que desherbaban o regaban llevaban pantalones cortos y un par de ellos no llevaban camisa. "Ni hablar".

Holly hizo un mohín y dejó de mirar los vaqueros de Harold. "Justo por aquí. ¿Corta, corta?"

"Compórtate, ya casi llegamos. Eso no es un GOFS". La atención de Harold se fijó firmemente en la puerta ahora. "¿No a menos que sea una señora GOFS?"

"Es una Barbie Girl por su peluca. Caddi dijo que deberías dispararle en la cabeza desde muy lejos". Holly se rió. "La verías bien".

"Sí, una peluca rubia parece un poco incongruente, aunque una vez hubo una cantante negra que era rubia". Harold frunció el ceño. "Esa es Ogou con ella, creía que las Barbie Girls no se llevaban bien con los vecinos".

"Me pregunto qué le habrá dicho a Alfie, porque no le había visto sonrojarse así desde... desde la fiesta del rodaje". Holly inspeccionó la Barbie mientras se acercaban. "No deberías preocuparte por la longitud de mi dobladillo, lover-boy". La mujer se había dado la vuelta y su vestido, que le llegaba casi hasta las rodillas, estaba atado a los lados por cintas entrecruzadas, con una amplia abertura.

"Eso es diferente. No es una mirada que Umeko o Suzie vayan a copiar."

"Tal vez Suzie si hay otra competencia. ¿Se supone que es oriental?" Holly soltó una risita. "Más bien parecen dos cortinas de seda, una delante y otra detrás, unidas por el lateral".

"La mujer parece asiática, así que quizá sea de una película vestida así, ¿o de un musical? Aunque para un musical ese vestido necesita un dragón en la parte delantera y algo de música oriental de Hollywood". Harold enderezó la cara y alzó la voz. "Hola Ogou. ¿Es tu nueva novia?"

"No soy nada de hombres". La mujer miró a Holly, especialmente sus piernas. "¿Pensé que los tuyos trataban diferente a las mujeres?"

"Oye, retrocede. Tardamos siglos en arreglar lo de los scroats para que pudiera volver a llevar falda corta". Holly miró hacia abajo. "Maravilloso, la primera vez que enseño las rodillas y es una mujer la que me lo hace pasar mal".

"Harold, tenemos un problema con las reglas". Alfie seguía sonrojándose furiosamente. "Chandra tiene algunas preguntas".

"Entonces será mejor que entremos en el edificio de la embajada y hablemos. ¿Lo hizo, lo hizo alguien?" Harold se tambaleó porque los visitantes debían ser cacheados y la mujer tenía una enorme sonrisa. Se giró hacia el otro lado y levantó el brazo para mostrar el cordón y la piel del otro lado. Harold negó con la cabeza. "Olvídalo".

Aunque Chandra perdió la sonrisa cuando cruzaron la brecha que los separaba del cuerpo de guardia. Tanto Ogou como ella se apartaron cuando Furia chocó contra la malla, gruñendo y ladrando. "Eh, Furia, ¿qué te he dicho?". Casper se acercó por detrás del perro y le agarró del collar, luego se quedó mirando. "Ah, eso va a ser difícil. No debería ladrar por el color de la piel, pero sí por las visitas". Se

encogió de hombros. "Lo afinaré más tarde".

"¿De dónde demonios ha salido eso?". Ogou se quedó mirando a Casper y a Furia. "¿Y qué demonios quería decir?"

"Cuando llegue la cerveza. Hará falta una cerveza". Así fue, y entonces llegaron las presentaciones.

Harold frunció el ceño. "¿De verdad eres una Barbie Girl? Creía que GOFS y tú teníais algún tipo de disputa".

Ogou se encogió de hombros y pareció avergonzado, y Chandra sonrió. "Nos pusimos de acuerdo en . Una especie de neutralidad armada. Como parte del trato queríamos una escolta para que alguien echara un vistazo a tu casa y echara un vistazo a la cerveza, y yo gané el sorteo". Se encogió de hombros. "Estoy un poco desconcertado por las reglas".

"¿En qué sentido?" Holly frunció el ceño y miró el vestido. "¿En qué regla estabas pensando?"

"Puedo soportar no decir palabrotas, con la suficiente concentración. Lo que pasa es que, ¿cuál es la pena si le toco el culo a un tío, amistosamente?". Todos menos Ogou se quedaron mirando a Chandra, sin habla. Ella soltó una risita y continuó. "Aunque preferiría agarrarte a tu moza".

"Ella no es mi moza. Es mi..." Harold dudó un momento. "¿Otra? ¿Amante?"

"Todo oficial, tuve que pedir permiso a su hermana". La mirada seria de Holly se convirtió en una carcajada. "Bueno, tal vez llegué un poco tarde con esa parte, pero vivimos con su hermana y su sobrino y sobrina." Dos manchas de color aparecieron en las mejillas de Holly. "¿Te referías a la parte de qué culo, porque Casper ahí fuera preferiría agarrar a un leñador si encuentras uno".

"Volvamos a las reglas, en lugar de agarrar". Harold repasó mentalmente los momentos destacados. "¿Quieres saber cuál es la pena si abusas de un hombre o una mujer sin su permiso?".

Chandra frunció el ceño. "Eso antes se llamaba abuso, ¿no? Qué rápido lo olvidamos. Quería saberlo porque hablaba de desnudar y azotar, y no me importa, pero ¿puede ser en privado y puedo tener un bastón también?". Chandra sonrió y saludó a Alfie, que volvió a sonrojarse.

"Es una ventosidad Harold. Chandra no tiene intención de abusar de hombres o mujeres aquí". Patty movió un poco su ballesta. "Aunque si lo hiciera, apuesto a que no se reiría después". Señaló con la cabeza a Holly. "Ese bastón no es para Soldier Boy, y deja una raya de sangre".

Chandra miró la ballesta y luego el bastón de Holly por un momento antes de responder. "Me parece justo. Es sólo que uno o dos de los nuestros se acercan de vez en cuando. Extraoficialmente, porque no se nos permite cruzar el territorio del GOFS". Ogou puso los

ojos en blanco. "¿Qué pasa si quieren un poco de diversión voluntaria con un hombre o una mujer? Después de todo, los tuyos son sangre fresca y los nuestros estarán dispuestos".

"Si es voluntario, hay una casa para pernoctar que usan los visitantes, pero rara vez son parejas". Harold se encogió de hombros. "Involuntario significa abuso, así que desnudar y azotar. Una segunda infracción cuesta cinco minutos esquivando virotes de ballesta para que los nuestros aprendan a acertar a blancos móviles".

"¿Eso se aplica a tu propio lote?". La voz de Chandra se agudizó, y el interés de Ogou también.

"Tuvimos cuatro que abusaron de una mujer. Los matamos". Holly hizo un gesto con su bastón. "No hay primera, segunda o tercera oportunidad".

Chandra se echó hacia atrás y se relajó. "A algunos de los nuestros les encantará tu casa. Oh, ¿hay alguna penalización por los tatuajes?"

"Algunos de los nuestros tienen tatuajes. ¿Por qué iban a ser un problema?". Harold miró al resto, pero también parecían desconcertados.

Chandra sonrió. "Si leyeran los tatuajes en voz alta romperían tus reglas, pero si no lo hacen...".

Hubo un intercambio de miradas inquisitivas hasta que Patty tomó la palabra. "Siempre y cuando estén tapados si hay un niño cerca. Lo cual es poco probable, pero si ocurre...". Harold asintió porque los niños se mantenían alejados de la zona que visitaban los gángsters.

"Bastante bien. ¿Qué haces para la música?"

"Compartimos lo que queda en nuestros reproductores de música y hemos gorroneado CD y DVD aquí y allá". Harold frunció el ceño. "De vez en cuando volvemos a ver la BBC".

"Intenta subir un poco los canales. Radio Barbie, ¡porque el Rock nunca morirá!". Chandra dio un puñetazo al aire en la última parte y sonrió, y Ogou se echó a reír.

"La señal es bastante fuerte, así que creo que te llegará, y de hecho lo dicen en antena. Seguimos enviando peticiones para una hora de besuqueo o algo de Country and Western, pero no hay posibilidad". Ogou soltó una risita. "Si la BBC pone una melodía, Barbie Radio la prohíbe".

Media hora después, tras un paseo arriba y abajo por la carretera, Chandra y Ogou se marcharon. Chandra compró seis cajas de cerveza y prometió que alguien traería las botellas, y que antes transmitiría las normas. Para hombres o mujeres, la última incluía un guiño a Holly. Tanto Chandra como Ogou estaban interesados en cachorros, de Furia a ser posible, pero se conformarían con un cruce de Staffy.

"Cielos, ¿cuánto de eso fue un malentendido?"

"Bastante, creo, pero hablaba en serio sobre Holly. No sobre agarrar, pero miraba a Holly con mucho más aprecio que a ti o a Alfie". Patty suspiró. "O a mí."

"¿De verdad? ¿Quizá deberíamos invitarla a pasar la noche para que puedas ponerte una falda más corta?". Harold ya sabía que atraer a Patty para el paseo de vuelta a casa era clasificado como un blanco por los jóvenes, porque no conseguían un beso. Ahora se preguntaba si Patty prefería que una mujer la acompañara a casa.

"Eres muy amable Harold, pero no". Patty sonrió, una sonrisa triste. "Me gustan los hombres, o me gustaban, pero ahora mismo soy un poco ambivalente. No lo suficiente como para sentirme tentada hacia el otro bando, pero me gustaría pensar que tendría una oportunidad si llegara el momento."

"Te prestaré el bastón y la falda".

"Bien pensado. ¿Quizá un poco de cuero negro y botas?". Harold hizo oídos sordos a las bromas mientras intentaba encajar una versión diferente de las Barbies en su imagen mental de las bandas circundantes.

Caddi siempre sostuvo que las mujeres con peluca eran maníacas. Chandra había ido deliberadamente vestida para provocar al gángster habitual y los miembros de su banda parecían un grupo rudo, pero no maníacos. Sin duda iba armada hasta los dientes, incluida una pistola bajo una chaqueta que se había dejado en el calabozo. Los tatuajes obscenos podrían significar prisión o simplemente algún tipo de iniciación en este nuevo y extraño mundo, especialmente con la extraña peluca rubia. No había sido un intento de parecer rubia, porque el largo pelo oscuro de Chandra era claramente visible.

Unos pasos por detrás perturbaron las cavilaciones de Harold. "Siento lo de Furia. Ahora no sé si está aceptando que no debe ladrar al color de la piel pero sí a los extraños, o simplemente ha revertido". Casper sonaba realmente preocupado.

"Es sólo cuestión de semanas, Casper. Podría llevar años entrenado". Harold sonrió. "Todo salió bien porque esos dos quieren comprar uno de sus cachorros".

"¿Vas a vender a los hijos de Fury?"

"Cálmate Casper. No es trata de blancas, ni de ningún otro tipo. No podemos permitirnos alimentar a diecinueve perros, que es con lo que Holly cree que podríamos acabar". Harold le dio un codazo. "Íbamos detrás de una camada de cachorros y entonces unos blandos decidieron secuestrar perros al por mayor".

"No fue un secuestro. Le gusto a Furia". Casper miró hacia atrás. "Realmente le gusto. Será mejor que vuelva o se preocupará".

"Espero que lo entrenes para que le gusten los leñadores".

"Caramba, sí". Casper regresó a su nuevo hogar.

"Está muy enganchado a ese perro". Harold observó cómo Casper regresaba a grandes zancadas a la portería.

"Todos necesitamos un poco de amor".

"¿Qué?"

Patty saludó a Casper con la mano. "Casper es realmente Mamá-Casper para el club de chicas, pero no puede mostrar verdadero afecto porque es nuestra hada residente. A algunos les parecería raro. No puede darle una palmadita en la espalda a un tío o ser amistoso sin bromas o que alguien piense que es más que eso". Patty se encogió de hombros. "Casper puede ser tan tonto como quiera con ese perro, y al maldito animal realmente le gusta".

"Tal vez sea bueno para él. Una vez me ofrecí a llevarle a esa pandilla de gays". Harold sonrió. "Para secuestrar a uno si no podía encantar a uno. En realidad me siento culpable por traerlo aquí". Miró a Patty con el ceño fruncido. "¿Eres psiquiatra o algo así?".

"No, sólo he llegado tarde, así que os veo a todos un poco diferentes. Están los originales de aquí y los de los pisos, y son un grupo sólido, unido. Los refugiados que se mantuvieron alejados de la mafia con ustedes pertenecen, y el resto son principalmente agradecidos". Patty le dio un codazo a Harold. "Ahora me has pillado. Soy uno de los agradecidos, si alguna vez necesitas una ballesta y una gran aguja de tejer".

"Quítate, está hablado". Holly sonrió. "Especialmente esta noche porque no estoy tentada por el otro campamento y hay lechuga de verdad para el té. Comida de conejo".

"Caray". Patty hizo una pausa. "¿Por qué todo el mundo dice eso? ¿Es una infección?"

***

"¿Seis cachorros? Bueno, eso es mejor que la cifra máxima". Harold sonrió. "No menciones la esclavitud a Casper pero tendremos ofertas para algunos de estos. Definitivamente para los dos negros con marcas de jengibre, ya que se verá más feroz. Todas las bandas quieren un Staffy o un Dobermann, pero no voy a vender a los Geeks".

"No vas a vender los bebés de Lucky a ese asqueroso de Caddi". Sal se puso delante de Harold. "De ninguna manera. ¿Sabes que el enfermo bastardo ha adoptado la idea del tiro al blanco, pero no siempre como castigo?".

"Lo sé, aunque el que hizo correr cuando le visité había ofendido de alguna manera". Harold reflexionó. "Tienes razón. No venderemos cachorros a Caddi porque probablemente los adiestrará como se ha adiestrado a Furia. Los Geeks realmente quieren algunos de Barley y sé exactamente por qué. Los cabrones desagradables estaban hablando de peleas de perros y querían una perra para criar".

"Tardarán siglos en hacer eso, organizar peleas de un solo perro.

Gracias a todos los dioses". Sal frunció el ceño. "Mira lo que has hecho, eso lo dices tú. Caray, hablaremos otro idioma en una generación".

"Peor, te equivocas. Ya están atrapando perros callejeros para montar peleas con la próxima banda del otro lado. Los Geeks quieren un Staffy porque creen que ganará y les hará ganar muchos cupones". Harold frunció el ceño. "Quieren una perra para criar más y venderlas".

"¿Son mejores los GOFS y las Barbie Girls?" Sal miró por encima del hombro a Lucky y sus cachorros. "Tenemos de seis a ocho semanas para decidir porque tienes razón, no podemos quedarnos con este lote. Por lo menos los gatos parecen alimentarse por sí mismos ahora, excepto los gatitos, y se han aficionado a la rata picada y mamá está cazando ratones. Pero no pájaros, gracias a todos los dioses".

"¿Quizá no hay suficiente carne en un pájaro si cazan para comer? Me alegra ver todos los pájaros, porque parecían desaparecer durante el invierno". Harold sonrió. "Excepto el petirrojo de Curtis".

"Tenemos un par de personas que solían dar de comer a los pájaros. Creen que todos los pájaros se fueron al campo, a los campos desiertos, porque las mesas de los pájaros estaban vacías". Sal se encogió de hombros. "Ahora han vuelto para recoger en esos jardines abandonados, llenos de orugas y bichos".

"Han vuelto desde marzo, algunas de ellas, pero Curtis cree que están comiendo más bichos estos dos últimos meses. Realmente me harté de inspeccionar las plantas y tratar de decidir si un bicho es beneficioso o no. Y luego aplastar a los cerditos". Harold señaló. "Hay un gavilán anidando por allí, según me han informado". Harold dio un respingo cuando una voz sonó justo detrás de él.

"Más interesante aún, están todas esas palomas tratando de burlarse del verdor de Curtis. Liz me ha hecho unas puntas largas y delgadas con pequeñas espinas porque las otras cabezas convertían a las palomas en plumas y pringue". Patty sonrió con satisfacción. "Af ter tratando de golpear palomas, golpear a algún oik corriendo por ahí será pan comido". Detrás de Patty, otros cuatro aspirantes tenían ballestas con pernos de aspecto extraño.

"No en el aire, Patty, o alguien hará un King Harold". Harold hizo la mímica de sacarse algo del ojo.

"Cobarde, aunque con tu nombre entiendo por qué estás nervioso". Patty se volvió hacia el resto. "Tenemos que acercarnos sigilosamente y ponerlos en el suelo, así que no falléis con el primero". Los cinco se pusieron en marcha a través de cultivos entremezclados con flores.

"¿Todas esas flores realmente detienen a los bichos, o Curtis está siendo influenciado por Emmy?"

"Sí a ambos. Ahora vete a recoger bichos, derribar muros, plantar aún más comida u otras cosas de Soldier Boy. Cualquier cosa menos ojear cachorros inocentes con intención latrocinante". Sal le empujó.

"Holly llegará pronto para secuestrar a una, y ni siquiera pagará. Daisy vendrá a ayudarla a elegir. Estáis avisados". Harold se fue a hacer cosas de soldadito, lo cual era una pena. Hoy era un día demasiado agradable para estar encerrado arreglando armas, pero eso era lo que pagaba el alquiler. Aunque primero quería ver a Liz.

"Hola, ratón".

"Hey, es el debilucho. Creía que últimamente estabas enrollado con esa rubia". Liz sonrió. "Al menos no tengo que llamar antes de entrar en la forja".

"Herrero fuera". Harold se estacionó en el extremo del banco. "Patty dijo algo raro sobre Casper y ese perro, y ahora está un poco protector con los cachorros. ¿Está bien Casper?"

"Es tan feliz como un perro con dos colas. Casper tiene un amigo". Liz sonrió. "Ya está, ahora puedes volver a abandonarme".

"Tiene muchos amigos". Harold frunció el ceño. "Se alejó de sus amigos".

"Dios, ¿qué te hace pensar que sé más que Patty?"

"Confesiones mutuas de borrachos. ¿Las mencionaste una vez?" Harold intentó no sonreír mientras Liz le fulminaba con la mirada.

"Dijiste que lo habías olvidado, y ciertamente lo he hecho". Puso los ojos en blanco. "Borrado en una noche de felicidad de hollín. Entonces, ¿qué dijo Patty?" Harold explicó. "Tiene algo de razón, pero demasiado complicado. Casper estaba solo".

"¿En el club de chicas?"

"Sí. Si dices una palabra me juntaré con tu hermana y esa rubia libertina. No quieres problemas de tres chicas".

"No lo sé. Mis labios están sellados".

"Confesiones de borracho", o una al menos. Casper fue educado para pensar que ser gay estaba mal. No puede hacer lo de las bragas rosas y nunca encajó en el ambiente gay, y no se siente cómodo con mi método de los rollos de una noche". Liz se acercó y golpeó a Harold en las costillas. "Apareciste y no te importó una mierda si era gay, todo el mundo en los pisos lo aceptó como un tipo grande con un machete, y de repente pertenece. Por eso hace bromas estúpidas, está como borracho por haber salido del armario. Lo habrían matado a golpes si hubiera hecho eso antes del accidente". Liz se detuvo, frunciendo el ceño. "¿Dónde has estado últimamente, durante la reacción gay? ¿En un agujero negro?"

"Más o menos", se llama Oriente Medio. ¿Qué reacción gay? En el Ejército no hay, o mejor dicho, ninguno de los escuadrones admite ser gay. Antes era un chico tranquilo que disparaba pequeños aros de papel para divertirse". Harold frunció el ceño. "Spitting Sid era gay, él y Karl, en el club de fusileros. Estaban bien, solían abrazarse si conseguían una buena puntuación, pero nada más. Me enseñó mucho

sobre cómo preparar rifles y cómo recargar cartuchos vacíos, cosas que ahora son muy útiles". Su ceño se frunce y sonríe. "Así es como acabé en el grupo que se ocupa de los viejos rifles en el campo de tiro del ejército, y aprendí a cargar y configurar diferentes armas. Ahora es muy útil".

"¿Escupir a Sid?"

Harold se rió. "Le llamaban Sid Escupitajo porque tenía un impedimento en el habla, se rociaba un poco para mirar a un lado cuando hablaba. Sid me dijo que prefería Sid el Mocoso, cosa que nunca entendí hasta que lo busqué. Luego dejaron de venir, justo antes de que cumpliera dieciséis años".

Liz no se rió. "Rápido y desagradable, el contragolpe gay. Una parte de los Derechos Humanos fue rescindida tras unas elecciones en particular hace unos nueve años, cuando tú estarías más interesado en revistas porno o en jugar con rifles".

"Lo recuerdo. Tuve que aprender pies y pulgadas y libras y onzas en el colegio después de haber trabajado en metros y kilos desde que empecé la escuela. Luego cambiaron a aprender ambas cosas justo antes de irme a hacer los exámenes. Fue un maldito caos".

Liz asintió. "Fueron las mismas elecciones. Algunas cosas desagradables salieron de los áticos. Negros, asiáticos, inmigrantes y gays retrocedieron unos cincuenta años de la noche a la mañana y la mayoría acabaron en comunidades. Luego, otras elecciones y los Derechos Humanos volvieron y aún más locos, pero las actitudes y las comunidades aisladas permanecieron". Liz soltó una risita. "Ahora Casper tiene un amigo al que no le importa si es gay o si no lleva bragas. Un amigo al que puede abrazar y contarle todas sus preocupaciones sin que nadie le mire raro, y eso es todo lo que vas a conseguir".

Harold sonrió. "¿Cuál fue tu confesión? La que intercambiaste".

"Tus oídos son demasiado jóvenes y tiernos. Ahora vete porque estoy ocupado. Mis mejores esfuerzos han sido desdeñados, y esos desagradecidos quieren flechas sin apenas arte". Sonrió con satisfacción. "Aunque a mí me toca el primer pastel de pichón".

***

"Ven a ver esto Harold. ¿Reconocerías la biblioteca y los campos de juego ing de Londres desde arriba?". Holly palmeó el sofá.

"Dudoso desde el aire. Caray, definitivamente no si se ha convertido en una granja". En la pantalla, las cámaras mostraban amplias extensiones de terreno cubiertas de ordenadas hileras de plantas. "Ese lago es el Serpentine en Hyde Park. O Hyde Park hasta que alguien excavó la mayor parte". La vista cambió. "Eh, ese debe ser uno de los otros parques y han encerrado a los ciervos. Eso son vacas. Oh mierda."

Holly suspiró. "Es otra de esas emisiones, ¿no? ¿Una tomada hace horas o días con un comentario añadido?". En la pantalla unas figuras corriendo interceptaron a otras que intentaban llevarse los ciervos y las vacas. Los disparos y los enfrentamientos entre dos grupos terminaron con una dispersión de cadáveres en la hierba. Principalmente humanos, pero algunos de los ciervos estaban muertos y otros habían escapado al romper las vallas. Dos de las vacas habían caído.

"Como puede verse, los habitantes de Londres no han conseguido limpiar la ciudad de rebeldes y criminales. En estas circunstancias, los mercados no pueden abrir de nuevo. Peor aún, estos rebeldes tienen conspiradores en Brighton. Si estas fugas continúan, los restantes centros de población del sur de Inglaterra se enfrentarán a una grave escasez este invierno."

Una horda irrumpió en un puesto del ejército y atravesó campos llenos de cultivos, cerca de Brighton, según la leyenda. Los soldados, y luego los blindados y los helicópteros, acabaron por detenerlos y los pocos supervivientes se retiraron finalmente al interior del cordón militar. Las cámaras recorren los cultivos pisoteados y los campos quemados.

"Al menos eso es en el sur y no nos afectará".

"Eso es definitivamente una bendición, Hazel. Quizás deberías escuchar música por si recibimos más noticias de este tipo."

"Sí, tío Harold". Hazel sonrió ante la mirada de Harold. "Prefiero ir a jugar juegos de computadora con Verónica y Alfie. Estamos intentando que Pricilla y Jilli suban de nivel para poder jugar en equipo".

"Eso probablemente será aún mejor". Harold sonrió tras Hazel mientras ella salía alegremente por la puerta. "Fui un poco el tío Harold allí. Parece que Hazel pasa más tiempo jugando ahora que hay más jugadores, y está mucho más contenta."

rió Holly. "Sobre todo porque hay que subir de nivel. Hellfire, ¿qué es eso?"

En la pantalla, enormes explosiones destrozan los astilleros y varios buques de guerra. Una de las naves disparó su armamento principal hasta que las estelas de misiles rasgaron la pantalla y las explosiones destrozaron la nave. Una alta columna de humo negro y espeso se elevó desde detrás de los almacenes antes de que más explosiones los destrozaran. Los primeros planos mostraban figuras corriendo entre las oficinas y los almacenes, enzarzadas en un feroz tiroteo. Otras imágenes mostraron las ruinas humeantes de otro puerto, repletas de figuras harapientas agitando armas.

"El gobierno ha recibido información que sugiere que las armas utilizadas en Brighton fueron introducidas de contrabando a través del

canal. La Royal Navy ha tomado medidas para cortar el suministro, que procedía de las bases navales francesas de Brest y Cherburgo cuando fueron invadidas. Algunos buques de guerra fueron capturados por los rebeldes y tuvieron que ser destruidos. El gobierno británico esperaba recuperar el combustible de las bases, pero el intento fracasó y costó la vida a muchos valientes marineros. Este fracaso significa que la actual escasez de combustible continuará en un futuro previsible".

Un petrolero se escoró ardiendo de punta a punta. Se vieron hombres saltando al agua, pero el fuego se extendió por el agua y los envolvió.

"Puede que yo sea del tipo desconfiado desagradable, pero esos refugiados amotinados y escoria en general parece que han conseguido poner en marcha un gran buque de guerra y averiguar cómo utilizar el armamento muy rápidamente. Sólo es un comentario". Holly se volvió y miró fijamente a Harold, y luego de nuevo a la pantalla.

"¿Qué parte de la primera noticia hizo que tu desagradable y suspicaz yo enviara a Hazel a otra parte?" Sharyn habló en voz baja, pero su mirada era atenta.

"La parte que se preguntaba si los hongos del sur vieron una fuga de algún lugar como Leeds, y les dijeron que sólo afectaría al norte de Inglaterra". Harold suspiró. "¿Ahora se lo digo a todo el mundo para fomentar el ahorro y una mayor producción de alimentos, o dejo que las setas se sientan aliviadas?".

"Preferiría que no me lo hubieras dicho, lo que podría ser una indirecta". Holly miró a Sharyn. "Mira hacia otro lado porque necesito un poco de consuelo, ahora mismo."

"¿Tal vez esa es la verdadera razón por la que envió a Hazel lejos? Tienes mientras voy a hacer una taza de té, ya que no tengo un edredón en estos días ". Sharyn se levantó. "Si eso no es suficiente puedes arrastrarlo escaleras arriba."

"De acuerdo, pero probaré esto primero. Gracias Sharyn."

***

El búnker parecía casi vacío esta vez, aunque a través del cristal el personal uniformado corría de un lado para otro y obviamente estaba en medio de algo importante. Sólo había cuatro personas alrededor de la gran mesa en el fondo del campo, y dos llevaban uniforme. "¿Qué pasó realmente con ese petrolero?"

"Lo siento, Owen. Eso fue causado por un barco suicida. Tuvimos que detener la operación entonces pero la mayor parte del combustible de Brest ya había sido retirado. Hubo que precipitar toda la operación porque la base esperaba resistir". Victor, el oficial de la marina, extendió las manos. "Estuvimos de acuerdo con su evaluación hasta que se utilizaron armas pesadas para irrumpir en Cherburgo. El retraso en atacar cualquiera de las dos bases tuvo que ser mientras esas armas eran llevadas al norte desde Toulon".

"Tendría que haber un retraso para formar a la gente en su uso".

"No Gerard. Había personal de las fuerzas armadas entre los atacantes y el asalto, el último, tenía todas las características de una operación militar. Peor aún, había simpatizantes dentro de ambas bases, Cherburgo en particular, por lo que cayó tan rápidamente y sin

mucho aviso. En Brest había menos, pero aun así no lo sacamos todo". El oficial naval golpeó su archivo. "Esa película no muestra cuántos barcos y cuánto material destruimos en Cherburgo. Por suerte la mayoría de los buques de guerra salieron de Brest cargados de dependientes justo antes de que se rompieran las líneas."

El civil de más edad, Owen, frunció el ceño. "Más bocas que alimentar. ¿Cómo se están tomando los marinos franceses los ataques? Me refiero a nuestros barcos hundiendo los suyos".

"No demasiado bien, aunque la mayoría están aliviados de que sus familias estén fuera de allí. Los mantenemos separados de la tripulación europea que evacuó cuando sus aeródromos fueron invadidos. Necesitaremos otro burdel". El naval miró al otro hombre de uniforme. "¿Cómo de sólidos son nuestros soldados, Joshua? El último asalto a Brest incluyó artillería y blindados pesados y hombres aún de uniforme".

Joshua se levantó a medias de su asiento, con la cara enrojecida. "¡El ejército británico está mucho mejor disciplinado que el francés! Nuestros hombres harán lo que les digamos".

"Cálmate, Joshua". El hombre mayor señaló a la pantalla, que ahora mostraba detalles del ataque a Brest que nunca se mostrarían en televisión. "Esas fuerzas fueron leales y disciplinadas hasta que los tanques y soldados fueron enviados a Marsella con órdenes de desalojar la ciudad. Si ahora ordenáramos entrar tanques en Londres, su ejército, el ejército británico, se vendría abajo". Se rió entre dientes. "No frunza el ceño porque es verdad. Pero otro año o dos de locos disparándoles, y mujeres maltratadas huyendo al Ejército suplicando ayuda, y eso cambiará".

"¿Será suficiente un año?" El civil más joven miró sus cifras. "Aunque todos esos parques y campos de juego que se han plantado serían de gran ayuda para la producción de alimentos. También lo sería cultivar un poco más cerca de los núcleos de población".

"Todavía no, Gerard, por la misma razón por la que no podemos utilizar los ejércitos contra civiles. Si los soldados vieran todos los tractores y cosechadoras surcando los campos, se harían preguntas. Como los hombres que preguntarían tendrían rifles, prefiero evitarlo. Las zonas alrededor de las ciudades segregadas y las bases del Ejército deben permanecer desiertas". El hombre mayor también examinó las cifras. "Después de Brest, esperaba que los puertos de contenedores más al norte entraran en razón. Ese es su trabajo".

"Está sucediendo lentamente". Gerard miró al oficial naval y asintió con la cabeza. "Me han prometido unidades navales para cubrir un intento serio de mover almacenes a granel en la próxima semana o dos, y ya hemos repostado varios portacontenedores. Por las respuestas, llegaremos primero a Hamburgo. Los alemanes son un poco más pragmáticos que los holandeses y belgas, probablemente perder la mayor parte de su país ayudó a eso".

Owen se encogió de hombros. "El antiguo gobierno alemán fue advertido sobre el número de refugiados y emigrantes que dejaban entrar antes de cerrar sus fronteras. ¿Salieron todos los nuestros?"

"Más de la mitad, aunque algunos siguen en Hamburgo. Europa realmente no salió según lo planeado". Joshua, el militar, sacudió la cabeza morosamente.

"Esa fue siempre una posibilidad, y la razón por la que tenemos nuestra base en Gran Bretaña, donde la población civil no está armada". Owen abrió un segundo archivo. "Supongo que será mejor que empecemos con los detalles. ¿Qué hemos sacado y cómo afecta eso a la situación general?"

***

"Tenemos un par de Barbie Girls en Orchard Close". Emmy sonrió. "Tienen que estar considerando la ferretería que ambas dejaron en la puerta y cómo Alfie se está sonrojando. Las dos hicieron un gran alboroto con Sooty y ahora están sentadas en el camino jugando con los cachorros porque Seth sacó toda la camada fuera. Si Hilda va en serio con el esponjoso será mejor que puje". Hizo una pausa. "¿Eso es si podemos permitirnos alimentar a perros extra?"

"Mejor le doy un empujoncito a Hilda. Por lo visto cree que tener otro perro mientras Rascal siga vivo es ser infiel, o alguna tontería por el estilo, pero le aterra quedarse sin perro". Harold sonrió, aunque una sonrisa triste. "Me han dicho por lo menos seis personas que Hilda se volverá loca cuando Rascal muera por fin y necesitará otro perro, bien pronto. Hazel me hace la pelota durante el desayuno, así que será un alivio tenerlo todo resuelto. Patricia dice que no es veterinaria, pero Rascal es viejo y ya toma analgésicos para perros, así que de todos modos acabaremos con el mismo número."

"¡No le digas eso a Hilda!"

"No iba a hacerlo. Le diré que necesitamos entrenar bien a uno de los cachorros y que Rascal puede ayudarnos". La sonrisa de Harold tenía humor esta vez. "Si puedo decir eso con cara seria. Sólo espero que no le enseñe al nuevo a jorobarme la maldita pierna".

Emmy soltó una risita. "No sólo el tuyo, y ha empeorado desde que Lucky estaba en celo. Considérate afortunado de que Sooty tenga mejores modales". El felpudo en cuestión golpeó su cola en el camino.

"¿Cómo le va como perro guardián?"

Emmy se encogió de hombros y sonrió feliz. "Inútil, pero Sooty es brillante con los niños. Thandia tolera a los niños pequeños, pero no juega con ellos. Pregúntale a Daisy".

"Cripes sí. Al menos Daisy ha aceptado que si Sooty juega, Thandia y los demás pueden estar tranquilos". Harold cuadró los hombros. "Voy a ver a Hilda, y luego a estas chicas Barbie. ¿Cómo se vistió este par para visitarnos?"

"Como las mujeres en vaqueros, aunque es mejor no leer los tatuajes en voz alta. Que Chandra no bromeaba, aunque Hilda los tacharía por la ortografía de algunos". Emmy se fue riendo y Harold se dirigió a la biblioteca. Hilda hizo algunas protestas a medias, pero su corazón no estaba por la labor, así que Pícara se mudaría una vez que el cachorro se hubiera destetado. Harold esperaba que el nombre del cachorro fuera un homenaje a Pícara y no una especie de premonición.

Harold pasó el trayecto desde la biblioteca hasta el grupo de cachorros preocupándose, una vez más, por la venta de cachorros. Eso tenía que ser una mejora con respecto a preocuparse por ser asesinado por lunáticos, pero seguía siendo un problema. Saber lo que planeaban los Geeks no ayudaba, aunque se sintió un poco aliviado al ver al par de mujeres. No llevaban pelucas ni vestían ropas raras, pero lucían enormes sonrisas y jugaban con los cachorros.

"¿Por qué no llevas peluca? Sin ánimo de ofender, pero todo el mundo me advierte sobre las mujeres con pelucas rubias".

Ambas mujeres se echaron a reír, y luego contestó la más alta, de pelo castaño claro y tatuajes obscenos. "Esas son las que mandan, las verdaderas Barbie. Nosotras sólo somos luchadoras". Levantó un cachorro blanco con negro aquí y allá. "¿De verdad la vais a vender?"

"Puede ser. Me preocupa un poco para qué los quieres". Harold miró a Berry y Seth, que habían estado vigilando a los cachorros y podrían tener una mejor lectura de las mujeres. "¿Y bien?"

"Parece que están bien. Les gustan mucho los cachorros, así que quizá los traten bien".

"¿Tal vez? Caradura". La mujer más baja, con el pelo más oscuro, empezó a levantarse y se llevó la mano a la vaina vacía del machete. "Er, lo siento. Es que..." Ella luchó en silencio durante unos momentos, la búsqueda de palabras. "Vinimos, nosotros dos, porque teníamos perros antes de que todo f..., antes de todo esto y no hay perros en casa de Beth. Bueno uno pero ella ha reclamado. Íbamos a tomar algunos de algunos, er, personas, pero sólo van a suspirar si lo hacemos ". Ella abrazó a un cachorro marrón. "Pero un cachorro no. Ahora, ¿están a la venta o era sólo un, un wind-up? " La mujer miró con el ceño fruncido a los que la observaban. "¿Cómo demonios os las arregláis si estáis pi... molestos?"

"Nosotros decimos cripes". Berry soltó una risita. "O vamos a algún sitio privado. A veces oigo a Seth murmurar, pero nunca me deja oír las palabras". Miró a Harold. "Creo que quieren perros de

verdad, no para peleas ni para venderlos".

"Los adiestraremos también para que sean perros guardianes. Eso tiene que estar bien porque algunos perros lo harán de todos modos. ¿Cuánto por éste? ¿Cuántos va a vender? Porque tenemos otro par de mujeres ahí detrás que quieren uno". La mujer tatuada levantó el cachorro blanco y negro. "Quiero a Splash".

Harold se decidió, al menos en parte porque Splash no sonaba un nombre especialmente salvaje. "La peluda no porque ya está hablada. ¿Preferirías uno más grande? ¿Tenemos cruces de Labrador?"

"¿Te has cruzado con ese crittur maníaco de la verja? Chandra dijo que esa cosa intentó derribar la valla y comérsela, aunque sólo nos ladró". Las dos mujeres se miraron. "No queremos algo así, pero las otras dos podrían querer un perro más grande si es posible". La más alta se rió. "Kara tiene una perra retriever castrada que ha engordado cinco kilos de tanto mimarla desde que apareció".

"¿Qué les das de comer?" Harold señaló lo que probablemente iba a ser Splash. "Estos se crían con rata".

"La rata no es un problema, aunque solemos vendérsela a los vecinos en hamburguesas. Tenemos comida para cachorros y todo lo bueno también, y algunos pequeños critturs peludos y una serpiente porque Beth incluye una tienda de mascotas. ¿Podemos intercambiar? ¿Alguien quiere un hámster?". La mujer miró a su alrededor esperanzada. "¿O marihuana? Cultivamos hierba mala en nuestro huerto". La otra mujer sonrió e imitó una larga y lenta calada de, presumiblemente, un porro.

"Hierba no o si es así nuestro médico querrá hablar de pureza, y yo preguntaré por los hamsters. Quizá nos interese un tratamiento antipulgas y preguntaré por cualquier otra cosa que necesitemos". Harold frunció el ceño. "¿De Beth?"

"Centro Comercial Reina Isabel II". Beth's. Los clientes serán robados y colgados, a menos que estén realmente colgados". Ambas mujeres sonrieron. "Incluso tenemos rollos de papel higiénico, aunque no se nos permitirá comerciar con ellos."

"Pasarán unas semanas antes de que estos estén listos y más tiempo para los otros, así que qué tal si nos dices qué puedes intercambiar. Por ahora, echa un vistazo a los cachorros y vuelve con ofertas". Harold sonrió. "Cómprate una cerveza y relájate".

"Queremos más que una pinta. Hemos traído botellas, pero sólo podemos llevar lo que cabe en las mochilas". El más alto soltó una risita. "Después de todo, no se nos permite atravesar el territorio del GOFS, así que difícilmente podríamos llevar un motor". Miró a su alrededor. "¿Dónde está el cervecero?"

Berry abrió la boca y Harold entró primero. "Oh, no. La cerveza se la compras a la camarera o al barman. Te dejaré con ello por ahora, y alguien vendrá a charlar sobre precios". Harold ya podía oír algún regateo feroz mientras se iba porque Berry no renunciaba a su cerveza sin verdadera persuasión.

***

Holly se quitó la mochila con una gran sonrisa. "Eso es lo que necesitábamos. Terapia de compras, incluso en un Mart, aunque una visita a Beth's sería mejor por lo que ofrecían a Berry".

"Ni hablar. Sólo puedes ir al mercado porque los nuevos soldados de la circunvalación son un poco más amistosos. Eso y porque esta vez no tuvimos que comprar comida a granel, así que no tuve que llevar sólo a tipos musculosos. No ahora que Curtis por fin nos ha permitido saquear sus patatas". Harold sonrió. "¿Te ayudo a deshacer la maleta?"

"De ninguna manera. Puede que veas algo de lo que compramos, pero por algo tuvisteis que daros la espalda. La mayoría de lo que te interesa ver no es para mí de todos modos. ¡Váyanse! Juega con tus juguetes de soldadito". Holly soltó una risita. "A veces me pregunto qué haces en ese taller tuyo".

"Podrías venir a ayudar". Harold frunció el ceño. "De todas formas no hay trabajo con armas. Todo eso ha desaparecido, lo cual es una pena porque nos pagaban con propelente y munición.

Holly abrió su mochila y miró dentro. "Lo que hay aquí te animará, ahora vete a cavar o a cosechar. ¿Podrías recoger cerezas?" Holly se lamió los labios. "Eso podría tentarme con algo de lo que hay en esta mochila".

Con un incentivo como ése, Harold se llevó una bañera a las ruinas, donde se había salvado un árbol solitario de todo un jardín sólo porque era un cerezo. "Hola Alfie. Pensé que estarías esperando para ver si alguna otra Barbie Girls quería buscar". Alfie se ruborizó.

"No fue culpa suya. Simplemente estaba en la puerta las dos veces. ¡Alfie no es así!"

"Er, ¿perdón? Caray Hazel, sólo estaba bromeando". Harold frunció el ceño. "¿Cómo es que estás aquí?"

"Alfie me ayuda con mis lecciones de ballesta. Eso si es de tu incumbencia". Hazel agitó la ballesta. "Honestamente, no es como si fueras mi padre". Hazel se sonrojó escarlata. "Oh, lo siento Harold, de verdad". Agarró el brazo de Alfie. "Vamos Alfie, será mejor que me lleves a un lugar seguro." Harold se quedó mirando cómo volvían al enclave, completamente desconcertado. Hazel lo había estado haciendo bien últimamente, pero algo debía haber tocado un nervio. Se encogió de hombros y fue a recoger cerezas.

Una Hazel muy apagada comió su té, que incluía cuatro cerezas, en silencio, y nadie más en la mesa parecía saber por qué. Aunque Daisy compensó la falta de conversación porque su tomatera personal había producido un tomate maduro que había que admirar y luego compartir. Incluso después, cuando una llorosa Hazel se disculpó por su comportamiento, Harold no supo qué había dicho mal. Finalmente se animó de nuevo después del juego nocturno de ordenador con los otros jóvenes adolescentes.

Aparte de pequeños contratiempos como ése, julio transcurrió en relativa paz y Orchard Close empezó a creer que lo peor había pasado. Todos los vecinos parecían estar peleándose entre ellos o con otros vecinos, o tal vez ocupados plantando o cosechando sus propios cultivos. En Orchard Close ya se estaban conservando algunas frutas y verduras para el invierno, aunque todos sabían que nunca sería suficiente. Los compradores se reponían con pasta, porque era ligera, relativamente barata y saciante, y podía guardarse para el invierno.

***

"¡Harold, Harold!" Aquello le sorprendió, porque hacía semanas que Harold no oía a Hazel gritar así.

"Sí Hazel. Por aquí". Harold se levantó y se estiró porque había estado escardando, otra vez. Curtis seguía insistiendo en plantar más tan pronto como cualquier cultivo había sido recogido o desenterrado, y luego había que mantener desherbadas las nuevas verduras bebé.

"Vengan rápido. Son Casper y Furia". Hazel se dio la vuelta y corrió hacia la puerta del cuerpo de guardia. Harold le siguió, caminando porque, fuera lo que fuera lo que había pasado, ahora no oía ningún jaleo.

"¿Qué ha pasado Billy?"

Billy se volvió desde la ventana donde vigilaba los jardines y la zona despejada alrededor de Orchard Close. "Ni idea, Harold. Furia empezó a gruñir y ladrar, seguido de algunos gritos, pero ahora todo está tranquilo. Luego Hazel pasó por aquí corriendo como una fiera". Sonrió. "Siempre corre como una fiera, pero esta vez más".

"Ta." Harold salió por la puerta principal y pudo ver a Casper sentado en la carretera, hacia el otro extremo de la calle. Furia yacía a su lado y cuando Harold se acercó Casper estaba abrazando al perro y vertiendo agua sobre su cabeza. Casper se volvió hacia él y Harold se detuvo sorprendido. A Casper se le caían las lágrimas. "¿Qué demonios ha pasado, Casper?"

"Él". Casper trató de respirar. "Furia, y Sukie." Agitó una mano con impotencia hacia la casa de Suzie y luego volvió a abrazar a Furia. El perro gimoteó y se frotó el ojo, y Casper le echó más agua.

"¡Llegó a Sukie!"

"No. Se escapó, culpa mía". Casper volvió a abrazar al perro. "Sukie está a salvo. No es culpa suya". El hombre grande se restregó la cara con una manga. "No puedo detenerlo, Harold".

"Pero Sukie está a salvo, ¿qué ha pasado?". Varias personas observaban desde la distancia, pero nadie se acercó y Harold se sentó en el bordillo cerca de Casper. "¿Por qué estás sentado aquí?"

"Es fuerte, Harold. No estaba preparado cuando tiró". Casper abrazó a Furia y se tomó un momento antes de poder continuar. "Fue a por Sukie, Harold, pero Suzie tiró de ella hacia la puerta. Incluso entonces necesitó spray de pimienta". Desde que Emmy había mencionado el spray de pimienta para los perros, muchas mujeres lo llevaban. No para los perros, sino para cualquier gángster insolente. Casper dio un gran suspiro tembloroso. "No recibió mucho spray, pero lo suficiente para frenar y Suzie consiguió cerrar la puerta. Luego lo alcancé".

"¿Así que todo el mundo está a salvo?" Eso era lo principal. "Vamos, vamos a llevarlos a casa."

"No es bueno Harold, Furia no entiende". Casper suspiró de nuevo. "No puedo arriesgarme. ¿Y si pilla a Sukie, o a Joey, o a cualquiera de los adultos? Tendrá que irse".

"¿Podrías dejarlo en el corral?" Harold habría estado de acuerdo en que el perro se fuera, pero Casper y Furia realmente se habían cogido cariño y Harold recordó lo que dijo Liz, sobre la soledad. Casper sería un desastre si perdía al perro ahora, y Furia era un perro guardián estupendo en la puerta.

"Encontré un pequeño agujero donde había masticado la malla, Harold. Eso fue después de estar encerrado allí durante unas horas. Lo he tenido conmigo porque Furia aúlla si lo dejo". Casper negó con la cabeza. "Tendré que sacrificarlo, Harold". Las lágrimas volvieron a inundar el rostro del hombretón. "¡No es culpa suya!"

"No, y tiene que haber otra manera. ¿Podría quedarse en un corral con los guardias del perímetro?" Había dos guardias fuera en el borde de las ruinas durante la noche como una alerta temprana en caso de cuatreros, o posiblemente un ciervo. "¿Tal vez podrías llevarlo unos kilómetros y dejarlo ir?"

"Te lo dije. Furia no se quedará en un corral y aullaría toda la noche". Casper sacudió la cabeza. "Volvería y merodearía si lo sacara, entonces Tim o Emmy se lo encontrarían por ahí. Iría a por ellos".

"Podríamos venderlo. ¿Los GOFS o las Chicas Barbie podrían llevárselo? Las dos tienen perros y nos compran algunos". Harold miró a su alrededor pero nadie se acercó.

"Los GOFS y las Barbie Girls tienen asiáticos y negros. No lo querrán y no venderé a Furia a ese bastardo de Caddi o a las Freeks. Él suspiraría, luego se pondría muy desagradable y ellos le animarían". Casper volvió a abrazar al doberman y Harold negó con la cabeza. Estaba perdido, porque el maldito perro era un gatito con Casper. Estaba sentado aquí abrazando a la maldita cosa, y sin embargo Furia apenas permitía que otros lo acariciaran.

"Tiene que haber una manera, Casper."

"Daremos un paseo mientras se me ocurre algo, Harold". Casper y Harold se levantaron y Furia se puso en pie. "Puede que tarde un poco, para darles tiempo a que se arreglen". Harold siguió la mirada de Casper y vio que ya se había reunido una docena de personas. "Querrán hablar contigo".

"Tómate el tiempo que necesites. Ya lo arreglaremos". Harold le dio una palmada en el hombro a Casper y Furia gruñó, bajito, pero Harold se quedó helado.

"Sólo está nervioso, Harold. Estará mejor después de un paseo". Casper se dio la vuelta y se dirigió hacia el cuerpo de guardia y la salida con Furia trotando ansiosamente a su lado.

***

Poco más de quince minutos de lágrimas, rabia y recriminaciones después, todos se callaron cuando un disparo sonó sobre las ruinas. "Casper ha resuelto tu problema, ahora iré a asegurarme de que no haya un segundo disparo". Harold giró sobre sus talones y se dirigió hacia la salida. Lo que había dicho no era realmente justo, y lo había dicho con rabia, impulsado por el temor de que realmente hubiera un segundo disparo en unos segundos. Eso preocupó a Harold lo suficiente como para que trotara por los jardines haciendo señas o ignorando las preguntas gritadas de los jardineros.

La espesa columna de humo que se elevaba entre las ruinas supuso cierto alivio a la vez que una confirmación. Si Casper había encendido una hoguera no se comería una bala, al menos no hasta que la pira de Furia se consumiera. Harold se acercó lentamente hasta que pudo ver a Casper sentado sobre los restos de una pared, con la cabeza entre las manos y hablando en voz baja. Harold esperó hasta que el hombre grande dejó de hablar. "Que te vaya bien, Furia".

Casper se puso rígido y luego volvió a relajarse. "Ya hice eso, y el poema. No pensé que..." Su voz se espesó y Casper se frotó la cara. "Estoy bien, de verdad".

"No lo estás, así que me sentaré aquí tranquilamente hasta que estés listo para volver". Harold encontró unos ladrillos que no eran demasiado incómodos y se acomodó.

"Realmente no fue su culpa, sabes".

"No Casper. Fue cualquier gilipollas retorcido el que le enseñó

todas esas cosas. No tenías por qué hacerlo". Harold respiró hondo. "Lo habría hecho por ti si esa fuera la respuesta".

"Lo sé. Pero este es el camino correcto. Furia nunca supo nada de Harold, porque confiaba en mí". Casper soltó un largo suspiro. "Apunté a la nada y él miró hacia allí, y nunca vio venir la bala". Se restregó la cara y resopló. "La piedad debe venir de una mano que se preocupa. Otro poema".

"La forma más amable". Se sentaron en silencio mientras el sol se arrastraba por el cielo hasta que el fuego finalmente se consumió. Sólo quedaban brasas cuando Casper se despertó.

"No te irás, ¿verdad?"

"No sin ti".

"Bastardo soldado de culo duro".

"A veces estamos a mano".

"Volveré en un rato".

"Te acompaño". Siguió un largo silencio.

"Nada de abrazos, o podría ponerme muy alegre y entonces no me respetarías por la mañana". Había un temblor en la voz de Casper, pero lo estaba intentando, así que Harold lo hizo.

"Estaría tentado, pero entonces Holly me daría una paliza".

"Cobarde".

"Hada".

Casper suspiró, se puso en pie y rebuscó entre los cobertizos rotos hasta que encontró una vieja vasija de barro. "¿Tienes agua? Usé la mía en los ojos de Furia". Se esforzaba por mantener la voz bajo control, pero Harold podía oír lo cerca que estaba Casper de volver a perderla.

"Aquí tienes". La mayoría de la gente llevaba agua mientras trabajaba en los jardines, para ahorrarse tener que volver a entrar, así que Harold llevaba consigo un par de botellas de plástico.

"Ponlo junto a la pira, por favor". Harold lo hizo mientras Casper ponía tierra en la maceta para sellar el fondo.

"¿Quieres que te eche una mano?"

"Estoy bien, gracias". Harold se sentó y observó cómo Casper sacaba madera carbonizada de la pira y recogía el resto con un trozo de contrachapado maltrecho. Echó agua en la olla hasta que dejó de silbar y comprobó la temperatura del exterior. "¿Podría tardar un poco?"

"No tengo nada mejor que hacer". Harold ya había hecho señas a Holly y Alfie para que nadie molestara a Casper hasta que estuviera listo.

Casper se sentó junto a la olla, hablándole en voz baja y probando periódicamente el exterior. "Ya está". Recogió la olla y se dirigió a Orchard Close, pero no a la puerta de la caseta del guarda. Harold no tardó en darse cuenta de adónde se dirigía el hombretón.

"Dame tiempo para hablar con el Ejército, Casper. Que no te disparen por esto. Por favor."

Casper dudó. "Ya te has ocupado de eso. Ahora no hay problema, Harold. No me pasaré de la raya". Se puso en marcha a través de la fachada de los pórticos, ignorando las preguntas de dos de las ventanas. Harold le siguió porque no estaba muy seguro de que Casper no tuviera intención de hacer algo drástico. Más inseguro aún se sintió cuando Casper siguió avanzando hacia la zona de exclusión.

"¿Casper?" El hombretón le ignoró y avanzó, cargando con la olla y el agua restante, hasta que los dedos de los pies casi le sobrepasaron. Harold hizo una mueca de dolor cuando Casper hundió la mano en la olla. Lo hizo una y otra vez, esparciendo las cenizas sobre la línea hasta que no quedó ninguna. El agua que quedaba enjuagó la olla y luego roció la mano chamuscada de Casper antes de que dejara caer la olla y se diera la vuelta.

Las lágrimas volvían a brotar y Harold no estaba seguro de que Casper le hubiera visto al pasar. Harold se dio la vuelta para seguirlo y se detuvo tras trepar por el muro. Al menos una veintena de personas esperaban y muchas hablaban o tendían la mano, mientras que otras evitaban los ojos de Casper. Harold no creía que importara, porque dudaba que Casper se hubiera fijado en ninguno de ellos. El hombretón se dirigió directamente a su casa, en la parte trasera del cuerpo de guardia, y la multitud empezó a acercarse a Harold. Al final les dio suficientes explicaciones y le dejaron irse a casa, o tal vez Holly les dijo que se fueran y le llevó allí.

En los días siguientes, la felicidad del verano había desaparecido. Los huertos seguían produciendo y se sembraban más cosechas, pero las sonrisas eran escasas. Casper se quedaba en sus habitaciones y no hablaba con nadie, y todos le echaban de menos. Todos se habían acostumbrado al hombre grande y sonriente que hacía bromas tontas y siempre aparecía cuando se necesitaba un poco de músculo extra.

***

Harold abrió su puerta a una diputación, y no tuvo que adivinar de qué se trataba. "Tenemos que hacer algo con Casper".

"Buena suerte con eso, Emmy. Lo siento, eso fue brusco. He ido e intentado hablar con Casper todos los días, y no me abre la puerta". Harold se encogió de hombros. "Me he planteado tirar la maldita cosa abajo".

"Todos hemos intentado hablar, pero al final alguien ha encontrado una solución".

Harold frunció el ceño. "¿Quién?"

"Umeko y Suzie. Ambas se sienten responsables por dejar escapar a Sukie. Yo culpo al pedazo de mierda que tenía Furia antes que Casper". Harold podía oír la ira en la voz de Emmy.

"Casper tampoco hablará con esos dos". Casper no estaba enfadado con ninguno de ellos, simplemente no contestaba. Si no hubiera visto la cara sin afeitar de Casper en la ventana, Harold realmente habría tirado la puerta abajo. "Ha pasado una semana y hasta ahora no hay señales de que se abra, excepto la noche que salió y destrozó el corral".

"¿Qué crees que está comiendo?"

"¿El estúpido se muere de hambre?" Harold empezó a avanzar porque la maldita puerta estaba entrando, pero Holly le puso una mano en el hombro.

"Escucha a Emmy."

"Casper abrirá la puerta pero no a los adultos. Abrirá a los niños pero no les dejará entrar, así que le llevan comida". La débil sonrisa de Emmy era muy triste. "No se atreve a rechazarlos ni a rechazar los regalos que le traen".

"¿Pueden los niños disuadirle?". Harold frunció el ceño. "¿Los niños entienden lo suficiente como para hacer eso?"

"Saben que Casper está muy triste porque Furia murió y le llevan regalos para que se sienta mejor. Los niños no son tontos, pero se dejan llevar por la comida como regalo y realmente se preocupan por él y entienden que necesita comida." Emmy suspiró. "Es mezquino, pero podemos usarlos para sacarlo de esta rutina. Para sacudirlo de vuelta al mundo".

Daisy sabía que Furia había muerto. Harold se sentó con Daisy y le ayudó a dibujar un lugar especial para Furia porque tío-Casper le quería. Daisy incluso había bajado a preguntarle al tío Casper por qué no leía cuentos, sólo para que le dijeran que el tío Casper se sentía demasiado triste en ese momento. Harold no sabía qué otra cosa podía funcionar. "¿Cómo?"

Emmy se apartó y Umeko presentó un pequeño bulto de pelo. "Está marcada como Furia, pero es una niña y marrón". Umeko miró un momento detrás de ella. "Suzie también viene, y Sukie va a entregar al cachorro. Vamos a mentir, y le diremos a Sukie que el cachorro ha sido rechazado y necesita lactancia, mucha lactancia".

Diez minutos más tarde, todos los adultos implicados vigilaban la puerta de Casper, todos menos dos desde ventanas y portales. Estaban demasiado lejos para oír cuando Casper abrió la puerta, escuchó a Sukie, miró a las dos mujeres que estaban cerca y aceptó al pequeño bulto peludo. Casper fulminó con la mirada a Suzie y Umeko, y luego a los vigilantes ocultos, antes de dar un paso atrás y cerrar la puerta.



"Lo sabe".

"Pero aún así se llevó el cachorro, Harold."

Harold, entre otros, esperó. Dos horas después se abrió la puerta y un Casper desaliñado y sin afeitar se dirigió hacia el garaje donde estaban los congeladores de ratas. Llevaba una cosita retorcida envuelta en una camisa y sostenida suavemente contra el pecho. "Sukie le dijo que el cachorro necesitaba su ración de rata picada cada tres horas". Holly tiró del brazo de Harold. "Vamos. Puede que lleve tiempo, pero Casper se pondrá bien". Harold no estaba tan seguro pero se conformó con tener esperanzas.

Capítulo 10:

Anochecer

Mientras Casper intentaba recomponerse, Harold se encontró con un pequeño problema, porque Casper era un excelente guardaespaldas. Especialmente cuando se encontraba con tipos desagradables como los Geeks. "¿Recuerdas lo que dije, Bernie, Jeremy? Ignora los comentarios porque intentarán darte cuerda. ¿Estás de acuerdo con esto, Finn?" Los cuatro hombres se sentaron en una camioneta al borde de un viejo aparcamiento. En el lado opuesto, un Burger King destrozado había quedado en pie en solitario esplendor. Más allá, una amplia franja de terreno había sido limpiada de ruinas y escombros, hasta llegar a una valla metálica.

"Los Geeks pagarán bien y necesitamos masilla y cemento. Mantendré la boca cerrada, les arreglaré la electricidad y saldré de allí mucho antes de que anochezca". Finn frunció el ceño. "No me quedaré toda la noche, no aquí".

"No hay problema. Está todo acordado y retendremos al rehén al otro lado de la frontera hasta que llames". Nadie en Orchard Close quería ir a visitar a los Geek Freeks después de la llegada de Umeko. Harold le entregó a Finn una pequeña radio. "Tienen radios, pero así nadie se hace el tonto. Sabemos que esta llega lo suficientemente lejos".

"Sí, estas cosas deberían alcanzar más de un par de kilómetros, Trev cree que es por las interferencias en las demás longitudes de onda". Finn sonrió. "Excepto Radio Barbie. Deben de tener un transmisor cojonudo". Perdió la sonrisa. "Ahí vienen". Cuatro personas salieron del recinto, cruzando el descampado en dirección al Burger King destrozado, y el grupo de Harold fue a su encuentro.

Ambos grupos entraron y se sentaron en mesas bien separadas, excepto Harold y Galileo, que se sentaron en la misma mesa. Al menos, las mesas y los asientos de plástico no se deterioraban aunque lloviera o nevara. "Hamburguesa con queso y patatas fritas, por favor". Harold sonrió mientras hablaba porque esta vez Galileo había venido a repartir, y no era tan Geek Freeky como otros encargados. Los dos hombres armados que acompañaban a los gerentes Geek también sonrieron.

"En tus sueños, soldadito. Te advierto que hay rumores de que algunas de las hamburguesas que se venden llevan rata". Galileo frunció el ceño. "Las que teníamos estaban en los paquetes correctos, pero habían sido abiertas. Al menos, si había rata, sabía bien. Hemos estado tentados de probar algunos, aunque no personalmente, por supuesto". Señaló con el pulgar a los dos guardias. "A esos dos cuando hayan tomado un poco de la hierba que esas Barbies están vendiendo

al GOFS". Los guardias seguían sonriendo.

"Estamos contentos con el conejito y ocasionalmente el ciervo. Conoces a Finn, nuestro electricista, pero ¿cuál de vosotros dos es el rehén?"

"Ya sabes cuál, Tell porque no estás seguro de que el resto no me cambie por un electricista. Antes de eso, calculamos que esa casa está a seiscientos metros de nuestra puerta". Galileo señaló.

Harold lo sopesó. "Más o menos".

El Geek levantó un par de prismáticos. "Casi exactamente según estos. No te emociones, pero vigila la pared frontal". Galileo hizo un gesto con la cabeza a uno de sus guardias, que salió y saludó. Se oyó un zumbido profundo y un ruido metálico, seguido de un estruendo cuando apareció un agujero en la pared de la casa.

"Impresionante, pero una forma lenta de derribar la casa".

"Ja, ja. Ese es nuestro nuevo francotirador disuasorio. Tell y yo mejoramos la ballesta e hicimos una versión gigante. El agujero lo hizo una barra de acero de dos metros". Galileo miró directamente a los ojos de Harold. "Caddi me transmitió tu preocupación por los tiradores misteriosos con rifles de caza".

Harold mantuvo la cara seria. "Eso debería bastar. ¿Por eso has despejado los edificios hasta allí?".

"Si Caddi cree que necesita media milla, pensamos que esto debería bastar. Después de todo, no hemos molestado a nadie tanto como Caddi". Galileo se sentó y se relajó. "¿Finn quiere una mano con su equipo?"

"No, gracias. Puede que quiera llevarse algunas piezas eléctricas de tu tienda como parte del pago. Ya veremos la diferencia con el cemento y la masilla cuando vea lo que tienes". Harold se dio la vuelta e hizo un gesto a Finn para que se acercara. "He mencionado los trozos eléctricos. No hables de precios, ¿vale?"

"No hay problema, Harold". Finn levantó su caja de herramientas y sonrió. "Vamos a ello". Tell se levantó y se acercó para el intercambio.

***

Finn había perdido la sonrisa cuando finalmente regresó. "Jesucristo Harold. ¿Puedes parar para que pueda salir y jurar, por favor. Si digo lo que quiero las mujeres me arrancarán la piel a bastonazos".

"Apenas estamos fuera de la vista Finn. ¿Puedes aguantar hasta la frontera?" Finn podía soltarlo ahora y probablemente no ofendería a los hombres del taxi, pero no decir palabrotas se había convertido en una cuestión de principios entre los residentes de Orchard Close.

"Si conduces rápido".

Harold subió el volumen de la radio y sonrió. "Igual oímos algún improperio". En realidad, las Barbies no decían palabrotas por la radio muy a menudo, pero disfrutaban inventándose chismes sobre los vecinos. Las hazañas de Caddi con varios animales se habían convertido en una de sus favoritas. Aun así, muchas radios de Orchard Close sintonizaban Barbie radio, porque ponían casi continuamente música rock con alguna canción de protesta de vez en cuando. Justo al otro lado de la frontera, Harold se detuvo y subió aún más el volumen de la radio. "Número de la Bestia, no oiremos ni una palabra por encima de Iron Maiden".

Después de cinco minutos de dar pisotones y agitar los brazos, y de lanzar un par de ladrillos, Finn volvió. "Así está mejor. Ahora puedo contártelo con los improperios suprimidos. Aunque entonces no quedará mucho. Los Geeks están empeorando".

"Tell no parecía diferente, aunque hablaba del tiempo y de los mercados y de cualquier cosa menos de lo que pasa ahí dentro".

"Supongo que los Geeks serán los mismos de siempre y que algunos son un poco mejores que otros. Wellington ha venido a unirse a nosotros porque se ha acostumbrado a que una mujer le mande. Los demás o son peores o ahora es descarado y Einstein se limitó a fulminarme con la mirada cuando me vio. Darwin es otro malo, y me trajo un ayudante". Finn hizo una mueca. "Trajo a una chica vestida de sodomita y le dijo que sujetara o tirara de lo que yo le pidiera. A los guardias les pareció gracioso. Le dije que se pusiera en una esquina y no estorbara". Finn suspiró. "Los cabrones insistían en traerla a todos los trabajos".

"¿Era eso? A todos nos han ofrecido mujeres aunque no tan descaradamente".

"No sólo ese Harold, es la actitud general. Los encargados e incluso los luchadores no fingen ahora. Los hombres y mujeres que no están a cargo están desarmados y son tratados, bueno no como esclavos. Más bien como..." Finn pensó unos instantes. "¿Tal vez como se trataría a un siervo? Todo órdenes y sin modales, y los sirvientes, siervos, corren a obedecer porque están asustados".

"Los Hot Rods no son tan malos todo el tiempo, o no lo eran, o Caddi lo era pero como una ventolera. Lo sabré mejor la semana que viene, porque Caddi ha vuelto a pelear o los suyos han estropeado algunas armas". Harold se lo pensó, pero Orchard Close no podía hacer nada. "¿Viste esa arma, el lanzador de barras?"

"Sólo una forma bajo una lona que se parecía a una enorme ballesta con ruedas". Finn sonrió. "Ni siquiera Patty querría eso, aunque quizá quiera la última versión portátil. Parecen más ligeras".

"Se lo diré. Ya hay consultas sobre tejidos y se acerca el invierno".

Bernie soltó una risita. "Patty no lo querrá si hay alguna pérdida de poder".

"Si lo hace, me gustaría el viejo". Jeremy se encogió de hombros. "Matti dijo que le gustaría aprender a usar una ballesta así, porque no tendrá que esconderla como hace con una pistola". El último kilómetro hasta casa lo pasaron bromeando con Jeremy sobre los tipos de práctica con Matti, lo que pareció animar un poco a Finn.

***

El Coven y el club de chicas descendieron sobre la camioneta al llegar de vuelta a Orchard Close para ver lo que Harold había traído. "Aquí hay masilla suficiente para arreglar Cherry Tree House". Susan sonrió. "Rob calcula que la fontanería no está tan mal y que serían diez pisos si más del club de chicas quieren irse de casa". Entre los números cuatro y seis, a lo largo del muro fronterizo del enclave, un largo edificio se había convertido, según Betty, de una residencia de ancianos en el bloque de apartamentos individuales llamado Cherry Tree House. Muchas ventanas estaban rotas, y como los marcos eran de tamaños extraños cualquier reparación requería cristales, no sustituciones completas de las casas.

"Puede que Hazel quiera ir directamente allí donde no pueda ver lo que hace cuando se mude. Tendríamos que asegurarnos de que los pisos están bien, pero si se mudan unas cuantas parejas, podríamos convencer a Casper para que se vaya del calabozo. Vivir allí con los recuerdos no le está ayudando". Harold sonrió. "Aunque esta mañana se ha afeitado".

Patty sonrió. "Amber está trabajando su encanto de cachorro. La llamarán porky si alguien no le dice que lo de la rata cada tres horas es demasiado. De todas formas, necesitamos un poco más de espacio en el club de chicas, para cuando Hazel y Veronica se muden porque volvemos a estar llenos. Si aparecen más solteras en la puerta tendrán que dormir en el suelo".

Liz sonrió con satisfacción. "Puede que coja uno para poder estar fuera toda la noche y que nadie se dé cuenta".

Harold la miró. "¿No veo ni hollín ni crema?". Frunció el ceño. "No es el Festival de la Cosecha".

"Algunos nos lavamos de vez en cuando". Liz se acicaló. "Algunas practicamos nuestras noches de fertilidad, oops, ritos, en días diferentes a los vuestros".

"Hmm, la privacidad podría ser útil algún día". Patty miró hacia los cultivos. "Podría coger uno de esos pisos, porque dan a los jardines.

Podría relajarme una tarde con mi ballesta junto a la ventana abierta. Luego, cuando alguna paloma, conejo o con suerte ciervo asalte la ensalada, pow, fiambre".

"Mejor aún, si te aburres podrías disparar en la otra dirección a los visitantes". Sal frunció el ceño. "Especialmente a los frikis".

"Es un plan. Entre eso y tu apretón principal vagando con su bastón, los mantendrá a todos honestos". Las mujeres se rieron.

"¿Queréis dejar de llamarla así?". Harold miró a las cuatro caras sonrientes. "Lo digo en serio. Parece que tengo varios apretones, chicas".

"¿Y cómo la llamas? En privado". Sal abrió mucho los ojos. "¿Cómo te llama ella a ti?" Harold retrocedió porque no iba a responder a ese tipo de preguntas. Aunque sonrió cuando su único algo apareció con su bastón.

"Coliflor de verdad" esta noche y Sharyn jura que puede crear una salsa de queso. No me extraña que la llamen la bruja jefa, porque ese caldero suyo es mágico. Debe ser mágico porque el queso no es queso de verdad, y la leche seguro que no es leche. Mejor aún, Curtis ha soltado un montón de cosas buenas". Holly dio una pequeña vuelta y se rió. "Caray, estoy entusiasmada con el pepino fresco, los guisantes y los pimientos". Se abrazó al brazo de Harold. "Y zanahorias. Zanahorias frescas y crujientes. ¿Quizá sea por todo el conejo que comemos?".

"Podría ser. Aunque los conejos no parecen pasar tanto tiempo como nosotros desherbando". Harold había estado de nuevo a cargo de las babosas y los bichos y no estaba impresionado. "Pensé que todas las flores se suponía que detener las plagas?"

"Deja de refunfuñar o te echaré a Liz encima, sólo tengo que gritar fuerte".

"Ni hablar. Me golpeará a mí en vez de a la plancha".

"En ese caso, puedes ayudarme a recoger guisantes, un trabajo perfecto para un pelele según me han dicho. Mejor aún, puedes recoger flores porque eso anima a crecer más, de verdad". Harold se rió y fue a unirse a los otros recolectores mientras el tiempo aguantó. El estado de ánimo había mejorado en todas partes a medida que llegaban las cosechas a granel, y al menos en parte porque Casper parecía estar mejor.

Aunque por la tarde algo más había provocado sonrisas en varios rostros, y una enorme sonrisa de Holly. "¡Cariño de verdad!"

"Cálmate. Jeremy acaba de decir que siguió a las abejas a casa. Creo que tiene segundas intenciones". Harold se rió. "¿Pensé que las verduras hacían flotar tu barco?"

"Pero miel fresca. Miel sorbente, goteante, deliciosa, pegajosa, dulce y crujiente". La lamida de labios de Holly se convirtió en un verdadero especial de Sal. "Jeremy dijo que cientos de abejas, miles, entraban y salían de una pila de ladrillos. Algunos de nosotros vamos a echar un buen vistazo mañana. No destruiremos la colmena, sólo

robaremos algunas de sus golosinas".

"¿Alguien sabe lo suficiente para hacer una colmena y capturarlas?". A Harold también le apetecía miel fresca, el dulce estaba en peligro por el precio del azúcar en el mercado. "Tendrán que tener cuidado, recuerdo perfectamente el alboroto porque alguien cruzó abejas asesinas africanas con las nuestras para frenar enfermedades".

"Sí, pero sólo cruces que los hacían peleones, no verdaderos asesinos. Apuesto a que a Jeremy no le importará que Matti se ofrezca a besar mejor los aguijones". Holly soltó una risita. "Se quitará la camiseta".

"Caramba, habrá muchos voluntarios para cortar abejas si se ofrece ese tipo de primeros auxilios". Harold se rió. "Esa liga podría tener un serio entrenamiento después. Aunque yo estaré en la mansión discutiendo con Caddi e intentando resistirme a darle un puñetazo a esa sonrisita suya".

"Tendré que trabajar en la compensación. Después de todo, tenemos lechuga de sobra...". Holly frunció el ceño. "¿Lechuga y miel? Tal vez no".

***

Harold miró hacia las nubes bajas, entrecerrando los ojos contra la llovizna constante, y abrazó a Holly con más fuerza. "Siento lo de tu cariño, pero con este tiempo estaré aquí para el asalto a la colmena mañana o cuando amaine la lluvia. Probablemente sea tarde antes de que regrese, ya que Charger apareció tan tarde". Harold curvó un labio con desagrado. "Aunque esté oscuro volveré a casa. No voy a parar en ese sitio".

"Bien. Me gusta tener a mi máquina de matar alienígenas donde pueda encontrarla por la noche". Holly frunció los labios y se debatió sobre qué tipo de despedida debería recibir Harold. "Sólo un cuatro ahora, para que tengas ganas de volver a casa". Harold se alejó por la carretera todavía sonriendo por eso, a pesar de la lluvia.

La sonrisa de Harold había desaparecido cuando se dirigió a casa. Caddi se había portado como un imbécil, regateando por cualquier minucia. Peor aún, el jefe de Hot Rod había tenido que ausentarse por una emergencia y había dejado a Harold con el culo al aire durante más de dos horas. Ahora, a las nueve en punto, Harold tenía que conducir a casa en la oscuridad, oscuridad real sólo una hora después de la puesta del sol porque hoy había sido un día nublado, lloviznoso y miserable. Los rayos de luz que atravesaban la negrura no hacían más que subrayar lo poco que quedaba de la ciudad iluminada por la noche.

¡Una oscuridad tenebrosa de repente dividida por el parpadeo de los destellos de las armas! Tenía que ser el ejército. Los disparos cesaron, pero Harold condujo más deprisa, preocupado por si algún

soldado había visto un arma de fuego descuidadamente escondida y había disparado a alguien en Orchard Close. Corrió por la carretera y giró por el camino de acceso, conduciendo rápidamente hasta el muro lateral. Cuando saltó el muro, el grupo que salía a su encuentro pareció confirmarse.

"¿Quién?"

No podía ver quién estaba en el grupo pero la preocupación de Harold creció cuando nadie contestó, entonces al llegar a él una voz dijo "Holly".

Los brazos de Emmy rodearon a Harold, con fuerza, mientras giraba hacia la carretera de circunvalación y el Ejército. "Ellos no Harold, ellos no lo hicieron. No te vuelvas loco Harold. El bastardo está muerto. Está muerto". Emmy habló en voz baja y le abrazó con fuerza y ahora más brazos le rodeaban.

"¿Holly?" No podía estar muerta, así como así, cuando le había dicho adiós con esa gran sonrisa. "¡Holly!"

"Ella se ha ido Harold. Holly se ha ido". Por una vez Liz había dejado de bromear, la pena se reflejaba en su voz. "La tenemos a salvo, pero está muerta, Harold."

"¿Dónde?" Harold se volvió hacia su casa, y los brazos le dejaron. "¿Dónde está Holly?"

"Seguro". No querrás verla ahora. Pronto, Harold". Liz sollozaba mientras hablaba pero se agarraba fuerte, y ahora los demás también sollozaban.

"¿Por qué? Quiero ver a Holly."

"La haremos bonita. Pronto, Harold". Emmy resopló. "No te dejaremos, Harold". Emmy empezó a llorar de nuevo y los brazos de ambas mujeres se apretaron en torno a él.

"La traje a casa Harold. Tu Sharyn la tiene". La voz de Barry era sombría. "Sólo espera un poco, Harold. Es lo mejor". Incluso por encima de los sonidos de dolor, el gran suspiro desgarrador de Barry se oyó claramente. "Es mejor esperar. Lo sé Harold, por favor, créeme".

La absoluta certeza en la voz de Barry le llegó, pero no le ayudó mientras Harold intentaba averiguar por qué no debía verla. "Pero, ¿por qué? ¿Por qué Holly? ¿Por qué Holly? ¿Quién lo hizo? ¿Quién está muerto?" Porque ahora Harold se preguntaba qué error había cometido, qué señal se le había escapado, a qué traidor había dejado entrar para matarla.

"Spike", Harold. Spike Pierce. El Minuteman." Bess sonaba en shock, aturdida. "Es mi culpa Harold, él regresó."

Harold se esforzaba por entenderlo, incluso cuando surgían voces que le decían a Bess que no era culpa suya. Entonces recordó. Los Minutemen, los hombres armados que trajeron a Bess y Conn y al resto de los refugiados de la finca Armstrong, un millón de años atrás. Ese fue el error. Así fue como Harold había matado a Holly. "Debería haberlo matado. Es culpa mía". La desesperación se apoderó de él y Harold nunca llegó a comprender lo que había sucedido. Nunca lo intentó.

Algún tiempo después Harold estaba sentado llorando y

sosteniendo la mano de Holly mientras la gente le apretaba el hombro y murmuraba algo, y luego se quedaron solos. Barry o alguien había tumbado a Holly en una puerta, sobre unos caballetes. Emmy había tenido razón, y cuando Harold la vio Holly era bonita. Pero había estado guapa cuando él la dejó, riéndose de qué nivel sería su beso de bienvenida. Ahora ni siquiera era de nivel uno.

Holly llevaba su vestido de vampiresa, el verde largo hasta los pies y hasta la garganta, con una amplia gargantilla verde. Alguien le había recogido el pelo, como para el baile vampírico, pero ahora su piel pálida y su mano fría se burlaban de Harold. La habían maquillado, más maquillaje del que Holly llevaba nunca, e incluso le habían puesto una espolvoreadita verde en los párpados cerrados, a juego con el vestido. Harold le preguntó por eso, ¿por qué nunca se había maquillado los ojos? Le preguntó por las abejas y le habló de la cantidad de verduras que habían madurado. Harold empezó con eso, y con muchas otras cosas sobre ellos dos, y terminó con lo preocupado que había estado por besar niveles. De lo feliz que se había sentido al descubrir que Holly quería besar, había querido avanzar, había querido ser su apretón principal. Harold habló hasta que le dolió la garganta y se quedó sin palabras, así que se sentó y le cogió la mano.

Liz habló en voz baja, pero Harold saltó de todos modos. "Es la hora".

Harold lo intentó dos veces y graznó: "¿Qué?".

"Tres en punto, la hora baja y has dejado de hablar. Es hora de que te lo diga. Para que lo sepas". Liz suspiró. "Pero primero que te tomes una copa. Si no, no podrás hablar". Una taza empujó la mano de Harold. "Bébetelo todo. Hay más".

Harold se bebió toda la taza de zumo. "¿Jugo de frutas?"

"Si bebes algo más fuerte, seguirás y nunca saldrás de la botella. Ahora te lo voy a decir, y luego oirás la despedida de Holly".

"¡Qué!"

"Mantén la calma, Harold. Escúchame a mí y luego a ella. No tardaré mucho si te quedas callado". Liz hizo una pausa y luego empezó a hablar en voz baja. "No estabas en casa al anochecer, pero nadie se preocupó porque saliste tarde. Holly lo dejó una hora y luego decidió que alguien tenía que comprobar las garitas. Siempre lo hacíais al anochecer Harold, lo hacíais juntos".

"Pero".

"Shush" ahora. Pero nada. En la puerta Holly le dijo a los guardias que lo hacía para ahorrarte un trabajo. Que después de tu beso de bienvenida no querrías volver a salir". Liz suspiró. "Me saltaría partes pero demasiada gente lo sabe y saldrá a la luz". Liz guardó silencio unos instantes. "Atravesaron los jardines y vinieron lo bastante despacio como para que los vigilantes no los vieran en la oscuridad. Todos estamos un poco despreocupados por ese lado debido a los dos guardias que vigilan a los ciervos y a los conejos." Liz volvió a suspirar. "Ambos están muertos Harold, los guardias. Tres virotes de ballesta en cada uno. Los tres llevaban esas cosas en la diadema y podían ver en la oscuridad".

"¿Tres?"

"Todos muertos Harold. Bébete el zumo y yo me ocuparé del resto". Harold bebió en una especie de aturdimiento y Liz lo rellenó. "Agarraron a Holly y le impidieron gritar, pero se llevó una mano a su pistola. Esa Glock de pega que le diste para debajo de la chaqueta. Una debió de impedirle apuntar, así que disparó de todos modos". Liz extendió una mano y tocó suavemente el vestido de Holly. "Debajo hay una gran quemadura y un rastro de bala en la parte exterior de su pierna". Liz se detuvo y apretó con fuerza el hombro de Harold. "Lo siento, Harold. No llevo pistola. Salí de casa de Celine y lo único que pude hacer fue gritar. No pude ayudar".

"Comprendo".

"Sé que lo sabes". Liz volvió a tener la voz casi nivelada. "Los perros empezaron y otros salieron pero los hombres la arrastraron por encima del muro, pataleando, luchando y gritando. No se rindió, Harold".

"No lo haría".

"Para entonces ya la habían esposado y la llevaban en brazos, pero les encendimos las luces en medio de los jardines. Una docena de personas les pidieron que se detuvieran y así lo hicieron". Liz hizo una pausa. "Se detuvieron para ponerse detrás de Holly para que no pudiéramos disparar y el líder, Pierce, puso un gran cuchillo bajo la barbilla de Holly. Dijo que si alguien disparaba ella moría". Liz se quedó callada y Harold esperó, porque sabía lo que tenía que venir. No el detalle, el final.

"Bess se ofreció a intercambiarse. Mierda Harold no quiero decirte esto pero la mitad de Orchard Close escuchó, tal vez más". Liz hizo otra pausa y Harold oyó que se le entrecortaba la respiración. "Dijo que no, que Bess está un poco usada pero que ésta tenía mucho kilometraje. Dijo que alcanzaría un precio decente cuando terminaran. Que la entrenarían y que si Soldier Boy quería recuperarla que hiciera una oferta". Liz se detuvo y Harold la oyó beber un trago. "Todo para que siguiéramos escuchando en lugar de disparar, porque todo el tiempo los tres retrocedían un poco cada vez, alejándose más". Le puso una mano en la pierna, le dijo que le dejaría un recuerdo y Holly dijo algo. La dejó hablar".

Liz se inclinó hacia delante y puso una grabadora de mano en la puerta junto a Holly. "Holly le pidió a alguien que grabara. La mitad de nosotros las llevamos por si se nos ocurre algo, para ahorrar papel".

"Lo sé.

"Lo harías. Es idea tuya. Ahora escucha". Liz pulsó el play. La voz de Holly llegaba desde muy lejos, aunque estuviera gritando.

"Hola Harold. Por favor, escúchame. No los sigas, o te emboscarán en la oscuridad. Te matarán y luego los animales nos atraparán a todos, a todos en Orchard Close. Mantén a todos a salvo. Encuentra otra chica, llévala al nivel ochenta y cuatro, y ten muchos bebés. No dejaré que me toquen Harold, soy tuya". Las voces se alzaron más cerca, exclamando, y entonces sonó una breve tormenta de disparos. La grabadora se detuvo.

"Holly levantó las manos y agarró la hoja del cuchillo, le pilló por sorpresa. Luego se dejó caer de modo que su garganta pasó por encima del cuchillo, Harold. ¡No! ¡No lo hagas!" Harold había echado mano automáticamente a la ancha gargantilla que Holly llevaba, demasiado ancha y gruesa, pero la voz de Liz lo detuvo. "Todos los que apuntaban con un arma apretaron el gatillo y los tres cayeron". El puro salvajismo se mostró brevemente mientras Liz seguía hablando. "Todos los tiradores desearon no haberlo hecho, después. Desearíamos que hubieran apuntado a las piernas para atraparlos vivos".

"Mal camino por el que ir". Ahora mismo Harold quería ir por ese camino, con las manos ensangrentadas y sin remordimientos.

"Siempre lo has dicho". La mano de Liz volvió a apretarse brevemente. "Holly era muy feliz, ¿sabes?"

"No lo hagas. Ahora no".

"Ahora es el momento adecuado. Holly pensó que era gracioso cómo te preocupabas. Cómo te preocupabas de que aún tuviera que superar lo de Brodie". Liz se rió pero sin mucho humor. "Nunca lo necesitó".

"Pero".

"Shush". Holly descubrió que no estaba enfadada por Brodie cuando Gabriela murió. Holly estaba enfadada por todos los que murieron. Así que cuando un tipo la besó en Halloween y le gustó, no hubo nada que la detuviera".

Eso rompió lo suficiente para la sorpresa. "¿Halloween?"

"Ah, sí". Liz hizo una pausa. "Le diste un susto de muerte porque Holly de repente quería besarte otra vez. Holly estaba aterrorizada".

"¿De mí?"

"No, gran tonto. Asustada de ser demasiado fácil, o de que encontraras a alguien más, o de que ella no te gustara. Caray, fue al baile con un tutú y un halo para que te fijaras en ella y luego se preocupó de que pensaras que era una fulana".

Harold sonrió, una sonrisa triste. "Nunca pensé eso".

"No, no lo hiciste. Todo el club de chicas se rió de Holly intercambiando sus números para conseguir a Sandy, o Barry, alguien así. Luego se dieron cuenta, pero demasiado tarde. Casper casi se mea encima". Liz se detuvo. "Ah, Casper."

"¿Dónde está?" Por un horrible momento Harold se preguntó si

Casper también había muerto, porque no había estado esperando ni había venido a ver a Holly.

"Vivo. Insiste en que si hubiera sacado su cabeza de hada de su culo de hada habría estado con Holly, caminando alrededor de los centinelas. Todavía no quiere hablar contigo".

"Idiota".

"Tú también. Ya te he oído. Es culpa tuya porque no disparaste a un hombre a sangre fría hace nueve meses". Liz bebió y le dio un codazo a Harold, así que él escurrió la taza y aceptó que se la volvieran a llenar. "En fin, mojarse, o mojarme yo. Estuve a punto de hacerlo cuando llegaste todo severo y me hiciste enfadar". Liz soltó una risita. "El nivel cuatro sacudió el mundo de Holly y la dejó rígida. Se le antojó el nivel catorce en ese momento, pero seguía asustada".

"Ella sacudió mi mundo, Liz". Harold parpadeó lentamente y luego abrió los ojos.

"Todos entendimos esa parte, probablemente por la gran sonrisa estúpida. Llora a Harold, tienes que hacerlo, pero recuerda a Holly sonriendo y alégrate por ella. Ha sido más feliz estos últimos nueve meses de lo que la mayoría de la gente de esta apestosa ciudad lo será en toda su vida." Liz hizo una pausa. "Ya está bien. ¿Por qué no duermes ahora? A Holly no le importará".

"No puedo dormir". Incluso mientras lo decía, los párpados de Harold volvieron a caer y luchó por abrirlos. "Más tarde, mucho tiempo más tarde."

"Ahora, para que puedas ser lavada y afeitada cuando ella lo necesite".

"No puedo. El agotamiento se apoderó de Harold y se tambaleó. "¿Qué...?"

"Duerme ahora, soldadito". Harold no sintió que Liz lo agarraba y lo sostenía en su silla. "Vamos, pesa una tonelada".

"Déjame comprobarlo. Patricia, revísalo. ¿Era demasiado?" Gayle se quejó mientras Patricia y Lenny lo comprobaban y sonreían.

Patricia palmeó el hombro de Gayle. "Durmiendo como un bebé. Si necesito una buena noche ya sé a quién ver, a ti y a Lenny". Mientras tanto, Barry, Alfie y Bernie trajeron una cama de campaña y la colocaron junto a Holly. Los hombres tumbaron a Harold en posición de recuperación y luego casi todos se fueron. Liz se acomodó en un sillón por si se despertaba, pero Gayle había acertado con la dosis.

***

Harold tropezó y se detuvo al ver las piras, porque sabía exactamente cuál había sido construida para Holly. Seguía aturdido, pero Sharyn lo había despertado y le había servido café. Lo animó a que se afeitara, se duchara y se vistiera, en el baño principal, porque Harold no podía volver allí, a su dormitorio. Le dijo que la pira estaba lista, pero no lo que habían hecho. Una parte estúpida de Harold dijo

que los bichos harían su agosto porque las flores de los jardines e incluso de las ruinas sofocaban una pila de leña. Alguien incluso hizo un ramillete para Holly, y una cadena de margaritas para coronarla.

Harold se paró en el escalón y miró a Holly sin poder decir una palabra. Las últimas palabras no llegarían. En cambio, la gente pasaba y murmuraba esto y aquello. Al final se quedó allí solo, y Sharyn tiró suavemente de él hacia atrás. Alguien dio el paso y Harold no volvió a ver a Holly porque la experiencia y los libros les habían enseñado a construir piras más altas, con formas que concentraran el calor. "Toma, Harold". Cogió la primera antorcha y luego la segunda, y pidió a Muhammad y Luke que se despidieran. Liz encendió la tercera, y Harold se quedó allí con la antorcha encendida hasta que Sharyn le dio un empujón.

Harold lo intentó tres veces. "Muy bien, Holly." La antorcha entró y Harold dio un paso atrás y se volvió hacia el resto. Respiró hondo.

"Átomos renacidos en hierba". La vista se le nubló y Harold volvió a respirar.

"Fuego y pasión...." No pudo decirlo, decir la siguiente palabra, y las lágrimas le cegaron.

"Destilado al fin". Podría haber sido Liz, pero entonces se unieron más voces. A Harold se le fueron las piernas y se sentó mientras el canto crecía, y crecía, hasta que las voces de los niños se unieron a las dos últimas líneas.

"Nubes, de feliz lo que podría ser
Lluvias dispersas de dolor y lágrimas
Recuerdos que se desvanecen, no es del todo cierto,
Un día, amigo mío, serás tú".

Las últimas palabras rodaron sobre las piras y Harold, y sobre las ruinas, y Harold enterró la cabeza entre las manos.

***

Harold levantó la cabeza cuando oyó que el centro de la pira se derrumbaba, arrastrando también algunos de los otros maderos. Anochecía, pero una gran figura envuelta en una gran manta seguía sentada a unos seis metros de distancia. "Estoy bien".

"Lo sé. Amber quiere mirar". La manta se abrió y una pequeña cabeza se asomó, luego se retiró.

"Lo digo en serio. No voy a tirarme ahí".

"Ahora no". Casper no hizo ningún movimiento para levantarse.

"¿Esto es una venganza?"

"Más bien una disculpa". Casper levantó la vista y Harold pudo distinguir su rostro a la luz de las llamas. Parecía impactante.

"Te ves horrible."

"Sí. Tú también". Casper suspiró. "Sí, me quedo, no, no me iré, y sí, habría sido diferente si hubiera paseado a los centinelas porque no habías vuelto en lugar de estar ocupado compadeciéndome de mí mismo".

"Habría sido diferente si le hubiera dicho a Caddi que dejara de joder y volviera a casa antes, o si le hubiera pegado un tiro a ese cabrón en noviembre".

"No es eso Harold. Holly odiaba las palabrotas".

"Lo siento luv, excepto que ella no puede oírme. Ese es el único problema de ser un pagano ateo. No hay mentiras felices". Harold suspiró. "Pero tienes razón sobre jurar". Harold se volvió hacia la pira y miró la torre de llamas y humo. "Todavía falta un rato".

"Ya sabes la respuesta".

"Sí. Venganza".

***

Cuando el alba se abrió paso entre las nubes, Harold se puso en pie. Le costó un poco porque estaba rígido, casi inmóvil. Las botellas de agua que la gente había traído por la noche le habían obligado a abandonar la pira brevemente, pero por lo demás la había visto arder. Había contemplado el resplandor y el silbido de las cenizas bajo la ligera lluvia en algún momento después de medianoche, y luego probablemente se había dormido. Casper se quedó sentado, observando. "La urna está ahí. ¿Hay dos palas?"

"Sin ánimo de ofender, pero no".

"No hay problema". Casper se puso de pie lentamente. "Amber necesita su desayuno". Aunque sólo se dirigió a un par de platos que alguien había sacado en la oscuridad. Casper vio como Harold hizo exactamente lo mismo que él, sacando la madera carbonizada y paladeando las cenizas, y luego levantando la olla por las asas. "Sharyn dijo que subiría a ver al Ejército al amanecer. Deberías esperar la respuesta".

"No hará ninguna diferencia."

"Sé educado".

Harold no contestó y se dirigió hacia la zona de exclusión. Se había ido a un lugar muy lejano en su cabeza, un lugar donde nada de esto era real. Casi tan tranquilo como cuando iba a disparar, excepto que en el fondo de su cabeza una cosa de quería volverse completamente loco con una espada y un rifle y matar a tantos bastardos como pudiera. Hot Rods, GOFS, Geeks, no le importaba porque todos eran iguales, todos Spike Pierce esperando a alguna chica en la oscuridad.

"El sargento ha dicho que pares y les muestres que no vas armado, Harold". Harold pasó junto a Sharyn y siguió adelante a pesar de las voces a sus espaldas. Esto sería más rápido y limpio, siempre y cuando tuvieran un escuadrón que supiera disparar. Harold caminó por la zona de exclusión hacia la línea de marcadores y alguien había puesto otro listo para ser clavado. Oyó más gritos mientras se arrodillaba y empezaba a esparcir las cenizas de forma uniforme entre los

escombros de ladrillo. Con suerte las esparciría antes de que el sargento dejara de avisar y empezara a disparar. Las voces cesaron, pero nadie disparó y Harold siguió inclinándose, luego cogió el marcador y un ladrillo, y lo clavó a martillazos.

Cuando por fin se dio la vuelta para marcharse, Harold descubrió por qué el Ejército no había disparado. Una sólida masa de mujeres y niños se colocó justo detrás de él, justo donde habría ido a parar una bala alta o un rebote de la circunvalación. Se separaron y Harold caminó hasta su casa y se sentó. Estaba perdido, porque realmente no había esperado llegar tan lejos, ¿y ahora qué? En el estudio podría trabajar en las armas. Harold entró y se detuvo. No había armas, ni balas, ni latón. Sólo una cama de campaña. "No pensé que quisieras subir todavía. Ahora trata de dormir bien". La puerta se cerró tras él.

***

Harold recordaba trozos después de eso. Días derribando ruinas y levantando ladrillos para construir muros más altos y gruesos. Demasiado altos para que nadie pudiera escalarlos, con un peldaño de tiro dentro para poder disparar al siguiente que lo intentara, si encontraba un rifle. Días en los que le dieron una escopeta para vigilar a los recolectores de moras, cuando vio a Emmy con la Blaser y a Alfie con la 303 haciendo lo mismo.

Más días desenterrando patatas y remolachas y removiendo la tierra para sembrar aún más. Noches dando vueltas por el perímetro con un machete y una barra de hierro porque su bastón había desaparecido. Harold encontró dónde estaban las armas, pero no se fió lo suficiente como para romper los candados. Había armas en los cinturones de la gente y en las casetas de vigilancia, pero sentarse solo en una habitación llena podría ser demasiado.

Algunas noches Harold volvía a casa tambaleándose y dormía en la cama del campamento y se ponía la ropa limpia que siempre esperaba, otras dormía en la casa abandonada más cercana. Si la ducha funcionaba, la utilizaba, y se afeitaba cuando Daisy se quejaba demasiado. Las pesadillas de Harold habían vuelto y había otras nuevas. Una y otra vez intentaba disparar más allá de Holly, para matar a Spike Pierce. Una y otra vez la bala le daba a Holly. Otras noches disparaba a Caddi, a Cooper, a Einstein, a Gofannon y a todos los demás, y volvían a aparecer como dianas de feria. Porque no era perder a Holly lo que lo carcomía. Fue no poder protegerla, y a Cynthia, y a Gabriela, y a Toby, y la lista seguía. Y ahora Muhammad y Luke, los dos guardias nocturnos, se habían unido a la lista.

A pesar de todas las pesadillas y los días en blanco, por muy desaliñado, sin afeitar o cansado que estuviera, Harold sentía una y otra vez una manita que tiraba de él hacia el mundo. Daisy insistía en arrastrarlo a practicar tiro con arco o a trenzar el pelo, a admirar su último tomate maduro o a atar su girasol porque él era alto, a hacer una cadena de margaritas o a dibujar. Aunque dibujar el lugar especial para Holly estuvo a punto de romper a Harold de nuevo, sobre todo cuando Daisy insistió en las alas de ángel.

Capítulo 11:

Spankfest de regreso

"Ponte tu maldita cabeza de soldadito y baja o matarán a los guardias". Harold miró fijamente a Sharyn y su bastón, y la pistola en su otra mano. "Ve. Detente antes de que todos muramos."

"Emmy lo tiene cubierto. Emmy y Alfie".

"Emmy y Alfie han hecho todo lo que han podido durante casi un maldito mes, pero no es suficiente. Esos animales no respetan ni a una mujer, ni a un chico de dieciséis años, ni a un gay aunque Casper sacara la cabeza del culo lo suficiente para ayudar. Ahora uno de ellos ha decidido que puede salirse con la suya en una violación".

Harold se puso en pie. "¡Qué! ¿Quién? No, ¿dónde?" La cabeza le daba vueltas. ¿Violación? Culpa suya, otra vez.

"En la puerta Harold, intentó violar a Celine y ahora va a decirle a Caddi que soy el herrero. Dice que le pedirá el trabajo de domarme". Liz parecía ahora pálida y demasiado ratonil. Su cara se arrugó. "Dios, ¿de qué sirve una máquina de matar si está rota? El cabrón puede volver con Celine y terminar el trabajo". Liz se dio la vuelta y Harold se puso en marcha.

"Espera. ¿Dónde está? No, dime en el camino. Chaqueta". Harold podía sentirlo ahora, como el regreso de un viejo amigo o una luz ardiendo a través de la oscuridad dentro de su cabeza. La ira, los bordes borrosos con el centro nítido y la oscuridad, la confusión sofocante, barrida por la rabia. Se puso la chaqueta que le tendió Sharyn y cruzó el salón hacia la puerta, cogiendo su bastón y metiéndose la pistola en el cinturón. "Dile a Casper que quiero su fea cara y esa cuchilla de carne ahora". No vio la sonrisa medio aprensiva, medio aliviada en la cara de Sharyn mientras Hazel pasaba volando y bajaba por la calle para entregar el mensaje.

Harold salió a la calle a marchas forzadas. "¿Qué ha pasado?"

"Mi música se detuvo y antes de empezar otra lista de reproducción oí voces fuera de la fragua. Un hombre, una voz extraña, así que salí". Liz sonaba furiosa ahora, que tenía que ser mejor que aterrorizada o tal vez era ambas cosas. "Tenía un cuchillo a Celine y una mano bajo su falda. Le dije que parara". Liz se tambaleó y Harold se dio cuenta de que, furiosa o no, Liz estaba medio ciega por las lágrimas. "Pasó otra vez, Harold. No pude pegarle. Grité basta y él se burló y preguntó por qué". Bajó la voz. "El cabrón dijo que estaba hecho, acabado. Luego vio mi delantal y mi martillo y dijo que pensaban que Jon había estado mintiendo, que yo era el herrero. Dejó a Celine para ir a decírselo a Caddi, porque Caddi le pagaría y él podría volver a por ella o a por mí". La voz de Liz terminó en un gemido. "Se lo dirá a todo el mundo".

"No lo hará, no vivirá lo suficiente". Harold salió de su calle a la carretera principal y pudo ver una multitud de gángsters, aunque todos le daban la espalda. Todos miraban a alguien o algo que estaba justo dentro de las puertas cerradas, y las voces se alzaban. Aceleró el paso. "Búscate una ratonera, Liz".

"Ni una maldita oportunidad esta vez, no si realmente vas a ser una máquina de matar. He considerado seriamente el sacrificio humano para recuperarte". Algo había animado definitivamente a Liz aunque su tono no sonaba a felicidad, más bien a feroz anticipación. A pesar de resoplar y frotarse los ojos, había dejado de llorar.

La voz de un hombre se elevó por encima del resto. "Ustedes, perras, no pueden impedir que nos vayamos, eso no está en sus estúpidas reglas. Aunque ahora que sabemos que ese cabrón está realmente jodido, puede que me quede".

"Eso te ha costado una multa". Emmy no sonaba tan segura como de costumbre.

"Vete a la mierda. Primero le quitaremos la lanza y luego te arreglaremos a ti. La perra está casi lista para soltarlo de todos modos y sólo tienes un perno en ese maldito juguete". Sólo había dos personas en las ventanas de las garitas, pero una era Alfie con su escopeta apuntando a la multitud.

Billy, el otro, vio a Harold y levantó su ballesta para apuntar hacia la voz. "Tócala y morirás".

La voz del desconocido volvió a alzarse, desdeñosa. "Entonces el resto de este grupo sube y te tira por la ventana. A ti y a los otros imbéciles que creen que pueden pelear". Harold pensó que eso no saldría bien porque Alfie dispararía sin duda.

Harold estaba a pocos pasos de la multitud y había oído suficiente, así que se lanzó hacia adelante y gritó. "¡Tú! ¡Muévete!"

La cabeza de varios hombres se giró y uno dijo "vete a la mierda" mientras se daba la vuelta. Harold sintió un dulce alivio cuando su bastón alcanzó al gángster en la sien, y la adrenalina se disparó.

"Multado. ¿Alguien más?" Agarró con el brazo en alto al hombre que se interponía en su camino, golpeó con el hombro a otro y se metió entre los dos siguientes. Para cuando la multitud sorprendida se dio cuenta de lo que había pasado, Harold irrumpió por delante y llegó detrás de cuatro jóvenes, dos ligeramente por delante de la otra pareja. Todos habían sacado cuchillos. Frente a ellos estaban Emmy, Patty y una Umeko definitivamente temblorosa que sostenía una lanza y una ballesta infantil.

La brillante sonrisa de Emmy barrió su ceño fruncido y levantó su ballesta infantil para centrarse en un hombre. "He dicho multado". Señaló con el machete. "Te azotarán también por la repetición".

Umeko también se enderezó y una sonrisa salvaje se dibujó en el rostro de Patty. "Todos vosotros ya debéis una multa, así que tened mucho cuidado con lo que decís. Quieres a este Soldier Boy". Su ballesta se centró en otro hombre. Los otros dos se giraron y uno maldijo y luego gritó cuando su muñeca se rompió bajo el palo de Harold. Puede que no fuera a usar el cuchillo, pero Harold no iba a correr riesgos. Algo en Harold le advirtió que no se divirtiera demasiado, pero otra parte pensó que debería haber hecho esto hace mucho tiempo, haberles dado una paliza a unos cuantos. El segundo hombre dejó caer su cuchillo y retrocedió unos pasos, luego se detuvo cuando Umeko lo pinchó con su lanza.

El que Patty había apuntado giró y maldijo, luego sonrió. "Tócame y les diré todo lo que sé".

Harold no habló porque éste tenía que ser el intento de violador, así que había que callarle. En lugar de eso, se abalanzó hacia las tripas del hombre con su bastón y dio una patada a la mano del cuchillo y el gángster dobló la cintura y retrocedió para esquivar los golpes. Harold no tuvo que hacer más porque Patty dio un largo paso adelante para clavar su ballesta contra los riñones del tipo. "Creo que ahora puedo atravesar los vuelos. Suéltalo". Volvió a clavarla. "Apuesto a que puedo hacerlo antes de que digas dos palabras, así que estate muy callado". El cuchillo cayó, el último hombre se dio la vuelta y su navaja repiqueteó en la carretera. Harold dio unos pasos para pasar junto a ellos y unirse a Emmy, luego se volvió para mirar a todos los gángsters.

"Hola Emmy."

"Bienvenido, soldadito". La enorme sonrisa de Emmy casi le parte la cara. "¿De verdad vamos a multarlos a todos?"

"Por lo menos". Harold agitó su mano libre sobre los hombres más cercanos. "Ustedes tres pónganlo con la muñeca rota contra la pared. Si alguno de vosotros dice otra palabra os mataré porque todos habéis sacado un cuchillo". Harold realmente quería que uno de ellos discutiera, pero ninguno lo hizo. "Patty, vigílalos." Su ballesta los

siguió mientras se movían. Harold miró a la veintena de pandilleros que observaban y señaló. "El del piso de atrás debe una multa, y tú y tú de cuando pasé. ¿Algún otro Emmy?"

Antes de que pudiera contestar, un friki con bata y traje tomó la palabra. "No puedes hacer eso, no sólo por insultar. Puede que seas SAS pero somos demasiados".

"He tenido que dejarlo pasar si no va dirigido a uno de nosotros. Lo siento Harold, pero..."

"No es culpa tuya, Emmy". Harold miró fijamente al Geek. "Eres gerente, así que deberías conocer las reglas. Yo no las alteré y Hawkins estuvo de acuerdo". Respiró hondo y dejó salir la gran sonrisa, la que nació cuando golpeó al primer imbécil. "Puede que no os pille a todos, pero ¿quién se juega la vida por ello?". Harold sujetó el palo justo debajo del jefe con una mano y deslizó la otra por debajo de la banda decorada, como si sujetara un garrote o un hacha. Estaría oxidado pero el entrenamiento seguiría ahí, su sonrisa se ensanchó, cuando se convirtió en lo que Liz llamaba la máquina de matar alienígena.

"Esto son perdigones, no perdigones para pájaros, así que no necesita dispararos a todos". Alfie sonaba realmente alegre. Otras voces llegaron desde las garitas y otros dos hombres aparecieron en las puertas con machetes.

"Bienvenido de nuevo Harold. Vine tan rápido como pude. Mantenlo a la izquierda Alfie, y yo me encargo de los de este lado." La voz de Seth sonó desde el número tres y por los murmullos y el movimiento entre los hombres de ese lado, había traído su escopeta recortada.

El director de Geek se burló. "Todavía no se pueden cambiar las reglas así como así. Nos han permitido decir palabrotas". Dos hombres del extremo miraron, sobresaltados, y se echaron a un lado cuando alguien salió a la carrera de detrás del cuerpo de guardia. La aparición, que llevaba una manta y calzoncillos, agarró al Friki y lo lanzó contra la mampostería. La sonrisa maníaca de Casper apareció de debajo de la manta mientras el Geek se deslizaba por la pared de la casa, aturdido. El gran machete centelleó bajo la débil luz del sol cuando Casper lo agitó en señal de saludo.

"Lo siento Harold. Estaba dormido". Casper parecía, en todo caso, peor que la última vez que Harold recordaba haberlo visto. Excepto por la sonrisa, ¿así que tal vez golpear a alguien también funcionó para Casper? "¿Hay suficientes para todos?"

"Creo que llegas a tiempo". Harold miró a la multitud. "¿Alguien más se anima?". Nadie parecía dispuesto a ofrecerse voluntario, así que Harold se volvió hacia los cuatro jóvenes que estaban contra la pared. "Vosotros cuatro, dentro de esa casa. ¿Podéis encargaros de ellos un momento, Jeremy?"

Jeremy agitó su machete y también parecía más contento. "Matti no puede acercarse a una ventana por culpa del Ejército, pero le

encantaría disparar al menos a uno en privado". Miró hacia atrás, luego hacia Harold de nuevo. "Dice que vayamos a por Soldier Boy". Jeremy miró a los cuatro hombres cercanos. "Vamos, chop chop". Acompañó las dos últimas palabras con el machete, todos parecían un poco exaltados en ese momento.

Emmy habló en voz baja. "No me dieron detalles, pero Patty dijo que nadie saliera hasta que se solucionara algo. No dijo por qué".

Harold respondió en voz baja. "El que amenazó probablemente sea hombre muerto una vez que se solucionen los trámites legales". Harold vio su mirada. "Porque se lo merece, no sólo porque yo quiera matarlo".

Emmy se encogió de hombros. "Sólo me lo preguntaba. ¿Qué pasa con este lote?"

"Si retroceden, ¿os importaría a ti y a Alfie mantenerlos a cubierto unos minutos? No tardaré mucho". Harold echó un vistazo a la caseta de vigilancia, donde el último hombre acababa de entrar. "No iré muy lejos".

"Hazlos retroceder un poco primero para darnos algo de espacio. Luego con Seth también, lo tenemos". Sonrió feliz. "Acabo de ver a Doll, Bernie y Finn en las ventanas de arriba del número tres con armas y Bernie tiene una escopeta. Nos faltaban guardias en la puerta porque muchos tiradores nos quedamos en casa para vigilar a nuestras familias. No te vayas otra vez, Harold".

"No lo haré, no ahora. ¡Casper!" Harold hizo una seña. "Necesitamos una charla allí". Harold señaló la caseta del guarda. Se volvió hacia el resto de los gángsters. "Si hubierais hecho esto en otro sitio, os habrían pegado un tiro, pero nosotros somos civilizados. Todos tenéis una oportunidad de dejar los cuchillos en la carretera y retroceder diez pasos. Cualquiera que siga aquí o lleve un cuchillo cuando vuelva a salir corre el guante, y le daré a este grupo bates de béisbol en lugar de bastones".

"Yee-ha, Soldier Boy." "Me apunto a eso." "Demasiado cierto." Cabezas sobresaltadas miraron hacia las ventanas a ambos lados. Los residentes llevaban ballestas o machetes donde el Ejército podía ver, pero el resto tenía armas de fuego. A pesar de las quejas silenciosas, los cuchillos empezaron a repiquetear en la carretera.

Harold gritó tan fuerte como pudo. "¿Ratón? Llama a Celine y a cualquiera que tenga una queja". Oyó la respuesta de Liz y siguió a Casper al interior. "Jeremy, si habla, córtale la lengua".

Jeremy acercó su machete al hombre indicado. "Er, de acuerdo Harold."

Casper miró fijamente a los prisioneros y se volvió con una pregunta de partida. "Por ahí primero Casper". Los dos pasaron junto a una Matti que apuntaba con su pistola a los Hot Rods y lucía una enorme sonrisa.

Casper se giró en cuanto Harold entró por la puerta. "Mira Harold, lo siento. Fue culpa mía y debería haber estado allí".

"¿Por qué has venido ahora?"

"Hazel dijo que estabas en problemas". Casper sonrió.

"Necesitabas mi fea cara y mi cuchillo de carnicero".

"Si hubieras sabido que Holly estaba en problemas, también habrías estado allí. Si lo hubiera sabido, le habría disparado a Pierce hace meses o le habría dicho a Caddi que se largara y volviera a casa antes". Harold suspiró. "¿Cómo te sientes?"

Casper frunció el ceño. "¿Mejor? No durará".

"No, y me sentiré como una mierda dentro de un rato, pero ahora mismo creo que sé cómo arreglármelas. Si golpeo a algunos de estos mierdas de vez en cuando, quizá dispare a alguno de vez en cuando, podré arreglármelas. ¿Y tú?"

"Tal vez". Casper frunció el ceño y luego se encogió de hombros. "Tiene que ser mejor".

"Bien. Ahora ese mierdecilla de ahí sostuvo un cuchillo contra Celine y le metió la mano en el vestido. Luego le dijo a Liz que le haría saber a Caddi que era el herrero de Orchard Close. Espera". Casper se había puesto en marcha hacia la otra habitación, machete en ristre. "Primero lo amordazamos, luego lo juzgamos legalmente."

"Entonces ejecútalo. Me gusta el plan". Casper se miró a sí mismo. "Olvidé traer una mordaza".

"O ropa". Harold encontró un pañuelo en su bolsillo. "Esto es un comienzo."

***

Harold celebró el breve juicio en público. Los cuatro Hot Rod se colocaron contra el interior de la verja y Celine señaló "Él". Se estremeció. "Fue el cuchillo, Harold. Tanteé el spray de pimienta, él me puso el cuchillo y de repente estaba allí atrás. Ya sabes, antes".

Harold asintió. "Sí, lo sé. El juicio ha terminado y el veredicto es culpable. Sólo hay una pena por intento de violación, la muerte, y la mujer tiene la opción de castrar primero al bastardo". Al hombre se le salieron los ojos de las órbitas, pero aguantó la mordaza. Harold se volvió hacia los gángsteres que lo observaban y alzó la voz porque seguían camino arriba. "¿Alguien quiere abrir la bocaza para objetar?". Nadie lo hizo, así que se volvió hacia Celine. "¿Quieres que te dispare primero con una ballesta o con un cuchillo?".

"Ballesta por favor. No estoy para cortar a alguien, pero puedo hacerlo". Celine intentó sonreír. "La terapia está funcionando".

"Más terapia primero, para ponerte de humor. Coge un bastón, pero no canses el brazo". Harold sonrió al hombre atado. "Esperará".

Celine no se cansó demasiado. Aunque los ocho hombres cubiertos de rayas rojas furiosas o sangrantes por los bastones estaban concentrados en vestirse y no maldecir, más que si la fila de mujeres hubiera estado marcando el paso. Uno de los soldados del GOFS, uno sin marcas de bastón, se acercó a Harold con cautela. "¿Por qué él, Marconi? En realidad no ha dicho palabrotas".

"¿Qué haría Gofannon si un Geek discutiera sobre las reglas del

GOFS? ¿Qué haría Caddi si se plantara en la Mansión y le dijera lo que puede y no puede hacer?".

"Matarme", probablemente. Me parece justo. Es que Gofannon querrá saberlo. Lleva la cuenta de lo que haces, normas y castigos". Miró hacia donde un GOFS acababa de terminar de vestirse. "¿Podemos recuperar nuestras armas e irnos ya? ¿Nos devuelven nuestros cuchillos?"

"Todos recibirán sus cuchillos, y los que no fueron multados recuperarán sus armas, pero antes hay otra lección. Algunos de los que azotamos deberían haber estado esquivando virotes de ballesta. La razón por la que no lo hicieron es que las mujeres están practicando de todos modos". Harold sonrió. "Todos recuperaréis vuestro equipo después de vernos ejecutar un Hot Rod".

"F... Cristo, ¿de verdad querías decir eso? Caddi se volverá loca".

"No lo hará. Esto es por intento de violación, y todo el mundo conoce la pena por eso. Para que quede claro, las reglas no se han alterado y si aparecen un montón de tipos blandiendo cosas afiladas como la última vez no seré tan educado". Harold señaló al resto de los pandilleros. "Hawkins y Caddi recibirán el mismo mensaje. Se acabó lo de jugar limpio".

Todos captaron el mensaje. Harold y Casper ataron el Hot Rod a un par de maderos clavados a través de una puerta vacía y, como utilizaron una casa abandonada en la carretera neutral, todo el mundo tenía una buena vista. Una docena de hombres se colocaron donde el Ejército no pudiera verlos y apuntaron con armas de fuego a la multitud de gángsters. Una fila de mujeres salió de Orchard Close con ballestas heridas y se puso en fila, y algunas tuvieron que esperar a que les dieran un arma. Harold gritó la carga, y la sentencia. "Bien Celine. Blimey Patty. ¿No estás teniendo una oportunidad?" Patty estaba cerca sosteniendo su ballesta para Celine.

"Demasiado cierto soy". Patty miró con desprecio al blanco. "Pero primero le prestaré a Celine mi ballesta y la ayudaré a apuntar. Ella tiene un objetivo en particular en mente, pero no es muy precisa. Me rebobinaré para cuando el resto lo intente".

Celine agitó un especial Liz real y lo cargó. "Terapia, Harold". Harold se preguntó si podría evitar mirar, porque sabía dónde acabaría aquello. Tras el disparo de Celine y el grito ahogado que siguió, varios de los pandilleros no estaban mirando, y otros definitivamente parecían enfermos. Una Celine pálida pasó junto a Harold con una mano sobre la boca y Liz la llevó adentro. Patty esperó a que todas las demás mujeres que se sentían con fuerzas le clavaran un perno al hombre antes de tomar su propio turno. Harold no creía que la bala de Patty hubiera hecho ninguna diferencia para el gángster muerto o inconsciente en el momento en que su bala se clavó en su cráneo, pero ese tipo de precisión transmitía un mensaje a los demás.

Harold se aseguró de que los tres Hot Rod supervivientes que

habían sacado cuchillos vieran de cerca el perno de Patti. "Eras casi blanco de tiro para ella. Hazle saber a Caddi que sólo lo dejaremos un día porque no queremos atraer más alimañas, así que si alguien quiere el cuerpo que venga a buscarlo antes. Primero cortaremos los tornillos". Los tres necesitaban que sus amigos los llevaran a casa porque los tres habían corrido el guante y las mujeres no se contenían por ellos. También habían perdido sus armas, todas sus armas, por lo que Caddi sin duda estaría menos que feliz.

***

Caddi hizo una breve visita al día siguiente, para ver el cadáver y comprar cerveza. Inspeccionó el cerrojo en la cabeza del hombre y recorrió la distancia hasta el lugar donde había estado Patty. Alguien le había dado esa parte del mensaje, cómo Patty se paró al otro lado de la carretera para su disparo. "Pensamos que podrías haberla perdido, Soldier Boy."

Por suerte Harold aún se sentía mejor después de lo de ayer, así que la sonrisita no le molestó demasiado. "No, me hizo más desagradable. Ahora es mucho más probable que mate a alguien". Harold no lo era, no creía, pero los vecinos estarían buscando cualquier signo de debilidad. Había pensado en cómo hacerlos retroceder. "Mantuve la cabeza baja porque la alternativa habría molestado a los sobrevivientes."

"Lo compro. ¿Sobrevivientes?"

"Mi primera reacción habría sido ver a cuántos jefes de banda podía disparar antes de que me cogiera uno de sus hombres. Creo que habría matado al menos a una docena si hubiera seguido cambiando de banda". Harold sostuvo la mirada de Caddi incluso cuando vio que se le encendía la ira. "No es una amenaza, Caddi, sólo lo que sentí. Ya lo he superado, pero ahora entiendes por qué me quedé en casa para que nadie me molestara aún más, porque los supervivientes habrían atacado Orchard Close."

"Sí". Caddi asintió lentamente. "Nunca pensé en eso. Si un hombre que sabe mantener la calma y dispara como tú se enfada lo suficiente, no correrá gritando". Frunció el ceño. "Me dijeron que podrías estar muerto y que los tuyos habían perdido la botella, pero el estado de mis muchachos es convincente". Levantó una mano. "Lo sé, eso fue en lugar de esquivar virotes de ballesta. Teniendo en cuenta dónde apuntan los tuyos, era una buena opción. ¿Estás reparando armas otra vez?"

El repentino cambio de tema reveló a Harold la verdadera razón por la que Caddi había venido. Harold había dejado de reparar armas durante un mes. Las que Harold había aceptado reparar antes de que Holly muriera fueron rechazadas, así que Caddi aún las tenía y posiblemente más ahora. "¿Has estado discutiendo con los vecinos otra vez?"

"Eso y que ahora tenemos que usar recargas. Eso estropea las armas muy rápido, como sabrás, aunque intentemos limpiarlas un poco". Frunció el ceño. "No podemos permitirnos ser demasiado ambiciosos con la limpieza en caso de que no funcione porque nos cobrarás el doble. ¿Sabes lanzar perdigones en condiciones?". Caddi se encogió de hombros ante la mirada inquisitiva de Harold. "Alguien mencionó los perdigones y nuestra versión es un poco tosca. Me han

dicho que el material adecuado llega más lejos".

"Lo siento, sólo tengo algunos cartuchos que venían con el arma". Harold no tenía intención de mejorar los perdigones de Caddi. La propia versión de Harold le llevó tiempo porque también pensaba que un disparo suave podría llegar más lejos. Además, limar con cuidado las marcas de fundición para que las bolitas de plomo quedaran bien lisas parecía distraerle de sus pensamientos más oscuros. "Vuelvo a reparar armas, pero me quedo cerca de casa por un tiempo porque Hawkins podría enfadarse por lo de Marconi".

"No, los Geeks se aguantarán porque yo lo he hecho, y no se atreven a hacerlo solos". Caddi sonrió. "Yo habría enviado su cabeza, congelada". El jefe de la banda sonrió más. "Se supone que su general, Wellington, se ha ablandado con una mujer y le caes bien, así que quizá no esté de acuerdo. ¿Le inyectaste algo cuando le arreglaron el diente?"

"Modales, ¿quizás?" Harold recordaba vagamente que Finn había dicho algo.

"Ouch." Caddi se frotó las manos. "¿Si traigo las armas espero algo de descuento, por la gasolina?"

"Ni hablar. Enviarías una escolta de todos modos por si me roban. Eso podría ser un verdadero error ahora especialmente si me matan, porque bastantes más hombres y mujeres están aprendiendo a disparar. Ellos prefieren la práctica real y todavía tengo gente que puede usar un rifle grande. Esos han estado practicando con el Blaser mientras yo he estado fuera". Harold frunció el ceño. "De todos modos, tienes mucha gasolina, así que ¿por qué te molestas?".

"Puede que no. ¿Tienes problemas con la gasolina? Algunos de los coches de gasolina funcionan mal y encontramos todo tipo de basura en un motor cuando lo desmontamos". Caddi parecía muy serio por una vez. "Y sí, filtramos el combustible".

"Normalmente conduzco la camioneta diesel. Preguntaré en el club de chicas cómo va el minibús". Harold frunció el ceño. "¿Por qué iba a ser la gasolina?"

"Charger" recordó una vieja leyenda urbana, de antes del accidente. Algo sobre que la gasolina se degrada si se almacena demasiado tiempo. ¿Lo has oído alguna vez?" Caddi parecía realmente preocupado, lo que preocupó a Harold.

"No. ¿Cuánto tiempo se supone que tomará? Han pasado casi dos años desde que las refinerías fueron atacadas por primera vez. ¿Cuánto tiempo después dejaron de llegar los camiones cisterna a la gasolinera local?". Harold se encogió de hombros ante la mirada de Caddi. "Estuve en Kuwait con el Ejército".

"Ah, cierto. Se detuvieron en cuestión de semanas, a los públicos de todos modos. La policía, los bomberos y las ambulancias recibían suministros frescos, pero en ninguna otra parte". Caddi frunció el ceño. "Tampoco creo que ninguno de nuestros diesel haya tenido problemas. Estamos vaciando todas las gasolineras, lo poco que queda". Caddi sonrió. "No tenéis gasolinera, ¿verdad?".

"La verdad es que no. ¿Se guarda mejor en latas entonces?"

El jefe de la banda recordó de repente dónde estaba. "Maldita sea, ¿por qué iba a decírtelo? ¿Te vendo la información para que repares las armas?". Levantó su botella de cerveza y la miró. "¿Has estado mezclando un poco de esa hierba Barbie en tu cerveza?"

Harold se rió. "No, porque también bebemos esa cerveza. De todos modos, la escasez de gasolina no nos molestará. Después de todo, podemos ir andando a nuestras fronteras en quince minutos, más o menos, así que no importa si los coches se averían".

"Listillo. Yo llevaré las armas". Caddi sonrió. "Llevar el equipo para ahorrar gasolina puede entrar en la lista de castigos". Aunque más tarde las armas fueron entregadas en coche, como de costumbre, con guardias y cuatro motociclistas.

***

La discusión sobre la gasolina preocupó a Harold lo suficiente como para convocar una reunión inmediata. Un curioso Seth siguió a Emmy a la sala. "Saluda, Seth".

"De acuerdo. ¿Por qué?" Un sonriente Seth lo hizo.

"¿Recuerdas una pequeña conversación cuando acabábamos de sobrevivir al gran ataque, sobre la gasolina?"

Seth frunció el ceño. "No Harold. Lo único que recuerdo es que sobrevivimos, y a Berry sacando el virote de la ballesta y curándome".

Emmy le dio un codazo. "Todo lo que recuerdas es que Berry te besó mejor y te tomó de la mano".

Una gran sonrisa se dibujó en el rostro de Seth. "Culpable. ¿Qué se me ha olvidado?"

"Me preguntaste sobre trasladar la gasolina al enclave, y te dije que eso era demasiado peligroso, y que podría estallar todo". Harold suspiró. "Luego pensé en ello, y en que tenerlo todo en un mismo sitio no era una buena idea de todos modos. Por eso llenamos tantos bidones de gasolina, de esos de plástico, como encontramos. Caddi acaba de empezar a hacer lo mismo porque hay un problema. Alguien, ¿cómo va el minibús?"

"No muy bien. Necesitamos un filtro mejor para la mierda cuando consigamos gasolina". Patty frunció el ceño. "Aunque ahora la vertemos a través de capas de cortinas viejas, así que no conseguiremos mucho más fina".

"Puede que no sean los filtros". Harold explicó. "¿Alguien ha oído

hablar de eso?" Nadie, respondió.

"Uno de los tipos de supervivencia podría haberlo hecho, pero no conozco a nadie que guardara gasolina durante mucho tiempo antes del accidente. ¿Un bidón en el coche para emergencias o uno en el garaje para el cortacésped, quizá?". Casper sonrió. "Podríamos ir todos en cortacésped, no consumirían tanto". Golpear a un Geek había animado definitivamente a Casper.

Emmy lo fulminó con la mirada. "Las motos tampoco lo harían y sabemos conducirlas. ¿Cuánta gasolina escondimos en ese sótano, Harold?"

"Ni idea, Emmy, y casi la mitad es gasoil que podría no tener el mismo problema. Si llenas el minibús con dos o tres galones de la que viene en lata y lo pruebas, lo sabremos. Luego, si la gasolina almacenada es mejor, la guardaremos y gastaremos primero toda la otra". Harold frunció el ceño. "Quizá deberíamos vaciar las furgonetas grandes, ya que son las que más beben".

"No los vacíes completamente, Harold. Mi abuelo hizo eso con un viejo escarabajo que quería renovar. Cuando lo volvió a llenar, todas las juntas y uniones se habían secado y agrietado". Finn chasqueó los dedos. "Tiene que haber gasolina, trozos al menos, en los coches dentro de los garajes de ahí fuera o dentro de Orchard Close. Los garajes probablemente tengan fugas después de la metralla y los coches podrían estar agarrotados, pero los depósitos deberían estar sanos."

"Yeuk. No voy a sifonar gasoil". Liz torció la boca con disgusto. "Lo hice una vez y me llené la boca, y ni siquiera el spam me quitará ese sabor."

"¿Cómo sifonearon diesel, Liz, ya que podrías ser la experta? Mejor aún, ¿por qué estabas sifonando gasóleo?". Emmy sonrió. "¿Es parte de ese oscuro pasado que mantienes en secreto?"

"Con un tubo de goma. Aparte de eso, mis labios están sellados, especialmente en torno al gasóleo".

"Podemos hacerlo mejor. A Rob y a mí nos pagaban a veces con combustible después del accidente, y de vez en cuando teníamos que sacarlo de los depósitos de los coches". Finn se encogió de hombros. "Los retretes atascados o sin electricidad eran más importantes que su motor funcionando, así que ambos tenemos algo un poco más avanzado que el tubo".

"Bien". Harold miró a su alrededor a sus amigos y asesores, lo que en otra banda serían los tenientes, altos cargos o directivos con nombres raros. "Creo que cogeremos lo que podamos de donde lo encontremos, pero compararemos lo que obtengamos de cada tanque. Quizá podamos detectar la diferencia en lo malo".

A la noche siguiente ya tenían respuestas y caras tristes. Casper señaló cuatro vasos. "Esto de aquí es lo bueno. El marrón del otro

extremo es el peor del resto, aunque tenías razón, el gasóleo parece estar bien. Todo esto es gasolina. Mucho de lo que encontramos necesita ser filtrado y esas dos pequeñas bombas tuvieron que ser limpiadas varias veces".

"Marcamos lo que tenemos hoy y cualquier otro de las ruinas para mantenerlo separado y guardar la gasolina de color oscuro para encender fuegos. También cogeremos lo que quede de los depósitos que hay bajo el garaje, al otro lado del aparcamiento, lo filtraremos y lo marcaremos". Sal cree que la gasolina del sótano del número trece hizo una gran diferencia en el minibús, así que la guardaremos para más adelante". Harold suspiró. "Usaré la camioneta de gasolina hasta que la gasolina se agote o se eche a perder, entonces volveré al diesel".

"¿Un suspiro? ¿Tiene valor sentimental, la camioneta diesel?" Finn frunció el ceño. "Llegaste con esa".

"Una especie de talismán, es el único motor que he robado". Harold sonrió ante las miradas. "Pregúntale a Sharyn. Ahora tamicemos o cortemos la toma, y probémoslos todos en un motor de gasolina que no nos importa". Miró a su alrededor. "Tenemos cuatro motos. ¿A quién le apetece aprender a conducir una?"

Todos se estremecieron. Aún quedaban cascos protectores, pero ya no estaban precisamente inmaculados. Patty levantó la mano. "¿Puedo montar en bici? Las pushbikes subían en la lista de prioridades porque, aunque muchos no habían montado en una desde la infancia, supuestamente nadie lo olvidaba.

***

Harold transmitió a varios miembros de la banda el mismo mensaje sobre cuántos jefes podrían haber muerto y el entrenamiento extra con armas para los residentes. En parte era cierto, porque justo al principio se había planteado hacer eso, salir con un rifle y el bolsillo lleno de balas. Tanto Emmy como Alfie hicieron disparos largos con el 303 mientras había visitantes, para hacer entender que los demás podían disparar aunque alguien se cargara a Harold.

Además, cada vez más personas, sobre todo mujeres, querían aprender a ser adecuadas con un arma, cualquier arma, a corta distancia. Harold intentó entrenarlos, o al menos iniciarlos, y esperaba que algunos dispararan o apuñalaran si era necesario. Los trozos de madera eran suficientes para practicar con el machete. Además, los que aprendían a usar la ballesta tenían bastantes pernos, ya que éstos podían sustituirse siempre que se recuperaran el vuelo y la punta. La munición que se gastaba en las prácticas con armas de fuego no era tan fácil de reemplazar, pero una ráfaga de reparaciones de armas traía propelente y los que aprendían podían disparar unas cuantas balas vivas.

La limpieza posterior de las armas confirmó que el nuevo propelente definitivamente dejaba más residuos que los cartuchos originales de Harold, o que el propelente que había tomado de los clubes de tiro. Harold podía reparar de nuevo, ya que Sharyn le dio a Harold las llaves para coger su rifle, munición y todo el equipo de

reparación de armas. Emmy y Alfie ya tenían llaves, para emergencias. Harold montó allí un taller en lugar de llevárselo todo a casa, y durante la semana siguiente durmió a menudo desplomado sobre su banco. Harold trabajaba hasta que se dormía, o se tambaleaba hasta casa para desplomarse en la cama del campamento, porque así soñaba menos. Toda su ropa estaba ahora en el estudio, y Harold utilizaba el lavabo de abajo o la ducha de la casa de armas. Sharyn nunca mencionó dónde dormía ni por qué no subía al piso de arriba, salvo para leerle un cuento a Daisy o a Wills.

Wills-story había sido un intento de Sharyn de sacar a Harold de su agujero negro, y como Daisy insistió, él había seguido adelante. Daisy insistió porque vino a ayudar con el cuento de Wills y acabó llevándose una gratificación. Casper vino y se ocupó tanto de la historia de Wills como de la de Daisy, y empezó a llevar más ropa y a afeitarse. Sus visitas incluían a una Amber que crecía rápidamente y que ahora tenía una compañera de juegos.

Harold negó con la cabeza. "Yo no puedo hacerlo. Hazel puede ayudar a Daisy".

Sharyn abrazó al cachorro de pelaje dorado. "Muy bien, Hazel ayudará a Daisy a alimentarla y adiestrarla. Pero tienes que llevar a Daisy a pasear porque Ángel será demasiado fuerte para Daisy dentro de unos meses, y para Hazel si acaba siendo tan fuerte como Furia". Como de costumbre, Harold hizo una mueca con el nombre del cachorro. Nunca preguntó por qué Daisy eligió éste, porque Harold sólo sabía que era por su pelaje rubio. No el mismo rubio, gracias a todos los dioses, pero la sangre labrador de Lucky había producido un cachorro de color casi tradicional.

"De acuerdo, me turnaré con Casper si alguna vez permite que Amber camine". Amber caminaba y corría, pero Casper todavía tenía la costumbre de llevarla en brazos. "Lo estoy intentando, Sharyn, pero llevará tiempo".

"Lo sé, hermanito". Sharyn se sentó en el borde de la cama del campamento. "Aunque si no vas a venir a sentarte con nosotros de vez en cuando, moveré una silla aquí". Ella suspiró. "Al menos duermes aquí la mayoría de las noches".

"Sí, la máquina de matar está aparcada abajo ahora, pero sigue estando a mano".

La cara de Sharyn se arrugó. "¡No es eso! Bueno, lo es, pero no sólo eso. Uno de tus dioses podría saber dónde se metió papá, mamá podría estar en cualquier sitio pero probablemente en una botella o en una tumba prematura, y Freddy se ha ido". Una primera lágrima resbaló por el rostro de Sharyn. "Tú eres, hermanito, mi familia. Me senté aquí y esperé a que Emmy, o Liz, o Patty, vinieran y me dijeran que habías hecho algo estúpido. Que te habías suicidado o que te habías largado con un maldito rifle". Se puso de pie. "Así que sí, estoy muy, muy contenta de que estés aparcada aquí por la noche." Con eso Sharyn se dio la vuelta y salió dando un portazo.

Harold se sentó y volvió a maldecirse. Permaneció sentado mientras oscurecía, y luego hasta que unas voces del exterior lo despertaron. Harold se levantó y miró por la ventana porque no había cerrado las cortinas, y sonrió al ver a Alfie acompañando a Hazel a casa después de su partida de ordenador. La pareja se detuvo en la puerta y hablaron, y entonces Hazel se inclinó hacia delante y besó a

Alfie. Harold se volvió y abrió la puerta, para salir y…. ¿qué? Hazel había cumplido quince años y aquello había sido un picotazo amistoso, no un… Su mente se alejó de los niveles de besos. Harold acababa de decidir que era mejor no decir nada cuando Hazel llegó desde el pasillo y lo encontró de pie a medio camino del estudio.

Sus ojos se dirigieron al oscuro estudio, iluminado sólo por la luz de la luna, y frunció el ceño. "¡Estabais espiando! ¿Qué creías que estábamos haciendo? Alfie me trajo a casa para mantenerme a salvo, eso es todo". Lo siguiente fue más bien un murmullo avergonzado. "No fue un beso de verdad". Luego volvió a ganar la indignación. "Alfie no es así, nos acompaña a casa desde entonces, desde..." Hazel se dirigió a las escaleras y subió, su tiro de despedida fue "ahora va a acompañar a Verónica a casa así que mejor corre o te lo perderás".

Harold se sentó en la cama y decidió que, al menos, debía empezar a hablar con la gente de la misma casa.

***

La radio cambió de BBC a Radio Barbie, lo que significaba que Daisy se había ido al colegio, y Harold se preparó. No tenía ni idea de qué tipo de recepción tendría, ni siquiera de si Sharyn le hablaría después de lo de ayer. La melodía cambió, Harold sonrió y se levantó. Abrió la puerta. "Oye, ¿alguna vez te dije que la conocí, Morgana? Oh." Oh porque una sorprendida Hazel estaba sola en la sala de estar.

"Buenos días, Harold". Hazel se sonrojó y agachó la cabeza. "¿Sobre anoche?" Levantó la cabeza. "¿La conoces, Morgana?" Hazel miró la radio. "Pero ella está en las listas, era, ya sabes, ¿es joven?"

"No la conozco del todo. Pero nos conocimos en Irak, cuando estuvo de gira con Dragonspawn. Incluso tengo un recuerdo, uno firmado". Harold sonrió. "Soy muy moderno y todo eso a pesar de mi larga barba gris".

Hazel también sonrió. "Te haces el viejo para que se me olvide". Su sonrisa vaciló un poco. "Alfie sólo nos mantiene a salvo, y tengo quince años. Eso ni siquiera era un nivel uno y Holly me dijo que nunca fuera al nivel tres o incluso dos a menos que tenga dieciséis y realmente, realmente, me guste él, el chico. Oh, lo siento, se supone que no debemos decir Holly". Hazel casi susurró la última parte.

"Está bien Hazel." No lo estaba pero el mundo entero no podía dejar de decir un nombre sólo para él. "Me alegro de que Alfie haya estado pendiente de ti, y después de todo un beso se supone que es la recompensa y un rito de iniciación."

Hazel soltó una risita. "Eres raro. ¿Rito de iniciación?" Frunció el ceño y miró la radio. "Así que en realidad no conociste a Morgana, sólo conseguiste una firma".

Harold se sentó. "La conocí dos veces, pero el mismo día. Una vez porque los oficiales me llevaron a conocerla por la medalla, luego más tarde conocí a Morgana en el comedor cuando tomaba una copa con los escuadrones. Me reconoció, así que pude sentarme con ella y el resto, y fue entonces cuando conseguí el recuerdo".

"Guau. Espera a que cuente el resto. Todo por una medalla". Hazel miró hacia la cocina. "Sharyn me dijo que tu medalla fue por ser realmente estúpido y sobrevivir. Berry dice que eres una especie de maníaco mortal y Liz dice..."

"Whoa. Sharyn tiene razón, más o menos. Sé lo que dice Liz."

"Bueno, fuiste tranquilizador. Lo eres de nuevo, pero Alfie también lo es, al otro lado de la calle". Hazel soltó una risita. "Tendrá un paro cardíaco cuando le diga que estabas mirando."

"Pues vete a hacerlo porque le he encontrado trabajo a mi perezoso hermano ahora que se ha levantado". Dos tazas de té precedieron a Sharyn fuera de la cocina y ella puso una en la mesa de café cerca de Harold. "Ahora vete porque no hay escuela hoy significa deber de ratonera."

"Yeuk, sí". Hazel hizo una mueca. "Eso es peor ahora que nos hemos vuelto no letales aunque eso es mejor que otro de nuestros gatos atrapado. Tuve muchos problemas para matar a las ratas atrapadas al principio".

Sharyn se sentó y tomó un sorbo de té, sin hablar hasta que Hazel se fue. "Ya ha tenido una o dos largas charlas sobre chicos, pero no conmigo. Holly estaba lo bastante cerca de su edad para que Hazel superara la vergüenza y se mostrara curiosa". Sharyn le dio a Harold una mirada crítica. "Bienvenida de nuevo". Ante la mirada inquisitiva de Harold, señaló con el dedo. "Hoy es la primera vez que te limpias bien las botas y además hablas. Nuestro soldado por fin está listo para el servicio, así que será mejor que empieces".

"Caray, déjame terminar mi té."

"Vale, y mientras lo hacemos, ¿cómo de bien conocías a esta Morgana? ¿Es la mujer de la foto con la liga?"

"¿Qué? ¡No! ¿Has estado en mi caja?"

"Por supuesto que sí y Liz también miró". Sharyn suspiró. "Me acordé de la ropa de Freddy, de ordenarla y de cómo no podía. Liz y yo limpiamos tu habitación, pero queríamos asegurarnos de que tuvieras algo, para el recuerdo." Sharyn suspiró de nuevo. "Liz dijo que la media lo haría".

"¿Ha desaparecido todo lo demás? ¿Quién se las ha llevado?" Ahora a Harold le preocupaba ver la ropa de Holly en la calle, porque



la ropa bonita era demasiado valiosa para tirarla.

"La vestimos adecuadamente, con sus cosas más bonitas, y sí, el resto se ha repartido. Puede que algo te resulte familiar, pero no será lo mismo. ¿Quieres volver allí?"

"No gracias, hermana. Me quedaré aquí abajo".

"Me lo imaginaba. ¿Y Hazel? Es un poco mayor para tener a Daisy de compañera. ¿Te importaría?"

Harold se sentó a pensarlo y no, no le importaba, porque no iba a volver allí. "No, me parece bien. Dile que puede mudarse".

"Díselo tú. Hazel no me lo ha pedido, así que habrá que convencerla un poco y tendrá que saber que estás de acuerdo, muy de acuerdo. Necesita una habitación propia para practicar, antes de mudarse".

"¡Qué! ¿Te mudas? ¿Por qué?" Harold se quedó mirando, luego bajó los ojos. "Yo y mi mal humor, supongo".

"No, o tal vez un poco. Hazel cumplirá dieciséis el año que viene y se mudará al club de chicas porque realmente no somos sus padres, lo que hace que quedarse aquí sea un error. Algunas de sus amigas, de su bloque de pisos, están allí". Sharyn frunció el ceño. "Hazel necesita esto, Harold. Primero porque sí, tú y tu mal humor no la estáis ayudando a superar lo de Holly. Holly también era su amiga, y antes de que conocieras a ninguna de las dos. Además de eso Hazel necesita tiempo para ser una mujer joven que no tenga al temido Soldadito acechándola."

"¡Qué!" Harold esbozó una pequeña sonrisa. "Necesito un vocabulario mejor. ¿Cripes? ¿El temido soldadito?"

"Eres un poco intimidante para cualquier chico que quiera acompañarla a casa". Sharyn sonrió con satisfacción. "Esos gamberros caminan a mi alrededor como si fuera radiactiva sólo porque soy tu hermana. Durante un tiempo no fue así, pero ahora se apartan corriendo. Algunos se están alejando de Patty, así como Emmy y Casper. Lo has hecho bien, hermanito". Se encogió de hombros. "Aunque sé que fue porque finalmente perdiste los estribos".

Harold quiso objetar, pero si intimidar funcionaba con los gángsters, él lo haría. "De acuerdo, aparcaré mi personaje de Tío-Harold y le sonreiré a Hazel. Ahora, ¿qué es este trabajo?"

"Todavía no. ¿Qué conseguiste de Morgana? No miramos bien y ahora estoy intrigado sobre qué recuerdo conseguiste de una mujer que canta 'Oscura y sucia, a cubierto, ven y sé mi amante Dragón' y viste así".

"Ella no se viste así. Bueno, sí lo hace, y cuando la conocí con los oficiales Morgana era todo licra y tacones y actitud. En el lío se había quitado el maquillaje, las escamas, se había cortado unos diez centímetros de los tacones y se había puesto un vestido. Un vestido de cantante de rock, pero no como las de los escenarios". Harold se rió.

"Los conocí a todos y conseguí un brazalete. Los Dragonspawn son bastante ordinarios y mucho más bajos con zapatos normales".

"Típico, una birria. ¿Quién consiguió la liga esa vez?"

"Para que lo sepas, el beermat tiene todas las firmas de Dragonspawn en una cara, y la de Morgana y un beso de carmín en la otra. Eso habría valido una fortuna en mi vejez". Harold dejó de sonreír. "Mierda. La BBC ha prohibido toda esa música, así que supongo que ella no estaba en la lista feliz".

"¿Lista feliz?"

"Los que están contentos porque les ha llegado un autobús o un mensaje, y ahora están sentados con los pies en alto riéndose de nosotros". Harold se encogió de hombros. "Sabes que creo que esto estaba planeado al menos en parte. Tenía que serlo, pero lo que me preocupa es que no veo adónde va. Estamos encerrados, pero ¿ahora qué?".

"Tal vez la inanición gradual, porque mientras que usted estaba teniendo un tiempo de espera de la televisión seguía golpeando sobre la escasez. La lurgia rastrera ataca esto, algún tipo de chinche se come aquello, la lluvia llega el día equivocado. Curtis se ha vuelto loco, corriendo de un lado a otro en busca de signos de la última infestación. Se está desilusionando un poco, ya que nuestras plantas no tienen los mismos problemas". Sharyn hizo un gesto con la mano para incluir todos los jardines extramuros. "Curtis nos ha advertido de que, a pesar de todo lo que hemos cavado y plantado, esas cosechas podrían no ser suficientes. Hemos dejado de vender hamburguesas de conejo, lo cual es una lástima, las nuestras tienen un precio superior porque en otras hay sospechas de ratas y gatos. Dejamos que los clientes vean nuestra cocina".

Harold terminó su té. "¿Qué hago primero, ya que apuesto a que el Aquelarre tiene una solución para algo con mi nombre?".

"Para empezar, sal ahí fuera y habla con la gente, con nuestra gente. Pasea por ahí y deja que vean a los gángsters con ojos sospechosos y que se aparten. Párate a charlar con los jardineros, lanza palos a los perros". La voz de Sharyn se endureció. "Luego vete a la próxima compra y enfréntate al acoso, antes de volver tambaleándote con la mochila llena. Eso será dentro de tres días. Ve a la mafia y llévate a Alfie y a Emmy para que te señalen a los insolentes del supermercado y tú puedas encargarte de los pequeños canallas". Sharyn volvió a relajarse un poco. "Trae muchos de esos masticables, spam y tubos de pasta y mucha fruta, patatas y pasta, Harold, para que podamos guardarlos para el invierno. Será largo".

***

Un golpe seco en la mesa cortó el murmullo del búnker y la reunión entró en orden. "¿Qué ha salido mal esta vez? Se supone que tenemos acres para alimentar a la población actual, o deberíamos tenerlos con lo que Gerard trajo de Europa antes de que cerraran los últimos puertos. Ese excedente debería durar lo suficiente como para que resolviéramos el problema de Londres al menos y luego pudiéramos reducir el consumo en otros lugares. Grace, Henry, ¿por qué no producimos suficientes alimentos?". Owen se recostó en su asiento mientras los dos nombrados se miraban. Más allá de ellos, por una vez, la pantalla mostraba un paisaje suave y ondulado en lugar de violencia.

Henry, un hombre corpulento de espeso pelo negro y barba a juego, levantó sus expedientes. "Las granjas con agricultores y maquinaria están produciendo bastante bien. Donde estamos usando campos de trabajo porque el trabajo es manual, o donde no queremos que se vean métodos mecánicos, hay un problema."

Grace blandió su expediente y su rostro delgado mostró una mueca de desprecio. "Mis campos de trabajo han proporcionado los números. Depende de tu gente darles los trabajos adecuados".

Henry hizo caso omiso de su protesta. "Pero la gente es inútil. No saben hacer los trabajos más sencillos, ni siquiera recoger la fruta que realmente está madura y dejar que el resto madure".

"Dispara a unos pocos para animar al resto. De todas formas, son escoria". Un murmullo de acuerdo recorrió la mesa.

"Disparamos a unos cuantos. Lo intentan, pero la mayoría son de ciudades". Henry miró alrededor de la mesa. "¿Quién de vosotros sabe lo que está listo para cosechar y lo que no? Los trabajadores de los campos son de ciudad y creen que la comida crece en bolsas en los supermercados". Miró a través de la brillante extensión de madera. "Por desgracia, alguien decidió que los trabajadores agrícolas inmigrantes eran una minoría desechable".

"No nos pongamos personales, porque todos aprobamos el plan". Owen se encogió de hombros. "Y en ese plan dimos pases de nivel B a especialistas en horticultura y agricultores. ¿Por qué no hay suficientes?".

"En primer lugar, el despilfarro, porque esas personas proceden de escalafones inferiores y tienen sus propias ideas sobre quién dirige el mundo. Un gran número acabó en los campos de trabajo de Grace o fueron enviados a las instalaciones de Vanna porque ya sabían demasiado. Los que quedan son capaces de decidir cuándo plantar o cosechar, qué sembrar y dónde, y el momento y el tipo de tratamiento con fertilizantes y pesticidas. No hay suficientes para supervisar realmente el trabajo".

"Si tenían los pesticidas organizados, ¿qué pasa con estas



pérdidas?". Una mujer señaló con el dedo su expediente.

"Déjame terminar, por favor. Eso fue lo que nos mostró el verdadero problema. Nuestros expertos dicen administre esto, aquí, y el supervisor local da el trabajo a una cuadrilla de trabajo. Desgraciadamente la escoria prefiere esnifar la maldita cosa que ponerla en las plantas, eso o usan demasiado, o demasiado poco. Necesitamos un nivel más bajo de supervisión en algunos trabajos". Henry se sentó y extendió las manos. "Estoy abierto a sugerencias".

"No podemos expedir pases B a todos los que tenían un invernadero o un huerto. Ya hay demasiados B".

"Demasiados ancianos recibieron pases de algún tipo, y no son productivos de ninguna manera".

"Es fácil ver que tus padres están muertos".

"¿Por qué no se puede levantar toda la cosecha a la vez, utilizando las máquinas? Así se hacía antes".

"Necesitamos que el resto madure, no que se desperdicie".

"Entonces los agricultores también araban los campos porque acababa de llegar un barco lleno de coliflores baratas o lo que fuera. Ahora necesitamos todos los alimentos".

"No podemos usar máquinas para estos trabajos de todos modos, Henry lo dijo".

"Fideicomisarios".

Owen, el presidente, había permanecido sentado dejando hablar a todo el mundo, pero ahora golpeó la mesa con su pequeño mazo. "¿Fideicomisarios? Explíquense, por favor".

La alta mujer asiática de mediana edad, Vanna, sonrió. "Los alemanes usaban custodios, ponían a unos prisioneros a cargo de otros para asegurarse de que funcionaban bien".

"¡No somos nazis!"

"Cálmate Henry. No somos nazis, aunque hemos matado a más gente que el Tercer Reich". Owen sonrió y se volvió hacia Vanna. "Estoy seguro de que muchos otros utilizaban este tipo de sistema, nuestras propias prisiones, por ejemplo. Continúa Vanna".

"Algunas versiones son más proactivas. Se pone a alguien a cargo de un grupo pequeño y se le trata un poco mejor. Se les da cierta autoridad y se les respalda sin piedad, pero si el grupo no produce se castiga al administrador". Vanna asintió hacia Grace. "Busca a los jardineros, a los que saben cuándo está madura una coliflor o una manzana, y dales una docena de escoria. El primero que se oponga se convertirá en abono".

"Eso podría funcionar. Es exactamente el nivel de supervisión necesario, y será barato. Entonces, cuando por fin podamos mecanizarnos, toda la mano de obra seguirá siendo desechable. Al fin y al cabo, esto es sólo a corto plazo hasta que nos ocupemos de los núcleos de población". Henry se volvió hacia Grace. "¿Puedes



hacerlo?"

"Tal vez. Tendemos a coger a la escoria, como se ha señalado, así que no muchos serán jardineros. ¿Quizás los soldados de las ciudades podrían mantener los ojos abiertos y encontrar a unos cuantos? Arrestarlos por algo, lo que sea, y enviármelos". Grace sonrió. "Les encontraremos un incentivo o un control".

"Excelente. Si llegamos demasiado tarde para rescatar lo suficiente de la cosecha de este año, vamos a detener la comida a otra ciudad. Seguro que hay suficientes soldados para eso". Owen miró inquisitivamente a Joshua, el militar.

"Más o menos. Cuando discutimos los niveles de personal, nadie tuvo en cuenta matar de hambre a ninguna ciudad tan pronto. Hay demasiada gente y demasiada munición todavía".

"Me parece justo. Ahora a tu otro problema, Joshua. Newcastle. Tus informes dicen que el líder de una banda ha sometido a un tercio de la ciudad y tiene un pequeño ejército. ¿Cómo de pequeño?" Owen se inclinó hacia adelante. "O más bien, ¿es demasiado grande?"

"Demasiado grandes, numéricamente podrían escaparse con bastante facilidad y podrían llegar a Middlesbrough y romper el cordón allí. Una vez que trajéramos aire y blindaje se romperían pero luego se dispersarían por todo Yorkshire Dales o los Scottish Borders. Todo eso es terreno quebrado, así que sería difícil darles caza". Joshua pulsó un mando y la pantalla mostró un mapa de Newcastle con aproximadamente un tercio resaltado. "De momento, el río y el mar lo confinan mejor que nosotros, pero nuestra inteligencia afirma que primero se apoderará del resto de la ciudad. Ese es el alcance de su ambición, pero lo conseguirá dentro de seis meses al ritmo actual y entonces...". Joshua se encogió de hombros y muchos de los presentes asintieron lentamente. Lo sabían todo sobre la ambición.

"¿Pueden detenerlo? ¿Dar armas a las otras bandas o usar artillería para ayudarles?". El más joven, Gerard, frunció el ceño. "¿Por qué no usar el poder aéreo ahora?"

"Economía. Todavía tenemos que tener cuidado con el combustible refinado. Por eso se usan helicópteros en vez de jets y se deja caer crudo con sólo napalm suficiente para prender el resto. Joshua no puede usar abiertamente la artillería ni repartir armas porque no estamos implicados". Una carcajada recorrió la mesa ante las palabras de Owen. "A menos que no haya otra manera. ¿Joshua?"

Joshua dudó. "Me gustaría utilizar al Ejército, pero no abiertamente. Para ser sincero, preferiría recurrir a los grupos privados que utilizan Vanna y otros, los contratistas de seguridad privada, pero no están a la altura". Tomó aire. "Quiero usar las Fuerzas Especiales".

"SAS, ¿ese tipo de cosas? ¿Queremos que vean lo que pasa ahí dentro?" Ivy, la pelirroja, parecía preocupada. "Seguramente estamos

tratando de evitar que las tropas vean demasiado, para evitar fomentar cualquier simpatía".

"Las fuerzas especiales están muy bien entrenadas y no son propensas a ponerse tristes por la difícil situación del paisaje. También tienden a mantenerse alejados del resto de los soldados y no se andan con chiquitas. Lo mejor de todo es que entrarán allí, matarán a ese hombre y a toda su plana mayor, volarán el infierno del lugar con algo improvisado y no dejarán huellas de botas del Ejército". Joshua se encogió de hombros. "En el peor de los casos podemos enviar al equipo a una misión secreta de la que no vuelvan".

Owen miró alrededor de la mesa. "¿Alguna disensión real? ¿No? En ese caso Joshua, te dejamos con ello".

"Hay otro problema, Owen". Joshua dudó mucho más esta vez. "Una grave escasez de mujeres jóvenes elegibles. El ejército británico tardó en integrar a las mujeres en el servicio activo y la lista A, y muchas de la lista B, no quieren que un soldado salga con sus hijas. Sobre todo porque, para ser delicados, los soldados no tienen intención de casarse".

"¡No más burdeles!"

"¿Tienes otra solución, Nate? ¿Vas a ofrecer a tus hijas para que salgan con un soldado?". Owen miró fijamente al negro ceñudo hasta que se calmó. "Si las mujeres ya son prostitutas, ¿quizá los burdeles sean aceptables? Después de todo hemos tenido que acomodar al personal europeo que espera tales instalaciones. Grace, ¿puedes encontrar voluntarios?"

"Algunas de las mujeres de los campos probablemente preferirán a los soldados a sus opciones actuales, sobre todo si mejoran sus condiciones...".

"Por supuesto. No querríamos al personal descontento. Joshua, añade mujeres jóvenes de naturaleza complaciente a las jardineras en tu memorándum para los puestos del Ejército". Owen miró a su alrededor. "¿Alguna cuestión política más, o vamos a lo concreto? Bien, entonces primero querremos las existencias actuales de combustible, por favor."

Cuando la sala finalmente se vació, Owen esperó e indicó a Grace, Gerard y Vanna que hicieran lo mismo. "Unas palabras de tranquilidad, por favor. Si tenemos que traer burdeles, o más bien cuándo, puede que tengamos un problema dentro de nuestras propias filas. Puede que una de vosotras, señoritas, tenga que encontrar una solución, ya sea entre el personal de vuestras instalaciones especiales, Vanna, o en vuestros campamentos, Grace. Gerard puede organizar un transporte discreto, y tendrá los planes de viaje de cualquier objetivo. Todos ustedes, por favor, piensen en esto, pero sólo piensen. Nada de registros". Los tres murmuraron de acuerdo y se marcharon lo suficientemente rápido como para que no se notara el retraso.

***

De vuelta a la ciudad en ruinas, Harold se armó de valor y emprendió el camino de acceso. Otro obstáculo, otra tarea que hacer solo. No realmente solo, pero en esos pocos meses todos esos viajes y tareas también habían incluido a Holly. Se paró mientras la varita le pasaba por encima, y entregó su pase. "Soldado. Una palabra por favor, mientras el resto pasa". El sargento hizo señas a un cabo para que se hiciera cargo del escáner de documentos.

Harold siguió al sargento a media docena de pasos del hueco entre los sacos de arena y los fusiles que lo cubrían. "¿Algún problema, sargento?"

"Tal vez. Eres un joven muy afortunado, afortunado de estar vivo". El sargento frunció el ceño hacia Harold. "Exclusión significa no entrar. Estuve muy tentado".

Harold mantuvo la voz firme. "En ese momento esperaba que lo fueras".

"Esas mujeres no estaban de acuerdo".

En el rostro de Harold se dibujó el más leve rastro de una sonrisa. "La vieja pregunta. ¿Quién es más listo, el macho o la hembra?"

"Pregúntale a un hombre casado. Ahora tengo una pregunta más apremiante. ¿Se te rompió algo en la cabeza cuando no te disparamos? Entendemos las palizas ocasionales porque tus señoritas lo explicaron". El sargento le fulminó con la mirada. "Palizas en masa y ejecuciones públicas es otra cosa totalmente distinta, y puede llevarnos a reevaluar tu nivel de amenaza".

"Se me fue la olla Sargento. No entonces, antes porque había sobrevivido así que me escondí en un lugar oscuro aquí dentro". Harold se dio un golpecito en la cabeza. "Los gángsters visitantes se aprovecharon". Harold suspiró. "Ejecutamos a un hombre que intentó violar a una de las mujeres, pública y sí, brutalmente, para evitar que se repitiera. Después de todo, las fuerzas del orden locales brillaron por su ausencia cuando tres gángsters secuestraron y asesinaron a una joven".

"No nos atrevemos a disparar". Los hombros del sargento se hundieron y perdió su porte militar por unos instantes. "No se nos permite disparar de todos modos si no muestran armas de fuego. Aunque si hubiera habido un tiro claro quizá alguien lo habría intentado". Se encogió de hombros. "¿A esa distancia, cuesta abajo y en la oscuridad? Probablemente la habríamos matado de todos modos, porque no tenemos francotiradores ni siquiera francotiradores en todos los puestos de guardia." Se enderezó. "¿Las palizas masivas?"

"Cada uno de esos hombres había dicho algo obsceno a una mujer al menos dos veces. Yo solía acabar con eso rápidamente, pero esta vez se me había ido de las manos". Harold sonrió de verdad esta vez. "Para la humillación utilizamos striptease, bastones y mujeres. Sólo una paliza no funcionaría, y nuestra comida es demasiado valiosa para desperdiciarla en prisioneros".

"¿Obscenidad?"

"Echar un polvo y cegar al sargento. Si los detenemos ahí no va más allá, y las mujeres lo llaman zurra para restregarnos la lección". Harold observó a los soldados pasar al resto de su grupo, sonriendo e incluso haciendo un par de pequeñas bromas. "Si no se les detiene,

duro, no paran esos gángsters. ¿Tenéis idea de lo que le pasa a la gente corriente en los otros enclaves?".

"Rumores, rumores muy desagradables que no quiero que se confirmen. Algunas cosas no son rumores, como las mujeres que atraen a los escuadrones a la oscuridad y los lunáticos que disparan a los soldados porque sí". El sargento miró la ciudad. "Hay una costumbre cada vez mayor de referirse a todos los que están allí como los animales. Me alegro de que aún parezcan civilizados, aunque el término se estire un poco".

"Nosotros también les llamamos animales, sargento, pero sólo a los que mandan. Intente recordarlo; son los que mandan y el resto son sólo gente. Seguro que lo ves en los días de Mart". Harold miró a ambos lados de la carretera, pero no vio a nadie. "¿Dónde está todo el mundo?"

"Los soldados ya no son necesarios porque muy poca gente utiliza esta carretera para llegar a un mercado. Algo sobre no tener armas al otro lado. Ahora ve nuestro problema Sr. Miller, no vemos a ninguna de esas personas corrientes de las que habla". Sarge miró a la multitud ahora reunida en la carretera. "Tu pequeña tribu está lista Soldier Boy. Recordaré a los hombres que sean educados. No quisiera que ninguno de ellos fuera azotado". Sonrió, asintió y volvió con los soldados.

"¿Qué fue todo eso?"

"Te lo diré por el camino, Emmy. Por si acaso se me olvida mencionarlo, haz saber a la brigada de patatas fritas y cerveza que están haciendo un trabajo fantástico. Pídeles que sigan sonriendo para recordar a los brigadistas que somos humanos, porque el resto ahora son los animales". Harold frunció el ceño. "No queremos que los hombres con ametralladoras piensen que somos animales".

"Por Dios, no". Emmy suspiró, arrastró un poco la mochila y caminó con paso firme. "Realmente espero que hoy encontremos a un par de esos canallas. Sé que eres todo caballerosidad y eso, Harold, pero ¿podrías hacerme un favor?". Sonrió. "Debido a mi impresionante aspecto, y el efecto que tengo en todos ustedes chicos malos."

"Tal vez". Harold no pudo evitar sonreír. "Aunque el efecto se ve empañado por tener a tu amigo."

Emmy frunció el ceño. "Por eso, si señalo a un tipo y le digo que le dé con la lámpara, quiero que aplastes a ese cabroncete. Curtis no es un luchador, Harold. Lo hará si es necesario, como por Gabriela, pero no es como tú ni como yo. Un par de cabrones dijeron cosas, intentaron darme cuerda". Emmy no habló durante unos instantes, luego continuó pero más tranquila, ligeramente avergonzada. "Lo hicieron, pero tampoco soy una gran luchadora sin ballesta. Ninguno de nosotros lo es, excepto tú y Casper, así que tuvimos que tragar con ello y eso a Curtis le reconcome. Si apunto, rómpele el brazo al mierdecilla por mí, ¿vale?".

pensó Harold, pero no por mucho tiempo. "Al menos te debo eso. ¿Quieres que Casper y yo lo sujetemos para que puedas hacerlo?"

Emmy soltó una risita, un sonido bienvenido. "Me encantaría, pero se reuniría una multitud y habría un motín a gran escala. Dale una buena bofetada y haz esa mierda de macho".

"Vale. Cruzaré y hablaré con Casper por si está cerca".

***

Apenas habían empezado a comprar cuando una mano señaló. "Golpea a ese Harold". No fue Emmy quien habló, porque cuando llegaron al mercado y distribuyeron las barras de hierro, otras seis personas habían mencionado a alguien que necesitaba una buena bofetada. Unas pocas preguntas y todos se referían a uno de los dos posibles objetivos y Harold realmente quería golpear a alguien, así que ahora no dudó.

"Joder, ¿por qué has hecho eso?". El hombre se quedó mirando a su amigo, acurrucado en el suelo gimiendo y cuidándose el brazo.

"Lenguaje, señoras presentes". Cuando el orador miró a su alrededor, Casper le sorprendió con una bofetada en la cabeza. Casper también estaba muy enfadado, y su víctima rebotó en la estantería de acero y se desplomó en el suelo. Los otros seis con machetes y bates de béisbol de aluminio retrocedieron blandiendo sus armas.

"Te lo advierto. Sólo porque yo no esté cuando vengan a comprar, no os pongáis bocazas". Harold los fulminó con la mirada. "Ese pequeño canalla pensó que podía hacerse el duro si yo no estaba aquí. No cometáis el mismo error". Harold contuvo una sonrisa cuando algo se le pasó por la cabeza. "Sólo porque no venga un par de veces, ¿no os volvéis ambiciosos porque sí?".

Emmy, Bernie, Sal y Jeremy lo entendieron y corearon "Volveré".

"Caray, fallé esa. Pégale a otro, soldadito". Patty sonaba disgustada consigo misma.

Harold cogió uno de los dos machetes que había en el suelo y se lo tendió por detrás. "Toma, golpea el tuyo".

"Eh, eso es..." El hombre miró al grupo que tenía enfrente y cambió de opinión. "¿Qué vas a hacerle?"

"Nada. Para cuando se cure, habrá encontrado modales. Avísale cuando nos hayamos ido, ¿quieres? Ahora mismo no está escuchando". Harold sonrió feliz mientras la pandilla se retiraba al final del pasillo. Golpear a un scroat realmente le hizo sentirse mejor.

Casper cogió el otro machete. "Podríamos desnudarlos y azotarlos también". Miró a los dos hombres. "No, no es mi tipo. ¿Patty?"

"Les daremos sus armas, esas elegantes hombreras y los cupones, porque los habrán robado de todos modos". Emmy se inclinó sobre el hombre acunando su brazo. "¿Te acuerdas de mí? Voy a robarte. ¿Quieres hacer algún comentario de listillo?". El hombre herido negó con la cabeza y Emmy se echó a reír. "Oye, Harold, quería que me diera una excusa. ¿Me convierte eso en una mala persona?"

"Yo también soy muy malo en ese caso". Curtis sonrió al hombre.

"No, sólo el hombre principal de una chica mala. Venga, echadme una mano". Minutos después, un risueño grupo se dirigía a por el resto de la compra.

Diez minutos después, Casper frunce el ceño y mira el pasillo vacío. Un par de compradores abandonaban el otro extremo. "Me estoy poniendo nervioso".

"A mí también. O alguien nos va a tender una emboscada y no quiere testigos, o se está corriendo la voz sobre nuestros modales". Harold miró a ambos lados. "Espero de verdad que los mercados sigan prohibiendo las armas de proyectiles. Un par de ballestas me arruinarían el día. ¿Nos hemos dejado llevar?"

"Un poco, pero ya sabes que me sentí de maravilla y el pequeño canalla se merecía todo lo que le pasó. El mío sólo estaba de buen humor". Casper sonrió. "Spam".

"Lávate la boca con jabón. Oh, no, eso sabría a spam de todos modos".

"No como una palabrota, idiota, como un arma de misiles. Dijiste misil y ahí está delante de mí. Después de todo esto es el pasillo de la carne, hablando en sentido amplio". Casper alargó la mano y luego agitó una lata de arriba abajo en su mano. "Apuesto a que podría tirar esto al otro lado del mercado".

"No sólo tú. ¿Emmy? Reúne a los fieles porque Casper tiene una idea". Los fieles miraron las latas, escucharon a Casper y se abastecieron.

"Realmente espero que alguien más se coma todo esto". Emmy curvó el labio y miró una lata antes de guardársela en el bolsillo, donde la tenía a mano. Cualquier novedad asociada al spam había desaparecido. "Soy pésima a los dardos, o a esas cosas de la feria, la tímida del coco".

"No te preocupes, necesitaremos volumen de fuego. Alguien esquivará el de Casper y le descerebrarás".

"Spam para cerebros. ¿Es eso peor que mierda por cerebro?" Patty miró su lata críticamente. "A esto le vendría bien un poco de trabajo. Liz podría añadir un par de pinchos grandes y una docena de pequeños, dispuestos artísticamente". El grupo siguió comprando de buen humor, riéndose de los golpes de garganta y gastando más bromas tontas. Había compradores en otros pasillos, pero ninguna

emboscada, y al final el grupo de Harold se reunió junto a las cajas.

"Están esperando fuera entonces, pero todavía no pueden usar armas de misiles". Casper frunció el ceño. "¿O se les permite ballestas fuera ahora?"

"No en el patio o esas delicadas protecciones podrían arañarse". Harold guardó las latas de spam en su mochila. "Tenemos que dividirnos porque sólo pasa un comprador a la vez. ¿Alguien ha pasado por la salida para no compradores? ¿Gente que no paga nada?"

"No. No podremos coger el spam, pero las armas deberían estar bien". Patty parecía dudosa.

"Será mejor que preguntemos a alguien antes de que la mayoría vayamos en grupo y nos detengan. ¿Quién parece la más inocente e indefensa? No Emmy, no, Patty. En realidad, Patty, si puedes mantener esa mirada, ¿entonces Gormless podría hacerlo?"

Patty pasó a la indignación y luego a la risa. Una rápida evaluación y ya tenían candidato. "¿Yo?" Matti soltó una risita. "¿Inocente? Me siento halagada". Miró a su alrededor. "Espera un momento, toma". Jeremy aceptó su barra de hierro. Matti se alejó lo suficiente para no estar en el grupo y esperó.

"Disculpe, pero me he separado de mi grupo. ¿Estaré seguro saliendo por ahí?". Matti señaló el gran cartel de salida con la lista de advertencias. "¿La gente llevará cuchillos y cosas ahí dentro?". Sin duda, Matti consiguió parecer ingenuo, o posiblemente estúpido.

El joven puso cara de desconfianza y luego sonrió. "Sí, es peligroso. Te llevaré si quieres porque mira, puedo protegerte". Mostró a Matti un gran cuchillo enfundado. "Te llevaré a reunirte con mi grupo y cuidaremos de ti".

"No ta, acabo de ver mi lote". Matti se dirigió de nuevo al resto sharpish. "Está pasando con un gran cuchillo, por lo que las barras de hierro y machetes debe ser bueno. " Miró a los paquetes. "Cielos, ¿quién se espera que cargue con ese lote a través de la caja?"

***

Para cuando Harold arrastró el último paquete hasta la segunda sala, más pequeña, después de pagar, y abrió la puerta exterior, unos sonoros vítores le informaron del resultado. Casper se asomó y sonrió. "Te dije que estarían bien. Tenían que hacerlo sin ti, Harold". Miró el montón de paquetes. "¿Quieres que te eche una mano?"

"Cripes no. Si alguien entra por ahí podría cerrar y mandarnos a un maldito campo de trabajo. Arrástralos mientras los pongo cerca de la puerta". Fuera Harold podía oír risas y burlas y algunos gritos de dolor. Cuando sacó la última bolsa, ya había un grupo de personas cojeando o siendo ayudadas a salir por la puerta. "¿Qué ha pasado?"

"Salimos y siete de ellos estaban esperando, aunque no parecían muy entusiasmados cuando aparecimos en grupo. Los nuestros no les dieron la oportunidad de decidir si querían pelea". Casper se rió. "Alfie gritó 'coged a esos cabrones' y el resto le siguió, y tres de esos tontos intentaron huir. Cuando los alcancé, ya habían pisoteado a los que se quedaron y atropellado al resto. El que atropellaron debió de sentirse


mal porque se había quedado ahí detrás, junto a la verja, y se escapó".

"Oye, ¿cuántos machetes quieres, Harold?". Emmy sonrió y agitó uno en cada mano. "Es una pena que no podamos llevárnoslos a casa. No podemos, ¿verdad?".

"Lo siento, Emmy". Harold sonrió satisfecho. "Podríamos vendérselas a los guardias del mercado". Miró las hombreras. "¿Capturaste algo de ese lote?"

"Ah, sí. Les multamos con todos sus cupones y armas, y luego azotamos a tres por ir de orinales". Matti sonrió. "Les dijimos a los guardias de la azotea lo que estábamos haciendo, y el de allí se ofreció voluntario para bajar a dar unos azotes". El guardia, risueño, le devolvió el saludo.

"¿Con una barra de hierro?"

"No, usamos los planos de los machetes". Patty suspiró dramáticamente. "Ahora es cuando echo de menos internet. YouTube me hubiera encantado, valdría un zillón de visitas".

"No podemos llevar esas mochilas llenas tan bien como las nuestras". Harold no se sentía muy cómodo con el robo a plena luz del día, pero el robo ya se había consumado. Se conformó con minimizar el beneficio para no incitar a su gente por ese camino en el futuro.

"¿Podemos llevarnos lo bueno y repartir el resto de la compra entre los afortunados compradores? ¿Quiénes eran esos? No eran mejores luchadores que nosotros". Emmy se quedó pensativa. "No eran Hot Rods ni GOFS y los Geeks creen que van por otro lado a un mercado".

"Eran Ferdinand y se supone que llevaban equipación de fútbol americano. Las hombreras son correctas, pero no llevaban casco". Harold frunció el ceño. "Caddi está luchando con ellos y me ha dicho que los luchadores llevan casco".

"Quizá los cascos estén todos usados, porque uno de ellos llevaba esto y ahora está hecho polvo". Jeremy ofreció lo que parecía un casco de fútbol americano, pero las dos depresiones y una profunda y fina abolladura en la corona probablemente habían arruinado cualquier capacidad protectora. "Lo golpeé con una barra de hierro y se tambaleó, así que Matti le dio una patada".

"Me lastimé el pie. Llevaba algo debajo de los vaqueros". Matti sonrió feliz. "Así que le golpeé el brazo y se le cayó el bate de béisbol". Agitó las pestañas. "¿Puedo quedármelo, por favor?"

"No, o uno de los de la carretera de circunvalación vendrá todo soldado rudo. Ahora veamos si estos guardias quieren recuerdos". Tras una rápida conversación con los risueños guardias, todas las armas y hombreras fueron arrojadas por el suelo hacia el furgón blindado. Los guardias prometieron recogerlos más tarde y tiraron cigarrillos a cambio. Los cigarrillos se intercambiarían, ya que todo el mundo en Orchard Close había dejado de fumar debido al precio.

Finalmente, una docena de felices compradores se reunieron detrás de un cobertizo en ruinas y movieron ostensiblemente los artículos de un paquete a otro para repartir la carga. Mientras tanto, las barras de hierro se atornillaban en su sitio. Para cuando Harold condujo a su grupo a la carretera de circunvalación, ya había gente recogiendo los comestibles esparcidos por el patio y cargando. Todos los soldados sonreían un poco, pero eran meticulosos con las varas para asegurarse de que no había machetes de contrabando. Durante todo el viaje de vuelta el grupo siguió riendo y bromeando, y finalmente Harold decidió que su conciencia podía vivir con la parte del robo.

***

"Abre o resoplo y resoplo". Harold había girado el picaporte y luego casi se golpeó la cara con la puerta cuando ésta no se abrió. Una barra raspó el interior y Liz abrió la puerta. "Cielos Liz, ¿cuándo empezaste a encerrarte?"

"Después de que esa escoria llegó a Celine. Nunca oí nada, Harold". Liz parecía preocupada. "Entre mi música y los golpes en el hierro podría haber estado parado justo detrás de mí". Señaló. "Así que ahora atravieso esa barra".

"Oirás a alguien rompiendo eso". Harold volvió a evaluar la barra de hierro plana. "Lo oiré, profundamente dormido en casa".

"Bien. Me había engañado pensando que la primera vez, después de Gabriela, era porque era la primera vez. Si realmente era de vida o muerte, pensé que lograría hacer algo. Luego volví a quedarme helada". Liz suspiró. "Ahora que lo has hecho, necesito un abrazo de pelele". Harold vaciló. "No seas tonta. Esa moza tuya sabía que abrazarme significaba una mierda, ahora vamos".

Harold se abrazó. "Lo siento pero mi cerebro no funciona muy bien estos días".

"Ni la mía aparentemente, cuando se enfrenta a scroats. Por suerte el tuyo funciona bien entonces, así que somos un equipo". Liz soltó una risita. "Los compradores parecían bastante contentos contigo. ¿A qué has venido?"

Harold se encaramó al banco y eso le arrancó una pequeña sonrisa. "Los compradores. Todavía están un poco hiperactivos y podrían hacer alguna tontería".

"No lo harán, porque Emmy cree que todos estuvieron de acuerdo después. Los Ferdinand no eran gángsters de verdad, y se cagaban encima de que hubieras venido detrás de ellos. La variedad local de gamberros es una propuesta más dura. Pero nos animó a todos". Liz cogió una punta de lanza y la inspeccionó. "He vuelto a intentar templar el acero, pero se me está acabando el carbón. Cada vez que tengo que dejarlo, tengo que dedicar tiempo, sudor y carbón para

volver a ponerme a punto antes de seguir avanzando. Al final lo conseguiré, pero incluso entonces me vendría bien algo de equipo de verdad. Un yunque de verdad y una forja decente, para poder hacer un machete".

"Haces un buen trabajo Liz. Esos tornillos entran muy bien".

"Esos sólo están cementados. Eso es sólo el exterior que está bien para perforar, pero no para una hoja". Liz golpeó la punta de la lanza contra su martillo. "¿Ves? Eso debería cantar así". Lo repitió con un cuchillo tomado de un gángster, e incluso Harold pudo darse cuenta de que sonaban diferentes.

Aunque una cosa le llamó la atención. ¿"Endurecer" significa que se puede perforar? ¿Cómo de pequeño se puede cementar, qué metales, y se deforma el metal después de perforar algo?".

"Muy pequeño, de hierro normalmente, y probablemente si no lo case todo. ¿Por qué?"

"No estoy seguro. Eso depende de lo que pueda hacer realmente, y de si puedo usarlo. ¿Qué puedo dibujar?" Harold miró a su alrededor.

"Aquí no hay papel porque las chispas y el papel se gustan demasiado. Toma, ¿pizarra y un poco de tiza?". Liz se las pasó. "Normalmente capto la idea sin un diagrama, pero siempre estoy dispuesta a aprender, especialmente cuando estoy sudada".

"Zorra de hollín".

"Wimpy wuss."

Capítulo 12:

Campaña de contratación

Daisy se puso las manos en la cadera en una pose definitivamente familiar. "¡Eso no es una calabaza!"

"Lo es, los has visto crecer". Curtis sonaba indignado, pero el resto de los adultos intentaban no reírse. "Tú hiciste crecer uno".

"Pero las calabazas son así de grandes. Hooooge" Daisy extendió los brazos y volvió a mirar la selección. "¿Cuál es la mía?"

"Cultivaste este". Curtis señaló.

"¿Puedo cambiar?"

Curtis fulminó a Patty con la mirada. "Esto es culpa tuya, dejándola escuchar mientras vendes tejidos".

"Mantiene a los clientes educados. A mí también me sirve cuando tengo la tentación de regañar a alguno". Patty sonrió con satisfacción. "Vamos, veamos cómo negocias con un niño de cinco años".

"Ni hablar. No tengo suficientes camisas para arriesgarme a perder una. ¿Cuál, Daisy? Sólo una, porque las demás también tienen derecho". Detrás de Daisy, los otros niños menores de diez años esperaban impacientes. "Sólo tenéis derecho a elegir porque habéis ayudado a cultivarlas". Por la forma en que se iluminaban los ojitos en la cola, Harold pensó que Curtis recibiría mucha ayuda con las calabazas el año que viene.

"Ese por favor, porque no es tan arrugado. Tío-Harold y tío-Casper pueden hacer dientes de roer en ese trozo liso". Daisy recogió su premio y se volvió hacia Casper. "Este año necesitaré dos velas, por favor, porque éste es más pequeño que el monstruo de hojalata del año pasado y necesita unos ojos más terroríficos". Casper se la llevó, sacudiendo suavemente la cabeza y sujetando a dos perros adolescentes con correa.

"Sólo recuerda, Harold. Guarda todas las tripas porque las necesitamos para la tarta de calabaza, la sopa de calabaza, las patatas fritas de calabaza, el helado de calabaza, la calabaza..."

"Basta Patty. Aunque espero que me devuelvas las semillas o no habrá calabazas el año que viene y entonces podréis enfrentaros a la ira de este lote". Curtis saludó a los otros niños que recogían calabazas. Frunció el ceño. "Quizá no todas las semillas; creo que las semillas de calabaza asadas son buenas para vosotros".

"Siempre me sorprende la cantidad de cosas que parecen ser buenas para mí". Patty fulminó con la mirada. "Meterme en una ensalada ya es malo, pero descubrir que las flores que crecen con ella también son buenas para mí es un poco borde".

"No hay necesidad de amargarse, sólo porque no puedes encontrar más ciervos". Emmy esquivó un golpe poco entusiasta. Harold logró sonreír de verdad porque el resto estaba definitivamente animado desde que él había venido todo Soldier Boy, como lo llamaba Liz. Luego frunció el ceño, porque no era una calabaza grande y Daisy querría el juego completo de orejas, ojos, nariz y muchos dientes tallados.

***

"¿Estás seguro de que no hay forma de convertir la piel, corteza, cáscara o lo que sea de una calabaza en comida?". Harold hurgó en su porción. "¿Estás seguro de que el pastel de calabaza debe ser así?"

"Es un pastel de calabaza según la única receta que encontramos, salvo un poco de licencia artística. Bastante en realidad, ya que sólo hay huevo en polvo en lugar de huevos, sin nata, sin nuez moscada y sólo azúcar blanco". Sharyn cortó un trozo del suyo. "Come o te echaré a Curtis encima, porque la tarta de calabaza es...". Levantó el tenedor como una batuta para dirigir las siguientes palabras. "Bueno para ti."

"¿Tal vez esa sea la respuesta?" Hazel señaló a Wills y Daisy, ambos habían enterrado su pastel en verduras picadas.

"Espero que la sopa sea una mejora". Harold se animó. "¿Podríamos enviar nuestra sopa a los soldados?"

"Ni hablar". Hazel soltó una risita. "Podrían pensar que es un ataque. Voy por la opción extra de verduras y no te atrevas a mencionar cocinar las cáscaras a Curtis". Miró a Harold. "Podría intentarlo".

"Ese de afuera ya está cocido, o lo estará para cuando esas velas se hayan consumido. Puedes comprobarlo al salir". Harold sonrió inocentemente. "¿Una vez que hayas elegido un disfraz para pedir dulces?"

Hazel se sonrojó. "¡Basta ya! Soy demasiado joven y, de todas formas, si lo hiciera, sería raro enseñártelo". Se concentró en lidiar con el montículo de verde que ahora ocultaba su pastel.

"No verá lo que te pones el año que viene, cuando seas mayor. Aquí Wills, déjame ayudarte. ¿Quizás hay demasiados verdes ahí? Pronto crecerás". Sharyn fulminó a Harold con la mirada y él emitió un silencioso "lo siento" y se encogió de hombros. Se concentró en persuadir a Wills de que no podía alcanzar a Daisy comiendo más verduras que ella. A pesar de no haber conocido nunca a su padre, Wills había estado muy apagado desde la muerte de Freddy y sólo ahora había empezado a relacionarse realmente con el mundo.

***

Sharyn se puso las manos en las caderas. "Si te quedas en casa, ¿por qué tengo que ir yo?"

"Porque uno de la familia tiene que estar allí y yo no puedo hacerlo. Este año no. Ya te las arreglaste para ir a los bailes". Harold se esforzó por sonreír. "Estarás a salvo volviendo a casa porque el temido Soldier Boy está al acecho".

"Estoy a salvo volviendo a casa porque Nigel no puede huir lo bastante rápido, por si acaso Seth pilla a Berry". Sharyn soltó una risita. "Demasiado tarde, creo, Berry ya atrapó a Seth."

"Así que invita a Nigel a una copa."

"¡No! ¿Qué te pasa?"

"No me refería a ese tipo de copa nocturna. Me refería a hablar con tu hermano para animarle, como una especie de regalo para Berry y Seth. No se levantarán mucho porque estarán esperando a Nigel en casa, pero lo harán durante más tiempo". Harold logró sonreír esta vez. "No le digas a Nigel la segunda parte".

"Cripes no." Sharyn suspiró. "¿Y Rob y Susan? Suelen hacer de canguro y garabatear".

"Pueden ir a un baile por una vez y luego acompañarse a casa. Pueden hacer el tonto en la puerta todo el tiempo que quieran". Harold se encogió de hombros. "Luego entran y se besuquean un poco más". Harold no iba a ir al baile y ya le había dicho a Rob que llevara a Susan a bailar, ya que Rob se había curado bien de ser un inválido.

"¿Estarás bien?" Sharyn suspiró. "¿Por tu cuenta?"

"Ni hablar. Tan pronto como te vayas habrá una voz bajando las escaleras señalando que la historia de esta noche fue demasiado corta, o que Wills no puede dormir, o que Angel necesita un abrazo. Tendré que volver a subir a Daisy profundamente dormida antes de estar tranquilo". Harold esperaba que así fuera. A pesar de los intentos de Sharyn por mantenerlo ocupado, la ausencia total de ángeles o demonios en la puerta de Harold en Halloween marcó la primera de muchas malas noches que traería el invierno. Sharyn había subido el volumen de la televisión después de que se oyeran risas al fondo de la calle.

Esta noche, Guy Fawkes, sería el segundo hito. Harold ya había ayudado a pastorear a Daisy en la hoguera y había recogido manzanas de verdad de los árboles de Orchard Close, y esta vez también había tenido que pastorear a Wills. En teoría, Wills-Womble y el Hada de los Fuegos Artificiales dormían profundamente. Esta última consistía en un vestido hecho de retazos multicolores y era el único fuego artificial, ya que no había de verdad. Barry podría haber fabricado algunos, pero los estallidos y los destellos cerca de soldados nerviosos habían sido decretados una muy mala idea.

"De acuerdo, iré". Sharyn cogió una escoba hecha con ramas de verdad y su sombrero de bruja, y agitó la escoba hacia Harold. "Esa broma tuya sobre el aquelarre se está volviendo rápidamente menos que divertida. Me han ofrecido un gatito negro".

"Oh no, no me maldigas". Harold se acobardó y luego se enderezó. "Si alguna vez encuentro a trece de vosotros alrededor de un caldero, entonces me preocuparé. Ahora vete, te perderás el juicio". Harold se sentó y suspiró aliviado cuando ella se fue, luego encendió la televisión. El ruido ahogó la música y las risas que se oían calle abajo, donde se había hecho una gran hoguera en parte del jardín desbrozado.

Por desgracia, el Hada de los Fuegos Artificiales se quedó profundamente dormida, así que Harold sólo tenía la televisión. Una televisión que, en cierto modo, se estaba convirtiendo rápidamente en una farsa, a medida que se daban más razones para la escasez.

"Sin gente en el campo, el número de ardillas grises ha aumentado hasta alcanzar proporciones epidémicas. Plantaciones enteras han sido devastadas y los cultivos cercanos asaltados. Estos árboles estaban destinados al carbón vegetal, por lo que habrá menos a la venta hasta que las plagas sean erradicadas y las plantaciones se hayan recuperado. Se insta a todos los ciudadanos a conservar los suministros".

En pantalla, una pequeña plantación de abetos hervía de pequeñas formas grises que comían corteza y ramitas. Las cámaras se acercaban a los árboles de los que quedaba poco, esqueletos desnudos. Cuando la cámara volvió a retroceder, una hilera de hombres con trajes naranjas avanzó y Harold se quedó mirando con incredulidad. Utilizaban catapultas, redes y garrotes, mientras que más atrás unos guardias con escopetas amenazaban a los hombres, no a las plagas. El cordón de hombres se estrechó y sí, muchas ardillas murieron, pero la plantación de árboles jóvenes quedó destrozada.

"La cantidad de munición necesaria para eliminar las ardillas con armas de fuego no se puede reponer, así que estamos recurriendo a criminales para hacer frente al problema. Criminales porque los análisis demuestran que estas plagas están infectadas de rabia y habrá que sacrificar aún más madera para quemar los cadáveres".

"Setas, sólo somos setas" murmuró Harold, agarrando con más fuerza su taza cuando empezó el siguiente punto, porque no había ardillas por Orchard Close. Había aparecido una, investigando a un espantapájaros. Después de una discusión en la que Curtis quiso dispararle para impedir que la ardilla asaltara los jardines, y varias personas quisieron atraparla y adoptarla, Sooty ahuyentó a la ardilla.

La siguiente noticia mostraba una serie de explosiones y encarnizados combates en, según el pie de foto, Newcastle. La banda

sonora afirmaba que la violencia demostraba cómo criminales y rebeldes eran incapaces de vivir en ningún sitio sin intentar matarse unos a otros. Un bloque de pisos ardía y la gente se arrojaba desde lo alto mientras las llamas se acercaban. Abajo, las bandas que saqueaban los pisos inferiores no intentaron ayudar, apresurándose a despojarse de lo que podían antes de que ardiera el resto.

Las noticias locales mostraron las escenas habituales de ladrones llevados en camiones, aunque esta vez en grandes grupos. Hubo dos casos de delincuentes que dispararon al Ejército desde las ruinas. En uno, los soldados abatieron al pistolero solitario, en el otro llegó un helicóptero para quemar a los atacantes. Luego, algo nuevo: el Ejército acogió a mujeres maltratadas, harapientas y desesperadas. En lugar de un camión, vino a recogerlas un minibús con enfermeras vestidas con uniformes blancos.

"Las autoridades están tomando medidas para aliviar la difícil situación de algunas desafortunadas mujeres en el interior de los núcleos de población. Estas jóvenes han sufrido graves abusos por parte de delincuentes y pervertidos, y cualquier otra víctima debe tratar de dirigirse al puesto del Ejército más cercano. Estas desafortunadas serán llevadas a instalaciones preparadas donde puedan ser debidamente rehabilitadas y convertirse en ciudadanas productivas."

La imagen de una joven sonriente sentada en un banco del parque cogida de la mano de un soldado contrastaba fuertemente con la ciudad en ruinas, y Harold pudo ver el atractivo. Ese desagradable pedazo de sospecha se preguntaba por qué el gobierno quería de repente un montón de mujeres jóvenes mal utilizadas.

***

Las cinco personas del búnker que miraban la pantalla mural sabían exactamente por qué se necesitaba a las mujeres. "¿De verdad se creen esa basura?" Joshua, el militar, hizo un gesto hacia la pantalla. "¿Ardillas?"

"Tienen que hacerlo". Nate sonrió satisfecho. "No hay nada en ninguna parte que rebata nuestra versión". Frunció el ceño. "Aunque atrapar, encerrar y matar de hambre a tantas ardillas resultó ser un verdadero suplicio".

"Seguro que ya hay noticias alternativas".

"Es Guy Fawkes, así que la mitad de los animales están bailando alrededor de hogueras emborrachándose o drogándose y no lo verán, pero recibirán las noticias sobre el carbón. Hay algunas emisoras locales independientes con una señal lo bastante fuerte como para cubrir como mucho una pequeña parte de cualquier ciudad, pero no tienen ninguna información alternativa real". Nate hizo un gesto despreocupado con la mano, descartándolas por irrelevantes. "Quizá algunos detalles locales, pero nada nacional, y queremos reducir la cantidad de carbón que se vende".

"Definitivamente hay que cortar por lo sano, porque parte de la metalurgia es mucho mejor de lo previsto. Se está produciendo acero muy bueno aquí y allá, y no queremos que alguna chispa brillante se vuelva ambiciosa". Grace frunció el ceño. "Hasta ahora son espadas,

pero con explosivos caseros, el acero podría servir para fabricar armas de verdad con el tiempo".

"No están produciendo acero, aunque algunos están cogiendo la chatarra y moldeando y templando piezas hasta convertirlas en armas de filo realmente impresionantes. El carbón no permitirá a nadie construir un carro de combate o un misil antiaéreo". El militar, Joshua, sonrió. "Gracias a Dios".

"No, ¿pero por qué malgastar recursos en hacer carbón que servirá para fabricar más armas de este tipo? Nuestros soldados tienen que entrar ahí alguna vez, y acercarse lo suficiente como para ser heridos. Me interesa más Newcastle". Owen señaló la pantalla. "Eso parece un éxito".

Joshua frunció el ceño. "Más o menos. El equipo hizo un trabajo perfecto en un sentido, pero también sacaron a cincuenta y tres mujeres y niños. Mujeres y niños con historias desgarradoras que contar".

"Pues deshazte de ellos". Gerard frunció el ceño. "Creía que estas Fuerzas Especiales eran, creo que la cita era, 'poco propensas a ponerse llorosas por la difícil situación del escenario' y, sin embargo, rescataron a las mujeres y a los niños."

"Sí. Peor aún, el oficial a cargo no trató de detenerlos". Joshua suspiró. "Probablemente les ordenó que lo hicieran, pero todo eso es un poco confuso porque la única baja supuestamente tomó todas esas decisiones. Para unas fuerzas disciplinadas, esos diez minutos más o menos se notan por la falta de informes claros, y terminan con los refugiados siendo arreados hacia un lugar seguro." Volvió a fruncir el ceño. "Peor aún, al equipo de asalto le interesa mucho lo que les ocurra a los refugiados, así que no puedo enviarlos a todos a Vanna. El personal de las Fuerzas Especiales tiene que ser inteligente y capaz de trabajar de forma independiente y eso significa que también son resistentes a las gilipolleces."

"Danos los detalles. Puede que tengamos que volver a una misión que fracasa ".

"Sé rápido, porque puede que sean reservados con otras unidades pero no entre ellos. A los últimos que deberíamos molestar es a las Fuerzas Especiales". Joshua empujó una hoja de papel a cada uno de los otros. "Este es el problema, y no está en el informe oficial". Esbozó una sonrisa irónica. "Ahora no".

"¿Estaban en un burdel o en un centro de cría?". Gerard frunció el ceño. "¿Quizá podamos meterlos directamente en uno de nuestros burdeles?".

"No más burdeles. Creía que eran sólo una posibilidad todavía". Nate miró alrededor de la mesa. "Nunca firmé ese tipo de cosas. ¿Burdeles en Gran Bretaña como parte establecida de la sociedad? No puedo estar de acuerdo con eso".

"Estaban en un burdel involuntario, pero una colección de

prostitutas es un establecimiento voluntario, no un burdel, Nate. Algunas de ellas podrían considerar unirse a una versión voluntaria pero otras no y ahora tenemos una situación clásica. Damiselas y héroes". Joshua se encogió de hombros. "Traer a los refugiados ralentizó la extracción. El equipo pasó nueve días saliendo de allí sin ser descubierto, porque se desató un infierno. Algunos se hicieron amigos".

Gerard se burló. "No es muy profesional".

"Muy profesional, a menos que tengas una definición diferente de amigo". Joshua respondió con sorna. "Debemos tener cuidado con cómo se maneja esto, a menos que quieras que algunos tipos muy talentosos e inquisitivos se pregunten por qué su nuevo amigo dejó de responderte".

"Cálmense, par. Puede que sea mejor que mantengamos a todo el grupo en los barracones". Owen dio un golpecito a la única hoja de papel. "Es probable que estas mujeres acaben absorbidas como esposas o novias del Ejército, al menos, ya que las alternativas son escasas. El verdadero problema es que están surgiendo más caudillos importantes". Owen utilizó el mando para cambiar la vista a un mapa del Reino Unido, con cinco ciudades resaltadas.

"¿Cinco? Creía que les habíamos cortado la cabeza a todas las organizaciones criminales". Gerard miró más de cerca. "¿Liverpool? Necesitamos que los muelles funcionen cuando empiecen a llegar barcos de las Malvinas y Argentina, al menos mínimamente, así que tendremos que acabar con el problema que sea."

"Pero acabar con ellos sin recoger otro par de cientos de refugiados". Owen suspiró e indicó la pantalla. "Esta gente no tiene nada que ver con las viejas bandas; son emprendedores recién llegados. ¿Quién iba a pensar que las ciudades estaban llenas de potenciales jefes de bandas esperando su oportunidad?". El presidente rió entre dientes. "Resulta que la situación se parece más de lo esperado a lo que ha estado diciendo la BBC. Efectivamente, las ruinas siguen llenas de criminales despiadados y unos cuantos son competentes".

"Ya lo has visto". Joshua señaló el informe. "Cualquier hombre que envíe verá una situación similar porque los equipos deben infiltrarse y observar para montar la operación".

"¿Y si tuvieras un momento y un lugar donde la persona problemática es convenientemente vulnerable. ¿Podrías eliminarlos?"

"¿Un ataque aéreo? Sin duda, pero podemos hacerlo alcanzando su casa o su punto fuerte". Joshua frunció el ceño. "Antes dijiste que no a los ataques aéreos".

"Algo más sutil porque ahora tenemos información sobre el terreno, gente en el lugar. ¿Cuántos francotiradores hay en este momento en el ejército británico?" Owen juntó las manos y se sentó. Las sonrisas crecieron lentamente en los otros rostros.

Joshua asintió. "Así está mejor. Si nuestra información es tan buena, un equipo de francotiradores puede entrar, matar a nuestro hombre y marcharse. Quienquiera que se haga cargo también puede ser capaz..."

"Entonces envían a un francotirador a matarlo también, y las

bandas sólo piensan que un rival tiene un hombre que es bueno con un rifle. ¿Tan buena es la información?" Gerard miró el mapa y se frotó las manos.

"Sí. Ha llevado tiempo, pero nuestro sombrío amigo ha completado sus preparativos y afirma tener una fuente en cada enclave. Dime cuándo puedes tener a los francotiradores en el lugar, y con cuántos días de antelación lo necesitas, y él te enviará las horas y los lugares". Owen recogió los trozos de papel delante de todos y los llevó a una trituradora. "Reservaremos a las Fuerzas Especiales para trabajos menos delicados".

Los cinco miembros discutieron el detalle, cuántos equipos de francotiradores deberían distribuirse para garantizar que se pudiera disparar a un problema repentino. Nate confirmó que la información de inteligencia sería precisa, pero debido a los métodos de contacto con los agentes encubiertos podría haber retrasos a la hora de hacer llegar la información a los equipos de francotiradores. La reunión se disolvió con el acuerdo de que el método se revisaría una vez neutralizados los primeros objetivos.

***

Mientras tanto en Orchard Close Harold sabía que había perdido su lucha, pero aún así se opuso. "Dije que no volvería a ser cura". Sacudió la cabeza con rabia.

"Esto es diferente. Abigail no quiere un bautizo pero sí un nombramiento. Recuerda llamar a la niña Violet y darle la bienvenida". Sharyn jugueteó alrededor de Harold, asegurándose de que su medalla estuviera bien puesta aunque no fuera en un uniforme.

"¿Le das la bienvenida?"

"Literalmente, que te vaya bien a la inversa. Di algo como 'Bienvenida a Orchard Close, Violet' o lo que se te ocurra. Caray Harold, lo sabías hace una semana". Sharyn le golpeó en el pecho. "¿Pensé que habías hablado con Liz o Casper?"

"¿Sobre qué? Dijiste que todos le dábamos la bienvenida al nuevo bebé porque no tenía padre y a su madre le preocupaba que lo aceptaran". Harold apartó las manos de Sharyn. "No voy a desfilar".

"Sí que lo es. Esto es importante como bien sabes. Abigail escapó de un pequeño grupo muy desagradable antes de aparecer aquí. No tuvo elección para quedarse embarazada porque los animales usaron a su pequeño hijo para mantenerla sumisa. Ahora cree que se lo echaremos en cara a Violet, su padre es un gángster sin nombre". Sharyn suspiró. "Algunos puede que sí, pero no después de que ese desagradable tipo de Solder Boy la reciba por su nombre. Al menos ninguna de las otras refugiadas ha resultado estar embarazada, y eso tiene que ser un milagro. Ahora sonríe o te pego con esto". Sharyn agitó el bastón de Harold y se lo entregó.

"Muy bien. Cielos, ¿alguien más está embarazada?"

"No, cálmate. Te lo acabo de decir".

Harold suspiró aliviado. "No lo hiciste, dijiste no más refugiados".

"Todos somos refugiados, tonto." Sharyn empujó. "Vete." Se dio la vuelta y llamó arriba. "OK Hazel, trae a los niños abajo. Ahora es respetable."

Mientras Harold caminaba por la calle sintió un extraño déjà vu inverso. Sharyn tenía el brazo enganchado a Harold por un lado y Wills por el otro, mientras Daisy le sujetaba la otra mano y Hazel se aferraba a Daisy. Hacía apenas un año que habían llegado hasta aquí llenos de esperanza, porque habían sobrevivido. Harold no tuvo mucho tiempo para pensar mientras las puertas se abrían y salía más gente, hasta que una multitud sólida caminó hacia las puertas. El Aquelarre lo había organizado todo, y las puertas eran supuestamente simbólicas. Harold había empezado a preguntarse por un caldero de verdad.

"Perfecto. Creo que tenemos a todos". Harold miró hacia atrás y Sharyn podría tener razón. "Recuerda. Bienvenida a Orchard Close, Violet, ya que no resolviste otra cosa."

Harold abrió la boca para preguntar dónde se había metido Violet cuando un motor se puso en marcha, a lo largo de la carretera neutra hasta la isleta. Sonrió mientras el minibús del club de chicas bajaba hasta el cruce con la carretera de acceso y giraba hacia Orchard Close. El vehículo venía en son de paz, porque así lo decía la renovada pintura. "Eso explica por qué querías que hoy se prohibieran las gamberradas". Harold había hecho lo que se le había pedido, y se había dicho a todos los vecinos que se mantuvieran alejados.

Sonrió de nuevo mientras Casper salía del minibús y abría la puerta trasera. Abigail salió y miró hacia las puertas, primero nerviosa y luego sorprendida. Casper dijo algo, tendió una mano y Rory, el hijo de Abigail, la cogió y luego Casper lo levantó. Harold observó a los cuatro acercarse a las puertas con cierto temor, ya que Casper lucía una enorme sonrisa. "Tenemos una nueva aspirante para unirse a Orchard Close. ¿Le darás asilo, Soldadito?"

Harold quería insultar o llamar cabrón a Casper, porque le habían tendido una trampa. Peor aún, estaba atascado con él. El codo de Sharyn golpeó sus costillas así que Harold hizo lo suyo. "Bienvenida a Orchard Close, Violet." Entonces saltó porque los idiotas de detrás empezaron a vitorear. La cara de Abigail se descompuso en una sonrisa; dio los dos últimos pasos hacia las puertas y sostuvo al bebé. Harold se quedó helado.

"Espera Abigail, él es mejor con los rifles." Sharyn dobló el brazo de Harold, que no resistía, sobre su pecho, y Violet fue depositada limpiamente. "Date la vuelta, idiota." Murmuró Sharyn en voz baja, pero Abigail la oyó y soltó una risita, y Harold se giró muy despacio y

con cuidado. Los vítores se redoblaron y se abrió un pasillo entre la multitud. "A la casa de baile. No os preocupéis, le han dado de comer así que Violet está feliz ahora mismo".

Harold subió despacio y con cuidado por el camino hasta la casa de baile, entonces Abigail reclamó a su hija y él pudo relajarse. "Bl... Caray Sharyn, soy mejor con las bombas de tubo que con los bebés, y mucho menos con una cosita tan pequeña. Que..."

"Ahora no, Harold. Ahora tenemos una fiesta. No muy larga porque hace frío, pero lo suficiente para que Abigail sepa que su bebé es bienvenido. Todos los demás captan el mensaje y se desahogan un poco. La próxima vez tendrás práctica". Sharyn se marchó a ocuparse de algo antes de que Harold pudiera preguntar por la próxima vez. En lugar de eso, sonrió y saludó a un montón de gente, no se bebió todo lo que le ofrecieron y observó cómo algunos de los hombres y mujeres más jóvenes celebraban un baile improvisado en el camino. En el camino porque la casa caliente había sido requisada para los viejos, según Doll, y como calentamiento para Nochebuena.

Como había prometido, la fiesta no duró mucho y una hora más tarde Harold tuvo su oportunidad. "¿Qué querías decir con practicar? Nadie está embarazada".

"No, pero en el futuro tendremos una forma adecuada de acoger a los niños, y a más refugiados". Sharyn sonrió. "Nos pediste que lo solucionáramos todo, así que lo hemos hecho. Tú limítate a machacar a los chicos malos, como siempre". Harold no tenía respuesta.

Aunque más tarde descubrió que ahora tenía respuesta para otra cosa. Podía considerar su mal genio y, de vez en cuando, golpear o disparar a un canalla como una forma de proporcionar un santuario al mayor número posible de personas. Harold podía enfadarse si quería, de vez en cuando, sin castigarse por ello.

***

Tardó un rato, pero, por extraño que parezca, la cabeza de Harold acabó por aceptarlo. Todos los canallas y lunáticos a los que había disparado, apuñalado o golpeado desaparecieron de los sueños de Harold. Ahora lo único que perturbaba su sueño eran aquellos a los que no había protegido, los Gabrielas, Hollys y Sandys, y tenían derecho. Harold seguía teniendo noches problemáticas, pero en general dormía mejor.

Después de pensar en sus opciones, y recordando lo que dijo Emmy sobre los Ferdinand y sus peleas, a Harold se le ocurrió otra forma de proteger a todos un poco mejor. Convocó a una docena de personas que parecían tener ganas de pegar a alguien pero carecían de la habilidad necesaria. "Si de verdad queréis clavar un scroat, como es debido, necesitaréis una técnica mejor con el machete.

"Pero la idea es cargar y hackear y golpear, ¿no? Eso no requiere mucha técnica". Emmy miró el trozo de madera con forma de machete. "Aunque ahora algunos tienen esos escudos, señales de alto o lo que sea".

"Sí que lo hacen". Harold no esquivó nada, no esquivó nada, no bloqueó nada y lanzó un tajo a una rótula imaginaria. "¿Piensa en lo confundidos que estarán si haces eso?"

"Me cortaré mi propia pierna". Billy hizo un intento poco entusiasta de copiar. "Creo que tienes una articulación extra en tu brazo."

Harold sonrió. "No, pero necesitarás mucha simpatía para tus dolores mientras aprendes".

"¿Dolores? Creía que la idea era repartirlos". Emmy frunció el ceño. "¿Qué provocó esto?"

"Tú. ¿Recuerdas un comentario sobre que los Ferdinand no son mejores luchando que tú, y que los canallas de por aquí son una propuesta más dura? Esto igualará un poco las cosas". Harold repasó mentalmente qué partes de su entrenamiento podían aplicarse a un machete. "Si empujas hacia una cara, se estremecerán o se agacharán, entonces rebanas la hoja sobre la mano del bastardo. Cuando gire hacia abajo para cortarte, muévete, desvíate y elige tu objetivo. Su machete aún se dirigirá hacia abajo cuando le des un hachazo en la parte posterior de la rodilla e inutilices al escroto".

Aparecieron algunas sonrisitas, luego más, y fueron creciendo. Aunque al final de la primera práctica nadie sonreía. "Caray Harold, si alguien empieza ahora no puedo levantar el machete, y mucho menos defenderme". Bernie se frotó el codo.

"Haz que Sal te frote mejor y luego practica los movimientos una y otra vez". Harold sonrió satisfecho. "Apuesto a que Patty y Emmy no se sienten tan mal porque hacen ejercicio con el club de chicas".

"Oye, ¿eso significa que puedo unirme al club de las chicas?" Billy levantó las manos en señal de defensa mientras Emmy y Patty le fulminaban con la mirada. "Sólo para los ejercicios."

"Podrías conseguir que Gayle te ayudara a hacer ejercicio, ¿o es Suzie con quien tienes perversos designios? Bernie se rió. "Cada vez que alguien quiere encontrarte, estás por ahí".

"Bueno, Barry y Finn no son exactamente mi tipo de compañía en una noche. Ni siquiera puedo ir con ellos para hacerle compañía a Alicia por culpa de Celine". Billy miró su machete de práctica. "Oye, si aprendo esto seré más tranquilizador".

"Más peligroso". Jeremy señaló su pierna que Billy había golpeado por error. "Voy a ver si Matti besa esto mejor".

"Sólo recuerden, todos ustedes, hagan los ejercicios. Luego, cuando tengáis los músculos en forma, pasaremos a las habilidades. Pero que no se den cuenta los canallas. Por el lado bueno, puede que lo peor de los dolores haya pasado en un par de semanas, así que todos seréis bailarines del demonio en Año Nuevo". Harold los observó calle arriba, riendo y simulando peleas, con una pequeña sonrisa de

satisfacción. Si desarrollaban los músculos y la flexibilidad, podría hacer que algunos de ellos fueran más peligrosos. Ahora hablaría con Casper y Alfie, porque ellos ya tenían el músculo.

Enseñar a los combatientes potenciales en pequeños grupos resultó ser la forma perfecta para que Harold ocupara su tiempo libre y mantuviera su mente alejada de la Navidad y los bailes. El día de Navidad Harold se las arregló para ser civilizado, pero pasó gran parte del tiempo puliendo bolas de plomo para perdigones que no tenía propelente para fabricar, y tareas similares sin sentido. Tareas de interior, ya que la lluvia persistía, humedeciendo la ropa de todos, así como los espíritus. Harold incluso convenció a los macheteros potenciales más entusiastas para que practicaran entre Navidad y Año Nuevo, otra noche que pasó junto al televisor murmurando "setas" para sí mismo. Especialmente en las noches en que la televisión mostraba las crecientes inundaciones en algunas ciudades, y el estado de las víctimas.

Como de costumbre, el viaje a La Mansión a principios de enero le dio a Harold algo más en qué pensar. "¿Cuánto cobrarías por disparar a un hombre?". Caddy sonrió y levantó una mano. "No te preocupes, es un cabrón verdaderamente desagradable, perdón, mala persona, así que tu delicada conciencia no saldrá lastimada".

"Ten cuidado Caddi. Si tengo que disparar a alguien realmente desagradable, la lista de objetivos será extensa". Harold no estaba de humor para otra bronca de Caddi. La lluvia seguía llegando, intercalada con niebla o días húmedos y fríos, sin rastro de la nieve del año pasado.

"Sí, sí, pero tenemos un tratado. Es que me llegó un rumor, desde el otro lado de la ciudad. Algún jefe de banda muy ambicioso murió de una migraña de plomo. Un solo disparo desde entre media milla y tres millas de distancia según la versión que se contaba. Tengo una idea más realista de las posibilidades que algunos, pero esa cifra tan baja me hizo dudar". Caddi sonrió. "Te diré una cosa, envía a tus compradores en su lugar porque es un Ferdinand y ya han azotado a muchos". Se rió. "Deberías haberme avisado de lo de las armas y las habría comprado. ¿Cuánto me costará una bala?"

Harold sonrió. "Tú, Caddi, puedes tener un regalito, entregado personalmente cuando lo pidas. No resolveré tus problemas de guerra de bandas por ti".

"Lástima, pero no esperaba un sí. Pero vale la pena intentarlo". Caddi hizo sonar su campanita. "¿Té, café, cerveza, pelirroja? Oh no, pelirroja está fuera del menú. Se echó a perder". La joven de pelo oscuro que llegó llevaba el vestido negro corto y

mallas pero sin delantal.

Harold pidió café y ella se fue. Caddy hizo un gesto a Mack. "Coge las armas Mack. Harold sólo tiene ese palo suyo y es del tipo honorable". Mack se fue y Caddi sonrió. "Ves, confío en ti".

Harold le devolvió la sonrisa. "No es cierto. Hay un tipo con una escopeta o un rifle apuntándome ahora mismo, espiando por una mirilla".

Caddi se volvió para mirar una estantería. "¿Puedes ver?" Luego se volvió, moviendo un dedo. "Traviesa, pero inteligente como siempre. No lo he probado con nadie más, pero lo haré, si es alguien a quien quiero una excusa para matar". Se rió entre dientes. "Los tipos a los que se les va la olla si les pellizco un poco sin que Mack esté aquí y me aseguraré de que haya testigos para que no sea culpa mía". Caddi hizo una pausa y luego se rió. "Samuel estará decepcionado. Tu bala le dio en el nudillo y le jodió media mano, así que le gustaría mucho, mucho dispararte".

"Sigue siendo mucho mejor que su ojo. Debería culpar a Bugatti y tal vez dispararle".

La mujer trajo café y Caddi sonrió. "¿Has vuelto a abrir, soldadito?"

"Sí, ya te dije que sólo cerrábamos desde dos días antes de Navidad hasta el tres de enero".

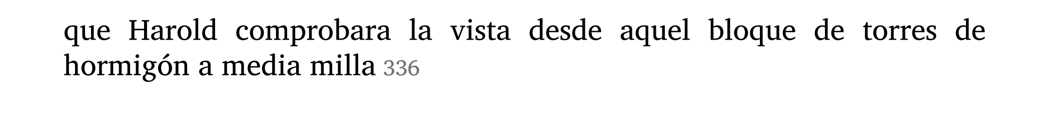
"Así podréis tener paz y tranquilidad para vuestras fiestas. Tenemos mucha curiosidad, ya que nunca enviáis invitaciones. Vosotros no sois nada acogedores". Caddi extendió una mano e impidió que la mujer se fuera y ella se quedó helada. "Si nuestros muchachos pasan la noche, se sienten solos. ¿Quizás podrían traer a alguien así para hacerles compañía?"

"Quizá alguno de los nuestros le haría una oferta que no rechazaría y no volvería". Harold consiguió mantener una pequeña sonrisa. Si uno de los Hot Rods traía a una mujer poco dispuesta a pasar la noche en la casa, se desataría el infierno.

Los ojos de Caddi se agudizaron. "No se te permite aceptar corredores".

"Si ella es escoltada a través de nuestras puertas por uno de los suyos, no está huyendo. Después de todo, si alguna de nuestras mujeres quiere acompañarla, puede hacerlo". Harold se encogió de hombros. "Ven y pregúntales".

Caddi soltó a la mujer. "Tal vez lo haga". Cuando la mujer se marchó Mack entró con las armas para reparar y Caddi empezó a regatear como si no se hubiera hablado de otra cosa. Harold lanzó un silencioso suspiro de alivio porque el jefe de la banda siempre hacía lo mismo, encontrar algo para intentar meterse en la piel de Harold. Aunque Caddi evitó el único tema que habría funcionado bien para



que Harold comprobara la vista desde aquel bloque de torres de hormigón a media milla 336

lejos. Harold miró por encima del terreno despejado hacia la torre y sonrió al salir de la Mansión, porque el edificio estaría lo suficientemente cerca si llegaba el día de enfrentarse a Caddi.

El disparo que recibió al llegar a la isla cercana a Orchard Close casi detuvo el corazón de Harold, que pisó a fondo el acelerador. Corrió por la carretera, pero cuando se alejó de las viviendas supervivientes no parecía haber ninguna emergencia, y un grupo que cruzaba los jardines vacíos no parecía tener prisa. Harold salió de un salto y llamó al cuerpo de guardia. "¿Qué ha sido ese disparo?"

"Hola Harold. Vas a desgastar los neumáticos así. Emmy acaba de disparar a un perro sarnoso y van a quemarlo". Jeremy sonaba desconcertado. "¿Estás bien?" De repente parecía alarmado. "¿Te están persiguiendo?"

Harold sintió que se le pasaba la tensión. Ya eran tres los perros sarnosos y la solución preferida, disparar lo más lejos posible, mantenía alejada cualquier infección de los perros residentes hasta el momento. "No, son mi escolta". Harold se volvió hacia los tres coches que salían alarmados de Hot Rods. "Cálmense. Que no cunda el pánico". Los calmó sin admitir la razón por la que había salido corriendo y los había dejado. Tarde o temprano, Harold lo sabía, tenía que dejar de suponer que cada disparo significaba que alguien conocido había muerto.

Los Hot Rods se marcharon cuando las armas entraron por la puerta y Harold las guardó en su armería. Cuando por fin dobló la esquina hacia su casa, Harold frunció el ceño porque la diputación que había fuera de su casa era el Aquelarre, o la mitad de ellos. "Me rindo".

"Cobarde. Tenemos una solución que necesita tu resplandor". Liz soltó una risita. "Hay gente que sigue impresionada".

"Si mal no recuerdo, necesitaste una mirada por disparar a los perros enfermos".

"Quería atrapar a uno que se había extraviado en la fragua". Liz frunció el ceño. "Aunque después de ver al primer enfermo estoy convencida. Yeuk". Frunció el ceño y le dio un golpe en el pecho. "Oye, deja eso, te estamos intimidando a ti y no al revés. Orchard Close necesita una cantina".

"Voto por un pub".

"Ni hablar, hermanito. ¿Sabes cuántas personas cocinan sus propias comidas? O mejor dicho, ¿cuántos intentan hacerlo sin ingredientes precocinados?". Sharyn puso los ojos en blanco. "Tenemos que enseñar a los adolescentes de la escuela a hacer repostería básica, por el amor de Dios".

"Paso. ¿Puedo hacer patatas fritas y quemar tostadas?" Harold dejó de sonreír porque nadie le devolvía la sonrisa. "¿Tenemos un

problema?"

Algunas personas son perfectamente felices mirando una bolsa de harina, un conejo muerto y una patata cruda y diciendo "qué rico, pastel de conejo". Algunos están aprendiendo 337

pero aún más no lo son". Faith hizo un gesto con la mano hacia el resto de la ciudad. "Culpen a los supermercados, o a las escuelas, o a la pura pereza. Peor aún, no hay comida para llevar, ni chef de televisión, ni libro de cocinero famoso que no necesite una colección bien surtida de especias y hierbas y carne ya cortada en rodajas o en dados".

"Pero todos han estado comiendo. Deben de haberlo hecho". Harold se devanó los sesos pero no, todos parecían alimentados. Más delgados, pero alimentados.

"Pero ahora la última comida rebuscada en el congelador se ha acabado más o menos. La mitad de los nuestros, por lo menos, van a compartir los de otros y entregan sus cupones, los de la comida, y la gente a la que visitan a veces no es muy buena cocinando. Ahora queremos llegar a un acuerdo oficial para arreglar eso". Liz señaló hacia el club de chicas. "Ya lo hacemos allí".

"¿Qué, exactamente? Me refiero a cocinar". A Harold se le iluminaron los ojos de Patty, Liz y June.

"Ponen en común toda la comida y cocinan un lote, luego comen en el comedor o recogen su parte y se la llevan para comer en privado. Ahora todos comen comida casera y atrapados deberíamos ampliarlo. La casa contigua a la del baile sería un comedor estupendo". Una gran sonrisa se dibujó en el rostro de Pippa. "Finn y Trev han estado trabajando en arreglar y reparar la cocina porque es una auténtica pasada. Han sustituido lo que no se podía rescatar y dará de comer a todos por turnos".

"Solía trabajar en un restaurante, en las cocinas, así que puedo ayudar. Se me dará mejor eso que la jardinería". Elizabeth se encogió de hombros. "No te envenenaré, de verdad. Ya he superado todo eso". Elizabeth había pasado de culpar a los Hot Rod por la muerte de Will a Harold durante un tiempo, pero ahora volvía firmemente a odiar a los Hot Rod. Excepto de vez en cuando, cuando se culpaba a sí misma.

"Si ya está todo arreglado, ¿para qué me quieres?". Harold frunció el ceño, desconcertado.

"Poner esa cara, sólo que más adusta y decidida que perpleja, cuando algunos se opongan. Pueden llevarse su ración de comida a casa y cocinarla si quieren, y comprar trozos extra con cupones, pero la ración diaria de comida para todos nosotros vendrá de un solo sitio." Faith frunció el ceño. "Así se acabarán los rumores".

"¿Qué rumores? Harold miró hacia el pequeño grupo de casas que formaban Orchard Close. "¿Somos lo bastante grandes para los rumores?".

"Ahora hay casi cien residentes, lo que da para muchos rumores. Algunos, los más preocupantes, se deben a que los recién llegados no esperan otra cosa. Siguen surgiendo rumores sobre que los luchadores

y Soldier Boy comen mejor que los demás". Liz se encogió de hombros. "Malas experiencias más que maldad, pero hay que poner fin a ese tipo de cosas, y esto lo hará, además de ser más eficiente".[338]

"Especialmente porque esas imágenes de TV de campos inundados no eran la comida habitual de los hongos. Esos campos estaban realmente inundados y eso significa que habrá más escasez de alimentos". Patty hizo una mueca. "Agrupar la comida significa conservar los alimentos, aunque en realidad gestionar la maldita cosa será un maldito caos".

"La verdad es que no. Al menos así todo el mundo comerá suficiente spam para que la ingesta de grasa compense la de conejo". Eso había sido un shock, encontrar un artículo que decía que la carne de conejo no aportaba suficiente grasa si esa era la única carne. "Sólo tenemos que calcular las calorías y las raciones, y los turnos para preparar y comer. Más o menos conozco la teoría, y tenemos libros". Elizabeth sonrió. "Pondremos lo de pelar patatas en la lista de tareas".

"Correcto, cosas de Soldier Boy, muy urgente".

"La fragua llama".

"Oigo el clic de las agujas de tejer".

"Hay algunos libros que necesitan catalogación".

"Tengo masa probando".

"Caray, ¿qué he dicho?". Elizabeth miró a todas las espaldas que se retiraban. "Ahora estamos en esto a largo plazo, tenemos que planificar estas cosas".

Aquí termina el segundo libro de

La caída de las ciudades.

Averigüe qué ocurre a continuación.

El libro 3 estará disponible en breve.

Personajes de Echar raíces

Harold (Harry) Miller - 21 - Cabo pagador con la Cruz de Gallardía Conspicua CGC. Tirador civil incluso a los dieciséis años, pero no se siente cómodo disparando a blancos reales, por lo que no recibe entrenamiento de francotirador ni se cualifica como tal.

Los pisos: (27 restantes)
Alicia - 22 - Mujer pequeña y rechoncha que se repliega sobre sí misma.
Billy - 17 - Residente recién llegado.
Casper - 21 - Hombre gay grande y musculoso que se hace amigo de Harry.
Celine - 26 - Ligera mecanógrafa pelirroja y delgada. Víctima de violación.
Daisy - 5 - Sobrina de Harold.
Emmy - 21 - jamaicana - mujer alta y bien formada que perdió un novio.
Faith - 36 - Mujer bajita y robusta - pelo castaño claro. Probablemente viuda - hijo Toby asesinado.
Finn - 49 - Electricista.
Hazel - huérfana de 15 años - sus padres fueron asesinados por saqueadores.
Holly - 18 - Alta, delgada tras un ejercicio fanático. Rubia con ojos azul grisáceo pálido.
Isiah - 35 - Reclusivo - ex ingeniero de telefonía - redundante.
Kerry - 33 - Tímida -Esposa de Isiah y vendía parches bordados en Internet.
Liam - 28 - Ex oficinista solitario de los pisos.
Liz - 22 - Mujer alta, fuerte y enjuta que trabaja el hierro y el bronce. Incapaz de ejercer la violencia.
Louise - 30 - Tranquila - diseñadora gráfica de poca monta en internet.
Patricia Elliot - 27 - Enfermera en prácticas. Primera refugiada de los saqueadores.
Rob - 37 - Divorciado - Fontanero.
Sharyn - 26 - Hermana de Harold - Viuda del ejército.
Stewart - Sr. Baumber - 57 - ex-portero de pisos.
Susan - 32 - Divorciada.
Veronica - 14 - Tranquila - hija de Isiah y Kerry.
Wills - 3 - sobrino de Harold.

Residentes originales de Orchard Close: (12 restantes)
Alfie - 16 - Probablemente huérfano que vive con Betty. Adora a Harold como a un héroe.
Bernie - 27 - Delgado y ahora en forma. Quiere hacer ejercicio con club de chicas.
Betty - 60 - Mujer mayor del "comité".
Curtis - 25 - Bajo y corpulento, jardinero aficionado.
Hilda - 42 - Ex empleada administrativa. Le encanta recopilar listas.
Matthew - 25 - Ex guardia de tráfico pelirrojo.
Sal - 27 - Mujer rubia que se tonifica en el club de chicas.
Seth - 23 - Le gustan las patatas fritas, la cerveza.
Cerveceros: (2)
Nigel - 41 - Brewer, viudo.
Berry - 17 - Hija de Nigel. Más alta, más fuerte y también cervecera.
Nuevos refugiados antes del Armagedón: (23 restantes)
Bess - 20 - Ex novia de un gángster.
Conn - 23 - Hombre bajo y delgado, prematuramente calvo.
Gayle - 19 - Estudiante de Odontología.
Georgina - 8 - Hija de Zach y Olive.
Janine - 35 - Ayudante de lavandería.
Joey - 7 - Hijo de Pippa y Robert.
Jon - 18 - Joven soltero.
Lillian - 20 - Mujer alta y con sobrepeso que se muda con Conn.
Olive - 30 - Limpiadora a tiempo parcial - Esposa de Zach, madre de Georgina.
Pippa - 26 - Genio panadero.
Robert - 27 - Marido de Pippa.
Sandy - 57 - Carpintero pero retirado por artritis.
Sukie - 5 - Hija de Suzie.
Suzie - 22 - Madre soltera de Sukie - La hermana de Suzie murió en la lucha.
Tim - 23 - Refugiado con su prometida, Toyah.
Toyah - 20 - Refugiada con Tim.
Zach - 33 - Ex director de oficina.
Después del Armagedón: (39)
Abigail - 23 - Embarazada - hijo pequeño Rory.
Barry - 62 - Ex bombero - refugiado de Geeks.
Muñeca - Dolly - 20 - la nieta mayor de Barry.

Elise - 13 - Aparece medio loca y hambrienta.
Elizabeth - 36 - Mamá de Willtoo y Pricilla - huyendo del norte.
Jeremy - 19 - Huyendo del norte.
Jilli - 13 - Jilli tomada en intercambio, por comida en lugar de armas.
Pat de John - 37 - mamá de Philip - huyendo del norte.
June - 38 - Parece veinteañera - esposa trofeo - huye de Hot Rods.
Lemmy - 17 - Solitario que huye de una banda en lo más profundo de la ciudad.
Lenny - 26 - Casi paramédico cualificado.
Lucas - 34 - Refugiado de las profundidades de la ciudad.
Matti - Matracia - 18 - nieta de Barry - casi violada.
Mohammad - 21 - Huyendo de la ciudad.
Pat's John - 31 - Corriendo desde el norte.
Patty - 25 - Tejedora demoníaca que quiere tener una ballesta.
Felipe - 18 - Corriendo desde el norte.
Pricilla - 13 - hija de Elizabeth - huyendo del norte.
Rory - 2 - Hijo de Abigail.
Umeko - 17 - Chica asiática rescatada del burdel Geeks.
Violet, la niña de Abigail.
Willtoo - 17 - Corriendo desde el norte.
TOTAL - 101- Menos 7 muertos
Hot Rods - Pandilla al sur:
Cadillac - Jefe de banda.
Big Mac - 7 pies guardaespaldas - el nombre de los camiones.
Bugatti - Miembro de pleno derecho de la banda.
Charger - Miembro de pleno derecho de la banda.
Chevy - Miembro de la banda.
Cooper - abreviatura de Mini Cooper - segundo al mando.
E-Type -Kev - la juventud tratando de conseguir un nombre de banda (coche).
Samuel - Hombre con escopeta pierde un dedo.
GOFS - Dioses de Fuego y Acero - Banda al oeste:
Gofannon - Jefe de banda.
Ogou - Kabir - Miembro de la banda.
Vulcan - Miembro de la banda.
Wayland - Herrero de bandas.
Geek Freeks - Pandilla del norte.
Hawkins - Jefe de banda - alto directivo.

Darwin - Gerente (miembro principal de la banda).
Einstein - Gerente.
Galileo - Director.
Marconi - Gerente.
Tell - alias Guillermo Tell - arquero y arquero de Gang.
Barbie Girls - En el centro comercial más allá de GOFS.
Chandra - una Barbie mayor (peluca rubia).
El Bunker
Gerard - El más joven de la docena de líderes de la cábala - transporte incl. distribución de alimentos.
Grace - Mujer alta y canosa que se ocupa de los campos de trabajo.
Henry - Hombre corpulento de espesa barba y pelo negro encargado de las granjas.
Ivy - Pelirroja corpulenta de mediana edad encargada de almacenar alimentos y abastecer a los mercados.
Josué - Comandante del ejército.
Maurice - Soso, discreto, de pelo rubio y estatura y complexión medias. Spymaster.
Nate - Hombre negro grande a cargo de la propaganda.
Owen - Presidente.
Vanna - Mujer asiática alta que trata con instalaciones especiales y contratistas militares privados.[344]

VANCE HUXLEY

Vance Huxley vive en el campo, en Lincolnshire (Inglaterra). Ha pasado una vida ajetreada trabajando en muchos campos distintos, como la construcción y el ferrocarril, como jefe de taller, solucionador de problemas para una empresa de ingeniería, contable, propietario de una cafetería y artista gráfico. También ha desempeñado otros trabajos, y se enorgullece de no haber sido despedido nunca, y de haber sido despedido una sola vez.

Finalmente encontró a su Noeline, pero por desgracia murió demasiado joven. Para sobrellevar las secuelas, Vance intentó escribir, aunque sin ninguna estructura real. Cuando un editor y lectores beta le explicaron la diferencia entre palabras y libros, volvió a intentarlo.

Ahora intenta teclear lo más a menudo posible, a pesar de la ayuda de sus gatos, pues sus piernas ya no funcionan lo suficientemente bien como para permitirle nada más extenuante. Lector ávido de novelas de ciencia ficción, fantasía y aventuras, sus escritos se inclinan hacia esos géneros.355